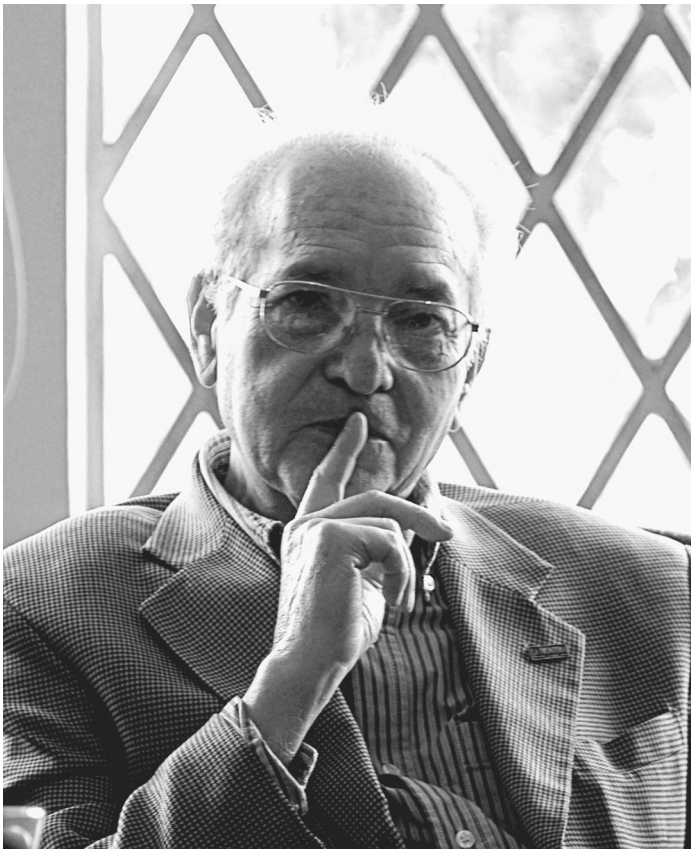
Campesinos de los Andes.indb 1 25/05/17 6:41 p.m.

Fotografía de Orlando Fals Borda. →
Archivo de prensa / Unimedios, Universidad Nacional de Colombia

Campesinos de los Andes.indb 2 25/05/17 6:41 p.m.



Campesinos de los Andes.indb 4 25/05/17 6:41 p.m.

Orlando Fals Borda

Campesinos de los Andes
y otros escritos antológicos

Obras Escogidas

Campesinos de los Andes.indb 5 25/05/17 6:41 p.m.

Colección Obras Escogidas

Colección de la Rectoría
de la Universidad Nacional de Colombia

SESQUICENTENARIO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

La Colección Obras Escogidas, dirigida por la Rectoría de la Universidad Nacional de Colombia, es un proyecto editorial que se enmarca en la celebración del sesquicentenario de la fundación de la Institución, que tiene lugar en 2017.

En esta colección se reúne una amplia selección de textos de quince intelectuales de la Universidad que han sido fundamentales para su desarrollo histórico y que, además, han ejercido gran influencia en la construcción de nuestra nación.

Ignacio Mantilla Prada
Rector

Campesinos de los Andes.indb 6 25/05/17 6:41 p.m.

Orlando Fals Borda

Campesinos de los Andes
y otros escritos antológicos

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
Rectoría

Bogotá, D. C., 2017

Campesinos de los Andes.indb 7 25/05/17 6:41 p.m.

© Universidad Nacional de Colombia

© Orlando Fals Borda, *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos*

RECTOR
Ignacio Mantilla Prada

EDITOR DE LA COLECCIÓN
Gustavo Silva Carrero

DISEÑO DE LA COLECCIÓN
Martha Echeverry y Laura Argüello

PRÓLOGO, EDICIÓN ACADÉMICA Y SELECCIÓN DE ESCRITOS ANTOLÓGICOS
Normando José Suárez Fernández

COORDINACIÓN EDITORIAL
Pablo Emilio Daza Velásquez

Primera edición, 2017
Con la colaboración de la
Editorial Universidad Nacional de Colombia

ISBN: 978-958-775-990-7 (papel)
ISBN: 978-958-775-991-4 (digital)

Bogotá, D. C., Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en Bogotá, D. C., Colombia
Panamericana Formas e Impresos S. A.

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Fals Borda, Orlando, 1925-2008

Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos / Orlando Fals Borda. -- Primera edición. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Rectoría, 2017.

LVIII, 444 páginas : ilustraciones, retratos. -- (Obras escogidas)

Incluye referencias bibliográficas e índice analítico y onomástico

ISBN 978-958-775-990-7 (papel). -- ISBN 978-958-775-991-4 (digital).

1. Fals Borda, Orlando -- 1925-2008 -- Colecciones de escritos 2. Fals Borda, Orlando -- 1925-2008 -- Opiniones sobre la política y la sociedad 3. Sociología --Historia -- Colombia -- Colecciones de escritos 4. Sociología rural -- Colombia 5. Campesinos -- Condiciones sociales 6. Participación social 7. Violencia -- Historia -- Colombia 8. Investigación activa 9. Colombia -- Condiciones rurales 10. Colombia -- Condiciones sociales -- Colecciones de escritos I. Título II. Serie

CDD-23 301.092 / 2017

Mensaje a Colombia*

Un mensaje de esperanza
Colombia cantemos
Un mensaje de esperanza
Gran destino nos depara
La verdad así vivamos
Para dicha de Colombia
Y adelante siempre ¡adelante!

Gran destino nos depara
La verdad que ha iluminado
A los hombres y naciones
La verdad así vivamos
Para dicha de Colombia
Y adelante siempre ¡adelante!

Olvidemos el pasado
Trabajemos el presente
Construyamos una patria
Grande y verdadera
Que perdure como hermosa
Libre, justa y ordenada
Con la ayuda siempre, siempre
Del eterno Santo Dios.

* El origen del Himno a la Paz, lo suministra y lo define su autor Orlando Fals Borda: "Crecí en ese ambiente plácido de la confianza mutua y del dejadismo... Con ese *ethos* expansivo y tolerante constituido por valores fundantes integrado por nuestros pueblos originarios. Fui al exterior a estudiar, y regresé a Barranquilla en 1948 justo a tiempo para sentir el grave impacto del 9 de abril. Respondí a

Campesinos de los Andes.indb 9 25/05/17 6:41 p.m.

la tragedia con recurso recóndito que hallé en el *ethos* costeño: la música. Compuse entonces, en un viejo piano de la iglesia Presbiteriana de la calle del Sello, una pequeña cantata para coro mixto que titulé 'Mensaje a Colombia'. Era una ingenua y patriótica invitación a los colombianos para volver por los senderos de la paz".

La partitura fue compartida con los más cercanos amigos del veinteañero y músicos principiantes que lo ayudaban en el coro de la iglesia: el violinista Luis Biava, el pianista Luis Rosensweig y su primo wagneriano y pianista también, Bejamín Anaya.

Aquella partitura fue redescubierta cuando Fals Borda hace entrega de sus archivos a la Secretaría General de la Universidad Nacional de Colombia. Pronto llegó al conocimiento del Conservatorio Nacional de Música de la misma institución, cuyos maestros decidieron interpretarla en su gran concierto semestral ante toda la Universidad el 28 de mayo de 2003.

Campesinos de los Andes.indb 10 25/05/17 6:41 p.m.

Prólogo a esta edición
Coherencia y vigencia de la vida y obra del sociólogo Orlando Fals Borda

*Normando José Suárez Fernández**

Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos, de Orlando Fals Borda, se publica en el marco de la celebración de los 150 años de la creación de la Universidad Nacional de Colombia (Ley 66 de 22 de septiembre de 1867). A propósito del sesquicentenario de la Universidad, la puesta en circulación, desde la Editorial UN del Estudio Sociológico de la vereda de Saucío[1] (1954), está motivada para saldar una deuda con el trabajo monográfico[2] de la sociología como disciplina científica que había presentado como "nueva ciencia"[3] Salvador Camacho Roldán el 10 de diciembre de 1882 a los estudiantes de la Escuela de Derecho, cuando la institución de educación

* Sociólogo, licenciado en Filosofía y Humanismo, magíster en Administración Pública y docente de la Universidad Nacional de Colombia.

1 Una de las 22 veredas del municipio de Chocontá, provincia de Almeidas, Departamento de Cundinamarca en la región cundiboyacense de los Andes colombianos.

2 Fals Borda, Orlando, *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío* (Bogotá: Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia), *Monografía Sociológica* n.° 7, 1961. Versión castellana de Álvaro Herrán Medina, revisada por el autor, y con permiso de University of Florida Press.

3 *Cien años de la sociología en Colombia* (Bogotá: Ciudad Universitaria - Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Sociología, diciembre de 1882), pp. 1-12.

Campesinos de los Andes.indb 11 25/05/17 6:41 p.m.

superior completaba quince años de fundada como la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia.

Pero más allá de reconocer los resultados de esa primera investigación sociológica del *ethos saucita*, el propósito es presentarla como uno de sus legados más preciados por su trascendencia nacional e internacional. De esta manera, se debe asumir como contribución a una sociedad colombiana en transición y su visión de futuro, en la que los aportes prácticos, metodológicos y teóricos de Orlando Fals Borda —tomados con todo el beneficio de inventario, que sea necesario— son pertinentes y útiles para la terminación del conflicto, y así iniciar la construcción de una paz desde los territorios a partir de la experiencia de *Campesinos de los Andes*.

Por otra parte, esta publicación se presentará en Cartagena del 12 al 16 de junio de 2017 en la 5ª. Conferencia Anual de la Red de Investigación Acción de las América (ARNA) 2017, "Participación y democratización del conocimiento: nuevas convergencias para la reconciliación" que se hará en reconocimiento al cuadragésimo aniversario (1977) del 1.er Simposio Mundial de Investigación Acción Participante (IAP) y el vigésimo aniversario del 8° Congreso Mundial IAP (Convergencias Participativas en Conocimiento, Espacio y Tiempo) y el 4° Congreso Mundial de ALARA (1997), convocados y organizados por Orlando Fals Borda. La Universidad Nacional de Colombia es responsable con ARNA del homenaje a la memoria, vida y obra de Orlando Fals Borda por su contribución a la investigación participativa que se tributará en la Sede Bogotá el 9 de junio de 2017.

La investigación sociológica adelantada desde 1949 hasta 1966 en la vereda de Saucío constituye para el joven Orlando Fals Borda no solo el inventario veredal realizado entre 1950 y 1951, la encuesta familiar contenida en *Campesinos de los Andes, Estudio sociológico de Saucío* (1955-1961) y luego en *La tierra y el hombre en Boyacá* (1957), sino de manera complementaria, la primera experiencia de acción comunal en Colombia (7 de junio de 1958) y de cooperativa agrícola, así como los cambios de las técnicas agrícolas, pero particularmente, el cambio sociocultural de una comunidad de campesinos.[4] Se puede considerar hipotéticamente que en los experimentos de técnica agrícola para la región Andina, que combinan la tecnología intermedia del arado metálico con la inventiva popular campesina, se encuentra la semilla[5] de la Investigación Acción Participante (IAP).

4 El soporte documental del prólogo se encuentra básicamente en el Archivo de Investigadores de la Universidad Nacional de Colombia - Inventario Documental Orlando Fals Borda 1644-2002 (Bogotá: Ciudad Universitaria: Secretaria General, Unidad Nacional de Archivo, junio de 2004).
5 "Uno siembra la semilla pero ella tiene su propia dinámica". Entrevista a Orlando Fals Borda, concedida a L. Cendales y F. Torres en 2004, www.dimensioneducativa.org.co.

Campesinos de los Andes.indb 12 25/05/17 6:41 p.m.

El contenido de la presente publicación, además de la versión castellana de *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío* (1955-1961),[6] traducida del original en inglés, incluye diez documentos ordenados en principio de manera cronológica (1960-2008), pero que además responden en términos antológicos a complementarla prospectivamente y a hacer posible compararla con las otras investigaciones adelantadas por Fals Borda como *Historia doble de la Costa*, entre otros, así como ayudan a territorializarla en otras latitudes de la diversa realidad geográfica nacional, latinoamericana y del Caribe, y a reescribirla en clave de la IAP. En últimas, esta publicación contribuye a valorar su vigencia en la coyuntura actual colombiana en la perspectiva de posacuerdo y paz.

En este contexto, los "otros escritos antológicos"[7] hacen referencia a la reforma agraria, acción comunal, la violencia en Colombia, la Investigación Acción Participante (IAP), la sociología, la región Caribe, el ideario de Camilo Torres, la relación universidad-sociedad y los dos últimos documentos elaborados por Fals Borda, que contienen disertaciones hechas al momento de recibir sendos premios internacionales: *La investigación acción en convergencias disciplinarias* (2007) y *Problemas contemporáneos en la aplicación de la sociología al trabajar en la Investigación Acción Participativa* (2008), inicialmente titulada *Continuidad y disidencia entre científicos activistas*.[8]

De más de ciento cincuenta documentos[9], en sus diversas presentaciones y con alcances diversos como libros, tratados, ponencias, resultados de investigaciones, declaraciones, cartas, etc., inventariados directamente por Orlando Fals Borda,[10] la secuencia de los "otros escritos antológicos" adjuntos se puede armonizar con los quince capítulos y los cuatro apéndices (anexos) de *Campesinos de los Andes*.

El primer escrito antológico, "La reforma agraria" (1960), publicado inicialmente en la *Revista Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 41,

6 Fals Borda, Orlando, *Peasant Society in the Colombian Andes: A sociological study of Saucio* (*Gainesville: University of Florida Press, 1955*). Traducción al italiano con el título *Colombia: L'uomo e la terra in un villaggio andino* (Milán: Societá Italiana di Sociologia Rurale, 1961).

7 Ver índice.

8 En la versión electrónica del libro se incluye el mensaje a la Junta de Acción Comunal de la vereda de Saucío, en el Homenaje a Orlando Fals Borda por los cincuenta años de Acción Comunal en Colombia, junio de 2008, que se constituye en la última intervención pública antes de fallecer el 12 agosto de 2008.

9 Vizcaíno Gutiérrez, Milcíades, La producción intelectual de Orlando Fals Borda, En *Una vida de compromiso social* (Bogotá: ESAP, 2012), pp. 143-160.

10 Archivo de Investigadores de la Universidad Nacional de Colombia, *Inventario documental Orlando Fals Borda, 1644-2002* (Bogotá: Ciudad Universitaria, Secretaria General, Unidad Nacional de Archivo, junio de 2004).

Campesinos de los Andes.indb 13 25/05/17 6:41 p.m.

es solución de continuidad a lo estudiado en los capítulos "El hombre y la tierra" (5), "La evolución del poblamiento" (6) y "Característica de la agricultura intensiva" (7).

El segundo escrito, "Acción comunal en una vereda colombiana: su aplicación, sus resultados y su interpretación" (1960), publicado por la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, es una respuesta al *ethos* de pasividad de los campesinos de Saucío (capítulo 15) y, particularmente, en el capítulo 11, al significado de la escuela construida por este sistema de organización comunal que, como institución social, se constituyó en el principal factor de los cambios de la vereda. Cincuenta años después (2008), Fals Borda, al hacer la última visita dos meses antes de fallecer, reiteró a la Junta de Acción Comunal de Saucío y les insistió en la escuela rural: primero, el sentimiento altruista por el campesinado; segundo, la confianza en la capacidad del saber campesino para transformar su realidad y la revolución de los conocimientos campesinos; y tercero, que la unión hace la fuerza para defenderse de las amenazas de la violencia del monopolio de tierra de los poderosos y para contener la destrucción del campesinado, así como la necesaria inclusión de la educación a las JAC.

El tercero, la introducción del 2005 a la edición de Taurus de *La violencia en Colombia* (escrito con Germán Guzmán Campos y Eduardo Umaña Luna, con reimpresión en Bogotá por parte de la Editorial Iqueima [1963] y la Universidad Nacional de Colombia), se articula con el recorrido de la recuperación crítica de la historia de Saucío, contenida en el capítulo 1, *Del caserío al paradero*, con la periodización indígena, colonial y republicana, y que incluye durante la época de la emancipación el papel que desempeñaron las guerrillas de los hermanos Almeydas en la villa de Santiago de Chocontá, y el apoyo dado por los saucitas a Jorge Eliécer Gaitán en 1944.

El cuarto, "Parte IV. El futuro de la convergencia participativa: 21. Orlando Fals Borda. La estrella polar del altruismo", publicado en *Participación popular: retos del futuro. Compilación y análisis*, transversaliza todo la investigación adelantada de 1949 a 1952 y replantea —concretamente en el último capítulo (15) de *Campesinos de los Andes*— el *ethos* de Saucío con la IAP.

El quinto, "Cuarenta años de la sociología en Colombia: problemas y proyecciones" —en cuanto que *Campesinos de los Andes* se reconoce como la primera investigación sociológica colombiana en el siglo XX y fue fundamental para la creación de la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia— es la línea de base para este balance de cuatro

Campesinos de los Andes.indb 14 25/05/17 6:41 p.m.

décadas. Asimismo, este documento complementa la segunda parte (Organización social), el capítulo 3 (Morfología de un vecindario) y el apéndice A del libro (El método y el trabajo de campo).

El sexto es una ponencia, "La región Caribe: ¿Todavía se puede?", Fundación Nueva República, V Encuentro de Historia Regional Universidad Popular del Cesar, 25 de noviembre de 2005, que concurre con la parte del ordenamiento y el desarrollo territorial descrito en el capítulo 2 (Donde crecen los sauces) de la monografía.

El séptimo, "Camilo vive: vigencia de su ideario" (2006),[11] es pertinente relacionarlo con el capítulo 15 en la parte correspondiente a los saucitas y los partidos políticos y la acción comunal en cuanto que el sociólogo-sacerdote fue —con Fals Borda— cofundador (1959) y profesor del programa de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, y la vereda de Saucío de *Campesinos de los Andes* fue el campo de las prácticas para los sociólogos en formación (1959-1964).

El octavo, "Universidad y sociedad" (2006), interpela la misión de las instituciones de educación superior, especialmente, la de extensión y proyección social a partir de la experiencia vivida en Saucío y sistematizada en *Campesinos de los Andes* en la totalidad de sus partes y anexos, pero puntualmente en el capítulo noveno, "El nivel de vida", y en el capítulo décimo, "Estratificación y posición social". La mayor justificación de inclusión de este escrito está en los retos que le plantea Orlando Fals Borda a la Universidad Nacional de Colombia en los 150 años de su creación, que es, especialmente, responder a los desafíos de la descentralización del conocimiento, las transformaciones sociales y "la participación horizontal sujeto-sujeto".

Los dos últimos escritos antológicos que cierran la presente selección, "La investigación acción en convergencias disciplinarias" (2007) y "Problemas contemporáneos en la aplicación de la sociología al trabajar en la Investigación Acción Participativa" (2008), inicialmente titulada, "Continuidad y disidencia entre científicos activistas", son concurrentes como marco de referencia de *Campesinos de los Andes*. Estos tienen la virtud de sistematizar al máximo los logros teóricos, metodológicos y prácticos del esfuerzo intelectual y aplicado en la trayectoria de la vida de Fals Borda.

11 Adicionalmente este escrito antológico tiene vigencia si se considera el inicio de la fase pública de los diálogos para la paz de Colombia a partir de la agenda suscrita entre el gobierno nacional y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) (marzo de 2016) y los cincuenta años de la muerte de Camilo Torres Restrepo.

Campesinos de los Andes.indb 15 25/05/17 6:41 p.m.

De las antologías póstumas de la obra de Orlando Fals Borda declaradas y visibilizadas, la primera[12] fue publicada por la Universidad Nacional de Colombia en 2009, con 31 textos y el prefacio "Sobre la fundación de la sociología en Colombia", escrito por el sociólogo José María Rojas Guerra[13], y en la cual se realizó el análisis de *Campesinos de los Andes* en transición al libro *La subversión en Colombia*, la IAP, las mujeres, la territorialidad, el socialismo raizal. De la investigación sobre los campesinos de Saucío destaca la introducción del trabajo de campo, el análisis de la información en términos de resultado, la caracterización de la comunidad saucita como vecindario, el *ethos*, la transición y el cambio sociocultural de los campesinos de Chocontá, y, por extensión, de los Andes. Asimismo, plantea diferencias del análisis de los campesinos costeños[14] con la metodología en formación de la IAP en relación con los paisanos del parador ferroviario de la provincia de los Almeidas y deja entrever alguna de las tensiones estratégicas del nuevo camino para transformar la realidad rural colombiana.

La segunda antología[15] contiene dieciocho documentos reunidos en cinco grupos de textos contrastados: *Campesinos andinos y caribes*; *La violencia y el conflicto bipartidista*; *Resurgir de las regiones y el ordenamiento territorial* (OT); *Historia y política en América Latina*; IAP: *ciencias sociales y praxis política*. También incluye una presentación que perfila a Fals Borda como un "intelectual del tercer mundo". Se complementa el trabajo antológico con una cronología y una bibliografía para sustentar el carácter intelectual —en los términos de Antonio Gramsci— de Orlando Fals Borda, en cuanto a que en toda

> su vida estuvo comprometido con buscar la relación entre la organización y las bases populares como un articulador entre educadores y educados, que se invierte dinámicamente al papel que desempeñan los intelectuales —en el seno del intelectual orgánico, la conquista y transformación de los aparatos

12 Universidad Nacional de Colombia, *Antología Orlando Fals Borda*. Prefacio de José María Rojas Guerra (Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2009), p. 388.
13 Rojas, José María, *Orlando Fals Borda. El fundador de la Sociología en Colombia* (Medellín: Universidad de Antioquia - CEO, 2014).
14 Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa*, vol. 4 (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1986).
15 Jaramillo, Jaime Eduardo, Antología de Orlando Fals Borda, *Ciencia y Humanismo Antología del pensamiento político, social y económico de América Latina* n. ° 26 (Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo - Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2010).

Campesinos de los Andes.indb 16 25/05/17 6:41 p.m.

del Estado— para crear las condiciones de esa nueva hegemonía y la transformación de la sociedad civil.[16]

A criterio del sociólogo Jaime Eduardo Jaramillo, los estudios sobre las sociedades campesinas —como la de Saucío— se analizan en el marco de la modernidad periférica y la institucionalización de la sociología en Colombia en el marco del reformismo y el desarrollismo que imperó para América Latina en la década del sesenta. La señal inequívoca de Orlando Fals Borda como un pensador latinoamericano se confirma por el alcance que se define en las conclusiones y recomendaciones, derivadas del estudio en la vereda de Saucío, al generalizarlas en el contexto de todos los campesinos de los Andes latinoamericanos.

Al año de fallecido (2009),[17] el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) —del cual fue fundador— publicó la antología *Una sociología sentipensante para América Latina: Orlando Fals Borda*, con una selección de dieciséis textos en cinco bloques temáticos y una biografía básica: *Algunos recuerdos de mis primeros años*; *La cuestión agraria: cantera de investigaciones*; *La violencia en Colombia*; *Ciencia y praxis y la subversión*. La presentación de la compilación la realiza el exrector de la Universidad Nacional de Colombia, Víctor Manuel Moncayo, definiendo a Fals Borda como el hombre hicotea[18] y sentipensante, derivado de la capacidad de emerger y reemerger de los pueblos ribereños de Mompox y Loba en la cuenca baja del río grande de la Magdalena, para el primer concepto y la postura epistemológica al asumir la IAP para conocer la realidad y transformarla con la praxis liberadora en correspondencia con la segunda categoría de *corazón y pensamiento*.

16 Los intelectuales orgánicos no se limitan a describir la vida social de acuerdo con las reglas científicas, sino más bien 'expresan', mediante el lenguaje de la cultura, las experiencias y el sentir que las masas no pueden articular por sí mismas. Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, trad. de Raúl Sciarreta (Buenos Aires: Nueva Visión, 1984). Pereira Fernández, Alexander, Fals Borda: la formación de un intelectual disórgano, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* n.° 35 (2008), pp. 376-411.

17 Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), *Una sociología sentipensante para América Latina/Orlando Fals Borda*; Víctor Manuel Moncayo (comp.) (Bogotá: Siglo del Hombre y Clacso, 2009), p. 492.

18 Fals Borda, *Historia doble de la Costa*, t. III *Resistencia en el San Jorge*, vol. 4 (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984), p. 28A ss.

Campesinos de los Andes.indb 17 25/05/17 6:41 p.m.

La cuarta antología,[19] se organiza en tres secciones: teoría, metodología IAP y praxiología.[20] Cuenta con 39 documentos cortos escritos por Fals Borda con énfasis en los trabajos hechos después de 1970 y sin ninguna referencia expresa a *Campesinos de los Andes*. Asimismo, rescata la tensión estratégica de la IAP en la antinomia que se encuentra de la teoría a la práctica.

La última antología,[21] en versión 2012 y 2013, fue promovida por el sociólogo Miguel Borja desde la ESAP, destacando de Fals Borda toda una vida de compromiso social en sus diversos momentos y campos, en los cuales interactuó siempre como el investigador y aprendiz desde que llegó a la vereda de Saucío hasta ganar, a partir de la década de los setenta, el reconocimiento de *maestro mayor*. Esta compilación con cuatro ensayos pone su énfasis —así como en *Campesinos de los Andes*— en la investigación complementaria de su tesis doctoral: *El hombre y la tierra en Boyacá*. El valor agregado más importante de esta particular antología es un inventario exhaustivo de la prolífica pluma de Orlando Fals Borda desde 1953 hasta 2005. La tarea asumida con ejemplar dedicación por el sociólogo Milcíades Vizcaíno Gutiérrez[22] registra 132 documentos clasificados como trabajos mayores de la producción intelectual del diverso y comprometido Fals Borda en toda su vida con la realidad colombiana.

Vigencia de *Campesinos de los Andes*

Algunas de las diversas reseñas biográficas, ensayos, perfiles, escritos, libros, artículos, cronologías y antologías de vida y obra de Fals Borda, de manera específica, no reconocen la importancia ni le dan el suficiente valor y peso a la investigación adelantada en la vereda de Saucío (1949-1953) por considerarla un estudio de caso descontextualizado, desactualizado, con un limitado marco conceptual, metodológico y con la utilización

19 Herrera Farfán, Nicolás Armando y López Guzmán Lorena (comps.), *Ciencia, compromiso y cambio social textos de Orlando Fals Borda*, 1ª ed. (Buenos Aires: El Colectivo - Lanzas y Letras - Extensión Libros 2012), p. 460.

20 "Los rudimentos de una nueva 'praxiología' entonces fueron considerados donde el 'purista' o praxista autogénico —muy favorecido por los primeros funcionarios extremistas que buscaron el martirio— se les daba un significado y firmeza al agregar el concepto aristoteliano de 'frónesis', es decir, la sabiduría para determinar los fines o los medios para lograrlo, o 'buen juicio'. La *praxis cum Phronesis* se volvió una regla básica adicional de conducta para los seguidores y activistas de la IAP." Fals Borda, Orlando, *Continuidad y disidencia entre científicos activistas* (2008), p. 6.

21 Borja, Miguel, Pineda Jacinto y Vizcaíno Milcíades, *Orlando Fals Borda: una vida de compromiso social*. 1er edición (Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública-ESAP, 2009).

22 En 1987 Milcíades Vizcaíno presentó un avance bibliográfico de Orlando Fals Borda, en torno a su obra, contenida en el opúsculo "Ciencia y compromiso" promovida por la Asociación Colombiana de Sociología en 1987, pp. 71-82.

Campesinos de los Andes.indb 18 25/05/17 6:41 p.m.

de técnicas de las escuelas estructurales funcionalistas americanas, así como del positivismo sociológico clásico que dista mucho del alcance científico y práctico; si se replantea en el marco del paradigma holístico alternativo[23] y la IAP[24] asumido por Fals Borda desde los años setenta en adelante.

Ahora bien, sin desconocer estas limitaciones del estudio en referencia, una nueva lectura en retrospectiva con el respectivo análisis comparativo hace posible valorar la vigencia de *Campesinos de los Andes* en tiempos y espacios diferentes al que se escribió hace 61 años, en una vereda de los Andes colombianos totalmente transformada por los cambios socioeconómicos y culturales ocurridos allí, en un vecindario que estaba compuesto por 76 familias.

En principio, la posibilidad de establecer la vigencia de la investigación saucita demanda el análisis comparado del momento histórico, el contexto, los enfoques, los métodos, la información, y la posición epistemológica de quien asume la valoración de las tres tensiones estratégicas-praxiologicas[25] que platea la IAP: 1. Entre la teoría y la práctica; 2. Entre el sujeto y el objeto de las investigaciones; y 3. La que se deduce de la participación como filosofía de vida y la búsqueda de conocimientos válidos para el cambio social. Por otra parte, complementar el examen para identificar si para *Campesinos de los Andes* aplica el paradigma holístico alternativo, con la probabilidad de tener los siguientes elementos: 1. Un eje del estudio de la conducta humana en sistemas abiertos, con sus raíces; 2. Una cosmovisión participativa en apoyo de relaciones socioeconómicas y políticas nuevas; 3. Una apertura hacia el diálogo y la suma de varias formas de conocimiento y sabiduría; y 4. Una inclinación para tolerar y comprender diversidades culturales y étnicas.[26]

En lo concerniente a lo conceptual y metodológico de los modelos de desarrollo, Fals Borda en su última etapa reconoce de manera retrospectiva, y explícitamente en 2007,[27] la tensión entre la teoría y la práctica, y

23 Fals Borda, Orlando, *Continuidad y disidencia entre científicos activistas. Los problemas contemporáneos en la aplicación de la sociología al trabajar en la Investigación Acción Participativa* (Memphis, Tennessee: Sociedad de Antropología Aplicada - Premio Malinowski, 28 de marzo de 2008).

24 Fals Borda, Orlando. *La Investigación Acción en convergencias disciplinarias* (Montreal, Canadá: Asociación de Estudios Latinoamericanos - LASA Conferencia Conmemorativa OXFAM América Martín Diskin, 8 de septiembre de 2007).

25 Fals Borda, Orlando, *Continuidad y disidencia entre científicos activista* (2008), pp. 3-6.

26 Fals Borda, Orlando, *La Investigación Acción en convergencias disciplinarias*, (2007), pp. 6-7.

27 Fals Borda, Orlando, *La Investigación Acción en convergencias disciplinarias* (Montreal, Canadá: Asociación de Estudios Latinoamericanos - LASA Conferencia Conmemorativa OXFAM América Martín Diskin, 8 de septiembre de 2007), p. 4.

Campesinos de los Andes.indb 19 25/05/17 6:41 p.m.

entre los contextos para los procesos de cambio social institucionalizados de la investigación realizada en la vereda de Saucío.

> Iniciaría recordando mi propia experiencia durante los años de formación que tuve en los Estados Unidos. Creo que no hubiera podido ser un actor en el desarrollo de la IAP si no hubiera adquirido una firme base en el diseño de alternativas. Un descubrimiento temprano fue que el proceso de acumulación no era lineal, que era más complejo que los que los físicos de la escuela Newton pensaban. Mis colegas y yo nos encontramos en un sugerente laberinto de avenidas, atajos, puentes y hasta callejones sin salida. Pero este múltiple horizonte en lugar de confundir el tema parecía ayudarnos a comprender la diversidad de las realidades que estábamos observando y en las cuales a veces estábamos interviniendo.[28]

El joven investigador de los saucitas intuye que existía una hipótesis de lo contextual, que ganó importancia a medida que el trabajo se contrastaba y visibilizaba en otras latitudes.[29]

Deja constancia y salvedad de todas formas que:

> Por lo tanto siempre he sentido gratitud hacia mis profesores, Lowry Nelson[30] en Minnesota y T. Lynn Smith en Florida[31] —ambos discípulos del gran Pitirim Sorokin y fundadores la de sociología rural— por haberme dado sólidos pilares para lo que vendría, aunque nunca me permitieron conocer otras tendencias intelectuales tales como marxismo o anarquismo, ni siquiera con las intuitivas *Memorias del Príncipe Peter Kropotkin*. Smith manifestó que no estaba de acuerdo con los procedimientos ni las técnicas que yo estaba utilizando en Colombia con los campesinos. Claro, él me veía como un antiguo estudiante PhD formado dentro de las reglas del paradigma parsoniano de estructura social y equilibrio, y él tenía que esperar más para ver resultados. Qué pesar Nelson y Smith ambos antes de

28 Fals Borda, Orlando, *Continuidad y disidencia entre científicos activistas. Los problemas contemporáneos en la aplicación de la sociología al trabajar en la Investigación Acción Participativa* (Memphis, Tennessee: Sociedad de Antropología Aplicada - Premio Malinowski, 28 de marzo de 2008), p. 4.
29 Mora-Osejo, Luis E. y Fals Borda Orlando, *La superación del eurocentrismo: enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical* (Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Física y Naturales, 2003), p. 5.
30 Fals Borda, Orlando. *Continuidad y disidencia entre científicos activistas. Los Problemas contemporáneos en la aplicación de la sociología al trabajar en la Investigación Acción Participativa* (Memphis, Tennessee: Sociedad de Antropología Aplicada - Premio Malinowski, 28 de marzo de 2008), p. 4.
31 *Ibid*.

Campesinos de los Andes.indb 20 25/05/17 6:41 p.m.

> que yo pudiera presentarles clara evidencia de los modos contextuales del conflicto generalizado en mi país.[32]

La lectura progresiva del materialismo histórico y dialéctico posterior a la investigación de *Campesinos de los Andes* va conduciendo a Fals Borda a tomar distancia de la teoría y el método utilizados en la investigación de Saucío y dar el salto cualitativo a la IAP. Una señal de ese cambio de perspectiva metodológica y conceptual, lo asume desde los años setenta el mismo Fals Borda cuando señala que:

> No obstante los problemas de validez (los cuales fueron resueltos más tarde por Lincoln y Guba, 2000), sentíamos que en principio la IAP compaginaba con el marco más amplio de experiencia, conocimiento e intuición previamente adquiridos. Donde era necesario, podíamos combinar enfoques cualitativos y cuantitativos [...] Esta fue la lección inolvidable y seminal del artículo de Rodolfo Stavenhagen en 1971 sobre "Descolonizando las Ciencias Sociales Aplicadas" en la *Human Organization*.[33]

En relación con el marco de referencia teórico práctico de la investigación adelantada en la vereda de Saucío, Fals Borda reconoce el problema de lo que denomina *ley de contextos*, cuando utiliza la teoría del cambio del *ethos pasivos*[34] de los campesinos, por los cambios socioculturales inducidos a partir de modelos de desarrollo no suficientemente adaptados a la realidad del caso intervenido.

A partir de la última entrevista concedida por Fals Borda a finales del 2007,[35] es posible retomar conceptualmente lo que entendía por desarrollo:

> Pero yo tengo ciertas reservas con el uso del concepto de desarrollo como tal. Porque, en mi opinión, ha servido para implementar políticas que tienen que ver mucho más con los aspectos económicos y políticos que con los aspectos sociales. Entonces, el desarrollo económico o

32 Fals Borda, Orlando, *Continuidad y disidencia entre científicos activistas. Los problemas contemporáneos en la aplicación de la sociología al trabajar en la Investigación Acción Participativa* (Memphis, Tennessee: Sociedad de Antropología Aplicada - Premio Malinowski, 28 de marzo de 2008), p. 5.
33 *Ibid*., p. 5.
34 Fals Borda, Orlando, El *ethos* de Saucío, En *Campesinos de los Andes*, 5ta edición (Bogotá: Punta de lanza, 1979), pp. 284-304.
35 Fals Borda, entrevista realizada por Normando Suárez con motivo del lanzamiento de la Cátedra Latinoamericana Orlando Fals Borda de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. *Revista de Investigaciones de la UNAD* 6, n.° 2 (2007), pp. 13-19.

Campesinos de los Andes.indb 21 25/05/17 6:41 p.m.

económico-social ha venido siendo un caballo de batalla para imponer a los llamados países subdesarrollados, determinado tipo de políticas provenientes de Europa y Norteamérica, donde la idea de desarrollo se originó, y fue recogida por las Naciones Unidas.[36]

Invoca en esa oportunidad que:

El desarrollo eurocéntrico ignora una de las leyes básicas de los fenómenos sociales mundiales, cual es la ley de contexto. Si la idea de desarrollo, tal como nos la impusieron, es resultado de la aplicación de una ley de contexto, que es la que importa, esa ley de contexto implica que se inspiró el concepto en Europa, Estados Unidos y Canadá, y que refleja, entonces, su historia, su cultura, su ambiente. Y, eso sí, díganme si no son muy distintas las estepas de Siberia de las selvas del Amazonas. Acá nosotros somos tropicales porque hay un sistema integrado de manejo ambiental, de recursos de la naturaleza que vincula a los Andes en sus puntos más fríos y nevados, con las selvas húmedas del sur. Y entonces, ese es el contexto y consistencia de nuestro propio «desarrollo», entre comillas; pero no el desarrollo externo ni el desarrollo eurocéntrico o el desarrollo de Truman. Por eso mi resistencia a seguir empleando ese concepto[37], sustituyéndolo por el de participación.

Desde el punto de vista de los enfoques teóricos del conflicto, Fals Borda reconoce que es necesario traer de nuevo, la ley de contexto:

Aquí la vemos otra vez aplicada, porque la idea del paradigma funcional era analizar las situaciones de equilibrio social, no de conflicto social, o buscaban una sociedad de ángeles, donde el conflicto se viera como una disidencia, o como un fenómeno patológico de la sociedad, una desviación; entonces, un paradigma de ese tipo impedía ver otros ángulos de la realidad del mundo.[38]

Entonces, cuando vinimos a Colombia, a la India, a Tanzania, a México, aquí era guerra, violencia, narcotráfico, paramilitarismo, presidentes abusivos del poder, aquí hay que aplicar otro paradigma distinto,

36 Fals Borda, Orlando, entrevista realizada por Normando Suárez con motivo del lanzamiento de la Cátedra Latinoamericana Orlando Fals Borda de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. *Revista de Investigaciones de la* UNAD 6, n.° 2 (2007), p. 15.

37 *Ibid*., p. 16.

38 Fals Borda, Orlando, entrevista realizada por Normando Suárez con motivo del lanzamiento de la Cátedra Latinoamericana Orlando Fals Borda de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. *Revista de Investigaciones de la* UNAD 6, n.° 2 (2007), p. 17

Campesinos de los Andes.indb 22 25/05/17 6:41 p.m.

y fueron apareciendo otras posibilidades. La IAP fue una de esas posibilidades que privilegiaba la praxis.[39]

Trascender el caso de Saucío y *Campesinos de los Andes* a Latinoamérica y el Caribe significaba contrastar otros desarrollos de la nueva metodología para el cambio social y la transformación de las condiciones de los campesinos del mundo. En este sentido, Fals Borda hace viable un inicial encuentro internacional en Cartagena en 1977, en lo que se denominó 1er Congreso de la IAP. En este, un participante contextualiza el origen de la IAP: fue en la década del setenta, cuando se cocinaron los grandes cambios que para entonces vive y sufre el país. Refiriéndose, particularmente, al narcotráfico y la lucha armada.[40]

La confrontación con la dura, diversa y compleja realidad gestó, a juicio de Alfredo Molano,[41] una nueva manera de mirar —o quizás sea más apropiado decir *escuchar*— lo que se denominó IAP, que —como las grandes cosas— no tuvo inventor. Este fue el resultado de una atmósfera enrarecida por el choque entre unas ingenuas explicaciones científicas con la dinámica real, que no se dejaba atrapar por los esquemas teóricos y metodológicos de las ciencias sociales del momento.

En una evaluación del I Simposio Mundial de Cartagena, el sociólogo Molano, actuando como relator *ad hoc*, afirmó que: "La IAP echó al suelo no solo el dogmatismo que dominaba nuestra interpretación del marxismo, sino también, y muy principalmente, los lugares comunes que el funcionalismo nos contrabandeaba como ciencia".[42]

De acuerdo con Orlando Fals Borda[43], las bases generales de la metodología concertada en el I Congreso realizado en Cartagena fueron las siguientes:

- Búsqueda de una ciencia-conocimiento interdisciplinaria centrada en realidades, contextos y problemas propios, como los de los trópicos y subtrópicos.
- Construcción de una ciencia-conocimiento útil y al servicio de los pueblos base, buscando libertarlos de situaciones de explotación, opresión y sumisión.

39 *Ibid*., p. 16.

40 Molano, Alfredo, *Cartagena revisitada: simposio mundial de 1977, participación popular: retos del futuro. Compilación y análisis Orlando Fals Borda* (Bogotá: ICFES-IEPRI-Colciencias, 1998), p. 3.

41 *Ibid*., pp. 5-6.

42 *Ibid*., p. 6.

43 Fals Borda, *Situación contemporánea de la IAP y vertientes afines*. Ponencia presentada para el 1er Encuentro Internacional de Investigadores en Acción, Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, Cabimas Estado Zulia, Venezuela, 22 de junio de 2006.

Campesinos de los Andes.indb 23 25/05/17 6:41 p.m.

- Construcción de técnicas que faciliten la búsqueda de conocimiento en forma colectiva, la recuperación crítica de la historia y de las culturas de los pueblos raizales u originarios y otros grupos, así como la devolución sistemática del conocimiento adquirido.
- Búsqueda mutuamente respetuosa de la suma de saberes entre conocimiento académico formal y la sabiduría informal y experiencia popular.
- Transformación de la personalidad-cultura del investigador participante para enfatizar su vivencia personal y compromiso moral e ideológico con las luchas por el cambio radical de las sociedades.

En desarrollo de la anterior declaración de principios lograda en el Congreso Internacional de Cartagena (1977), Fals Borda abandona el estructural funcionalismo del cambio institucional controlado, utilizado en la investigación *Campesinos de los Andes*, y hace la transición a construir y asumir la Investigación Acción Participante (IAP), con todas sus consecuencias teóricas y prácticas.[44]

La puesta a prueba de la emergente metodología de la IAP la vivenció el comprometido Fals Borda adelantando la prolongada investigación con los campesinos del occidente del Caribe continental colombiano, a partir de las comunidades de la zona rural de Mompox-Loba, Atlántico y Bolívar, Cuenca del río San Jorge entre Sucre y Córdoba, contenida en los cuatro tomos de *Historia doble de la Costa*.[45]

En el marco de la incipiente Investigación Acción Participativa, Orlando Fals Borda trata de superar los estudios de caso, realizando un trabajo de alcance regional[46]; luego avanza con una investigación de orden nacional[47] y retorna, nuevamente, a una de carácter regional: *Historia doble de la Costa*[48]. El autor, se propuso hacer una presentación más comprensiva de la vida, de las luchas campesinas y de la formación social del norte del país. En esta última investigación aplicó los resultados de otros trabajos

44 Fals Borda, Simposio Mundial de Cartagena: *Crítica y Política en Ciencias Sociales*, vol. I y II (Bogotá: Punta de Lanza - Universidad de los Andes, 1977).

45 Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa*, vol. 4 (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980-1986).

46 Fals Borda, Orlando, *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa Atlántica* (Bogotá: Punta de Lanza, 1976).

47 Fals Borda, Orlando, *Historia de la cuestión agraria en Colombia* (Bogotá: Punta de Lanza, 1976).

48 Fals Borda, *Historia doble de la Costa*, t. I *Mompox y Loba* (1980), t. II *El presidente Nieto* (1981), t. III *Resistencia en el San Jorge* (1984), t. IV *Retorno a la tierra* (1986), vol. 4 (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980-1986).

Campesinos de los Andes.indb 24 25/05/17 6:41 p.m.

previos como: *Revoluciones inconclusas en América Latina*[49]; *Influencia del vecindario pobre colonial en las relaciones de producción de la Costa Atlántica Colombiana*[50]; *La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción*[51]; *Ciencia propia y colonialismo intelectual*[52] y *Subversión y cambio social*[53].

En el tomo I, "Mompox y Loba", Fals Borda parte del concepto de región y cultura, en el marco de una categoría del materialismo histórico: la formación económico-social.[54] La asume como un proceso histórico natural que permite inferir dos características esenciales que, a su vez, ayudan a entender el concepto de región como se quiere emplear: la dinamicidad y la historicidad.

En la dirección de la construcción social del territorio por los campesinos, el autor afirma: "El espacio geográfico puede determinarse social y económicamente. Por tanto, no puede entenderse una formación social sin expresiones geográficas, políticas y temporales concretas: se mueve cada vez en un tiempo, en un espacio y en una estructura social determinados".[55]

Entonces, de allí deduce que una formación social puede estudiarse como una interacción de regiones vinculadas histórica y políticamente, que dejan de verse como entes naturales o geográficos para recomponerse como entidades dinámicas, sociales y económicas que tienen una base espacial común.[56]

Fals Borda infiere de los resultados consignados en el tomo I que,

> en el caso que nos ocupa —la depresión momposina y secciones históricamente vinculadas a ella en el mundo del riberano—, incluida la ruta

49 Fals Borda, Orlando, (México, Siglo XXI, 1980).

50 Fals Borda, Orlando, En *El agro en el desarrollo histórico colombiano. Ensayos de Economía Política*. (Bogotá. Punta de Lanza, 1977).

51 Fals Borda, Orlando, La sociología en Colombia: balance y perspectivas. III Congreso de Sociología (Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, 1980).

52 (México: Editorial Nuestro Tiempo 1970).

53 (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Tercer Mundo, 1968, 2° edición revisada)

54 Fals Borda, *Historia doble de la Costa* (Bogotá: Carlos Valencia Editores. 1980). Concepto de *región* aplicado a la llamada depresión momposina y sus alrededores. Este concepto no se deriva de la tradición marxista (viene de antes, de Montesquieu), porque los estudiosos marxistas lo han incluido indirectamente, a veces sin llegar a mencionarlo, en otra gran categoría clásica: la de la *formación económico-social*, pp. 16B-17B.

55 Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa*, t. I *Mompox y Loba* (1980), vol. 4 (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1986), p. 17B.

56 *Ibid*., p. 18B.

Campesinos de los Andes.indb 25 25/05/17 6:41 p.m.

> (camino real) de Jerusalén[57] no puede discutirse su realidad: ella se siente y se vive desde la época colonial. Durante la Colonia esta entidad fueron provincias combinadas de Cartagena, Santa Marta y el Nuevo Reino de Granada, que constituían una formación social colonial; y desde el siglo xix hasta hoy, toda esta zona forma parte de la región costeña del norte del país, y de la formación social nacional. La zona riberana aquí descrita ha sido, y es por lo tanto, una subregión.[58]

Para la validación de este supuesto, el autor aplica las técnicas de Investigación Acción Participativa, la cual estaba en formación en aquellos momentos. Esta combina la información sobre hechos con la reflexión y la comunicación basadas en observaciones sucesivas que denomina imputación.[59] También recurre a la ilación de eventos, basada en la reconstrucción de situaciones con documentos antiguos de notaría y archivos oficiales, la recuperación crítica de la historia y devolución sistemática, búsqueda en archivos de baúl, entrevistas con ancianos informantes, proyección ideológica, análisis de fuentes secundarias publicadas, documentación fotográfica, recolección de escritos de intelectuales locales, observación dirigida, participación activa y alguna experimentación social, en vista de la posible inexistencia de fuentes decantadas, en general, sobre la estructura social de la región costeña y, en particular, de la subregión momposina.[60]

En el contexto de la violencia y el capitalismo, referido en el tomo ii "El presidente Nieto" de la misma obra,[61] el maestro Fals Borda recuperó para su propuesta de ordenamiento territorial la *regionalización de Estado* o *Estado regional,* encarnado en un anticaudillo, el presidente Juan José Nieto, cuando la forma de organización política del país era los Estados soberanos (de Bolívar y el Magdalena grande para la región del Caribe colombiano continental e insular) y la formación social nacional se caracterizaba por un modo de producción campesina.

El tomo iii, "Resistencia en el San Jorge", recrea la historia de los movimientos sociales regionales y, en particular, analiza cómo se construye

57 Santa Cruz de Mompox, El Doce, El Paso del Adelantado, Valencia de Jesús, Valledupar, Badillo, San Juan del Cesar, Tomarazón, Riohacha o Villanueva, Fonseca, Portete, Aruba, Curazao.
58 *Ibid*., t. i Mompox y Loba, p. 19B.
59 *Ibid*., p. 26B.
60 Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa,* t. I *Mompox y Loba* (1980), vol. 4 (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1986), 27B. Comparar con Apéndice (Anexo) A, "El método y el trabajo de campo" de Fals Borda, Orlando, *Campesinos de los Andes,* 5ta edición (Bogotá: Punta de Lanza, 1979), pp. 307-316.
61 Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa,* t. ii *El presidente Nieto* (1981), vol. 4 (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1986), p. 136A ss, pp. 136B-161B.

Campesinos de los Andes.indb 26 25/05/17 6:41 p.m.

socialmente la resistencia campesina en la cuenca del río San Jorge y, de esta forma, formula su tesis de la construcción social del territorio por el histórico aguante de los ribereños y el contrapoder popular.[62]

El tema del ordenamiento del espacio local, provincial y regional para el control territorial, es estudiado en el tomo IV. En el capítulo 3, canal A (relato, la descripción, el ambiente, la anécdota), titulado el "Congregador de pueblos",[63] se refiere a Antonio de la Torre y Miranda quién adelantó entre 1770 y 1779 la tarea de fundar y refundar 44 nuevas poblaciones en la provincia de Cartagena en seis salidas. Como se indica en el canal B del texto (interpretación teórica, los conceptos, las fuentes y la metodología), la "Reordenación del agro"[64] tuvo como propósito, en primer lugar, racionalizar y centralizar el control de esta actividad a nivel estatal e imperial. En segundo lugar, reordenar el agro mediante composiciones de tierras y congregaciones de habitantes, así como también fue política de gran entidad —asimilable a lo que hoy se llamaría reformas agrarias—, que tuvo efectos duraderos en la formación colonial. De la experiencia de Antonio de la Torre y Miranda se aprende para un "retorno a la tierra" por parte de los y las sin tierra.[65]

Coherencia de vida y obra: una trayectoria sentipensante

El compromiso[66] de Fals Borda con los grupos y comunidades sociales más vulnerables tiene su origen en la orientación religiosa presbiteriana,[67] su paso por el colegio Americano de Barranquilla, la formación que le impartió su progenitora, maestra y líder de las campañas en el campo de la educación y salud María Borda Angulo, la influencia del pastor

62 Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa*, t. III *Resistencia en el San Jorge* (1984), vol. 4 (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1986), p. 34B, pp. 136B-164B.

63 Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa*, t. IV *Retorno a la tierra* (1986), vol. 4 (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1986), pp. 53A y ss. Comparar con el capítulo 1 "De caserío de la suna a paradero ferroviario - El período colonial" de Fals Borda, Orlando, *Campesinos de los Andes*, 5ta edición (Bogotá: Punta de lanza, 1979), pp. 3-30.

64 Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa*, t. IV *Retorno a la tierra* (1986), vol. 4 (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1986), pp. 53B y ss.

65 Bergquist, Charles, En nombre de la historia: una crítica disciplinaria de *Historia doble de la Costa* de Orlando Fals Borda, *Revista Huellas* 26 (Barranquilla: UniNorte, 1989), pp. 40-56.

66 Cataño, Gonzalo, Orlando Fals Borda, sociólogo del compromiso. *Revista de Economía Institucional* 10, *n.º* 19 (2008), pp. 79-98.

67 Castillo Cárdenas, Gonzalo y Pérez Benavides Isay, *La influencia religiosa en la conciencia social de Orlando Fals Borda* (Barranquilla: Corporación Universitaria Reformada, septiembre de 2010).

Campesinos de los Andes.indb 27 25/05/17 6:41 p.m.

Richard Shaull[68] con un enfoque social a la misión de la Iglesia y una clara orientación a la teología de la liberación, así como la incidencia de la Universidad Presbiteriana Debuque, Iowa, Estados Unidos, donde estudió Literatura Inglesa e Historia a partir de 1943. Como presidente del Centro Juvenil Presbiteriano, en la capital del departamento del Atlántico, comenzó a explorar el ecumenismo, compartiendo actividades sociales y artísticas con Alejandro Obregón y Álvaro Cepeda Zamudio, que luego formaron parte del Grupo de Barranquilla. Previo a su tránsito como director del coro de la primera iglesia presbiteriana de Bogotá compone "Mensaje a Colombia"[69] en respuesta al impacto que le causó el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y los acontecimientos que se desataron después del 9 de abril de 1948, que marcaron el inicio de un nuevo ciclo de la violencia política en Colombia, hecho que desde entonces lo interpeló y lo llevó a estudiar con el sacerdote católico monseñor Germán Guzmán Campo y el librepensador Eduardo Umaña Luna. Ese espíritu ecuménico lo acentuó, después, al fundar la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia con el sacerdote católico y sociólogo Camilo Torres Restrepo compartiendo en su primera etapa su planteamiento teológico a través del compromiso del amor eficaz de los cristianos y traducido en un compromiso con la transformación de la realidad de los grupos más vulnerables de la sociedad.

A los 25 años, el compromiso de Fals Borda trascendió del plano confesional al de carácter más secular y de ética social, para sumergirse como sociólogo autodidacta a convivir con las familias de la vereda de Saucío, entre 1949 y 1951, con el propósito altruista de "analizar los resultados y formar con ellos un estudio que permitiera captar los problemas de los campesinos como un conjunto integrado. Pero aun en el caso de que hubiera fracasado en ambos intentos, pensé que el esfuerzo valía la pena hacerlo"[70] muy a pesar de no contar con apoyo financiero directo.[71] Simultáneamente, al desempeñarse como secretario personal bilingüe, español-inglés, del director de la represa del Sisga —en construcción por la firma americana Winston Brothers Company para la Caja Agraria—, asumió de

68 Castillo Cárdenas, Gonzalo y Pérez Benavides Isay, *La influencia religiosa en la conciencia social de Orlando Fals Borda* (Barranquilla: Corporación Universitaria Reformada, septiembre de 2010), p. 44.

69 *Ibid*., p. 46.

70 Fals Borda, Orlando, *Campesinos de los Andes*, 5ta edición (Bogotá: Punta de Lanza, 1979), p. 309. Apéndice A.

71 *Ibid*., p. 307.

Campesinos de los Andes.indb 28 25/05/17 6:41 p.m.

manera personal, lo que hoy se denomina "responsabilidad social empresarial" con la mano de obra campesina de la vereda de Saucío.

Su solidaridad con este vecindario se manifestó con la fundación y organización de la acción comunal, en 1958, para construir la escuela, el acueducto veredal y la tienda cooperativa hasta bien entrada la década del sesenta.

El compromiso de Fals Borda se fue acentuando y cualificando, mucho más, en su paso y retiro de la Universidad Nacional de Colombia y se fue perfilando con el descubrimiento del método de la Investigación Acción Participante IAP:

> Recordemos cómo mis colegas y yo, de países del tercer mundo, fuimos articulando desde los años de 1970 nuestro pensamiento y acción, combinando, como decíamos, corazón y cabeza para proponer técnicas y procedimientos que satisficieran nuestras angustias como ciudadanos y como científicos sociales.[72]

Los cuatro tomos (volúmenes) de *Historia doble de la Costa* son una muestra del retorno comprometido con los campesinos de su tierra natal, que había iniciado con la investigación de *Campesinos de los Andes*.

Definitivamente, los dos eventos que desmarcaron a Fals Borda de la monografía sociológica de Saucío en la dirección de la IAP fueron los respectivos congresos internacionales promovidos y organizados por él en Cartagena de Indias, en 1977 y 1997. El I Simposio mundial organizado por la Fundación para el Análisis de la Realidad Colombiana (Fundarco) tuvo como eje central el problema de la práctica en las ciencias sociales. Derivado de este evento, al que asistieron y participaron delegados de diecisiete países, Fals Borda sistematizó sus resultados en el texto "Por la praxis: cómo estudiar la realidad para transformarla".[73]

Veinte años después del primer congreso de la incipiente IAP (Cartagena de Indias, abril de 1977), se realizó en esta ciudad del Caribe colombiano el 8º Congreso de *Convergencia participativa, espacio y tiempo*, del 31 de mayo al 5 de junio de 1997.[74]

---

72 Fals Borda, Orlando, *La investigación en convergencias disciplinarias* (Montreal, Canadá: Latin American Studies Association (LASA), septiembre de 2007), p. 2.

73 Bogotá: Punta de Lanza, 1977.

74 Asistieron 1850 personas provenientes de 61 países y se presentaron 165 ponencias. Orlando Fals Borda fue el coordinador general del evento. Compiló y editó el registro del Congreso con el aporte de Inmanuel Wallerstein, Agnes Heller, Fernando Henrique Cardoso, Manfred Max-Neef, Eduardo Galeano, Rajesh Tandon, Robert Flood, Alfredo Molano, Gustavo De Roux, Francine Fournier, Jaime Niño, Denis Goulet, ponentes y coordinadores de grupo de trabajo.

Campesinos de los Andes.indb 29 25/05/17 6:41 p.m.

De los múltiples resultados es pertinente destacar lo referente a una aproximación de la IAP redefinida como Investigación Participativa para diferenciarla de la Investigación Acción de la escuela psicologista y experimental de Kart Lewin de tradición clásica y positivista.[75]

En lo fundamental, a juicio de Fals Borda, en Cartagena creció el convencimiento sobre la bondad de la rebelión contra lo que Thomas Kuhn[76] definió como "ciencia normal" y "paradigma dominante", que se expresan en las instituciones establecidas. Son aquellas reglas de trabajo de empiristas lógicos, positivistas y funcionalistas derivadas del peso imitativo que sobre las disciplinas sociales han tenido las ciencias "duras" desde el siglo XIX, incluidas las normas sobre objetividad y neutralidad.

Con base en lo desarrollado en Cartagena en 1997, en convergencias y disidencias, el coordinador Fals Borda propuso para discutir una definición inicial de la Investigación Participativa:

> Es método de estudio y acción que va al paso con una filosofía altruista de la vida para obtener resultados útiles y confiables en el mejoramiento de situaciones colectivas, sobre todo para las clases populares. Reclama que el investigador o investigadora base sus observaciones en la convivencia con las comunidades de las que también obtiene conocimientos válidos. Es inter o multidisciplinaria y aplicable en continuos que van de lo micro a lo macro de universos estudiados (de grupos a comunidades y sociedades grandes), pero siempre sin perder el compromiso existencial con la filosofía del cambio que la caracteriza.[77]

La anterior noción de lo acumulado, a propósito de la IAP, elaborada por Fals Borda contrasta con el método ecléctico identificado, seleccionado y definido en el apéndice A (primer anexo) de la investigación *Campesinos de los Andes*:

> [El método de investigación] Consistía el primer problema práctico en determinar los medios y elementos para lograr los objetivos. La información directa y el contacto personal se consideraron indispensables. Así,

75 "Por las razones explicadas en la Parte III (Experiencias teórico-prácticas) de éste libro, se ha adoptado aquí el término "Investigación Participativa" (IP) como intercambiable con el de "Investigación-Acción Participativa" (IAP) que hemos usado desde los años 70", en *Participación popular: retos del futuro. Compilación y análisis Orlando Fals Borda* (Bogotá: ICFES-IEPRI-Colciencias, 1998), p. IX, pp. 182-183.
76 *Ibid*., pp. 172-173.
77 *Ibid*., p. 182.

Campesinos de los Andes.indb 30 25/05/17 6:41 p.m.

como núcleo metodológico, se utilizaron formularios, diarios de campo y observación por participación. Tuve la esperanza de trasladarme a Saucío, donde pudiera vivir con una de las familias de la localidad; y después de cuatro meses de contactos y visitas, pude hacerlo. De esta manera tuve una buena oportunidad de estudiar y observar la vida entre los campesinos, prácticamente en todos sus diversos matices.[78]

Un resumen en versión libre de pautas indicadoras de las guías generales de los trabajos de la Investigación Participativa son las siguientes:[79]

Resulta inocuo buscar o determinar leyes sociales generales en el campo social.

- El rigor investigativo no se juzga solo con mediciones cuantitativas, aunque estas puedan ser necesarias en la descripción y explicación de los resultados del trabajo.
- Por la fluidez natural de los fenómenos sociales, culturales, económicos y políticos, estos hay que verlos como procesos históricos sujetos a análisis hermenéuticos.
- Todos los métodos y técnicas de las ciencias son legítimos de aplicar en la investigación participativa, siempre y cuando esto encaje dentro del marco de referencia.
- La empatía y la observación participante son las técnicas más apropiadas para investigar la naturaleza íntima o encubierta de las situaciones que interesan a la investigación participativa.
- Los criterios de validez para trabajos de la IAP dependen, no de pruebas de correlación interna de variables o ejercicios "objetivos" o cuantificables, sino del examen inductivo-deductivo de resultados determinables por la práctica, por el desarrollo empático de procesos sentidos en las mismas realidades, por juicios ponderados de grupos de referencia locales y por el sentido común.
- La evaluación de resultados no se ejecuta necesariamente al término dado o prefijado por el conocido ritmo de la reflexión-acción como si fuera un procedimiento bancario

78 "Estas notas personales acerca de la forma como el autor estableció contacto con el vecindario de Saucío son de interés, especialmente para los sociólogos que han de encontrarse en situaciones análogas en al América Latina. Estas notas también ilustran la manera como fue ejecutada la investigación sobre Saucío. Ambos procesos —el de construir puentes afectivos y sociales entre el investigador y la comunidad, y el aplicar un métodos adecuado de investigación— son sumamente pertinentes en relación con el texto que antecede". Fals Borda, Orlando, *Campesinos de los Andes* (Bogotá: Punta de Lanza, 1979), p. 309 y en la p. 307: El método y el trabajo de campo.

79 *Participación popular: retos del futuro. Compilación y análisis Orlando Fals Borda* (Bogotá: ICFES-IEPRI-Colciencias, 1998). *Ibid*., pp. 192-196.

Campesinos de los Andes.indb 31 25/05/17 6:41 p.m.

unilineal [...] La inspiración necesaria para continuar estas tareas es fractal [...].

- Los valores, metas y compromisos que animan a los investigadores participativos deben ser transparentes.
- No hay lugar para la experimentación a la manera de las ciencias naturales, que permitan la *repetibilidad* de fenómenos en contextos controlados.
- El romper la díada investigador-investigado para quebrar la asimetría y *horizontalizar* la relación, no significa el predominio intelectual de uno u otro polo.
- En determinadas circunstancias conviene distinguir entre la racionalidad investigativa y la racionalidad política, y no mezclarlas indiferentemente.
- La objetividad y la subjetividad pueden coincidir en el arte, en la imagen sensual y en la expresión literaria y estética del trabajo científico, lo que justifica la incursión creadora de la imaginación y la expresión en los trabajos de investigación participativa.

Con la anterior definición provisional de la IAP y las correspondientes guías metodológicas de los trabajos de campo, es necesario volver a leer, re-escribir y re-editar todo el proceso de investigación realizado en la vereda de Saucío en 1949-1953 y comparar la devolución sistemática de *Campesinos de los Andes* en la coyuntura actual colombiana de posconflicto y la construcción de la paz, como lo propuso e hizo Fals Borda en los prólogos y epílogos de *El hombre y la tierra en Boyacá; Desarrollo histórico de una sociedad minifundista*, en su tercera edición de 1979, *La subversión en Colombia: El cambio social en la historia*, con su cuarta edición actualizada en abril de 2008 cuatro meses antes su fallecimiento.[80]

En el contexto no solo de la vereda de Saucío, sino desde todos los territorios de Colombia con el método de la praxis más sistematizado, el paradigma holístico alternativo en consolidación, la situación actual de la sociedad civil nacional, el sesquicentenario de la Universidad Nacional de Colombia y la Quinta Conferencia Internacional de Investigación

80 Por lo anterior, un grupo de jóvenes estudiantes iniciados en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, se dieron a la tarea —con la salida de campo incluida a la vereda de Saucío— de aproximarse a reescribir *Campesinos de los Andes* con una mirada retrospectiva de sesenta años. Los informes del ejercicio sobre los quince capítulos que integran los resultados de la investigación saucita arrojaron la siguiente aproximación, tomando en cuenta las tensiones estratégicas de la IAP (teoría-practica, sujeto-objeto y neutralidad-compromiso): olvido y resistencia, resiliencia rural, transición, vivencia, dilema de la tierra, la problemática de la investigación social, segunda parte de una historia, el hombre y la tierra alrededor de la modernidad, comunidad campesina, reconstrucción, cambio en los últimos cincuenta años, seis décadas del campesinado.

Campesinos de los Andes.indb 32 25/05/17 6:41 p.m.

Participativa PAR en el 2017 de ARNA, Participación y democratización del conocimiento: convergencias para la reconciliación. Se puede intentar establecer las concordancias y diferencias de la teoría, método y práctica falsbordiana, así como la posible utilidad y aplicación de la IAP para implementar las propuestas contenidas en el Acuerdo Final Pactado para el Fin del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera,[81] cuya ejecución pondría fin de manera definitiva a un conflicto armado de más de cincuenta años en Colombia, que coincide en sus inicios con la investigación realizada por Orlando Fals Borda al vecindario de Saucío a partir de 1949.

Al contrastar el análisis, las inferencias y recomendaciones contenidas en *Campesinos de los Andes*, en término de los quince capítulos y anexos y los contenidos expresos en las 297 páginas del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera,[82] se puede plantear hipotéticamente que este pacto-documento coincide, de manera general en buena parte, con las acciones de política formuladas por Fals Borda en el estudio sociológico de Saucío (reforma agraria, participación, víctimas y fin del conflicto), y abre el espacio para institucionalizar las reformas necesarias en el proceso de cambio socioeconómico y cultural de la población rural colombiana, en el marco del orden democrático que la carta política de 1991 establece y a la cual contribuyó a diseñar, redactar y a construir en su totalidad el constituyente Fals Borda, pero, especialmente, los Artículos 60, 64, 66[83] y los de ordenamiento territorial.

A pesar de las limitaciones teóricas, metodológicas y empíricas de los resultados del estudio de caso en referencia en el espacio y el tiempo,

81 Introducción: "El fin del conflicto supondrá la apertura de un nuevo capítulo de nuestra historia. Se trata de dar inicio a una fase de transición que contribuya a una mayor integración de nuestros territorios, una mayor inclusión social —en especial de quienes han vivido al margen del desarrollo y han padecido el conflicto— y a fortalecer nuestra democracia para que se despliegue en todo el territorio nacional y asegure que los conflictos sociales se tramiten por las vías institucionales, con plenas garantías para quienes participen en política". Firmado en La Habana, Cuba, el 27 de agosto de 2016. Mesa de conversaciones, Preámbulo, pp. 3-4. En la versión definitiva del Acuerdo Final, firmado el 12/24 de noviembre de 2016, p. 6 de 310 p.

82 Firmado en La Habana, Cuba, el 27 de agosto de 2016. Mesa de conversaciones, Preámbulo, p. 3. Suscrito el 24 de agosto de 2016. En la versión definitiva del Acuerdo Final, firmado el 12/24 de noviembre de 2016, p. 10 de 310 p.

83 Artículo 64. "Es deber del Estado promover el acceso progresivo a la propiedad de la tierra de los trabajadores agrarios, en forma individual o asociativa, y a los servicios de educación, salud, vivienda, seguridad social, recreación, crédito, comunicaciones, comercialización de los productos, asistencia técnica y empresarial, con el fin de mejorar el ingreso y calidad de vida de los campesinos".

Campesinos de los Andes.indb 33 25/05/17 6:41 p.m.

llama la atención la visión de Fals Borda sobre el problema agrario, más allá de lo propuesto en *Campesino de los Andes* y la manera como perfiló el campo de la sociología rural colombiana y latinoamericana, que guardada las proporciones, se aproxima a las consideraciones[84] del punto uno (Hacia un Nuevo Campo Colombiano: Reforma Rural Integral) y complementariamente, del punto cuatro (Solución al Problema de las Drogas Ilícitas)[85] del Acuerdo Final.

De todas maneras, el estudio pionero de *La violencia en Colombia*,[86] que publicó en 1962 y reeditó en 2005, así como el análisis de *La subversión en Colombia*,[87] en su versión del 2008, son referentes para estudiar el conflicto interno de los últimos cincuenta años desde los territorios colombianos, lo cual, a su vez, está relacionado con lo planteado en el punto tres del Acuerdo Final: fin del conflicto.[88]

El origen de la información para adelantar la investigación sobre las causas de la confrontación bipartidista de hace más de medio siglo la aporta Fals Borda, confirmando su distancia del enfoque neopositivista con el que adelantó la investigación de Saucío:

> En 1961 junto con Camilo (Torres)[89] descubrimos la existencia del fondo de documentación de la Comisión Oficial de Estudio de las causas de la violencia, que había nombrado el presidente Alberto Lleras. El Secretario de esa comisión era Monseñor Germán Guzmán Campos, que tuvo la buena disposición de conservar esa documentación. Camilo me convenció

84 República de Colombia (Gobierno nacional) y Farc-ep. *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* (La Habana, Cuba: Mesa de conversaciones, 27 de agosto de 2016), pp. 8-297. En la versión definitiva del Acuerdo Final, firmado el 12/24 de noviembre de 2016, p. 98 de 310 p.

85 *Ibid*., pp. 88-297.

86 Guzmán, Germán, Fals Borda Orlando y Umaña L. Eduardo. *La violencia en Colombia*, t. I y II (Bogotá: Editorial Iqueima, 1962).

87 Fals Borda, Orlando, *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia*, 4ta edición (Bogotá: fica-cepa, 2008).

88 República de Colombia (Gobierno nacional) y Farc-ep. *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una Paz estable y duradera* (La Habana, Cuba: Mesa de conversaciones, 27 de agosto de 2016), 50-87-297. En la versión definitiva del Acuerdo Final, firmado el 12/24 de noviembre de 2016, pp. 55-98 de 310 p.

89 Comparar la vigencia de la ponencia de Camilo Torres, "La violencia y los cambios socioculturales en las áreas rurales colombianas con su enfoque de sociología positivista" (Memorias del I Congreso Nacional de Sociología. Bogotá, marzo de 1961) con la Agenda del "Acuerdo de diálogo para la paz de Colombia entre el Gobierno Nacional y el eln (marzo de 2016) con el siguiente orden de temas: 1. Participación de la sociedad; 2. Democracia para la paz; 3. Transformaciones para la paz; 4. Víctimas; 5. Fin del conflicto; 6. Implementación de lo acordado, inicio de la fase pública de los diálogos de paz entre el Gobierno y el eln el 8 de febrero de 2017.

Campesinos de los Andes.indb 34 25/05/17 6:41 p.m.

> de que fuéramos a visitar a Monseñor Germán Guzmán, que era entonces párroco del Líbano, Tolima [...] Allá vimos el archivo y lo convencimos que se viniera a trabajar a la Facultad de Sociología. [...] trabajamos juntos escribiendo el primer tomo sobre la violencia. Lo hicimos en secreto, nadie sabía que lo estábamos haciendo porque era muy delicado. Habíamos decidido decir las cosas con nombre propio, fechas y sitios. Teníamos toda la documentación necesaria a la mano. Al analizar ese trabajo, su intensidad, la naturaleza del conflicto, pues rompió en mi cabeza todo el esquema que había llevado del funcionalismo; no se puede explicar con el marco de referencia aprendido en las aulas de mis maestros. Escribí como conclusión de ese tomo mi primera expresión de alejamiento de ese modelo funcionalista, nosotros teníamos que asumir una posición mucho más clara, comprometida con las soluciones, y por eso el libro de la violencia termina con 27 o 30 recomendaciones al gobierno, a la sociedad colombiana, a la iglesia, y a la universidad, a todo el mundo, de cómo resolver el problema de la violencia. Son recomendaciones que si uno las lee todavía hoy eran muy lógicas, obvias, muy posibles; pero nunca fueron atendidas; fueron inspiradas precisamente en la sensación que teníamos de comprometernos con algo que sirviera a la sociedad. Una sociología comprometida con la transformación social.[90]

Si bien es cierto que en el capítulo 5, "El hombre y la tierra", 6, "Evolución del poblamiento" y 7, "Características de la agricultura intensiva" de la segunda parte "Organización social" de *Campesinos de los Andes*, se estudia el problema de distribución, uso y tenencia de la tierra en la vereda de Saucío, es a partir del estudio *La tierra y el hombre en Boyacá* (1957),[91] cuando se sientan las bases para estructurar una propuesta de reforma agraria no solo para la vereda de Saucío, sino para Colombia. Al respecto —en una entrevista—[92] Fals Borda aportó su testimonio del proceso que vivió para la investigación de las pequeñas propiedades boyacenses contiguas al municipio de Chocontá, cabecera de la provincia de Almeidas, en el departamento de Cundinamarca.

---

90 Cendales, L., Torres, F. y Torres, A., *Uno siembra la semilla pero ella tiene su propia dinámica*. Entrevista a Orlando Fals Borda. Pregunta: ¿En lo que fue haciendo y trabajando, qué pudo haber dado cauce a la IAP? Recuperado de Dimensión Educativa.org.co (2004).

91 Fals Borda, *A Sociological Study of the Relationships between Man and Land in the Departament of Boyacá*, disertación doctoral (Gainesville: Universidad de Florida, 1955).

92 Cendales, L, Torres, F y Torres A, *Uno siembra la semilla pero ella tiene su propia dinámica*. Entrevista a Orlando Fals Borda. Pregunta: ¿Durante el tiempo del doctorado venía a Colombia? Recuperado de Dimensión Educativa (2004).

Campesinos de los Andes.indb 35 25/05/17 6:41 p.m.

> Yo sí vine acá cuatro meses para trabajar en la tesis del doctorado en Boyacá, por el problema del minifundio, la pobreza en Boyacá que nos llamó la atención tanto al profesor Smith como a mí. [...] Había que destacar la pobreza y el problema del campo como elementos esenciales para explicar la situación de atraso de Colombia y de la violencia actual. La violencia en Colombia como fenómeno político se inició en el campo, fue un enfrentamiento entre campesinos inducido desde arriba, impulsado por los políticos, por el propio presidente Ospina Pérez, o el ministro de gobierno José Antonio Montalvo, luego el presidente Laureano Gómez, horribles figuras de la historia colombiana, porque a ellos se les debe mucho de lo ocurrido después, porque la consigna que sembró Montalvo desde el Congreso era combatir "a sangre y fuego", esa fue la orden que le dio a los conservadores para combatir a los liberales. Menciono lo de Boyacá en el sentido de que el libro que luego saqué con mi tesis, tenía como subtítulo: "Bases para una reforma agraria" y que —todavía está pendiente ese problema— va al fondo de la cuestión nacional. El subtítulo me llevó al Ministerio de Agricultura. Una vez que salió el libro con propuestas sobre cómo hacer una reforma agraria en Colombia, primera vez que se planteaba el problema agrario en esa forma, aunque antes había los intentos de los socialistas como Gerardo Molina, Antonio García, Jorge Eliécer Gaitán, pero eran políticos. [...] Al salir el libro, inesperadamente, me llama Augusto Espinoza Valderrama, el Ministro de Agricultura del gobierno de Alberto Lleras, y me dice, bueno, leí su libro, me gusta mucho, venga para acá a ponerlo en práctica. La praxis.

Los planteamientos, análisis y propuestas de Fals Borda inventariados y relacionados anteriormente, se pueden estudiar a la luz de las consideraciones,[93] los principios,[94] para establecer la vigencia de las investigaciones y las propuestas de un nuevo campo colombiano como se plantea en el punto uno del Acuerdo Final, en particular, las concordancias y diferencias, en relación con:[95] primero, tierra: acceso y uso. Tierras improductivas. Formalización de la propiedad. Frontera agrícola y protección de zonas de reserva; segundo, Programas de Desarrollo con

93 República de Colombia (Gobierno nacional) y Farc-ep. *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* (La Habana, Cuba: Mesa de conversaciones, 27 de agosto de 2016), pp. 8-29/297. En la versión definitiva del Acuerdo Final, firmado el 12/24 de noviembre de 2016, pp. 10-12 de 310 p.

94 *Ibid*.

95 *Ibid*.

Campesinos de los Andes.indb 36 25/05/17 6:41 p.m.

Enfoque Territorial (PDET) y, tercero, Planes Nacionales para la Reforma Rural Integral que incluyan infraestructura y adecuación de tierras, desarrollo social (salud, educación, vivienda, erradicación de la pobreza), y estímulos a la producción agropecuaria y a la economía solidaria y cooperativa con asistencia técnica, subsidios, crédito, generación de ingresos, mercadeo y formalización laboral.[96]

El punto dos del acuerdo "Participación política: apertura democrática para construir la paz", considera

> [...] que la construcción y consolidación de la paz, en el marco del fin del conflicto, requiere de una ampliación democrática que permita que surjan nuevas fuerzas en el escenario político para enriquecer el debate y la deliberación alrededor de los grandes problemas nacionales y, de esa manera, fortalecer el pluralismo y, por tanto, la representación de las diferentes visiones e intereses de la sociedad, con las debidas garantías para la participación y la inclusión política.[97]

Desde sus épocas de juventud, Fals Borda fue descubriendo que la participación es fundamental para concretar los objetivos de los proyectos sociales, como lo aprendió de María Borda, líder de causas comunitarias en su natal Barranquilla.

No por azar Fals Borda es el iniciador de organizaciones comunales y cooperativas desde 1958, en las que puso a prueba la efectividad de participación de los campesinos en la construcción no solo de la escuela rural y el acueducto veredal con los saucitas, sino también el trabajo con Camilo Torres[98] en el barrio Tunjuelito de Bogotá a través de la Junta de Acción Comunal de la localidad.

A partir los años sesenta, el decano-profesor-extensionista, desde la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, al confrontarse con la realidad social rural y urbana —en la que realizaban los trabajos de campo— fue descubriendo y construyendo colectivamente una herramienta de trabajo teórica-práctica que en esa época comenzó a ser llamada Investigación Telética con base en el concepto de telesis

96 *Ibid*., pp. 11-29. En la versión definitiva del Acuerdo Final, firmado el 12/24 de noviembre de 2016, p. 14 de 310 p.

97 República de Colombia (Gobierno nacional) y Farc-EP. *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* (La Habana, Cuba: Mesa de conversaciones, 27 de agosto de 2016), pp. 30-49/297. En la versión definitiva del Acuerdo Final, firmado el 12/24 de noviembre de 2016, pp. 35-55 de 310 p.

98 Contrastar con el punto uno **"Participación de la sociedad"**, en Acuerdo de diálogo para la paz de Colombia entre el Gobierno nacional y el ELN (marzo de 2016).

Campesinos de los Andes.indb 37 25/05/17 6:41 p.m.

(*telos* significa finalidad)[99] que privilegia la participación comprometida para transformar la realidad social con sentido altruista.

Las evidencias de la construcción, desarrollo, mejoramiento y afinamiento del método participativo del promotor Fals Borda están consignadas en los escritos de esta antología: La participación en la reforma agraria, la acción comunal, la participación popular,[100] los problemas contemporáneos en la aplicación de la sociología al trabajar en la Investigación Acción Participativa, complementadas con las experiencias, testimonios y vivencias retornadas y compartidas en los congresos, simposios, seminarios, encuentros y demás eventos desde la realidad a transformar el pasado, presente y futuro.

Por su efecto transformador, la IAP en convergencias disciplinarias, se constituye en uno de los instrumentos más apropiado, necesario, justo y útil para la implementación del punto dos (Participación política: Apertura democrática para construir la paz) del Acuerdo Final[101] en lo pertinente a garantizar: 1. Los derechos y garantías plenas para el ejercicio de la oposición política en general, y en particular, para los nuevos movimientos que surjan luego de la firma del Acuerdo Final, así como el acceso a medios de comunicación; 2. El acceso sin restricción a los mecanismos democráticos de participación ciudadana, incluidos los de participación directa en los diferentes niveles y diversos temas; y 3. La implementación de medidas efectivas para promover una mayor participación en la política nacional, regional y local, de todos los sectores, incluyendo la población más vulnerable, en igualdad de condiciones y con garantías de seguridad.[102]

En relación con el punto tres del Acuerdo Final,[103] la resolución y superación del conflicto interno en Colombia, Fals Borda comenzó a identificar este aspecto en el estudio de Saucío (tesis de maestría de 1953), y luego, por la proximidad territorial, en su tesis doctoral de 1955:

---

99 Fals Borda, Orlando, *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia*, 4ta edición (Bogotá: FICA-CEPA, 2008), p. 11.

100 *Participación popular: retos del futuro compilación y análisis Orlando Fals Borda* (Bogotá: ICFES/IEPRI/Colciencias, 1998). Presentación, v-ix. 24, parte IV "El futuro de las convergencias participativas", p. 21. Fals Borda, Orlando, *La estrella polar del altruismo*, pp. 251-255.

101 República de Colombia (Gobierno nacional) y Farc-EP. *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* (La Habana, Cuba: Mesa de conversaciones, 27 de agosto de 2016), pp. 30-49/297.

102 *Ibid.*, pp. 32-35, pp. 36-43 y pp. 44-49/297

103 República de Colombia (Gobierno nacional) y Farc-EP. *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* (La Habana, Cuba: Mesa de conversaciones, 27 de agosto de 2016), pp. 50-87/297. En la versión definitiva del Acuerdo Final, firmado el 12/24 de noviembre de 2016, pp. 56-97 de 310 p.

Campesinos de los Andes.indb 38 25/05/17 6:41 p.m.

El hombre y la tierra en Boyacá, planteando como alternativa de solución a la confrontación en el campo, las "bases para una reforma agraria" a partir de las cuales, el Ministerio respectivo expidió la correspondiente Ley de Reforma Social Agraria (135 del 13 de diciembre de 1961) que él contribuyó a formular e implementar desde la Dirección de Agricultura con el apoyo de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

Para el analista Fals Borda, el fin del conflicto colombiano está indisolublemente atado a superar las causas de la violencia endémica. En el lanzamiento de una nueva edición de *La violencia en Colombia* (2005), con una mirada retrospectiva y tomando como contexto la coyuntura en acumulación (1962-2005), afirmó que en el nuevo prólogo hay dos tesis centrales generales. La primera, interpreta a la llamada "violencia" como el resultado de una política destructiva del entorno y del tejido social, diseñada e impulsada conscientemente por una oligarquía que se ha querido perpetuar en el poder a toda costa, desatando el terror y la guerra. La segunda tesis sostiene que este proceso de patología social se viene repitiendo en ciclos más o menos acompasados, en los que se cambia el nombre del actor violento, directo o inspirador, por el del nuevo actor.[104]

En el caso de la confrontación armada en la región del Caribe colombiano, territorio considerado no azotado en principio con la fuerza de la violencia andina en la década de los cincuenta hasta los sesentas, el caribeño Fals Borda demuestra cómo fue afectado progresivamente por la matiz (maríapalito) del conflicto a partir de la lucha por la tierra del campesinado costeño[105] y la resistencia encarnada en la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC línea Sincelejo.

Su comprensión del problema de violencia en su tierra de nacimiento la expresa considerando que el Caribe continental colombiano era reconocido como un remanso de paz para preguntarse: "¿qué había pasado en mi tierra desde 1948?"[106] Supone que hubo un primer fatal descuido de la clase dominante por la suerte del campo, que era fuente de su riqueza y poder: "no sintieron la urgencia de la transformación por la justicia,

104 Fals Borda, Orlando, *La violencia en Colombia*, Prólogo (Bogotá: Taurus, 28 de abril de 2005).
105 Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa*, t. III *Resistencia en el San Jorge* (1984), vol. 4 (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1986), p. 34B, pp. 136B-164B.
106 Fals Borda, Orlando, *En defensa de la costeñidad y la paz Caribe: mi gran frustración* (Barranquilla: Periódico El Heraldo, 28 de marzo de 2004) y en *Hacia el socialismo raizal y otros escritos* (Bogotá: Ediciones Desde abajo y CEPA, agosto de 2007) y "Me queda la angustia de la continuidad", *Revista Foro* n.° 65 (Bogotá, octubre de 2008), pp. 5-10.

Campesinos de los Andes.indb 39 25/05/17 6:41 p.m.

dejando a las clases trabajadoras al arbitrio de la ley de la fuerza y de la explotación capitalista más salvaje".[107]

Entonces, esta ley brutal se aplicó con cierta facilidad por agentes externos comprometidos con la violencia de interior del país, en la que también cayeron los dirigentes costeños. Con su vivencia señala que:

> Sangre inocente y campesina fue cubriendo poco a poco veredas y playones, y fue subiendo hacia los Montes de María, por un lado, y por el otro por las ciénagas de mis primos, los hombres hicoteas de San Martín de Loba y Magangué, y por los rastros de mis abuelas chimilas de Mompox y de Pijiño.[108]

Manifiesta que la mancha sangrienta hizo metástasis en el tejido social regional y se fue extendiendo más al norte sin que los dirigentes costeños actuaran para atajarla, hasta alcanzar los fabulosos paraísos del Cesar y del Ariguaní, y subió secando los 56 ríos de la Sierra Nevada de Santa Marta, hasta casi saturar con el terror la ancestral cultura del humor y del dejar hacer.

Sin embargo, aquella violencia extraña al terruño natal empezó a ser endógena. La geohistórica región Caribe está así dejando de ser costeña. "Estamos sucumbiendo a la violencia foránea y a la delincuencia resultante". El asesinato del sociólogo Alfredo Correa De Andrei, entre otras, impulsó a Fals Borda a escribir, en un especial estado de angustia, "De poco han servido 'Mensajes' musicales, libros, revistas, sermones y discursos. Tampoco leyes, decretos y bravatas de gobernantes".[109]

Lapidariamente termina el mensaje haciendo un llamado angustioso:

> Por eso, mis paisanos, colegas y amigos, esta es mi mayor frustración como sociólogo y como ser humano. Pasé casi toda mi vida en guerras múltiples, a veces deformadas, por el narcotráfico o sufriendo sus trágicas consecuencias, tratando de entenderlas y explicarlas, combatiendo el belicismo con ideas, propuestas y algo de malicia indígena. Pero ya no tengo

107 *Ibid*.

108 *Ibid*.

109 Fals Borda, Orlando, *En defensa de la costeñidad y la paz Caribe: mi gran frustración* (Barranquilla: Periódico El Heraldo, 28 de marzo de 2004) y en *Hacia el socialismo raizal y otros escritos* (Bogotá: Ediciones Desde abajo y CEPA, agosto de 2007) y "Me queda la angustia de la continuidad" *Revista Foro* n.° 65 (Bogotá, octubre de 2008).

Campesinos de los Andes.indb 40 25/05/17 6:41 p.m.

> tiempo, en mi vejez, de seguir campaneando sobre la Violencia o por la Segunda República, apenas esbozarlas, como es mi actual preocupación.[110]

Invocando el *ethos* transformador de Saucío de *Campesinos de los Andes* y del Caribe colombiano, para el fin del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, Fals Borda podría coincidir con uno de los considerandos del punto tres —fin del conflicto— y con algunas medidas pactadas en los puntos dos y tres del Acuerdo Final:

> El Gobierno nacional reafirma su compromiso con lo acordado en los puntos 3.4 y 3.6 del punto 3 Fin del Conflicto, entre los que se encuentra la creación de un nuevo Sistema Integral de Seguridad para el Ejercicio de la Política, en los términos acordados en el punto 2 Participación Política, como parte de una concepción moderna, cualitativamente nueva de la seguridad que, en el marco del fin del conflicto, se funda en el respeto de la dignidad humana, en la promoción y respeto de los derechos humanos y en la defensa de los valores democráticos, en particular en la protección de los derechos y libertades de quienes ejercen la política, especialmente de quienes luego de la terminación de la confrontación armada se transformen en movimiento político y que, por tanto, deben ser reconocidos y tratados como tales.[111]

El punto cinco del Acuerdo trata sobre las "víctimas"[112] del conflicto y las identifica de la siguiente manera:

> La terminación de la confrontación armada significará, en primer lugar, el fin del enorme sufrimiento que ha causado el conflicto. Son millones los colombianos y colombianas víctimas de desplazamiento forzado, cientos de miles los muertos, decenas de miles los desaparecidos de toda índole, sin olvidar el amplio número de poblaciones que han sido afectadas de una u otra manera a lo largo y ancho del territorio, incluyendo mujeres, niños, niñas y adolescentes, comunidades campesinas,

110 *Ibid*.

111 República de Colombia (Gobierno nacional) y Farc-ep. Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera (La Habana, Cuba: Mesa de conversaciones, 27 de agosto de 2016), pp. 50, 87 y 297. En la versión definitiva del Acuerdo Final, firmado el 12/24 de noviembre de 2016, pp. 124-191 de 310 p.

112 República de Colombia (Gobierno nacional) y Farc-ep. Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera (La Habana, Cuba: Mesa de conversaciones, 27 de agosto de 2016), pp. 50, 87 y 297. Capítulo Étnico pp. 180-183/297. En la versión definitiva del Acuerdo Final, firmado el 12/24 de noviembre de 2016, pp. 124-191 de 310 p.

Campesinos de los Andes.indb 41 25/05/17 6:41 p.m.

> indígenas, afrocolombianas, negras, palenqueras, raizales y rom, partidos políticos, movimientos sociales y sindicales, gremios económicos, entre otros. No queremos que haya una víctima más en Colombia.[113]

Fals Borda siguiendo los pasos de los marxistas peruanos Mariátegui y Arguedas, recomendó volver los ojos, respetar y reaprender de cuatro pueblos que han conformado la esencia de la nación colombiana, que son víctimas del conflicto armado y a los que hay que reparar. Son ellos: los indígenas, los negros de palenques, los artesanos y campesinos antiseñoriales y los patriarcas colonos de la frontera agrícola. De estos se deben recuperar valores sociales fundantes, de presencia reconstructiva y universal, respectivamente así: la solidaridad, la libertad, la dignidad y la autonomía.[114]

Es reiterativo en la necesidad de recuperar las raíces de los pueblos originarios y sus valores dominantes para tener una mayor comprensión de las realidades y problemas territoriales actuales y para los propósitos de la indispensable reconstrucción social que demanda la paz colombiana.

Concretamente plantea cuatro retos a la IAP en un escenario de posconflicto:[115] primero, la construcción de un paradigma alterno, estudiando los grupos originarios o fundantes regionales de víctimas, destacando sus valores de reconciliación y solidaridad humana. Segundo, entender y combinar, en el contexto regional, las complejidades de las sociedades en posconflicto: lo oral, lo particular, lo local. Tercero, los métodos para resistir la homogeneización de la globalización para defender las identidades y la vida como naciones y pueblos autónomos.

El educador popular Fals Borda considera que en estos desafíos las universidades y otras instituciones deberían estar prestas a apoyar esta monumental tarea y ajustarse a sus necesidades.

A propósito del sesquicentario de la Universidad Nacional de Colombia, su propia experiencia y retorno definitivo a la tierra[116] del alma mater, Fals Borda llama la atención de las implicaciones y retos de la IAP para las

113 *Ibid*.

114 Fals Borda, Orlando, *La investigación en convergencias disciplinarias* (Montreal, Canadá: Latin American Studies Association LASA, septiembre de 2007), p. 7.

115 Fals Borda, Orlando, *Situación contemporánea de la IAP y vertientes afines*. Ponencia presentada para el 1er Encuentro Internacional de Investigadores en Acción, Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, Cabimas Estado Zulia, Venezuela, 22 de junio de 2006, p. 114.

116 Las cenizas de Orlando Fals Borda fueron depositadas el 19 de junio de 2014 en el mausoleo frente a la Capilla de la Sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia.

Campesinos de los Andes.indb 42 25/05/17 6:41 p.m.

instituciones de educación superior.[117] Reconoce que en estas ha habido un proceso de cooptación participativa, ya que son para el 2006 por lo menos 2500 universidades de 61 países y 32 escuelas regionales, en las que se enseña o practica la Investigación Acción Participativa. Pero advierte que los intentos de llevar a la práctica estos trabajos con profesores y estudiantes se ha dificultado por la inflexibilidad de los pénsum, los ritmos —en semestres o años— de la enseñanza y la exigencia de tesis individuales para optar títulos.[118]

Como se analizó en Cartagena (1997),[119] estos trabajos son de mediano y largo plazo y requieren de una continuidad mínima, con persistencia y compromiso personal o de equipos, por lo menos por parte de profesores y alumnos que mantengan el pulso de los trabajos más allá de cualquier semestralización.

Consideró el docente Fals Borda

> No siempre se combinan estas condiciones en las instituciones para construir el vínculo universidad-sociedad de manera participativa. Pesan mucho el elitismo y el negocio. Aun así, es fácil ver que asumir estas tareas con decisión llevaría a transformaciones fundamentales en las estructuras y funciones de las universidades: algo que muchos jóvenes estudiantes han venido sintiendo y exigiendo, para que aquellas se sintonicen mejor con la vida extrauniversitaria y con la realidad que nos condiciona a todos.[120]

En términos de retos a la educación superior, la investigación sociológica de caso en la vereda de Saucío, su recuperación crítica en la monografía de *Campesinos de los Andes* y la devolución sistemática de la *Historia doble de la Costa*, son puntos de referencia y una oportunidad para redefinir las misiones de las instituciones universitarias en un escenario de construcción social de una paz desde los territorios colombianos en el marco del Acuerdo Final para la terminación del conflicto y su implementación con el apoyo de la IAP.

Si bien es cierto que en la encrucijada actual de Colombia, se reconoce la coherencia de vida y obra, la vigencia del legado del sentipensante

117 *Participación popular: retos del futuro. Compilación y análisis Orlando Fals Borda* (Bogotá: ICFES/IEPRI/Colciencias, 1998), p. 210.
118 *Ibid*., pp. 210-211.
119 *Ibid*.
120 *Participación popular: retos del futuro Compilación y análisis Orlando Fals Borda* (Bogotá: ICFES/IEPRI/Colciencias, 1998), p. 211.

Campesinos de los Andes.indb 43 25/05/17 6:41 p.m.

—especialmente a las nuevas generaciones—, sus reiterados llamados al diálogo constructivo, a la tolerancia, a la diferencia y al compromiso; el maestro mayor murió con la frustración y la angustia por la continuidad de los esfuerzos para encontrar los caminos sostenibles para la reconciliación nacional y superar el conflicto interno.[121]

La publicación de *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos* por la Universidad Nacional de Colombia, en sus 150 años de fundada, ayuda a disminuir la angustia con la cual falleció Orlando Fals Borda hace ocho años, y avanzar en la construcción de un paradigma holístico alterno a través de la investigación acción participante en convergencias disciplinarias para que, al trascender los enfoques positivistas, funcionales y mecánicos, aporte respuesta a las críticas situaciones de colombianas y colombianos.

La circulación, lectura y apropiación crítica en clave de la IAP del texto antológico de Orlando Fals Borda, debe contribuir a cambiar el aparente *ethos* de la "pasividad" de los campesinos de Saucío, los Andes y el Caribe, en un *ethos* transformador de las condiciones socioeconómicas, culturales y políticas de los grupos más vulnerables de Colombia en la perspectiva de posconflicto y la construcción de la paz.

Normando José Suárez Fernández,
sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia,
licenciado en Filosofía y Humanismo, diplomado en Demografía,
magíster en Administración Pública (dirección de tesis por Orlando Fals Borda).
Ha sido docente de la Universidad Nacional de Colombia desde 1978 (Sede Bogotá y Sede Caribe) y catedrático invitado en diferentes universidades del país.

121 *Ibid.*

Campesinos de los Andes.indb 44 25/05/17 6:41 p.m.

Campesinos de los Andes
Estudio sociológico de Saucío

Campesinos de los Andes.indb 45 25/05/17 6:41 p.m.

Prólogo a la edición castellana [a la edición de 1961]

Gracias al combinado esfuerzo de generosos amigos y altruistas entidades, sale hoy a la luz pública la versión castellana de mi primer estudio sobre la "vereda" de Saucío.

Cinco años han pasado desde la publicación del libro en inglés y once desde cuando tuve el privilegio de entrar en contacto directo con los campesinos colombianos por primera vez. En aquellos años, que hoy recuerdo con mucha elación, solo un afán me llevaba al trabajo en el terreno: el descubrir al campesino, el palpar sus problemas y necesidades, o como lo expresé en el prefacio del libro, el estudiarlo "sin parcialidad ni prejuicio, tal como es realmente". Quería constatar si lo que se decía del hombre rural colombiano era cierto, si merecía su suerte como despreciable siervo de la gleba, si su estupidez aparente o "melancolía indígena" era atávica, si su destino como ente subhumano era inevitable.

El esfuerzo bien valió la pena. El descubrimiento de la realidad del campesino me llenó de entusiasmo y esperanza, creando actitudes con que desde entonces he tratado de contagiar, dentro de mis cortos recursos, a mis colegas y miembros de la élite. Mucho me preocupó construir puentes culturales entre el campesino y el grupo educado que, por su misma ilustración, se ha distanciado de lo rústico y aun ahondado el abismo que con el agricultor lo separa. Porque la realidad, como la describí en este libro, era muy distinta a los prejuicios que sobre el "indio" me habían sido inculcados por la sociedad a que pertenezco. Un nuevo hombre aldeano emergió ante mi vista al primer escarbe investigativo. Su principal característica entonces era la pasividad, es cierto; pero ello

Campesinos de los Andes.indb 47 25/05/17 6:41 p.m.

no negaba las potencialidades y los talentos que, como adormecidos, aguardaban algún estímulo para salir a relucir.

Hoy, al cabo de todos estos años de constante observación y alguna experimentación, es posible sostener que las premisas sobre la capacidad y las posibilidades de superación del hombre colombiano no han sido desvirtuadas. Prueba de ello es la Monografía n.º 4 sobre "acción comunal" que publicó el año pasado la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, y toda la literatura sobre el mismo tema que se ha escrito en los últimos meses. Es indudable que Saucío ya no es el mismo que describí en las páginas de este libro. Un cambio importante ha tenido allí lugar en muchos aspectos institucionales y estructurales. Si continúa con el impulso inicial, la comunidad logrará una transformación rotunda e impresionante, gracias en gran parte al estímulo de sus posibilidades inmanentes.

Sin embargo, un nuevo planteamiento sobre el mismo asunto emerge ahora, a saber: ¿cómo se van a orientar las energías del campesinado en su inminente despertar? ¿Cómo se conducen tales energías para que entre todos se modele un país mejor? Por todo ello el problema investigativo de Saucío, al completarse la primera etapa de sondeo sobre la realidad del campesino, ha pasado a una segunda que contempla con más detenimiento los aspectos locales de la dinámica social. Así me he propuesto seguir laborando en el futuro, dentro de un marco de referencia inicial que publiqué en 1959 (Monografía n.º 2 de la Facultad antes mencionada). Es posible que en el curso de los años pueda ofrecer a mis colegas del país y del extranjero, las conclusiones a que logre llegar en cuanto a los principios causales de los cambios socioculturales en nuestro medio.

Habrá que seguir investigando muchas otras regiones del país, mas no solo describiendo estructuras, sino simultáneamente mirando la realidad de las transformaciones sociales. El conocimiento así adquirido, indudablemente, será básico para tomar decisiones inteligentes en cuanto a la planeación social y económica. En el ámbito nacional ya ha habido un meritorio avance en tales aspectos aplicados —que son de la provincia de la sociología—, gracias, entre otros, al creciente estímulo al movimiento de "desarrollo de las comunidades" por parte de las entidades oficiales y particulares. En fin, al tema de qué hacer con el hombre del campo, con sus recursos intelectuales y físicos, habrá que seguírsele concediendo alguna prioridad.

De aquí surge un necesario complemento: ¿qué hacer con las clases dirigentes de Colombia? Porque de ellas, indudablemente, depende el curso de los próximos acontecimientos. Ya en la primera edición de este

Campesinos de los Andes.indb 48 25/05/17 6:41 p.m.

libro se les hacia un directo emplazamiento, concebido en términos de realismo y urgencia. Recordé que los círculos de la élite no ofrecían refugio contra los movimientos sociales que caracterizan a nuestro siglo, "porque el aislamiento no podrá constituirse nunca en defensa contra las emociones y aspiraciones de un pueblo que, luego de haber comido del árbol del conocimiento, descubre que está desnudo y pobre". Pedía una transformación de los principios de esa élite en busca de una autorenovación que le permitiera hacer frente a los retos de la sociedad, la adopción de un altruismo activo y de una actitud que la hiciera capaz de comprender con mayor simpatía los problemas del campo. Repetidas veces, en diversos escritos y conferencias, traté de dar énfasis a la responsabilidad que en países política y económicamente subdesarrollados como el nuestro, compete a las clases dirigentes para que, por una vez, utilizaran su ascendiente para dignificar y no para consumir; para construir y no para destruir; para iluminar la senda y no para oscurecerla. Otras personas y entidades, preocupadas también por este fundamental problema, expresaron puntos de vista similares.

Desgraciadamente, aunque la historia del país en los últimos años señale aisladamente actos extraordinarios por la visión y el espíritu de servicio de quienes los ejecutaron, no puedo menos que expresar mi ansiedad por la conducta y actitudes de buena parte de nuestras clases orientadoras. Algunos síntomas son ominosos; pero no quiero pensar que sean definitivos. En este libro el lector cuidadoso encontrará suficiente evidencia para demostrar, entre otros, el principio de la imitación en política (como esta se ha malentendido entre nosotros), y la influencia cancerosa que el cruel abuso egoísta y autocrático de ella ha tenido en los campesinos. Solo medítese sobre la forma como se originó y desarrolló la "violencia" en Colombia. Quizás no sea mucho pedir nuevamente que los líderes nacionales abandonen su trágica función como aprendices de brujos —ignorantes de las fuerzas sociales con que juegan, incapaces de detenerlas—, y que recapaciten en su estrategia y en su filosofía de la acción para que, al conducir, conformen un país en el que puedan vivir más amablemente nuestros hijos.

Tal es, pues, el tema de este libro y los problemas que quise plantear cuando fue escrito, y que, según parece, no han perdido actualidad. Como sociología, es un estudio de una realidad. Pero en su fundamento podrá hallarse un sincero deseo de encontrar soluciones para graves problemas nacionales, algunos de los cuales, como los de la reforma agraria y la reconstrucción de la vida rural, ya han sido ampliamente discutidos. La acción ilustrada es la nueva consigna.

Campesinos de los Andes.indb 49 25/05/17 6:41 p.m.

Quiero agradecer el auspicio de la Asociación Colombiana de Universidades para la publicación de este libro —especialmente en cuanto al arreglo que fue necesario efectuar con la Universidad de Florida, editora del texto original en inglés—, así como el de la Universidad Nacional de Colombia, en una de cuyas series de publicaciones queda incluido.

Asimismo, debo consignar con aprecio el apoyo financiero de la Comisión para el Intercambio Científico y de la International Cooperation Administration de la Embajada de los Estados Unidos de América en Bogotá, que fue definitivo para esta edición. También deseo expresar mi reconocimiento a la UNESCO, a la Societá Italiana di Sociología Rurale y a los editores de Soziologische Texte de Berlín, por las traducciones al francés, portugués, italiano y alemán que han hecho de partes de este libro, especialmente los capítulos sobre la formación del campesino, la religión y otras instituciones sociales.

Y al tesonero traductor y fiel amigo, el doctor Álvaro Herrán Medina, mi perenne gratitud.

Orlando Fals Borda
Bogotá, febrero de 1961.

Campesinos de los Andes.indb 50 25/05/17 6:41 p.m.

Presentación de la edición inglesa

A pesar de sus tremendos avances hacia la industrialización, Colombia todavía es un país predominantemente rural. La mayoría de sus gentes viven de la agricultura y no se han radicado en las grandes ciudades como Medellín y Bogotá sino en comunidades rurales. Estas comunidades constituyen el fundamento sobre el cual descansa la sociedad colombiana, y para poder entender esta sociedad como un todo, se hace necesario conocer las características y la significación de sus partes. El libro del doctor Fals Borda es una contribución pionera que lleva a tal conocimiento. Es un análisis meticuloso y erudito de la sociedad campesina de la comunidad andina de Saucío. Pero es aún más. El autor se ha enraizado profundamente en el suelo de su país, comprendiendo el carácter de sus gentes y simpatizando con sus problemas. Para medir y analizar las relaciones entre el hombre y la tierra, la estratificación social, las tendencias demográficas y los niveles de vida (solo para mencionar algunos de los tópicos tratados), emplea las técnicas sociológicas más adecuadas. Y los factores medidos emergen no como meras estadísticas, sino como personas reales.

El doctor Fals Borda caracteriza a la sociedad de Saucío como pasiva, resignada y resistente al cambio. No obstante, él lo señala, el cambio viene. El mejoramiento de una carretera y la construcción de una represa cercana a la comunidad han llevado a esta a entrar en contacto con nuevas ideas y nuevas técnicas. El campesino empieza a dudar sobre si su mundo es, al fin y al cabo, el mejor de los posibles. En fin, ha sido introducido al concepto del progreso. Saucío no es un caso aislado de tal metamorfosis. Como lo expresa el doctor Fals Borda, "el torbellino de la revolución social, que promete ser la característica distintiva de nuestro siglo, está arrastrando a la población campesina de Colombia". Su esperanza es que estos hechos se reconozcan y que Colombia pueda trabajar hacia la "incorporación activa

Campesinos de los Andes.indb 51 25/05/17 6:41 p.m.

y ordenada de las grandes masas de su población rural al torrente avasallador de la vida nacional". Parece innecesario añadir que en su libro, el autor hace resaltar el problema básico que confrontan hoy la mayoría de los pueblos del mundo.

Lyle N. Mcalister
Profesor de Historia Latinoamericana
Universidad de Florida.

Campesinos de los Andes.indb 52 25/05/17 6:41 p.m.

Prefacio

No pienses en tu alma que escaparás en el palacio del rey... Porque si absolutamente callares en este tiempo, respiro y libertación surgirán de otra parte... ¿Quién sabe si para esta hora te han hecho llegar?
—Mardoqueo A Ester.

El torbellino de la revolución social, que promete ser la característica distintiva de nuestro siglo, está arrastrando a la población campesina de Colombia. Podría haberse esperado que cuatrocientos años de rutinaria faena hubieran entumecido la sensibilidad de las gentes hacia el progreso; o que hubieran convertido a los campesinos en individuos resignados y dóciles. Pero lentamente a estos se les está revelando el hecho de que han sido, en verdad, explotados y menospreciados.

Todavía ninguna crisis definida ha surgido en las zonas rurales de Colombia como resultado de esta transición histórica; pero hay malestar. No es aquel mismo malestar político que atrajo la atención mundial hacia Colombia en los últimos años. Es más bien un sentido sin precedentes de insatisfacción, que va penetrando en las masas de agricultores y labradores de Colombia; es un despertar debido a una creciente conciencia de clase, o quizás a un proceso social, difícil de detener, llamado "racionalismo". Esta transición, que lleva de la resignación a la insatisfacción, puede suscitar fácilmente en Colombia cualquiera de dos acontecimientos importantes: una lucha interna como resultado de los extremismos, por un lado, o la incorporación activa y ordenada de las grandes masas de su población rural al torrente avasallador de la vida nacional.

En términos generales, este es el "problema campesino" de Colombia: el atraso actual y muy real en que se encuentran las zonas rurales (aspecto pasivo) más una creciente conciencia de ese atraso por parte de

Campesinos de los Andes.indb 53 25/05/17 6:41 p.m.

los campesinos, que está causando una transición (aspecto dinámico). El problema campesino así definido sirve como telón de fondo a observaciones realizadas desde 1949 hasta 1951 en un vecindario andino llamado Saucío. Saucío comienza a transformarse seriamente. Aunque el vecindario no ha perdido aún sus características tradicionales pasivas, se está modificando.

Sobra decir que como un primer paso para hacer frente a las dificultades de su transición, la situación real, empírica de los campesinos colombianos debe conocerse.[1] Una democracia joven como la de Colombia puede peligrar por falta de preocupación por los deseos modestos, aunque equitativos, de la mayoría de su población. Mientras una nación no madure (y la conciencia de tales deseos puede ser una señal de madurez), la satisfacción de las necesidades del sector rural viene a ser una obligación de la clase gobernante. La historia ha demostrado que cuando se carece de medios para satisfacer tales necesidades, "respiro y libertación surgirán de otra parte", quizás de una manera turbulenta o por procedimientos tortuosos. "El palacio del rey", es decir, los círculos de la élite, no ofrecerá refugio, porque el aislamiento no podrá constituirse nunca en defensa contra las emociones y aspiraciones de un pueblo que luego de haber comido del árbol del conocimiento, descubre que está desnudo y pobre. Si se acepta el postulado de la necesidad inherente de una élite en todas las democracias, debe emprenderse también una transformación de los principios de esa élite. Si hay alguna verdad en la concepción de Pareto sobre la decadencia eventual de las clases dominantes, también debe buscarse el ideal de la autorenovación de las minorías gobernantes, como resultado de su habilidad para hacer frente, con inteligencia e integridad, a los retos que surgen dentro de su propia sociedad.

Por eso es importante poseer sólidos conocimientos acerca de los hechos y los problemas de la vida rural de Colombia. Este conocimiento empírico es necesario a fin de llegar a una legislación "científica", y para planear campañas y formular orientaciones inteligentes. Un diagnóstico preciso es el preliminar lógico e indispensable de cualquier pronóstico posible. No pueden

1 Para las finalidades de esta obra, un campesino es la persona rural que, perteneciendo a un estrato inferior de la pirámide social, está bastante desprovista de educación, tiene un reducido nivel de vida, emplea sistemas anticuados agrícolas e industriales, trabaja una pequeña extensión de tierra, ha adquirido costumbres, aspecto y conversación particulares, y que racial o culturalmente, o desde ambos puntos de vista, es un mestizo. Algunos indígenas aculturados pueden incluirse en esta categoría, así como los negros que viven en comunidades agrícolas. A menos que se indique otra cosa, la palabra "campesino" se refiere al tipo central colombiano, habitante de las montañas, y concretamente al saucita o miembro del vecindario mestizo de Saucío.

Campesinos de los Andes.indb 54 25/05/17 6:41 p.m.

esperarse resultados saludables cuando ni la enfermedad ni las medicinas están bien determinadas.

El presente estudio, que se efectuó sin apoyo institucional, es una tentativa de satisfacer en parte la necesidad de un examen objetivo de los problemas rurales de Colombia. La literatura colombiana es rica en descripciones elocuentes del campesino, su manera de vivir, sus costumbres y creencias. Pero casi todas esas descripciones lo han rodeado de tan excesivo romanticismo —ciertamente con buenas intenciones— que a veces resulta difícil determinar dónde termina la fantasía y comienza la realidad. Además, en esas descripciones raras veces hay sistema en la presentación de los datos y en ellas se encuentran pocas referencias a autoridades o fuentes y escasos medios para comprobar las aserciones. Naturalmente, descripciones de esta índole pueden ser una fórmula para señalar diversos problemas a la atención pública, y en tal sentido ejercen una función. Pero como en ellas el sentimiento y la emoción desempeñan papel fundamental, resultan estériles cuando se aplican solas para resolver los problemas sociales.

El enfoque sociológico moderno, con sus análisis, su estudio de los procesos, su interpretación de las estadísticas y sus intentos de predicción, es indispensable para la determinación de muchos de los problemas de Colombia. Con los conocimientos así adquiridos, se podrían realizar esfuerzos acertados para contrarrestar las dificultades del presente. El estudio de Saucío, por lo mismo, podría considerarse como un paso en esta nueva dirección hacia una investigación sociológica objetiva en Colombia.

Saucío fue estudiado sin ánimo de poner a prueba teorías concretas (véase el Apéndice A). En el panorama cultural de este vecindario se tuvo en cuenta todo, y se tomaron notas sobre diversos campos de actividad. Esto facilitó la observación de diversas variables importantes. El enfoque fue sociológico en el sentido comtiano, es decir, que comprendió la investigación de una amplia gama de aspectos sociales, desde la medicina y la horticultura hasta la música y la lingüística. Además, Saucío no podía comprenderse plenamente limitándose a utilizar un enfoque de corte transversal. Subsistían muchas lagunas que no podían llenarse a menos que también se empleara un enfoque de secuencia cronológica. Por ello la investigación necesaria requirió no solo valerse de formularios, emplear la observación por participación y realizar otras clases de trabajos sobre el terreno, sino también penetrar en los recintos de los archivos y acudir a las primeras crónicas y a los historiadores de cada período.

Campesinos de los Andes.indb 55 25/05/17 6:41 p.m.

La aparente falta de especialización de esta obra se debe casi completamente a la insuficiencia de investigaciones fundamentales de sociología en Colombia. Se ha prescindido de conclusiones y generalizaciones apresuradas, porque en el estado actual de la investigación tales aserciones serían bastante infundadas y quizás engañosas. Esta obra, la primera de alguna magnitud en materia de sociología rural elaborada en Colombia, es primordialmente un esfuerzo por describir la situación actual del vecindario de Saucío, aunque también se ha otorgado la debida consideración a los procesos sociales y siempre que ha sido posible se ha suministrado una perspectiva histórica. Las que parecen ser las más prominentes manifestaciones sociales y culturales de este vecindario han sido seleccionadas a fin de lograr el resultado apetecido. En cuanto posible, se presenta el campesino de Saucío sin parcialidad ni prejuicio, tal como es realmente, junto con sus posesiones, ocupaciones, preocupaciones y aspiraciones. Pero la finalidad suprema de este estudio es, en fin, la de facilitar una futura tarea de codificación, de análisis y de síntesis de las realidades rurales de Colombia, ayudando en la ejecución de un plan para tornar a Saucío y a todos sus congéneres en Colombia, en las verdaderas comunidades progresistas en que pueden convertirse.

Se deben agradecimientos, ante todo, a los habitantes de Saucío, que cooperaron entusiastamente en la investigación. No podría expresar con palabras los vínculos que me unen a su valle encantador, donde disfruté de algunos de los momentos más felices de mi vida y donde, gracias a su generosidad y hospitalidad, tuve una oportunidad única de examinar las condiciones sociales de los campesinos. En especial debo expresar mi agradecimiento para con los amigos que de manera paciente me llevaron de casa en casa, presentándome a los vecinos y a sus parientes, suavizando las perplejidades de las preguntas íntimas, creando una atmósfera favorable a mi trabajo, corrigiendo errores y defendiendo el proyecto aun en situaciones difíciles. Debo agradecer a todos ellos sus extraordinarios, aunque humildes servicios, la confianza, el respeto y, en fin, todas y cada una de las cosas que hicieron de mi permanencia en Saucío una experiencia sumamente provechosa y agradable.

Al Reverendo Padre Jaime Delgado, Presbítero, párroco de Chocontá, se dirige especialmente mi gratitud por su amable consideración del proyecto y por su ayuda eficaz. No es exagerado decir que el Padre Delgado salvó el proyecto en más de una ocasión. Indudablemente, su ilustrada dirección resultará muy benéfica para el progreso espiritual de sus feligreses.

Campesinos de los Andes.indb 56 25/05/17 6:41 p.m.

La Compañía Winston Brothers, constructores e ingenieros de Minneapolis, Minnesota, quienes han trabajado en Colombia desde 1925 y prestado una contribución importante al desarrollo material del país, me hizo posible la recolección de datos en Saucío y después la presentación del material en la Universidad de Minnesota. Debo este generoso arreglo a los señores Richard King y Frank Oclassen, quienes me proporcionaron empleo en la obra de la represa del Sisga, de dicha Compañía, en Colombia, y al presidente de la empresa, señor William J. Rohan, quien me trasladó a las oficinas principales de Minneapolis. A los señores Rohan, King y Oclassen y a los demás funcionarios y compañeros de trabajo de la compañía, doy mis sinceros agradecimientos por su comprensión y ayuda.

Como Fellow de la Fundación John Simon Guggenheim, pude dedicar la totalidad de mi tiempo y de mis energías a estudios de sociología y antropología. Uno de los proyectos fue la revisión del estudio sobre Saucío. Por eso debo a la Fundación Guggenheim no solo el honor de una distinción que aprecio altamente, sino también la culminación de este trabajo.

Más que una mención especial merecen los profesores Lowry Nelson, de la Universidad de Minnesota, y T. Lynn Smith, de la Universidad de Florida, quienes desde un principio se interesaron personalmente en el estudio y la interpretación de los datos que reuní en Saucío. Su consejo y su experiencia han sido indispensables para la presentación de este estudio. También debo mi agradecimiento al profesor Wilson D. Wallis, de la Universidad de Minnesota, cuyas sugestiones fueron esenciales en materia de antropología; a los profesores S. K. Weinberg, de la Universidad de Roosevelt, y R. F. G. Spier, de la Universidad de Missouri, quienes encaminaron mi interés hacia estudios de cultura y personalidad; y a los doctores Fred A. Krantz y Fred Gowen, horticultores de la Universidad de Minnesota; a los profesores W. W. Ehrmann e Irving L. Webber, de la Universidad de Florida, al doctor Sam Schulman y a los señores John V. Saunders, Joseph Sardo y Walter A. Payne, de Gainesville, Florida, quienes leyeron partes de esta obra y formularon sugerencias valiosas. También estoy agradecido para con la señora Grier F. Wheaton, de Minneapolis, por su ayuda financiera, y con el doctor Jorge Videla, del Centro Interamericano de Vivienda de la Unión Panamericana en Bogotá, quien tradujo al castellano mi tesis sobre Saucío para el grado de máster y quien ha sido un entusiasta promotor del nuevo tipo de sociología que Colombia necesita.

Doy especial reconocimiento al señor Robert Leren, de Minneapolis, y a la señora Margot Preece de la Cruz, de Gainesville, quienes se encargaron

Campesinos de los Andes.indb 57 25/05/17 6:41 p.m.

de la ingrata tarea de pulir el texto en inglés. Mi intención originaria era la de escribir este libro en castellano, que es mi lengua nativa; pero mis profesores de la Universidad de Minnesota y los directores de la imprenta de la Universidad me estimularon a hacerlo en inglés. A pesar del excelente trabajo realizado por el señor Leren y la señora De la Cruz, todavía pudo haber quedado alguna fraseología que indicara mi origen lingüístico. Confío en que el lector sea tolerante en cuanto a tales lapsus involuntarios. También confío en que mis compatriotas no interpretarán la publicación de esta obra en inglés como un desaire a Colombia o a sus eruditos. Pero se deberá entender que cualesquiera errores o deficiencias, de contenido o de forma, son de mi exclusiva responsabilidad.

Finalmente, deseo hacer referencia a don José María Maldonado Parra y a su sobrina la notable antropóloga doña Alicia Dussán Maldonado de Reichel, ambos de Bogotá, quienes amablemente me entregaron, para fines de la investigación sobre Saucío, los valiosos documentos de su familia. Don José María es nieto del dirigente de Chocontá que en el decenio siguiente a 1850 formó el núcleo de la hacienda principal en Saucío. Escrituras preciosas y otros documentos pertinentes fueron puestos a mi disposición, en gesto que indicó de manera elocuente la generosidad y el amor a la ciencia que son características de la familia Maldonado.

Orlando Fals Borda
Gainesville, Florida.

Campesinos de los Andes.indb 58 25/05/17 6:41 p.m.

Primera parte
Introducción

La presente selección tiene por objetivo suministrar al lector una visión general del vecindario de Saucío en función de su historia y de su hábitat.

Campesinos de los Andes.indb 1 25/05/17 6:41 p.m.

Campesinos de los Andes.indb 2 25/05/17 6:41 p.m.

Capítulo 1
De caserío de la suna a paradero ferroviario

DURANTE EL CURSO del mes de diciembre de 1948, grandes palas, tractores, traíllas y camiones comenzaron a salir de Bogotá, ciudad capital de Colombia, hacia un lugar poco conocido, llamado Tilatá, situado a noventa kilómetros hacia el norte. Este éxodo mecánico tenía por objeto construir una represa en el cañón del río Sisga, caprichosa corriente de agua a la cual se atribuía gran parte de los perjuicios causados por las inundaciones anuales en la sabana de Bogotá. Mientras los vagones de plataforma se descargaban a campo raso en Tilatá, cerca de la carretera a la Hacienda Sisga, los campesinos acudían a admirar los gigantes de acero. Era realmente impresionante observar cómo el equipo iba avanzando por las colinas, escarbando y conformando su propio camino hacia el futuro campamento.

No muy distante, el pueblo de Chocontá se alistaba para recibir a los recién llegados —ingenieros, jefes de oficina, superintendentes, oficinistas, operarios de equipo, técnicos—, algunos de ellos extranjeros, mientras se levantaban las construcciones del campamento. Las ventas del mercado sabatino aumentaron considerablemente, cuando los trabajadores de la represa comenzaron a confluir desde todas partes de Colombia. Los víveres experimentaron una especie de inflación artificial.

A medida que avanzaban las operaciones de construcción, fue necesario contratar obreros ordinarios en la represa. Proporcionándoles transporte en camión, los constructores lograron obtener brazos en la región circundante, desde Villapinzón, tranquila aldea a veintinueve kilómetros hacia el norte, hasta Sesquilé, población de antigüedad colonial, a cuarenta y

Campesinos de los Andes.indb 3 25/05/17 6:41 p.m.

ocho kilómetros hacia el sur. Los camiones de la Compañía viajaban diariamente por la bien construida Carretera Central, llevando a los trabajadores desde sus hogares hasta el campamento en la mañana, y devolviéndolos a sus casas al atardecer.

Pero una proporción considerable de los contratados en Sisga no procedían de los centros semiurbanizados de Chocontá, Villapinzón y Sesquilé. Eran agricultores que vivían en chozas con techo de paja diseminadas por el campo entre los pueblos muy cerca o a lo largo de la vía. Eran campesinos mal vestidos, analfabetas, fuertes trabajadores, que aprovechando la carretera encontraban fácil abordar el carro victorioso de la prosperidad, representado por el dinero contante de la represa. Por eso los camiones de la empresa, como buses urbanos, tenían que detenerse con mucha frecuencia en la carretera para transportar a esos agricultores que habían sustituido el arado por el martillo, la hoz por la antorcha de acetileno, o la rastra por la rueda, al menos provisionalmente.

Atrapado en medio de la agitación, el pequeño vecindario de Saucío, situado sobre la Carretera Central entre Chocontá y el campamento de la empresa en Sisga, pronto comenzó a experimentar algunas modificaciones. Las gentes de Saucío reaccionaron de manera positiva. Por estar más cercanas al lugar de los trabajos de la represa y por poseer esos fáciles medios de comunicación, unas pocas casas de la zona fueron tomadas en arrendamiento por empleados de Sisga. Dos pequeñas tiendas situadas en el caserío frente a la carretera reacondicionaron rápidamente sus instalaciones para vender más cerveza, y los trabajadores de la represa comenzaron a dejar sus pesos allí los sábados y los domingos. En su mayoría, los hombres de la localidad cuyas edades fluctuaban entre los dieciocho y los veinticinco años solicitaron empleos una u otra vez durante los tres años en que se realizó la construcción. Las labores de labranza quedaron confiadas a las amas de casa, a los niños pequeños y a los ancianos, mientras los jefes de familia iban a trabajar para ganar dinero en la represa. La prosperidad sonreía, mientras el activo vecindario se esforzaba por adaptarse a la nueva situación.

Saucío había sido una zona relativamente progresista, en el sentido de que, aunque lento, su cambio social había impedido el estancamiento del vecindario. Un camino había cruzado siempre el valle: por lo menos allí estaba ya cuando los españoles llegaron cuatrocientos años antes. Probablemente a causa de esa arteria de comunicación, Saucío se había adaptado a los cambios con mayor rapidez que regiones cercanas aisladas, tales como La Guajira y El Boquerón, sepultadas en la comarca del

Campesinos de los Andes.indb 4 25/05/17 6:41 p.m.

páramo.[1] Pero las fuertes influencias culturales de la obra de la represa del Sisga, expandiéndose como dedos codiciosos por la carretera existente, apresuraron decisivamente el proceso de transición que hubiera podido existir. En cierto modo, la actitud de resignación y pasividad que se cree ser la herencia inmutable de las gentes rurales, sufrió una marcada modificación. Las gentes de Saucío parecieron vislumbrar nuevos y atractivos horizontes.

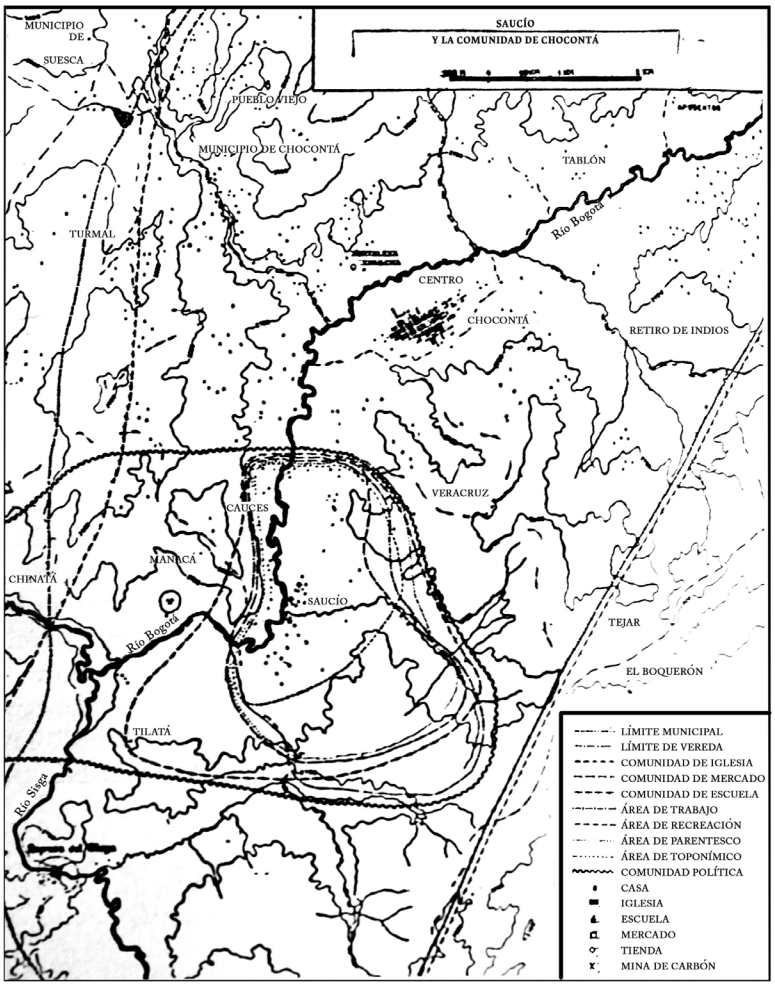
El período indígena

Naturalmente, como las gentes de todas partes, las del grupo de Saucío han estado experimentando modificaciones constantemente. Hace cuatrocientos años vivían de trabajos agrícolas en granjas dispersas por las planicies. En esa época se conocían con el nombre de *Chocontáes*, y llevaban sobre sus cuerpos la alegre pintura con los emblemas de un caudillo chibcha. Este caudillo, llamado también "uzaque", tenía una fortaleza sobre las colinas de Puebloviejo, situadas a kilómetro y medio hacia el noroeste de Saucío, con el encargo de defender los dominios de su señor, el "zipa", rey de Muequetá, contra las incursiones del "zaque", rey de Hunza.[2]

1 El páramo es una región montañosa elevada, fría y húmeda, usualmente desprovista de árboles y no cultivada, que a la altitud de Saucío presenta una densa vegetación de arbustos, o simples frailejonales.

2 Pedro de Aguado, *Recopilación historial* (Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1906), pp. 144-146; Juan de Castellanos, *Historia del Nuevo Reino de Granada* (Madrid: A. Pérez Dubrull, 1886), vol. I, p. 143. Muequetá era una capital indígena situada donde está actualmente el pueblo de Funza, a veinticuatro kilómetros al occidente de Bogotá. Hunza era el nombre indígena de la actual Tunja, capital del Departamento de Boyacá. Los reyes de Muequetá y Hunza rivalizaban por la supremacía sobre el imperio chibcha.

Campesinos de los Andes.indb 5 25/05/17 6:41 p.m.



Mapa n.º 1

El uzaque de Chocontá ("sementera del buen aliado" en idioma chibcha) también gobernaba a los agricultores establecidos en las llanuras cercanas llamadas ahora Tablón, Centro y Veracruz, así como en otros valles no bien determinados en la actualidad.

En una región de importancia tan crítica entre dos reinos, los chibchas aparentemente comprendieron la necesidad de construir un camino. Una "suna" de piedras, suficientemente ancha en ciertas partes como para permitir el paso de procesiones en tiempo de paz, fue construida entre la fortaleza de Pueblovieyo y la capital de Muequetá;

Campesinos de los Andes.indb 6 25/05/17 6:41 p.m.

pasaba a través del valle de Saucío.[3] La información más antigua (*circa* 1470) acerca de esta región habla del Zipa Saguanmachica viajando por esta vía con su ejército, cuando marchó hacia el norte para hacer frente a su enemigo, el Zaque Michua de Hunza.[4] Michua ya había atacado la fortaleza de Pueblovíejo, en tanto que los chocontáes se habían retirado apresuradamente a las llanuras circundantes. Un buen día Michua vio desde su ventajoso emplazamiento a los primeros hombres de Saguanmachica que se movían por la suna del sur, y mediante las dianas roncas de sus vistosas caracolas reunió a los guerreros para la lucha.

Un estudio del terreno y de los restos de la suna que todavía se encuentran en la región señalan los valles de Veracruz y Saucío como lugar lógico en que se libró esta batalla.[5] Fue un choque sangriento. Ambos reyes cayeron mientras las piedras de la suna quedaron bañadas en la sangre de los enguirnaldados guerreros. Quedando indecisa la victoria, los dos ejércitos se retiraron a sepultar a sus muertos y a entregarse a las borracheras ceremoniales. En Hunza, Quemenchatocha sucedió a Michua en el trono. Y en Muequetá, Nemequene pasó a ocupar la posición de su extinto tío, según lo ordenaba la ley chibcha.[6]

Sin embargo, la suna arterial habría de llevar una vez más al valle de Saucío las falanges de la destrucción. Después que Nemequene acumuló considerable poder y prestigio conquistando las provincias de Guatavita, Ubaque, Simijaca, Susa, Ubaté y algunas otras en torno a sus dominios, se consideró en condiciones de lanzarse hacia el norte.[7] Quemenchatocha se dispuso a defender sus dominios, y los ejércitos chocaron de nuevo en un punto llamado Las Vueltas, a más de tres kilómetros al nordeste de Saucío.[8]

---

3 Aguado, p. 207; cf. Ezequiel Uricoechea, *Antigüedades neogranadinas* (Bogotá: Editorial Minerva, 1936), p. 186.

4 Lucas Fernández de Piedrahita, *Historia General de las conquistas del Nuevo Reino de Granada* (Bogotá: [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana] Editorial ABC, 1942), vol. I, p. 61.

5 Esto puede inferirse de la lectura de la descripción hecha por Piedrahira. Desde la colina de Pueblovíejo es posible ver los caminos y senderos hacia Macheta y Sesquilé, la majestuosa montaña del Choque hacia el oriente, el valle del río hasta Aposentos, la planicie de Saucío, y la depresión del río Sisga, en una superficie total de setenta kilómetros cuadrados, aproximadamente. Naturalmente, Piedrahita ha podido estar mal informado; pero su relato es el más detallado de que se dispone en relación con esta historia.

6 Castellanos, vol. I, pp. 69-72; Piedrahita, vol. I, p. 62; Pedro Simón, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales* (Bogotá: [Biblioteca de Autores Colombianos] Editorial Kelly, 1953), vol. I, p. 307, vol. II, p. 254.

7 Castellanos, vol. I, pp. 27-39.

8 *Ibid*., vol. I, pp. 56-57. Este campo de batalla está situado cerca de la antigua suna entre Chocontá y Machetá. La quebrada de Saucío tiene sus cabeceras en el mismo punto. Un agricultor

Campesinos de los Andes.indb 7 25/05/17 6:41 p.m.

La suerte del imperio chibcha se decidía en esta segunda batalla. La victoria de Nemequene hubiera significado la consolidación de todos los pueblos de las montañas en un solo grupo, bajo su cetro. Pero el destino le fue adverso al ambicioso rey. Mientras era transportado en su emplumada litera de un lado a otro de la batalla arengando a sus tropas, Nemequene ("Hueso de Oso") fue mortalmente herido por una flecha. Los soldados se desanimaron cuando vieron que su rey era retirado apresuradamente por la suna, de regreso a Muequetá. El activo Quemenchatocha persiguió a sus enemigos implacablemente, hasta que los soldados del Zipa se refugiaron en la fortaleza de Puebloviejo.[9] Quemenchatocha continuó reinando en Hunza mientras Tisquesuza sucedía a su tío en Muequetá.

Una tregua de quince años permitió que la suna perdiera algo de su brillo militar y que recobrara otras funciones que habían sido desplazadas en favor de las bélicas. El camino no conducía a los chibchas solamente a las batallas, sino que también canalizaba a las masas indígenas hacia el lago sagrado y la ciudad de Guatavita, donde los tradicionales enemigos olvidaban sus querellas y compartían ritos deslumbrantes. Guatavita, como Suamoz hacia el norte, era un crisol del imperio donde todos los chibchas se unían en un solo cuerpo religioso. Así la suna del valle de Saucío era como un camino obligatorio. Una o dos veces por año los chocontáes presenciaban el paso de peregrinos procedentes de los puntos más septentrionales del imperio chibcha que marchaban a observar a El Dorado mientras este adoraba, en pomposa ceremonia, a la deidad acuática de una cacica infiel.[10]

Igualmente, el camino era la médula espinal de ceremonias religiosas efectuadas en los valles de la localidad. Sus piedras pulidas conducían desde el cercado del uzaque, decorado de esteras y lianas, hasta una colina estratégicamente situada, tal como la de Arrayanes en Saucío,

---

de Saucío encontró una "huaca" (tumba indígena, objetos o restos de la época indígena) en Las Vueltas. Una depresión de la quebrada del Tejar dentro del lugar de la batalla, se denomina todavía La Carnicería, nombre que le dieron los españoles por los restos humanos encontrados allí, probablemente de la batalla entre Nemequene y Quemenchatocha. Véase Roberto González Cárdenas, *Historia de Chocontá* (Bogotá, 1924), páginas no numeradas.

9 Castellanos, vol. I, pp. 62-63.

10 Se cree que la ceremonia en el lago de Guatavita es la base originaria de la leyenda de El Dorado. En ocasiones solemnes, el caudillo de Guatavita cubría su cuerpo ungido con oro en polvo y se bañaba en las aguas del lago. Los chibchas creían que el espíritu de la esposa infiel de un jefe se alojaba en este lago en forma de serpiente. Había dado muerte a su hijo y se había suicidado en este lago después de que el cacique había empalado a su amante (Simón, vol. II, pp. 163-170).

Campesinos de los Andes.indb 8 25/05/17 6:41 p.m.

donde se habían excavado en la roca altares para los sacrificios. Las épocas de siembra y de cosecha eran ocasiones para procesiones y festividades imponentes presididas por sacerdotes llamados "xeques". Los prisioneros de guerra eran entonces encerrados en jaulas e izados a un mástil, mientras los chocontáes competían en herirlos en los ojos y en el corazón. Atletas locales corrían por la suna en pos de premios tales como mantas de algodón, mientras las gentes bebían y bailaban al son de flautas, pitos, capadores (flautas del dios Pan), maracas, tambores y otros instrumentos de percusión. Cada quince años un "moja" o joven propiciatorio para sacrificios, comprado por el uzaque a los "cucas" o monasterios establecidos, era conducido entre las brumas crepusculares hasta la cima de la colina sagrada para ser inmolado al sol. La sangre de este chibcha *reine Tor* era rociada sobre las rocas, donde los rayos del sol habrían de caer primero a la mañana siguiente.[11] Realmente, la suna tenía un significado muy sagrado para los antepasados de los saucitas.

Pero cada cuatro días la suna de Saucío se convertía también en un conducto comercial, cuya extremidad estaba aproximadamente a cuarenta y ocho kilómetros al norte, en Turmequé, en territorio enemigo.[12] Las finanzas, como la religión, estaban por encima de las disensiones políticas. Según Juan de Castellanos, el chibcha se entregaba a las actividades comerciales con gran gusto: en realidad, los indígenas de la localidad parecieron al beneficiado de Tunja "menos guerreros que contratantes, pues su mayor felicidad estriba en ferias y mercados que celebran en partes señaladas".[13]

Así, provistos de sus artículos agrícolas o de unos pocos objetos de sus industrias manuales, de maíz para llevar las cuentas en las transacciones, quizás de una cuerda para medir la circunferencia de las monedas de oro, así como socorridos por las efigies de dos dioses, varón y hembra, amarradas a sus antebrazos, los chocontáes se dirigían por la suna hacia su placentero comercio.[14]

---

11 *Ibid*., pp. 249-250; Piedrahita, vol. I, pp. 40-45.

12 Alonso de Zamora, *Historia de la provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada* (Bogotá: [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana] Editorial ABC, 1945), vol. II, p. 27. En este pasaje Zamora siguió el manuscrito perdido de Jiménez de Quesada (Memorias). La afirmación de Quesada de que Turmequé estaba poblada por "millones" de indígenas que solo comerciaban con esmeraldas es evidentemente una exageración. Pero el hecho de que el conquistador español tomara nota de Turmequé como lugar de mercado puede indicar su relativa importancia en la organización social chibcha.

13 Castellanos, vol. I, p. 42.

14 Aguado, p. 266; Simón, vol. II, p. 273; Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general y natural de Indias*, ed. por José Amador de los Ríos (Madrid: Real Academia de la Historia, 1852),

Campesinos de los Andes.indb 9 25/05/17 6:41 p.m.

Los más ambiciosos iban más allá de Turmequé y se encaminaban entonces hacia el norte, en dirección a Sorocotá, donde cada ocho días había un mercado intertribal.[15] Estos vendedores ambulantes transportaban los artículos exclusivos del comercio chibcha: sal, esmeraldas, mantas tejidas. Y al regreso por el camino desde Sorocotá traían los productos foráneos que los chocontáes no podían adquirir en sus alrededores: algodón en rama para las mantas, loros para sacrificios ordinarios, oro para obsequios y adornos y caracoles marinos para adorno de la casa y música.[16]

En conclusión, Saucío tuvo el privilegio de ser un puesto de avanzada del zipa, un célebre campo de batalla, una etapa para comerciantes y peregrinos. Como habitantes en el propio corazón del imperio chibcha, los antepasados de los saucitas participaron de la manera de vivir indígena en todo su esplendor. La suna dio a esta región no solo identidad ecológica, sino también importancia tribal y una gloriosa historia. También la suna fue la que descubrió los flancos a través de los cuales surgió lo inesperado en 1537.

El período colonial

Los primeros rumores se referían a unos seres extraños que podían correr con rapidez mayor que la de los mejores atletas de la localidad; tales seres hablaban idiomas desconocidos, tenían barbas y piel blanca, y habían aceptado tributos de todas clases excepto vidas humanas. Sus obras asombrosas justificaban la creencia de que los recién llegados eran nada menos que "hijos del Sol" (*suagagua*). Cuando los suagagua llegaron a la aldea de Suesca, a unos treinta y dos kilómetros al sur de Saucío, delegaciones indígenas de la zona circundante les llevaron variados tributos.[17]

Pero esta admiración inicial por los españoles duró poco. A medida que Jiménez de Quesada se aproximaba a Muequetá, él y sus hombres dieron amplias pruebas de sus cualidades terrenales. Pronto fue olvidado el día cuando los conquistadores llegando a Guachetá trataron amablemente a un viejo indígena. Juan Gordo, uno de los "inmortales" suagaguas, había sido apaleado en Suesca y, para sorpresa general,

---

vol. II, p. 409.

15 Simón, vol. II, p. 275.

16 Joaquín Acosta, *Descubrimiento y colonización de la Nueva Granada* (Bogotá: [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana] Biblioteca Nacional, 1942), pp. 277-281.

17 Simón, vol. I, pp. 281-282; Piedrahita, vol. I, pp. 241-242.

Campesinos de los Andes.indb 10 25/05/17 6:41 p.m.

murió su muerte. Ya Tisquesuza había logrado reunir a sus súbditos después del primer momento de estupor y los había persuadido de que resistieran. Dos batallas se libraron, una en los grandes almacenes de Cajicá y la otra en la propia Muequetá. El palacio del rey fue incendiado y templos e ídolos fueron derribados. En lugar de estos, los invasores colocaron en lugar prominente dos palos cruzados, como los que utilizaban los chibchas para identificar las tumbas de quienes habían muerto mordidos por serpientes.[18]

Observando la codicia de los conquistadores por el oro y las piedras preciosas, el Zipa Tisquesuza hábilmente informó a Quesada acerca de la existencia de una mina de esmeraldas en Somondoco, situada a unos sesenta kilómetros al oriente de Saucío. "Seguid la suna hasta Chocontá", dijo el zipa, "y mi uzaque os conducirá hasta el lugar". Sobra decir que los españoles se apresuraron a marchar hacia el norte, llegando a la región del presente estudio en el día de Pentecostés, a comienzos de junio de 1537.[19]

La suna finalmente había traído a los semidioses españoles; pero los hombres y caballos de Quesada ya habían sido despojados de su divinidad. Los chocontáes, que no adoraban más a estos barbudos, fueron bastante valientes como para protagonizar uno de los episodios más inusitados de la conquista. Aconteció que una noche las mujeres que estaban al servicio de los españoles mezclaron en los alimentos de estos el zumo de una hoja llamada entonces "tectec" y actualmente "borrachero" por los saucitas. Los efectos de esta pócima, entonces como ahora, eran sumamente perturbadores. La primera víctima fue un soldado llamado Cristóbal Ruiz, quien enloqueció durante, un día; después, otros cuarenta españoles también enfermaron. Las mujeres huyeron y después de que los efectos del "tecte" fueron neutralizados, los enfurecidos conquistadores buscaron la venganza arrebatando a las gentes de la localidad sus pertenencias.[20] La suerte favoreció a los conquistadores pues una dosis excesiva de "borrachero" puede matar a un hombre. En esa, como en muchas otras ocasiones, los españoles escaparon de la guadaña que blande la muerte.

Sobrevinieron rápidas transformaciones y los chocontáes, a pesar de su aparente tenacidad cultural, sintieron el impulso de admirar lo nuevo. ¿Cómo habían logrado excavar los españoles tantas esmeraldas

18 Castellanos, vol. I, p. 66.

19 *Ibid*., vol. I, p. 143; Aguado, pp. 144-146. Las planicies de Chocontá fueron bautizadas como "el Valle del Espíritu Santo".

20 Piedrahita, vol. II, pp. 26-27.

Campesinos de los Andes.indb 11 25/05/17 6:41 p.m.

en tan poco tiempo? Los indígenas observaron con curiosidad los azadones que los hombres de Quesada utilizaban para desprender la dura calcita. Tomaron nota de que los españoles obtenían magníficos resultados aunque no lloviera.[21] Los chocontáes adoptaron entonces con ansiedad herramientas útiles tales como la azada de hierro, cultivos como el del ajo y técnicas tales como la curtiembre.[22] Pero la suna no se convirtió en un verdadero camino real, al estilo europeo, sino hasta cuando el primer vehículo de ruedas transitó por ella. Este acontecimiento trascendental habría de ocurrir pronto.[23] Junto con la rueda llegó el arado, y con este los bueyes y otras cabezas de ganado, ovejas y cerdos.

El camino real también trajo un nuevo sistema politicosocial. Desaparecidos los zipas y zaques, los chocontáes cayeron bajo la tutela directa de su uzaque, para entonces llamado por los españoles con la palabra haitiana "cacique", quien a su vez rendía homenaje a los miembros de la raza conquistadora. Tan pronto como el nuevo gobierno se formó en los antiguos jardines del zipa en Teusaquillo (lugar que había sido bautizado con el nombre de Santa Fe de Bogotá, el 8 de agosto de 1538), el primer encomendero[24] viajó por ese camino hasta las planicies de Saucío y Chocontá. Su nombre era Cristóbal Ruiz, el mismo soldado que había sido la primera y más gravemente afectada víctima del "tectec".[25]

Sin embargo, don Cristóbal no tuvo tiempo de ejercer nueva venganza contra sus encomendados, es decir, contra los indígenas que habían sido puestos bajo su cuidado. Alonso de Lugo, gobernador del Nuevo Reino

21 Aguado, p. 146. Los aborígenes utilizaban utensilios de madera para trabajar en las minas de esmeraldas y esperaban a que la estación de lluvias ablandara el terreno, para extraer las piedras. Aparentemente, estos mismos instrumentos de madera y piedra se utilizaban en la agricultura.

22 El ajo de Chocontá se consideraba, aun en la época de Basilio Vicente de Oviedo, como el mejor del Nuevo Reino. Véase su obra *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada* (Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional], 1930), pp. 50, 97. Hasta época reciente los artículos de cuero, especialmente las sillas de montar, dieron fama al pueblo. Véase Tomás Rueda Vargas, La sabana de Bogotá (Bogotá: [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana] Editorial ABC, 1946), pp. 25, 53.

23 Los primeros vehículos de ruedas fueron construidos por Hernando de Alcocer y Alonso de Olaya en Santa Fe de Bogotá, hacia 1550. Véase José María Henao y Gerardo Arrubla, *Historia de Colombia* (Bogotá: Librería Voluntad, 1952), pp. 179-180. Pero los españoles construyeron carretas para finalidades varias durante la conquista. Aguado menciona un carro fabricado por Marco Sánchez Rey cerca de Cartago, durante la expedición de Palenque, realizada por Baltasar Maldonado (Aguado, p. 237).

24 Al encomendero se confiaba el cuidado de los indígenas. Para comprender el sistema de las encomiendas, véase Silvio A. Zavala, *Encomienda indiana* (Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Gentílicas, 1935), o Leslie Byrd Símpson, *The Encomienda in New Spain: The Beginnig of Spanish Mexico* (Berkeley: University of California Press, 1950).

25 Raimundo Rivas, *Los fundadores de Bogotá* (Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] imprenta Nacional, 1923), p. 295.

Campesinos de los Andes.indb 12 25/05/17 6:41 p.m.

de Granada (territorio central de la actual Colombia), quien reemplazara a Gonzalo Suárez Rendón en 1542, determinó enviar a Cristóbal Ruiz a la costa para llevar los fondos reales.

A su regreso a Santa Fe, tres años más tarde, Ruiz encontró que uno de sus compañeros de armas, don Andrés Vásquez de Molina, había recibido en cambio la encomienda de Chocontá. Molina ya había viajado por el camino real hasta ese lugar, quizás para demostrar, de conformidad con la ley, los cinco años de residencia que le servirían para adquirir la propiedad de la tierra, que en ese plazo le fue concedida. Además, Molina se había escogido para él una concubina indígena,[26] pues las mujeres nativas ya no antagonizaban con los españoles, como las que antes habían servido el "tectec" en Puebloviejo. El matrimonio y el concubinato interraciales habían llegado a constituirse en elementos importantes de la comunidad indígena, convertida ahora en aldea colonial.

Un nuevo centro poblado, que tomó el nombre de "Chocontá" en honor del jefe tradicional, fue fundado en el lado oriental del río, donde aún se encuentra.[27] Chocontá con su nueva iglesia, una casa para el cabildo de indígenas, así como con su plaza, estaba destinada a ser una "reducción de indios", es decir, un pueblo que habría de ser ocupado exclusivamente por los chocontáes de la zona circundante.[28] Era prohibido a los encomenderos y a los españoles en general vivir con los indígenas en la fundación, aunque había muchos medios para eludir la ley. Como Molina, los encomenderos que le sucedieron aparentemente rindieron homenaje formal a las normas, pero las violaron siempre que les resultó conveniente. Desde Gabriel de Limpias Feijóo en 1583[29] hasta

26 *Ibid*., p. 199. Dos hijos ilegítimos nacieron de la unión de Molina en Chocontá. Estos mestizos no fueron reconocidos y por eso no pudieron aspirar a la encomienda de su padre. No obstante, Molina los encargó de la inmensa hacienda de Aposentos que había recibido de las autoridades entre 1548 y 1550 (véase el capítulo 6). Finalmente, Molina se estableció en Santa Fe de Bogotá según las reglas de la encomienda y contrajo matrimonio con una de las primeras damas españolas que llegaron a la llueva capital. Se convirtió en el hombre más rico del Nuevo Reino; fue alcalde de Bogotá de 1560 a 1564, y miembro vitalicio del concejo de la ciudad. Véase Gonzalo Jiménez de Quesada, Memoria de los descubridores que entraron conmigo, en Clements R. Markham, *The Conquest of New Granada* (Londres: Smith and Eider, 1912), p. 206.

27 Se cree que la fortaleza de Puebloviejo se incendió poco tiempo después del período de la conquista. En un mapa levantado por orden de Juan Prieto de Orellana, inspector real que visitó el Nuevo Reino de 1580 a 1585, Chocontá aparece en su emplazamiento actual y no en el lugar de Puebloviejo (González Cárdenas, *passim*). La fecha del traslado se discute; mas parece que fue antes de 1550 (véase el capítulo 6).

28 B. V. de Oviedo, pp. 50, 97.

29 Rivas, pp. 191 y 192.

Campesinos de los Andes.indb 13 25/05/17 6:41 p.m.

don Luis Londoño en 1776,[30] los encomenderos de Chocontá presidieron y participaron de una dinámica mezcla racial entre blancos e indígenas.

No obstante, parece que los encomenderos trataron de cumplir por lo menos con sus obligaciones respecto al bienestar espiritual de los indígenas. Vásquez de Molina, en efecto, auspició la llegada de los primeros sacerdotes para los chocontáes: Fray Antonio de Miranda y Fray Pedro del Olmo, ambos dominicanos.[31] Y también se sabe que Fray Pedro de Aguado, el primer cronista del Nuevo Reino, fue doctrinero de los indígenas de Molina durante algún tiempo en los años que siguieron a 1560.[32] Fueron los dominicanos quienes recibieron la nueva aldea como una de sus misiones oficiales en territorio chibcha, siendo los veedores espirituales de Chocontá hasta tiempos muy recientes. Hicieron cuanto les fue posible por aplicar las muchas instrucciones reales que exigían la concentración de los aborígenes en reducciones para finalidades religiosas y fiscales. Aparentemente Chocontá creció con el paso del tiempo, mediante la utilización de métodos de persuasión para convencer a los chocontáes de que abandonaran el campo y fueran a la nueva aldea.

Pero a pesar de las terminantes órdenes de las autoridades religiosas y civiles, parece que no todos los chocontáes se trasladaron a vivir a la reducción. Muchos aborígenes permanecieron diseminados por la tierra que tradicionalmente habían cultivado, aunque, desde luego, frecuentemente concurrían a la nueva aldea para recibir la indispensable instrucción religiosa. A esta resistencia se debió que comenzaran a formarse en la zona de Chocontá ciertas agrupaciones comunales. El vecindario de Saucío, por ejemplo, parece haberse formado por algunos de aquellos chocontáes que se negaron a radicarse en la nueva aldea, y que lograron permanecer en las planicies. Tal vez fue durante este período colonial cuando esas planicies fueron bautizadas con el nombre de "Saucío" por los peninsulares.[33]

---

30 Guillermo Hernández Rodríguez, *De los Chibchas a la colonia y a la república* (Bogotá: Universidad Nacional, 1949), p. 232. La institución de la encomienda, que había caído en el desfavor real a partir de la época de la recopilación de las Nuevas Leyes en 1542, fue abolida oficialmente por Felipe v el 23 de noviembre de 1718. No obstante, en 1807, cuando el virrey Amar y Borbón ordenó que se realizara el último censo, todavía se encontraron cuatro encomenderos en el Nuevo Reino de Granada.

31 Zamora, vol. II, p. 66. Zamora explica que eran necesarios para Chocontá dos sacerdotes, porque era tan grande como Turmequé (*ibid*., vol. II, p. 27).

32 Orlando Fals-Borda, "Fray Pedro de Aguado, the Forgotten Chronicler of Colombia and Venezuela", *The Americas* (American Academy of Franciscan History), Washington, vol. XI, abril de 1955.

33 Al parecer, el nombre "Saucío" es una corrupción de la palabra castellana "saucedal", que significa "lugar donde crecen los sauces". No se ha encontrado ningún nombre chibcha para

Campesinos de los Andes.indb 14 25/05/17 6:41 p.m.

Sin embargo, cuando llegaron los españoles fue necesario para las partes interesadas, así conquistadores como indígenas, estar provistas de títulos legales sobre las tierras que ocupaban, los cuales títulos presuntamente emanaban del rey y en última instancia del papa. (Se debe recordar que Solórzano alegaba que las tierras americanas habían pasado a la corona de Castilla por simple "accesión"). En consecuencia, es probable que los indígenas que disfrutaban de las planicies denominadas "Saucío" obtuvieran reconocimiento para su ocupación de *facto* y recibieran, en determinada época del siglo XVI, un instrumento por el cual se les designara colectivamente como poseedores legales. Posiblemente este arreglo se efectuó en 1549, cuando el visitador Miguel Diez de Armendáriz estableció un "resguardo" en Puebloviejo y Tablón (véase mapa n.º 1).[34] Infortunadamente, hasta ahora no se ha encontrado ninguna información concreta acerca del origen legal del resguardo, o tierra de indígenas, de Saucío. Pero existe evidencia de que esta tierra no estuvo en manos de los españoles en el siglo XVIII: en efecto, se sabe que un día, en 1758, un vecino de Saucío hacia el sur, el español don Antonio de Ibáñez, propietario de la Hacienda Tilatá, trató de desplazar en provecho suyo algunos linderos del resguardo. Los "indios de Saucío" reaccionaron enérgicamente para defender sus tierras, y lo consiguieron con la ayuda del oidor Joaquín Aróstegui y Escoto, quien acudió a auxiliarlos desde Santa Fe.[35]

Se fue formando un caserío al lado de la vía dentro del resguardo de Saucío. Hay documentos del siglo XVIII que se refieren a Saucío como "pueblo" explicando que allí se recaudaban diezmos periódicamente

esta localidad, con excepción de la palabra Chocontá, ya mencionada, utilizada para referirse a la comunidad indígena más extensa. [La investigación posterior indica que la palabra puede ser indígena y que se debe escribir con s: "Sausío"; pero aún no se sabe qué significa en la lengua chibcha].

34 Documentos privados de la familia Maldonado de Bogotá, Documento A-l, José María Campuzano y Lanz al Corregidor del Partido de Guatavita, Chocontá, enero 16 de 1797, fol. 4 v. En adelante se mencionarán esos documentos con las iniciales DM (Documentos de Maldonado), seguidas por las cifras de identificación correspondientes. Estos documentos han sido clasificados cronológicamente, según las localidades a que primordialmente se refieren: A, para indicar Aposentos; C, para Cruces; y S, para Saucío.

35 González Cárdenas, *passim*. El oidor Aróstegui viajó a Chocontá no solo para resolver el litigio entre los indígenas de Saucío y don Antonio de Ibáñez, sino también para efectuar una revisión de los títulos sobre las tierras (composiciones) en esta región. (Posesión y deslinde por el pie de los Aposentos por el lado de los resguardos. Ato Fiero y demás, Chocontá, 5 de enero de 1797, fol. 20 v.; Posesión y deslinde en los páramos de Chilabá, Chocontá, 26 de enero de 1797, fol. 24; Medida del hasiento (sic) del pueblo y su resguardo para el lado de Chilabá, Chocontá, 27 de enero de 1797, fols. 24 V.-25, DM/A-1).

Campesinos de los Andes.indb 15 25/05/17 6:41 p.m.

entre los indígenas.[36] Este caserío era aparentemente el mismo que aún permanece en medio del valle, donde se encuentran los principales caminos de herradura y la Carretera Central, y donde están ubicadas actualmente las dos tiendas y la escuela. Parece, pues, que los indígenas de Saucío estuvieron en posesión de las tierras de esas planicies durante toda la época colonial. Estos indígenas formaron un grupo ecológico bien definido, con un caserío en el centro, en que los vínculos de la propiedad comunal fueron sumamente importantes. Este proceso de identificación social ocurrió sin romper los estrechos lazos espirituales, económicos y políticos que las gentes de Saucío habían tenido siempre con el grupo original o comunidad mayor de chocontáes, lazos que lograron mantener primero mediante la suna, después por conducto del camino real, y efectuando por lo menos un viaje semanal hasta la reducción.

Mientras los elementos humanos se adaptaban a las nuevas condiciones, el camino real se convirtió en fuerte instrumento de dominación española. La suna ya no era más aquella ruta militar, religiosa y comercial que casi moldeó a los indígenas en una sola nación. Es cierto que el camino facilitaba los contactos a base de los cuales las dos culturas, europea e indígena, crecían juntas y adoptaban una nueva forma mestiza. Pero, aunque seguía la misma ruta, el camino real superpuesto sobre los antiguos guijarros redujo drásticamente los contactos que los chocontáes habían mantenido *in extenso*. No se les permitía ya más desplazarse a voluntad a largas distancias lo como lo habían acostumbrado en las épocas de paz de la preconquista.

El camino conducía a los indígenas de Saucío solo hasta el mercado de Chocontá, donde rápidamente aprendieron el castellano; los conducía hacia las haciendas cercanas, donde se les enseñaban nuevos métodos de cultivo y trabajaban para pagar sus deudas; el camino llevaba a los indígenas, a son de campana, hasta las iglesias de la reducción, donde adoptaban el cristianismo; el camino les mostraba el rumbo hacia la sede de los corregidores y de las cajas, donde habían de depositar sus tributos. El camino real, en fin, tenía objetivos muy concretos, todos ellos relacionados con cuestiones locales e inmediatas. La comunidad no podía ser abandonada, excepto en casos de expediciones militares, de mitas o de servicio personal de un viajero español. Los chocontáes que se quedaron fueron los sometidos por la fuerza al nuevo yugo, los que no pudieron huir de los españoles hacia los páramos septentrionales u orientales, los que prefirieron permanecer en las

36 Notaría Municipal de Chocontá, Legajo 1785, Diligencias y auto concernientes a Pedro López y los diezmos del pueblo de Sausío (sic), año de 1785, folios no numerados.

Campesinos de los Andes.indb 16 25/05/17 6:41 p.m.

laderas, mientras sus hermanos más resueltos e inconformes se lanzaban al precipicio de la montaña del Choque.[37] Fueron ellos los chocontáes que por una especie de determinismo psicológico, se aferraron al camino real por lo que este representaba: el pasado glorioso, el presente lleno de esperanzas y el futuro enigmático.

Pero, ¿por qué los indígenas habrían de tener deseo de alejarse del valle de Saucío, si ninguna atracción ejercían sobre ellos, como antes, las otras regiones? En Sorocotá y Turmequé ya no había más mercados tribales; los panteones de Suamoz y Guatavita habían sido incendiados; hunzas y muequetáes habían confraternizado bajo la férula del Padre Blanco. Solo hasta después de 1590, el desarrollo del culto a Nuestra Señora de Chiquinquirá comenzó a romper las barreras locales y a atraer a los peregrinos, los mismos que antes acostumbraban ir a Guatavita provenientes de todos los lugares del imperio chibcha.[38] Los chocontáes que permanecieron en las planicies de Saucío no tenían casi ninguna otra alternativa que permanecer aherrojados a las parcelas de tierra que les fueron reconocidas como de su propiedad por Armendáriz. Alejarse de su tierra o parcela casi equivalía a una sentencia de muerte. En esta forma, los indígenas que intentaron liberarse del camino y de todo lo que él representaba, y que finalmente huyeron de Saucío, o los infortunados que fueron desalojados por los blancos, quedaron convertidos en parias y tuvieron que establecerse en aisladas tierras marginales.

Estas tierras generalmente estaban a mayor altura, donde el suelo no era rico o donde el clima no era propicio para el crecimiento de las plantas. Así surgió una dualidad que habría de impregnar la historia de las relaciones entre el hombre y el medio en esta y en muchas otras regiones: el binomio, "indio+tierra". Evidentemente, el localismo predominó en Saucío como en la mayoría de las regiones coloniales. El camino, silencioso y seguro como la bóveda de un banco,[39] perdió la mayor parte de sus potencialidades para inducir la liberación mental, y en vez se convirtió en instrumento de cambio cultural dirigido. Pero esa arma al

37 En Saucío existe la tradición de que muchos indígenas de la localidad se suicidaron en el Choque a la llegada de los españoles. El Choque (llamado Choquequira en la época colonial) es el pico más elevado de las montañas de Chocontá.

38 José Manuel Groof, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada* (Bogotá: M. Rivas & Cía., 1889), vol. I, pp. 193-197; Acosta, p. 270.

39 El virrey José de Ezpeleta, en 1797, informaba por escrito que prácticamente no había robos en las zonas rurales: "En este reino se viaja con envidiable seguridad", enclamaba entusiasmado el funcionario. Véase José de Ezpeleta, "Relación de mando", Eduardo Posada y Pedro M. Ibáñez, eds., *Relaciones de mando* (Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1910), p. 323.

Campesinos de los Andes.indb 17 25/05/17 6:41 p.m.

fin no fue tan poderosa, si se recuerda la intensidad de la resistencia que los indígenas supieron oponer. Hasta aquellos que permanecieron en la tierra de sus antepasados, aunque esclavizados físicamente, parecían arrogantes espiritualmente. Por ejemplo, no fue fácil suprimir los dioses paganos. Muchos valores religiosos fueron transferidos del culto de Bochica al cristianismo. Los niños mojas ya no eran llevados por la suna como presentes ofrecidos al sol; pero "camaricos" y otros objetos sagrados eran llevados con igual fruición a la imagen de San Isidro.

En 1781 el volcán cobró vida y los campesinos eruptaron algo de la lava de descontento y nostalgia que habían estado reprimiendo. Llegaron a Saucío noticias relativas a un tal Ambrosio Pisco, descendiente del zipa, que en El Socorro había unido sus fuerzas a las de unos rebeldes, llamados Comuneros, que protestaban contra algunos impuestos. Pisco había sido proclamado Señor de Chía y Rey de Bogotá. Este movimiento nativista enardeció a los chocontáes y un grupo de combatientes fue reclutado, probablemente en mayo, para que marchara con Pisco hacia la capital de su presunto reino. Los indígenas de Chocontá, "arrogantes y pendencieros... grandes bebedores",[40] se encaminaron a Zipaquirá para unirse a las fuerzas principales. Un mes más tarde regresaron con la promesa escrita de que su problema (principalmente el de los impuestos) sería aligerado. Pero la promesa fue incumplida. Los chocontáes volvieron al trabajo de sus tierras en el resguardo, a alquilarse a los propietarios de la localidad, y a pagar como de costumbre los pesados tributos. Los indígenas de Saucío, como todos los demás, tornaron a ser una vez más los engañados siervos del camino real.

El período republicano

Treinta años más tarde, las barreras del camino fueron derribadas por la ola de la revolución. La antigua suna recobró su importancia estratégica para operaciones militares, y Saucío presenció una vez más, como en los tiempos de Nemequene, el paso de los ejércitos. Eran ejércitos como de langostas, que vivían de las parcelas y que también engrosaban sus filas con los hombres que encontraban al paso. Los dirigentes de los ejércitos contendientes no se preocupaban por preguntar a los campesinos acerca de sus preferencias políticas. Los reclutaban mientras marchaban hacia Bogotá y desde ella; tanto Antonio Nariño en junio de 1812, como su adversario Antonio Baraya,

40 B. V. de Oviedo, p. 97.

Campesinos de los Andes.indb 18 25/05/17 6:41 p.m.

el general del Congreso;[41] Manuel Serviez en mayo de 1816 y sus perseguidores, el Pacificador Pablo Morillo y Sebastián Calzada;[42] el coronel Carlos Tolrá, quien ejecutó a patriotas en la plaza principal de Chocontá en 1817, y su enemigo, el incansable guerrillero Juan José Neira, futuro comandante militar de Chocontá (1819) y héroe de Buenavista (1840).[43] El camino llevó entonces al caos, así ideológico como económico.

Durante dos decenios había estado gestándose un fermento político entre los círculos selectos de Santa Fe de Bogotá; pero las vallas del camino real no habían permitido que esas herejías se propagaran hasta Saucío. Los campesinos ignoraban completamente los ideales de la revolución. No obstante, bajo la dirección de los alcaldes de Chocontá, José María Maldonado y Luis Forero, que habían apoyado los actos del Consejo Supremo desde el comienzo de la revuelta el 20 de julio de 1810,[44] los chocontáes tendieron, a sumarse a los patriotas.[45] Cincuenta jinetes fueron reclutados en la localidad y enviados a Bogotá pocos días después del golpe.[46] Como recompensa, el 6 de agosto de 1810 el Consejo Supremo declaró a Chocontá villa.[47] Con todo, hay motivos para creer que muchos saucitas prefirieron luchar en favor del rey o abstenerse de tomar partido por ningún bando. Parecieron satisfechos cuando Morillo restauró el poder de España durante tres años.[48] No obstante, en la

41 José María Caballero, "En la Independencia", en Eduardo Posada, ed., *La Patria Boba* (Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] imprenta Nacional, 1902), p. 159.

42 José Manuel Restrepo, *Historia de la revolución de la República de Colombia* (Besanzon: José Jacquin, 1858), vol. I, p. 405.

43 González Cárdenas, *passim*; Henao y Arrubla, p. 455; Adolfo León Gómez, El tribuno de 1810 (Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1910), pp. 365-366. Neira vivió en Chocontá de 1819 a 1840. Se levantó en defensa del gobierno de José Ignacio de Márquez, cuando el gobernador Manuel González, de Santander, se rebeló en 1840. Neira derrotó a González en Buenavista, hacienda situada no lejos de Bogotá; pero pagó con su vida el precio de la victoria.

44 Eduardo Posada, *El 20 de julio* (Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] imprenta Nacional, 1914). p. 343.

45 Aunque los campesinos de esta región continuaron llamándose indios hasta la última parte del siglo XIX (estos indígenas han sido identificados aquí como chocontáes), la avanzada mezcla cultural y racial que se había alcanzado hacia 1810 no parece justificar el empleo de la palabra "indio" en el sentido originario. Al hacer referencia a la comunidad mestiza más amplia de que Saucío forma parte, en este libro se emplea el adjetivo genérico "chocontano". Y en vez de "indígena", las palabras "campesino" o "saucita" ya definidas en el prefacio.

46 Posada, p. 343.

47 Caballero, p. 130. Villa era un rango de distinción otorgado a poblaciones; su nivel era inmediatamente inferior al de ciudad.

48 Un batallón de caballería de Chocontá que hasta 1816 había luchado al lado de los patriotas, se sublevó en Ubaté y regresó. Esto ocurrió en abril, al acercarse el ejército español de Morillo. (Restrepo, vol. I. p. 405).

Campesinos de los Andes.indb 19 25/05/17 6:41 p.m.

región de Saucío no se presentó resistencia activa contra los patriotas, como la que surgió en la región de Pasto, al sur de Colombia. En realidad, después de que Bolívar triunfó en Boyacá el 7 de agosto de 1819, los chocontanos, bajo la dirección de Neira, suministraron al ejército libertador una continua cadena de soldados.

Viajando hasta tierras tan distantes como el Perú y Bolivia, humildes campesinos prestaron su contribución al holocausto de la guerra de la independencia.[49] Como ocurrió con veteranos de otras partes de la República, meritorios chocontanos se hicieron acreedores a recompensa. El gobierno de Bogotá patrocinó cierta redistribución de tierras con este objeto, y Neira, entre otros, se convirtió en propietario de una buena hacienda en esta región.[50] Pero una verdadera revolución ocurrió en 1839 cuando las tierras del resguardo fueron divididas entre los campesinos.[51] El camino, que para entonces ya había sido rebautizado "camino nacional de Tunja", condujo a un grupo de agrimensores quienes, armados de cabuyas y varas, rápidamente distribuyeron entre las diversas familias los pequeños lotes que resultaron. Los saucitas perdieron entonces su título comunal a la tierra; cada individuo se hizo responsable de su propia minúscula parcela, de la cual debía derivar su subsistencia y la de su familia. Rotas las barreras espirituales y económicas, el camino que en la colonia había sido instrumento de cambio cultural dirigido, se convirtió en el período republicano en símbolo del liberalismo del *laissez faire*. Pero la tragedia de esta transformación consistió en que en una zona no madura intelectualmente, como la de Saucío, la libertad con frecuencia significó libertinaje.

Ciertamente esta distribución de tierras fue una medida democrática; pero resultó ser ajena a la realidad. El camino nacional se convirtió

49 Carlos Cortés Vargas, *Participación de Colombia en la libertad del Perú* (Bogotá: Talleres del Estado Mayor General, 1924), vol. III, p. 136. Cortés Vargas informa sobre un soldado de Tenza (entonces bajo la jurisdicción de Chocontá) que fue herido en Ayacucho. De paso, debe tomarse nota de un sacerdote de Chocontá llamado Ignacio Mariño (1775-1825) que se convirtió en rabioso dirigente antiespañol. Mariño había sido párroco en los Llanos desde 1799. Cuando estalló la guerra, organizó guerrillas patriotas, reclutando hombres en su territorio misional. Luchó en Gámeza, Paya, Bonza, Pantano de Vargas y Boyacá. Cuando se logró la independencia, se asignó a Marino un cargo minear en Sogamoso. Después regresó a su ministerio pastoral en Guateque primero y después en Nemocón, Cundinamarca, donde falleció. (Véase Gustavo Otero Muñoz, *Album de próceres de la independencia* [Bogotá: Banco de la República, 1953], páginas no numeradas). Un sacerdote realista, José Torres y Peña, acusó a Mariño de algunos de los actos más sanguinarios perpetrados durante la guerra (José Torres y Peña, "Santafé cautiva", en Eduardo Posada, ed., La Patria Boba).
50 Gómez, p. 265 y *passim*.
51 Hernández Rodríguez, p. 293; Del Escribano Municipal al Juez Cantonal primero, Chocontá, abril 1 de 1840, fols. 177-177 v. Documentos de Chocontá [en la biblioteca del autor].

Campesinos de los Andes.indb 20 25/05/17 6:41 p.m.

en instrumento de desorganización social. Incapacitados para utilizar provechosamente su corto aprendizaje como propietarios absolutos, los saucitas, así como muchos otros chocontanos vendieron lotes a hacendados de la localidad y a diversos especuladores, por un valor inferior al del avalúo oficial. La miseria asfixió a muchos campesinos, mientras la ruta comenzó a quedar bordeada de mendigos. El nuevo camino no logró traer ni paz ni prosperidad. Por el contrario, pareció ampliar la brecha entre las clases superiores e inferiores, entre los grandes terratenientes y los minifundistas.[52] Una especie de lucha de clases comenzó a tomar forma. Finalmente, un día de noviembre de 1853 aproximadamente tres mil campesinos se sublevaron en las calles de Chocontá, que entonces era la capital de la Provincia de Cundinamarca.[53] Era la fiesta de Nuestra Señora del Campo y los saucitas, así como los demás habitantes de la comunidad, habían acudido al pueblo a fin de asistir a las procesiones tradicionales. Un grupo de campesinos ebrios comenzó a lanzar insultos contra la familia Maldonado Neira, dominante poseedora de tierras. Pronto los que por uno u otro motivo sentían que se había cometido injusticia con ellos, se unieron a los ebrios. El tumulto no pudo ser apaciguado sino con la intervención personal de los padres dominicanos.[54]

Durante el prolongado período de las guerras civiles, el camino nacional fue más una desventaja que un provecho para Saucío. Su posición estratégica determinaba de manera casi imperativa el paso de los jefes contendientes en ambas direcciones. Y, como en los tiempos de la guerra de la independencia, esos jefes también reclutaban a su paso a los hombres de la localidad.[55] Una vez, en 1854, las mareas revolucionarias

52 De minifundio, pequeñas propiedades agrarias. Véase Fals Borda, "A Sociological Study of the Relationships Between Man and the Land in the Department of Boyacá, Colombia", disertación doctoral Universidad de Florida, Gainesville, 1955, pp. 177-189, publicada como *El hombre y la tierra en Boyacá: bases socio-históricas para una reforma agraria* (Bogotá: Editorial Antares, 1957).

53 Cuando las secciones administrativas de Colombia se reorganizaron en 1853, Chocontá se convirtió en capital de la Provincia de Cundinamarca, compuesta de tres secciones: Chocontá, Ubaté y Guateque. El primer gobernador fue Ignacio Franco Pinzón (González Cárdenas, *passim*; Henao y Arrubla, p. 691).

54 González Cárdenas, passim; cf. Aníbal Galindo, *Memorias Históricas* (Bogotá, 1900).

55 El sargento Agustín Eraque, nacido en el resguardo de Saucío en el decenio siguiente a 1800, luchó en 1841 bajo las órdenes de los generales Pedro Alcántara Herrán y Tomás Cipriano de Mosquera en la campaña de Pasto contra el general José María Obando. Eraque regresó manco a Saucío en 1842, y a solicitud suya le fue concedida la misma estancia en que había nacido (Escritura Pública, Agustín Eraque a Simón Mariño, Chocontá, 12 de febrero de 1852, fols. 1-3 v., DM/S-7).

Campesinos de los Andes.indb 21 25/05/17 6:41 p.m.

trajeron al segundo vicepresidente Tomás Herrera, quien se proclamó presidente de la república en Chocontá.[56]

Los muchos conflictos civiles arruinaron las empresas rurales. Los ancianos de Saucío aún recuerdan los tiempos cuando los ejércitos que pasaban confiscaban sus ganados. Pero este caos terminó en 1902, cuando los beligerantes liberales y conservadores firmaron, entre otros pactos, una tregua a bordo del barco de guerra "Wisconsin" de los Estados Unidos. Entonces las gentes de Saucío pudieron dedicarse a empresas constructivas. Las comunicaciones aumentaron; los nuevos contactos y la paz dieron al vecindario una perspectiva diferente y un espíritu optimista.

Se produjo un momento culminante cuando en 1905 llegaron noticias de que el presidente Rafael Reyes proyectaba pasar por Saucío en un viaje oficial a Tunja.[57] Naturalmente, esto fue motivo de acción política, corridas de toros, bailes y oraciones. Pero lo que hizo doblemente interesante la visita presidencial fue el hecho de que el general Reyes iba a emprender el viaje en automóvil. Un refulgente "Mercedes" había sido entregado en Bogotá y el presidente estaba ansioso por ensayarlo en las "carreteras" colombianas.

De conformidad con lo solicitado por los visitadores e ingenieros presidenciales, los saucitas unieron sus fuerzas a fin de reparar la carretera nacional y ampliarla en ciertos lugares. Con una comprensión que se creyó inusitada en aquellos campesinos, las gentes de Saucío trabajaron en ese proyecto comunal a sus propias expensas. Parecían comprender que con el paso del automóvil y la reparación de la carretera se iniciaba una nueva era. Lograda la paz, era ya posible pensar en proyectos diferentes de los de huir de los ejércitos y luchar contra hermanos. Así en cierto día de 1906 el automóvil presidencial penetró a Saucío haciendo retumbar su motor. Las ovejas que pastaban al lado de la carretera se retiraron apresuradamente hacia las zanjas. Los agricultores se lanzaron fuera de sus chozas para ver el vehículo, mientras el conductor uniformado hacía sonar orgullosamente la bocina. Hubo un murmullo de admiración cuando el automóvil vadeó gloriosamente la quebrada de Saucío y ascendió por la colina de Hatoviejo sin mostrar ningún síntoma

56 Henao y Arrubla, p. 683. Tomás Herrera salió de Bogotá después de que el coronel José María Meló depuso al Presidente José María Obando el 17 de abril de 1854. Herrera actuó como presidente constitucional durante dos meses, hasta que el primer vicepresidente José de Obaldía fue reconocido en Ibagué. La dictadura del coronel Meló solo duró ocho meses.

57 Información personal suministrada por don Juan Porras, fundador de la Hacienda Las Julias en Saucío y testigo de la mayoría de les acontecimientos en la localidad durante los últimos sesenta años. Saucío, septiembre de 1952.

Campesinos de los Andes.indb 22 25/05/17 6:41 p.m.

de fatiga. El presidente agitó la mano mientras los respetuosos campesinos se descubrían y observaban boquiabiertos. Unos pocos niños que portaban banderas tricolores colombianas, en la emoción del momento, las tiraron y corrieron a refugiarse detrás de sus padres. Aparentemente, solo al que causó el caballo de Quesada podría compararse tan tremendo impacto cultural.

Cuando el presidente regresó de Tunja como un héroe, la carretera ya no era más el camino nacional. Se había convertido en la Carretera Central del Norte. El hecho de que los automotores tropezaban con graves dificultades en ciertas partes del viejo camino obligó a los ingenieros del gobierno a modificar en cierto modo su curso. Esta modificación duró unos treinta años, de 1910 a 1940. Un nuevo trayecto de la carretera fue construido y pavimentado en Saucío, desde el punto en que está situada la escuela hasta la entrada de la Hacienda Tilatá, a más de kilómetro y medio hacia el sur, y sobre el río Bogotá se construyó un nuevo puente cerca de la misma entrada. El cerro de los Arrayanes, que probablemente había sido una "colina sagrada" de los chocontáes de la localidad, resultó poseer un excelente material de relleno y recebo. Cuando para el mantenimiento de la carretera se emplearon trabajadores locales que utilizaron de este material, comenzaron a ocurrir nuevas y más dinámicas modificaciones culturales. Los saucitas pronto se familiarizaron con los caminos, las aplanadoras, las mezcladoras de asfalto, los detonadores, los instrumentos de medición, los tránsitos y las básculas.

La construcción del Ferrocarril del Nordeste entre 1924 y 1929,[58] proporcionó un impulso adicional. Una empresa belga emprendió la ejecución de esta obra con éxito completo, a excepción de un derrumbe en Arrayanes que causó la muerte de varios trabajadores. El ferrocarril pasaba casi paralelo a la carretera. Cuando sus servicios fueron inaugurados en agosto de 1929, la aldea de Saucío se convirtió en uno de los paraderos regulares de los trenes.[59] Este servicio regular se suprimió poco después de 1930, pero los trenes y autoferros han continuado deteniéndose ocasionalmente en el caserío cuando se les hacen las señales correspondientes. Esta intrusión fue una ventaja revolucionaria, un claro desafío al exclusivismo social del vecindario.

Los viajes y las comunicaciones a Bogotá se facilitaron. Antes de la construcción de la carretera y el ferrocarril, los que viajaban a caballo

58 Alfredo Ortega, *Ferrocarriles colombianos* (Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1932), pp. 194-196.
59 *Ibid.*, p. 188.

Campesinos de los Andes.indb 23 25/05/17 6:41 p.m.

o en coche tenían que pernoctar en Nemocón o Cajicá. Después, con una estación ferroviaria en sus patios, Bogotá quedó solo a tres horas de distancia de los saucitas. Hacia 1931, cuando el ferrocarril y la carretera, empeñados en una saludable competencia, prestaron el servicio de suministrar elemento humano a la capital y a sus nuevas industrias (parece que la industrialización de Bogotá solo fue posible después de que carreteras y ferrocarriles recientemente construidos como estos, transportaron la mano de obra necesaria), Saucío comenzó a sentir la atracción centrípeta de la ciudad en crecimiento. Aparentemente, al principio las mujeres fueron más sensibles a las posibilidades de trabajar en la capital, especialmente como domésticas en las residencias particulares. Después los hombres comenzaron a emigrar, principalmente como obreros.

Pero la carretera y el ferrocarril también encauzaron una corriente cultural en dirección opuesta. El moderno proceso del racionalismo, que desafía lo tradicional, comenzó a penetrar en el vecindario. Algunos antiguos valores, como los de la agricultura, dejaron de ser predominantes; el vestido, la música y las creencias sufrieron algo con el contacto del mundo exterior; los periódicos de Bogotá comenzaron a venderse en la localidad; los maestros de escuela ya no eran del vecindario ni de la comunidad mayor: muchos de ellos se habían capacitado en las escuelas de la capital. El propietario de la Hacienda Las Julias, la principal de Saucío, pronto prescindió de sus taxis tirados por caballos y compró automóvil; su nieto, que entonces administraba la hacienda, fue el primero en llevar a ella un tractor agrícola, a comienzos de 1949. Un ejército nacional, bien organizado desde la época de Reyes, reclutó a los callados saucitas, los entrenó en cuarteles militares de otras partes, y los devolvió activos, pero desadaptados a las condiciones de la localidad en que habían crecido. Dirigentes nacionales izquierdistas, tales como Jorge Eliécer Gaitán, que predicaban la redención del proletariado y censuraban a los llamados "oligarcas", comenzaron a llamar la atención del pueblo de Saucío; los agricultores acudieron en masa a votar por Gaitán en las elecciones, entre ellas la presidencial de 1944, cuando el famoso político fue candidato. El descontento y las posibilidades de una vida nueva y diferente, constituyeron algunos de los principales legados culturales llevados a Saucío por la Carretera Central y el ferrocarril.

Probablemente lo que más contribuyó en época reciente a desafiar las tradicionales características *gemeinschaftlichen* de Saucío, fue la gran obra de la represa del río Sisga. Desde que ingenieros colombianos intentaron por primera vez la construcción de esta represa en 1946, muchos jóvenes agricultores

Campesinos de los Andes.indb 24 25/05/17 6:41 p.m.

se dedicaron a trabajar en mecánica y en tareas que anteriormente eran inconcebibles. Después, cuando la Winston Brothers Company, sociedad anónima de Minnesota, emprendió en virtud de contrato con el Gobierno de Colombia las obras de la represa en 1948, los últimos tipos de maquinaria y equipo pesado para construcción llegaron al conocimiento de los campesinos. Gracias a la comodidad que les ofrecían los camiones de la empresa que se detenían en la carretera para recogerlos, los saucitas se arremolinaron con entusiasmo en torno a las nuevas obras. Sus empresas agrícolas se resintieron, ya que a los miembros de la generación anterior y a las mujeres que permanecieron en los campos, les era difícil reemplazar todos los brazos ausentes. Entretanto, los jóvenes obreros de la represa se enorgullecían enormemente de ser ayudantes de los conductores de tractor (uno de ellos se convirtió en buen tractorista), o engrasadores o ayudantes de los mecánicos. Algunos se emplearon en trabajos de túnel, otros en labores eléctricas, o como soldadores, como dobladores de varilla, mezcladores de concreto y plomeros. No pocos aprendieron a conducir camiones con eficiencia.

Al mismo tiempo, el trabajo en la represa hizo a los campesinos conscientes de las nuevas y avanzadas leyes sociales de Colombia que habían sido promulgadas entre 1936 y 1945. En poco tiempo los jóvenes excampesinos quedaron bien familiarizados con las cesantías, las vacaciones, los seguros, las bonificaciones y otras prestaciones sociales establecidas por esas leyes, y aprovecharon de ellas sin demora. Por primera vez los saucitas tuvieron conocimiento de la existencia de tribunales del trabajo donde podían presentar demandas cuando creían que se había cometido una injusticia con ellos.

Para muchos jóvenes agricultores, la represa del Sisga significó un adiós a la vida rural. Algunos saucitas que trabajaron en la represa, al aprender nuevos oficios y adquirir nuevas habilidades, se desplazaron a Bogotá y a otras localidades, donde han prosperado. Asimismo, prácticamente todos los campesinos que trabajaron en el Sisga y permanecieron en Saucío, mostraron síntomas de prosperidad, puesto que los salarios en la represa eran mayores que en cualquier otro lugar de la región. En un caso, permitieron a un obrero ahorrar dinero suficiente para comprar tierras y construir en ellas una casa de tejas; logró este ascenso repentino desde su precaria condición hasta el status de propietario en el plazo increíblemente corto de un año y medio. Otros saucitas compraron muebles, bicicletas, relojes de mesa y de pulsera (que todavía son una rareza a pesar de adquisiciones recientes), y ropa. Sin embargo, la

Campesinos de los Andes.indb 25 25/05/17 6:41 p.m.

mayoría se dedicó con placer a los acostumbrados despliegues de prestigio que obligan a beber y a concurrir a las tiendas.[60]

El contacto inmediato con personal norteamericano causó en los campesinos un interés moderado, aunque real, tanto en el idioma inglés como en los asuntos extranjeros. El conflicto de Corea, por ejemplo, fue seguido relativamente de cerca por los saucitas, aun desde antes de que tropas colombianas (entre ellas un saucita) fueran enviadas allí. También el hecho de que hubiera en el Sisga empleados procedentes prácticamente de todos los departamentos de la nación, desde la Costa Atlántica hasta Nariño, familiarizó mejor a los saucitas con los diferentes elementos que constituyen la nacionalidad colombiana. Indudablemente, este conocimiento de gentes de otras tierras produjo una impresión vívida y perdurable en la mentalidad de los campesinos del lugar.

De este modo, Saucío ha tenido todas las bendiciones y todos los azotes de una región cruzada por un camino importante y que ha disfrutado de fáciles medios de comunicación. Desde la era indígena hasta la actualidad, las gentes de este vecindario han estado sometidas a un proceso de cambio cultural, más notable que en las regiones cercanas donde el aislamiento ha determinado un estancamiento virtual. En sus comienzos, este proceso fue principalmente militar, religioso y económico, y estuvo concentrado en la suna. Después se convirtió en un proceso de mutación cultural dirigido, cuando el camino real de los españoles sirvió solo para finalidades de provincia. Finalmente, después de un período de *laissez faire* y de caos que utilizó el camino nacional como canal para su expansión, el vecindario de Saucío ha entrado en el mundo moderno por medio de la Carretera Central y de las fuerzas racionalistas que ella representa.

60 La tienda es un establecimiento comercial en que los agricultores compran cerveza, cigarrillos, alimentos y artículos varios. Generalmente tiene un patio para la práctica de un deporte al aire libre, llamado "Tejo". Tiene la mayoría de las características de un "club campestre" en que los campesinos conversan y pasan gran parte de su tiempo (véase el capítulo 11).

Campesinos de los Andes.indb 26 25/05/17 6:41 p.m.

Capítulo 2
"Donde crecen los sauces"

PARA LOS CHIBCHAS, Saucío era un lugar digno de defenderse; para los, una región que justificaba desplazar de ella a los aborígenes. El bello paisaje de Saucío, "el lugar donde crecen los sauces", es evidentemente uno de los principales atractivos del vecindario. Rodeados por colinas siempre verdes, sus valles están sobre los Andes a altura suficiente como para proporcionar a los habitantes un clima frío y saludable. Un río y varias quebradas en que hay truchas cruzan el valle en todas direcciones, en tanto que unas veintiséis fuentes y ocho pozos convenientemente situados alivian en parte el problema del abastecimiento de agua. El suelo siempre ha ofrecido cosechas en cantidad suficiente para asegurar la supervivencia de los agricultores; además, ha adoptado con facilidad plantas, árboles y flores de otras procedencias. La precipitación pluvial es ideal para muchos cultivos, especialmente el de las papas. Y los animales domésticos prosperan, alimentados con pastos nativos e importados, exigiendo de sus propietarios muy pocos cuidados.

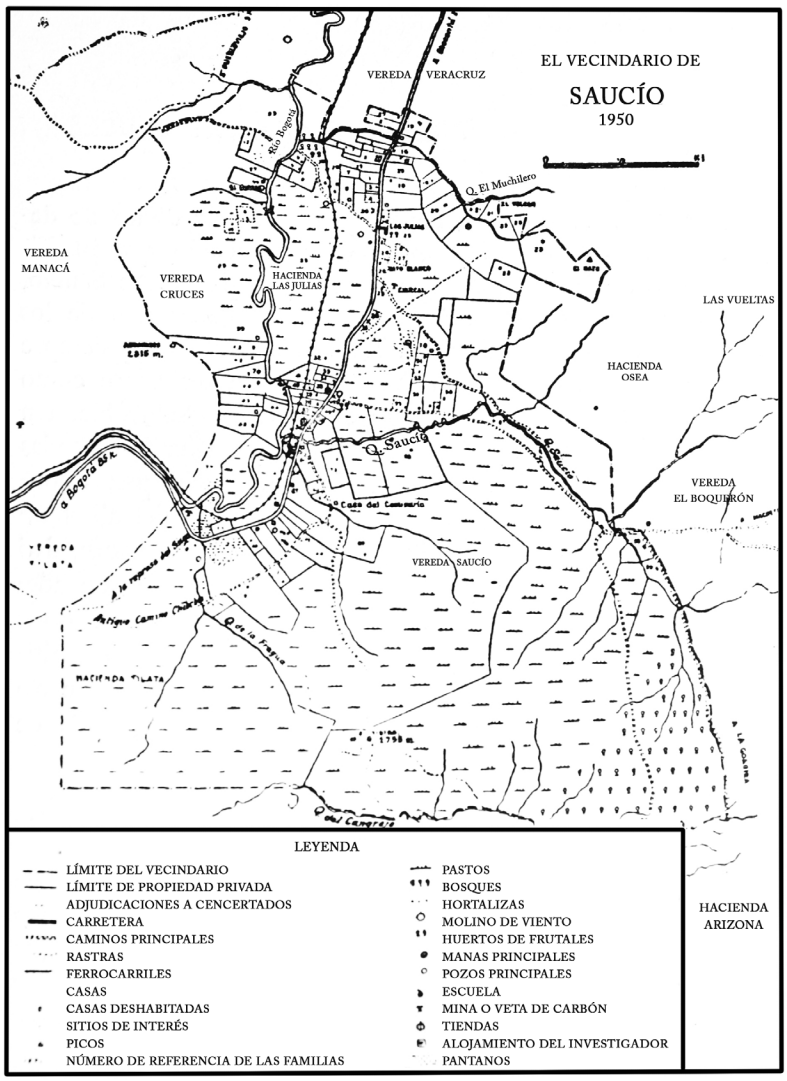
El ambiente físico

Saucío comprende dos valles: uno cruzado por la quebrada de Saucío que corre en dirección occidental, y el otro por el río Bogotá, que en realidad a esa altitud es un modesto arroyo que corre de norte a sur hacia la Sabana de Bogotá. Estas dos corrientes se unen en el caserío.[1] Circundando los dos valles están los cerros de los Arrayanes al occidente, con una elevación de 2781 metros; El Hato, con 2763 metros; Tibirá, hacia el sur, con

1 Además de la de Saucío, hay otras tres quebradas: El Muchilero, que corre hacia occidente hasta desembocar en el Bogotá; La Fragua, que corre de sur a norte; y El Cangrejo, tributaria del río Sisga al sur del caserío (véase el Mapa n.º 2).

Campesinos de los Andes.indb 27 25/05/17 6:41 p.m.

2727 metros; y el histórico Las Vueltas, al oriente, con unos 2700 metros. La altitud de las vegas es de 2623 metros. Con excepción de los Arrayanes, cuya parte superior ha sido desgastada por la erosión, los cerros descienden suavemente.



Mapa n.º 2

Campesinos de los Andes.indb 28 25/05/17 6:41 p.m.

El suelo de estas vegas y colinas está constituido principalmente por *planosols*, cuyo espesor es aproximadamente de sesenta centímetros. Hay algunos suelos *Wiesenboden*, especialmente en las vertientes, y pueden encontrarse suelos *podzólicos* oscuros en las zonas forestales.[2]

Saucío se encuentra en medio de una isla climática determinada probablemente por el cerro de los Arrayanes y las montañas que están hacia el oeste; ellas sirven como barreras a los vientos occidentales. Los alisios del nordeste tienen también poca influencia. Pero prevalece un viento del sureste, cuya fuerza aumenta durante la primera estación seca, de diciembre a febrero. Estos vientos del sureste penetran a Saucío principalmente por entre la depresión de los cerros causada por la quebrada de Saucío.[3]

Parece que en Saucío la mayor parte de la lluvia cae de nimbus que descienden de los páramos, especialmente del Choque al norte y del Sisga y La Guajira al sur. Estos nimbus descienden con frecuencia, manteniendo húmedos los valles por tiempo considerable. En 1950 hubo 172 días de lluvia con una precipitación de 42 pulgadas (1054 milímetros). La precipitación más elevada ocurrió en septiembre (6,1 pulgadas), la menor en febrero (1,3 pulgadas).[4] Durante la estación de las lluvias puede predecirse con bastante aproximación que un día que se inicia soleado y claro será lluvioso en la tarde, a causa de las peculiares formaciones de nubes y de las neblinas de radiación. Si la niebla dura todo el día, puede detener la lluvia hasta el anochecer. Pero con frecuencia los nimbus corren pegados a la tierra envolviendo a los saucitas en frío y humedad.

Los meteorólogos han observado un ritmo estacional en esta región, formado por dos períodos de lluvias máximas cada año, alternados con dos estaciones de sequía relativa. Uno de estos períodos de lluvia comienza cuando el sol se desplaza hacia el norte y el otro cuando se desplaza hacia el sur. Uno de las dos estaciones secas intermedias, la

2 Robert C. Eidt, "The Physical Geogtapby of the Department of Cundinamarca, Colombia", tesis para máster, Universidad de California, Berkeley, septiembre de 1950; también una entrevista personal con el señor Eidt y un recorrido sobre el terreno en su compañía, en septiembre de 1952.

3 En otras regiones del Departamento de Cundinamarca predominan los vientos del occidente. Estos proceden principalmente de la cosa del Pacífico. Son húmedos y causan mucha lluvia, pero antes de llegar a Saucío son detenidos en parte por el cerro de los Arrayanes y por las montañas circundantes. Véase Robert C. Eidt, "La climatología de Cundinamarca", *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias, Bogotá, vol.* VIII, n.º 32 (1952), pp. 498-500.

4 Casa de Jesús Vallejo Bernal, jefe de la Sección de Meteorología del Ministerio de Economía al autor, Bogotá, 6 de marzo de 1951.

Campesinos de los Andes.indb 29 25/05/17 6:41 p.m.

más seca, ocurre durante el nadir del sol. Los registros relativos a la precipitación indican que los meses de diciembre, enero y febrero constituyen la primera de las estaciones relativamente secas, y los de junio, julio y agosto la segunda.[5]

El año 1950 no siguió las características generales de la precipitación en esta región, aunque los datos registrados confirman la existencia de las cuatro estaciones alternas de sequía y lluvia.[6] Hubo falta de la cantidad usual de lluvia en marzo y abril, en tanto que se registró una precipitación excesiva en junio y julio. A causa de esta falta anormal de lluvia en los primeros meses del año, los agricultores perdieron la mayor parte de sus cosechas de febrero.

Aunque a solo cinco grados del ecuador, la gran altura de Saucío determina un promedio anual de temperatura de 15 grados centígrados (59 grados Fahrenheit) en diciembre, y 22 grados centígrados (71 Fahrenheit) en mayo.[7] A veces ocurren temperaturas de congelación. Hay un enfriamiento nocturno anormal quizás producido por una disolución de las nubes durante el día, así como por precipitación y vientos nocturnos. En la mañana siguiente a la caída de la temperatura se ven charcos congelados, así como escarcha sobre las hojas y las flores (según su intensidad, los campesinos llaman "heladas" o "nevadas" a estos fenómenos que, desde luego, son muy dañinos para los cultivos). Finalmente, a causa de la latitud de Saucío y de las fuerzas reguladoras de los dos océanos sobre los cuales Colombia tiene costas al norte y occidente, las temperaturas son isotérmicas. Las gentes de Saucío viven, por decirlo así, en perenne primavera.

La flora

La vegetación de estas llanuras no es profusa si se la compara con la de los valles tropicales de los ríos Cauca y Magdalena. Los árboles están ampliamente espaciados; solo una vegetación achaparrada matiza el paisaje. Pero aun en la época de la conquista española estas llanuras y montañas, aunque

5 Según la clasificación Köppen, el de Saucío pertenece al grupo de climas húmedos o C. En Cundinamarca estos climas se encuentran en regiones situadas entre los 2150 metros (6880 pies) y los 3500 metros (11.200 pies) de elevación. (Eidt, "La climatología...", pp. 489-503). El clima de Saucío podría clasificarse como Cwbi, siguiendo el método Köppen.

6 "Los orígenes de la reproducción vegetativa han de buscarse no en la selva húmeda tropical, sino en las zonas de estaciones lluviosas y secas alternadas". Carl O. Sauer, *Agricultural Origins and Dispersals* (Nueva York: American Geographical Society [Bowman Memorial Lectures], 1952), p. 40. Esta observación es especialmente pertinente con respecto al cultivo de tubérculos en Saucío (véase más adelante).

7 Vallejo Bernal, carta al autor, *supra*, n.º 4.

Campesinos de los Andes.indb 30 25/05/17 6:41 p.m.

verdes, parecieron yermas a los capitanes de Quesada, Antonio de Lebrija y Juan de San Martín, cuando las atravesaron en 1537;

> Tierra pelada en las lomas; en los llanos hay poca leña sino en las vertientes de las sierras a todas partes.[8]

Esta desnudez puede deberse a una antigua técnica agrícola que requería el desmonte y la aplicación del fuego en grandes extensiones de bosque (véase el capítulo 6). Pero no debe olvidarse que estas montañas también penetran hasta las bajas temperaturas que señalan el límite superior del crecimiento extenso de árboles, siendo este límite aproximadamente los 3000 metros en la Cordillera Oriental de los Andes. Por consiguiente, Saucío está bordeando el límite boscoso.[9]

Sin embargo, la vegetación de Saucío es importante. Un hermoso pasto espeso, llamado cajicá, cubre la región; también se encuentran el pasto azul, el carretón,[10] el brama, el pasto poa, el raigrás, el tócame, la rodela, los alpistes, la meona y el kikuyo,[11] todos sumamente útiles para los agricultores y los animales, en una y otra forma.[12]

Entre la vegetación de arbustos que crece en Saucío, pueden identificarse plantas nativas e importadas.[13] Los frutos aborígenes comprenden la mora, una especie de cereza, la curuba de la cual se hace una deliciosa bebida, y la uchuva. Se han importado árboles productores de ciruelas, duraznos, manzanas y peras. Gran número de plantas ofrecen sus hojas, flores, frutos y raíces para aliviar las enfermedades de los campesinos.

---

8 Oviedo y Valdés, *Historia, vol.* II, p. 366.

9 Eidt, "The Physical...", *passim*. *Un nivel de 2150 metros es el límite superior aproximado de la vegetación tropical en Cundinamarca*.

10 El carretón fue importado por primera vez por Antonio Nariño en 1780. Véase Luis López de Mesa. *De cómo se ha formado la nación colombiana* (Bogotá: Librería Colombiana, 1934), p. 92. *Don José María Maldonado Neira, de Chocontá, lo plantó en su estancia de Saucío en noviembre de 1852* (*Relación de lo que hasta dicho mes tengo invertido en la compra y mejora del expresado terreno, enero de 1856, fol.* 1, DM/S-1).

11 El kikuyo fue llevado de Kenya en 1928; ha causado cierta alarma debido a su tenacidad y al agotamiento de los suelos (*El Tiempo*, Bogotá, 7 de abril de 1951).

12 En el Apéndice B se encuentran los nombres latinos de la mayoría de estas plantas, así como de otras que se mencionan ulteriormente, junto con indicaciones sobre su utilización en la localidad.

13 Es difícil determinar cuáles de las plantas menos comunes son aborígenes y cuáles no lo son, pero hay cierto acuerdo en cuanto a que pertenecen a la primera categoría las siguientes: borrachero, chilco, tinto, altamisa, lengüevaca y ruda de tierra. Las hojas de todas estas plantas se utilizan en diversas formas como remedios domésticos.

Campesinos de los Andes.indb 31 25/05/17 6:41 p.m.

La herbología se ha desarrollado en esta región quizás siguiendo la tradición de los xeques chibchas.

En todas las épocas se encuentran flores porque, parafraseando al obispo Piedrahita, en esta tierra de verdor perenne el tiempo de las frutas no embaraza el de las flores.[14] Gladiolos, rosas, cartuchos y varsovias, grandes y de variados colores, son muy comunes en Saucío, donde forman un rincón pintoresco en cada casa campesina. Pequeñas orquídeas amarillas florecen en los bosques y aun en ciertos patios. En mayo aparecen las azucenas rosadas, que adornan alegremente las colinas. También abundan los musgos multicolores en todas partes del valle, donde la humedad del clima favorece su crecimiento. Estos magníficos musgos, así como las flores, son apreciados como adornos religiosos en todas las épocas, especialmente durante las temporadas de Pascua y Navidad.

Los españoles encontraron que los chibchas ya habían domesticado cuatro tubérculos. Se cree que estas montañas pertenecen a la región de donde son originarias las papas en el mundo.[15] Además de las papas, otros tubérculos análogos crecen todavía en Saucío: ibias, rubas y nabos (cubios).[16] Otros productos importantes que se cultivan son el maíz, las habichuelas y la arracacha. La quinua, también aborigen, aparentemente fue desplazada por el trigo llevado de Europa. Los españoles también introdujeron hortalizas, fríjoles, cebada, avena y ajo, todos los cuales se adaptaron perfectamente a las condiciones climáticas de Saucío.[17]

En cuanto a los árboles de la localidad, además de los sauces, se encuentran los arbolocos, arrayanes, encenillos, cedros, alisos, robles y algunas coníferas (*Podocarpus*, sp). Con excepción de los tres primeros,

14 Piedrahita, *Historia general*, vol. I, p. 15.

15 Sauer, pp. 50-52; Acosta, *Descubrimiento*, p. 251.

16 En Sorocotá fue donde los españoles por primera vez comieron estos tubérculos, que según Castellanos les parecieron deliciosos (Castellanos, *Historia, vol.* I, pp. 88-89). (Pero fue también en Sorocotá donde los conquistadores experimentaron por primera vez la infección de las niguas). Cf. Juan Rodríguez Fresle, *Conquista i descubrimiento del Nuevo Reino de Granada* (Bogotá: Pizano i Pérez, 1659), p. 52, en cuanto a los nombres de los cultivos aborígenes.

17 No se sabe con claridad quién llevó por primera vez el trigo, pero a juzgar por la afirmación de Simón, de que Jerónimo de Aguayo, quien llegó después, fue el primero en sembrarlo cerca de Tunja, parece que el gobernador Jerónimo Lebrón lo llevó en 1540 (Simón, *Noticias historiales*, vol. III, p. 124). Pedro Briceño fue el primero en construir allí un molino, y la primera mujer que hizo pan fue Elvira Gutiérrez. Aguado da noticia del trigo que por primera vez fue sembrado en Pamplona en 1549 (Aguado, *Recopilación historial*, p. 315). Según Rodríguez Fresle, Lebrón también introdujo hortalizas, fríjoles y cebada (Rodríguez Fresle, p. 52). Y el gobernador Alonso Luis de Lugo llevó ajos en 1543, según lo informa Castellanos (vol. II, p. 56). Parece que en su mayoría esos cultivos fueron iniciados predominantemente en la región de Santander y Boyacá, de donde se diseminaron hasta la sabana de Bogotá. Como Saucío está en el camino entre Tunja y Santa Fe, se benefició con estas semillas tempranamente.

Campesinos de los Andes.indb 32 25/05/17 6:41 p.m.

estos árboles son difíciles de hallar ahora en las vegas porque han sido derribados en busca de espacio o para la construcción de cercas, edificios y la fabricación de carbón vegetal. Pero se encuentran fácilmente en la región circundante, especialmente en las montañas de La Guajira y Sisga, a donde con frecuencia van los saucitas en busca de leña.

La introducción de acacias, cipreses y pinos produjo modificaciones en el carácter del paisaje. Y la importación del eucalipto australiano en la segunda mitad del siglo XIX alejó aún más al paisaje de sus características de preconquista.[18] El eucalipto y una variedad análoga denominada eucalipta sobresalen ahora en el paisaje en Saucío; estos árboles han resultado ser de gran valor para los campesinos, como medicinales y como productores de madera.

La fauna

Aunque la flora nativa era imponente, pareció más vívida aún la impresión que produjo en los conquistadores la fauna de Saucío. Las descripciones de animales de la localidad hechas por los cronistas tienen una fascinación peculiar: recuerdan la admiración boquiabierta ante lo nuevo que con frecuencia tienen los niños. Aguado dedicó muchos párrafos de su *Recopilación historial* a los animales del Nuevo Reino. Escribió sobre los venados, los conejos y los curíes que eran presentados a los españoles como obsequios.[19] Castellanos agregó alguna información acerca de las aves (patos, palomas y tórtolas).[20] Todos estos animales existen todavía en Saucío, aunque con escasez creciente. Con excepción de las palomas y las tórtolas, han emigrado hacia las soledades de La Guajira y Sisga, junto con los pequeños osos, las pumas, los borugos y los armadillos; los venados están casi extintos. El curí (*Amoenio cobaya*), único animal domesticado por los chibchas, es todavía popular entre los campesinos de Saucío. Muchos agricultores mantienen estos animales en sus hogares, los engordan y los venden en el mercado o se los comen.

Otros animales de la localidad atrajeron la atención de los historiadores. Aguado informó acerca del fara (Didelphis philander), animal que tiene el aspecto de una gran rata y que devora las gallinas;[21] todavía el

18 Manuel Murillo Toro, presidente de Colombia de 1864 a 1866, inició la reforestación de las altiplanicies orientales con eucaliptos. Véase Luis López de Mesa, *Introducción a la historia de la cultura en Colombia* (Bogotá, 1930), p. 10.

19 Aguado, pp. 95, 317 *et passim*; *cf. Piedrahita*, vol. I, p. 11.

20 Castellanos, vol. I, p. 187, *et passim*; *cf. Liborio Zerda, El Dorado: estudio histórico, etnográfico y arqueológico de los Chibchas* (Bogotá: Silvestre y Cía., 1883), p. 77.

21 Aguado, p. 436, *et passim*.

Campesinos de los Andes.indb 33 25/05/17 6:41 p.m.

fara constituye una plaga para los agricultores de la localidad, quienes lo hacen objeto de incesantes cacerías. Piedrahita mencionó la venenosa culebra "parda".[22] Esta serpiente no ha perdido del todo su sagrado carácter primitivo (véase el capítulo 12).

Las aves aborígenes merecieron grandes elogios de Piedrahita. Entre las que son fuente de placer estético para los campesinos, el obispo mencionó el bello y melodioso toche "en cuya comparación no corren el jilguero, ruiseñor, ni el canario, que aventaja a todos en la voz y en el instinto";[23] y el babagüí, negro y amarillo como el toche, pero de plumaje menos brillante. Aguado también tomó nota del colibrí de la localidad, que los españoles llamaron "tominejo" porque era más pequeño que la variedad europea.[24]

Desde luego, todavía los cielos de Saucío son cruzados por una gran variedad de pájaros no mencionados por los cronistas. Entre otros, los campesinos de la localidad simpatizan con el copetón de cabeza empenachada, que ayuda a los agricultores devorando moscas y gusanos; con la mirla, negra y de tamaño regular, de cuyo canto distintivo se cree que es una llamada al agua y que atrae la lluvia; perdices, chileros, chisgas, chorlos y paicas que viven cerca de pantanos y arroyos, donde los campesinos van a cazarlos. Hasta las gualas y los buitres son bienvenidos, porque eliminan reses muertas y otros desperdicios, participando así en la tarea de mantener limpios los valles. A veces es posible observar cernícalos que se elevan con rapidez a gran altura y que atacan a las águilas en vuelo, tratando de arrebatar su presa a estas aves mayores y más lentas.

Los ríos y quebradas también brindan beneficios para el saucita. Se dispone de dos clases de peces, cuyo origen puede rastrearse hasta la época de los indígenas. Uno es la guapucha o sardina (*Grundulus bogotensis*), alimento tradicional de los xeques chibchas; el otro es el capitán (*Heremophylus mutisii*).[25] Pero ninguna de estas especies se consume frecuentemente en Saucío. Prácticamente nadie se preocupa por pescarlas, excepto en época de inundación, cuando aislándolas en los charcos desbordados su pesca es fácil. Por otra parte, la pesca de truchas se ha

22 Piedrahita, vol. I, p. 14.

23 *Ibid*., p. 12.

24 Aguado, p. 439.

25 Simón, vol. II, p. 248. Con respecto al capitán, Piedrahita dejó la siguiente descripción: "Divididos los huesos o espinas de la cabeza, representa cada uno de por sí una de las insignias de la pasión de Cristo nuestro Señor, de suerte que se mira la lanza, la cruz, los clavos, y así de los demás." (Piedrahita, vol. I, p. 14).

Campesinos de los Andes.indb 34 25/05/17 6:41 p.m.

puesto de moda; un filántropo las sembró en el río Sisga, de donde han descendido siguiendo la corriente hasta el río Bogotá.

Con los españoles se hicieron muchas adiciones útiles a la fauna de esta región. Las más importantes fueron las del ganado vacuno, ovino, porcino, equino, mular y asnal.[26] Las gallinas fueron también elemento valioso muy buscado por los aborígenes, si ya no las tenían, como pudo ser el caso.[27] Y los perros, probablemente desconocidos para los chibchas, fueron adoptados fácilmente después de que no hubo más empleo para los carniceros caninos entrenados para la guerra.[28] Pero los gatos no son comunes en Saucío. No gozan de simpatías, pues se les considera más como "lujo de ciudad" que como animales útiles; y hasta son acusados de pactar con los ratones y de ser causantes de ciertas enfermedades, tales como el asma.

26 El ganado vacuno y quizás las ovejas fueron importados por primera vez por el gobernador Alonso Luis de Lugo en 1543 (Castellanos, vol. II, p. 62); viniendo de otra dirección, la isla de Margarita y los llanos, Fernando Álvarez de Acevedo también introdujo ganado vacuno en el decenio siguiente a 1540 (Simón, vol. III, p. 124). En 1857 se inició la importación de ganado vacuno europeo más fino, cuando dos toros Hereford fueron despachados de Inglaterra a Simijaca, Cundinamarca; ejemplares de las razas Durham, Red Poli, Normanda, Charolais, Jersey y Holstein siguieron en número creciente, en particular hacia la sabana de Bogotá (Evaristo Herrera, carta a *El Tiempo*, Bogotá, 30 de septiembre de 1950). Los cerdos constituyeron el almacén de comida ambulante de Sebastián de Belalcázar (Aguado, p. 187; Oviedo y Valdés, vol. II, p. 366). A partir de Quesada, muchos de los conquistadores y primeros pobladores llevaron caballos, mulas y asnos; estos animales eran necesarios para las expediciones y eran distintivos de posición social.

27 El padre Juan Verdejo, miembro de la expedición de Federmann en 1538, llevo gallinas a través de Venezuela y de los llanos (Castellanos, vol. II, p. 62; cf. Rodríguez Fresle, p. 44). Los indios muzos, al noroeste de Saucío, según se cree, tenían gallinas desde antes de ser dominados por los españoles; en realidad, el conocimiento de la existencia de esmeraldas en su región se obtuvo cuando en el buche de las gallinas se encontraron estas piedras preciosas. Cuando los españoles de Avellaneda penetraron en los llanos, comprobaron que los indígenas ya tenían gallinas, aunque "de las de España" (Aguado, p. 475). Ciertos indígenas del Tolima (Laembiteme, circa 1550) solo deseaban gallinas blancas y rechazaban las negras o de color (*ibid*., pp. 342-342). Véase Sauer (pp. 57-60) con respecto a la información relativa a la gallina precolombina.

28 Leyendo a Aguado se tiene la impresión de que los chibchas no conocían los perros (Aguado, p. 124 *et passim*). Y hasta este cronista franciscano menciona a Federmann como al conquistador que por primera vez los introdujo (*ibid*., p. 186). Estos han podido ser los perros de presa introducidos también por Belalcázar (Rivas, *Los fundadores*, p. 139). Con todo, parece dudosa la exactitud de las observaciones de Aguado, si se considera que en su mayoría los demás indígenas conocían variedades caninas tales como los gozques y guaguas (Oviedo y Valdés, vol. I, p. 390, vol. II, p. 382; Acosta, p. 362).

Campesinos de los Andes.indb 35 25/05/17 6:41 p.m.

Segunda parte
La organización social

En esta sección se describen ciertos elementos socioculturales que son importantes en el vecindario de Saucío. En primer lugar, se examina este en sus características generales y en sus relaciones con la comunidad de Chocontá. Se encontrará luego una serie de exposiciones descriptivas acerca de la población, las relaciones entre el hombre y la tierra, las industrias, el nivel de vida, la estratificación social y las instituciones sociales.

Campesinos de los Andes.indb 37 25/05/17 6:41 p.m.

Capítulo 3
Morfología de un vecindario

SAUCÍO ES UN CONGLOMERADO humano cuyos individuos presentan importantes elementos comunes y han desarrollado una "conciencia de grupo", una identidad de propósitos. Este conglomerado puede calificarse como un "grupo social verdadero" en el sentido empleado por Sorokin.[1]

Los resultados del estudio indican que Saucío es un vecindario organizado y que, a pesar de sus recientes modificaciones culturales, todavía conserva los caracteres de *Gemeinschaft*, es decir, del predominio de vínculos comunes primarios entre personas impulsadas por una voluntad "natural" (*Wesewille*).[2] El partido político liberal, la religión católico-romana, el idioma castellano, la raza mestiza, el parentesco, las instalaciones escolares, las actividades económicas y los hábitos en materia de recreación, se cuentan todos entre los vínculos que unen al vecindario. El animismo y lo sobrenatural impregnan todavía la cultura de la localidad. La familia ha conservado gran parte de su importancia originaria. Las gentes tienen "un sentimiento de pertenencia recíproca, y desarrollan actividades encaminadas a satisfacer sus intereses comunes".[3]

Hay muchos casos de mutualidad y de interacción social. En su mayoría, las familias forman especies de grandes parentelas en que pueden descubrirse círculos más reducidos, con su consiguiente importancia

1 P. A. Sorokin, C. C. Zimmerman, y C. J. Galpin, *A Systematic Source-book in Rural Sociology* (Minneapolis: Imprenta de la Universidad de Minnesota, 1930).

2 Ferdinand Tönnies, *The Fundamental Concepts of Sociology* (Gemeinschaft und Gesellschaft), traducción al inglés de Charles P. Loomis (Nueva York: American Book Co., 1940).

3 Lowry Nelson, *Rural Sociology* (Nueva York: American Book Co., 1948), p. 71. *Cf.* Charles P. Loomis y J. Allan Beegle, *Rural Social Systems* (Nueva York: Prentice Hall, Inc., 1950), pp. 175-201; Robert M. Maclver y Charles H. *Page, Society: An Introductory Analysis* (Londres: Macmillan Co., 1952).

Campesinos de los Andes.indb 39 25/05/17 6:41 p.m.

emotiva y económica; la costumbre del compadrazgo fomenta la solidaridad; los grupos de amigos tienen reuniones semanales en las tiendas del caserío; gran número de personas forman compañías para los cultivos y la cría de animales; dinero y herramientas son prestados a otras personas dentro del vecindario, especialmente en los círculos de amistad inmediatos. La solidaridad de las gentes de Saucío puede considerarse mecánica en el sentido empleado por Durkheim: aunque hay alguna especialización, "la personalidad individual es absorbida por la personalidad colectiva".[4] No obstante, la de Saucío no es una sociedad folk, tal como la ha definido Robert Redfield.[5] Las barreras del aislamiento están derribadas, no hay jefe omnipotente, no hay tradición oral exclusiva. Y el proceso disociador *ex urbis* del racionalismo está en su etapa inicial.

En estos valles no se encuentran agrupaciones de intereses especiales (característica común en la sociedad "moderna"): no hay clubes, sociedades o actividades organizadas formalmente o con política selectiva. Las principales actividades en común mencionadas constituyen una compacta red entre las unidades, en tal forma que, si existe algo que pueda llamarse un vecindario "acumulativo" Saucío se aproxima mucho a este concepto. Las únicas minorías del valle en la época cuando se efectuó este estudio eran ciertos grupos transitorios ocupacionales (los mineros de carbón y los obreros de la represa del Sisga) y la célula política conservadora. Así, Saucío representa definidamente lo que William Graham Sumner hubiera denominado un "intra-grupo".[6]

Siguiendo la conocida terminología de Charles H. Cooley,[7] Saucío tiene cierto número de grupos primarios, entre los cuales predominan la familia, el grupo recreativo de adultos y las cuadrillas de trabajadores adultos. No han surgido asociaciones secundarías de importancia.

Como unidad cultural, Saucío puede comprenderse dentro de la "cultura de vertiente" de López de Mesa.[8] Quizá podrá lograrse mayor precisión si se afirmase que Saucío pertenece a la cultura hispano-chibcha

4 Emile Durkheim, *The Division of Labor*, traducción al inglés de G. Simpson (Glencoe: Free Prees, 1947), p. 131.

5 Robert Redfield, *The Folk Culture of Yucatán* (Chicago: Imprenta de la Universidad de Chicago, 1941); "La sociedad folk", *Revista Mexicana de Sociología* (México, D. F.), vol. IV, n.º 4, 1942.

6 William Graham Sumner, *Folkways* (Boston: Ginn & Co., 1907).

7 Charles H. Cooley, *Social Organization* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1910), pp. 23-31.

8 López de Mesa, *De cómo se ha formado...*, pp. 29, 95-96. Pero se debe observar que este eminente intelectual colombiano, un poco inclinado al determinismo geográfico, estaba pensando más en Antioquia que en Cundinamarca cuando definió este término.

Campesinos de los Andes.indb 40 25/05/17 6:41 p.m.

(mestiza), ya que este vecindario es principalmente el resultado de la mezcla del español con el indígena de la localidad.[9]

Saucío como vereda

Hay una palabra castellana que ha sido utilizada en Colombia para denominar a grupos de vecindad rurales como el de Saucío. Esta palabra es "vereda".[10] Parece ser empleada en los departamentos del centro y sur de Colombia, así como en otros países de América Latina, tales como Venezuela, Ecuador, Perú y México. Y parece también que la palabra "vereda" no vino a generalizarse en Colombia sino hasta la última parte del siglo XIX, pues por regla general los vecindarios habían sido denominados "partidos", "comunidades" o "sitios", hasta entonces.[11]

El profesor Guillermo Hernández Rodríguez, competente estudioso de los problemas agrarios de Colombia, opina que "lo que los colombianos distinguimos con el nombre de veredas dentro de los municipios son en realidad antiguas capitanías indígenas asentadas sobre un territorio del cual desapareció el indio pero dejando sobre la tierra un nombre como un eco de su raza y como una bandera".[12]

Esto parece verdadero en muchos casos, especialmente en los lugares donde se formaron resguardos indígenas. Hernández Rodríguez menciona al respecto las nueve "capitanías o veredas" que fueron identificadas en la época de la partición de las tierras del resguardo de Chía,

9 Hay muchos vínculos que unen a las gentes de Saucío, y con todo hay también ausencia de proyectos comunes o de actividades comunales. No hay cooperativas organizadas. No se celebran reuniones para discutir problemas comunes o intercambiar ideas. Instituciones tales como el *mutirão* del Brasil o la minga de Nariño (ayuda mutua y trabajo comunal, respectivamente) no se han desarrollado o han desaparecido en esta región. Pero estas carencias parecen deberse más a la ausencia de dirigentes que a características anormales del propio vecindario.

10 Originariamente, "vereda" significó una senda o un camino estrecho (de la palabra latina *veredus*, caballo para distribución del correo). "Vereda" también significaba la ruta de los predicadores ambulantes. En España existía la costumbre de llamar "vereda" a cualquier carta, orden o comunicación despachada a cierto número de localidades situadas sobre un camino o cercanas unas de otras.

11 La palabra "vereda" aparece muchas veces en los Documentos de Maldonado, en los referentes al período comprendido entre 1850 y 1870 o, con más frecuencia, siempre que se menciona un vecindario se emplean los términos "partido" o "resguardo de indígenas". En este sentido "partido" significaba el territorio de una administración, subalterna, pues varios "partidos" formaban una provincia. En los Documentos de Chocontá (1644-1856) aparecen con frecuencia las palabras "comunidad de indígenas", "sitio" y "estancia". Todas ellas parecen designar grupos ecológicos humanos.

12 Hernández Rodríguez, *De los Chibchas*, p. 68.

Campesinos de los Andes.indb 41 25/05/17 6:41 p.m.

pueblo situado no lejos de Bogotá. También esto parece cierto en el caso de Saucío, que después de haber sido un resguardo indígena, se convirtió en una vereda a mediados del siglo XIX.

Mas no es posible que todas las veredas estuvieran arraigadas en antiguas organizaciones indígenas. Muchas de ellas originariamente no eran capitanías o resguardos, sino sencillamente inmensas haciendas poseídas por españoles. Tal es el caso de las veredas Aposentos, Guangüita, Ovejeras, Hato de Rojas y Tilatá, por ejemplo, todas en la región de Chocontá. Aposentos fue una parte del latifundio recibido en el decenio siguiente a 1550 por el conquistador Andrés Vásquez de Molina a cambio de la tierra que cedió para el resguardo de la localidad; Guangüita se formó poco tiempo después, habiendo sido inicialmente de propiedad de Molina, de cuyas manos pasó a otras diversas hasta que una monja la vendió a los padres dominicanos después de 1710;[13] Ovejeras y Hato de Rojas también pertenecieron a la Iglesia;[14] aunque en esas grandes propiedades había indígenas que trabajaban y vivían, algunos probablemente procedentes de Saucío, no formaron capitanías. En realidad tales peones de hacienda eran marginales. En su mayoría eran trabajadores sin tierra procedentes de reducciones que prefirieron permanecer como sirvientes, cortando así sus conexiones con la organización indígena.[15] Tilatá fue de los jesuitas y después de laicos españoles.[16] Con todo, esas haciendas coloniales en su totalidad se convirtieron en veredas, y como tales son identificadas actualmente en la región de Chocontá.

En consecuencia, una vereda pudo haber tenido origen en un resguardo o en una gran hacienda, o sencillamente en un grupo de indígenas que quedaron por fuera de una reducción. Pero lo que dio identidad a un grupo como estos no fue tanto el que los nativos trabajaran para ellos mismos o para terratenientes indígenas o españoles, sino el que las gentes en realidad establecieran vinculaciones entre ellas, así como con la tierra en que vivían. Por eso, para captar en su plenitud el significado del concepto de vereda, el estudioso ha de recurrir a la propia organización social —a los factores que han determinado que las gentes de una vereda formen un grupo local definido—, sin caer en la tentación de

13 Deslinde y posesión por el llano y pantano de Guangüita, Chocontá, 23 de enero de 1797, fol. 12; Escritura del escribano público del número, Chocontá, 9 de julio de 1788, fol. 37, DM/A-1.
14 *Ibid., fol. 36 v.* DM/A-1; *Fray Custodio Castillo al Juez Primero Cantonal*, Chocontá, 10 de enero de 1839, fols. 181-189, Documentos de Chocontá.
15 Camilo Pardo Umaña, "Creación de nuestras razas finas", *El Tiempo*, Bogotá, 28 de septiembre de 1950; González Cárdenas, *Historia de Chocontá*.
16 Estos conceptos se amplían en el capítulo 6.

Campesinos de los Andes.indb 42 25/05/17 6:41 p.m.

simplificar excesivamente el concepto. El análisis de la vereda de Saucío puede corregir y clarificar esta expresión.

Ante todo está la base física inclusiva de la vereda de Saucío, determinada en gran parte por el tamaño de las propiedades y su localización, así como por la naturaleza del terreno. Como están en vegas rodeadas por montañas, las gentes de Saucío tienden a desplazarse por sendas que han formado al pie de los cerros. Además, a causa de sus propiedades, que comprenden las planicies, así como las colinas del antiguo resguardo indígena, la mayor parte de los saucitas han podido construir sus hogares en terrenos planos. Con excepción de tres grandes haciendas (dos de ellas pertenecientes a propietarios ausentistas), todas las tierras de la localidad están comprendidas en las dos depresiones formadas por la quebrada de Saucío y el río Bogotá. Las gentes de Saucío han formado así un grupo ecológico en que los contactos y las relaciones en el espacio y en el tiempo han sido en gran parte determinados por los obstáculos de las colinas circundantes y por la pequeñez de las parcelas comprendidas entre esas colinas. Mas este fenómeno parece ser más la supervivencia natural de las cualidades de Prometeo encadenado estimuladas en el vecindario por el localismo de la época colonial, que una imposición inmodificable del propio ambiente.

Como corolario del factor precedente, los desplazamientos para la realización de las tareas agrícolas y domésticas se efectúan predominantemente dentro del molde topográfico. Como en su mayoría las parcelas están rodeadas por las colinas ya mencionadas, los campesinos no se ven obligados a alejarse mucho para sembrar, cosechar o cuidar del ganado; una ubicuidad de fuentes permite a las mujeres obtener agua potable y también la necesaria para lavar, en lugares no lejanos de sus hogares. Las principales excepciones a esta regla están constituidas por los mineros de carbón que trabajan en Manacá (propiedad de Las Julias) y en San Vicente, por los trabajadores de la represa, y por las pocas personas que van a trabajar en haciendas vecinas situadas al sur: Tilatá, Chinatá, Arizona y otra recientemente organizada por un individuo de origen europeo.

Dos tiendas con atractivos campos de tejo han sido abiertas en el caserío, donde la "rastra" o camino principal hacia La Guajira desemboca en la Carretera Central. Estas tiendas atraen casi diariamente una ola de habitantes de la localidad que aumenta considerablemente los sábados y domingos. Aunque personas procedentes de otras veredas se detienen allí a descansar y a beber mientras se encaminan a sus hogares viajando a pie o a caballo, dichas tiendas tienen la finalidad principal de proporcionar

Campesinos de los Andes.indb 43 25/05/17 6:41 p.m.

facilidades a los agricultores de la vereda. Observando la concurrencia en esos establecimientos, es fácil determinar quiénes pertenecen al vecindario de Saucío y quiénes son forasteros. La asistencia aceptada y casi obligada a esas tiendas está definidamente dentro del sistema de organización social que proporciona a Saucío una identidad espacial.

Desde comienzos del siglo ha estado funcionando en Saucío una escuela sostenida por el Gobierno. Aparte de las instituciones análogas existentes en Chocontá, la escuela de Saucío es la única de la región. Los habitantes de las vegas, que tienen fácil acceso a pie a esta rara institución, la han aprovechado. Situada idealmente en medio del valle, esta escuela ha recibido, en una u otra época, a los miembros de la mayoría de las familias residentes. La primera medida que adoptan los campesinos de Saucío con respecto a la educación de sus hijos consiste en enviarlos a la escuela del caserío. De ahí que ella haya sido durante muchos años un punto focal para el vecindario (debe observarse que no hay capilla que preste este servicio), donde sus miembros se han reunido con frecuencia y con respecto a la cual se mantienen interesados.

La política parece ser fundamental en la configuración de la vereda de Saucío. Quizás como resultado de un mecanismo de defensa colectiva que data de la época de las guerras civiles, la abrumadora mayoría de los habitantes pertenece a un solo partido político; en realidad, la fidelidad al partido es hereditaria en cada familia. Esto parece obedecer al deseo de proveer a la defensa mutua en época de ataque de extraños.[17] El hecho de que los agricultores de esta vereda hayan hecho causa común con los liberales y no con los conservadores, como hubiera podido ser el caso, puede remontarse a la influencia personal de José María Maldonado Neira y sus herederos, dirigentes del partido de Santander y López en Chocontá, que compraron una gran cantidad de tierras en Saucío en los años que siguieron a 1850. Esta familia, muy respetada en su época, transmitió sus tierras junto con la tradición liberal al actual ciudadano dirigente de Saucío, don Juan Porras, propietario de Las Julias, quien directa o indirectamente influye en la opinión política del sector norte de la vereda, por lo menos. (La zona sur parece ser más solidaria con los propietarios de las tiendas, que también son liberales). Según se mencionó ya, hay una minoría conservadora en Saucío, pero es ignorada mientras sus miembros no afecten el bienestar de la mayoría liberal. Ambos grupos han vivido en paz y ha habido matrimonios entre miembros de uno y otro. Pero los liberales de la localidad han formado

17 Estas nociones se tratan más detalladamente en los capítulos 13 y 15.

Campesinos de los Andes.indb 44 25/05/17 6:41 p.m.

una cálida tradición de lealtad a su partido, en la cual han permanecido inconmovibles, aun durante la difícil época comprendida entre 1949 y 1953. Saucío es definidamente un vecindario liberal.[18]

Los lazos de parentesco son extremadamente importantes. En ambos valles los lazos de consanguinidad y agnación son múltiples, mientras que las relaciones con parientes que viven en regiones adyacentes son reducidas en número. Los saucitas se han convertido en endógamos: las gentes en su mayoría están mutuamente vinculadas por familia. Desde luego, el matrimonio es un fenómeno estrechamente relacionado con la cercanía o propincuidad. Pero en Saucío la endogamia está tan generalizada, que un intento de diseñar esos vínculos en un sociograma tuvo por resultado una enorme acumulación de líneas.[19]

Sin duda, las gentes de Saucío han formado su vereda de modo que sea, en cierto sentido, como una familia extensa o como una parentela. Esto se debe en alto grado al hecho de que muchas familias de la localidad han estado viviendo en Saucío por más de tres generaciones,[20] y hay una fuerte tendencia a que los jefes de hogar se establezcan en Saucío con sus familias por toda la vida.[21]

El empleo de un toponímico es otro factor importante en la definición de la vereda de Saucío. Las gentes de la localidad se refieren a sí mismas como "de Saucío", y así responden cuando se les pregunta.[22] El nombre de Saucío también tiene cierto significado, especialmente para los que pertenecen a extra-grupos cercanos. Por ejemplo, al oír que A es de Saucío, otros chocontanos inmediatamente sabrían que A es liberal en política, que vive a más de kilómetro y medio al sur de Chocontá,

18 En su mayoría, las veredas colombianas pueden clasificarse según la dicotomía política. Es difícil encontrar vecindarios con un número equilibrado de liberales y conservadores. Cuando las familias rurales emigran tienden a hacerlo hacia veredas de la misma filiación política, donde no sean molestadas, y donde puedan contar con la solidaridad de todo el grupo en caso de emergencia.

19 En la obra de Fals-Borda, *Saucío: A Sociological Study of a Rural Community in Colombia*, tesis de grado para máster, Universidad de Minnesota, Minneapolis, junio de 1952, están incluidos sociogramas que describen el parentesco y otros elementos sociales importantes mencionados en el presente capítulo.

20 Los Documentos de Maldonado mencionan los nombres de antepasados de los actuales residentes de Saucío: por ejemplo, los Eraques, Barbones, Valenzuelas, Lotas, Quinteros, Marinés, Velásquez, Sánchez, Chávez, Foreros, Mayorgas, Sarmientos, Corteses, Benavides y otros (Lista de los peones..., Chocontá, 17 de enero de 1857, DM/S-26).

21 El tiempo promedio que los agricultores han vivido en sus parcelas es de 23 años (véase el capítulo 4).

22 Pero cuando están lejos de Chocontá, los saucitas tienden a identificarse con el nombre de la comunidad mayor (Chocontá) y no con el de la vereda.

Campesinos de los Andes.indb 45 25/05/17 6:41 p.m.

que frecuenta ciertas tiendas, y quiénes son sus amigos. Análogamente, cuando un apellido está vinculado con el nombre de la vereda, la identificación resulta fácil. Por ejemplo, los "Torres de Saucío" pueden diferenciarse fácilmente de los "Torres de Puebloviejo". El empleo de un toponímico —nombre transmitido en una localidad de generación en generación— ayuda mucho de este modo a la determinación de quiénes realmente pertenecen a la vereda.

Por último, aunque en Saucío inicialmente se formó un centro o núcleo en la mejor posición ecológica, donde actualmente están situadas la escuela y las tiendas, el vecindario ha dependido y sigue dependiendo de Chocontá especialmente para lo relativo al comercio de artículos y a las actividades religiosas. Todos los saucitas son católicos romanos, aunque no tiene iglesia la vereda; tampoco efectúan transacciones públicas en el caserío. Estas carencias exigen dos importantes viajes que usualmente se realizan a pie o a caballo fuera del molde topográfico: uno al mercado los sábados y otro a la iglesia los domingos por la mañana.[23] Esta dependencia con respecto a Chocontá señala el hecho histórico de que Saucío siempre ha sido una pequeña célula dentro de una comunidad mayor: primero la Chocontá chibcha, después la reducción de Chocontá y actualmente el municipio del mismo nombre.

Así, en conclusión, la vereda o vecindario de Saucío puede definirse en función de cinco factores ecológicos: (1) la vereda es un grupo social etnocéntrico, autónomo y políticamente cohesivo; (2) al mismo tiempo, depende de la sede municipal para la satisfacción de necesidades religiosas, económicas y administrativas, esto último levemente; (3) tiene intercambio ecológico de sostenimiento con una región rural topográficamente delimitada; (4) esta combinación de hombre y ambiente es de probable origen precolombiano (puede no ser este el caso en otras veredas); y (5) se identifica por un toponímico funcional.[24]

Los límites de la zona de interacción

Una vez que las características más prominentes de Saucío fueron observadas sobre el terreno, fue conveniente delinear los límites y definir el

23 Los contactos entre los saucitas y las autoridades civiles de Chocontá no son frecuentes, y hasta son evitados. Todo asunto que haya de tramitarse con ellas (como el otorgamiento de escrituras o el pago de impuestos) es resuelto por los saucitas en el día de mercado que reservan para ese fin.

24 Es necesario efectuar estudios en otras regiones para determinar hasta qué punto es aplicable esta definición. Los cambios culturales y sociales pueden medirse en función de las variaciones de los factores incluidos.

Campesinos de los Andes.indb 46 25/05/17 6:41 p.m.

universo. En este estudio se utilizaron fotografías aéreas de la región y mapas de base que señalaban la localización exacta de las casas, la escuela, las tiendas, el ferrocarril, la carretera, los caminos y sendas, los ríos y arroyos, así como las líneas de nivel en cuanto a la topografía.[25]

En primer lugar, se realizó un intento de ubicar la comunidad mayor, es decir, la del mercado y la iglesia de Chocontá[26] (Véase el mapa n.º 1). Los límites parecen comprender el valle del río Bogotá, bordeando los municipios de Suesca, Villapinzón y Machetá. Los habitantes de toda esta región son sólidamente católicos romanos, y todos ellos van a Chocontá los sábados al mercado y los domingos a la iglesia.

Entonces se delineó el área con base en el nombre o identificación propia de la región. Se comprobó que los saucitas verdaderos son los que viven en el caserío o cerca de él. Surgió una dualidad en cuanto a los agricultores que viven en el lado occidental del río Bogotá y en las vertientes de los Arrayanes, quienes también se identifican como "de Cruces". Pero probablemente a causa de la influencia del caserío, de sus tiendas y de su escuela, las gentes "de Cruces" han venido a formar un vínculo con las de Saucío. Por otra parte, las familias establecidas más hacia el sur y el oriente se identifican como "de La Fragua" y "del Boquerón", respectivamente.

La zona de parentesco[27] es más amplia que el núcleo de autoidentificación, y comprende, entre otras, las familias con sedes lejanas en La Fragua y El Boquerón.

La zona de influencia de las tiendas del caserío es bien definida. Es evidente que esas tiendas están en competencia con los almacenes de Chocontá que también prosperan con los negocios que realizan los sábados y domingos. Pero las tiendas de Chocontá están en condiciones de inferioridad por la ausencia de campos de tejo. Las tiendas del caserío tienen estos campos y bien mantenidos; además, estimulan la bebida y la sociabilidad en que pueden participar todos los habitantes del vecindario (hombres, mujeres y a veces niños). No obstante, los miembros

25 Pueden verse los mapas originales, en color, en Fals-Borda, *Saucío...*, pp. 24-26. Las aerofotografías fueron obtenidas en el Instituto Geográfico, Militar y Catastral, del Gobierno de Colombia, en Bogotá.

26 Este intento se efectuó sobre la base de observaciones personales y de informaciones del sacerdote y de otros dirigentes de la localidad. Como no era posible un estudio detallado de toda la región, desde luego son provisionales los límites indicados para la comunidad de mercado e iglesia.

27 Esta zona fue determinada mediante entrevistas. No solo se reconocieron vínculos consanguíneos (padres, hermanos, primos y otros), sino también los de carácter legal (agnados).

Campesinos de los Andes.indb 47 25/05/17 6:41 p.m.

de varias familias al norte de la quebrada del Muchilero, más cerca de Chocontá, con mayor frecuencia van al pueblo en sus horas de ocio: sus principales grupos de conversación no son los de las tiendas del caserío. Esta línea divisoria de lealtades es uno de los límites septentrionales de la zona de interacción.[28]

Los campesinos raras veces se desplazan hacia el sur más allá de las quebradas de La Fragua y El Cangrejo, ni del camino hacia La Guajira en el oriente, y el ganado se mantiene al alcance inmediato de sus casas. La quebrada del Cangrejo, el punto más meridional frecuentado por los saucitas, es otro límite "verdadero" del vecindario; más allá de esta quebrada solo quedan los montes de la porción deshabitada de la Hacienda Arizona, y los conservadores. Análogamente, la cima de los Arrayanes está fijada como frontera occidental, porque los campesinos raras veces la cruzan; parece que esta cima era uno de los límites del antiguo resguardo.

Se delinearon dos zonas secundarias de trabajo, una en torno al campamento del Sisga, donde estaba siendo construida la represa, y otra en torno a la mina de carbón de Manacá. El círculo de Sisga era desde luego una zona de trabajo creada provisional y artificialmente que desapareció tan pronto como la represa quedó terminada. (Los ingenieros residentes y los trabajadores, en número reducido, eran ajenos a esta región). Los trabajadores de la represa del Sisga procedentes de Saucío, por haber estado empleados solo temporalmente, no perdieron sus afiliaciones en el intra-grupo; en realidad, estos hombres empleaban la mayor parte de su tiempo ocioso en las tiendas del caserío o trabajando en sus propias parcelas.

La zona escolar se extendía sobre territorio adyacente, pues unos pocos niños de Tilatá y Manacá asistían diariamente a las clases. Cinco familias de Saucío enviaban a sus hijos a la escuela secundaria de Chocontá; pero cuando se realizó el estudio, la mayoría de los residentes los habían enviado o los estaban enviando entonces a la institución del caserío.

La estructura política tiene una forma bien definida. Hay dos núcleos: uno en la casa principal de Las Julias y otro en el caserío. Los trabajadores que residen en Las Julias están naturalmente vinculados con el propietario de la hacienda, así como con los residentes de la zona

28 Se prescindió de la mayoría de estas familias periféricas en la investigación intensiva porque, además, no estaban vinculadas a Saucío por autoidentificación ni por política, sino solo débilmente por parentesco.

Campesinos de los Andes.indb 48 25/05/17 6:41 p.m.

cercana de la quebrada del Muchilero. Los campesinos del resto de las vegas (con excepción de seis familias conservadoras) son informalmente solidarios con los dueños de las tiendas. El hecho de que Saucío esté rodeado de conservadores por todos lados, determina fácilmente ciertas fronteras. Los límites de las propiedades privadas de los liberales sirvieron para delinear aún mejor la frontera del vecindario en la zona de la quebrada del Muchilero.

Los resultados de este ensayo pueden verse en el mapa n.º 2. Los límites allí señalados representan el ajuste final, la suma total de las tendencias y los vínculos descritos antes, tendencias y vínculos que han mantenido una conciencia de grupo entre las gentes de Saucío. Tales límites parecen comprender los elementos esenciales del vecindario, tales como fueron observados entre 1949 y 1951. Se reconoce que estas fronteras se ampliarán o contraerán a medida que se modifique la estructura social de la vereda y que medios de transporte más rápidos eliminen en el porvenir las "distancias a pie". Pero disponer de estos límites definidos como punto analítico de partida puede resultar ventajoso para observar cómo una sociedad tan íntimamente entrelazada, pedestre y homogénea, progresa hacia una forma *gesellschaftliches* más compleja.

Sobra decir que las fronteras sociológicas "reales" no siguen los límites fijados por el distrito legal —también llamado "vereda"— de Saucío, tales como aparecen en los mapas oficiales del Instituto Geográfico de Colombia.[29] Debe observarse que la zona de interacción, o lo que Park hubiera denominado "la zona simbiótica" de Saucío, comprende no solo su contraparte de la "vereda legal" sino también algunas porciones de dos "veredas legales" vecinas llamadas Veracruz y Cruces. Esta zona de interacción tiene una extensión de 12,5 kilómetros cuadrados (3100 acres). Hay 77 familias dispersas en esta zona.[30]

29 Instituto Geográfico, Militar y Catastral, Ministerio de Hacienda y Crédito Público, Bogotá, Plancha 209-IV-A, septiembre de 1945. Estas fronteras legales están indicadas en el mapa n.º 1. Las veredas legales como subdivisiones de un municipio en realidad tienen poca importancia desde el punto de vista administrativo. Solo cuando una vereda es suficientemente grande y surge en ella un centro nucleado de más de mil habitantes puede ser ascendida a "corregimiento". En esta última condición estará solo a un grado de la categoría de municipio. Pero estos ascensos no están reglamentados mediante procedimientos legales definidos. Parece que la organización de comités cívicos es el primer paso para tales ascensos. También es necesaria la influencia política.

30 Se obtuvieron datos completos de 70 unidades y datos parciales relativos a todas las 77. Los cuadros han sido elaborados de conformidad. Véanse en el Apéndice A los motivos de esta discrepancia.

Campesinos de los Andes.indb 49 25/05/17 6:41 p.m.

Capítulo 4
La población

ES POSIBLE PRESENTAR información básica acerca de la población de Saucío en cuanto al número y distribución de los habitantes, su composición por sexo y edad, su estado civil y condición educativa y ocupacional, su composición racial, fertilidad, mortalidad y migración. En las notas de pie de página y como medio para ayudar a evaluar los factores demográficos de Saucío en comparación con la totalidad de Colombia, se incluyen los datos respectivos correspondientes a la nación.

Número y distribución

Hay 356 personas distribuidas en las 77 familias de la vereda de Saucío.[1] Como la superficie de esta es de 12,5 kilómetros cuadrados, la densidad de población es de 28,5 habitantes por kilómetro cuadrado (71 por milla cuadrada).[2] No obstante, los pobladores en su mayoría viven en las vegas del río Bogotá, donde hay casas dispersas a ambos lados de la carretera. Hay dos núcleos de población. Uno de ellos está en la parte norte, en la zona de la quebrada del Muchilero, y la otra al sur en el

1 La palabra "vereda" o la frase "vereda de Saucío" significa el grupo ecológico contenido en la zona interactiva definida en el capítulo precedente. Así, en tal sentido, las palabras "vereda" y "vecindario" pueden utilizarse indistintamente.

2 La densidad de población de las regiones de Colombia organizadas en departamentos (que contienen el 96% de la totalidad de la población) era de 18,2 habitantes por kilómetro cuadrado en 1938, fecha del último censo con respecto al cual se dispone de resultados definidos; la densidad en la totalidad del país es de 7,6 habitantes por kilómetro cuadrado. Véase República de Colombia, *Censo general de población, 5 de julio de 1938* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1942), vol. I, p. 3. El cálculo correspondiente a 1952 es de 10,2 habitantes por kilómetro cuadrado. Véase Dirección Nacional de Estadística, *Boletín mensual de estadística* (Bogotá), n.º 26, abril de 1953, p. 9.

Campesinos de los Andes.indb 51 25/05/17 6:41 p.m.

caserío. La Hacienda Las Julias, que en gran parte está compuesta de potreros desocupados, se encuentra entre las dos concentraciones.

Composición por sexos

Hay 184 varones y 172 mujeres, lo que implica una proporción por sexos de 107. Este predominio de los varones parece ser en parte un resultante de la emigración que es femenina casi en sus dos tercios, y en parte uno de los efectos de atracción temporal que han ejercido las obras de la Represa del Sisga, que han anclado a los hombres en la localidad.[3]

Composición por edades

Como resultado del número considerable de menores de siete años y del número relativamente reducido de ancianos, la edad mediana de la población total es de 18 años con un promedio de 24. El número de niños menores de 5 años es elevado y constituye el 19% de la población, proporción que disminuye hasta el 11% para los niños de edades comprendidas entre los 10 y los 14 años. La totalidad de los menores de 14 años comprende el 40% de la población.

Los varones están insuficientemente representados en las edades más productivas, entre los 15 y los 34 años (figura 1). Quizás la mayor regularidad en el lado femenino de la pirámide se debe a una distribución más equilibrada de las emigrantes a través de los grupos de edades.

3 La inmigración a Bogotá procedente de zonas rurales es causa de la baja proporción entre sexos en la capital de la República, que era de 80,6 en 1938 (*Censo... de 1938*, vol. VII, pp. 25-27). En Colombia esta proporción es de 98,3; en las ciudades es de 83,5 y en las zonas rurales de 105,5 (*ibid.*, vol. XVI, pp. 104, 120).

Campesinos de los Andes.indb 52 25/05/17 6:41 p.m.

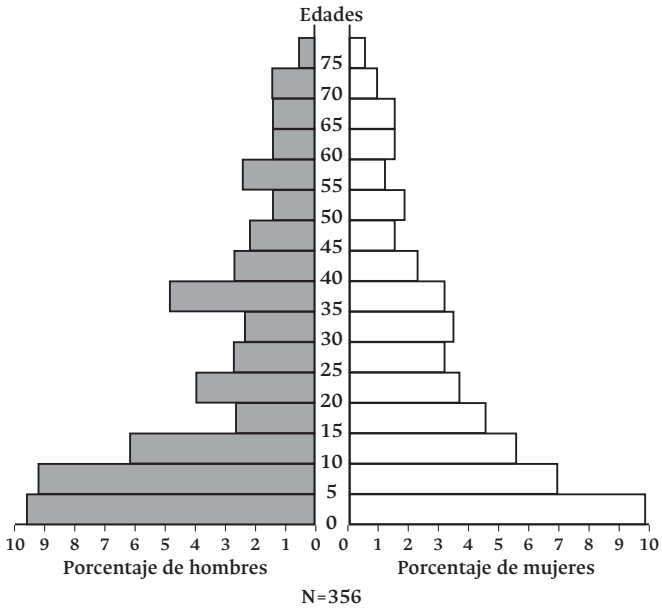


Figura 1. Composición por edad y sexo de la población de Saucío (1950)

La longevidad es la única causa de que el 5% de la población tenga 65 años y más; no ha habido una corriente importante de inmigración de personas ancianas a Saucío. Las mujeres no parecen vivir más que los hombres, sino que, por el contrario, parecen disfrutar de una longitud de vida bastante análoga. Por ejemplo, hay cinco hombres y cuatro mujeres de 70 y más años de edad.

Estado civil

No parece prevalecer en Saucío la costumbre campesina de los matrimonios tempranos. El 93% de las muchachas de edades comprendidas entre los 15 y los 19 años son solteras y también lo son todos los muchachos. La edad propicia para el matrimonio parece estar entre los 20 y los 24 años, ya que el 77% de los varones y el 91% de las mujeres de edades comprendidas entre los 25 y los 29 años son casados. El matrimonio en Saucío significa solamente la ceremonia religiosa; este vínculo nunca es roto oficialmente, ya que el divorcio no es permitido por las autoridades.

Cincuenta y cinco parejas, que comprenden dos amancebados o personas participantes en uniones libres, forman el 57% de la población de 15 años y más, en tanto que los solteros comprenden el 29% y los viudos y separados el 14%. Hay más viudas que viudos: 10 y 7, respectivamente. Hay

Campesinos de los Andes.indb 53 25/05/17 6:41 p.m.

un pequeño número de varones y mujeres que viven sus vidas sin matrimonio; el varón soltero más viejo tiene 57 años de edad; la soltera más vieja, 42.

Dos parejas están semiseparadas: las esposas viven solas en lugares aparte, o con sus propias familias. Y hay dos separaciones completas.[4]

Condición educativa

Los efectos de la educación se miden estadísticamente en el cuadro 1. La característica más sorprendente que en él se revela es la de que las niñas superan ligeramente a los niños en materia de alfabetización. El 91% de las niñas comprendidas entre las edades de 10 a 19 años saben leer y escribir, en comparación con el 87% de los muchachos de las mismas edades.[5]

Cuadro 1. Alfabetización entre la población de 10 años y más en Saucío, por sexos, 1950

	% de alfabetización	
Edad	Varones	Mujeres
Total, 10 años y más	69	61
10 a 19	87	91
20 a 39	64	62
40 y más	65	33

En su estudio del municipio de Tabio, situado a unos 60 kilómetros de Saucío, los profesores Smith, Díaz Rodríguez y García pusieron en duda la eficacia de los servicios educativos locales, ya que había un menor porcentaje de alfabetización en los niños de edades comprendidas entre los 10 y los 14 años que entre los adultos de 15 a 29 años.[6] Pero en Saucío la tendencia de la educación, tanto entre los varones como entre las mujeres, parece ser progresista. Hay diferencias en materia de alfabetización entre las mujeres, del 33% de las de edades de 40 años y más hasta el 62% de las de edades comprendidas entre los 20 y los

4 Como el divorcio no es permitido en Colombia, estas personas en un censo oficial quedarían clasificadas como casadas, lo que constituye una interpretación errónea de su estado para finalidades de estadística. Y, por otra parte, los que viven amancebados serían incluidos entre los solteros. Tal fue el caso en el censo de 1938 (*Censo... de 1938*, vol. XVI, p. 123). El censo de 1951 presentó un mejoramiento de estas clasificaciones pues se tomó nota de las uniones libres y de las separaciones.

5 Esto señala la tendencia contraria observada por Smith, Díaz Rodríguez y García en la comunidad de Tabio, en 1945. Las mujeres estaban mucho más atrasadas en materia de alfabetización y escuela que los varones de Tabio, en todas las categorías de edades (*Tabio*, p. 15).

6 *Ibid.*, p. 15.

Campesinos de los Andes.indb 54 25/05/17 6:41 p.m.

39 años, y hasta 91% en la infancia y la adolescencia, entre las edades de 10 y 19 años; los varones que saben leer y escribir comprenden el 65% de los de edades de 40 años y más, en tanto que el 87% de los niños ya están alfabetizados. Estas tendencias indican que, a pesar de sus deficiencias, la escuela rural está obteniendo resultados en la región inmediatamente circundante. Esto también parece constituir un ejemplo de la función que desempeña el espacio en la vida campesina: una vida que parece desarrollarse en relación directa con las distancias a pie.

En cuanto a la asistencia a la escuela, las muchachas se comparan muy bien con los jóvenes. En realidad, las mujeres asisten por un período mayor, aunque la mediana de años de escuela terminados es de 3,4 para todos. Ciertos padres están enviando a sus hijas a la escuela secundaria de Chocontá, ventaja que no disfrutan los muchachos a causa de su prematura utilización en el trabajo de las parcelas agrícolas. Finalmente, el 55% de la población de 40 años de edad y más, nunca ha ido a la escuela; esta proporción disminuye hasta el 33% en el grupo de edades comprendidas entre los 20 y los 39 años, y hasta el 8% entre los jóvenes cuyas edades están comprendidas entre los 10 y los 19 años.

Observando este fenómeno desde un punto de vista suplementario, el 34% de los habitantes de edades de 10 años o más no saben leer. La proporción nacional de analfabetismo, calculada para 1948, es del 44%.[7] En consecuencia, Saucío está en condiciones relativamente favorables en cuanto a la educación.

Situación ocupacional

Los jefes de familia en su mayoría están vinculados a actividades agrícolas. Setenta y dos, o sea el 93%, son agricultores (cuadro 2). Los otros cinco jefes de familia están dedicados a las siguientes ocupaciones: trabajos mecánicos en la Represa del Sisga, conducción de camiones para la Represa del Sisga, minería en San Vicente, elaboración de ladrillos en Las Julias y vigilancia de las líneas telegráficas.

Entre los que se dedican completamente a la agricultura o a la ganadería, hay 30 jefes de familia que según las normas censales de los Estados Unidos pueden clasificarse como empresarios agrícolas. Administran sus parcelas propias o tomadas en arrendamiento pagando en dinero y dedican buena parte de su tiempo a los principales cultivos y a la cría de ganado vacuno y ovino.

7 International Bank for Reconstruction and Development, *The Basis of a Development Program for Colombia: Report of a Mission Headed by Lauchlin Currie* (Washington: IBRD, publicación especial, 1950), p. 241.

Campesinos de los Andes.indb 55 25/05/17 6:41 p.m.

Cuadro 2. Ocupaciones de los jefes de familia en Saucío, 1950

Ocupación	Jefes de familia	
	Número	%
Total	77	100,00
Agricultores empresarios	30	38,9
Agricultores con ocupaciones temporales o en parte de su tiempo	**26**	**33,8**
Carpintero (1)		
Albañiles (2)		
Trabajadores en Represa del Sisga (8)		
Mineros (4)		
Obreros agrícolas (9)		
Tenderos (2)		
Trabajadores no agrícolas	5	6,5
(mecánico, conductor de camión, minero, alfarero de ladrillos y guardia)		
Peones de hacienda (concertados)	16	20,8

Los agricultores de Saucío, como en todas partes, son expertos en habilidades manuales, y por regla general actúan como albañiles o carpinteros, ya que siempre están efectuando las reparaciones y obras de esta índole indispensables para la administración adecuada de la finca. Pero hay un campesino especializado en hacer sillas y otros muebles que vende a los demás. Dos agricultores son llamados, con frecuencia mediante contrato de trabajo, a que efectúen construcciones de paredes (véase el capítulo 8). Los que mejor aprovechan la ubicación central del caserío son los propietarios de las tiendas; pero entre semana estos dos comerciantes se ocupan activamente de sus propias parcelas que cultivan para su subsistencia, así como para lograr cosechas destinadas a la venta. Entre los cuatro mineros que trabajan en parte de su tiempo, hay tres que actúan como peones en Las Julias y que también figuran con salarios nominales en las minas de Manacá; estos peones han concertado acuerdo con don Juan Porras, quien les ha otorgado una casa y una parcela de tierra a cambio de una parte de su trabajo. El otro minero que dedica parte de su tiempo a esta actividad viaja hasta San Vicente, bastante más al sur. Todos ellos pueden explotar plenamente las parcelas de que disponen.

Más de los dos tercios de los agricultores de tiempo parcial han recurrido a medios directos de obtener dinero en efectivo, sin tener que confiar exclusivamente en las cosechas de "año grande" y de "travesía". Ocho jefes de familia, entre ellos un antiguo peón de la hacienda, aprovecharon

Campesinos de los Andes.indb 56 25/05/17 6:41 p.m.

de la construcción de la represa del Sisga.[8] Otros nueve se han transformado de empresarios agrícolas en peones que trabajan donde sean llamados por un jornal de 1,50 pesos aproximadamente (US$ 0,60), incluyendo alimentación. Estos nueve agricultores son propietarios de pequeñas parcelas de tierra; pero, aunque las cultivan, les resulta en cierto modo más ventajoso alquilarse como peones. En años recientes, a causa del creciente agotamiento de obreros en la localidad, los empresarios agrícolas en su mayoría se han visto obligados a prestar sus servicios a otros como trabajadores, utilizando para ello parte de su tiempo. Aunque reciban remuneración en efectivo, este trabajo lo efectúan principalmente con el deseo de obtener reciprocidad: cuando un empresario va a trabajar en la parcela de otro, espera que este último devuelva en igual forma los servicios que le ha prestado. De esta manera se ha resuelto en parte el problema de la escasez de mano de obra.

Entre los obreros agrícolas, los "concertados" son importantes. Pueden definirse como trabajadores sin tierra quienes mediante acuerdo con un terrateniente (generalmente el propietario de una hacienda) obtiene un lote de cultivo para la subsistencia a cambio de su trabajo. Los concertados constituyen el estrato inferior de la población agrícola.[9] Hay 21 de tales obreros, pero solo 16 pueden clasificarse como peones de tiempo completo en la hacienda. Cinco jefes de familia concertados, quizás esforzándose por ascender en la "escala agrícola", no trabajaban por tiempo completo en labores agrícolas en la época de la investigación: tres de ellos eran mineros, uno fabricaba ladrillo y otro trabajaba en la represa, mientras sus esposas e hijos "cumplían la obligación" con el terrateniente por vivir en rancho de este y cultivar tierras del mismo. Como las haciendas estaban dedicadas a la ganadería, los concertados en su mayoría trabajaban en labores de lechería, aunque también participaban en actividades de los hacendados relativas al cultivo de las tierras.

Composición racial

La población de Saucío pertenece a una raza miscegénica. Un lento proceso de amalgama entre blancos e indios (no se encontraron huellas visibles de raza negra en esta comunidad) ha producido un tipo físico denominado mestizo.

8 El número total de trabajadores de Saucío que participaban en 1950 en las obras de la represa era de 20, entre ellos tres mujeres contratadas como cocineras y sirvientas.

9 En los capítulos 5 y 6 se explica completamente el concepto de concertado.

Campesinos de los Andes.indb 57 25/05/17 6:41 p.m.

Sin un estudio antropológico es difícil determinar con exactitud el alcance de esta mezcla racial y sus características.[10] Pero es evidente que la apariencia mongoloide de ciertas personas de Saucío —piel cobriza, ojos ligeramente sesgados, pómulos salientes, leiotrichi, braquicéfalas— proviene de los chibchas, en tanto que los ojos azules o castaños, las narices puntiagudas, la barba espesa, los labios delgados y la piel blanca son contribuciones del tipo mediterráneo.

No obstante, utilizando un continuo racial arbitrario indio → indio-mestizo → mestizo → mestizo-blanco →, blanco puede establecerse la siguiente discriminación de los 77 jefes de familia en Saucío:

Indio-mestizo	4
Mestizo	43
Mestizo-blanco	30

La base de esta clasificación es solamente la observación de una fisonomía que tienda a la raza blanca o a la raza indígena. No hay personas que puedan clasificarse como blancos o indios puros.

Pero predominan características raciales caucasoides. Un campesino típico de Saucío puede describirse así: cabellos lisos o levemente ondulado, de color castaño oscuro y sin mucho vello corporal o facial; ojos castaños oscuros, en algunos relativamente pequeños y sesgados, pero sin el pliegue mongólico; nariz relativamente ancha, aunque bien proporcionada; frente de anchura mediana; dolicocéfalo; orejas pequeñas, labios delgados, mandíbula cuadrada (redonda en las mujeres), pómulos salientes y piel blanca tostada por el sol, completan la imagen. La apariencia del campesino es atractiva. En general, los individuos tienen mejillas sonrosadas, buenos dientes, pies grandes y manos pequeñas. Tanto los hombres como las mujeres tienden a ser de reducida estatura, pero no parecen desviarse anormalmente de lo que podría considerarse como el "genotipo" colombiano.[11]

10 Análogamente, es difícil determinar con respecto a Colombia el alcance de tal mezcla racial, aunque parece claro que los saucitas pertenecen a un grupo racial que comprende a la mayoría de los colombianos. El censo de 1938 no averiguó las características raciales de la población. Entre los cálculos hechos al respecto (por Angel Rosenblat, Pablo Vila y pocos más), el siguiente, de T. Lynn Smith, puede acercarse a la realidad: blancos, 25%; indígenas, 7%; negros, 10%; mestizos, 33%; mulatos, 25% (información no publicada, suministrada personalmente al autor en septiembre de 1953).
11 Por simple curiosidad y a fin de comprobar nociones populares al respecto, el autor midió la estatura y el peso de los varones y mujeres de Saucío en 1950. Participaron en este experimento, algunas con dudas religiosas sobre si convenía o no ser sometidas a la medición de su peso (véase el capítulo 14), 287 personas que finalmente confiaron en el autor y se sometieron a la prueba con

Campesinos de los Andes.indb 58 25/05/17 6:41 p.m.

El mestizo de Saucío tiene también algunas características especiales: es un hombre de las alturas. Como vive en una atmósfera enrarecida (cuya presión parcial de oxígeno es solo de 120 milímetros en comparación con 153 milímetros al nivel del mar), está dotado de una notable capacidad pulmonar. Los hombres son de tórax y hombros anchos, tienen una resistencia física extraordinaria, y son excelentes corredores para largas distancias. El ritmo cardíaco tiende a ser lento (bradicardia) en tal forma que el saucita tiene muchas de las características de los atletas.[12] Con todo, "el organismo físico [del campesino], sometido a millares de días de hambre, desnudez y falta absoluta de higiene",[13] no ha podido alcanzar el desarrollo que podría esperarse, teniendo en cuenta las circunstancias favorables del ambiente.

Fertilidad

El índice de fertilidad (número de niños menores de cinco años por cada mil mujeres comprendidas entre los 15 y los 44 años) es elevado: 971. Las familias son numerosas, pues el número medio de nacidos por cada

---

resignación fatalista. El promedio de estatura de los varones adultos (de 21 años de edad y más) resultó ser de 1.64 metros (5 pies 4 pulgadas), y el de las mujeres adultas de 1.53 metros (5 pies). El promedio de peso del varón adulto fue de 60 kilos (132 libras), y el de la mujer adulta de 56 kilos (123 libras). A causa de la muestra reducida y de la corta duración del estudio, la variabilidad es considerable; pero este pequeño experimento antropométrico en Saucío puede suministrar cierta base para poner en duda la idea ampliamente difundida de que los campesinos de las montañas colombianas (a quienes los colombianos que habitan en las ciudades llaman "indios") son anormalmente pequeños. Esto no parece ser cierto, al menos en cuanto se refiere a los campesinos de Saucío.

Con respecto a la estatura y las características somáticas de la raza chibcha originaria, que también forman parte de la misma creencia, Ezequiel Uricochea parece haber sido el primer autor que afirmó que los aborígenes eran pequeños (*Antigüedades neogranadinas*, p. 37). No obstante, los cronistas hacen referencia a indígenas grandes o altos. Véase Aguado, *Recopilación historial*, p. 211; Aguado, *Primera parte de la recopilación historial resolutoria de Sancta Marta y Nuevo Reino de Granada* (Madrid: Espasa-Calpe, 1930), vol. I, pp. 282-283, 433; Castellanos, *Historia*, vol. I, pp. 133-137; Simón, Noticias historiales, vol. II, p. 58 et passim. Parece que los aborígenes habían empleado cierta clase de práctica eugenésica que eliminaba a los mal conformados: véase Ernesto Restrepo Tirado, *Aborígenes de Colombia* (Bogotá: La Luz, 1892), p. 98. La siguiente observación de Oviedo y Valdés (copiada de Quesada) vale la pena de ser señalada: "Los habitantes de la tierra [chibcha] son de estatura mediana; son más altos que las gentes que viven en la zona de la costa en la parte en que el río [Magdalena] desemboca en la mar" (Historia, vol. II, p. 388).

12 Don Miguel Triana intentó demostrar que esta aclimatación satisfactoria de los campesinos a las elevadas altitudes era congénita. Buscó la respuesta en las características somáticas de los chibchas; pero infortunadamente se desorientó en medio de disquisiciones inútiles: "...la menor potencia de la bomba cardíaca para conducir la sangre por largos canales... impone el encogimiento de las piernas y de los brazos, con lo que resulta una figura barriluda y saporra", etc. Véase su obra: *La civilización Chibcha* (Bogotá: [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana], Editorial ABC, 1951), p. 51.

13 *Ibid*., p. 50.

Campesinos de los Andes.indb 59 25/05/17 6:41 p.m.

madre es de 6,5. Muchas mujeres que emigran dejan a sus hijos al cuidado de parientes. Estos dos factores determinan una elevada proporción entre el número de niños pequeños y el de mujeres en edades de maternidad.[14] No obstante, Saucío justifica la expectativa de una elevada tasa de reproducción para un vecindario rural.

Mortalidad

Siendo conveniente medir la mortalidad en Saucío, no hay otra manera de hacerlo que la de preguntar a las gentes acerca de los fallecimientos ocurridos dentro de cierto número de años anteriores. Pero este procedimiento no es fidedigno, pues a los campesinos les es difícil recordar tales acontecimientos pasados.[15] Juzgando a base de observaciones personales, parece que Saucío es un lugar saludable: hubo solo ocho defunciones durante los dos años de la investigación. Pero es posible que en otras épocas esta rata de mortalidad aparentemente baja se haya elevado a causa de epidemias y de la falta de asistencia médica adecuada.

Hay motivos para creer que el promedio de vida es bajo. Los nacimientos están en manos de comadronas o parteras que son eficaces en partos normales; pero que no saben qué hacer cuando se presentan problemas durante el alumbramiento. Análogamente, las madres no han sido capacitadas para cuidar adecuadamente a sus pequeños. Ciertamente, los padres no estimulan el aseo en sus hijos, y esta indiferencia ante los hábitos de higiene personal se mantiene en toda la vida adulta y en la vejez. La vivienda y la nutrición son deficientes, y hay ignorancia en cuanto al tratamiento racional de enfermedades. Naturalmente, todos estos factores conspiran contra las posibilidades de sobrevivir que tienen los campesinos individualmente.[16]

Hay muchas maneras diferentes de combatir las enfermedades, que para los extraños pueden resultar pintorescas. Pero las enfermedades son dolorosamente reales. Según el doctor Carlos Hernando Jiménez, médico

14 El índice de fertilidad para Colombia en 1938 es de 628, según el *Anuario Demográfico de las Naciones Unidas, 1949-1950* (Nueva York: Oficina de Estadística de las Naciones Unidas, 1951), cuadro 10, en que se utilizó una escala de edades de mujeres comprendidas entre los 15 y los 49 años.

15 Setenta familias entrevistadas informaron sobre la muerte de 74 niños en edades comprendidas entre un mes y 14 años, inclusive, y de 25 adultos en edades comprendidas entre los 15 y los 75 años, lo que arroja un total de 99 defunciones en 15 años, o unas 7 anuales.

16 La rata de mortalidad en Colombia en 1946 fue de 15,6. Véase el *Anuario Demográfico de las Naciones Unidas, 1948* (Nueva York: Oficina de Estadística de las Naciones Unidas, 1949), cuadro 20, p. 512. Fue de 14,4 en 1951, véase Dirección Nacional de Estadística, *Anales de economía y estadística* (Bogotá), n.º 74, abril-junio de 1952, p. 87.

Campesinos de los Andes.indb 60 25/05/17 6:41 p.m.

encargado del Centro de Salud de Chocontá en 1950, las enfermedades más comunes entre los campesinos son el tifo y la fiebre tifoidea, las dermatosis, la tuberculosis y la sífilis; y entre los niños, la bronconeumonía, la bronquitis, la tos ferina y el sarampión.[17] Los niños de Saucío que asisten a la escuela del caserío fueron examinados por el doctor Jiménez en abril de 1951, en busca de parásitos intestinales. Resultó que trece de los veinte niños examinados (el 65%) tenían ascárides, seis tenían tricocéfalos, y dos tenían colis y tenia. Pero, en comparación con los resultados obtenidos en otras veredas por el doctor Jiménez, los niños de la escuela de Saucío parecían estar en condiciones bastante más favorables.

Hay una enfermedad importante, que los campesinos denominan "rema", causada aparentemente por el excesivo consumo de la chicha de maíz, y otra de los tegumentos, llamada "peladera".[18] En cuanto a casos de crecimiento anormal, hay tres en Saucío, todos en mujeres, y un caso teratológico. También hay dos débiles mentales, llamados "atembados" por las gentes. Las causas de estas anormalidades se atribuyen a una amplia variedad de motivos que comprenden desde la deficiencia de los cuidados maternos hasta la degeneración de la raza debida a excesivo consumo de bebidas embriagantes.

Puede verse así que la población de Saucío sufre fuertemente de dolencias transmisibles y controlables, en tanto que las enfermedades degenerativas no alcanzan una proporción elevada.

La migración

Desde 1938, año del último censo, la población neta de Saucío ha disminuido. En ese tiempo había 397 habitantes que ocupaban 81 casas. Esta disminución no puede atribuirse a ninguna modificación de la fertilidad, ni a ningún aumento inusitado de la mortalidad; su causa principal se encuentra probablemente en el movimiento migratorio.[19]

Hasta 1950 habían salido 87 emigrantes de treinta y una familias (el 44%), lo que da un promedio de 1,2 emigrantes por familia en todo

17 Entrevista personal, Saucío, abril de 1951. Las enfermedades más comunes encontradas por el doctor Isaías Ramón Carvajal, médico de las obras de la Represa del Sisga, son de carácter gástrico y pulmonar. Véanse sus *Anotaciones médicas del personal en las obras de la Represa del río Sisga* (Bogotá: Editorial Kelly, 1953), pp. 21-39.

18 Pueden hallarse explicaciones médicas relativas a estas dos enfermedades en Jorge Bejarano, *La derrota de un vicio* (Bogotá: Editorial Iqueima, 1950), p. 73 et passim. Parece que la "rema" es una afección interna, en tanto que la "peladera" es una enfermedad del tipo de la pelagra.

19 En el molde interaccional de Saucío se incluye para 1950 familias de Veracruz y Cruces, unidades políticas vecinas. En consecuencia, la disminución neta de la población es realmente de más de 41 personas.

Campesinos de los Andes.indb 61 25/05/17 6:41 p.m.

el vecindario.[20] Dos de cada tres muchachos que han salido de la casa paterna han emigrado de la región a otras partes de Colombia.[21]

Parece que hay dos motivos económicos muy fundados para esta tendencia a alejarse del campo.[22] El primero es la baja productividad de las operaciones agrícolas. Los agricultores no obtienen buenas cosechas y están bajo la amenaza constante de ataques de plagas y enfermedades de las plantas. Un segundo motivo para abandonar la agricultura, íntimamente vinculado con el primero, es el alto costo de la vida y de la producción agrícola en relación con los reducidos ingresos que se logran con la agricultura: en otras palabras, un desequilibrio en la corriente monetaria. Después de que la cosecha obtenida a gran costo se vende a precios relativamente reducidos, la pequeña suma restante no permite al campesino comprar muchos artículos necesarios. Además, los precios de estos artículos han experimentado aumentos inflacionarios. El agricultor no puede fácilmente obtener los bienes que necesita, cuando el solo costo de algunos de ellos puede consumir una considerable proporción de los ingresos anuales. Por eso el campesino comienza a mirar hacia la ciudad y a prestar atención a las informaciones que le llevan parientes que han emigrado antes. La medida que adopta luego es la de hacer un primer viaje a Bogotá para apreciar la situación personalmente; y antes de que transcurra mucho tiempo estará dispuesto a dar el salto.

En Bogotá ha habido una demanda constante de mujeres para el servicio doméstico. En realidad, es posible que ellas comenzaran a emigrar antes que los hombres. A medida que Bogotá crecía, aumentaban las posibilidades de empleo para muchachas, hasta el punto de que la emigración femenina de Saucío no parece haber disminuido nada.

El hecho de que las obras de la Represa del Sisga atrajera a obreros de la localidad, determinó que permanecieran en Saucío muchos varones

20 En Tabio, la proporción de familias que envían emigrantes era del 30,8%, y el promedio de emigrantes por familia era del 0,7 (Smith, Díaz Rodríguez y García, p. 19).

21 Este gran número de familias con emigrantes demuestra que Saucío es una zona de transición. Sería extremadamente revelador un nuevo sondeo relativo a esta transición, en cuanto a los 188 niños que todavía estaban en los hogares de sus padres en 1950, después de un determinado período de madurez.

22 La emigración forzada a causa de persecuciones políticas es indudablemente otro factor importante. La inseguridad en las regiones rurales debida a la guerra entre los partidos ha estimulado periódicamente el despoblamiento de comunidades campesinas. En su mayoría, los campesinos desalojados acuden a las grandes ciudades en busca de refugio y anonimidad, como ocurrió en los años comprendidos entre 1949 y 1953. No obstante, Saucío no ha experimentado esta desorganización. Solamente un campesino se vio obligado a huir de Saucío en la época de esta investigación, a causa de complicaciones políticas en Chocontá.

Campesinos de los Andes.indb 62 25/05/17 6:41 p.m.

que, en otras condiciones, hubieran emigrado a Bogotá. Las obras del Sisga detuvieron en parte la corriente constante de emigración masculina, la cual, aunque en número menor que la femenina, parece haber estado adquiriendo impulso en los últimos decenios. Sin embargo, después de que la represa quedó terminada, la emigración masculina se reanudó, y probablemente con mayor intensidad.

Pero, ¿habían logrado los emigrantes ascender de rango, progresar en cuanto a posición social, o mejorar su condición económica? ¿Cuál es el papel que desempeña la ciudad y qué clase de "atracción" está ejerciendo sobre el campo? ¿Sobre qué partes de la población rural es más eficaz esta atracción? Los cuadros 3 y 4 son un intento de responder a estas preguntas. Los dos tercios (55) de todos los emigrantes de Saucío eran mujeres. De estos dos tercios, el 42% prestaba servicio doméstico en 1950. Es posible que ser cocinera no se ajuste a los sueños de grandeza de las mujeres citadinas; mas, para una muchacha campesina, ello significa mucho: por primera vez en su vida tiene ingresos propios para gastarlos como quiera. Estos ingresos generalmente son pequeños, pero satisfacen las motivaciones y los deseos de una joven campesina, especialmente cuando acaba de emigrar y se ha alejado recientemente de una clase de vida que ha perdido muchos de sus atractivos. Entre las demás ocupaciones a que se dedican las mujeres que han emigrado de Saucío se encuentran las de modistería, lavandería y ventas en el mercado.

Cuadro 3. Ocupaciones de las mujeres que han emigrado de Saucío

Ocupación	Número
Total	55
Cocineras y meseras profesionales	23
Amas de casa	18
Ventas por menor (mercado y almacenes)	2
Lavandería	2
Modistería	2
Estudiantes (de Las Julias)	2
Otras (una maestra y una menor de 10 años)	2
Desconocidas	4

Es común que las mujeres que emigran contraigan matrimonio en la ciudad. Estos matrimonios parecen estar asociados con un ascenso en la escala económica y social. Las muchachas campesinas se casan con albañiles, agricultores y labradores, y por regla general con hombres que también

Campesinos de los Andes.indb 63 25/05/17 6:41 p.m.

son emigrantes de zonas rurales.[23] Otras profesiones de los esposos de mujeres emigrantes de Saucío son las de zapatero, sastre, vendedor al por menor, minero, negociante en carbón, y conductor de "zorras" (carros de tracción manual o de caballo, para el transporte de artículos). Así, estas comprobaciones indican que las muchachas ingresan al nivel social y económico de la clase obrera urbana, o proletariado. Sin embargo, sería conjeturar el que esto represente un mejoramiento real en comparación con su vida anterior en el campo, aunque posiblemente los trabajadores urbanos tengan ingresos más estables y mayor seguridad que los agricultores.

Mientras las mujeres aparentemente tratan de mejorar su suerte mediante la emigración y el matrimonio con personas de la clase obrera urbana, los hombres de Saucío, después de salir de sus hogares, se dedican a nuevos oficios que también los vinculan a la economía urbana, y que los convierten *ipso facto* en parte integrante del mismo proletariado. Por ejemplo, dos excampesinos han abierto pequeñas tiendas en el sector sur de Bogotá; cuatro se han dedicado al trabajo de albañilería como obreros de construcción de edificios; nueve se han convertido en ayudantes de camión, empleados en almacén y obreros de fábrica; uno es alfarero de fabricación de ladrillos; los demás son un electricista, un agente de policía, un minero, un mensajero y un cadenero de ingeniería. Seis hombres se han dedicado a la agricultura en otras partes, pero como mayordomos y con sueldos mejores (cuadro 4).

En consecuencia, la tendencia de la emigración masculina de Saucío es más variada y ofrece oportunidades de mejoramiento personal. Algunos hombres logran ascender un peldaño o dos en la escala social, escapando mediante la emigración de las frustraciones que habrían experimentado si hubieran permanecido en sus hogares paternos.

23 Los hombres salen de los campos hacia Bogotá, se dedican al trabajo manual y de artesanía, y se establecen en los barrios del sur de la ciudad, donde reside una parte considerable de las clases trabajadoras. (Véase Fals Borda, *Saucío*..., p. 86).

Campesinos de los Andes.indb 64 25/05/17 6:41 p.m.

Cuadro 4. Ocupaciones de los varones que han emigrado de Saucío, 1950

Ocupación	Número
Total	32
Agricultura	6
Albañilería	4
Ayudante de camión	3
Obrero de fábrica	3
Empleado de almacén	3
Ventas por menor (mercado y almacenes)	2
Otros (fabricación de ladrillo, electricista, agente de policía, minero, mensajero, soldado, cadenero y un menor)	8
Desconocida	3

Uno de los hechos más curiosos concernientes al destino de los emigrantes de Saucío es el de que las mujeres se han alejado más que los hombres (cuadro 5). Una de las emigrantes, que se encuentra en Barranquilla, el principal puerto colombiano en la Costa Atlántica, es la esposa de un comerciante. Las que están en Bucaramanga y Cali fueron llevadas allí por las familias que las emplearon como sirvientas. La que está en Leticia, el punto más meridional de Colombia, es una maestra nombrada por el gobierno. Bogotá, donde residen los emigrantes en un 70%, es el imán principal del movimiento emigratorio de Saucío. También debe observarse que de este pequeño vecindario han salido dos hombres a trabajar y vivir en el departamento del Tolima, una de las regiones de Colombia que se desarrollan rápidamente.[24]

Cuadro 5. Destinación de los emigrantes de Saucío, por sexos, 1950

	Emigrantes			
Destinación	Hombres	Mujeres	Número	%
Total	32	55	87	100,0
Bogotá	19	42	61	70,2
Otros municipios de Cundinamarca	9	4	13	14,9
Cajamarca, Tolima	2		2	2,4
Barranquilla, Atlántico		1	1	1,1
Bucaramanga, Santander		1	1	1,1
Cali, Valle		1	1	1,1
Leticia, Amazonas		1	1	1,1
Desconocida	2	5	7	8,1

24 De Tabio ha salido un buen número de varones hacia nuevas zonas de colonización en el Tolima y en Caldas (Smith, Díaz Rodríguez y García, p. 21).

Campesinos de los Andes.indb 65 25/05/17 6:41 p.m.

Las obras de la Represa del Sisga suscitaron una pequeña, inmigración a Saucío. Dos de las familias que se encontraban allí en 1950 habían llegado menos de un año antes. Eran familias transeúntes, procedentes del vecino departamento de Boyacá, que se marcharon tan pronto como sus contratos expiraron. De resto, la inmigración a la vereda ha sido casi nula. Cincuenta y cuatro de los 73 jefes de familia respecto a los cuales se recogió información sobre este punto (el 74%) nacieron en Saucío, en Chocontá o en veredas adyacentes. Aunque esta no es una manera absoluta de averiguar el lugar de nacimiento de los hijos y esposas, teniendo en cuenta la naturaleza endógama de esta vereda se puede inferir con certeza que no menos del 80% ha nacido en la localidad. Solo 17 jefes de familia son de diferentes lugares de Cundinamarca, distintos de Chocontá; uno de ellos nació en Bogotá.

Ha habido ciertas corrientes de intercambio migratorio entre Saucío y otras veredas de Chocontá dentro de un plazo más o menos largo: una especie de desplazamiento de una finca a otra. Pero esta ha sido la excepción y no la regla en un año determinado: en efecto, la tendencia de los jefes de familia es la de permanecer en la tierra que trabajan. Así, en Saucío el tiempo promedio en que los agricultores han vivido en sus tierras (como propietarios, arrendatarios o en situación de concertados) es de 23 años; la cifra modal es de 17 años (cuadro 6).

A causa de la dificultad en las comunicaciones, Saucío se ha autoabastecido en gran manera. La construcción de la Carretera Central en 1906 brindó la primera oportunidad de un movimiento migratorio real, mas parece que este solo se acentuó a partir de 1930, cuando Bogotá comenzó a industrializarse plenamente. Al parecer, desde entonces la tendencia migratoria del campo a la ciudad ha aumentado lenta pero progresivamente.

Cuadro 6. Tiempo que los jefes de familia han vivido en sus tierras, 1950

	Jefes de familia	
Años	Número	%
Total	70	100,0
Menos de un año	2	2,8
1 a 9	17	24,3
10 a 19	20	28,6
20 a 29	6	8,6
30 a 39	12	17,1
40 a 49	6	8,6
50 a 59	4	5,7
60 a 69	3	4,3

Campesinos de los Andes.indb 66 25/05/17 6:41 p.m.

Capítulo 5
El hombre y la tierra

NADA PENETRA MÁS PROFUNDAMENTE en el corazón de la ecuación humana de este vecindario como el estudio de las relaciones entre el habitante de Saucío y su tierra. La prosperidad del campesino, la elevación de su *status*, su prestigio, así como su tenacidad, y en parte también su indolencia, pueden medirse en función de la extensión de tierra que posee, del carácter de sus sistemas agrícolas, y de la posición ecológica y de propietario que ocupa en la vereda. Por eso el presente capítulo y los dos siguientes se dedican a este aspecto de Saucío que es de la mayor importancia.

Tenencia de la tierra

De las 1255 hectáreas de la vereda, aproximadamente 376 (o el 30%) están divididas entre 42 propietarios, siete agricultores que combinan la calidad de propietario con la de arrendatario y tres concertados que tienen también un trozo de tierra de su propiedad. Estas 52 familias, que viven en sus fincas, constituyen cerca de los dos tercios de todas las unidades familiares. El resto de la tierra de Saucío, 879 hectáreas, es de propiedad de terratenientes ausentes que han dejado la administración directa de sus fincas a concertados residentes en la vereda.

La elevada proporción de propietarios individuales es en parte el resultado de un prolongado proceso de subdivisión de la propiedad raíz que ha estado ocurriendo en Saucío desde que el resguardo de indígenas fue parcelado. Como ha habido muchos compradores y herederos y la cantidad de tierra disponible ha sido circunscrita en la práctica por las

Campesinos de los Andes.indb 67 25/05/17 6:41 p.m.

haciendas vecinas, el resultado ha sido una elevada incidencia de parcelas de pequeños propietarios

El carácter del derecho de propiedad en la región de Saucío es absoluto; es decir, que, con excepción del dominio eminente del Estado, el propietario puede hacer con sus tierras lo que desee: utilizarlas por sí mismo, arrendarlas, venderlas o transmitirlas a otros. Aunque los propietarios no están legalmente obligados a dejar sus propiedades a sus hijos, por costumbre inmemorial deben legárselas por partes iguales. La manera de hacerlo se especifica usualmente en el testamento del propietario. En virtud de esta transferencia, los herederos se convierten también en propietarios totales y únicos de sus respectivas porciones.

Las parcelas heredadas no son suficientes para proporcionar medios de vida. De los 24 agricultores que informaron haber heredado sus propiedades (42,5 hectáreas en total), más de la mitad se vieron obligados a efectuar compras adicionales de tierra para cultivos, por un total de 87,4 hectáreas, excluyendo la Hacienda Las Julias, que es la principal de la vereda. Además, 22 propietarios (42%) adquirieron sus tierras por compra. Este predominio de las tierras compradas sobre las heredadas parece ser una indicación clara de la tendencia hacia propiedades más pequeñas a causa de la limitación del espacio, de los escasos medios financieros de los habitantes de la localidad y del número creciente de herederos.[1]

En 1950 hubo seis arrendatarios de tiempo completo y nueve arrendatarios parciales. Doce de ellos pagaron en dinero efectivo la utilización de la tierra y tres la pagaron en trabajo. Mediante esta compensación, los arrendatarios adquieren plena posesión, aunque con ciertas obligaciones estipuladas en el respectivo contrato (que con frecuencia es verbal), tales como la reparación de cercas y edificios, la preservación de los árboles frutales y la limpieza de cursos de agua. A veces los dueños especifican el carácter de la empresa que permiten al arrendatario, tal como la cría de ganado únicamente, o cultivos de una clase determinada. Se pueden celebrar contratos de arrendamiento simultáneamente con varias personas que hayan formado una asociación o "compañía" y por regla general estos contratos son para dos años, a fin de que durante este plazo transcurra un ciclo completo de siembras. Este plazo de dos años es prorrogable.

1 Véase un examen detallado de esta tendencia hacia la pulverización de las propiedades de Fals Borda, *"A Sociological Study of the Relationships Between Man and the Land in the Department of Boyacá, Colombia"*, ya citado. Cf. Fals Borda, El hombre y la tierra en Boyacá, capítulo 8.

Campesinos de los Andes.indb 68 25/05/17 6:41 p.m.

Cuadro 7. Jefes de familia en Saucío, clasificados según su situación con respecto a la tenencia de la tierra, 1950

	Jefes de familia	
Clase Tenencial	Número	%
Total	77	100,0
Propietario	42	54,5
Arrendatario-propietario	7	9,1
Arrendatario	6	7,3
Concertado-propietario	3	3,9
Concertado-arrendatario	2	2,6
Concertado	16	20,8
Permitida	1	1,3

El precio del arrendamiento rural en Saucío es muy reducido. Algunas parcelas de menos de una hectárea se arriendan a un precio que oscila entre diez y treinta pesos anuales (4 a 12 dólares al tipo de cambio de 2,50 pesos por dólar). Pero estos precios reducidos solo se emplean entre los propios campesinos: los forasteros y las personas de mayor categoría pagan precios bastante más elevados.

Los veintiún concertados, trece de los cuales trabajan en Las Julias, dos en la Hacienda Tilatá al sur de la vereda y otros seis para propietarios ausentes, forman el 27% de las unidades campesinas del valle. Cada concertado ha celebrado un acuerdo por el cual el propietario de la tierra suministra aproximadamente una fanegada (0,65 hectáreas) que el concertado puede explotar plenamente en su propio provecho. Sin embargo, se estipula que no habrá cultivos permanentes en los lotes concedidos, estipulación que impide al concertado formular cualquier reclamación legal de propiedad sobre la parcela que se le otorga.[2] También

2 Según la Ley 200 de 30 de diciembre de 1936, ensayo revolucionario de legislación encaminada a hacer frente al problema agrario en Colombia, el único título válido sobre la tierra es su utilización económica. Por eso los propietarios de tierras se preocupan por la manera en que sus concertados y hasta sus arrendatarios utilizan la tierra. Esta ley concedió un plazo de gracia de diez años a los hacendados y agricultores para demostrar que realmente utilizaban sus tierras en sentido económico. Cuando en 1947 llegó el momento de examinar nuevamente la situación, el gobierno decidió posponer la vigencia de esta legislación por otros cinco años. Después, con el advenimiento de la época de violencia desde 1948, la aplicación de esta ley ha sido impedida gradualmente. Leyes sucesivas aclararon lo referente a sistemas de arrendamiento, colonización y parcelación de tierras, pero el efecto general de esta legislación ha sido prácticamente nugatorio. En realidad, los vacíos de la ley han permitido a los propietarios aumentar sus propiedades ociosas: estas leyes parecen haber consolidado el dominio actual, lo

Campesinos de los Andes.indb 69 25/05/17 6:41 p.m.

se concede al concertado habitación para que viva con su familia, usualmente una choza dentro de la finca. A cambio de esto, trabaja cierto número de días por semana para el propietario de la tierra a un jornal nominal que fluctúa entre cincuenta centavos y un peso con cincuenta (US$ 0,20 a US$ 0,60) por día. Esto se llama "pagar la obligación". Los hijos y la esposa del concertado también pueden trabajar para el propietario si lo desean, y con tal objeto se efectúan acuerdos adicionales. Además, se reconocen a la familia del concertado ciertas prerrogativas, tales como las de apacentar sus pocas cabezas de ganado en la tierra del propietario y utilizar libremente las carretas y las herramientas varias del propietario. La terminación del contrato de un concertado ocurre casi siempre a petición de él; en muy raras ocasiones un hacendado exige a sus trabajadores que salgan de la finca. Como no hay contratos escritos, una notificación oral dada con anticipación suficiente y considerada basta para extinguir la relación.[3]

Finalmente, hay una anciana a quien el propietario permite vivir en una de sus fincas. En este caso, principalmente a causa de la miseria y la edad de la mujer, esta no tiene obligación alguna financiera o laboral con respecto al propietario. Se le concede libertad para utilizar una casa y el lote que la rodea; pero puede ser lanzada en cualquier momento.

Otras formas de tenencia

En Saucío hay acuerdos que se apartan de los sistemas regulares de pago de alquiler con una parte alícuota de los frutos que se emplean en los Estados Unidos de América. Estos acuerdos son principalmente asociaciones llamadas "compañías" que representan la unión de esfuerzos y recursos de agricultores de la localidad. Cuando un agricultor no puede sufragar todos los gastos necesarios para la producción de cosechas, busca un socio que esté dispuesto a cooperar en la empresa, suministrando semilla, trabajo o abonos, o sencillamente participando en los gastos. Son posibles muchas combinaciones, según las necesidades personales y según que la tierra se posea en propiedad o en arrendamiento; pero los cuatro tipos siguientes son comunes en Saucío:

Tipo A. Un agricultor suministra la tierra y las semillas, el otro el trabajo y los abonos y participan igualmente en la cosecha. Cuando se efectuaba

---

que no parecía constituir su intención originaria (Antonio J. Posada F., *Economics of Colombian Agriculture*, disertación doctoral, Universidad de Wisconsin, Madison, 1952, pp. 76-88).

3 Se encuentra un examen relativo a otros trabajadores agrícolas en el capítulo 4.

Campesinos de los Andes.indb 70 25/05/17 6:41 p.m.

esta investigación, seis agricultores tenían una compañía de esta clase, especialmente para cultivo de papa.

Tipo B. Un agricultor suministra la mitad de la semilla y la tierra y el otro aporta la mitad de la semilla y todo el trabajo; se distribuyen por partes iguales los gastos en abonos y se dividen por partes iguales la cosecha. Seis agricultores utilizaban esta forma de asociación.

Tipo C. Un agricultor suministra la semilla y la mitad del trabajo. El otro aporta la tierra y la otra mitad del trabajo. Este arreglo se emplea para cultivos de papas y de trigo o cebada sucesivamente, o solo para trigo. Si se requieren abonos, los gastos correspondientes se dividen entre los asociados. La cosecha se divide en partes iguales.

Tipo D. Este tipo de asociación parece constituir un modelo generalizado, aplicable a la mayoría de las situaciones agrícolas. Un agricultor suministra la tierra y el trabajo, el segundo la semilla y los abonos y ambos comparten la cosecha en igual proporción. Cinco agricultores estaban empleando este tipo de arreglo.[4]

También se forman compañías para la cría de ganado, que entonces se llaman "al aumento". La necesidad de coparticipación en la industria ganadera se deriva del tamaño reducido de las parcelas. Cuando el que explota una finca pequeña o cuando un concertado adquiere un ternero o un buey y carece de espacio para apacentarlo, celebra un acuerdo con el propietario de un potrero, por el cual el animal es alimentado y cuidado por el propietario de dichas tierras. A veces se estipula que el dueño del animal suministre semanalmente la sal necesaria. Cuando termina el crecimiento del animal (si es un ternero) o ha engordado suficientemente para ofrecerlo en la plazuela del mercado (si es un buey) puede venderse con buena utilidad, la cual se divide por partes iguales entre el propietario del animal y el de la tierra en que se ha alimentado. Trece campesinos de Saucío formaban compañía de esta clase.

Este tipo de arreglo se utiliza hasta en la avicultura: cuatro campesinos (y muchos otros en una época u otra) poseían gallinero en compañía con otros en 1950. En el momento de vender las aves, el propietario de ellas recibe la mitad de la ganancia y los que las han criado la otra mitad.

4 En Tabio se registró un tipo de compañía para el cultivo del maíz (Smith, Díaz Rodríguez y García, *Tabio*, pp. 29-30). Pero no se ha registrado un arreglo de esta clase en Saucío. La compañía se emplea para la producción de cosechas destinadas al mercado, y en Saucío el maíz se cultiva principalmente para el consumo doméstico.

Campesinos de los Andes.indb 71 25/05/17 6:41 p.m.

Pero el rendimiento principal proviene de la incubación de huevos y la cría de pollos y gallinas.[5]

Determinación de los límites entre las propiedades

Tal como ocurre con excesiva frecuencia en América Latina, se han conferido títulos vagos sobre las tierras de Saucío, y la cabida de las propiedades así como la determinación de sus límites son imprecisas.[6] Sin embargo, muy raramente ocurren en Saucío conflictos relativos a las líneas divisorias entre predios. Los agricultores emplean un sistema de marcas y límites para señalar los de sus predios, sistema que seguramente es defectuoso pero funcionalmente satisfactorio. Las marcas son simples piedras, llamadas "linderos", o zanjas especialmente excavadas, sendas, jarillones, lomos entre surcos, paredes de barro, pantanos y riachuelos. Si se colocan linderos o se excavan zanjas, se presume que nadie podrá cambiarlos a menos que lo haga en presencia de la autoridad municipal.

Los linderos se colocan con el asentimiento de los propietarios de los dos predios vecinos, quienes presencian el acto. Esto se realiza con ayuda de una cuerda o cabuya, casi del mismo modo que se empleaba en tiempos de la colonia.[7] Si los linderos se cubren de tierra, las partes interesadas tienen el cuidado de limpiarlos. Pocos años después surgen montículos y plantas en torno a los linderos, que prácticamente se convierten en parte del paisaje.

---

5 La cría de pollos y gallinas ha sido de las ocupaciones más comunes en la economía de los campesinos e indígenas. Sesenta y siete de las unidades de Saucío, o sea el 87%, tienen pequeños gallineros, usualmente de unas ocho aves de corral. Según el censo agrícola efectuado por el autor en 1950, había 517 aves que estaban distribuidas de manera muy pareja entre las familias.

6 Partes pertinentes de una muestra de escritura: "En el Municipio de Chocontá, Departamento de Cundinamarca, República de Colombia, el 6 de mayo de 1950, ante mí... Notario Público del Circuito y ante los testigos... compareció el Sr. N. G, mayor de edad... quien declaró que vende y enajena a perpetuidad a favor del Sr. F. T., también mayor de edad, un lote llamado La Esperanza, situado en la Vereda de Saucío, adquirido por compra hecha a la Sra. E. Q. el 26 de marzo de 1931, por escritura pública número... Los límites del lote son los siguientes: Por el pie lindando con tierra de J. P.; por otro lado con tierra perteneciente al mismo señor [J. P.]; al frente con la carretera central del norte; y al otro lado los lotes del Sr. A. C. con zanja de por medio. El precio de esta venta es de ... pesos recibidos por el vendedor a su entera satisfacción. El lote está en poder del comprador, por habérselo entregado debidamente el vendedor..." [Sigue el registro del pago de impuestos por las dos partes interesadas, y las firmas de los funcionarios que intervinieron]. (Tomado de documentos privados de don Francisco Torres, Saucío, agosto de 1954).

7 Véase la obra de Peregrino Ossa V., *Medidas agrarias antiguas* (Bogotá: Voto Nacional, 1939).

Campesinos de los Andes.indb 72 25/05/17 6:41 p.m.

Otro sistema de demarcación de límites es el de mantener sin cultivos los bordes del predio, de modo que entre las dos propiedades se forma un estrecho jarillón o senda. Hay todavía un tercer método que consiste en excavar esmeradamente zanjas, llamadas "medianías" o "vallados", de un metro de anchura y unos noventa centímetros de profundidad, dejando compartimientos especialmente destinados a impedir que el ganado las cruce. Estas zanjas poco comunes también se convierten en parte del paisaje y son muy durables.

Esta manera casi descuidada de "hacer" límites es uno de los motivos por los cuales las escrituras solo mencionan a los propietarios y a la situación general de los predios y no a localizaciones concretas o medidas astronómicas. Una inspección del terreno, que es parte del procedimiento para la venta o cesión de tierras, revela inmediatamente los límites. En virtud del código de honor de los campesinos, es casi un sacrilegio alterar los mojones. En cuanto se refiere a los campesinos de Saucío, estos límites mal definidos y estas fronteras precarias no constituyen problemas de importancia. Sin embargo, fácilmente surgen complicaciones cuando empresas de mayor magnitud intervienen en la compra o la utilización de tierras. De ahí que este sistema considerablemente indefinido o inestable sea campo fértil de disputas y a veces de trágicas consecuencias.[8]

Fragmentación de la explotación

El problema de la existencia de varias parcelas separadas que forman una misma explotación no es agudo. La tercera parte de todas las propiedades tienen de dos a cinco lotes. Dieciséis agricultores explotan dos parcelas separadas, cinco tienen tres lotes, y en Las Julias hay una gran zona y cuatro lotes pequeños no contiguos. La distancia desde los predios principales hasta los dispersos lotes varía; pero este problema es de menor importancia porque las parcelas se encuentran en su totalidad dentro de los límites topográficos de Saucío.

Parece que esta fragmentación es resultado de un proceso prolongado de ventas a pequeña escala, causadas principalmente por necesidades personales. Cuando los agricultores aprovechan ventas de tierras sin

8 El profesor Smith (T. Lynn Smith, "Colonization and Settlement in Colombia", *Rural Sociology*, vol. XII, n.º 2, junio de 1947) formuló una propuesta para el establecimiento de un nuevo sistema de demarcación de tierras basado en el método jeffersoniano de rectángulos. Su proyecto fue presentado al Congreso Nacional en 1944, patrocinado por el Departamento de Tierras del Ministerio de Economía Nacional y fue aprobado por la Cámara. Pero la inestabilidad de la situación política subsiguiente impidió su adopción definitiva.

Campesinos de los Andes.indb 73 25/05/17 6:41 p.m.

tener en cuenta su localización, el resultado es naturalmente la dispersión de sus empresas agrícolas.[9]

Tamaño de la propiedad

Las dos terceras partes de los agricultores residentes son propietarios, pero solo de una tercera parte de la tierra disponible. También se debe esto al desarrollo histórico de las relaciones entre el hombre y la tierra, y especialmente de la tenencia de las tierras en esta región (véase el capítulo 6). Una consecuencia ha sido el minifundio o predominio de predios patológicamente pequeños.

Incluyendo las 252 hectáreas de Las Julias contenidas en la zona de interacción social de Saucío, el tamaño promedio de las fincas de propietarios de la localidad es de algo más de siete hectáreas. Sustrayendo de los cálculos la superficie de esta gran hacienda, quedan 51 propietarios con 130 hectáreas; así el tamaño promedio se reduce a 2,5 hectáreas, con una mayor frecuencia o tamaño modal de 1,6 hectáreas (cuadro 8). Incluyendo la tierra tomada en arrendamiento y la pequeña parcela concedida a la permitida, el tamaño promedio de todos los predios explotados en el valle es de 5,6 hectáreas; pero aun con estas cifras la mayor frecuencia o modo solo se eleva a 1,8 hectáreas.[10]

Además de los motivos históricos de la existencia de estos minifundios, hay otros factores humanos que han fomentado la atomización de los predios. Uno de ellos es la herencia partible, o la costumbre de distribuir una propiedad por partes iguales entre los herederos. Con el transcurso del tiempo, a partir de la subdivisión y distribución del resguardo indígena en 1839, las herencias ya no proporcionan fincas de regular tamaño sino pequeños lotes; a veces las parcelas heredadas son tan pequeñas que es difícil ararlas con una yunta de bueyes sin penetrar dentro de la tierra del vecino. Otra causa de los minifundios es la utilización de la tierra como recurso en tiempos de crisis. Por ejemplo, con frecuencia los campesinos se ven obligados a vender pequeñas parcelas a fin de pagar cuentas de atenciones médicas.

9 Este aspecto de las relaciones entre el hombre y la tierra es sumamente importante en Boyacá. Se encuentra un examen completo de este tema, que ha sido considerablemente descuidado por los sociólogos, en la obra de Fals Borda, *El hombre y la tierra en Boyacá*, capítulo 7.

10 El tamaño más frecuente de los predios rurales en Tabio es de 4,5 hectáreas (Smith, Díaz Rodríguez y García, p. 31). El minifundio se define como una posesión de menos de 5 fanegadas o 3 hectáreas. Véase Fals Borda, pp. 146, 152-161.

Campesinos de los Andes.indb 74 25/05/17 6:41 p.m.

Cuadro 8. Tamaños de las fincas de propiedad de residentes de la localidad de Saucío y extensión comprendida en cada uno de esos tamaños, 1950

Tamaño de la finca	Extensión comprendida en cada tamaño		
	Número	Total de hectáreas	%
Total	52	382,43	100,0
Menos de 0,40 hectáreas (1 acre)	4	1,16	0,3
De 0,40 a 1,19 (1 a 2,9 acres)	16	13,38	3,5
De 1,20 a 2,00 (3 a 4,9 acres)	17	27,92	7,3
De 2,01 a 2,81 (5 a 6,9 acres)	5	12,24	3,2
De 2,82 a 3,62 (7 a 8,9 acres)	1	3,06	0,8
De 3,63 a 8,05 (9 a 19,9 acres)	6	32,12	8,4
De 8,06 a 40,46 (20 a 99,9 acres)	2	40,15	10,5
De 40,47 y más (100 acres y más)	1	252,40	66,0

Naturalmente, algunos campesinos de la localidad han comprado tierras en ella, pero el tamaño de sus predios no ha aumentado como resultado de esas compras. En realidad, de los catorce herederos que han hecho adquisiciones adicionales, pocos han podido adquirir tierras adyacentes para incorporarlas a sus posesiones originarias. Solo dos agricultores han logrado comprar tierras de sus coherederos (estos tienen, fuerte tendencia a vender sus lotes a personas extrañas por precios más elevados), habiendo podido así preservar la finca original de sus antepasados. El aspecto deplorable de tan extraordinarias hazañas es que, al morir, estos agricultores a su vez dividirán sus posesiones entre sus hijos. Subsiste el hecho de que no se entiende la necesidad de poseer unidades mayores, como medio para mejorar el manejo de las fincas. Raras veces los hermanos cooperan uniendo las tierras de que disponen.

Esta necesidad de tener unidades de mayor tamaño fue más evidente para el propietario de Las Julias, quien pudo establecer una hacienda ganadera eficiente. Sin embargo, sus 252 hectáreas, que forman los dos tercios de la tierra de propiedad de personas residentes en la localidad, también serán divididas entre sus herederos. Esta hacienda es grande, aunque no puede compararse con las inmensas posesiones de otras regiones de Colombia; técnicamente no se clasifica como latifundio, aunque en regiones vecinas se puede observar alguno. Pero mientras Las Julias proporciona trabajo a varios residentes de la localidad, las haciendas adyacentes no tienen prácticamente otro efecto que el de asfixiar a los minifundistas en su tan congestionado y parcelado valle.

Campesinos de los Andes.indb 75 25/05/17 6:41 p.m.

Utilización de la tierra

Como si estos minifundios no fueran suficientes para producir efectos económicos adversos en la organización social de Saucío, la propia tierra no está siendo utilizada de la manera más conveniente. La necesidad de aumentar la producción agrícola, si el vecindario desea elevar su nivel de vida, exige una modificación de los métodos de explotación. Ciertamente los problemas de Saucío son muchos; pero la mala utilización habitual de los ricos terrenos de cultivo es evidentemente uno de los más importantes.

La cría de ganado ha sido siempre la inversión más segura y fácilmente productiva, y las mejores tierras se dedican a ella. Cerca del 90% de la superficie de Saucío se utiliza en pastoreo de ganado o se deja, en potreros sin usar (cuadro 9). Aun los pequeños propietarios residentes en el valle dedican mayor extensión de tierra al forraje y a la ganadería que a los cultivos. Solamente los agricultores arrendatarios emplean un sistema de explotación más equilibrado, sencillamente porque parece que necesitan ingresos más regulares y alimentos para su consumo durante el año, lo que la cría de ganado por sí misma no les puede proporcionar.

Los concertados, naturalmente, cultivan la tierra con intensidad; pero en las haciendas ocurre lo contrario. Solamente un décimo de la superficie de Las Julias está cultivado; el resto de ella está compuesto de pastizales rotatorios destinados a la alimentación de ganado vacuno y caballar. Los propietarios ausentes prefieren tener unas pocas cabezas de ganado en sus tierras y no correr los riesgos de los cultivos. Por regla general los terratenientes permanecen en sus hogares del pueblo o la ciudad, acompañados por el cómodo conocimiento de que sus terneros serán castrados y después vendidos como poderosos bueyes, o que sus novillas algún día serán llevadas a la feria, y que cada una de esas ventas les producirá cinco veces el costo original. Este proceso lucrativo no exige esfuerzos físicos agotadores por parte del ganadero; en realidad, ni siquiera necesita plantar alfalfa o cualquier otro forraje para su ganado, que vive y crece aceptablemente a base de pasto nativo. Carece de importancia el hecho de que el menor espacio necesario para la cría de una cabeza de ganado de esta manera, se calcule en 1,2 a 1,6 hectáreas, ya que hay abundancia de tierras. Si un propietario es lo suficientemente afortunado como para encontrar una buena familia de concertados, tendrá lucro seguro cada año, sin siquiera tener que esclavizarse personalmente con las tareas de la agricultura. Los cultivos agrícolas requerirían su atención constante, repetidos viajes a la hacienda, fumigación de plantas y empleo de trabajadores. Por

Campesinos de los Andes.indb 76 25/05/17 6:41 p.m.

eso todos los que tienen tierra sobrante la utilizan predominantemente para ganadería y pastos y no para cultivar trigo, papas, cebada o ajos.

Influye en este problema la injusta distribución de las tierras, porque no solo la ganadería es un negocio bueno y fácil, sino que también lo son las inversiones en finca raíz. En realidad, hubo una época, durante el siglo XIX, cuando no existían bancos, durante la cual el capital solo podía ahorrarse invirtiéndolo en tierras: estas eran dinero en efectivo, seguridad y "cofre de Midas" en que se acumulaba la valorización mecánica que no produce el trabajo. Al respecto se debe tener en cuenta que 52 agricultores solo poseen en propiedad 382 hectáreas en Saucío, en tanto que un puñado de terratenientes ausentistas son propietarios de 872 hectáreas, que en su mayoría están dedicadas a ganadería y pastos, o simplemente están ociosas. Y de las tierras pertenecientes a residentes en Saucío, dos tercios forman Las Julias, hacienda ganadera que tiene algunos campos sin utilizar. Por eso la distribución de la propiedad es un factor definitivo vinculado al problema de la deficiente utilización de la tierra cultivable. Y no podría ser de otra manera, si se considera que con frecuencia la tierra se compra con la finalidad principal de especular.

Cuadro 9. Superficie calculada y utilización de las tierras en Saucío por grupos de tenencia, en 1950

Grupos de tenencia	n.º de familias	Superficie en hectáreas		
		Pastos y otros	Cultivos	Total
Total		1,119,36	135,9	1,254,53
Hacienda Las Julias	1	220,16	20,23	240,39
Concertados de Las Julias	13		12,15	12,15
Propietarios residentes	51	81,34	48,57*	129,91
Propietarios ausentes		785,08	20,23	805,31
Concertados de los ausentistas	8		8,09	8,09
Arrendatarios y arrendatarios parciales	15	32,78	25,09	57,87
Permitida	1		0,81	0,81

* Comprende las tierras de propiedad de los concertados.

Este desperdicio continuo, asociado a la destinación de las tierras buenas casi exclusivamente al pastoreo, o simplemente a la valorización por el transcurso del tiempo, es causa de que muchos concertados y

Campesinos de los Andes.indb 77 25/05/17 6:41 p.m.

pequeños agricultores no solo cultiven tierras en el valle, sino también en el terreno más difícil de las laderas. Además, en su mayoría los agricultores aran verticalmente sobre dichas laderas, práctica que con frecuencia suscita la erosión. La técnica de formar terrazas, aparentemente empleada por los chibchas, ha sido olvidada por sus descendientes en esta localidad.

Tal inversión en los métodos de utilización de las tierras no es peculiar de Saucío. Parece constituir un aspecto agrícola predominante en Colombia.[11] Desde luego, su solución será muy compleja y penosa. Pero debe entenderse que en Saucío hay un *modus vivendi* que temporalmente es satisfactorio, pues la sociedad aparentemente no ha sufrido perjuicios en la manutención. Esta adaptación a la situación ambiental y al equilibrio entre la producción y la supervivencia se ha sostenido, aunque precariamente, por los sistemas de cultivo que emplean los agricultores. En seguida se otorga atención a algunos de esos elementos y medios empleados por los saucitas para la explotación de sus tierras y la preservación de su *modus vivendi*, es decir, sus herramientas y utensilios. Los sistemas agrícolas se examinan detalladamente en el capítulo 7.

Utensilios agrícolas

La introducción de herramientas de hierro en el siglo XVI fue indudablemente muy ventajosa para los indios chocontáes. Pero desde entonces el progreso tecnológico ha sido lento: Saucío se halla aún en las etapas del complejo del azadón y del arado rudimentario.[12] Esto puede verse fácilmente al estudiar el cuadro 10. El azadón es la herramienta agrícola más común: el 96% de las unidades poseen por lo menos uno. Esta herramienta es básica para la cosecha más importante, la de papas, y presta servicio en

11 Según el informe de la misión del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, dirigida por Lauchlin Currie, "hay dos aspectos de este problema: la utilización mejor y más económica de la tierra, particularmente en el rico valle y en las tierras de la sabana; y la oportunidad de que la propiedad rural sea accesible a quienes trabajan la tierra... Colombia no puede darse el lujo de una utilización deficiente de sus limitadas reservas de tierra cultivable... La ineficiencia, la desorganización y el abuso de los recursos en cualquier sector de una colectividad influye adversamente en el bienestar de toda la colectividad. En consecuencia, son urgentemente necesarios algunos medios de inducir a los propietarios de tierras cultivables a que las utilicen de la manera más favorable para la economía o a que las cedan a otras que estén dispuestas a hacerlo". (International Bank, *Development Program for Colombia*, p. 384). Cf. Fals Borda, pp. 143-144.

12 Véase el significado de esta terminología en T. Lynn Smith, *The Sociology of Rural Life*, 33ª ed. (Nueva York: Harper & Brothers, 1953), pp. 334-344.

Campesinos de los Andes.indb 78 25/05/17 6:41 p.m.

innumerables tareas, empleándosele como mazo, para cortar madera, y para excavar zanjas. El segundo utensilio en importancia es la hoz (que se encuentra en 89% de las unidades), empleada predominantemente para cosechar trigo y cebada y para cortar las cañas de maíz. Vienen a continuación el hacha, el arado de madera "chuzo" y la pala. El arado es del tipo más primitivo egipcio-romano, aún empleado en Galicia y Portugal:[13] en efecto, es una rama en ángulo provista de una reja de hierro amarrada al diente de madera y carente de vertedera o de rueda reguladora.

Cuadro 10. Utensilios y equipos agrícolas y familias que los utilizan en Saucío, 1950

Clase de utencilios o equipo	Número	% de familias que los poseen (n.º 70)
Azadones	190	95
Hoces	127	88
Hachas	70	85
Arados de madera	72	81
Palas	87	77
Yugos	73	72
Machetes	46	55
Martillos	47	54
Picas	51	48
Serruchos	29	32
Carretillas	17	21
Tijeras de esquilar	15	18
Balanzas (romanas)	7	8
Rastrillos de madera	5	7
Fumigadoras	5	7
Rastras	3	5
Arados de acero	2	2
Bomba de agua	1	1
Equipo de discos	2	1
Tractor	1	1

En los finales renglones del cuadro 10 pueden verse las últimas innovaciones: un tractor en Las Julias, equipo de discos, una bomba de agua

13 Fritz Krüger, "El léxico rural del noroeste ibérico", *Revista de Filología Española* (Madrid), Anejo XXXVI, 1947.

Campesinos de los Andes.indb 79 25/05/17 6:41 p.m.

para hortalizas que pertenece a un agricultor emprendedor, dos arados de acero (uno tomado en préstamo), y cinco fumigadoras o asperjadoras mecánicas para combatir la invasión de las plagas.

Exceptuando los medios mayores de transporte, la intrusión más notoria de la rueda tiene la forma de diecisiete carretillas de madera deterioradas. Muchos agricultores emplean también rastras de madera tiradas por bueyes, muy similares a las narrias de Asturias, para el transporte de diversos elementos dentro de sus predios (productos, adobes, etc.). Prácticamente todo este pesado transporte intrapredial se realiza mediante bueyes con yugos colocados sobre los cuernos (cornal), como se hace en el norte de España.[14]

Entre los demás utensilios empleados, los rastrillos de madera son de especial interés. Son pesadas viguetas unidas por clavos en forma de cuadro, cada una de las cuales lleva dientes de hierro de unas siete pulgadas de longitud. Solamente los bueyes pueden arrastrar estos rastrillos, que se utilizan principalmente para arrancar el pasto y para nivelar protuberancias del terreno. La menor importancia que se concede a los machetes, debido principalmente a la rareza de las ocasiones en que se realizan desmontes, también debe ser señalada. Finalmente, seis agricultores poseen balanzas romanas que, a pesar de su inexactitud, son útiles para pesar los productos agrícolas antes de llevarlos al mercado.[15]

Desde luego, hay una amplia variedad de utensilios en Saucío, pero en su mayoría estas herramientas no solo están en malas condiciones, sino que también son deficientes. Exceptuando el azadón, quizás indispensable para el cultivo adecuado de la papa, las demás herramientas podrían sustituirse por otras mecánicas, sin excesiva dificultad y con resultados sumamente favorables.

14 *Ibid*.

15 Esta romana se basa en el principio de la balanza. Consiste en una varilla de metal de unos 65 centímetros de longitud, con una pesa removible en un extremo, un gancho para el saco o paquete que ha de ser pesado en el otro y un punto de apoyo en medio, colocado bastante cerca a la extremidad que sostiene el objeto que ha de ser pesado. La pesa removible puede ser corrida hasta que la varilla quede paralela al suelo. Las marcas en esta varilla determinan el peso en libras o en arrobas. La disposición de los puntos de apoyo para los diversos ganchos puede ser variada, de modo que en una posición admite pesos hasta de siete arrobas, en tanto que invirtiendo la varilla y cambiando los ganchos es posible pesar objetos más livianos, desde siete libras hasta una arroba.

Campesinos de los Andes.indb 80 25/05/17 6:41 p.m.

Medios de transporte

La introducción de los caballos no alivió el papel de los indígenas como bestias de carga, porque aquellos animales se utilizaban casi exclusivamente como monturas para las personas ricas. Los caballos no perdieron su condición aristocrática cuando fueron transferidos al Nuevo Mundo. Aunque los reyes, presidentes y virreyes expidieron leyes estrictas contra la utilización de los indígenas para transportar carga (y protestas enfáticas análogas se elevaron en los primeros tiempos del período republicano), la situación ha permanecido igual. En Saucío, la mayor parte del transporte de productos agrícolas hasta el mercado y desde él se realiza sobre las espaldas y las cabezas de las gentes. Treinta y dos familias mencionaron sus espaldas como uno de los medios de transporte de productos agrícolas. Veintiuna manifestaron que utilizaban bueyes. Diecisiete utilizaban camiones cuando estaban disponibles (con frecuencia había posibilidades de emplear camiones de la Represa del Sisga). Y trece se valían de las tres carretillas o "zorras" existentes en el valle, cuando la carga era mayor de cinco arrobas (125 libras). Pero de las 71 familias que suministraron información, veinticuatro, o sea el 34 %, declararon que empleaban sus espaldas y cabezas con exclusión de cualquier otro medio. Así, aproximadamente, una de cada tres familias no utiliza aún completamente la excelente carretera hasta Chocontá para eludir la pesada tarea que les ha sido impuesta desde la época de la conquista.

Se emplean zorras para el transporte de materiales pesados, pero en la mayoría de los casos los propios hombres, y raras veces asnos o mulas, las arrastran. El propietario de una zorra cobra cincuenta centavos (US$0,20) por carga y emplea tiempo y energía considerables luchando con la prolongada pendiente desde Saucío hasta Chocontá. No parece tener ningún interés en comprar un caballo con el cual podría utilizar mejor su zorra y ciertamente ganar más dinero. Pero aun suponiendo que el caballo no fuera un animal aristocrático, este agricultor tendría bastantes impedimentos por falta del equipo adecuado para enganchar el equipo a la carretilla o aun a los arados.

Hay tres grandes carretas de dos ruedas, pertenecientes a haciendas; se emplean principalmente para reunir y transportar el estiércol que se usa como abono. Estas carretas son descendientes de los "carros chillones" de la colonia, pero difieren de estos en que las ruedas están cubiertas con viejas llantas y giran sobre un eje independiente; las carretas ya

Campesinos de los Andes.indb 81 25/05/17 6:41 p.m.

no son "chillonas", aunque todavía producen gran parte del ruido a que originariamente debieron su nombre.

Los jóvenes se interesan en adquirir bicicletas como medio rápido de transporte a Chocontá y desde esta población, pero cuando se realizó la investigación solo tres familias poseían vehículos de esta clase. Y, naturalmente, el único automóvil de toda la vereda pertenece a Las Julias. Por lo demás, el 90% de las unidades carecen por completo de medios mecánicos de transporte.

Ganadería

El ganado vacuno y el ovino son los principales en Saucío. Contando los animales pertenecientes a terratenientes ausentistas, en 1950 había 539 cabezas del primero y 284 del segundo. Pero la distribución del ganado vacuno era muy diferente de la del ganado ovino. El ganado vacuno es la cuenta bancaria ambulante de los ricos, en tanto que las ovejas son las alcancías del agricultor corriente.

Las Julias y un terrateniente ausente, con más de cien cabezas de ganado vacuno cada cual, y dos residentes del valle, eran propietarios de 385 cabezas, o sea el 71% del total. La mayoría de los agricultores (58%) tenía hatos cuyo número fluctuaba entre una y diez cabezas solamente, en tanto que otros 26 campesinos, o sea el 36%, no poseían ganado. El número más frecuente de animales poseídos por una familia es de dos, lo que en parte se explica por las yuntas de bueyes de propiedad de esas unidades familiares. Gran número de esos animales son objeto de cría "al aumento".

Por otra parte, las ovejas son un recurso democrático. En 1950 solo trece campesinos, o el 19%, carecían de ellas, mientras los restantes mantenían rebaños de 1 a 18 animales. Con todo, los mayores rebaños eran solo de 14, 15 y 18 ovejas pertenecientes a tres agricultores, y, lo que es notorio, a ninguno de los hacendados. Pero esos tres rebaños formaban el 16% del número total de ovinos, en contraste con los cuatro hatos mayores. El número más frecuente de cabezas de un rebaño es de dos, seguido por la cifra de cuatro. Pero ninguna categoría determinada se aparta del promedio: en realidad las ovejas, a diferencia del ganado vacuno, están distribuidas muy parejamente entre las familias, tanto ricas como pobres. Las ovejas no requieren grandes pastizales; pueden mantenerse en los pequeños predios rurales, alimentarse en pequeñas superficies de pasto,

Campesinos de los Andes.indb 82 25/05/17 6:41 p.m.

a veces en la zona libre y no aprovechada que se encuentra entre la carretera y las cercas.[16]

Con respecto al ganado de otras especies, raras veces se crían cerdos: en 1950 solo se encontraron siete. Los compran pequeños, los alimentan por poco tiempo y los venden en Chocontá; ocasionalmente son sacrificados para el consumo local. No son comunes los animales de monta, de tiro o de carga: 84 % de las familias carecían de este recurso, muy apreciado en la mayoría de las zonas rurales. Había en la vereda 28 caballos y 19 yeguas, en su mayoría pertenecientes a Las Julias; en esta hacienda se emplean caballos para reunir el ganado vacuno en los corrales, y para viajes a practicar inspecciones en potreros lejanos. Los asnos tampoco son comunes: solo había cinco en 1950; se utilizan principalmente para arrastrar zorras y ocasionalmente para transporte. De las diez mulas sobre las cuales se tuvieron informes, nueve pertenecen a dos agricultores, y solo una a Las Julias; estas mulas se emplean casi exclusivamente para labores de trilla, objeto con el cual se ceden en arrendamiento a otros agricultores.

El problema agrario y el nivel de vida: una evaluación

Es evidente que los predios rurales en Saucío, con excepción de Las Julias y los de propiedad de personas ausentes, son excesivamente pequeños para permitir métodos agrícolas más modernos y eficientes. No puede lograrse un aumento de la producción comercial de cosechas, para permitir mayores ganancias, a menos que aumente la superficie de cada propiedad y que haya mejoramiento en herramientas y sistemas agrícolas. Muchas personas sostienen que la solución de este problema es la mecanización. Indudablemente la mecanización aumenta la producción *per capita*; pero exige una inversión inicial prohibitiva y una labor constante de conservación. Además, para utilizar adecuadamente la maquinaria agrícola, un agricultor necesita más que la capacitación rudimentaria que actualmente puede obtener en la escuela rural. Suponiendo que la mecanización fuera la solución del problema de la

16 Desde que fueron llevadas por los españoles, las ovejas han constituido un gran recurso para los indígenas y campesinos. Aparentemente la economía de la región no fue afectada de manera adversa por estos animales, porque no requerían alimentación o cuidados especiales, y en cambio suministraban carne, lana y pieles de buena calidad. (Cf. George Kubler, "The Quechua in the Colonial World", *Handbook of South American Indians* [Smithsonian Institution, Departamento de Etnología Americana, Boletín 143, Washington: Imprenta del Gobierno de los Estados Unidos, 1946], vol. II, pp. 358-359).

Campesinos de los Andes.indb 83 25/05/17 6:41 p.m.

producción agrícola en la vereda, y que se estableciera un programa de capacitación para familiarizar al agricultor con el empleo de los tractores, ¿qué utilidad tendría esto en predios tan reducidos? Ciertamente, la utilización completa de la maquinaria sería imposible. En consecuencia, probablemente antes del proyecto de mecanización habría de emprenderse un programa de consolidación o concentración parcelaria.

Pero un programa de esta índole también debe comprender los recursos humanos. Si, por ejemplo, los planificadores deciden que en Saucío el predio A debe unirse con el predio B para formar una unidad más eficiente, una de las dos familias sería desplazada. Desde luego, el desplazamiento por migración voluntaria es un proceso constante. La industrialización de Bogotá ha utilizado y continúa utilizando mano de obra procedente de Saucío y de otros vecindarios, y el aspecto voluntario de esta tendencia la hace socialmente aceptable, y hasta conveniente. Pero cuando, siguiendo un programa de reforma agraria, familias enteras son trasplantadas a predios situados en otras partes, aun con clima, suelo y topografía similar, es posible tropezar con una oposición comprensible.

No hay baldíos en la zona de Chocontá; pero es concebible una redistribución de las tierras de Saucío para permitir cierto grado de consolidación. Las Julias ha sido formada como resultado del trabajo tesonero, espíritu de empresa y energía de su propietario: los esfuerzos personales y realizaciones bien logradas en toda una vida deben tenerse en cuenta. Pero a menos que las tierras de los propietarios ausentes se incluyan en un programa de ese carácter, el tamaño de los predios no aumentará en grado suficiente como para que se pueda considerar que se haya progresado.

Suponiendo que algunas familias de Saucío accedieran a abandonar sus parcelas actuales a cambio de otro lugar en que tuvieran de diez a veinte veces más tierra —lo que representaría más espacio tanto para los que se marcharan como para los que permanecieran—, ¿cómo utilizarían esas familias el aumento de la superficie de tierra a su disposición? Durante toda su vida los agricultores han estado empleando el arado de madera, el azadón y la hoz. En realidad una de las ventajas de la ecuación local hombre-tierra es que la mano de obra se halla bien equilibrada en relación con el tamaño de las parcelas cultivadas. La tierra se utiliza intensivamente en muchas fincas. Las operaciones agrícolas absorben totalmente la actividad de las personas que emplean tales herramientas y métodos rudimentarios. Se podría cultivar más tierra en Saucío, pero los agricultores carecen de semillas o dinero suficiente para atender a esos cultivos adicionales, o de tiempo y mano de obra suplementarios.

Campesinos de los Andes.indb 84 25/05/17 6:41 p.m.

Debe subrayarse esto último, porque un hombre con azadón solo puede realizar diariamente una limitada cantidad de trabajo. Las siembras y las cosechas se realizan en las respectivas épocas; las tareas agrícolas son efectuadas por un número determinado de personas sobre determinada superficie de tierra y con utensilios y técnicas primitivas. Pero la mano de obra y la tierra están balanceadas en Saucío, por inestable que pueda ser su equilibrio.

En consecuencia, si además de la migración voluntaria una parte de la mano de obra agrícola fuera removida para su reasentamiento, y suponiendo que no mejoraran los métodos agrícolas, este equilibrio funcional podría quedar amenazado y el resultado sería negativo. Seguramente, las parcelas tendrían mayor superficie; pero los propietarios no podrían explotar esta mayor extensión tan intensamente como sus pequeñas parcelas originales, y probablemente retornarían a la cría de ganado si dispusieran del capital necesario. Parece indispensable evitar que esto ocurra, porque la finalidad debe ser utilizar la tierra plenamente, con inteligencia y teniendo en mira un objetivo social. En este caso no se trata de evitar la cría de ganado, sino de que pierda sus características de mera especulación. En vez de emprender un experimento que fácilmente podría fracasar, sería mejor para la economía de la región que se mantuviera el equilibrio actual, permitiendo que las gentes utilizaran intensivamente la pequeña cantidad de tierra de que disponen. Seguramente sería más sano conservar los pequeños lotes cultivados por medios rudimentarios como actualmente, que formar parcelas mayores de las cuales los agricultores no pudieran extraer una producción máxima, sin mencionar el deterioro económico que resultaría de sus granjas deficientemente explotadas.

Parte de la respuesta a este problema puede hallarse en una nueva capacitación para el agricultor, que le indicaría la manera de hacer frente con eficacia al aumento de la superficie de sus tierras. Porque suministrar a un saucita una gran superficie de cultivo, posiblemente con maquinaria para su uso privado, no le convertiría automáticamente en un buen agricultor. Cuando una parcela agrícola crece, el propietario también debe crecer. Debe aumentar sus habilidades y agudizar la mente, porque entonces tendrá que convertirse en un administrador más responsable de una empresa capitalista, superando la condición de simple labrador.

Quizás la creciente escasez de brazos en Saucío sea un síntoma saludable. Hasta 1950, o poco antes, la economía rural de ese valle había girado en torno a una gran abundancia de peones agrícolas. El trabajo

Campesinos de los Andes.indb 85 25/05/17 6:41 p.m.

humano era barato y se reemplazaba con facilidad. Los salarios no estaban vinculados a la utilidad de la obra realizada o al rendimiento individual. Un buen trabajador frecuentemente ganaba el mismo salario que un trabajador deficiente, con el resultado de que todos los brazos se nivelaban en el que los economistas denominan "punto del menor esfuerzo". Pero cuando la escasez de brazos resultó más notoria, los empresarios locales de explotaciones agrícolas se preocuparon gradualmente por la habilidad individual y se están viendo obligados a elevar los jornales. También parece que el rendimiento *per capita* ha aumentado igualmente.

La transición entre el labrador tradicional y el agricultor "científico" debe realizarse muy cuidadosamente. Se debe ayudar a los agricultores a que, partiendo de su actual nivel de subsistencia, gradualmente obtengan la retribución máxima por su esfuerzo. Así podrán adquirir mayor poder adquisitivo. A medida que su nivel de vida continúe elevándose, junto con su productividad y su poder adquisitivo, surgirá probablemente en los consumidores urbanos un aumento de la demanda de productos agrícolas, paralela a la que se suscitaría por parte de los agricultores en cuanto a mercancías y manufacturas urbanas. Este intercambio probablemente causaría un aumento en el nivel de vida de la población rural y la expansión de un considerable mercado para las industrias de las ciudades.

Al estudiar más a fondo este punto, de nuevo la educación o capacitación individual aparece como factor *sine qua non* de toda esta transición. Resulta evidente que muchos agricultores, gracias a su mayor poder adquisitivo y a una mayor cantidad de tiempo libre, no utilizarían ese tiempo libre ni esos mayores ingresos de la manera más provechosa desde el punto de vista personal y social. Esto pudo observarse en Saucío durante la construcción de la Represa del Sisga, cuando circulaba más dinero. La educación consistiría en canalizar el ocio y las potencialidades del campesino hacia finalidades constructivas e inspirar a las gentes un profundo deseo de apartarse de los hábitos que moral, espiritual y físicamente las han mantenido en situación de pobreza durante tantos decenios.

Los muchos factores que influyen en la vida rural de Saucío podrían mejorarse simultánea o consecutivamente. Pero la transición debe efectuarse con una armonía y coordinación tales, que se logren resultados convenientes y perdurables tanto para la sociedad urbana como para la rural. De lo contrario la metamorfosis podría producir solamente una "mariposa" bella pero de corta vida. Una dirección estatal inteligente que trabaje con

Campesinos de los Andes.indb 86 25/05/17 6:41 p.m.

base en orientaciones previsoras y con plena comprensión del actual problema humano (pues parece ser más humano que simplemente económico), podría llevar a cabo esta evolución muy necesaria en la vida rural.

Quizás sería mejor ser práctico dentro de estas líneas generales, y comprender que tal evolución es difícil, casi utópica. Entonces la mejor solución podría encontrarse en un sistema cooperativo. Pero los agricultores son tan individualistas que, una vez más, sin educación adecuada sería casi imposible lograr la formación de cooperativas.

No obstante, la situación está clamando por alguna clase de reforma. El malestar de las zonas rurales está anclado en esta situación paradójica. Una parte importante del problema rural se encuentra en el sistema agrario, en la distribución desequilibrada de la propiedad y en el abuso y la explotación deficiente de la tierra. El nivel de vida de los campesinos no puede elevarse mientras estos problemas no sean resueltos con habilidad e integridad. El secreto radica en cómo realizar estas operaciones en el organismo social, sin causar un aumento indebido en la aflicción que sufre.

Campesinos de los Andes.indb 87 25/05/17 6:41 p.m.

Capítulo 6
La evolución del poblamiento

EL PRESENTE CAPÍTULO tiene por finalidad reconstruir el proceso de cambio que han experimentado las relaciones entre el hombre y la tierra en la región de Saucío. Se expone el desarrollo simultáneo de las formas de poblamiento y de sistemas de tenencia, así como los efectos de unas y otros sobre el tamaño de la propiedad y la utilización de la tierra. Se examina la evolución tal como ocurrió a partir de la época de los indígenas hasta cuando sus diferentes elementos llegaron a combinarse en el panorama ecológico descrito en el capítulo precedente.

El poblamiento chibcha en Saucío

Los historiadores españoles no fueron muy concretos en cuanto a la forma de poblamiento de los chibchas. Esta es una desventaja en virtud de la cual se tornó en poco menos que conjetural toda discusión acerca de la relación entre el hombre y la tierra en la preconquista; la arqueología, que podría suministrar una clave para la solución de este problema, está solo dando sus primeros pasos en esta dirección. La vaguedad de las descripciones al respecto en las crónicas es extraña, porque los cronistas detallaron claramente el poblamiento de otros grupos indígenas.[1] Si se realiza una lectura cuidadosa de esas primeras fuentes, parece probable que el chibcha tenía

1 Después de leer, por ejemplo, a Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Pedro de Aguado o Pedro Cieza de León, no queda duda prácticamente de que los pijaos tenían aldeas nucleadas, y de que los indios zenúes, tayronas, liles, de regiones a menor altura, estaban organizados de manera análoga. Oviedo suministra detalles muy concretos acerca del poblamiento panche. Pero cuando los cronistas trataron de describir la situación de los chibchas al respecto, no fueron tan precisos.

Campesinos de los Andes.indb 89 25/05/17 6:41 p.m.

una combinación de dos tipos clásicos de poblamiento: la aldea nucleada y las granjas dispersas. El primero de estos tipos predominaba en las zonas periféricas del imperio, en tanto que en el interior las casas de las gentes comunes (llamadas "tugurios" por Castellanos) estaban esparcidas por el campo. Parece que de esto se deriva la incertidumbre de las primeras descripciones.[2]

Existe la posibilidad de que el poblamiento de Chocontá anterior a la conquista fuera muy análogo al de Guachetá, localidad situada a unos 35 kilómetros al norte de Saucío, que afortunadamente fue bien descrito por Aguado.[3] Guachetá tenía parcelas cultivadas y casas dispersas en el valle, un pueblo donde posiblemente vivían el uzaque, su familia y sus servidores, y una fortaleza construida sobre una roca. Chocontá tenía también una fortaleza, pero al parecer esta localidad era predominantemente agrícola, si la etimología de su nombre constituye alguna indicación.[4] Además, si bien parece haber existido un pozo del cual se extraía agua potable en la vertiente sur de la colina en que se hallaba la fortificación, en la vereda de Puebloviejo el terreno no es favorable a una concentración de casas como para formar una aldea nucleada. Algunos campesinos han encontrado rastros humanos, muestras de alfarería, abalorios y tunjos de oro en la localidad de Puebloviejo, pero la mayoría de los restos han sido descubiertos en las llanuras situadas más abajo, especialmente cerca de una depresión que en apariencia fue otro pozo o pantano y que actualmente está cultivado. También se han encontrado en Saucío tumbas indígenas, artefactos de la preconquista y otros artículos. Esta abundancia de restos —sin mencionar otros residuos arqueológicos— es un signo de poblamiento por los chibchas, porque estos tenían la costumbre de sepultar a las personas comunes dentro de las zonas habitadas.[5]

---

2 Véase el desarrollo de este tema en el artículo de Fals Borda, "Los chibchas y la colonización" en el suplemento literario de *El Tiempo*, Bogotá, edición del 6 de septiembre de 1953. Nuevas pruebas, más claras, basadas en registros de archivos, acerca de que el pueblo chibcha tenía un sistema de poblamiento disperso han sido presentadas en la obra de Fals Borda titulada "A Sociological Study of the Relationships between Man and the Land", pp. 71-78, ya citada (cf. *El hombre y la tierra en Boyacá*, op. cit.).

3 Aguado, *Recopilación historial*, p. 120.

4 Acosta, *Descubrimiento*, p. 302; Triana, *La civilización Chibcha*, p. 173. Una prueba adicional de que la región estaba ocupada por los indígenas es el hecho de que el encomendero Molina tuvo que devolver parte de ella para formar el resguardo local (véase más adelante). "Chocontá" significa "sementera del buen aliado".

5 Aguado, p. 155. Tal es el caso de Hunza; los uzaques y los reyes eran enterrados en sitios secretos, tales como cuevas, montañas y cascadas.

Campesinos de los Andes.indb 90 25/05/17 6:41 p.m.

Podría argüirse que los chocontáes estaban en una zona de conflicto entre el zipa y el zaque y que, en consecuencia, como medida defensiva, se habrían agrupado en una aldea rodeada por una empalizada. Pero sería casi imposible que esta guerra civil, de corta duración, hubiera modificado la antigua costumbre en materia de poblamiento, especialmente si se recuerda que el zipa era una fuerza nueva dentro del imperio; en efecto, se cree que el zaque era tradicionalmente el señor de todos los chibchas, hasta la rebelión de Saguanmachica.[6] Por eso lo más probable es que Saucío estuviera ocupado por chibchas que edificaron sus casas en parcelas dispersas en la región.

Por otra parte, es casi imposible determinar si estos chocontáes de Saucío disfrutaban de la propiedad privada de sus casas y lotes de terreno, o si poseían las tierras en común, a la manera de los quechuas, por ejemplo. Según los historiadores, los chibchas conocían los principios de la propiedad y de la herencia[7] y eran individualistas y hasta avaros.[8] Sin embargo, según Aguado, quien vivió en Chocontá, los indígenas iban juntos a trabajar en las tierras del uzaque en ciertas épocas del año.[9] Teniendo en cuenta el éxito con que los españoles aplicaron el sistema de resguardos, que aparentemente no causó ningún choque cultural, parece que los chocontáes estaban acostumbrados al trabajo en común y es muy posible que hubieran cultivado sus tierras de esta manera.

En qué forma los indios utilizaban la tierra en Saucío, es problema que merece cuidadosa consideración. Es razonable suponer que Chocontá,

6 Piedrahita, Historia general, vol. I, pp. 56, 92-95; Restrepo Tirado, *Aborígenes de Colombia*, p. 70. La posibilidad de habitaciones rurales predominantemente dispersas en la Chocontá precolombiana ha sido confirmada por los arqueólogos, que no han encontrado basuras estratificadas profundas o claramente definibles en las zonas chibchas que han investigado. Han llegado a la conclusión de que el nivel superficial de los restos se debe, entre otras causas, a "la dispersión de las viviendas de la población rural, y a la posibilidad de frecuentes cambios de las casas". Igualmente, no se han encontrado muchos indicios en los sitios donde estaban las "ciudades" chibchas. Véase Emil W. Haury y Julio César Cubillos, *Investigaciones arqueológicas en la Sabana de Bogotá* (Tucson: Universidad de Arizona, Boletín de Ciencias Sociales n.º 22, abril de 1953). Sin embargo, esta ausencia de ciudades está confirmada por los cronistas. Ningún historiador ha hablado de grandes aglomeraciones humanas entre los chibchas, con excepción de Lucas Fernández de Piedrahita y Alonso de Zamora, quienes copiaron las autoalabanzas de Quesada. Ni siquiera los lugares en que existían mercados merecieron mención especial, en cuanto al número de habitantes.

7 Castellanos, *Historia*, vol. I, pp. 38, 47, 190. Se encuentran notas al respecto en la obra de Liborio Zerda, *El Dorado* (Bogotá: [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana], Editorial Cahur, 1948), pp. 142-144.

8 Véanse, por ejemplo, las descripciones de las transacciones en el mercado presentadas por Castellanos (vol. I, p. 42), y Simón (*Noticias historiales*, vol. II, pp. 273-275).

9 Aguado, p. 270.

Campesinos de los Andes.indb 91 25/05/17 6:41 p.m.

que los cronistas describían constantemente como de las localidades más importantes del imperio chibcha, tenía una población bastante densa. Naturalmente, cualquier investigador serio prescindirá de exageraciones tan notorias como la de la existencia de cuatro millones de indígenas en la zona contigua de Turmequé.[10] Pero hay posibilidades de que la densidad de la población en esta región fuera al menos de 20 habitantes por kilómetro cuadrado (unos 50 por milla cuadrada) en la época de la conquista.[11] Además, solo una población bastante densa de siervos hubiera permitido la pompa y riqueza del encomendero Vásquez de Molina, y hubiera justificado los servicios de los dos sacerdotes que allí trabajaban por tiempo completo.[12]

Si la densidad de la población era realmente de 20 habitantes por kilómetro cuadrado en Saucío, esto hubiera representado casi cinco hectáreas por persona, incluyendo terrenos yermos, pantanos y bosques. Sin embargo, hay motivos para creer que las planicies de que actualmente disfrutan los campesinos no eran muy secas en la época de la preconquista. Los geólogos y los primeros historiadores han estado de acuerdo en que gran parte de las mesetas centrales habitadas por los chibchas era una zona pantanosa o fácilmente inundable, inadecuada para el cultivo; y hasta se cree que la depresión de Chocontá fue un lago que desaguaba por el cañón de las Piedras de Suesca.[13] Evidentemente,

10 Zamora, *Historia de la Provincia*, vol. II, p. 27.

11 Esta cifra relativa a la densidad de la población fue obtenida analizando los resultados de un recuento de indígenas en las provincias de Tunja y Sogamoso, en 1551, catorce años después de la conquista. Había entonces "cuarenta y un mil indios casados, sin contar los viejos, los jóvenes y los niños menores de quince años" (Aguado, p. 271). En otras palabras, había 41.000 varones obligados a pagar tributo. Empleando la proporción moderada de tres dependientes por cada varón, la población indígena total de esta región pudo haber sido de unos 123.000 habitantes. La región de las provincias de Tunja y Sogamoso (la meseta central y los valles de Boyacá) es aproximadamente de 6722 kilómetros cuadrados. En consecuencia, la densidad de la población indígena en 1551 era de unos 18 habitantes por kilómetro cuadrado en los tiempos precolombianos. La cifra que recoge Kroeber (siguiendo a Triana) es de 40 habitantes por kilómetro cuadrado. Véase A. L. Kroeber, "The Chibcha", *Handbook of South American Indians* (Smithsonian Institution, Departamento de Etnología, Boletín 143, Washington: Imprenta del Gobierno de los Estados Unidos, 1946), vol. II, pp. 892-893.

12 Quesada, "Memoria", en *Conquest of New Granada* (Londres: Smith and Elder, 1912), por Clement R. Markham, p. 206. Pero existe la leyenda de que Molina había encontrado un tesoro enterrado (Rodríguez Fresle, *Conquista*, pp. 39-40). Cf. Zamora, vol. II, p. 66.

13 Triana, pp. 70-77. Desde tiempos de la conquista ha habido un lento proceso de desecación en el valle del río Bogotá, así como en las zonas lacustres de Fúquene y Tota. La Sabana de Bogotá era pantanosa cuando llegaron los españoles; Aguado se refirió a Fontibón, que actualmente es una floreciente ciudad, como a "un pantano y lago" (p. 275; cf. Simón, vol. II, p. 243). Los pantanos fueron refugio de los chibchas, pues en ellos podían oponer su mejor defensa contra los conquistadores. Lugares tales como Bonza, Funza, Suba y Tinjacá, actual-

Campesinos de los Andes.indb 92 25/05/17 6:41 p.m.

la zona situada inmediatamente al norte de Saucío en la vereda de Veracruz fue antiguamente un pantano, y según una tradición local, allí existió un lago. Según los Documentos de Maldonado de mediados del siglo pasado, los lotes del resguardo destinados a la escuela y con los cuales eventualmente se formó la Hacienda de Las Julias, tenían una vasta zona pantanosa y fueron desecados y mejorados en el decenio de 1850.[14] La zona sur de Saucío, por donde la carretera entra al valle, es todavía un sector pantanoso que los residentes no han podido utilizar. Ciertas secciones de Veracruz, así como la esquina sur de Saucío, son fácilmente inundadas por el río Bogotá cada año. Probablemente por este motivo el antiguo camino o "suna" fue construido, en esta esquina, sobre las vertientes de las colinas, alejado del valle inundable (véase el mapa n.º 2); la carretera pavimentada, que en esta sección no siguió la suna, sino que se construyó más cerca del río Bogotá, se cubre con frecuencia durante la estación de lluvias con las aguas de este río.

Uno de los elementos de la leyenda de Bochica indica que los chibchas vivían en las colinas hasta que el dios rompió una roca en el Tequendama con su vara de oro, y las aguas que cubrían la llanura comenzaron a salir.[15] Esta visión mitológica bien puede señalar una posibilidad de utilización de las tierras entre los chibchas que ha sido poco explorada, a saber: la de cultivos en las laderas. Parecía que los chocontáes en Saucío hubieran sido estorbados por inundaciones y pantanos para utilizar plenamente las tierras planas. La densidad de población, relativamente elevada, unida a las primitivas técnicas de cultivo, pudieron haber determinado fácilmente una presión en el sentido no solo de utilizar las partes de terreno plano que no eran inundables, sino también aquellas colinas cuyas laderas fueran adaptables a la agricultura. Una combinación adecuada de insolación y precipitación permitió plantar tubérculos en laderas no irrigables.

Esta hipótesis recibió fuerte apoyo cuando dos arqueólogos, Emil Haury y Julio César Cubillos, visitaron la región de Chocontá en 1950 y observaron lo que les pareció ser restos de terrazas agrícolas en las

---

mente secos, fueron descritos como pantanos por los cronistas (Castellanos, vol. I, pp. 111, 280). Triana también informó acerca de la lenta desecación del lago de Tota, fenómeno que recientemente ha adquirido graves proporciones. Véase Triana, p. 73; *Revista Semana* (Bogotá), vol. XVII, n.º 402, 12 de julio de 1954, p. 13. Véase también Héctor Parra, "Los pantanos de Fúquene", *Apex* (Medellín), n.º 9-10, agosto-septiembre, 1935, pp. 365-370; Joaquín Emilio Cardoso, "Desecación del valle de la laguna de Fúquene", *Anales de ingeniería* (Bogotá), n.º 426-427, septiembre-octubre, 1928, pp. 273-293.

14 Escritura pública, Camilo Marino Araos a José María Maldonado Neira, Chocontá, 15 de enero de 1852, folios 8 y 8 v, DM/S-3.

15 Simón, vol. II, p. 244.

Campesinos de los Andes.indb 93 25/05/17 6:41 p.m.

laderas.[16] Realmente en los Arrayanes y en una u otra colina de Saucío hay muchas señales de tierra desplazada artificialmente para formar pequeñas terrazas de unos dos metros y medio de anchura y de seis a dieciocho de longitud, las cuales podían interrumpir las corrientes descendentes de aguas lluvias. Algunas fueron construidas en dos o tres niveles diferentes, formando estructuras paralelas.[17]

Parece, en consecuencia, que los chocontáes no solo cultivaron las tierras planas de Saucío, sino que también fueron obligados por las condiciones físicas a cultivar las laderas de ciertos cerros, en las cuales desde tiempos inmemoriales se habían construido terrazas. Todos estos indicios señalan una agricultura en escala mediana, pero autosuficiente y sedentaria.

La agricultura de los chocontáes tenía algunas características peculiares. Como sus dominios estaban situados arriba de la línea de selvas tropicales, los chibchas no tenían el problema de la vegetación recurrente, a que tenían que hacer frente los panches, por ejemplo. Por eso no era necesario el empleo del fuego en gran escala como medida preparatoria para el cultivo. Aun actualmente los saucitas con frecuencia consideran más conveniente cortar la maleza y arar, que incendiarla después de la estación seca. Se practican las quemas, pero en grado absolutamente mínimo y principalmente en la vereda adyacente de La Guajira, donde todavía se observan densos matorrales y vegetación baja. Posiblemente el aspecto de La Guajira sea el que tenían las sabanas antes de que los chibchas desarrollaran su agricultura sedentaria. Como todos los pueblos primitivos, los chibchas consideraban que el fuego era el medio más conveniente para limpiar las tierras; pero la altura de la región no era favorable para que la vegetación se recobrara tan dramáticamente como en las selvas tropicales. Una vez desbrozadas, las llanuras y colinas parecían quedar colocadas permanentemente en condiciones favorables para la explotación humana. Tal vez esta ausencia de retaliación por parte de su hábitat estimuló en los chibchas la tendencia a permanecer en las hermosas sabanas.

16 Haury y Cubillos, p. 83. También se observaron y excavaron terrazas agrícolas en Facataivá, Tocancipá y Tunja.

17 El estudio de Haury y Cubillos demostró que a veces los chibchas ocuparon esas terrazas, donde dejaron una acumulación de basuras. Además, los dos arqueólogos avanzaron la teoría de que las terrazas fueron construidas por iniciativa de familias extensas y no en virtud de un sistema de rígido control social ejercido por dirigentes fuertes (*ibid.*, pp. 85-86). Sin embargo, no hay referencias claras a terrazas agrícolas entre los chibchas en las crónicas escritas.

Campesinos de los Andes.indb 94 25/05/17 6:41 p.m.

El paisaje que los capitanes Lebrija y San Martín observaron y describieron para el rey de España debió ser, en consecuencia, el resultado de un proceso agrícola anterior en que se habían utilizado las quemas. Pero el fuego como factor *sine qua non* del sistema agrícola parecía ser una cuestión del pasado.[18] Los chibchas ya habían avanzado, cuando llegaron los españoles, hasta la etapa del complejo de la azada o del "gancho" de madera.

Con todo, el estudiante se halla una vez más ante la desventaja de la carencia de descripciones acerca de las herramientas de ese período. "Labraban la tierra con palos de madera, usaban de cuchillos de piedra", es toda la información que sobre los utensilios indígenas suministra Simón.[19] No se sabe si tales "palos de madera" se asemejaban en su forma a la *qorona* quechua, una azada provista de estribo en que el trabajador se apoyaba para hincarla en la tierra. Pero es razonable suponer que aun con las más rudimentarias estacas para sembrar, los chibchas pudieron desarrollar una agricultura autosuficiente. Quizás entonces plantaban tubérculos, maíz y fríjoles en promiscuidad, tal como todavía se hace en Saucío. Sin embargo, aún no es posible comprender cómo domesticaron esas plantas.[20]

La intrusión de los españoles

Gonzalo Jiménez de Quesada, letrado que estaba bien familiarizado con las leyes relativas al trabajo de los indígenas, no perdió tiempo en distribuirlos (en "repartimiento") entre sus compañeros de conquista, "hasta que el rey decidiera lo más conveniente para su real servicio".[21] Pero el título a una encomienda otorgado a Andrés Vásquez de Molina poco tiempo después no significaba que tuviera derecho a posesionarse de

18 Sin embargo, Aguado declaró que una de las buenas señales observadas por los conquistadores cuando se aproximaban a Chibchalandia en La Grita fue el humo que surgía de los campos (*Primera parte...*, vol. I, p. 145 [Libro 2, cap. III]). Considerando que la altura de esta localidad es aproximadamente de 1500 metros (4922 pies), se debe hacer una distinción entre esta región periférica del imperio, que en gran parte estaba situada dentro de la zona de extensos bosques (véase el capítulo 2) y las mesetas y montañas centrales en que floreció mejor la cultura chibcha. Parece que los centros principales de población estaban situados a una altura de 2600 a 2700 metros (unos 8500 a 8800 pies), y por rareza se apartaban más de 100 metros (300 pies) en relación con esta altura. Según Kroeber, "la utilización [chibcha] del terreno era periférica, atípica y nunca de importancia política primordial" más allá del nivel de los 1800 metros (6000 pies) (Kroeber, pp. 888-892).

19 Simón, vol. II, p. 278; cf. Aguado, *Recopilación historial*, p. 145.

20 Sauer, *Agricultural Origins and Dispersals*, pp. 40-52, 62-72.

21 Oviedo y Valdés, *Historia*, vol. II, p. 366. Este fue el testimonio de los capitanes Lebrija y San Martín.

Campesinos de los Andes.indb 95 25/05/17 6:41 p.m.

tierra alguna. Al efecto, Molina necesitaba instrumentos especiales llamados "títulos de merced" expedidos a petición por funcionarios reales y solamente a quienes demostraban haber servido al rey. Además, los candidatos tenían que probar que habían ocupado la tierra que pedían al menos en los últimos cinco años.[22] Y con todo, parece que Molina —quien en la práctica era un señor solariego— en su calidad de encomendero no solo impuso tributos a los chocontáes, sino que también les arrebató sus tierras. En realidad, parece que Molina era el único terrateniente, desde el punto de vista legal, en toda la región de Chocontá, de los valles del norte a las llanuras de Saucío. Esta situación se prolongó hasta 1548 o 1549, cuando por primera vez se adjudicaron tierras a los indígenas de la localidad para sus resguardos.

El núcleo de las propiedades que inicialmente recibiera Molina estaba situado cuatro millas al norte de Saucío, en zona que aparentemente era "vaca", es decir, no habitada por indígenas. Molina la denominó "Aposentos". No se ha encontrado la escritura original relativa a esta propiedad, pero debe haber sido expedida entre 1543 y 1549, puesto que en 1550 Aposentos ya se identificaba como la principal hacienda de Molina.[23] También, el 26 de julio de 1547, este conquistador recibió por merced real una estancia de ganado mayor[24] en Guangüita, directamente al norte de Aposentos, aumentando así el tamaño de sus propiedades por lo menos en un 100%.[25] También Molina se convirtió en propietario legítimo de la zona de las ahora veredas de Puebloviejo y Tablón, donde se sabe que estaba construida la fortaleza y establecido un buen número de chocontáes.

Esto era notoriamente contrario a la ley.[26] Y, lo que es peor, parece que Molina sabía exactamente lo que estaba haciendo. Codicioso de la buena

22 José María Ots Capdequí, *El régimen de la tierra en la América española* (Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1946), pp. 43-45.

23 José María Campusano y Lanz al Corregidor de Guatavita, Chocontá, 16 de enero de 1797, fol. 4 v., DM/A-1. Las escrituras y títulos originarios pertenecientes a Vásquez de Molina fueron presentados a las autoridades en 1797 por Campusano y Lanz, que entonces era propietario de Aposentos, a fin de determinar los límites de la hacienda. Las autoridades tomaron nota de tales títulos y los incorporaron en el documento aquí citado.

24 Esta era una unidad de superficie de 6000 pasos (60 cabuyas o unos 4 kilómetros) de cada lado, equivalente a unas 1454 hectáreas. La defectuosa descripción contenida en las escrituras determinó amplias variaciones en el tamaño de estas estancias; véase Luis E. Páez Courvel, *Historia de las medidas agrarias antiguas* (Bogotá: Librería Voluntad, 1940), p. 50.

25 Deslinde y posesión por el llano y pantano de Guangüita desde Cuynatoque abajo, Chocotá, 23 de enero de 1797, folios 12-12 v, DM/A1.

26 Se expidieron muchas cédulas por los reyes de España para convencer a los conquistadores y primeros colonizadores de América de la necesidad de dejar a los indígenas en posesión de

Campesinos de los Andes.indb 96 25/05/17 6:41 p.m.

tierra de las vegas de Puebloviejo y adyacentes, este encomendero se propuso desalojar a los pobladores, "vacando" así de indígenas esas tierras y haciéndolas susceptibles de apropiación por españoles (por él mismo). Probablemente en esta tarea Molina disfrutó de la ayuda de los padres del Olmo y Miranda allí residentes desde hacía pocos años, aunque se puede aducir que los motivos de esos monjes dominicanos eran diferentes. Pero al parecer el encomendero y los misioneros estaban más que deseosos de seguir las instrucciones pertinentes del rey, según las cuales debían concentrar a los indígenas en aldeas. Cuando los dirigentes se pusieron de acuerdo acerca de la acción que había de emprenderse, la "reducción" de Chocontá pronto comenzó a tomar forma.[27]

Pero, según parece, los chocontáes no estaban muy inclinados a desplazarse, pues los chibchas demostraron terquedad contra las medidas encaminadas a desalojarlos de sus dispersas chozas. Al permanecer dentro de sus posesiones, los chocontáes desafiaron a los señores españoles. Entonces estos, empeñados en su finalidad de agrupar a la población local —uno de los dirigentes con el deseo de obtener más tierras y los otros con el propósito laudable de salvar almas—, aparentemente adoptaron medidas extremas. El fuego era un elemento de compulsión fácil de utilizar, usado frecuentemente por los españoles contra los indígenas que no estaban dispuestos a desplazarse cuando se les ordenaba.[28] Por eso no es sorprendente leer que un día ardió la fortaleza de Puebloviejo

las tierras que ocupaban. A partir de 1526 se incluyeron estipulaciones al efecto en todas las capitulaciones o acuerdos entre el rey y los expedicionarios. La primera cristalización de estas normas se encuentra en las Ordenanzas de Felipe II dictadas en 1542 y 1573 (Ots Capdequí, pp. 14-99). En el Nuevo Reino de Granada estas instrucciones encontraron otra manifestación en las Ordenanzas del presidente Antonio González adoptadas en 1593 "para gobierno y regla de los corregidores de naturales" (Groot, *Historia eclesiástica*, vol. I, pp. 516-520). (Inicialmente el Nuevo Reino fue gobernado por una Audiencia hasta comienzos del siglo XVIII, cuando se convirtió permanentemente en virreinato; el presidente de la Real Audiencia era designado por el rey de España).

27 Las reducciones, iniciadas en los primeros tiempos de la conquista en otras partes del continente, recibieron fuerte impulso en el Nuevo Reino con el presidente Andrés Díaz Venero de Leiva en 1563 (Groot, vol. I, p. 140); pero muchos indígenas continuaron dispersos en el campo. En vista de la lentitud con que los indígenas se allanaban a vivir en las aldeas, los reyes de España expidieron en 1616 y 1735 nuevas órdenes (*ibid*., vol. I, pp. 525-526). Pero aún en 1802, Carlos IV insistía en la reducción de los indígenas en aldeas (Posada, *El 20 de julio*, p. 109).

28 Muchos conquistadores, por ejemplo, Ampudia y Añasco, se dedicaron a esta práctica entre los guachiconos. La aldea de Sabanalarga fue nucleada a comienzos del siglo XVIII, después de que "las casas de los [indígenas] desobedientes fueron incendiadas y los naturales fueron conducidos a las casas que ya habían sido construidas en el pueblo" (Antonio de Berástegui, "Defensa del virrey Sebastián de Eslava", Santa Fe, 1 de octubre de 1751, en Posada e Ibáñez, *Relaciones de mando*, p. 26).

Campesinos de los Andes.indb 97 25/05/17 6:41 p.m.

y que un nuevo pueblo, la reducción de indios de Chocontá, fue construido frente a la primera, en el lado oriental del río.[29]

Con todo, a numerosos chocontáes, incluyendo los que vivían en las planicies de Saucío, aparentemente no les importó el peligro y continuaron ocupando sus antiguos dominios. Entretanto, probablemente mediante subterfugios jurídicos, Molina obtuvo título de propiedad sobre las tierras de los indígenas. Y hubiera alcanzado éxito completo en sus propósitos, si no hubiera sido porque en 1547 llegó un visitador real, llamado Miguel Díez de Armendáriz.

Este último arribó al Nuevo Reino con la finalidad concreta de aplicar las Nuevas Leyes de 1542. Por orden del rey, Armendáriz habría de procurar, entre otras cosas, que los indígenas no fueran maltratados, que las encomiendas fueran disminuidas y que los tributos fueran impuestos y distribuidos con arreglo a la capacidad de pago de los indígenas. Naturalmente, la misión de Armendáriz no era nada agradable para los colonos españoles del Nuevo Reino, quienes se manifestaron en abierta oposición. Pero a la larga Armendáriz logró éxito en la mayoría de las tareas cuyo cumplimiento emprendió. Por lo menos, consiguió devolver la región de Puebloviejo-Tablón a los tenaces y muy pacientes chocontáes.

Parece que en vista del título jurídico que Molina pudo presentar, se efectuó un acuerdo por medio del cual el encomendero desistió de sus pretensiones sobre la zona evidentemente ocupada por los indígenas, recibiendo en compensación tierras cercanas vacas de extensión equivalente. Esto fue aceptado por las demás partes interesadas, y Molina recibió en consolación los páramos de Chilabá, el 11 de enero de 1550.[30]

Juzgando por esta fecha, se puede llegar a la conclusión de que a los chocontáes les fueron "devueltas" sus tierras en 1548 o 1549. Para entonces, según la ley que Armendáriz estaba aplicando con éxito, se

29 González Cárdenas, Historia de Chocontá, *passim*. La reducción de Chocontá tenía ocho cabuyas, 29 varas y tres cuartas por cada lado, medidas desde una esquina del atrio de la iglesia (Medida del hasiento del pueblo, Chocontá, enero 27 de 1797, fol. 25 v, DM/A-1). En esa época una cabuya (cuerda de fique de 100 pasos de longitud), era igual a 76 varas o 70,5 metros. Una "vara de Santa Fe" o "vara de la tierra" (de madera), era equivalente a unos 92 centímetros. Y una cuarta tenía la longitud comprendida entre los dedos pulgar y meñique con la mano extendida: la mano de una persona que usualmente se especificaba en el texto de la escritura de que se tratara. Así, la superficie originaria de esta reducción era un cuadrado de unos 565 metros (1854 pies) por lado, o 32 hectómetros cuadrados.

30 José María Campusano y Lanz al corregidor de Guatavita, Chocontá, 16 de enero de 1797, fol. 4 v, DM/A-1. Los páramos de Chilabá eran adyacentes a Aposentos y Guangüita, con lo cual se completó en favor de Molina una inmensa posesión de no menos de 8094 hectáreas.

Campesinos de los Andes.indb 98 25/05/17 6:41 p.m.

suponía que los chocontáes conservarían las tierras que habían estado ocupando. Los indígenas tenían derecho a sus propios recursos en materia de "aguas, tierras y bosques, caminos, entradas y siembras y a un ejido de una legua de longitud, donde mantener su ganado aparte del de los españoles".[31] Además, los indígenas habían de recibir tierra adicional para cultivos en común (tierras comunes), para distribución a determinadas familias (tierras a censo) y para el pago de tributos (obligaciones).[32]

Parece que las tierras originarias indígenas de Puebloviejo y Tablón, que según se sabe fueron usurpadas por Molina, se convirtieron en el ejido.[33] Y se cree que el valle de Saucío fue una de las tierras comunes o tierras a censo más pequeñas, que quizás también fueron distribuidas en el siglo XVI. Las veredas de Cruces, Aguablanca y Retiro de Indios, que quedan cerca, parecen haber sido concesiones similares.[34]

De todos los documentos examinados en Chocontá y en otros lugares, ninguno contiene mayor indicación de que Saucío alguna vez hubiera pertenecido a un español. Por el contrario, según lo demuestran las pruebas históricas, los indígenas de Saucío parecen haber permanecido tranquilos en sus tierras, y hasta haber formado un pueblo o caserío (véase el capítulo 1). Teniendo en cuenta la aplicación rigurosa de la ley por Díez de Armendáriz y por el visitador Miguel de Ibarra, quien

31 Manuel Serrano Blanco, *Compendio de historia de América* (Barcelona: Juan Gili, 1921), vol. II, p. 257; Groot, vol. I, pp. 525, 526.

32 Ots Capdequí, pp. 101, 102.

33 Esta afirmación se basa en el hecho de que la tierra medida por el visitador Miguel de Ibarra en 1593 o 1594, para los indios de la región de Puebloviejo-Tablón, tenía una longitud de 43 cabuyas, o 3032 metros (Medida del hasiento del pueblo..., Chocontá, 27 de enero de 1797, folios 24 v - 25 v, DM/A-1). Este era el tamaño usual de la "legua de los indios", la cual era diferente de la legua de Castilla, de 60 1/6 cabuyas, o 4180 metros (véase la *Novísima Recopilación*, Ley V, Libro IX, Título IX; Páez Courvel, p. 151). La longitud de la legua en cuanto a los ejidos indígenas dependía del "número de indios y de la bondad o lo estéril de las tierras" (Archivo Nacional de Colombia, Bogotá, Documento 6159, Santa Fe, marzo 28, 1761, citado por Ossa [*Medidas Agrarias Antiguas*, pp. 17-20]). Por este motivo Ybarra otorgó 43 cabuyas a los chocontáes, en tanto que en el mismo año solo concedió 25 cabuyas a los machetáes, a más de once kilómetros de distancia hacia el oriente (Diligencia de medida, Machetá, octubre 15, 1644, folios 3 v - 4, Documentos de Chocontá). Las cabuyas utilizadas por Ybarra tenían 76 varas de longitud, "con sus pulgadas", y cada cabuya era igual a 100 pasos según el padrón de Santa Fe (*ibid*., fol. 3). El resguardo de Chocontá fue medido de nuevo, utilizando las mismas medidas (estipuladas en los documentos) en 1758 durante la visita de Joaquín de Aróstegui y Escoto, en 1797 por el corregidor Antonio Araos, y en 1839 cuando la tierra fue distribuida finalmente entre sus usuarios indígenas entre las autoridades de la República.

34 Se debe observar que estas tierras indígenas eran adyacentes al pueblo o reducción, en tanto que las haciendas de los españoles (Aposentos, Chinatá, Tilatá, Guangüita, Ovejeras y otras) estaban bastante alejadas del centro indígena (véase el mapa n.º 1).

Campesinos de los Andes.indb 99 25/05/17 6:41 p.m.

demarcó las propiedades en 1593,[35] puede inferirse que Saucío, siendo tierra ocupada, es decir, no vaca, fue preservada *ipso facto* para los indígenas que la cultivaban. Esto significó que "la tierra donde crecen sauces" fue poseída en común, y que el título a ella fue expedido bajo el nombre de un capitán o gobernador[36] quien asumió la responsabilidad con respecto al grupo y gobernó con ayuda de un cabildo.

Los únicos límites de este resguardo de Saucío, descubiertos hasta ahora con exactitud, son los que lo separaban de la hacienda de Tilatá, al sur;[37] y la hacienda de Chinatá al occidente.[38] Teniendo en cuenta las características del poblamiento restante y la forma y tamaño de los lotes de Los Arrayanes, así como la localización de los mojones, lo más probable es que la frontera occidental del resguardo fuera la cima de la "colina sagrada". Así, en resumen, parece que los indígenas de Saucío se mantuvieron en sus tierras y obtuvieron título como propietarios comunales, y que sus derechos fueron sostenidos por las autoridades y respetados por los españoles vecinos.

Se debe considerar ahora cómo estos indígenas utilizaban su tierra, así como la manera en que administraban su potencial humano en relación con esa tierra. Al respecto, los indígenas de Saucío eran, con mucho, víctimas de leyes y disposiciones que les llegaban desde arriba. Su suerte puede juzgarse por la situación general del trabajo indígena que se presentó en la mayoría de las provincias del Nuevo Reino de Granada.

---

35 La posesión formal de las tierras del resguardo solo se celebró en 1593, o en 1594, cuando se colocaron mojones y los límites principales del ejido principal fueron fijados y descritos en escrituras; esta fue la tarea de Ybarra. Cf. Hernández Rodríguez, *De los chibchas*, p. 185.

36 ¿Era el gobernador el jefe de un clan establecido en una localidad? Hernández Rodríguez ha presentado la idea de que encomiendas y resguardos se otorgaban sobre la base de la organización social chibcha, principalmente en consideración a los grupos de clanes; estos últimos se identificaban por un nombre (*ibid*., pp. 182-200).

37 González Cárdenas, *passim*. Es posible reconstruir esto por razón de un conflicto con el dueño de Tilatá, don Antonio de Ibáñez, en 1758. Sobre esta línea fronteriza se construyó una cerca de piedra y barro, que todavía es el límite entre Tilatá y una finca de Saucío.

38 La cima de Los Arrayanes se describe como frontera occidental de cuatro de los lotes comprados en los años siguientes a 1850 por Maldonado Neira a los indígenas de Saucío (Relación de varias adjudicaciones de tierras en los resguardos, sin fecha, fol. 1, DM/S-25). Uno de tales lotes, de propiedad de Felipe Valenzuela, era colindante con la hacienda de Chinata (Escritura pública, María Paula Valenzuela a José María Maldonado Neira, Chocontá, 21 de octubre de 1865, fol. 1, DM/C-4). Las tierras que rodeaban al resguardo se describieron en esos documentos como "tierras de blancos".

Campesinos de los Andes.indb 100 25/05/17 6:41 p.m.

En primer lugar, la tierra de Saucío no solo fue distribuida entre las familias de la localidad, sino también arrendada a extraños.[39] No pocos indígenas edificaron sus casas en tierras del resguardo[40] y existió la tendencia a establecerse en el centro de la zona, donde surgió el caserío ya mencionado. Esta especie de individualidad dentro del comunalismo no pareció oponerse a lo que se sabe era el equivalente cultural entre los chibchas. Sin embargo, no todos los indígenas que en la época de la conquista vivían en Saucío pudieron permanecer allí. Descontando los que huyeron de la región, la población nativa fue diezmada por expediciones militares, por el empleo de hombres de la localidad como mitayos en Mariquita, Muzo y otras minas distantes, por epidemias de viruela y tifoidea en 1558, 1587 y 1633, y en muchos años subsiguientes, y por los indígenas que se doblegaron y al fin se trasladaron a la reducción.

Hubo otro factor que ayudó a mantener mermada la densidad de la población. Este factor fue la necesidad que tenían los terratenientes españoles de brazos para el trabajo en sus haciendas. Se ideó un sistema por el cual el gobernador del resguardo había de suministrarles la cuarta parte de sus indígenas aptos, distribuyéndolos entre las haciendas españolas de los contornos. Cada año había de realizarse una redistribución de este personal, según su número y las necesidades de las tierras locales. Tales indígenas se denominaban "concertados", o "mitayos agrícolas".[41] Tenían derecho a un salario y a la aplicación de ciertas reglas extraordinarias, tales como la de una jornada de trabajo de ocho

39 Fernando Aguiar al Juez primero de primera instancia, Chocontá, marzo 23 de 1840, fol. 174, Documentos de Chocontá. Se solicitó entonces que uno de los arrendatarios del resguardo fuera lanzado de la tierra por no haber pagado el precio del arrendamiento.

40 Además de la propiedad de Agustín Eraque, quien había nacido en una casa simada dentro del resguardo de Saucío, en otros lotes comprados por Maldonado Neira se habían edificado casas. Sin embargo, algunas de ellas pudieron ser construidas después de que se disolvió el resguardo. En la zona de Puebloviejo hubo un tipo análogo de poblamiento disperso. En 1797 surgió un conflicto que puso de relieve el hecho de que seis familias indígenas habían estado viviendo por muchos decenios en tierras que ellos creían pertenecientes al resguardo; pero que después de una medición resultaron pertenecer a la Hacienda de Aposentos (Posesión y deslinde en los páramos de Chilabá, Chocontá, enero 26 de 1797, folios 23 v - 24, DM/A-1). Igualmente, había casas dispersas en la región inmediata, llamada Capellanía de los González (Auto en favor del capitán Tomás Baños, Chocontá, marzo 13 de 1706, fol. 9 v, DM/A-1).

41 Hernández Rodríguez, p. 264. Se debe observar que los españoles que aprovecharon este sistema no eran necesariamente encomenderos; eran sencillamente propietarios que ejercían la explotación de hombres y tierras. A veces los concertados trabajaban en posesiones privadas de los caciques.

Campesinos de los Andes.indb 101 25/05/17 6:41 p.m.

horas.[42] Pero solo a partir del 7 de agosto de 1657 el sistema de concertados fue reglamentado detalladamente por el presidente Dionisio Pérez Manrique, así:

> [Concertados son los] que componen la cuarta parte de todos los indios útiles de paga de demora. . . remunerándolos cada seis meses, y pagando a cada uno catorce patacones por año, ocho fanegas de maíz en tusa... cada quince días, y seis pares de alpargatas y un sombrero pasto... Dichos concertados han de asistír al trabajo desde las siete de la mañana hasta puesto el sol, dejándoles tiempo suficiente para que coman a medio día. [Dichos concertados] se han de repartir en las estancias y hatos de la jurisdicción de tal pueblo, prefiriendo lo más cercano a lo otro y lo más antiguo a lo moderno... y para que se haya de dar servicio a hato ha de tener por lo menos doscientas reses vacunas... y las estancias deben producir más de quince fanegas de trigo o cebada, o en su lugar fanega y media de maíz, o cinco fanegas de turmas, y porque para sembrar en el tiempo de las aradas son menester gañanes que sirvan tres meses, se les han de dar dos gañanes para diez fanegas de sembradura pagándoles jornal por día.[43]

Pero este sistema degeneró lentamente, a medida que se convertía en la institución señorial a que conducía. Hubo indígenas que, después de ser destinados a una hacienda, permanecieron en ella por tiempo indefinido. Tilatá, Aposentos, Chinatá, todas ellas tendían a mantener a los trabajadores dentro de sus límites. No solo individuos sino también familias enteras comenzaron a ingresar a las grandes posesiones, prácticamente como siervos. Se continuó pagando salarios, aunque el indígena se sentía obligado a suministrar trabajo a cambio de la tierra que utilizaba (pagar la obligación). La situación *de facto* de estos pobladores indujo al gobierno de España a reconocer su condición, y el 27 de junio de 1793 fue expedida en Popayán una pertinente *instrucción para el mejor gobierno de los pueblos de Indias*. Decía así en parte:

> Si los indios no quisieren permanecer en las chacras y estancias, no sean detenidos con violencia y puedan irse a sus reducciones; pero si en término

42 Se había exigido el pago de jornales por el trabajo, cuando los indígenas fueron declarados súbditos de la Corona, desde 1542. Se dictaron reglamentaciones de este sistema en 1593 por Felipe II, en 1598 por la Real Audiencia de Santa Fe, y de nuevo en 1601, con arreglo a una Real Cédula (Groot, vol. I, pp. 202, 301-302, 524; Hernández Rodríguez, pp. 247, 256).
43 Citado por Hernández Rodríguez (p. 265).

Campesinos de los Andes.indb 102 25/05/17 6:41 p.m.

> de dos años no lo hicieran, tengan por reducción la hacienda donde hubieren asistido... y así reducidos se les darán tierras suficientes para sembrar... con los instrumentos necesarios, de los cuales el indio no ha de tener dominio ni posesión, sino solo el derecho que da esta ley a tenerlas con casa mientras durase en el indio esta obligación de asistir.[44]

De esta manera Saucío suministró mitayos, sirvientes personales y concertados a los señores españoles cuyas propiedades rodeaban el resguardo. (El sistema de los concertados habría de subsistir fuera de las fronteras del mismo resguardo hasta que las barreras jurídicas fueron rotas en el siglo XIX). A causa de esta salida periódica de elementos humanos del resguardo, aparentemente la relación demográfica entre población y tierras disminuyó o permaneció estacionaria. Además, este fenómeno ocurrió cuando se introdujeron nuevas técnicas agrícolas. El resultado fue el abandono definitivo de la agricultura de terraza y el cultivo único y suficiente de la tierra plana de las vegas, aumentando el rendimiento de esta con nuevas técnicas, herramientas y cultivos. En el período de unos pocos decenios a partir de 1537, los chocontáes de Saucío pasaron de la etapa del palo cultivador a la del complejo del arado rudimentario.

Indudablemente esta transición fue sumamente benéfica: la alimentación y la productividad fueron favorablemente influidas. Y si bien se permitió a los nativos que poseyeran ganado y lo mantuvieran en sus tierras, la agricultura continuó siendo considerablemente intensiva en Saucío. Además, dentro de las circunstancias, la población de la localidad logró un gran éxito: absorber lo nuevo sin perder las características básicas de la relación tradicional entre el hombre y la tierra de la preconquista, ni su cohesión socioeconómica. Al respecto los chocontáes de Saucío fueron un grupo indígena privilegiado.

La extinción del resguardo de Saucío

La cohesión del resguardo, como grupo social y también como sistema tenencial, parece que comenzó a ser socavada cuando estalló la guerra de la independencia. Entre los primeros en orientarse hacia esa dirección, estuvo don Miguel de Pombo, gran patriota y hombre de estudio, quien se presentó como campeón de los indígenas. Fue el dirigente

44 Citado por José María Arboleda Llorente en su obra, *El indio en la Colonia* (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1948), pp. 164-166.

Campesinos de los Andes.indb 103 25/05/17 6:41 p.m.

que salvó al movimiento revolucionario del 20 de julio, cuando en un momento de flaqueza general advirtió: "¿Qué hay que temer? ¡Los tiranos mueren, mas los pueblos son eternos!".[45] Imbuido de las ideas avanzadas que había leído en la Constitución de los Estados Unidos y en las obras de Juan Jacobo Rousseau, Pombo advocó la adopción de una ley por la cual se otorgara a los indígenas pleno derecho de propiedad sobre los resguardos y se proscribieran los tributos reales. Esta ley fue aprobada el 24 de septiembre de 1810.[46] Pero en la realidad la situación no se modificó, a causa de la inestabilidad del nuevo gobierno. La reconquista española de 1816 produjo la anulación de la ley del 24 de septiembre, así como el martirio de su autor.

Pero después de que finalmente se obtuvo la independencia, se expidieron nuevas leyes encaminadas a convertir en un individualista independiente al campesino dócil y protegido, otorgándole derechos iguales a los de los otros ciudadanos. El principal documento legislativo, expedido el 11 de octubre de 1821 por el Congreso General reunido en Cúcuta, extinguió el sistema de los resguardos. Esta ley dice en parte:

> El Congreso General de Colombia, convencido de que los principios más sanos de esa política, de razón y de justicia exigen imperiosamente que los indígenas... recuperen en todos sus derechos, igualándose a los demás ciudadanos, ha venido en decretar y decreta, lo siguiente:
>
> ... Los resguardos de tierras asignados a los indígenas por las leyes españolas, y que hasta ahora han poseído en común, o en porciones a sus familias solo para su cultivo... les serán repartidas en pleno dominio y propiedad...
>
> ... A cada familia de indígenas, hasta ahora tributarios, se asignará de los resguardos la parte que le corresponde, según la extensión de estos y número de que se componga la familia.
>
> ... En donde haya terrenos sobrantes, o que no sea necesario para el cultivo de las familias, deberá arrendarse para satisfacer la dotación de la escuela de primeras letras y estipendio de los curas...[47]

45 Pombo pertenecía a un grupo selecto de científicos y literatos (Compañía de los sabios) que fueron la vanguardia de la intelectualidad en el Nuevo Reino. Admirador de los Estados Unidos, Pombo tradujo la Constitución de ese país y la publicó en Bogotá, en 1811 (Henao y Arrubla, *Historia de Colombia*, pp. 353-354).

46 Posada, *El 20 de julio*, pp. 211-213, 353-356.

47 Citada por Hernández Rodríguez (p. 286). Aunque la ley habla de indígenas, se debe tener presente que hacia 1821 el proceso de mestización en la región de Chocontá había avan-

Campesinos de los Andes.indb 104 25/05/17 6:41 p.m.

Sucesivas reglamentaciones aclararon que las bases de esta distribución de tierras habrían de ser el núcleo familiar y los individuos que pagaban tributos. Además, aunque la ley hablaba de "pleno dominio y propiedad", se prohibía a los beneficiarios de las tierras vender sus lotes en los diez años siguientes a la adjudicación de los resguardos.

En cumplimiento de esta ley, en el año de 1839 se elaboró una lista de las familias que habían estado pagando tributo en Saucío ("Libro de familias").[48] Las anotaciones de este libro contenían el nombre del jefe de familia, su edad, los nombres de su esposa e hijos y el número total de dependientes. También se registraron los hombres y las mujeres solteros si se sostenían por sí mismos, así como las viudas y los viudos y sus hijos.

Al mismo tiempo, las tierras del resguardo fueron medidas y avaluadas según la calidad del suelo y su situación. Había dos clases de tierras por adjudicarse: las que valían 50 pesos por fanegada[49] y las que valían 25 pesos.

Después de que dos lotes pantanosos fueron reservados para la escuela en el lado norte del resguardo,[50] el resto de Saucío (la extensión exacta de la tierra se desconoce) fue dividido en la proporción de una fanegada más 2800 varas cuadradas (aproximadamente 0,81 hectáreas) para cada miembro de familia de los que recibían tierra de 50 pesos, y el doble de esa cantidad para los que recibían tierra de 25 pesos. Finalmente se preparó un nuevo libro ("Libro de adjudicación del resguardo"), en que se enumeran todas las familias con la extensión y descripción de la tierra que habían recibido.[51]

---

zado considerablemente. En la presente exposición se preferirán las palabras "campesino" o "saucita".

48 Providencia del Juez primero cantonal, Chocontá, 1 de abril de 1840, fol. 177, Documentos de Chocontá; Certificado del notario suplente del circuito para Paula Rosa Lota, Chocontá, 24 de julio de 1851, fol., 1, DM/A-2; cf. Hernández Rodríguez, p. 293.

49 La fanegada fue definida en 1821 como un espacio de tierra de 10.000 varas cuadradas, o 6400 metros cuadrados (0,64 hectáreas). En los tiempos de la colonia una fanegada era igual a 24 estadales por lado, o 6502 metros cuadrados (Páez Courvel, p. 114).

50 Escritura pública, Raimundo Benavides a Camilo Marino Araos, Chocontá, 1 de mayo de 1847, fols. 1-3, DM/S-3.

51 El siguiente es un ejemplo de anotación relativa a una familia de Saucío, con su correspondiente adjudicación de tierra: "Felipe Valenzuela. Casado. Edad, 39 años. Esposa, Tomasa Torres, vecina. Hijos: Ambrosio, Manuel, Paula, Bernarda, Prota, Anastasia y Calixto. Total, 8". (Lista de familias, sin fecha, fol. 1, DM/S-24). "A Felipe Valenzuela y su familia le fueron adjudicadas ocho fanegadas y 4.800 varas de tierra de 25, contenidas en un rectángulo con los siguientes límites: al norte, con [tierra de] Pedro Ladino; al oriente, con una cerca de hoyos; al occidente, con tierra de blancos. Se le deben doce fanegas... A Felipe Valenzuela. Su adjudicación se completó con un

Campesinos de los Andes.indb 105 25/05/17 6:41 p.m.

La confusa escritura del "indio" Felipe Valenzuela suministra una indicación adecuada acerca de la manera como el resguardo de Saucío fue parcelado. Casado y con siete hijos, Valenzuela recibió las veinte fanegadas y 4800 varas (unas 13,35 hectáreas) a que tenía derecho. Pero las recibió en dos lotes separados, uno sobre la ladera de los Arrayanes y el otro en el lado oriental del río, en tanto que las tierras intermedias fueron adjudicadas a otras familias. En muchos casos la adjudicación de 25 pesos estaba distante del lote de 50 pesos. Pedro Ladino, por ejemplo, recibió una fanegada y media de una clase, y cuatro fanegadas y 6800 varas de la otra, situadas a una media milla de distancia; Roque Eraque recibió tres concesiones separadas, una de dos fanegadas de 50 pesos, otra de cuatro fanegadas en tierra de 25 pesos y otras cuatro fanegadas en otra parte; a Agustina Lota se le adjudicaron dos fanegadas de la mejor tierra y un lote distinto en otro lugar.[52] Las mayores adjudicaciones de que hay constancia en los materiales de que se dispone son las de Valenzuela, ya mencionado, y la de Alejo Barbón, quien recibió para él y su familia 15 fanegadas y 3600 varas. Estas asignaciones fueron realmente pequeñas. Pero obsérvese que los agrimensores distribuidores también estaban fomentando la fragmentación de las posesiones.

Esta ley aparentemente generosa, pero con todo inadecuada, fue aplicada de manera muy estricta; por ejemplo, Esteban Lota, casado con una mujer no indígena, recibió solo su propia adjudicación.[53] Se explicó a los campesinos que no podrían vender sus tierras en el plazo de diez años, aunque al morir podían dejar la tierra a sus hijos como herencia; estos últimos tendrían por lo menos derecho a la adjudicación ordinaria registrada en los libros. Por lo demás, el jefe de la familia podía dividir el lote de este por partes iguales entre sus herederos inmediatamente, si así lo deseaba. Por eso muchos campesinos dividieron la tierra entre sus hijos (hombres y mujeres por igual), para finalidades de explotación individual. Cada adulto aparentemente se convirtió en agricultor por cuenta propia. Cuando al fin se dio permiso para vender, cada heredero o propietario tuvo el derecho a disponer de su fanegada. A veces los hijos vendieron sus lotes a sus propios padres o a sus hermanos.

De esta extremada subdivisión de la tierra y de la utilización individual de las parcelas quedó constancia muy clara en los Documentos

trapecio de tierra de 25 que limita al sur con el lote destinado a la escuela y al occidente con [la tierra de] Venancio Castro" (Libro de adjudicación, sin fecha, fol. 1, DM/S-24).

52 Relación de varias adjudicaciones de tierras en los resguardos, sin fecha, fols. 1-1 v, DM/S-23.

53 Escritura pública, Esteban Lota a José María Maldonado Neira, Chocontá, 12 de enero de 1852, fol. 1, DM/S-5.

Campesinos de los Andes.indb 106 25/05/17 6:41 p.m.

de Maldonado. Por ejemplo, Felipe Valenzuela fue uno de los campesinos que dividieron su tierra entre los hijos, quienes se convirtieron en agricultores independientes.[54] En el caso de María Barbón, quien en el momento de la distribución era viuda y jefe de una familia, la tierra también fue subdividida; y ella separó y explotó su propia parcela.[55] Se desarrolló cooperación entre los copartícipes de una adjudicación, pero con reconocimiento claro de sus derechos individuales.[56] Y a veces los hijos pidieron a las autoridades que sus propias parcelas fueran demarcadas y se les entregaran para su utilización personal.[57]

Parece que entonces muchos campesinos edificaron casas en sus pequeñas parcelas, agregando así otras granjas dispersas a las ya existentes; es probable que muchos campesinos que vivían en la reducción regresaran a la antigua zona del resguardo.[58] De esto puede inferirse que Saucío experimentó entonces un aumento de población. Esta densidad

54 "Dicho Felipe Valenzuela entregó a cada uno de sus hijos... una parte de la tierra que le fue adjudicada para completar, y dispusieron de ella; y a Manuel [un hijo] le entregó toda la porción a que tenía derecho en la parcela principal..." (Escritura pública, Tomasa Torres y otros a José María Maldonado Neira, Chocontá, 18 de marzo de 1862, fol. 1, DM/S-16).

55 "[María Barbón] recibió como indígena una parcela de tierra para ella y su familia en el sitio de Saucío... parcela de la cual vende el lote que por derecho propio le correspondió..." (Escritura pública, María Barbón a Ricardo Gómez, Chocontá, 29 de mayo de 1852, fol. 3, DM/S-9).

56 "[Ramón Lota, Rafaela Urbano, Nieves Urbano y Ciriaco Urbano] han acordado por consentimiento de todos arrendar... su parte de la estancia que le fue adjudicada a Dionisio Urbano [padre de ellos] y su familia..." (Arrendamiento por Ramón Lota y otros a José María Maldonado Neira, Chocontá, 3 de noviembre de 1851, fol. 1, DM/S-2) (Ramón Lota era el marido de Rafaela Urbano).

57 "A mi padre Vicente Chicuasuque [o Chicuasuca] le fue adjudicado un lote para toda la familia, pero como hasta el presente no he recibido mi parte, en consecuencia pido [al juez] que ordene se mida dicha tierra, para separar y alinderar la parte que me corresponde, entregándome [dicha tierra], porque necesito disponer de ella" (Bartolomé Chicuasuque al Juez segundo del distrito, Chocontá, 8 de enero de 1864, fol. 1, DM/A-3).

58 Los Documentos de Maldonado señalan varias casas construidas en los lotes que antes eran de indígenas. Por ejemplo, la casa en que vivía la familia Colorado Chicuasuque (Escritura pública, Isidro Colorado a José María Maldonado Neira, Chocontá. 15 de abril de 1852, fol. 1 v, DM/A-5); la casa construida por Crisóstomo Lota en Saucío, que conservó cuando su tierra fue permutada por la de Agustín Eraque (Escritura pública, Agustín Eraque a Simón Marino, Chocontá, 12 de febrero de 1852, fol. 2, DM/S-7); la casa de bahareque con techo de paja ocupada por Ramón Lota en la tierra de Ciriaco Urbano (Escritura pública, Ciriaco Urbano a José María Maldonado Neira, Chocontá, 23 de marzo de 1858, fol. 2, DM/S-14); dos casas de bahareque dentro de la parcela de Valenzuela (Escritura pública, Tomasa Torres y otros a José María Maldonado Neira, Chocontá, 18 de marzo de 1862, fol. 1 v, DM/S-16); la casa en que se permitió que permanecieran las hermanas Bergara (Escritura pública, Josefa y Dionisia Bergara a José María Maldonado Neira, Chocontá, 17 de diciembre de 1866, fol. 1 v, DM/S-19); la casa de bahareque y paja de María Ascensión Benavides (Escritura pública, Bonifacio Cortés a José María Maldonado Neira, Chocontá, 19 de octubre de 1868, fol. 1, DM/S-21); y otros.

Campesinos de los Andes.indb 107 25/05/17 6:41 p.m.

relativamente elevada no habría de ser alterada sino hasta el período de la guerra civil y la desorganización social dentro de la vereda, fenómeno que ocurrió en la segunda mitad del siglo XIX.

Mientras tanto, el sistema del concertaje empezó a sufrir un colapso parcial cuando el cargo de gobernador fue suprimido. De 1839 hasta el presente, este sistema ha seguido funcionando solo en forma voluntaria. Seis saucitas todavía van a trabajar a las haciendas inmediatas, y dos de ellos han permanecido como concertados en Tilatá; estos dos viven en la esquina de la hacienda que se encuentra en el valle de Saucío. En otras regiones indígenas, este cambio drástico del proteccionismo colonial al liberalismo extremado causó intenso malestar, y muchos nativos se opusieron por la fuerza a cualquier modificación de esta índole.[59] Pero parece que en Saucío el proceso de mestización había avanzado tanto, que en realidad ya se había debilitado la preferencia tradicional indígena por la tierra comunal. En efecto, los gobernadores del resguardo ya habían estado arrendando tierras a familias individualmente, y todos parecían estar satisfechos con tales arreglos.

Con todo, también parece que muchos de los "pioneros" de la nueva e individualista sociedad de Saucío, y sus hijos, no lograron una adecuada utilización económica de sus tierras. Esto ocurrió por varios motivos, entre ellos la pobreza del suelo de una parte de las planicies, la imposibilidad de financiar cosechas y la indolencia. Por ejemplo, doce años después de la distribución del resguardo, Ramón Lota abandonó la idea de cultivar su tierra, se quejó de que se le había adjudicado una zona de pantanos, y la arrendó a un extraño porque sus hijos "necesitaban... de vestido".[60] Hermenegildo Lota no cultivó permanentemente su parcela de una fanegada: esta era descrita como llena de "maleza, hoyos, zanjas y matorrales" en 1852.[61] Esteban Lota, yendo aún más lejos, declaró que su fanegada y 2800 varas eran "absolutamente inútiles y que para limpiarlas es menester mucho dinero, quizás más que el valor de la tierra".[62] Una parte de la tierra recibida por Rafael Rodríguez fue descrita como

59 Véanse, por ejemplo, los relatos que presenta Juan Friede en su obra *El indio en lucha por la tierra* (Bogotá: [Instituto Indigenista de Colombia] Ediciones Espiral Colombia, 1944).

60 Arriendo por Ramón Lota a Agustín Bernal, Chocontá, 3 de diciembre de 1851, fol. 1, DM/S-2.

61 Escritura pública, Hermenegildo Lota a José María Maldonado Neira, Chocontá, 12 de enero de 1852, fol. 1 v, DM/S-4.

62 Escritura pública, Esteban Lota a José María Maldonado Neira, Chocontá, 12 de enero de 1852, fol. 2, DM/S-5.

Campesinos de los Andes.indb 108 25/05/17 6:41 p.m.

"muy estéril", motivo por el cual le fue difícil encontrar una persona que la tomara en arrendamiento.[63]

Puede parecer que estos saucitas, como muchos otros incluidos en los Documentos de Maldonado, se hubieran visto obligados a describir sus tierras como de mala calidad, a fin de justificar su venta a los precios bajos pagados por los compradores. Mas no parece que tal sea el caso. José María Maldonado Neira, quien finalmente compró a los saucitas una parte considerable del sector norte del antiguo resguardo (véase más adelante) y quien era un agricultor cuidadoso, dejó entre sus manuscritos una cuenta detallada del dinero que gastó en acondicionar su tierra recién adquirida en Saucío, del número y los nombres de quienes trabajaron para él con tales finalidades, y hasta del número de días en que durante cada estación se trabajó en labores de desmonte y drenaje.[64] Además, dos contratos de arrendamiento especificaban claramente como una de las condiciones, que Maldonado Neira habría de limpiar las tierras y hacer en ellas otras mejoras.[65] Por eso es difícil negar que muchos campesinos dejaran sus tierras improductivas u ociosas.

Pero, ¿qué más podía esperarse si la ley contemplaba el suministro de la tierra, como si esta por sí sola fuese una panacea para curar todos los males de la economía? ¿Dónde estaban los medios necesarios para utilizar plenamente esa tierra? ¿Dónde estaba el dinero para comprar semilla y pagar los trabajadores? ¿Cómo podía el campesino disfrutar de su propiedad, si sus bolsillos estaban vacíos y las herramientas eran costosas?[66] Por eso no es sorprendente que Esteban Lota sostuviera

63 Arrendamiento por Rafael Rodríguez a Manuel González, Chocontá, 19 de junio de 1847, fol. 1, DM/S-18.

64 Lista de los peones que comenzarán a trabajar desmatando en Saucío a siete qq. diarios desde el martes 13 de los corrientes, Chocontá, 11 de enero de 1857, DM/S-25; Lista de los peones que en la presente semana han trabajado desmatando en Saucío, Chocontá, 17 de enero de 1857, DM/S-26.

65 Arrendamiento por Ricardo Gómez como tutor de Tomás Rodríguez a José María Maldonado Neira, Chocontá, 4 de marzo de 1864, fol. 1, DM/S-17; Arrendamiento por Ramón Lota y otros a José María Maldonado Neira, Chocontá, 8 de agosto de 1853, fol. 2, DM/S-2. Se debe observar también que los lotes de la escuela comprados por Maldonado en 1851 fueron descritos como "medio cubiertos por pantanos, con grandes zanjas, hoyos y matorrales"; fueron "desmontados, secados y nivelados [por Maldonado Neira] a un costo de 170 pesos" (Escritura pública, Camilo Marino Araos a José María Maldonado Neira, Chocontá, 15 de enero de 1852, fols. 8-8 v, DM/S-3).

66 Parece que las herramientas eran casi propiedad exclusiva de los hacendados, y que entre los indios y campesinos eran poseídas en común (Arboleda Llorente, p. 165). Con excepción de los bordones (vara con punta de acero) y macanas (hachas o martillos de piedra), parece que los campesinos e indios tenían pocas herramientas de su propiedad (Representación de Juan Rubio de Contreras, Machetá, 15 de octubre de 1644, fol. 10, Documentos de Chocontá).

Campesinos de los Andes.indb 109 25/05/17 6:41 p.m.

que era mejor vender la tierra que trabajarla: en efecto, el coste inicial de explotación de su lote era superior al valor real de la propiedad. La tragedia de este fenómeno consistía en que la tierra de Lota era todo el capital de que disponía; finalmente tuvo que entregar la propiedad como el menor de los males. Más trágico aún fue el caso de Rafael Rodríguez y Ramón Lota, porque sus lotes —que aparentemente eran su único capital— en realidad eran de mala calidad. Ni siquiera podían arrendar sus tierras. No es de sorprender, en consecuencia, que los hijos de Lota estuvieran en la indigencia.

¿Y cómo se portaron las campesinas como empresarios agrícolas? Un número considerable de quienes vendieron tierras a Maldonado Neira fueron mujeres. Según el sistema individualista, tenían que contratar trabajadores para labrar sus parcelas, o tenían que realizar ellas mismas ese trabajo. Lo primero era difícil por falta de dinero efectivo; lo segundo también, a causa del papel reconocido a las mujeres en la sociedad campesina. Era previsible que las mujeres tendrían que descuidar sus propiedades, a menos que las cedieran a sus maridos e hijos. Los registros indican, en verdad, que las mujeres entregaron la tierra a parientes suyos o las vendieron a extraños. Ya se ha expuesto el caso de María Barbón. Igualmente, Juliana Quinchua declaró que deseaba vender su tierra, que estaba "cubierta de maleza".[67] Una mujer y su única hija, pertenecientes a la familia Eraque, incapaces de cuidar sus lotes, deseaban en 1852 vender una porción de ellos no utilizada.[68] Joaquina Guasca recibió una adjudicación en 1839, heredó otra de la madre de ella y compró a su padre una tercera; cuando contrajo matrimonio y decidió vender, se descubrió que "la mitad [de su tierra] estaba cubierta de maleza".[69]

Maldonado Neira hubo de suministrar herramientas a sus trabajadores y llevaba cuenta cuidadosa de quienes las recibían; por ejemplo, había barras, palas, picos y azadas (Herramientas que ha de haber en Saucío por las que han llevado, 18 de mayo de 1857, fol. 3, DM/S-22). Juan Friede informó que en la región del Cauca era difícil que los indios tuvieran herramientas, porque estas a veces costaban tanto como un caballo o una casa; los indígenas de Almaguer se quejaron en repetidas ocasiones de falta de herramientas, en la parte final del siglo XVIII (Friede, pp. 59-60).

67 Escritura pública, Juliana Quincha a José María Maldonado Neira, Chocontá, 13 de enero de 1852, fol. 2, DM/S-6.

68 Escritura pública, Marcelina Eraque a José María Maldonado Neira, Chocontá, 29 de noviembre de 1852, fol. 1 v, DM/S-8.

69 Escritura pública, Joaquina Guasca a José María Maldonado Neira, Chocontá, 7 de diciembre de 1855, fol. 2, DM/S-11.

Campesinos de los Andes.indb 110 25/05/17 6:41 p.m.

En conclusión, parece que las gentes de Saucío, aunque entusiastas y deseosas de ensayar el nuevo sistema de tenencia agraria, sufrieron severamente debido a las dificultades suscitadas por el propio sistema. Aun en el caso de que se hubieran dado a los campesinos crédito, herramientas y buena tierra en cantidad suficiente —lo que era materialmente imposible en esa época—, subsistían los obstáculos invencibles de la pequeñez de los lotes y la fragmentación de la explotación determinadas por la ley. Seguía además la autorización de dividir esas minúsculas parcelas entre los herederos, permiso que con frecuencia tenía efectos económicos adversos. El tipo modal de familia que registraba la mayor frecuencia por el número de miembros —utilizando la proporción actual de seis personas—, recibió unas siete fanegadas (4,45 hectáreas) de tierra de 50 pesos, que, subdividida entre los herederos, se reducía a una o dos fanegadas para cada uno. Casi no había espacio para una expansión o para eludir tierras pantanosas o estériles, a menos que se pudiera comprar lotes igualmente reducidos en lugares diferentes, cuando había dinero, o esperar la herencia del padre o de un pariente para incorporarla a la propiedad. Realmente los saucitas eran propietarios. Pero estaban maniatados en su trabajo agrícola, en la utilización de la tierra, en la producción, en su misma vida, por tales minifundios. No podían ya hacer revivir el sistema de la empresa comunal que en la época colonial aparecía como una verdadera ventaja, a causa del inteligente uso que permitía hacer de los recursos humanos en relación con el espacio disponible. En conclusión, la subdivisión de la tierra del resguardo fue un gesto sublime de avanzado liberalismo; pero un tremendo error desde el punto de vista social y económico. Como resultado de esta orfandad social instituida por la República, la economía sufrió deterioro y se acercaron épocas difíciles.

Entretanto, las haciendas vecinas de Tilatá y Chinatá, así como las aristocráticas de Aposentos, Ovejeras y otras, permanecieron intocadas y mimadas como adolescentes sobrealimentados. Sus propietarios blancos simplemente miraron el espectáculo de Saucío por sobre medianías y linderos, mientras el antiguo resguardo comenzó a adquirir la apariencia de una ratonera, con centenares de seres laborando los bolsillos liliputienses de tierra adyacentes a esas haciendas. Pero Pombo y sus colegas nunca habían pensado en repartir la tierra de los blancos que, en todo caso, no podían legislar contra sus propios intereses. Así, las inmensas posesiones que Vásquez de Molina y la Iglesia habían establecido en la región de Chocontá continuaron intactas como en la época de la colonia, mientras que, de manera paradójica, los vientos quemantes

Campesinos de los Andes.indb 111 25/05/17 6:41 p.m.

de la Revolución Francesa, cuidadosamente desviados hacia los pasivos indígenas, los arrasaron sin misericordia. De esta manera el latifundio y el minifundio vinieron hasta hoy a coexistir en la región.

La creación de Las Julias

Probablemente ante el temor de que los campesinos estuvieran siendo engañados o vendiendo sus tierras a precios ínfimos, el 23 de junio de 1843 fue promulgada una nueva ley que prorrogó por otros diez años la prohibición de vender.[70] Pero seis años más tarde, uno de los presidentes de pensamiento más radical que jamás haya tenido Colombia, José Hilario López, tomó posesión de su cargo y el país entonces pareció zafarse vigorosamente de su herencia colonial. El presidente López afrontó sucesivamente los problemas nacionales de la educación, la Iglesia, la tierra y la esclavitud. El 15 de mayo de 1850, López democratizó la educación organizando escuelas sostenidas por el Estado; el 24 del mismo mes expulsó a los jesuitas; un mes más tarde autorizó la libre utilización y venta de todas las tierras; y un año más adelante libertó a los esclavos.

Pero fue la ley del 22 de junio de 1850 la que con más dramatismo dio resultados opuestos a sus buenas intenciones. Según esta ley, las cámaras de provincia fueron autorizadas "para arreglar la medida, repartimiento, adjudicación y libre enajenación de resguardos indígenas, pudiendo [dichas cámaras] autorizar [a los indígenas] para disponer de sus propiedades del mismo modo y por los mismos títulos que los demás granadinos".[71] La Cámara de la Provincia de Chocontá actuó en consecuencia, y aproximadamente un año más tarde, por la Ordenanza 141 se concedió completa libertad a los propietarios de tierras de resguardos para ejercer sus derechos.[72]

Esto significaba, sencillamente, que desde ese momento los saucitas podrían vender sus tierras, si así lo desearan. Y muchos de ellos lo efectuaron. La productividad había disminuido tan abruptamente bajo el nuevo sistema de tenencia, que el único bien que en realidad producía dinero era la tierra misma. Los campesinos que padecían necesidades, en particular los que tenían que hacer frente a crisis tales como enfermedades o la muerte de un miembro de la familia, se presentaban a los propietarios

70 Hernández Rodríguez, p. 286.

71 *Ibid*., p. 287.

72 Escritura pública, Hermenegildo Lota a José María Maldonado Neira, Chocontá, 12 de enero de 1852, fol. 1, DM/S-4; y otros.

Campesinos de los Andes.indb 112 25/05/17 6:41 p.m.

ricos con ofertas de venderles sus tierras.[73] Este proceso pudo también funcionar en sentido inverso, es decir, que ciertos hacendados hubieran podido aprovechar las condiciones adversas de las familias de Saucío para ofrecerles precios bajos por sus tierras. Mas parece que la fiebre de ventas suscitada por la ley del 22 de junio de 1850 tuvo más las características usuales de oferta y demanda que las de mera explotación por parte de los ricos. No obstante, es innegable que quienes vendieron sus tierras quedaron a la larga en peor situación.

La persona que estaba en las mejores condiciones de aprovechar esta situación era don José María Maldonado Neira, propietario de la Hacienda de Aposentos,[74] cacique político de Chocontá, presidente de la Cámara Provincial,[75] y miembro de una familia aristocrática emparentada con los círculos sociales más elevados de Colombia. Los dos lotes reservados para el funcionamiento de la escuela en la sección norte de Saucío fueron el núcleo desde el cual Maldonado Neira se extendió hasta que pudo formar una nueva hacienda. El jefe político de Chocontá

73 Tal fue el caso de Felipe Valenzuela quien, estando enfermo, vendió parte de su tierra a Florentino Cortés (Escritura pública, Tomasa Torres y otros a José María Maldonado Neira, Chocontá, 20 de octubre de 1863, fol. 1, DM/C-3). Y en el caso de la familia Sarmiento: "Cuando la madre murió, se acordó con dicha Bonifacia y Juan Isidro Sarmiento que [María Norverta Sarmiento, hermana de ellos) habría de hacer los gastos para el entierro, a cambio de recibir la porción de tierra de la madre". (Escritura pública, María Norverta Sarmiento a José María Maldonado Neira, Chocontá, 17 de septiembre de 1861, fol. 1, DM/S-15). El siguiente recibo trágico es índice de la sed de dinero en efectivo suscitada por el nuevo sistema agrario, por el minifundio, y por sus consecuencias de miseria: "Chocontá, 15 de enero de 1865. Yo, Bruno Rico D., recibí hoy de don José M. Maldonado N. la suma de tres pesos para medicinas y ropa de Tomás Rodríguez; [estos tres pesos] son para cargar al valor de la Tierra [de Rodríguez]. En fe de lo cual pido a Eulogio González que firme por mí" (DM/S-27). "Teniendo en cuenta que varios miembros de nuestra familia han muerto y que necesitamos dinero para pagar algunas deudas, nosotros [Isidro Colorado y María Braulia Chicuasuque] hemos decidido dar en venta a don José María Maldonado Neira otra porción de la tierra que nos fue adjudicada, sin incluir el lote que ya le vendimos el 13 de enero del presente". (Escritura pública, Isidro Colorado a José María Maldonado Neira, Chocontá, 15 de abril de 1852', fol. 1, DM/A-5).

74 Vásquez de Molina y sus hijos disfrutaron de esta hacienda aproximadamente hasta 1680, cuando los herederos la vendieron al capitán Tomás Baños de Sotomayor. El capitán Baños la vendió en 1718 al Convento de Predicadores de Bogotá. Los monjes estuvieron en posesión de Aposentos hasta 1788, cuando José María Campusano y Lanz la compró. Después los Campusanos la arrendaron a José María Maldonado (quien era alcalde de Chocontá) en 1806 y finalmente se la vendieron hacia 1833 (José María Maldonado al Alcalde municipal primero, Chocontá, 17 de enero de 1832, fols. 1-45, DM/A-1; cf. González Cárdenas, *passim*). José María Maldonado legó la hacienda de Aposentos a su hijo, José María Maldonado Neira, quien a su vez la transmitió a su hijo, José Santos Maldonado. José Santos la vendió en remate a Julio Rojas, cuyos sucesores la vendieron al actual propietario, don Leonardo Izquierdo.

75 González Cárdenas, *passim*.

Campesinos de los Andes.indb 113 25/05/17 6:41 p.m.

había rematado esos lotes el 9 de mayo de 1844 a fin de obtener el dinero necesario para el sostenimiento de la escuela de la localidad.[76] Maldonado Neira fue el tercer propietario de las tierras reservadas inicialmente para la escuela, habiéndolas comprado el 15 de agosto de 1851.[77]

Después de que los saucitas fueron autorizados para vender sus propiedades, Maldonado Neira, el hombre del dinero, comenzó a comprar las tierras adyacentes o cercanas a los lotes de la escuela.[78] El primer cliente fue Esteban Lota, el campesino casado con una mujer no indígena y quien había recibido solamente una adjudicación. Su fanegada y 2500 varas eran de tierra de 50 pesos, pero la vendió por 30 pesos porque ella estaba en malas condiciones. Siguió después su vecino y primo Hermenegildo Lota, quien vendió su fanegada por 35 pesos, y Juliana Quincha, cuyas dos fanegadas situadas junto a los lotes de la escuela fueron vendidas por 52 pesos y cuatro reales. Un mes más tarde, Maldonado compró al sargento Eraque sus ocho fanegadas y una casa, situadas junto a las tierras de los Lotas, por 208 pesos.[79]

Hacia 1868 y después de unas dieciséis compras prácticamente a miembros de las mismas familias, los lotes de la escuela y las parcelas originarias de la estancia de los Lotas habían sido unidos. Todos los lotes intermedios habían sido comprados, así como las tierras vecinas. Infortunadamente no todas las escrituras indican las cantidades de tierra compradas,

76 Escritura pública, Raimundo Benavides a Camilo Marino Araos, Chocontá, 1 de mayo de 1847, fol. 2, DM/S-3.

77 Escritura pública, Camilo Marino Araos a José María Maldonado Neira, Chocontá, 15 de enero de 1852, fol. 7 v, DM/S-3. Infortunadamente, los títulos no especifican la superficie ocupada por los lotes.

78 Por la defectuosa descripción de las escrituras, es muy difícil fijar la localización exacta de cada uno de los lotes comprados por Maldonado Neira. Un ejemplo de descripción: "El terreno tiene los límites siguientes: por el oriente limita con la tierra de Marcelina y Benancia Eraque, partiendo de un vallado en el lado norte, siguiendo en línea recta hasta un mojón de piedra que se encuentra en un tachín; por el sur, desde el mojón ya mencionado sigue por una cerca hasta una medianía por donde corre el agua hacia la estancia de Saucío durante el invierno..., etc." (Contrato de permuta entre José María Maldonado Neira y Bernardo Cortés, Chocontá, 17 de diciembre de 1866, fol. 4, DM/S-20). Se debe observar que esta clase de escrituras descriptivas han continuado empleándose hasta el presente (véase el capítulo 5).

79 Escritura pública, Esteban Lota a José María Maldonado Neira, Chocontá, 12 de enero de 1852, fol. 2, DM/S-5 (el precio de la tierra de 50 pesos fue deducido de la parte adyacente de María Barbón, con respecto a la cual se disponía de información completa); Escritura pública, Hermenegildo Lota a José María Maldonado Neira, Chocontá, 12 de enero de 1852, fol. 2, DM/S-4; Escritura pública, Juliana Quincha a José María Maldonado Neira, Chocontá, 13 de enero de 1852, DM/S-6; Escritura pública, Agustín Eraque a Simón Marino, Chocontá, 12 de febrero de 1852, DM/S-7 (otro agricultor compró esta tierra con dinero de Maldonado Neira; aparentemente, Eraque no deseaba venderla al propietario de Aposentos por algún motivo desconocido) .

Campesinos de los Andes.indb 114 25/05/17 6:41 p.m.

y por este motivo es difícil saber con certidumbre cuánta tierra pudo finalmente reunir Maldonado Neira. Sin embargo, sumando las cifras de que se dispone, había 69 fanegadas (44,51 hectáreas). Agregando las superficies no especificadas, es probable que la nueva hacienda de Saucío estuviera compuesto por lo menos de 100 fanegadas (64,74 hectáreas).[80] Y la suma total de dinero fue de 1989 pesos. Naturalmente, este no era un latifundio. Pero Maldonado Neira había hecho un buen negocio. Había pagado unos veinte pesos por cada fanegada de tierra que, según los avaluadores oficiales, valía de 25 a 50 pesos. Varios individuos le habían vendido tierras, algunos por razones justificadas, otros urgidos de dinero y muchos porque no podían o no querían limpiar y explotar sus parcelas. Así, Maldonado Neira pudo formar una estancia en Saucío que era cinco veces mayor que la adjudicada originariamente a Felipe Valenzuela, y probablemente cuatro veces mayor que el núcleo de los lotes de la escuela.

Hubiera sido imperdonable que Maldonado Neira, al adquirir esta tierra, como los campesinos no hubiera hecho nada con ella. Pero las constancias indican que este gamonal era hombre enérgico que tenía el dinero, las herramientas y el incentivo necesario para convertirse en un buen hacendado. Algunas de sus anotaciones dicen:

> Durante el año de 1851 gasté 270 pesos en limpiar y nivelar el lote de Saucío... En 1855 gasté 18 pesos arrancando el chite [*Hyperium*, sp.] del lote... Gasté 20 pesos sembrando carretón en noviembre de 1852... Jueves, 31 de enero de 1857: dieciocho peones limpiaron la tierra de mi hijo durante siete horas; diez trabajadores araron por tres días... Marzo 2 de 1857: un peón surcando trabajó cuatro días, junto con un muchacho...[81]

Aparentemente, el propietario de la estancia de Saucío utilizaba bien la tierra. La siembra de carretón parece indicar que mantenía allí algún ganado; y también estaba cultivando.

Maldonado Neira dio empleo a obreros de la localidad. Además de las tareas agrícolas ordinarias, había un trabajo principal entonces: la construcción de una pared de piedra y barro que todavía existe. De marzo de 1857 a mayo de 1858 trabajaron esporádicamente unos catorce obreros

80 Según información suministrada por don Juan Porras, fundador de Las Julias, unas cien fanegadas fue la extensión de tierra que compró a José Santos Maldonado en 1896.

81 Relación de lo que hasta [enero de 1856] tengo invertido en la compra y mejora del expresado terreno [de Saucío], enero de 1856, fol. 1, DM/S-1; Lista de los peones..., fol. 1 v, DM/S-26.

Campesinos de los Andes.indb 115 25/05/17 6:41 p.m.

en promedio.[82] De la lectura de las listas se infiere claramente que muchos de esos trabajadores pertenecían a familias que habían tenido que vender sus tierras. Maldonado Neira no los llamaba concertados sino "peones". Considerando que no más de seis casas fueron incluidas en las compras de tierras, y que la tierra cultivable inicialmente era limitada, es probable que este hacendado no instituyera totalmente el sistema de concertados dentro de los límites del antiguo resguardo. Pero hay indicios de que se desarrolló una especie de peonaje por deuda. Los Documentos de Maldonado indican que varios trabajadores siempre le estaban debiendo al hacendado: entre ellos los Eraques, los Lotas y los Barbones. Los pagos se hacían semanalmente; pero estos trabajadores al parecer nunca lograron "ponerse al día" con sus deudas.[83]

Parece que a medida que transcurría el tiempo los saucitas en número creciente fueron perdiendo o vendiendo sus tierras, preparándose así el escenario para que el sistema del concertaje hiciera su aparición dentro de los límites del antiguo resguardo. Este sistema colonial de trabajo obligatorio había sido mantenido fuera de Saucío; pero el continuo deterioro de la situación económica rompió las barreras de la resistencia. El hecho de que algunos campesinos vendieran sus tierras y retuvieran las casas edificadas en ellas puede considerarse como un comienzo.[84]

Sin embargo, parece que la institución de los concertados no cobró impulso dentro de Saucío sino hasta que un nuevo propietario tomó posesión de las 100 fanegadas pertenecientes a Maldonado Neira y las convirtió en una hacienda respetable. El general José Santos Maldonado, hijo de Maldonado Neira, vendió su herencia el 5 de agosto de

82 Cerca de piedra en el terreno de Saucío, 10 de marzo de 1857 a 2 de mayo de 1858, fols. 1-6, DM/S-22. El hacendado suministró todas las herramientas necesarias.

83 Prestado a los neones de Saucío, 5 de abril a 10 de mayo de 1857, fol. 5 v, DM/S-22.

84 "Hay una condición especial: que la casa construida en este lote continúa siendo de propiedad de las Bergaras, quienes pueden vivir en ella o destruirla si así lo quieren; esta condición es personal a ellas, y no podrán transferir (este derecho] a otras personas" (Escritura pública, Josefa i Dionisia. Bergara a José María Maldonado Neira, Chocontá, 17 de diciembre de 1866, fol. 1 v, DM/S-19); "El vendedor informa que Ramón Lota tiene una casa de bahareque y paja en el lote que ahora vende; el comprador negociará con (Lota] lo de esta casa" (Escritura pública, Ciriaco Urbano a José María Maldonado Neira, Chocontá, 23 de marzo de 1858, fol. 2, DM/S-14).

Campesinos de los Andes.indb 116 25/05/17 6:41 p.m.

1896, por 15.000 pesos[85] a otro activo chocontano, don Juan Porras.[86] Negociando inteligentemente en ganado, don Juan reunió una fortuna considerable. Comenzó por comprar tierra en torno al núcleo de Maldonado, aprovechando la costumbre de la herencia partible que tenían y tienen los agricultores, tal como lo había hecho Maldonado Neira. El ansia de dinero efectivo por parte de los campesinos no había declinado. Por el contrario, las guerras civiles habían aumentado la miseria. Don Juan pudo así aprovecharse de esta necesidad de sobrevivir que tenían los labradores de la localidad.

El señor Porras concentró sus compras de tierra en la parte situada al oriente de la carretera y en la vereda de Cruces. Compró lotes de considerable extensión a Joaquín Robayo, Justo Aldana, Ricardo Gómez, la familia Marín y muchos otros. Los lotes eran mayores que los comprados por Maldonado Neira, con un promedio de unas nueve fanegadas (6,07 hectáreas) por lote. Hacia 1947 había efectuado ya 31 compras, que agregaron 187 hectáreas a las que tenía el terreno en 1896. En 1925 don Juan construyó una hermosa mansión en la finca, se trasladó a ella con su familia, y la bautizó "Las Julias", en honor de su esposa y su hija. (Su esposa, doña Julia Ramos de Porras, había aportado a la familia la gran hacienda de Manacá [¿la Chinatá original?], adyacente a Las Julias, que había heredado de sus padres). Para entonces la hacienda había cercenado completamente la zona norte del resguardo del caserío en el sur. Se debe observar que mientras Las Julias aumentó de tamaño seis veces entre 1851 y 1950, las fincas restantes de la localidad disminuyeron en magnitud desde un promedio de 4,86 hectáreas en 1839 hasta uno de 2,43 hectáreas en 1950.

Finalmente, con la ampliación de la principal hacienda local, el sistema del concertaje se intensificó en Saucío. Los nuevos concertados fueron los peones de Maldonado Neira: Eraques, Lotas, Barbones, Valenzuelas; todos regresaron a —o permanecieron en— la tierra de sus abuelos, donde

85 Conviene observar que en cuarenta años la tierra que Maldonado Neira había comprado por unos 2000 pesos había aumentado de valor siete veces. Este aumento pudo haber sido causado en parte por inflación. Pero durante los muchos conflictos civiles esta propiedad de Saucío demostró fácilmente que era un buen refugio para el capital de Maldonado, y definitivamente una sólida inversión. El valor de cada fanegada aumentó de 50 pesos en el decenio de 1850 (de 20 a 30 pesos no oficialmente) a 80 pesos en 1877 y a 150 pesos en el decenio de 1890 (Escritura pública, 190 indígenas de Chocontá a José María Maldonado Neira, Chocontá, 12 de octubre de 1877, fol. 4, DM/A-22). Actualmente en Saucío una fanegada situada junto a la carretera vale unos 800 pesos (1950).

86 Entrevista personal con don Juan Porras, Saucío, septiembre de 1952.

Campesinos de los Andes.indb 117 25/05/17 6:41 p.m.

han seguido hasta el presente.[87] De esta manera, el concertaje parece ser un fenómeno relativamente nuevo dentro de los límites de la vereda, si se exceptúan las dos familias de concertados de la zona sur que pertenecen a Tilatá; este sistema de trabajadores residentes puede rastrearse desde fines del siglo pasado. En número variable, los concertados de Las Julias siempre han constituido la parte principal de la mano de obra local. Se debe observar que dentro de la nueva hacienda no surgió ningún caserío de trabajadores, porque las viviendas de estos ya estaban construidas dentro del predio por los propietarios indígenas originarios o por sus herederos. Don Juan se limitó a permitir que sus concertados vivieran en esas chozas, concediéndoles al mismo tiempo el uso de la tierra situada en torno a esas casas, en laderas abandonadas o territorio marginal.

Tal como otros agricultores que compraron tierras en el sureste —quienes, sin embargo, nunca se trasladaron para vivir en Saucío—, don Juan fue y continuó siendo un ganadero. La mayoría de las tierras que compró, aunque habían sido cultivadas intensivamente, retornaron a la condición de potreros. En manos de don Juan y de los propietarios ausentes de la tierra del sureste, ocurrió una inversión parcial de las pautas agrícolas. Dejando las laderas para cultivos, como aparentemente se hacía en la época precolombiana, don Juan y sus colegas ganaderos apacentaron sus animales en la tierra de las vegas. Por este motivo Las Julias y las fincas de los propietarios ausentes contrastan hoy fuertemente con los terrenos pequeños, de propiedad privada, situados al norte en la zona del Muchilero y al sur en el caserío. En estos últimos se practica la agricultura intensiva, principalmente en tierras planas y en parte sobre las laderas, aunque todavía con las técnicas del complejo del azadón y del arado rudimentario que llevaron los españoles.

En esta forma el mundo exterior finalmente irrumpió en el antiguo resguardo de Saucío. Las represas defensivas se habían resquebrajado en 1839; pero solo hasta comienzos del presente siglo pudieron las aguas de la reforma de Pombo aportar todos los ingredientes que en la actualidad forman el paisaje ecológico de esta comunidad. Parece más claro ahora por qué Saucío, un microcosmos con las propiedades de un macrocosmos, contiene haciendas y posesiones patológicamente pequeñas; se

87 La institución de los "colonos" no ha tenido aparición en Saucío, indudablemente a causa del elevado número de pequeños propietarios que actúan en la localidad, del tamaño relativamente pequeño de las haciendas situadas allí comparadas con posesiones tales como la famosa concesión Aranzazu en Caldas, y la facilidad de comunicaciones y vigilancia. Cf. Otto Morales Benítez, *Testimonio de un pueblo* (Bogotá: Editorial Amares, 1951); James J. Parsons, *Antioqueño Colonization in Western Colombia* (Berkeley: Imprenta de la Universidad de California, 1949).

Campesinos de los Andes.indb 118 25/05/17 6:41 p.m.

ha explicado el proceso por el cual los agricultores de la localidad se han convertido en empresarios residentes, que viven en granjas dispersas y que se dedican a una agricultura intensiva aunque atrasada, y también a la agricultura extensiva; y se ha expuesto la historia de un sistema de trabajo que parece como un rezago medieval de la organización señorial española. Todos estos factores se han combinado como resultado natural de un proceso por el cual la tierra se ha buscado principalmente como instrumento de dominio individual y posición social, y no como elemento que debe tener funciones de beneficio colectivo. Este proceso ha traído el triunfo del *ego* sobre lo social, de la ambición sobre la necesidad humanas, de una aristocracia gobernante a expensas de una clase desamparada y miserable.

Evidentemente, ya no hay contrastes con el exterior. Completamente impregnada por el todo nacional, Saucío se ha convertido en un testimonio, en una prueba viviente del desarrollo histórico de las relaciones entre el hombre y la tierra que ha sumido hoy a Colombia en la preocupación y la angustia.

Campesinos de los Andes.indb 119 25/05/17 6:41 p.m.

Capítulo 7
Características de la agricultura intensiva

AUNQUE EL 90% de la superficie de Saucío permanece ociosa o se destina a la ganadería, la gran mayoría de los campesinos residentes se dedican casi exclusivamente a la agricultura intensiva. Esta última se realiza en parcelas predominantemente pequeñas, cualquiera que sea la clase de tenencia de la tierra. Los cinco cultivos principales son los de papas, maíz, trigo, cebada y ajo. En el presente capítulo se describe la manera de efectuar las siembras; también se informa acerca de los rendimientos que compensan el agotador esfuerzo agrícola que hace el saucita.

Papas

El cultivo de la papa merece un examen detenido y cuidadosa atención porque, junto con el del trigo, constituye el renglón básico en que reposa la economía del campesino. Esos tubérculos son también el artículo alimenticio más importante. Indudablemente, un mejoramiento del cultivo de la papa significaría el mejoramiento de las condiciones de vida y un mayor bienestar en Saucío.

Como las papas son por lo regular la primera siembra del año, los campos se aran y laboran en enero y febrero. Si la tierra es "nueva", por haber sido utilizada como potrero o haber permanecido en barbecho (las quemas para eliminar malezas no se practican en Saucío), la capa vegetal es abierta mediante arados y un pesado rastrillo de madera con dientes de hierro. Este rastrillo es arrastrado por bueyes por sobre el campo en direcciones opuestas hasta que el suelo queda bien pulverizado.

Campesinos de los Andes.indb 121 25/05/17 6:41 p.m.

Si el campo ha sido cultivado recientemente, se emplea el arado de madera con su reja de hierro para desmenuzar el suelo. Como, según se dijo antes, esta prosaica herramienta carece de vertedera, debe arar un campo en una dirección, realizando luego la misma tarea en sentido transversal. Los labradores guían a sus bueyes con una larga vara, llamada "casquillejo"; pero aun así, alguien —generalmente una mujer o un niño— se coloca frente a los animales para conducirlos. Después de que la tierra queda volteada, se le aplica abono orgánico o de estiércol. Un labrador montado sobre una carreta llena de este abono lo arroja con una pala sobre el campo a medida que el vehículo, tirado por bueyes, se desplaza lentamente.

No llueve mucho en enero, mes que se encuentra en medio de la primera estación seca. Los labradores plantan las papas en días soleados, para no tener que trabajar en suelo húmedo y gredoso. Según el número de cargas[1] que han de ser sembradas, se reúne en el campo un número considerable de trabajadores, usualmente tres hombres por cada carga diariamente.

Por lo menos se requieren cinco hombres para la operación de siembra. El primero está encargado de la yunta de bueyes. Traza surcos en toda la longitud del campo con el arado de madera. Detrás de este hombre y del arado sigue otro que arroja la semilla en el surco, dejando de treinta a cincuenta centímetros (doce a veinte pulgadas) entre una semilla y la siguiente. Lleva atado a su cintura y a un hombro un saco lleno, del cual extrae las semillas con la mano. Por regla general este trabajador arroja dos tubérculos juntos. Otro trabajador lleva un saco lleno de abono de estiércol, tomado de un montón que generalmente se encuentra cerca de la casa, y arroja con la mano una pequeña cantidad sobre las semillas. Lo sigue otro trabajador con el abono químico comprado en Chocontá, quien "corona" cuidadosamente con un puñado de este producto las semillas. Finalmente, otro labrador cubre con el azadón las semillas y el abono, volteando sobre ellos la tierra que había sido desplazada por el arado. Sin embargo, en parcelas más pequeñas, toda la siembra, desde el principio hasta el fin, se realiza solamente con el azadón.

1 Como su nombre lo indica, una "carga" es la cantidad que transporta un animal de carga con un saco de producto en cada lado. Como un saco (bulto) por regla general pesa 125 libras, una carga es igual a 250 libras; pero tratándose de papas, un bulto pesa 130 libras y una carga 260 libras. Otra medida muy común a la que se hará referencia en este capítulo es la "arroba", de 25 libras.

Campesinos de los Andes.indb 122 25/05/17 6:41 p.m.

Hacia el mes de marzo las plantas comienzan a retoñar y se realiza la primera deshierba. Usualmente se asignan a esta tarea tres hombres diariamente por carga. Este trabajo es bastante rápido: los hombres recorren los surcos, con una mano y mediante el azadón aflojan el suelo y con la otra arrancan las malezas y las colocan aparte.

En abril se efectúa la aporca de las hileras de plantas. De nuevo el labrador, recorriendo cada surco y utilizando solamente el azadón, afloja el suelo entre las plantas y lo amontona junto a los tallos, teniendo el cuidado de no sepultar las hojas, pues de lo contrario podrían dañarse. Para entonces la estación de las lluvias se ha iniciado con intensidad, y esta aporca cuidadosa, así como la dirección de los surcos que siguen el declive, evita que las raíces de las plantas queden cubiertas de agua, que las pudriría. Aunque por entre los surcos el agua sale con rapidez, las plantas extraen humedad suficiente para sus necesidades. También en abril, a fines del mes, florece la papa de la variedad "tocana". Poco tiempo después brota la semilla contenida en "mamones", que los agricultores no utilizan.

Según los campesinos, en tiempos pasados no era necesario aplicar fungicidas a las plantas de papa pata obtener buenos rendimientos. Pero en la actualidad una grave amenaza de gota, así como otras enfermedades o insectos, obligan a los agricultores a fumigar por lo menos tres veces en la temporada de crecimiento. Algunos agricultores fumigan hasta ocho veces. Los materiales y el equipo de aspersión se compran en Chocontá. En su mayoría, los agricultores no poseen ningún aparato fumigador (solo había cinco en la vereda en la época de la investigación), sino que los toman en alquiler o prestados. Entre los productos para aspersión se utilizan el caldo bordelés, Lacco Copro, Caja Agraria 205 y DDT mezclado con verde de París. Como elemento de la mezcla, para dar a esta más adherencia a las plantas, se emplean melazas de caña, leche y óxido de calcio.

Si todo resulta bien, las plantas estarán listas para la cosecha hacia finales de julio. Unos treinta días antes de la cosecha todas las hojas y los vástagos sobrantes son cortados de las plantas, dejando solo los tallos principales y los tubérculos. Los agricultores creen que de esta manera será mayor el tamaño de las papas, que así tendrán mayores probabilidades de alcanzar su pleno desarrollo y de no descomponerse bajo la tierra. En realidad esta mutilación facilita el trabajo del arado que se emplea para cosechar si el campo es grande, o el del azadón, si se trata de un lote pequeño.

Campesinos de los Andes.indb 123 25/05/17 6:41 p.m.

Al llegar la cosecha, el arado y los bueyes trabajan en una y otra dirección a lo largo de los surcos, pasando tres veces: la primera para remover la tierra a un lado, la segunda para voltearla en el otro y la tercera para arar los propios surcos en cuyo centro están las plantas, desarraigando los tubérculos y dejándolos visibles para que los trabajadores los recojan a mano. Son las mujeres y los niños quienes por regla general siguen al arado en este último recorrido recogiendo las papas en canastas. (Aproximadamente tres hombres por día y por carga realizan este trabajo). Se efectúa después la clasificación de los tubérculos por tamaños, con menor premura. Esta clasificación es importante porque el precio de venta depende del tamaño. Los agricultores venden los mejores tubérculos "de primera" y guardan los menores o de mala calidad como semilla para el año siguiente.

Tocana, tuquerreña y criolla son las tres principales variedades que se cultivan en Saucío. Las dos primeras tienen períodos de reposo de cinco a seis meses antes de poderlas sembrar de nuevo, pero el período de reposo de la criolla es solo de un mes. Por eso si la cosecha es de tocana o tuquerreña, los agricultores con mucha frecuencia venden la mayoría de la producción, comprando nueva semilla en el momento de las siembras, en el mes de enero del año siguiente. Pero casi siempre se ahorra parte de la cosecha de criolla para sembrar una vez que ha transcurrido el mes del plazo de reposo. Si no se dispone de un depósito, la semilla se guarda en las salas o alcobas de la casa durante ese mes de espera.

Algunos agricultores siembran las tres variedades en julio, porque las modalidades de la producción permiten disponer de semilla retoñada al comienzo de cada una de las dos épocas de siembra. Y aunque las primeras dos variedades tienen períodos de reposo de unos seis meses, la siembra y la cosecha están sincronizadas de manera que suministran nuevas semillas cada seis meses.

La papa sembrada en enero se llama "de año grande", en tanto que la sembrada en julio se denomina "de travesía". Esta última no se siembra en el mismo campo en que se acaba de cosechar la de año grande. En vez de ello, dicho campo se siembra de trigo o cebada, sin aplicar abono nuevamente. Esto constituye un tipo de rotación a corto plazo.

El rendimiento de la papa en 1950 fue muy reducido, solo de 16 cargas por fanegada (41 *bushels* por acre).[2] (En Colombia, en 1938, el rendimiento

2 Véase más adelante lo relativo al método de cálculo del rendimiento. En este capítulo se prefiere el uso de cargas y fanegadas por ser los más usuales en el agro colombiano. Recuérdese que una fanegada equivale a 0,64 hectáreas.

Campesinos de los Andes.indb 124 25/05/17 6:41 p.m.

fue de 24 cargas por fanegada [63 *bushels* por acre]; en los Estados Unidos, en 1950, de 215 *bushels* por acre [83 cargas por fanegada]).[3] Esta cosecha reducida fue resultado de muchos factores físicos y biológicos adversos. En primer lugar, aunque las lluvias regulares no aparecen usualmente antes de marzo, los agricultores cuentan con lluvias esporádicas favorables a la siembra de papa efectuada en enero o febrero. Esas lluvias ocasionales no se presentaron en 1950. Cuando finalmente se inició la primera estación de lluvias a mediados de marzo, las plantas ya habían perecido en su mayoría. Además, las plantas que sobreviven en cualquier año sufren de una multitud de enfermedades y de ataques de insectos que se multiplican en condiciones de humedad. Una plaga particularmente dañina es el gusano "muque-chiza" (*Heterogomphus dilaticollis*). Es un gusano pequeño, delgado y negro que se aloja en las hojas de la planta de papa que va devorando alegremente día y noche. Con esta alimentación engorda y toma un color grisoso. Evidentemente, también comienza a anhelar comida más satisfactoria, pues pronto desciende al suelo donde, bajo el nombre de "trozador", roe los tubérculos y los tallos.[4] Y si bien esta es la plaga principal, los destrozos que causa se aumentan por los de otros innumerables gusanos de diversas características, todos los cuales tuvieron una época muy propicia en 1950. Una tercera amenaza, siempre presente, es la de las heladas, pues hay noches en que la temperatura desciende hasta el punto de congelación, causando graves daños a las plantas.

Por no conocer la causa de la gota o tizón tardío, los campesinos de la localidad atribuyen esta enfermedad a las nevadas. Sin embargo, los fitopatólogos saben que ella es causada por diversas variedades de un hongo llamado *Phytophthora infestans*, que realmente es una grave amenaza.[5] Enfermedades de las plantas causadas por virus también son evidentes en

3 Kathryn H. Wylie, *Agriculture of Colombia* (Washington: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, 1942); *Agricultural Statistics, 1950* (Washington: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, 1951).

4 En realidad, el muque y el trozador son dos gusanos diferentes. Los agricultores sostienen que son uno mismo; pero el autor cree que el trozador es el que los entomólogos denominan *Phyllophaga*, sp.

5 De las diez razas de *Phytophthora* descubiertas por William Black en Inglaterra y Tanganyika, se han encontrado en Colombia dos: las razas A y D. Véase Nelson Estrada Ramos, *Avances en el programa de mejoramiento de la papa en Colombia* (Bogotá: Ministerio de Agricultura, 1952). Actualmente se trabaja en la obtención de variedades de papas resistentes a la gota en la Estación Experimental Agrícola del Gobierno en Usme, Cundinamarca (ahora en Tibaitatá), bajo la dirección de J. G. Hawkes, Nelson Estrada, E. de Rojas Peña y Vicente Alba.

Campesinos de los Andes.indb 125 25/05/17 6:41 p.m.

Saucío, aunque los agricultores no las reconocen como tales.[6] Y también, además de una enfermedad con aspecto de escamas llamada "sarna",[7] se observan áfidos y ácaros.[8]

Otro motivo de los reducidos rendimientos en las cosechas de papas se encuentra en el propio sistema de siembra. Algunos agricultores en años anteriores acostumbraban sembrar un solo tubérculo; los campesinos jóvenes recuerdan que sus padres a veces sembraban papas de regular tamaño, una en cada hoyo. Pero ningún agricultor estaba empleando esta técnica en Saucío en la época de la investigación. Esta modificación en los métodos de siembra pudo haber sido causada por el aumento de la gota, fenómeno relativamente nuevo en la región. Los agricultores, con su sabiduría práctica, consideraron que había mayores probabilidades de lograr una buena cosecha, sembrando dos o más tubérculos en cada hoyo que sembrando uno solo, porque, según lo explicaron, si un tubérculo o una planta perece, otro tubérculo o planta en el mismo hoyo todavía podría crecer. Si se pregunta a un agricultor cuántas cargas de papas pueden sembrarse en una fanegada, responde que de cuatro a cinco (1040 a 1300 libras); pero esto parece ser un cálculo con base en las cifras del antiguo sistema de cultivo, de un tubérculo por hoyo. Un agricultor que utilice la tierra de esta manera sembrará unas 5 cargas por fanegada (13 *bushels* por acre), proporción común en los Estados Unidos. Pero cuando se trata de campos más pequeños, como ocurre más comúnmente, se siembran dos o tres tubérculos en cada hoyo. Naturalmente con esto aumenta la cantidad de semilla empleada, hasta el punto de que las mediciones reales efectuadas en 1950 revelaron la siembra hasta de 9 cargas por fanegada (23 *bushels* por acre). Así, los repetidos desastres causados por la gota parecen haber inducido a los campesinos a reducir los cultivos de papas de grandes extensiones a pequeños lotes, y a buscar una compensación sembrando una cantidad superior de semillas.

Por otra parte, este aumento de la cantidad de semilla sembrada, que indica rendimientos cada vez más menguados, pudo haber sido motivado también por el carácter negativo del sistema de selección empleado por los agricultores. Estos últimos, según se manifestó antes, no escogen

6 Una variedad de tocana llevada de Saucío a los Estados Unidos por el autor fue examinada con respecto a los virus en la Universidad de Minnesota; se encontró virus X, mosaico latente.
7 Sarna, o "sarna polvorienta", es enfermedad causada por la *Spongosporo* subterránea.
8 Entre otros, *Macrosiphum euphorbiae*, *Myzus persicae* y *Eotetranychus telarius*. Véase J. G. Hawkes, *Informe sobre la comisión a Inglaterra* (Bogotá: Ministerio de Agricultura y Ganadería, abril-mayo, 1950), pp. 3-14.

Campesinos de los Andes.indb 126 25/05/17 6:41 p.m.

para semilla los mejores tubérculos, sino que, por el contrario, la que se ahorra para sembrarla es la de peor calidad y de apariencia más raquítica. Evidentemente, se debe investigar si la duplicación de la cantidad de esta clase de semilla en realidad duplica la cosecha. ¿O se habrán preocupado tanto los agricultores acerca de la gota que realmente estarán desperdiciando la semilla?

A veces los campesinos obtienen lo que consideran una buena proporción de aumento: ocho unidades cosechadas por una sembrada ("un ocho"). En ciertos años esta proporción representa un rendimiento de unas 62 cargas por fanegada (160 *bushels* por acre). Pero el producto que se cosecha es predominantemente pequeño y deformado, como la semilla plantada. La falta de espacio para crecer y la competencia con plantas y estolones vecinos parecen estorbar el desarrollo normal de los tubérculos. Sin embargo, rendimientos tan elevados como el de 62 cargas o 160 *bushels* están siendo cada vez más raros; en 1950, año verdaderamente malo, el rendimiento fue de 16 cargas por fanegada (41 *bushels* por acre) y la proporción de aumento fue solo de dos por uno ("un dos"). Cuando el rendimiento es reducido, los agricultores casi no pueden recuperar la cantidad de semilla plantada. Y habiendo sembrado por lo menos dos veces más de lo que se acostumbra en campos mayores —con la esperanza de obtener así una producción relativamente más cuantiosa— la pérdida de esos agricultores es dos veces la que hubiera debido ser.

El hecho es que las tres variedades de papa mencionadas pueden producir plantas normales cuando se siembran a razón de un tubérculo por cada hoyo; pero la mayoría de los agricultores no cree que esto sea comercialmente conveniente. No obstante, era y continúa siendo deseable probar y comparar las dos técnicas, y un agricultor, contrariando los consejos de sus amigos, estuvo dispuesto a someterse a esta prueba. El primer experimento se inició en julio de 1952.[9] En noviembre al llegar la época de cosecha, ochenta plantas de un surco de una semilla por hoyo produjeron 26 libras, en tanto que un número igual de plantas del surco de dos semillas por hoyo dieron un rendimiento de 38 libras. Hubo una diferencia de rendimiento de 12 libras, demostrativo de que los agricultores evidentemente estaban obteniendo más producción con la siembra de varias semillas. Pero el rendimiento extra de 12 libras no pareció

9 Se sembraron dos hileras, separadas una de otra por la distancia de un metro, una con hoyos que contenían una semilla y la otra con hoyos que contenían dos. El intervalo entre los hoyos de la hilera de una semilla se acortó a 25 centímetros, o diez pulgadas, en tanto que en la otra hilera se empleó la distancia acostumbrada entre planta y planta (40 centímetros o 16 pulgadas).

Campesinos de los Andes.indb 127 25/05/17 6:41 p.m.

justificar la cantidad doble de semilla empleada. Estos resultados sorprendieron a algunos de los agricultores de Saucío, y para febrero de 1953 se programó otro experimento.

En este último se ejerció mayor cuidado.[10] Después de que ambas hileras o surcos se sometieron a cultivo igual, la cosecha de agosto rindió 122 libras y 85 libras, respectivamente, en las hileras de hoyos con una semilla y con dos. Aunque en producción por metro cuadrado las últimas fueron superiores en la proporción de 0,85 libras a 0,72 libras, los resultados parecieron estimulantes porque las proporciones de aumento fueron de diez por uno en la hilera de una semilla y de siete por uno en la de dos semillas.

No es posible aún llegar a conclusiones, aunque esos pequeños experimentos bien podrían estar señalando la ruta hacia un aumento de la producción con menor gasto de semilla. Para muchos campesinos está resultando claro que podrían existir posibilidades remuneradoras si se regresara a la costumbre de sembrar un tubérculo por hoyo; que sembrar doble cantidad de semilla no garantiza necesariamente un rendimiento doble en el momento de la cosecha, y que es bien posible que debido a su exceso de precauciones hayan estado desperdiciando semilla. Es verdad que, a causa del lento proceso de mejoramiento de las plantas, ni la proporción de aumento ni el rendimiento por hectárea se modificarán radicalmente aun si los agricultores continúan experimentando y consideran al fin conveniente regresar al cultivo de un tubérculo por hoyo. Pero una utilización más inteligente de la semilla y de la tierra, siguiendo las indicaciones suministradas por los experimentos, podría producir mayores aumentos y mejores rendimientos con gastos menores, porque los agricultores podrían disminuir la cantidad de semilla sembrada hasta la mitad y obtener todavía buenas cosechas. Si se cambiara la semilla por una de mejor calidad o de variedades más resistentes, se podría compensar de sobra el ligero aumento de tierra exigido por la siembra con un solo tubérculo. El pequeño aumento de producción logrado acumulando mala semilla en un trozo de tierra, no parece compensar el esfuerzo ni los elevados gastos que esta práctica exige.

Entonces la finalidad inmediata debe ser la de disminuir de 8 a 4 cargas la cantidad de semilla sembrada por fanegada, conservando el rendimiento de 62 cargas o más por fanegada. Esto parece posible. Además,

10 Se sembró una arroba: 12 libras y media de tubérculos, uno por uno; otras 12 libras y media fueron sembradas de dos en dos. El espacio ocupado por las hileras fue de 84 y 50 metros de longitud, respectivamente, y un surco de un metro las separaba.

Campesinos de los Andes.indb 128 25/05/17 6:41 p.m.

se podría aplicar este otro sistema con un mínimo de resistencia y utilizando la misma semilla que actualmente emplean los agricultores, por mala que sea su calidad.

Siembra múltiple, maíz y otros productos

Los saucitas dedican una parte relativamente grande de sus lotes a cultivos para subsistencia, a fin de recoger cosechas destinadas primordialmente a su consumo doméstico. Al efecto los agricultores siembran simultáneamente semillas de diferentes productos. Las hileras de papas sembradas en surcos a mayor distancia unos de otros que de costumbre, permiten otros cultivos en esos intervalos. Pero la técnica usual es destinar un trozo de tierra cercano a la casa para el cultivo simultáneo de maíz, habas, arvejas, fríjoles, habichuelas, ibias, rubas y arracachas.

Esta siembra múltiple se efectúa en enero o febrero de cada año. Trabajando con azadón, el labrador abre hoyos a una distancia de 45 a 55 centímetros (un pie y seis pulgadas a un pie y nueve pulgadas) uno de otro, en filas separadas una de otra por una distancia de 85 centímetros a un metro (dos pies, nueve pulgadas a tres pies, tres pulgadas). Es seguido por otro trabajador que coloca en cada hoyo cinco o seis granos de maíz, dos de fríjol y dos de arvejas. En otro hoyo, inmediato al primero, se plantan juntas las habichuelas y las habas. Por regla general, ulteriormente y al pie de los tallos del maíz o a un lado de los surcos, se plantan ibias, rubas y arracachas.

Mientras el maíz tarda diez meses completos en madurar, todos los demás productos plantados al pie de aquel se cosechan uno tras otro a partir de mayo aproximadamente, según las necesidades familiares en materia de alimentación. Las primeras en madurar son las arvejas, seguidas por las habas en julio y por las habichuelas en agosto. Las ibias y rubas están listas después de unos tres meses. Mas para la cosecha de arracacha los agricultores han de esperar casi dos años completos; la semilla de la plantación siguiente es un trozo de su rizoma, que se coloca cuidadosamente en un hoyo, dejando el ojo hacia la parte superior.[11] Los fríjoles se cosechan en noviembre al mismo tiempo que el maíz. Esta *Phaseolus* es una enredadera que se enlaza en las cañas del maíz y los agricultores la cortan junto con estas mediante una hoz. El maíz es desamerado unos

11 Hay dos clases de esta *Conium* o arracacha: una de hojas rojas y otra de hojas de color verde pálido. La arracacha de hojas rojas produce un rizoma amarillo, que es la parte comestible; la de hojas verdes produce un rizoma rojo.

Campesinos de los Andes.indb 129 25/05/17 6:41 p.m.

pocos días más tarde,[12] y extendido en el suelo para que se seque al sol. Unos quince días después es desgranado y guardado en sacos, quedando listo para el consumo en los meses siguientes. Si la cosecha es abundante, se vende una parte.

La semilla de maíz utilizada en Saucío no es de buena calidad, por lo cual las mazorcas resultantes son pequeñas y los granos rara vez se encuentran en hileras rectas y llenas.[13] Pero se considera que el maíz es una cosecha en que se puede confiar. El rendimiento en 1950 fue de 55 cargas por fanegada (15,5 *bushels* por acre) y la proporción de aumento fue de 22 por 1. Sin embargo, por cada fanegada se plantaron 62,5 libras (en los Estados Unidos son aproximadamente dos décimos de *bushel* por acre o 18 libras por fanegada). Una vez más parece que esta elevada proporción de semilla se debe a precaución. Según se expuso antes, los campesinos siembran de cinco a seis granos en cada hoyo, con la esperanza de que por lo menos broten dos.

Trigo

El trigo se siembra entre mayo y julio, o poco después de la primera cosecha de papas. La tierra en barbecho, o la tierra que antes se ha destinado a las papas, se voltea sencillamente con el arado. Después de las dos operaciones de arado, recta y cruce, la tierra se nivela con un pesado tablón de madera arrastrado por bueyes. Después se trazan melgas con el arado a tres metros de distancia unas de otras (9,6 pies). Estas divisiones cada tres metros se utilizan por el agricultor para facilitar la desyerba y como control del voleo de la semilla. Del canto de su ruana lleno de trigo el labrador extrae la semilla y la arroja con la mano, cubriendo únicamente el ancho de una de esas divisiones cada vez. La cantidad de trigo sembrado por fanegada de esta manera es de doscientas libras. (En los Estados Unidos es aproximadamente de un *bushel* y medio por acre, 150 libras por fanegada).

12 Por regla general, las cañas del maíz son amontonadas y destinadas a alimentar el ganado; el rastrojo queda en el campo, junto con los restos de otras plantas de cosechas anteriores. Toda esta vegetación en descomposición es sepultada con el arado como abono para el año siguiente.

13 Hay muchas clases diferentes de semilla de maíz, algunas de ellas identificadas por sus colores —blanco, amarillo, rojo púrpura, negro y "pajarito" (jaspeado)—. Estas variedades se clasifican como maíz duro y blando. Los agricultores pueden identificar estas dos clases de maíz por los diferentes tonos de verde de sus hojas.

Campesinos de los Andes.indb 130 25/05/17 6:41 p.m.

Después de lanzada la semilla, se emplea el arado para rotar la tierra y cubrir con ella los granos. Luego se pasa una vez más el pesado tablón para nivelar el suelo. Finalmente se trazan desagües con el arado, a intervalos de unos tres metros, siguiendo la dirección de la pendiente. Trabajando con azadón se efectúan ciertas tareas adicionales de limpieza y labrado de esos surcos, a fin de lograr una zanja segura y semipermanente.

Tan pronto como el trigo comienza a nacer, los agricultores tienen que mantenerse en guardia contra las malezas que pueden ahogar a la joven planta o estorbar su crecimiento. Entre tales malezas, la llamada "corazón", que según los campesinos es de aparición reciente, se ha convertido en una amenaza. Esta planta maligna crece rápidamente y los agricultores que todavía no han comprendido la utilidad de los herbicidas, o que carecen de recursos para comprarlos, retiran pacientemente esas hierbas a mano, realizando la que quizás constituye la tarea agrícola más pesada en Saucío. Muchos días pasan encorvados, separando las hierbas del trigo en crecimiento.[14] Esta desyerba principal se efectúa por lo menos dos veces, dejando períodos intermedios de unos dos meses.

En septiembre el trigo comienza a adquirir un hermoso color anaranjado, lo que indica que el grano está madurando. En noviembre, después de que los agricultores se cercioran de que el grano está duro, maduro y listo para trillarlo, comienza la cosecha. Varios labradores, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, se reúnen con este objeto. Es un acontecimiento lleno de colorido el de la iniciación de este trabajo por los campesinos, que van cantando, murmurando y relatando chistes. A diferencia de la cosecha de papas, que exige mayor atención, la de trigo se realiza de manera más descansada.

El corte se efectúa con hoces dentadas, que son blandidas con la mano derecha. La mano izquierda reúne los tallos y los sostiene mientras la hoz corta, dejando el trigo en el suelo. Las mujeres siguen a los segadores, atando el trigo en gavillas; utilizan como cuerda un mismo tallo de trigo, cuya espiga emplean como retén para el nudo. Después los

14 Algunos agricultores han comenzado a usar un líquido llamado "Mata-maleza Cooper" o "Matamaleza Du Pont", vendido por la Caja Agraria. Al principio hubo resistencia contra el empleo de este líquido, porque algunos campesinos informaron que dañaba el suelo. Pero su eficacia para extinguir las malezas le está ganando amigos entre los agricultores, hasta el punto de que en el período de 1950 a 1954 se observó un asombroso aumento del uso de herbicidas. No obstante, los saucitas se quejan con razón de que la invasión de maleza ha aumentado el coste de las operaciones de cultivo del trigo, por la necesidad de comprar "matamaleza" o de contratar brazos extras para extirpar la cizaña.

Campesinos de los Andes.indb 131 25/05/17 6:41 p.m.

niños toman las gavillas y las amontonan en pequeñas cantidades, formando un círculo (piches). Este trigo queda al aire libre durante un mes aproximadamente, para permitir el endurecimiento completo del grano. Después es amontonado en piches mayores y más altos o en canayes alargados, generalmente cerca del terreno de trilla o sobre él.

Para trillar, los labradores esperan un día soleado y de viento. Cuando llega tal día, usualmente en diciembre o enero, se despliega gran actividad. Se alistan mulas y caballos tomados en alquiler para esta labor, mientras otros trabajadores barren cuidadosamente el suelo de la era, con escobas hechas de "eupatoria" o "mostazo". Los manojos secos se esparcen luego en el suelo.

Usualmente es necesario tomar en alquiler siete mulas o caballos para trillar tres cargas en un día. Estos animales son atados lado a lado hasta cubrir un radio del terreno. Trotando como actores de circo cuidadosamente entrenados, los animales de este equipo andan dando vueltas continuamente, pisando el trigo y mondando los granos. Un hombre controla a los animales con un látigo; también sostiene en la mano un extremo de la cuerda con que están todos sujetos (cobra), logrando así que le obedezcan. Mientras las mulas trotan en círculo, los trabajadores empujan las gavillas colocándolas al paso de los animales.

Cuando las mulas se cansan, los hombres echan al viento el grano con palas y horquetas de madera. El viento se lleva la paja y la broza o hunche, y el grano libre cae. Este grano generalmente se barre hacia el centro, hasta que se forma un pequeño montón, en tanto que el tamo se barre en dirección opuesta, hacia el borde del terreno. Se utiliza después un amero para remover parte de la arena que está mezclada con el grano, con el cual se llenan los costales de fique. (El precio de venta del trigo disminuye según la cantidad de partículas extrañas que contenga).

Las cosechas pequeñas o sobrantes que no justifican el empleo de la cobra de animales se trillan golpeándoles con estacas o palos de madera. Para remover el tamo, los agricultores toman manojos de la mezcla y los elevan hasta la altura de sus cabezas, dejando después que el contenido caiga lentamente a fin de que el viento se lleve la paja.[15]

A veces se emplea una trilladora movida con motor de gasolina. Esta máquina viaja desde lejanos municipios, tirada por bueyes, y pasa por Saucío dos veces cada año. A causa de las dificultades económicas y de

15 El tamo y la broza no se desperdician. Acumulados más tarde sobre el terreno de trilla, son mezclados con estiércol de ovejas y dejados en el lugar para que se descompongan durante algunos meses, formando un abono muy necesario. Se usa el tamo de trigo también para reparar los techos de las casas.

Campesinos de los Andes.indb 132 25/05/17 6:41 p.m.

la pequeña magnitud de las cosechas, no son muchos los agricultores que aprovechan esta trilladora. Sin embargo, con frecuencia varios campesinos juntan su trigo en una parcela convenientemente situada cerca de la carretera, para que la máquina funcione allí en una parada; cada agricultor paga según el número de cargas suyas que sean trilladas. El caso de la trilladora ambulante es el único que hasta la fecha se registra en materia de empleo de maquinaria con éxito y que ha suscitado alguna forma de cooperación o de empresa colectiva entre los agricultores.

El rendimiento del trigo por fanegada en 1950 fue de 3 cargas (8,6 *bushels* por acre), superior en casi media carga (dos *bushels*) al promedio del rendimiento nacional en 1938. (El rendimiento en los Estados Unidos fue de 16 *bushels* por acre o casi 6 cargas por fanegada en 1950). Los agricultores de Saucío parecen estar satisfechos con su trigo, en particular por su proporción de aumento. Este aumento fue de cuatro por uno; pero muchos individuos informaron que en 1950 y en los años inmediatamente anteriores habían obtenido aumentos de siete por uno y de nueve por uno.

Los principales obstáculos para el cultivo son la lluvia excesiva, que provoca el "levantarse la raíz", la maleza y el "polvillo" o roya. Puede atribuirse a este último la escasez de la cosecha de 1950. Los agricultores creen que este polvillo negro es resultado de condiciones climáticas tales como las heladas.[16]

En cuanto al contenido de harina, los molinos de Chocontá informan que su promedio es de un 76% aproximadamente, con menor grado de humedad que el trigo norteamericano. Para la producción comercial de harina, los molinos prefieren mezclar trigo importado de otras naciones con el que se cultiva en la localidad. Pero, en general, este último es altamente satisfactorio.[17]

16 En realidad, esta enfermedad es causada por un hongo, *Ustilago tritici*. La Fundación Rockefeller, en cooperación con el Ministerio de Agricultura, ha emprendido con buenos resultados un programa de reducción del *Ustilago* en Cundinamarca. Mejores semillas, tales como la variedad "menkemen" han sido puestas a disposición de algunos agricultores, aunque en cantidades muy pequeñas (*Revista Semana* [Bogotá], vol. XIV, n.º 331, 21 de febrero de 1953).

17 Hay por lo menos cuatro clases de semillas de trigo en Saucío: "barba-colorada", "arrocero", "barceno" y "bola". Se reconocen por el color y forma del grano. Según los agricultores, el tipo "bola" es el mejor trigo, con un grano grande y redondo, aunque su espiga es relativamente pequeña.

Campesinos de los Andes.indb 133 25/05/17 6:41 p.m.

Cebada

Cuando la bebida tradicional hecha de maíz (chicha) fue prohibida por la ley en 1948, los campesinos comenzaron a consumir cerveza en grandes cantidades. Las cervecerías de Bogotá experimentaron una expansión prodigiosa a fin de satisfacer esta nueva sed. Pronto se abrieron agencias locales en pueblos como Chocontá, a fin de estimular el cultivo de cebada en la localidad y de comprar la cosecha resultante. Por eso el cultivo de la cebada en Saucío ha recibido cierto impulso recientemente.

Hay dos principales variedades de cebada: la "raspuda" y la "perlada". El grano de la primera es grande y su hunche o corteza tiene un extremo largo y en punta; la segunda es de color más oscuro, y su hunche es fino. Sembradas de manera análoga a la empleada con el trigo, estas dos variedades de cebada se plantan un poco más densamente, a razón de unas 230 libras por fanegada. La época de siembra es el mes de julio; la cebada comienza a espigar en septiembre y a madurar en octubre; la cosecha se efectúa en el mes de noviembre. La trilla usualmente se sincroniza con la del trigo, y se realiza de la misma manera. La cebada es atacada por el hongo *Ustilago hordei*, causante de una enfermedad que los campesinos también llaman polvillo o "carbón", a causa del color negro de las semillas infestadas. Sin embargo, las cosechas de 1950 fueron buenas, de 6 cargas por fanegada (19,7 *bushels* por acre), y la proporción de aumento fue de nueve por uno. Este resultado se compara favorablemente con los rendimientos en Colombia y los Estados Unidos en 1938 y 1950, respectivamente.

Ajo

Saucío es una de las regiones de Colombia en que el cultivo del ajo, establecido por los españoles inmediatamente después de la conquista, ha alcanzado alguna importancia. Ya desde el siglo XVIII esta región era conocida por su producción de ajo. Todavía constituye para los saucitas una cosecha en que pueden confiar.

Para las cantidades cultivadas en Saucío, solo es necesario un trabajador que se ocupe de todas las tareas correspondientes. Entierra la semilla muy junta, en surcos de un metro de anchura aproximadamente, colocando un diente de ajo cuidadosamente en cada hoyo. Una vez por mes las plantas son libradas de la maleza, y al mismo tiempo la tierra situada en torno a cada tallo es aflojada con una estaca o gancho de

Campesinos de los Andes.indb 134 25/05/17 6:41 p.m.

madera, pequeño y curvo, porque los bulbos no se esponjan cuando la tierra está dura.

Hay dos épocas diferentes para plantar ajo, una en marzo (marcena) y otra en junio (sanjuanera) con cosechas correspondientes en septiembre y noviembre. No hay diferencia visible entre una y otra clase de ajo: ambas tienen períodos de reposo de igual longitud, pero sincronizadas a intervalos diferentes. Los agricultores explican que los ajos marceros necesitan mayor grado de humedad y por eso tienen que ser sembrados en la estación de lluvias.

Los rendimientos son buenos. Ciertos agricultores han obtenido aumentos de diez por uno. Sin embargo, la proporción en toda la comunidad en 1950 fue de cuatro por uno, y se cosecharon 24 cargas por fanegada (38 sacos por acre). (Cuarenta tres sacos por acre o 28 cargas por fanegada fue el promedio en los Estados Unidos en 1949).

Las plantas y los bulbos no parecen estar sometidos al ataque de insectos o enfermedades en el período de crecimiento. Pero pocas semanas después de la cosecha, los dientes de ajo a veces comienzan a encogerse y ponerse fofos, fenómeno que los agricultores denominan "chuyos". Los agricultores no conocen la causa, pero la atribuyen a un insecto; a veces se pierde una parte considerable de la cosecha a causa de esta enfermedad. Los bulbos parecen ser atacados por el chuyo con menor intensidad si los esparcen en una parte ventilada de la casa, usualmente el alero frontal. El ajo no puede ser amontonado, según lo explican, ni empacado en costales, hasta el propio día de su venta; y cuanto más secos sean los bulbos, mayor es su precio de venta. El precio del ajo es el más elevado por unidad, entre todas las cosechas.

Otros productos

No son muchos los demás productos agrícolas cultivados en Saucío. Sin embargo, como en todas las parcelas rurales, se emplean las esquinas ociosas siempre que es posible. Los saucitas cultivan una variedad satisfactoria de productos; pero es notorio el poco, interés que tienen por las hortalizas, los árboles frutales y los forrajes.

Solamente un agricultor se dedica al cultivo comercial de hortalizas. Con este objeto tiene irrigada una fanegada de su parcela, extrayendo con bomba el agua necesaria del río Bogotá mediante un motor de gasolina. Las hortalizas que cultiva son remolacha, zanahoria, lechuga, rábanos, coliflor, repollo y ahuyama —todas ellas con una producción

Campesinos de los Andes.indb 135 25/05/17 6:41 p.m.

cuantiosa y apetitosa— que envía a Bogotá para su venta.[18] Por otra parte, los agricultores plantan cebolleta (cebolla en rama) en pequeñas cantidades, y recogen cosecha de ella tres veces por año.

Solo hay dos grandes cultivos de árboles frutales: uno en Las Julias y otro en el caserío. Dichos árboles son de peras, manzanas, duraznos y ciruelas.[19] Las frutas de los árboles de Las Julias son de tamaño pequeño; pero su producción es buena y de excelente sabor.

Rendimientos de los productos agrícolas en 1950

Fue necesario emplear métodos indirectos para obtener las cifras de la producción agrícola y su rendimiento, porque como los agricultores del mundo entero, los saucitas no reciben bien a quien llegue a tomar medidas de sus tierras o a preguntarles acerca de sus prácticas. Con todo, naturalmente, es indispensable disponer de estadísticas fidedignas. El formulario relativo a cada familia comprendía una pregunta acerca de la superficie total cultivada; pero pronto se pudo comprender que esta pregunta era casi inútil. La unidad local de medida, la fanegada, resultó ser una norma muy deficientemente definida, cuyo tamaño variaba con el criterio personal de cada individuo. Se supone que la fanegada representa la superficie de la plaza principal de Chocontá; pero el cálculo de número de veces en que la plaza principal de Chocontá cabría en una parcela agrícola, o cuántas veces esta última cabría en la primera, se efectúa mentalmente. Pocos agricultores tienen o utilizan decámetros o cintas de medir. En consecuencia, las respuestas y las preguntas relativas al tamaño de las superficies cultivadas sencillamente no eran exactas. Además, muchas parcelas son tan pequeñas que los cálculos acerca de su superficie no son prácticos.

Afortunadamente, el empleo de las arrobas de 25 libras es común a todas las parcelas, y los agricultores siembran cantidades bastante uniformes de semilla en determinadas extensiones de tierra. Esta proporción entre cantidad de semilla y extensión de tierra ha sido determinada por una larga experiencia con las condiciones ambientales de los cultivos en la localidad; es el resultado de una lección de agricultura práctica aprendida a través de muchas generaciones. En consecuencia, se llegó a la conclusión de que entre las posibilidades de que se disponía, el cálculo más fidedigno

18 Este agricultor empleaba como abono una mezcla casera de ceniza, estiércol de ganado y ovejas, óxido de calcio, sulfato de cobre y tamo de trigo.

19 Aunque los árboles del caserío fueron sembrados hace muchos años, no han llegado a producir muchas frutas; esto puede deberse a la necesidad de polinización cruzada. (Se remediaría esta situación plantando más de une variedad).

Campesinos de los Andes.indb 136 25/05/17 6:41 p.m.

de la superficie total cultivada podría efectuarse encontrando esas proporciones constantes de semilla y tierra. La multiplicación de esas constantes por el número de arrobas sembradas en cada cultivo —cifra suministrada con mayor facilidad por los agricultores— proporcionó un cálculo bastante exacto acerca de la extensión total de la tierra dedicada a los cultivos.

Después de un plazo de preparación cuidadosa, fue posible al fin medir algunas tierras. Hubo cierta variabilidad; pero los agricultores en su mayoría empleaban básicamente la misma proporción para las siembras. Todo ligero aumento o disminución en las cantidades de semilla plantada se debía a condiciones peculiares del terreno o a ajustes del presupuesto o a falta de abono. Después de tomar medidas repetidamente, se establecieron provisionalmente las siguientes constantes:

Papas: seis bultos (780 lbs.) sembrados en 2160 metros cuadrados.

Maíz: dos arrobas (50 lbs.) en 5374 metros cuadrados.

Trigo: cinco arrobas (125 lbs.) en 3831 metros cuadrados.

Cebada: un bulto y dos arrobas (180 lbs.) en 6475 metros cuadrados.

Ajo: dos arrobas (50 lbs.) en 227 metros cuadraos.

Los resultados de esta investigación, comparados con los rendimientos de Colombia y de los Estados Unidos, pueden verse en los cuadros 11 y 12.

La superficie sembrada en los cinco cultivos principales, fue de 139 fanegadas en 1950. A este total se agregaron las superficies siguientes: un cálculo de 18 fanegadas para otros cultivos, 23 fanegadas pertenecientes a siete familias que no suministraron información, y un cálculo de 31 fanegadas cultivadas para propietarios ausentes. Así, la extensión total de tierra dedicada a cultivos intensivos en 1950 se calculó en 211 fanegadas o 135 hectáreas (véase cuadro 9). Se debe observar que, entre los cinco cultivos principales, el trigo cubría la mayor proporción de la superficie cultivada, seguido por las papas y el maíz. Pero la producción más elevada fue la de la papa.

Las cantidades sembradas por acre fueron siempre mayores que las acostumbradas en los Estados Unidos, y se empleó mayor proporción de brazos en el trabajo agrícola, siendo con todo deficientes los rendimientos en comparación con los normales en los Estados Unidos. Solo

Campesinos de los Andes.indb 137 25/05/17 6:41 p.m.

la cebada y el ajo no salieron mal librados de esta comparación, lo que señala la posibilidad de otorgar mayor atención a estos cultivos seguros, como medios para aumentar el ingreso y elevar el nivel de vida de la población local.

Cuadro 11. Producción, superficie cultivada, rendimientos y proporciones de aumento en cinco cultivos principales en Saucío, 1950

Cultivo	Unidad de peso	Cantidad sembrada por fanegada	Total sembrado	Total cosechado	Superficie cultivada en fanegadas	Rendimiento por fanegada	Proporción de aumento
Papa	(Carga)	8	175,0	310	21,9	16,0	1:2
Maíz	(Carga)	1/4	4,8	107	19,3	5,5	1:22
Trigo	(Carga)	3/4	69,0	281	87,1	3,0	1:4
Cebada	(Carga)	3/4	5,3	45	7,2	6,0	1:9
Ajo	(Carga)	51/2	19,1	84	3,5	24,0	1:4

También conviene observar que los rendimientos en Saucío, aun en un año tan malo como el de 1950, fueron mejores que los promedios de Colombia en 1938.

Pero quizás el descubrimiento de mayor importancia es el de que la producción agrícola en esta comunidad es peligrosamente baja. Sin embargo, no puede esperarse otra cosa, teniendo en cuenta la deficiente calidad de la semilla de que se dispone, los métodos anticuados que se emplean y la ineficacia de las herramientas de los agricultores, heredadas de civilizaciones estancadas desde el punto de vista agrícola. Convertidas a pesos y centavos, las cosechas de 1950 casi no alcanzaron a suministrar a los campesinos dinero suficiente para compensar los gastos o las muchas horas de ardua labor y meses de preocupación que se emplearon en el trabajo agrícola. La cosecha no pudo permitir la adquisición de ninguna de las comodidades que hacen agradable la vida.

La agricultura en Saucío parece estar deteriorándose lentamente, llegando casi al punto del rendimiento decreciente. El equilibrio entre la abundancia y la necesidad es tan inestable, que cualquier adversidad —tal como una sequía de corta duración o un período de lluvia excesiva, un ataque de los trozadores o de la gota, la imposibilidad de combatir la maleza que crezca en medio del trigo o la de vigilar la pudrición en el ajo cosechado, y basta una enfermedad de un mes del agricultor que pueda disminuir su actividad agrícola— puede hacer desaparecer la sensación de seguridad y acabar con los ahorros penosamente acumulados con el

Campesinos de los Andes.indb 138 25/05/17 6:41 p.m.

paso de los años, lanzando así a los labriegos a la miseria en un abrir y cerrar de ojos. Como resultado, raras veces los agricultores gozan del optimismo de mirar confiadamente hacia el porvenir. En esta forma casi negativa, la agricultura satura sus vidas.

Cuadro 12. Rendimientos agrícolas en Saucío en 1950, comparados con los de Colombia en 1938 y los de Estados Unidos en 1950

	Cargas por fanegada			Bushels por acre		
Cultivo	Saucío	Colombia	Estados Unidos	Saucío	Colombia*	Estados Unidos†
Papa	16,0	24,0	83,0	40,9	63,0	215
Maíz	5,5	5,2	17,0	15,5	14,0	39
Trigo	3,0	2,7	6,0	8,6	6,8	16
Cebada	6,0		7,6	19,7		24
Ajo	24,0		28,0	37,8		43‡

* Kathryn, H. Wylie, *Agriculture of Colombia* (Washington: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, 1942).
† *Agricultura Statistics*, 1950 (Washington: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, 1951).
‡ *Agricultura Statistics*, 1949 (Washington: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, 1950).

Evidentemente, el problema de la producción agrícola es agudo en Saucío. Es el juego acostumbrado del vaivén entre la vida y la muerte, entre el progreso y la indigencia. Pero en el caso de Saucío la muerte y la pobreza parecen tener mayores posibilidades de dominio. Solo después de que se haga un gran esfuerzo con alguna constancia hacia la dirección opuesta, será posible que los múltiples tentáculos de la miseria suelten sus ventosas del suelo en que ahora se nutre y perpetúa.

Campesinos de los Andes.indb 139 25/05/17 6:41 p.m.

Capítulo 8
La minería del carbón, la fabricación de ladrillos y la construcción de casas

LAS GENTES DE SAUCÍO también se ocupan en industrias diferentes de la agricultura, entre las cuales tienen importancia las de la minería del carbón, la fabricación de ladrillos y la construcción de casas. Si bien los saucitas están familiarizados con la carpintería, la explotación de bosques, los tejidos, la alfarería, la curtiembre y la fabricación de carbón vegetal, raras veces se dedican a esas ocupaciones. Estos son oficios especiales peculiares a otras veredas.

La minería del carbón

Cinco hombres que dedican la totalidad o parte de su tiempo a la minería viajan a los vecinos lugares de Manacá o San Vicente, donde se explotan vetas de carbón. El único equipo que necesita un minero es una pica, una pala, una carretilla y una lámpara de carburo.

Los mineros no hacen ningún corte en el costado de una colina a menos que vean "cisco" o polvo de carbón en la superficie del suelo. Cuando esto ocurre, excavan una abertura de un metro con ochenta de altura, aproximadamente, y de uno con cincuenta de anchura. (Casi no se emplea dinamita en estas pequeñas minas). Usualmente la abertura del túnel tiene una sección trapezoidal. A medida que avanzan los trabajos, se tienden soportes o "bancadas" de eucaliptos y se colocan "palancas" paralelas a

Campesinos de los Andes.indb 141 25/05/17 6:41 p.m.

las paredes del túnel; estas "palancas" se apoyan en las "bancadas" para sostener el techo.

Cuando la porción de la veta que está en el socavón o entrada queda cortada (la "copa" de la mina), se inician los trabajos en pleno, generalmente con obreros extra, contratados. Trabajando a la débil luz de las lámparas de carburo, un minero excava con su pica mientras su compañero recoge el carbón con la pala y lo coloca en una carretilla para llevarlo fuera. Como el grado de humedad torna el piso traicioneramente resbaloso, este se cubre con tablaje sobre el cual la carretilla pueda rodar fácilmente.

A veces los mineros encuentran una corriente subterránea, de volumen considerable. Como no hay bombas o mangueras para estas emergencias, una mina inundada generalmente ha de ser abandonada. El gas que se encuentra en todas las minas de carbón es menos que una eventualidad. Por peligroso que sea, algunos buenos mineros pueden trabajar dentro de él períodos considerables.

Otra de las técnicas de minería es la utilización de pozos para llegar hasta los filones. Los obreros descienden por esos pozos, desprenden el carbón con la pica y llenan con él recipientes atados a un cable de montacargas. Estos recipientes son levantados y descendidos lentamente, por medio de una yunta de bueyes unidos por un yugo cornal, que se mueven hacia adelante y hacia atrás.

El trabajo es lento y tedioso. En plena producción, tres buenos obreros pueden extraer cuatro toneladas de carbón en una semana. Los trabajadores generalmente son empleados por contrato, y se les paga en proporción al trabajo realizado por todos durante cada semana. Sobra decir que los ingresos no alcanzan a compensar los riesgos y el duro trabajo correspondientes. Debe observarse que este sistema anticuado, peligroso y de poco rendimiento para la minería del carbón es el mismo que se utiliza en la mayoría de las regiones productoras de carbón de los departamentos de Cundinamarca y Boyacá.

La fabricación de ladrillos

La mejor arcilla para ladrillos es de color rojo grisáceo, y de ella hay una buena veta en Las Julias. La familia de un concertado está encargada del horno o "chircal" de la hacienda. Los miembros de esta familia, como muchos otros alfareros de ladrillos, excavan en la veta y extraen la arcilla para transportarla en carretillas desde la excavación hasta una cavidad panda, situada cerca de la casa y del horno. Cuando en la cavidad hay arcilla

Campesinos de los Andes.indb 142 25/05/17 6:41 p.m.

suficiente, se deja entrar agua por un canal construido al efecto (el agua proviene de una fuente situada a una distancia aproximada de 450 metros), y la arcilla es mezclada con el agua hasta lograr la proporción adecuada.

Se lleva entonces a la cavidad una yunta de bueyes, para que estos caminen sobre la mezcla dando vueltas, desmenuzándola hasta que no queden trozos. Cuando no hay bueyes, los concertados tienen que ejecutar por sí mismos este apisonamiento. Entre tanto, dos trabajadores preparan el patio donde han de formarse los ladrillos. Moldes de madera con cuatro divisiones, llamados "gaberas", son alistados para recibir en ellos la arcilla húmeda. Las gaberas son recubiertas interiormente con arena a fin de evitar que la arcilla se pegue a ellas. Después de que la mezcla es vertida en las divisiones, un trabajador la aprieta con los puños y la nivela con una paleta de madera. Cuando siente que la arcilla está firme, retira la gabera con un ágil movimiento hacia arriba. Trabajando rápidamente, dos trabajadores pueden moldear siete mil ladrillos en una semana. Los ladrillos son apilados a medida que se secan, dejando entre ellos espacio para permitir que el aire los endurezca más. Cada nivel de ladrillos es colocado en dirección diferente del que está inmediatamente debajo, técnica que se llama "encarrar".

Después de transcurrir un mes en que el ladrillo ha estado secándose, se lleva el carbón para el horno: ocho toneladas de carbón y diez cargas de madera son necesarias para el horno de Las Julias, que tiene una capacidad de siete a ocho mil ladrillos. Entonces un trabajador coloca las piezas secas dentro del horno, dejando nuevamente un pequeño espacio para que circule el aire entre los ladrillos; con palas se coloca el carbón dentro, de manera que cubra cada capa de ladrillos para lograr un fuego bien distribuido. Finalmente, se prende fuego en una pequeña abertura situada en la entrada inferior del horno. Después de doce a quince días cocinándose, los ladrillos son extraídos y apilados para despacharlos. Pero ningún saucita compra ladrillos de estos; casi invariablemente son comprados por gentes de otras partes.

El mismo procedimiento se emplea para hacer tejas, usando moldes diferentes. La arcilla es apisonada dentro de gaberas planas. Luego la tradicional teja cóncava española se fabrica con un molde especial denominado "galápago".

Aunque la fabricación de ladrillos podría constituir una industria interesante y lucrativa (la veta de arcilla puede atravesar a todo lo largo del valle), los arreglos a base de los cuales funciona el único horno que hay en el valle no son enteramente satisfactorios y propicios al progreso. En realidad, la familia de concertados que fabrica el ladrillo ha comenzado a desintegrarse, ya que uno de los hijos se marchó a Bogotá, a continuar

Campesinos de los Andes.indb 143 25/05/17 6:41 p.m.

allí esta misma industria. Las Julias no está obteniendo pleno provecho de la mina de arcilla. Quizás si la explotación fuera ampliada, industrializada e impulsada para satisfacer más completamente las necesidades económicas y humanas de la localidad, la industria de fabricación de ladrillo podría convertirse algún día en un beneficio importante para el vecindario de Saucío. Evidentemente, tiene buenas potencialidades.

La construcción de casas

Con el comienzo de la fabricación de ladrillos y tejas en chircales, como la que hemos descrito, se produjo una revolución en las técnicas indígenas de construcción de casas. Los chibchas no habían empleado el barro, sino sencillamente cañas y carrizos, así como plantas análogas de hojas largas atadas.[1] La mezcla de las técnicas indígena y española parece haber dado origen a las paredes de bahareque, en que se emplean juntas las cañas y el barro.[2] Las construcciones en Saucío han seguido la forma general de casas cuadradas, calificada como de "estilo colonial".[3]

Las estructuras son erigidas principalmente mediante un penoso trabajo manual del propietario y de los miembros de su familia, aunque se emplean especialistas tales como albañiles y carpinteros. Después de haberse escogido el emplazamiento de una nueva casa, la tierra limpia de malezas y desechos, y la tierra dura y negra que queda al descubierto se utiliza para construir las paredes. Hay tres tipos de paredes para edificación: de adobe, de tierra apisonada y de bahareque. Desde luego, todos estos tres métodos pueden combinarse.

Para una pared de adobe, la tierra negra extraída del futuro piso de la casa es mezclada con agua y paja. Después es amasada con los pies

1 La técnica de apisonar tierra fue iniciada por Antón de Olaya en 1538, en Santa Fe de Bogotá (Castellanos, *Historia*, vol. I, p. 274; Groot, *Historia eclesiástica*, vol. I, p. 74). La fabricación de tejas Comenzó con Pedro de Colmenares un año más tarde, junto con la confección de adobe, con toda probabilidad.

2 Aunque Zerda y otros eruditos han sostenido que los chibchas utilizaban cañas y barro para hacer las paredes de sus construcciones, el autor no ha encontrado hasta ahora ninguna prueba clara de ello en las fuentes, para apoyar esta afirmación. Castellanos y Aguado solo mencionan cañas y postes unidos con cuerdas, siendo llenados los intersticios con paja, carrizos y juncos primorosamente convertidos en esterillas. (Aguado, *Recopilación historial*, pp. 132, 136, 181, 199; Castellanos, vol. I, pp. 102-103).

3 La forma de las casas indígenas varió de redonda a cuadrada. Piedrahita dice que en su época "casi todas [las casas] son cuadradas" (Piedrahita, *Historia general*, vol. I, p. 27). No obstante, Gaspard de Mollien describió chozas redondas en la región de Chocontá en 1823. Véase su *Viaje por la República de Colombia en 1823* (Bogotá: [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana] Imprenta Nacional, 1944), p. 68.

Campesinos de los Andes.indb 144 25/05/17 6:41 p.m.

o manipulada con palas. Con ella se llenan gaberas un poco mayores que las utilizadas para ladrillos de arcilla, a fin de fabricar los adobes; estos son encanados y se les deja secar por varios días. Cuando se construye una pared con solo una hilera de adobes, se la denomina pared de "citara". Otra técnica implica la colocación de una hilera exterior de adobes acostados ("soga") y una segunda interior en posición vertical ("tizón"); la pared resultante, llamada "doble maestra", es bastante gruesa y fuerte. A veces, cuando se construyen paredes de bahareque o de tierra apisonada, las esquinas se forman con "machones" para darles más estabilidad. Por el mismo motivo, cualquier doble esquina que comprenda tres paredes es construida también con adobes y se denomina "crucero de tres gajos".

La "tapia pisada" o "maestra" se emplea en la construcción simplemente apisonando tierra dentro de un molde formado de tablas clavadas unas sobre otras hasta la altura de la pared, para dejarla de un grosor aproximado de 45 centímetros. La pared terminada, después de que el molde ha sido retirado, conserva perfectamente marcadas las impresiones de las tablas. Las tapias se prefieren para el cercado de grandes haciendas; y para impedir que sean desgastadas por la erosión de las lluvias, se les colocan tejas encima.

Para la construcción de bahareque es necesaria una estructura entretejida. En Saucío se obtienen varas de la planta del chusque o de cañas de guadua compradas en el mercado. Los vástagos y las varas que se colocan en posición vertical son atados firmemente a los que se colocan horizontalmente. Luego se mete el barro con las manos o con llanas dentro de esta estructura reticulada de caña.

Los estantillos son columnas hechas de troncos completos de eucaliptos y son indispensables en todos los tres tipos de construcción. Por regla general un estantillo es erigido sobre una piedra pesada enterrada en el suelo. Además de que sirve de apoyo, esta piedra protege la base del estantillo contra la pudrición por la humedad. Para conectar el estantillo con la base, se cincela en la piedra un orificio; la parte inferior de la columna es cortada de tal manera que queda con una punta que se ajusta dentro de ese orificio. Estas columnas de madera sostienen la totalidad de la estructura superior y el techo.

Cuando las paredes de la casa quedan terminadas, se levantan las vigas para el techo. Esta tarea se ejecuta a mano: los trabajadores, en efecto, se colocan sobre plataformas adaptables a diferentes alturas. Desde estas, los trabajadores levantan las vigas pulgada a pulgada, atándolas y desatándolas muchas veces en el recorrido hasta llevarlas a soportes provisionales.

Campesinos de los Andes.indb 145 25/05/17 6:41 p.m.

Cuando todas las muescas y cortes quedan ajustados, se hace un amarre final a fin de asegurar las vigas a las columnas permanentes. Después se colocan las cerchas del techo y se coloca la cumbrera o viga de coronación.

Finalmente, el techo es cubierto de paja o teja. El empaje se hace con "palmetas" o paletas de madera, con las cuales se colocan manojos de tamo o paja que se van atando a la estructura de madera. Subsiguientes capas de tamo van colocadas con las palmetas sobre las primeras, a fin de lograr suficiente espesor para impedir el paso de la lluvia.

Las casas de Saucío son sorprendentemente resistentes. Hay algunas estructuras habitadas que, según los campesinos, tienen de ochenta a cien años de existencia. Pero las técnicas de construcción de casas se han cristalizado hasta tal punto, que una vivienda construida en 1950 tiene quizás todas las características de otra edificada en 1750. Se han introducido nuevos materiales, principalmente el cemento y las tejas; pero estas innovaciones no han determinado modificaciones en la arquitectura: encajan nítidamente en los estilos tradicionales de construcción de la comarca de Saucío. Ni siquiera el hecho de disponer de un chircal dentro de su propio vecindario ha impulsado a los campesinos a utilizar ladrillos en la construcción de sus casas, aunque parece que esto se debe principalmente a consideraciones de índole económica.

Los campesinos están satisfechos con su alojamiento. No es hermoso; pero es funcional en el sentido de que las casas son frías durante el día, tibias en la noche, y proporcionan considerable aislamiento e intimidad. Solo una campaña vigorosa e inteligentemente conducida podría convencer al campesino de que su casa necesita de mejoras. Pero es evidente que las condiciones de vida no son del todo saludables en Saucío, como se demuestra en el capítulo siguiente.

Campesinos de los Andes.indb 146 25/05/17 6:41 p.m.

Capítulo 9
El nivel de vida

MUCHO SE HA ESCRITO en Colombia acerca del bajo nivel de vida de la población rural. No obstante, con excepción de unos pocos estudios bien intencionados, la literatura de que se dispone al respecto ha sido considerablemente emotiva. En cambio, el presente capítulo contiene algunos hechos relativos a las condiciones de vida de los agricultores. Se examina su vivienda, así como los elementos necesarios para los oficios domésticos y la vida del hogar; se presenta el resultado de una encuesta acerca de la utilización que dan los campesinos a su dinero; y se describen la dieta y los medios para curar enfermedades. Todos estos factores son de considerar en cualquier discusión sobre el nivel de vida de los campesinos de Saucío.

Características de la vivienda

El número modal de habitaciones por vivienda es tres. Solo hay tres casas en Saucío con una habitación, once con dos, y cuatro con cuatro (cuadro 13). Una construcción con doce habitaciones, la mayor del vecindario, pertenece a Las Julias. La medición de estas casas, excluyendo la de Las Julias, presenta un tamaño promedio de 57 metros cuadrados (16 pies por 36 pies). En relación con los cálculos nacionales,[1] las casas de Saucío son cómodas. Pero debe observarse que la construcción y la tipología de las casas varían considerablemente de una región a otra

1 Se ha calculado aproximadamente en 20 metros cuadrados (10 pies por 20 pies) el tamaño promedio de la vivienda nacional, y en 6,4 el número de sus habitantes (cinco en Saucío) (International Bank, *A Development Program for Colombia*, pp. 232, 234).

Campesinos de los Andes.indb 147 25/05/17 6:41 p.m.

en Colombia. Los alojamientos de tierra caliente son usualmente más pequeños que las casas de adobe del altiplano.

Según las normas del Censo de los Estados Unidos, hay cierto hacinamiento en Saucío: el número medio de personas por habitación es de 1,54. Las familias, en un 45%, viven en alojamientos altamente congestionados, con más de dos personas por habitación.

Cuadro 13. Casas de Saucío clasificadas según el número de habitaciones, 1950

Número de habitaciones	Número	Casas %
Total	70	100,0
1	3	4,3
2	11	15,7
3	26	37,2
4	20	28,6
5	4	5,7
6	4	5,7
7 a 10	0	0,0
11	1	1,4
12	1	1,4

Más de la mitad de las casas (el 67%) son de construcción de adobe o de una combinación en que se emplea adobe; la incidencia siguiente (18%) corresponde a la construcción de tapia pisada; y finalmente está el bahareque (14%) (véase el cuadro 14). No hay ninguna casa edificada totalmente de ladrillos, aunque ha habido una tendencia reciente a construir con ellos, especialmente en viviendas cercanas a las carreteras. Según se indicó antes, los campesinos prefieren construir con adobe porque pueden fabricarlo ellos mismos en el emplazamiento de la construcción. En el 80% de las casas, los pisos de tierra quedan al descubierto; otras casas tienen pisos de adobe (6%), de madera (3%), de ladrillo "tolete"[2] y de combinaciones varias (véase el cuadro 15).

2 El "tolete" es un ladrillo delgado y cuadrado, utilizado especialmente para pisos y en construcción de paredes combinado con tierra apisonada. Su antigüedad puede rastrearse hasta la época colonial: muchos conventos e iglesias fueron construidos con tolete.

Campesinos de los Andes.indb 148 25/05/17 6:41 p.m.

Cuadro 14. Materiales empleados para las paredes de las casas de Saucío, 1950

Material para paredes	Número	Casas %
Total	77*	100,0
Ladrillo y adobe	1	1,2
Adobe	32	41,6
Tapia pisada	14	18,2
Bahareque	11	14,3
Adobe y tapia pisada	12	15,6
Adobe y bahareque	7	9,1

* Información obtenida de todas las familias de la vereda.

El 50% de las casas tienen cielos rasos de caña de chusque recubierta con revoque de cemento o barro, con un toque final de cal. Aproximadamente el 15% de las construcciones presentan "zarzos" que se hacen sencillamente colocando tablas y cañas unas junto a otras sin revoque; tienen la ventaja de proporcionar espacio considerable para almacenamiento, y cuando se emplean para cubrir el pórtico, los zarzos prestan también servicio nocturno como gallineros. Un campesino emplea sacos de cemento vacíos y otro costales de fique, como cielo raso. Pero a pesar de ello, veintidós casas, o casi la tercera parte, carecen por completo de cielo raso. En el 71% de las viviendas los techos son de paja; en el 24% hay techos de teja. Solo una casa tiene techo de zinc, y en tres hay una combinación de tejas y paja.

En su mayoría, los campesinos no tienen ventanas en sus casas. Algunos han explicado esta ausencia diciendo que desean que sus casas sean tibias de noche, libres de las corrientes del aire exterior. Un campesino, en vez de reparar una ventana dañada, la removió por completo y llenó la cavidad con adobes. No obstante, hay ventanas de madera en el 41% de las viviendas; en su mayoría, estas ventanas son muy pequeñas, pues no tienen más de 60 centímetros de anchura por otro tanto de altura. Estas ventanas no prestan ningún servicio especial: se mantienen cerradas la mayor parte del tiempo y están colocadas a alturas fuera del alcance de niños y adultos. Dos unidades de vivienda tienen solamente huecos o "atisbaderos". Solo la mansión de Las Julias posee ventanas de vidrio. Pero más de la mitad de las casas, el 54%, carece por completo de ventanas.

Campesinos de los Andes.indb 149 25/05/17 6:41 p.m.

Cuadro 15. Materiales empleados en los pisos de las casas de Saucío, 1950

Material para pisos	Número	Casas %
Total	70	100,0
Tierra	56	80,0
Adobe	4	5,7
Tolete y tierra	3	4,3
Madera	2	2,9
Tolete	1	1,4
Combinaciones diversas	4	5,7

Ninguna de las habitaciones de Saucío tiene la cocina en una pequeña choza separada de la construcción principal. El saucita coloca la cocina en una de las habitaciones de la misma casa en que duerme y guarda sus pertenencias; a veces la cocina está bajo el alero de la casa. El tipo más común de estufa, que se encontró en el 57% de las viviendas, es la "hornilla", plataforma de adobe o de tierra apisonada construida en una de las esquinas de la habitación que sirve de cocina; sobre esta plataforma se colocan tres piedras, llamadas "fogones", como soportes para las ollas de cocinar. Treinta casas (el 43%) solamente tienen fogones sobre el suelo, es decir, el sistema más sencillo y primitivo de cocina. Ninguna familia tiene estufa con chimenea, con planchas y tapaderas de hierro. Esta ausencia de chimeneas es la causa de que las paredes y el techo de todas las cocinas de Saucío estén cubiertas de hollín. Las tareas de cocina se realizan en medio de la gran cantidad de humo que no puede pasar por los pequeños orificios del caballete del techo, o por la porción de este que se levanta con tal finalidad.

Treinta y tres familias (el 47%) destinan una habitación de la casa para almacenar exclusivamente cosechas y herramientas. Solo siete tienen establos o corrales separados para animales. Estos corrales, excepto en Las Julias, son muy pequeños y se emplean principalmente para ovejas. Estas últimas y el ganado vacuno permanecen al aire libre; en cambio, por regla general las aves de corral tienen un pequeño gallinero cubierto a unos pocos pasos de la casa.

Finalmente, como se carece de toda clase de generadores, ninguna persona del valle emplea electricidad. Las Julias tiene agua corriente, baño y pozo séptico; las residencias restantes no tienen ninguna de esas comodidades. Para obtener agua, las mujeres y los niños llevan sus cántaros o "chorotes" a las quebradas y pozos cercanos. La ropa se lava una vez por semana en los manantiales cálidos de El Cerezo o en arroyos y

Campesinos de los Andes.indb 150 25/05/17 6:41 p.m.

estanques. El baño, en las raras ocasiones en que se cree necesario, se toma en El Cerezo o en las quebradas. Pero por regla general las gentes simplemente se lavan la parte superior del cuerpo y los pies en la cocina de la casa, utilizando al efecto platones y chorotes.

Muebles, enseres y utensilios

Las casas carecen de muebles. El taburete, que se encuentra en el 71% de las habitaciones, es el artículo más común en materia de mobiliario, y desempeña las funciones de la silla, más costosa, de que disfruta el 48% de las familias. En la sala se utilizan baúles, no solo como recipientes para guardar pertenencias, sino también como asientos. Solo el 67% de las familias tienen mesas, y hay ausencia completa de armarios y cómodas para guardar ropa. Algunos campesinos alegan que el mobiliario es un artículo de lujo del que se puede prescindir. Casi todos los muebles en Saucío están en condiciones deplorables.

En la mayoría de las cocinas hay cucharas de madera (93%), ollas de barro y chorotes (93%), que, exceptuando la ausencia de decorados, recuerdan los de los chibchas; en la gran mayoría de los hogares se encuentran cedazos de paja, cubiertos y ollas de aluminio. El 30% de las familias tienen pequeñas máquinas de moler, que al parecer están desplazando a la piedra de moler o *metlatl* aborigen. Entre otros enseres domésticos que se encuentran en la mayoría de los hogares rurales, están la útil artesa (palangana de madera empleada para lavar platos y cubiertos), husos manuales para lana, tijeras y planchas de carbón vegetal. Dos familias tienen máquinas de coser de tipo manual.

Para el alumbrado se emplean velas o espermas en todas las casas, aunque en casi la mitad de las unidades de vivienda también hay lámparas de petróleo; estas últimas se fabrican introduciendo una mecha por entre la tapa de una botella llena de kerosene. Seis familias tienen linternas eléctricas; solamente en Las Julias se usan lámparas de gasolina.

Los juncos se consideran como "el colchón del pobre".[3] Casi todas las familias (el 93%) duermen en esta clase de esteras. Menos de la mitad de las familias (47%) también tienen colchones ordinarios; pero son fundas llenas de lana o paja. En cuanto a cobertores, casi todas las familias tienen cobijas de lana; solo se encontró una familia que carecía de cobijas

3 Los juncos se hacen atando los tallos de una planta de una especie de *Juncus*. Estos tallos tienen la ventaja de esponjarse y suavizarse después de ser removidos de los pantanos en que crece el *Juncus*. Se hacen esteras de la longitud de los tallos y atándolos; tienen aproximadamente 1,80 mts. de largo y 1,20 de anchura.

Campesinos de los Andes.indb 151 25/05/17 6:41 p.m.

al hacerse la investigación, y sus miembros utilizaban ruanas (ponchos cortos) y sacos de fique para cubrirse de noche.

Para mencionar solamente otras pocas comodidades, en esta tierra de lluvias solo en el 20% de las casas hay paraguas. En la mayoría de los hogares se encuentran toallas y manteles, pero los campesinos raras veces los usan. En el 20% de las casas se encontraron maletas. Unas pocas personas tienen escopetas y revólveres. Los propietarios de Las Julias, naturalmente, disfrutan de muchas comodidades que no están al alcance de los campesinos.

Para una familia de Saucío es de poca importancia disponer de un aparato mecánico para medir el tiempo: menos de la mitad de las familias (el 44%) tienen relojes. El tiempo se mide principalmente por el paso de los trenes, la longitud de las sombras y la posición del sol.

Artículos culturales y recreativos

Los instrumentos musicales más comunes son el tiple, que se encontró en doce casas, y el requinto, que se halló en siete.[4] Todavía se emplean dos instrumentos de los indios chibchas: el capador, caramillo de una escala que se encontró en cuatro casas, y los chuchos o maracas, de propiedad de una familia. Las dulzainas, de importación reciente, se encontraron en poder de seis familias. En un hogar se disfruta de un viejo fonógrafo mecánico, complementado por algunos discos de unos treinta años de antigüedad. En otra unidad de vivienda hay una pequeña flauta de metal, de tres orificios. Con esta variedad de instrumentos los saucitas pueden organizar buenos conjuntos en época de fiesta. La única intrusión eléctrica es un radio de batería que pertenece a Las Julias.

Por razón de la escuela, los libros se están convirtiendo en un artículo cada vez más común en Saucío. De todas las familias, el 55% tiene de uno a cinco libros, el 14% de seis a diez, y el 11% más de diez. Pero aproximadamente la quinta parte de los hogares carecen completamente de materiales impresos. Desde luego, muchos libros solo son guardados y nunca leídos; entre otros, una Biblia, una gramática francesa, *Los Comuneros* de Germán Arciniegas y un catálogo de discos RCA Victor fueron encontrados. En su mayoría, los libros son religiosos o para finalidades

4 El tiple es una especie de guitarra con cuatro órdenes de notas de tres cuerdas de metal cada una. El requinto, que también es de la familia de la guitarra, no se toca formando acordes con la palma de la mano y los dedos, como ocurre con el tiple, sino con una "pluma" o plectro para producir melodías.

Campesinos de los Andes.indb 152 25/05/17 6:41 p.m.

religiosas.[5] Se debe observar que con creciente regularidad se están comprando periódicos (*El Tiempo* y *El Catolicismo*), que se publican en Bogotá. La elección de las publicaciones periódicas hecha por los campesinos indica claramente su preferencia política y su fidelidad a la Iglesia.

El traje: el calzado

Más de la mitad (el 53%) de la población de Saucío, de cinco años de edad y más, carece de zapatos.[6] En vez de estos, la mayoría de la población usa sandalias blancas de fique llamadas "alpargatas". Pero aun estas se usan por rareza durante las tareas diarias. Los campesinos prefieren ejecutar descalzos una gran parte de su trabajo; el calzado se usa casi solamente los domingos y días de fiesta.

Empleo del dinero

Un índice importante tanto del nivel como del *standard* de vida, es la manera en que las gentes gastan sus ingresos. Desgraciadamente, es difícil obtener esta clase de información con exactitud y fidelidad. En el caso de Saucío, pareció ser el menor de los males reducir las observaciones correspondientes a un número limitado y controlable de familias cuyas respuestas fueran fidedignas. Se solicitó información a los miembros de una familia, y se ejerció cierto control en el registro de los gastos. Esta familia tenía cinco miembros, dos de los cuales ganaban dinero, uno de ellos en la Represa del Sisga; la familia pertenecía a la clase de agricultores empresarios. El período seleccionado para el registro de los gastos fue el comprendido entre el 30 de mayo y el 9 de junio de 1950.

La suma gastada por dicha familia en ese período fue de 150,60 pesos (US$ 60,20), de los cuales el 42% para comprar alimentos (pan, miel de caña, chocolate, panela, arroz, manteca de cerdo), el 40% para bebidas y tabaco, el 9% para ropa (alpargatas, camisas, ropa interior), el 5% para operaciones agrícolas (mano de obra o alquiler de bueyes) y el 4% para necesidades domésticas (jabón, velas, cerillas, leña, etc.). Puede observarse que,

5 Aunque realmente no es un libro, el Almanaque Bristol, publicación comercial similar al *Farmer's Almanac* de los Estados Unidos, debe mencionarse, porque se encuentra en la mayoría de los hogares campesinos. Los agricultores se interesan especialmente en el tiempo y en las fases de la luna, tales como se indican en este almanaque.

6 En la determinación de la escala de posiciones socioeconómicas de los campesinos de Saucío, los zapatos tuvieron el mayor valor de diagnóstico estadístico, después de la aplicación de la prueba "t" (véase el capítulo 10).

Campesinos de los Andes.indb 153 25/05/17 6:41 p.m.

en su mayor parte, el presupuesto de esta familia se destinó a adquirir alimentos y bebidas en las tiendas, en tanto que se descuidaron otros renglones, en particular la administración de la finca. La compra de semillas, abonos, fungicidas y artículos similares consume una porción considerable de los ingresos anuales de esta familia; pero los gastos correspondientes se efectúan en enero o febrero, al comienzo del año agrícola.

Los resultados de esta prueba no fueron sorprendentes,[7] excepto en cuanto a la proporción de ingresos destinados a cerveza y tabaco. Pareció tan cuantiosa, que resultó necesario efectuar otra investigación. La nueva averiguación se realizó, en consecuencia, un año más tarde, después de haberse adquirido mayor familiaridad con las gentes del vecindario y su manera de vivir. El período escogido esta vez fue del 1º de marzo al 1º de abril de 1951, incluyendo las celebraciones de Semana Santa. Estas últimas constituyen los primeros acontecimientos importantes del año, ya que los campesinos comienzan a anticipar tales fiestas inmediatamente después del año nuevo. Se tenía el propósito de comparar las proporciones de los gastos durante el período normal anterior a las fiestas con las de las semanas de celebración propiamente dichas, tomando nota de cualquier variación de importancia.

Después de haber establecido muchos contactos personales, se decidió estudiar tres familias, cada una de ellas representativa de una de las clases ocupacionales agrícolas de Saucío: los propietarios empresarios, los agricultores con ocupaciones temporales y los concertados. Se determinó que estas familias estuvieran formadas tanto por los padres como por su descendencia y que tuvieran el tamaño promedio o cercano al promedio de las familias de Saucío, es decir, de cuatro a seis miembros. También se consideró conveniente que en cada familia hubiera un número igual de personas que ganaran dinero (se decidió que fueran dos de estas), y que tuvieran niños a su cargo. Estas tres familias habían de ser completamente "sociabilizadas", es decir, que sus pautas de conducta habrían de ser las generalmente aprobadas y seguidas por la sociedad de Saucío. Esta última condición fue relativamente fácil de cumplir, ya que en su mayoría las familias de Saucío asisten a la misma iglesia, van a las mismas tiendas, efectúan viajes similares al mercado y al trabajo, siembran la misma clase

7 El profesor Paul Hermberg, en un estudio efectuado en 1938 sobre 225 familias obreras en Bogotá, descubrió que aproximadamente el 66% de sus salarios se empleaban en alimentación. Véase Jorge Bejarano, *Alimentación y nutrición en Colombia* (Bogotá: Editorial Iqueima, 1950), p. 166. El principio de Engels, según el cual el mejor índice del nivel de vida material de una población es la proporción de ingresos empleada en alimentos, parece encontrar confirmación entre las clases trabajadoras de Bogotá y en los campesinos de Saucío.

Campesinos de los Andes.indb 154 25/05/17 6:41 p.m.

de cultivos, viven en casas de estilo y construcción análogos, tienen unas mismas comodidades y herramientas o carecen de ellas, gozan de relaciones similares entre madre e hijo y de análogos factores de formación de la personalidad, etc. En otras palabras, esas tres familias fueron cuidadosamente seleccionadas como representativas del vecindario de Saucío, tan estrictamente como fue posible dentro de las circunstancias.

Uno de los miembros de cada familia fue encargado de registrar diariamente los gastos de dinero en que se incurriera. Estos resultados fueron objeto de comprobación casi diariamente. Después de terminado el período, se llegó a la conclusión de que las tres familias habían gastado 279,77 pesos durante las dos semanas definidas como normales, y 371,97 durante los otros quince días, que comprendían la Semana Santa, lo que formó un total de 651,74 pesos (US$ 260,70). En el cuadro 16 puede verse en qué se gastó ese dinero.

Aun en las dos semanas definidas como normales, se observó un ligero aumento en la proporción de los gastos. Esto ocurrió principalmente porque, de conformidad con la costumbre de que en la procesión del Viernes Santo se debe usar una pieza nueva de vestuario, los miembros de las tres familias compraron camisas, sombreros y hasta un vestido. La proporción destinada a ropa se elevó así a un 19%. De todos modos, los dos mayores porcentajes continuaron siendo los destinados a alimentos (38%) y a bebidas alcohólicas (21%), que serían acordes con las conclusiones obtenidas en 1950. Las operaciones agrícolas, las necesidades domésticas y los renglones varios presentaron el mismo descuido que había aparecido en la investigación anterior; como de costumbre, los mayores gastos agrícolas se habían producido al comienzo del año, para la compra de semillas, abonos, fungicidas e insecticidas.

Cuadro 16. Proporciones de los gastos de tres familias campesinas representativas de Saucío, durante dos periodos comprendidos entre el primero de marzo y el primero de abril de 1951

Clase de gasto	Gastos hechos en	
	El período anterior a las festividades %	El período de las festividades %
Total	100,0	100,0
Alimentos	38,1	47,0
Bebidas y tabaco	21,4	42,1
Ropa y artículos personales	19,4	3,2
Operaciones agrícolas	10,9	6,2
Necesidades domésticas	6,8	0,6
Varios	3,4	0,9

Campesinos de los Andes.indb 155 25/05/17 6:41 p.m.

Quizás el descubrimiento más sorprendente realizado durante el segundo sondeo fue el hecho de que para la Semana Santa estos campesinos tenían disponible más dinero del que se creería. Se esperaban gastos mayores en la totalidad del mes de observación, pero los resultados fueron más allá de lo imaginado. Naturalmente, el total de gastos no está en manera alguna fuera del nivel de bajo ingreso, aunque los 650 pesos gastados por las seis personas que ganaban dinero no constituyen una cifra despreciable. Aparentemente, esta cantidad había sido ahorrada durante la transición entre el último año agrícola y el siguiente, y a partir del momento en que había ocurrido el último holgorio de grandes gastos personales, la víspera del año nuevo. En todo caso, el registro relativo al período de festividades demostró que los campesinos habían bebido más, pero también habían comido más. No obstante, debe observarse que el consumo de cerveza aumentó en un 100% en relación con las semanas normales, en tanto que las compras de alimentos aumentaron en un 23%, y que las de ropa, así como los gastos destinados a satisfacer necesidades domésticas, renglones varios e inversiones en agricultura, experimentaron naturalmente drásticas reducciones.

Parece que estos campesinos habían ahorrado dinero para diversas finalidades, especialmente para la compra de ropa, para comer mejor (pescado, vino, dulces y artículos similares), y para estar en condiciones de invitar a amigos y conocidos a beber en las tiendas. Todo esto es natural en un período de festividades. Sin embargo, la destinación al consumo de cerveza de una cantidad tan elevada del dinero acumulado, arroja alguna luz sobre la función psicológica del ahorro entre los campesinos; estos, por lo visto, ahorran principalmente para sostener su posición y su prestigio, los cuales se miden en función de la correspondencia a invitaciones a beber. No parece que los campesinos ahorren primordialmente por consideraciones de producción o de economía agrícola. Naturalmente, beber en las festividades es ocurrencia universal, y en el caso de los campesinos de Saucío esta actividad forma parte de su mecanismo de prestigio. Con todo, parece que hay un límite más allá del cual esta clase de sociabilidad comienza a tener efectos adversos. Si en realidad aproximadamente el 20% de los ingresos se gastan en beber cerveza en época normal —como parecen indicarlo el sondeo relativo al período anterior a las festividades y el ensayo de 1950—, las consecuencias de tal costumbre, distintas de las de compensación psicológica, serían patológicas.[8] Las consecuencias de

8 En muchas partes de Colombia es un fenómeno común el empleo de una proporción elevada de los ingresos en bebidas alcohólicas (cf. Bejarano, *Alimentación...*, *passim*). Cálculos relativos a

Campesinos de los Andes.indb 156 25/05/17 6:41 p.m.

este desequilibrio quedan perfectamente evidentes en la ausencia de una atención personal y doméstica adecuada entre los campesinos.

El aspecto infortunado de este fenómeno es el de que aparentemente esa proporción tan elevada de gastos en bebidas alcohólicas ha ido en aumento desde la época en que la chicha fue declarada ilegal en 1948 (véase más adelante). Con frecuencia la chicha era preparada sin ninguna precaución, y su supresión en los establecimientos comerciales fue bien fundada desde el punto de vista médico. Con todo, como sustituto, el gobierno y las empresas proporcionaron cerveza higiénica bien embotellada, pero a un precio cinco veces mayor que el de la bebida de maíz. La transferencia obligada de los hábitos de bebida de la chicha a la cerveza, encontró a los campesinos no solo impreparados desde el punto de vista educativo, sino también económicamente indefensos. En su mayoría, los campesinos más bebedores dicen que con uno o dos pesos de chicha tenían lo suficiente para saciar el estómago y satisfacer la sociabilidad durante toda una noche; pero uno o dos pesos de cerveza no alcanzan para una hora, y solo logran "arañar la superficie". En consecuencia, para obtener el mismo monto de satisfacción habitual que extraían de beber chicha, los campesinos han tenido que gastar más dinero. Las conclusiones presentes parecen indicar que esta ciega transferencia de hábitos en materia de bebida puede estar afectando adversamente el presupuesto de las familias campesinas.

Mientras las gentes conserven la pauta que en materia de gastos fue indicada por dichas tres familias representativas, la tarea de mejorar las condiciones de vida en Saucío será difícil. Evidentemente, el problema no solo es médico y económico, sino en gran parte educativo.

Dieta y alimentos

Una de las paradojas de la vida en Saucío es la menguada dieta escogida entre los muchos artículos alimenticios que se cultivan. Indudablemente, los alimentos indígenas son los que se consumen con mayor frecuencia; la pastelería, el pan, los huevos, la leche y la carne no han llegado a formar parte ordinaria de la dieta. Hay abundancia de frutas nativas, tales como moras, curubas, cerezas y papaya de clima frío, y a ellas se han agregado las ciruelas, las peras, las manzanas y los duraznos. Con todo, los habitantes de Saucío no consumen frutas en cantidad considerable; solo ocasionalmente

la localidad, hechos por algunos campesinos de Saucío sobre lo que gastan en cerveza, oscilan entre el 10 y el 20% de los ingresos.

Campesinos de los Andes.indb 157 25/05/17 6:41 p.m.

pueden verse niños que comen naranjas o bananas procedentes de tierras más bajas, de las que se venden los sábados en los mercados.

Para el desayuno hay dos platos indispensables, la sopa de "changua" y el chocolate de harina, que pueden servirse con panecillos. La changua se hace calentando una olla de agua, agregando un poco de leche si se dispone de ella, cebolla, sal y cilantro. Para hacer chocolate de harina el ama de casa muele en la piedra un poco de maíz, habas y arvejas; también derrite una panela[9] en una olla, después mezcla los granos molidos con la panela y agrega algunas especias (clavo y canela) y finalmente una o dos pastillas de chocolate sin dulce. Esta mezcla es amasada para convertirla en bolas que se almacenan para su consumo futuro. El segundo y último plato del desayuno consiste en una de esas bolas hervidas en agua, diariamente. No se bebe café, exceptuando el "tinto" servido en tazas pequeñas (y esto casi solamente en los restaurantes de Chocontá); pero sustituye al chocolate como bebida para personas enfermas. Se debe observar también que la mantequilla no se emplea como alimento, sino principalmente como linimento para dar masajes y reducir inflamaciones.

El almuerzo habitual se compone de dos sopas diferentes, llamadas "cuchuco" y "ajiaco" y que se sirven una después de otra: en efecto, para un campesino, es incompleta una comida en que no haya por lo menos un plato de sopa. El cuchuco es una mezcla de maíz, cebada y trigo molidos, que se hierven en agua hasta formar una sopa espesa, a la cual como condimento se agregan ciertas hierbas (paico, guascas, cilantro). El ajiaco se hace de papas cortadas en tajadas muy delgadas y de una mezcla de arvejas, arracachas, yuca y habas.

Los tubérculos constituyen el plato principal de la cena, que se sirve entre las cuatro y las cinco de la tarde. Papas, ibias y rubas cocidas —muy raras veces fritas— se consumen en grandes cantidades. Y cuando se dispone de ellos, maíz, arvejas, habas y habichuelas son servidos en el mismo plato con los tubérculos. Como postre, los campesinos pueden consumir una taza de bebida de miel, llamada "guarapo", quizás un bocadillo de guayaba, o un trozo de panela. A veces, antes de acostarse, beben una taza de agua de panela caliente.

Para ocasiones especiales se prepara carne de res, de cordero o de gallina. Estos manjares se acompañan con un plato de ajos cortados en

9 La panela es uno de los artículos más útiles en la dieta del campesino. Esta masa de azúcar no solo contiene minerales tales como calcio y potasio, sino que también suministra las calorías que los agricultores necesitan para su trabajo diario; muchos campesinos llevan trozos de panela en sus bolsillos. La panela también es valiosa para el desarrollo de los niños campesinos.

Campesinos de los Andes.indb 158 25/05/17 6:41 p.m.

trozos pequeños y mezclados con pimienta, y cada bocado se sumerge en esa salsa. El maíz también se prepara de manera diferente en las ocasiones festivas; las preparaciones de esta índole son las arepas, los envueltos, los tamales y el "mute", que se sirve especialmente en Semana Santa.[10]

Los campesinos utilizan dos clases de agua, según su estado de pureza: una para cocinar y otra para lavar y para servicios varios. (Los muchos manantiales son clasificados con arreglo al agua que suministran: clara o turbia). Muchos nunca beben agua, pues creen que los enfermará: cuando el campesino tiene sed ingiere guarapo, cerveza o chicha. Quizás el motivo de esto es la presunción de que el agua de pozos y manantiales está contaminada.

La chicha, la famosa bebida indígena hecha de maíz que sustituyó al agua, ha sido declarada ilegal.[11] La población de Saucío fabricó y consumió abiertamente esta bebida hasta el 31 de diciembre de 1948, último día de su venta legal. Desde ese anochecer memorable, cuando los campesinos bebieron hasta el sopor, los agricultores de Saucío se han dedicado a la cerveza. Hasta donde pudo investigarse, nadie fabricaba chicha en 1950.

Los campesinos de Saucío interrogados acerca de la prohibición de la chicha estuvieron en favor de esta medida. Al principio se opusieron, pero prácticamente todos han llegado a reconocer las buenas intenciones de esa ley. Hasta los propietarios de las tiendas declararon

10 Las arepas se hacen mezclando harina de trigo y de maíz con huevos y leche cuajada y tostando la masa resultante. Los envueltos se hacen con harina de maíz, leche cuajada, huevos y panela; primero se cocinan y después se tuestan a fuego lento. Los tamales requieren más preparación, porque en ellos se mezclan zanahorias, arvejas, arroz, ajo, trozos de cordero, de pollo y de cerdo con los otros ingredientes. Para la preparación del mute, el maíz se cuece en lejía de agua con ceniza, la cual remueve las cáscaras; después de lavarlo completamente, el maíz es cocido de nuevo hasta que los granos se abren.

11 Las normas higiénicas prescritas por la Ley 34 de 1948 imposibilitaron a las fábricas de chicha para satisfacer los requisitos mínimos. No obstante, la fabricación de este licor ha proseguido subrepticiamente en veredas aisladas, donde la vigilancia policiva es escasa. Aun en Bogotá puede comprarse chicha en ciertos establecimientos cuidadosamente ocultos. Ha sido extremadamente difícil reducir el consumo de esta bebida, especialmente en Cundinamarca, Boyacá y Nariño, donde estaba más arraigada. Por lo menos en tres intentos anteriores no fue posible controlar y prohibir su consumo, primero en 1659, después en 1695 y finalmente en 1848 (Groot, *Historia eclesiástica*, vol. I. pp. 342-448). Y la chicha se sostuvo a pesar de la temprana introducción del aguardiente por los españoles (Henao y Arrubla, *Historia de Colombia*, p. 251), así como de la cerveza o "espumita" que fue fabricada primeramente por un inglés a comienzos del siglo XIX. Véase Ramón Guerra Azuola, "Carreras de Caballos", *Libro de Santafé* (Bogotá: Ediciones Colombia, 1929), p. 227.

Campesinos de los Andes.indb 159 25/05/17 6:41 p.m.

que observaron una disminución en las disputas y pendencias: que la embriaguez de cerveza parece ser menos perjudicial que la intoxicación con chicha. Los campesinos estarán satisfechos mientras se les permita hacer guarapo en sus casas. A causa de la constante renovación de los "cunchos" o residuos fermentantes, esta bebida no puede adquirir la elevada concentración alcohólica de la época anterior a la prohibición. Además, el guarapo no es una bebida social del mismo nivel que la cerveza o la chicha; es más un refresco, un recurso pasajero, un líquido que se sirve como gesto de hospitalidad, que no conlleva las pesadas implicaciones sociales del beber cerveza o chicha. Los campesinos economizan dinero haciendo el guarapo en sus casas. Antes de 1949, los agricultores solo podían comprar esta bebida y la chicha en tabernas y tiendas autorizadas. Muchas veces un obrero solicitaba a su patrón que le dedujera del salario el costo de una ración diaria de chicha y guarapo; pero esta práctica quedó abolida. Ahora el obrero recibe la totalidad de su paga, y el patrón sirve a sus trabajadores guarapo hecho en casa, con gastos inferiores.

Algunos agricultores todavía recuerdan la época en que una botija de chicha era indispensable para trabajar. "Me sentía más fuerte cuando bebía chicha", es una explicación común. Pero las gentes de Saucío han desterrado tal bebida, al menos temporalmente. Sin embargo, si la Ley 34 de 1948 no se impusiese, las tiendas comenzarían de nuevo a vender chicha y los campesinos estarían dispuestos a comprarla como antes.

Hay diferentes maneras de fabricar esta bebida, según las preferencias personales o las prácticas de fermentación. Desde luego, el procedimiento que se adopte tiene por objeto fermentar el maíz, y al efecto los campesinos emplean melazas de caña.[12] Pero hay sospechas de que

12 El carácter de la chicha y la manera de fabricarla se han modificado a través de los siglos. Originariamente solo se hacía de maíz, fermentado mediante un proceso de cocimiento, tostado y aireación; el principio azucarado probablemente se obtenía de la caña del maíz. A diferencia de la práctica en otras tribus, los chibchas no masticaban el maíz, sino que empleaban el *metlatl* para moler el grano. Los españoles introdujeron el empleo de melazas de caña intentando mejorar el vino nativo (Zerda, p. 77).

Por regla general, el procedimiento, tal como fue encontrado en Saucío, tenía las siguientes características: se molía maíz blando en una piedra, y la harina resultante era humedecida con melaza de caña diluida o aguamiel; después esta harina era colocada en un barril de madera para "jechar", durante quince días, y se le agregaban cunchos. Durante esos quince días el contenido era transferido de un barril a otro para lograr una buena aireación y fermentación balanceada.

La masa resultante era depositada luego en una mochila y hervida lentamente durante dos días y dos noches. A medida que el agua se evaporaba, se vertía más en el recipiente. El resultado era un semilíquido llamado "masato" que era amasado con las manos en una artesa y envuelto

Campesinos de los Andes.indb 160 25/05/17 6:41 p.m.

a la mezcla se le agregan muchos elementos extraños. Algunos investigadores del gobierno han alegado que no solo se introducen en la mezcla cunchos, anicillo y alpayaca, sino también huesos humanos, ratas, pimienta, cal y pieles de ganado vacuno.[13] A veces los cunchos son tan pútridos que en realidad generan tomaínas.[14] El descuido en su preparación permite que la chicha forme alcoholes de mayor grado y furfurol que, cuando se acumula en los órganos digestivos, puede sobrepasar los niveles de resistencia a los tóxicos.[15]

No se puede negar que beber chicha puede ser peligroso, especialmente en los casos en que su elaboración queda en manos de especuladores inescrupulosos. Con todo, es bueno repetir aquí la observación honesta que el doctor José F. Merizalde incluyó en su texto de higiene. En los años siguientes a 1850 escribía: "[La chicha] es la cerveza del país, y muy sana cuando está bien hecha".[16]

En conclusión, puede verse que la dieta de los saucitas es notoriamente desequilibrada. Se consumen en exceso alimentos que contienen almidones y azúcares, en tanto que hay un subconsumo de proteínas y de grasas. Debe lamentarse profundamente el menosprecio de los campesinos para con las frutas, la leche y las hortalizas. En realidad es extraordinario que con tal tipo de dieta de bajas calorías, los campesinos puedan ejecutar sus pesadas tareas agrícolas. Además, es posible que

---

en hojas de alpayaca (esta hoja apresuraba el proceso de fermentación y suministraba tanino, según Liborio Zerda). Tan pronto como el masato quedaba desbrozado, era depositado en barriles de madera y se le agregaban más agua, guarapo y miel ("cargar el agua"). Se permitía que la fermentación prosiguiera de 10 a 15 días más, durante los cuales había de ser vigilada cuidadosamente para impedir que la chicha se convirtiera en vinagre.

Del masato se obtenía un licor llamado "chicha flor" (de primera clase), que raras veces se bebía. La chicha de segunda clase, llamada de "mitaca", era una mezcla de chicha flor con chichas de menor potencia. Una bebida de tercera clase, llamada "runchera"; era básicamente solo agua, melaza y cunchos. Para dar un poco más de sabor a la bebida se le agregaban hojas de anicillo.

13 Bejarano, *La derrota...*, *passim*.

14 Liborio Zerda efectuó en 1889 un estudio clásico sobre la chicha, que reveló características tóxicas en la bebida. Sus comprobaciones indicaron una sustancia tóxica nitrogenada que ascendía hasta al 0,16% de las muestras que analizó. Zerda afirmó que la calidad venenosa de la chicha se debía a modificaciones sufridas por la albúmina del maíz durante el proceso de fermentación; esta albúmina generaba una tomaína cuando se permitía que el gluten se descompusiera (citado por Bejarano en *La derrota...*, pp. 56-57, 60-61).

15 Según los resultados de una investigación realizada por el Instituto Nacional de Higiene de Colombia, cuando se bebe un litro de chicha, sus dosis tóxicas son a veces de 0,002 a 0,021 gramos por 100 centímetros cúbicos. El limite tóxico es de 0,005 por 100 centímetros cúbicos (*ibid.*, pp. 71-74).

16 Citado por Groot (vol. I, p. 448).

Campesinos de los Andes.indb 161 25/05/17 6:41 p.m.

esta dieta pobre no les proporcione elementos nutritivos en cantidades suficientemente amplias como para ayudarles a vencer ciertas dificultades del medio, y que especialmente los niños sean perjudicados por esas carencias, en su desarrollo físico y quizá mental. En resumen, parece que su alimentación proporciona a los saucitas elementos suficientes para sobrevivir; pero no energía bastante para permitirles progresar y lograr su propio mejoramiento.

Enfermedad y curación

El tratamiento de las enfermedades está en Saucío todavía en gran parte en la etapa de la cultura "folk", y como tal debe considerarse dentro de los factores importantes del nivel de vida. Ya se ha señalado que, si bien Saucío parece ser un lugar saludable para vivir, hay motivos para creer que el promedio de duración de vida sea reducido, especialmente con respecto a la infancia. Algunos de los principales motivos de este fenómeno son la ignorancia de los campesinos acerca del tratamiento racional de las enfermedades, su desconfianza de los médicos y su imposibilidad financiera para comprar medicinas de patente. Por consiguiente, la curación depende en gran parte de la eficacia de la medicina popular y de la herbología, así como de la habilidad de curanderos y comadronas. Muchas enfermedades y achaques son afrontados con éxito; ciertos tratamientos son sumamente racionales. Pero otros revelan creencias y supersticiones peculiares, algunas de ellas susceptibles de rastrearse quizás hasta la época de los chibchas.

La idea que más predomina acerca de las enfermedades es la de que son causadas por malos aires. Por ejemplo, cuando una persona sale de una casa, con frecuencia se precave contra el viento que corre fuera y muchas se cubren la nariz con un pañuelo. Cuando el sol está brillante y tibio, la persona se desacalora antes de entrar a una casa para evitar un repentino cambio de temperatura. Hay enfermedades frías y calientes, según la naturaleza del aire que las causa. Es difícil clasificar las enfermedades con arreglo a esta dicotomía, pero en general las contusiones, las heridas, los dolores de cabeza y de estómago, la tos, el reumatismo y las dolencias similares están relacionadas con aires fríos. La lepra, enfermedad rara en la localidad, es también una de esas enfermedades frías porque puede originarse en tomar baño mientras se está sudando, o en humedecerse con la lluvia. Por otra parte, las fiebres son siempre señales de enfermedades calientes, o de la transición de una enfermedad fría a otra caliente.

Campesinos de los Andes.indb 162 25/05/17 6:41 p.m.

La herbología está íntimamente vinculada con estas creencias. Hay hierbas u hojas frías y calientes, que se utilizan según sea necesario, las frías para las enfermedades calientes, y viceversa.[17] Las preparaciones de hierbas frías no se sirven en agua fría. Por regla general todas las hierbas, así frías como calientes, se preparan en agua hirviente, pues su eficacia reside en cierta virtud medicinal intrínseca que no se afecta por la manera en que sean preparadas.

Aunque a una persona que tiene fiebre se le administren hierbas frías, también se le frota la cabeza y la parte superior del cuerpo con alcohol; bajo las frazadas, a los pies, se colocan botellas llenas de agua caliente a fin de lograr el "estiramiento" de la fiebre, que es importante para ahuyentarla. Por otra parte, las contusiones y heridas, que son dolencias frías, exigen la aplicación externa de hierbas calientes en las partes afectadas.

Desde luego, existen causas de enfermedad distintas de los vientos. El asma, por ejemplo, se atribuye al pelo de los gatos. (Es posible que los campesinos en este caso se refieran a alguna alergia, que no conocen plenamente). Sentarse en una piedra que esté caliente por los rayos del sol causa forúnculos. La suspensión anormal de la menstruación en una mujer puede convertirla en leprosa. El varicocele es causado por un grano atascado en una de las venas del escroto. Hay conocimientos acerca de enfermedades causadas por contagio (grippe, sarampión, gonorrea). Pero solo recientemente los campesinos han llegado a conocer la causa de esos dolores mortales que llaman "cólicos misereres": son causados por un apéndice que requiere operación. Según los campesinos, cuando una persona tiene tal cólico es inútil ensayar remedios y el único camino que resta es rezar: de ahí su nombre.

El restablecimiento de un enfermo no depende exclusivamente del empleo adecuado de las hierbas. Para obtener buenos resultados pueden combinarse diversas prácticas y medicinas. Según el único "médico" de Saucío, cada órgano del cuerpo requiere un tratamiento determinado. Las enfermedades pulmonares, por ejemplo, se curan con ventosas calientes y cristales de sábila; las del corazón, con sales sulfurosas; las del hígado y los riñones con un producto comercial llamado "Píldoras de vida".

Asimismo, hay un conjunto imponente de otros métodos curativos. Se emplean telarañas y barro para cicatrizar heridas y cortadas. La panela se aplica con éxito en úlceras y llagas abiertas. Cebollas crudas se colocan

17 Son ejemplos de hierbas u hojas frías: la paritaria, la manzanilla, la yerbabuena, el hinojo y los totes; ejemplos de hierbas u hojas calientes: la lunaria, la jarilla, el arboloco, la belladona, la chicoria y el orégano (véanse en el Apéndice B los nombres botánicos de algunas de ellas).

Campesinos de los Andes.indb 163 25/05/17 6:41 p.m.

en úlceras abiertas causadas por venas varicosas. Los pies enfermos de herpes ("culebrilla") son colocados sobre un ladrillo caliente humedecido con orina; otra curación para las herpes es un ladrillo caliente humedecido con la infusión de una hierba llamada "yerba de gallina". Gasolina y trementina se aplican en las llagas abiertas de los leprosos. La trementina mezclada con alcanfor es vertida en los oídos como remedio contra el dolor. Se emplea agua creosotada para aliviar el dolor de muela (pero la creosota no solo alivia este dolor sino que también deteriora el esmalte, causando así la pérdida eventual del diente). En torno al cuello de un paciente de paperas se coloca lana de una oveja negra (la de una oveja blanca será ineficaz). Para el dolor de garganta se ingiere mantequilla mezclada con azúcar. A la mujer grávida que inicia el parto se le da hollín mezclado con un huevo tibio: esto provoca vómito, lo cual se considera útil en ciertos casos. Para curarse de una infección interna llamada "rema", los campesinos comen carne de buitre (guala) hervida en agua, o beben la sangre de esa ave. Las fracturas de brazos y piernas se reducen mediante dolorosos masajes y linimentos; en las fracturas graves se aplican ventosas calientes para recolocar el hueso en su lugar mediante succión.

Las gentes del vecindario son realmente ingeniosas en la lucha diaria por la supervivencia. Pero solo la rica herencia herbológica de los xeques chibchas ha demostrado tener valor real. Cuando se efectuó esta investigación, a causa de la influencia de las obras de la Represa del Sisga en las cuales había un médico residente, este sistema tradicional "folk" de curación de enfermedades estaba siendo objeto de fuerte transición. Los trabajadores procedentes de Saucío que consultaban en el Sisga al médico residente se estaban acostumbrando a los remedios patentados y a tratamientos más racionales y profesionales. Por ejemplo, gracias a las nuevas drogas, se mejoraban fácilmente de sus enfermedades; o veían tratados con éxito sus cólicos misereres. De esta manera se abrió en Saucío el camino para que las gentes valoraran las funciones del médico del pueblo, y en realidad muchas personas comenzaron a acudir a la consulta gratuita en el Hospital de Chocontá. Por eso, a ese respecto, el nivel de vida mejoró algo, mientras la Represa del Sisga estuvo en construcción.

Campesinos de los Andes.indb 164 25/05/17 6:41 p.m.

Capítulo 10
Estratificación y posición social

DESDE LA ÉPOCA COLONIAL, la formación de una estructura de clases en Saucío ha estado muy vinculada a la propiedad de la tierra y al proceso general de estratificación social en Colombia. Si bien la clase media ha estado aumentando en número, especialmente en las zonas urbanas, existe una amplia brecha entre los niveles sociales superior e inferior. De un lado está el grupo selecto, educado, rico y activo en política, que en Saucío ha estado representado primeramente por los corregidores y otros funcionarios españoles, luego por los Maldonados y últimamente por la familia Porras. Y del otro lado se encuentran las masas de campesinos analfabetas, pobres y políticamente explotados, así como sus hermanos, los miembros de la clase obrera de las ciudades.

Aunque la sociedad colombiana actual afirma que carece de discriminación racial, sus antecedentes denotan una profunda preocupación en torno a la mezcla de razas. La sociedad colonial discriminaba contra las razas llamadas "malas";[1] sin embargo, no eran muy desaprobadas las uniones de españoles con concubinas indígenas. El propio Vásquez de Molina dejó en Chocontá dos hijos mestizos llamados Diego y Marcos,[2] lo que no fue obstáculo para su matrimonio con doña Catalina de Quintanilla.[3] Con

1 Quizás el primer caso notorio de discriminación ocurrió en 1586, cuando a un tal Padre Zorro, hijo del conquistador Zorro y de una indígena, se le negó el ingreso al Capítulo Metropolitano de la Diócesis de Santa Fe de Bogotá, a causa de su raza. El Padre Zorro hubo de apelar al rey y al papa a fin de que este obstáculo fuera vencido (Groot, Historia eclesiástica, vol. I, p. 191; Rivas, Los Fundadores, p. 153).

2 *Ibid*., pp. 156-158.

3 Doña Catalina de Quintanilla, mujer notable, fue una de las cinco hembras arriesgadas que primero ascendieron hasta Santa Fe de Bogotá con Jerónimo Lebrón en 1540. Contrajo un primer

Campesinos de los Andes.indb 165 25/05/17 6:41 p.m.

frecuencia los descendientes mestizos eran reconocidos legalmente; pero por regla general se les relegaba a una condición inferior.[4]

Mientras los blancos de la élite se volvían endógamos y los miembros de una familia española quedaban vinculados por la sangre a una familia española de condición análoga, los mestizos se convirtieron en los artesanos, los obreros, los campesinos, en una palabra, en los elementos productores de la sociedad colonial. Los chocontáes que trabajaban en los campos eran *ipso facto* de condición inferior. No obstante, lo que había comenzado como un pueblo indio se fue transformando lentamente en una extensa comunidad mestiza, en la cual los indígenas vivían junto con toda clase de españoles. En la época de Basilio Vicente de Oviedo vivían en Chocontá cuatrocientos españoles.[5] El antiguo pueblo indígena se había convertido en un centro importante y en sede de los corregidores provinciales. Ya no era más una localidad con un solo estrato indígena en que los únicos rangos superiores perceptibles eran los del cacique, el gobernador y cabildantes.

Se produjo entonces la superposición de un nuevo nivel sobre los existentes. Los españoles de la minoría blanca de Chocontá se convirtieron en burócratas, desplazaron de su mando a los jefes indígenas y ocuparon

matrimonio con el conquistador Francisco Gómez, del cual tuvo cinco hijos; después de la muerte de Gómez, vivió con Molina (con quien contrajo matrimonio más tarde) y tuvo dos hijos, Andrés y Marcos, que, por ser ilegítimos, no pudieron participar en la herencia de la encomienda de su padre. Finalmente, después del fallecimiento de Molina y de que ella misma por breve período se convirtiera en encomendera de Chocontá, doña Catalina contrajo matrimonio por tercera vez con don Baltasar de Villarroel y Coruña (*ibid*., p. 200).

4 El complejo racial se complicó aún más con la introducción de los negros. Aunque estos últimos aparentemente no dejaron huellas en la sociedad de Saucío, se sabe que hubo negros llevados desde las costas hasta las sabanas andinas, y que además fueron registrados en Tunja, Santa Fe, Vélez, Pamplona y otros lugares no lejanos de Saucío (José Rafael Arboleda, S. J., "The Ethnohistory of the Colombian Negroes", tesis de grado para el título de Master en la Universidad de Northwestern, Chicago, 1950, pp. 25-27). Los conquistadores llevaron negros con ellos; véase al respecto el relato de Aguado acerca de la expedición de Avellaneda a los llanos (*Recopilación historial*, pp. 440-450 *et passim*). Jorge Juan y Antonio de Ulloa suministran un recuento completo de unas ocho mezclas posibles, todas de importancia social en la época colonial, entre blancos, negros e indios, a saber; mulato, mestizo, tercerón, cuarterón, quinterón, zambo, tente en el aire y salto atrás. Véase su obra *A Voyage to South America, Describing at Large the Spanish Cities, Towns, Provinces, etc.* (Londres: L. Davis & C. Reineros, 1758), vol. I, pp. 31-32.

5 B. V. de Oviedo, *Cualidades y riquezas*, pp. 96-97. Ni siquiera los resguardos fueron respetados por la avalancha de colonizadores españoles. Algunos de estos eran agricultores y aparentemente les fue muy difícil ganarse la vida. El virrey Manuel Guirior escribía en 1776: "La mayor parte de las gentes de la clase media viven dispersas en los campos, en las cercanías y al abrigo de los pueblos de indios, disfrutando de los resguardos de estos y algún corto pedazo de tierra que les sufraga para vivir miserablemente, sin que puedan observarse las leyes que prescriben su separación" (Posada e Ibáñez, *Relaciones de mando*, pp. 149-150).

Campesinos de los Andes.indb 166 25/05/17 6:41 p.m.

las posiciones dirigentes. Por ejemplo, don José María Campuzano y Lanz, maestre de campo, caballero de la Orden de Carlos III y capitán de los ejércitos de Carlos IV, era en Chocontá el asentista de las alcabalas en el decenio siguiente a 1770,[6] en tanto que el hijodalgo español doctor Miguel Rosillo era el juez, don Agustín de Torres el alcalde y don José Tomás Lobo Guerrero el notario público.[7] El comercio, profesiones tales como la medicina y el derecho, el sacerdocio y los cargos militares eran actividades exclusivas de la clase superior, quedando todas las artes y oficios manuales como inferiores a la dignidad de los bien nacidos. "Los españoles consideraban el trabajo como indigno de una persona noble: el noble se degradaba trabajando; el trabajo era propio del plebeyo".[8] Esta élite produjo escritores, poetas, eruditos, sacerdotes y generales sobresalientes hasta el siglo XX. Constituyeron un grupo brillante que formó su propio Parnaso.

Era difícil entrar a formar parte de esta élite, aun para los españoles que venían de Europa durante los siglos siguientes a la conquista. No se hacían nombramientos para cargos gubernamentales a menos que los candidatos pudieran demostrar que tenían sangre "limpia", mediante la verificación de un número determinado de sus antepasados, a veces hasta quince de ellos.[9]

La discriminación racial y la conciencia de clase también se desplegaban en materias educativas.[10] La élite no solo se reservaba los cargos directivos, sino que sus miembros eran también los beneficiarios exclusivos de una educación liberal. Los saucitas no merecían ni recibían tal instrucción, porque pertenecían a razas inferiores y porque se creía que carecían de méritos suficientes, y que de todos modos eran incapaces de aprender y mejorar. Las escuelas estaban cerradas para esos campesinos, con excepción de los establecimientos parroquiales comunes

6 Don José de Ezpeleta, Virrey, Gobernador y Capitán General del Nuevo Reyno de Granada al corregidor del partido de Guatavita, Santa Fe, 11 de noviembre de 1796, fols. 2-3, DM/A-1.

7 González Cárdenas, *Historia de Chocontá*, *passim*.

8 Henao y Arrubla, *Historia de Colombia*, p. 265.

9 Gómez, *El tribuno de 1810*, pp. 206-208.

10 Entre las preguntas que se formulaban a los testigos que apoyaban la solicitud de matrícula de una persona que deseara ingresar a alguna de las pocas escuelas (patrocinadas por la Iglesia) en Santa Fe de Bogotá hacia 1810, estaban las siguientes: "Si conoce al peticionario, a sus padres y a sus abuelos paternos y maternos, y si sabe si son nobles, bien nacidos y reconocidos como tales... Si sabe o ha oído decir que algún pariente de dicho peticionario está ejerciendo o ha ejercido algún oficio vil o mecánico... Si sabe que algún pariente de dicho peticionario está manchado como vil o infame, o si dicho pariente pertenece o no a una mala raza, como la india, la morisca, la mulata o la mestiza". Véase Carlos Cuervo Márquez, *Vida del doctor José Ignacio de Márquez* (Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1917), p. 6.

Campesinos de los Andes.indb 167 25/05/17 6:41 p.m.

y de algunas creadas por los cabildos. Aun durante el período republicano, no hay indicios de que se hubieran organizado escuelas en Saucío, cuando los lotes del resguardo indígena fueron vendidos en subasta con tal finalidad.

En las escuelas de Chocontá, sin embargo, solo se enseñaba la doctrina eclesiástica oralmente y se suministraba alguna capacitación en artes manuales. Pero esta capacitación naturalmente no contribuía en nada a que los campesinos subieran de posición. Por el contrario, precisamente por el carácter de ella, tal capacitación los retenía en la capa social inferior.[11]

En la época colonial no había muchas industrias. Aparentemente, no se organizó ninguna en Saucío, aunque la curtiembre y tenería se desarrollaron en otras partes de Chocontá. En realidad, el gobierno de España intencionadamente alejó de la industria a sus súbditos americanos, temiendo la competencia que de ello pudiera resultar para la metrópoli, o el derrumbamiento del sistema mercantilista. Por eso las clases inferiores carecían de posibilidades de ganar dinero y de obtener en esa forma el poder adquisitivo necesario para activar la vida económica de su sociedad. Al mismo tiempo, en relación con su número, los miembros de la clase superior poseían la mayor parte de las tierras y las mejores de ellas. Los terratenientes blancos lograron mantener al resto de la población en condiciones de esclavitud y de explotación económica.[12]

Según Juan y Ulloa, los criollos o blancos nacidos en América trataban de identificarse con los españoles, a fin de obtener cargos gubernamentales; los criollos "decían que eran blancos". Este fue un hecho histórico y social importante, pues significó que, en el momento de la independencia, la minoría criolla suplantara a la "chapetón" o élite española, sin afectar profundamente la estratificación social de la nación. Estos blancos criollos seguían las costumbres de los nacidos en el extranjero y, desde luego, lograron identificarse con los españoles.[13]

---

11 Véase J. M. Restrepo, *Historia de la revolución*, vol. I, p. xxviii.

12 Esta situación en su totalidad fue resultado de la política oficial del gobierno, encaminada claramente a perpetuar al grupo privilegiado. Aun en época relativamente reciente, en 1802, cuando Carlos iv dio instrucciones a don Antonio Amar y Borbón (el último virrey del Nuevo Reino) se destacaba entre ellas la siguiente:

"Asimismo os encargo repartáis la provisión de los oficios, salarios y otros aprovechamientos de la tierra, prefiriendo a los descubridores y sus descendientes, y a los pobladores más beneméritos y que mejor hubieren servido de manera que todos tengan satisfacción y no haya descontento en la tierra" (Posada, *El 20 de julio*, p. 100).

13 "Los blancos, sean criollos o chapetones, desdeñan las ocupaciones viles, no ocupándose de nada inferior al comercio; las demás castas son los artesanos de la ciudad [de Cartagena]" (Juan y Ulloa, p. 33). Aun en 1823, Mollien todavía observaba el orgullo racial de la nueva élite

Campesinos de los Andes.indb 168 25/05/17 6:41 p.m.

Si se considera esta actitud de los criollos, no es sorprendente encontrar que en 1810 fueran ellos quienes comandaran a las razas mestizas que constituían la mayoría de la población, en la rebelión contra los españoles. Mientras los dirigentes del golpe del 20 de julio en Bogotá ya eran empleados del gobierno civil, militar y religioso de la ciudad,[14] en Chocontá los alcaldes José María Maldonado y Luis Forero aprovecharon la ocasión para permanecer en sus puestos.[15] Por eso, el movimiento de 1810 no fue en modo alguno una revolución, en cuanto se refiere a la sociedad de Chocontá y Saucío. Las cosas quedaron exactamente lo mismo que antes de la rebelión. Los nuevos dirigentes predicaron las hermosas ideas de democracia y libertad que habían estado de moda en Europa; pero no las transmitieron a las clases inferiores. En realidad, los caudillos no parecían dispuestos a llevar a la práctica tales ideas, y la nueva maquinaria política consiguió exagerar la separación entre la élite y las clasés campesinas, a medida que la miseria causada por las guerras comenzó a agravar la anémica herencia de los saucitas. Así, aun antes de que la revolución política hubiera triunfado, la élite propietaria de las tierras, aristocrática y educada, no afectada por el cisma que estaba perpetuando, permaneció en las antesalas de los palacios, continuó formando una elevada cultura y logró un nivel de vida superior.[16]

En un clima político y social de esta índole, no podía desarrollarse en la región de Chocontá, en el siglo XIX, una clase media formada por artesanos, comerciantes al detal, administradores y agricultores. Por una parte, los miembros de la capa superior se mantenían como dirigentes

---

gobernante y su identificación con los españoles, a quienes había destronado. Tuvo la impresión de que "una minoría [los blancos criollos] había sustituido a los españoles en el gobierno; ... los criollos pretenden descender de familias venidas de la península en épocas posteriores a la conquista" (*Viaje...*, pp. 4, 141).

14 Posada, *El 20 de julio*, pp. 40, 87.

15 *Ibid.*, p. 343.

16 Un estudio sociológico de este grupo excepcional demostraría que los presidentes colombianos, en su mayoría, provienen de esta élite, con las probables excepciones de José María Obando, un hombre que se hizo a sí mismo, Marco Fidel Suárez, de origen humilde, Rafael Reyes y unos pocos más. No obstante, Marco Fidel Suárez se elevó suficientemente para contraer matrimonio dentro del circulo selecto: casó con una hija de María Antonia Borda, prima del presidente Miguel Antonio Caro. Véase Margarita Holguín y Caro, *Los Caros en Colombia* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1953), pp. 33, 34. La camarilla Herrán-Mosquera es un buen ejemplo de la exclusividad de esta élite: Pedro Alcántara Herrán fue presidente de Colombia de 1841 a 1845; su suegro, el general Tomás Cipriano de Mosquera, fue presidente tres veces; un primo de Herrán, Francisco Javier Zaldúa, fue también presidente en 1882. Esta camarilla también suministró dos arzobispos de Bogotá. Otras familias que tradicionalmente han suministrado dirigentes del gobierno son la Ospina y la Holguín.

Campesinos de los Andes.indb 169 25/05/17 6:41 p.m.

intelectuales (poetas, literatos, sacerdotes, abogados), políticos o militares. Todavía consideraban degradante cualquier profesión que los hiciera descender de su Parnaso. Mientras los Lotas, Eraques, Ladinos y Barbones labraban sus pequeños lotes en Saucío, los terratenientes se dedicaban a ocupar nichos en su mundo privilegiado. Hubo dirigentes y caudillos tales como Ignacio Mariño, que luchó al lado de Santander; Juan José Neira, que salvó al gobierno constitucional en 1841; Aníbal Galindo, quien escribió acerca de algunas de sus experiencias mientras era gobernador en Chocontá; José Santos Maldonado, hijo de aquel Maldonado Neira de Saucío, quien fue habilitado de la guarnición militar del gobierno en Ocaña (1885), jefe distinguido que contrajo matrimonio con una hija del presidente Aquileo Parra; la familia Porras-Montejo, fundadora y propietaria de Las Julias, que se vinculó por matrimonio al prominente clan de escritores, periodistas y presidentes, los Santos de Bogotá. Por otra parte, las gentes de la vereda, con menos oportunidades de adquirir una educación, con menos riqueza y menos tierra, tenían que efectuar el trabajo necesario para la subsistencia material de su propia sociedad, así como la de la capa superior. Las clases inferiores adquirieron considerable habilidad manual y administrativa; pero su nivel de vida no podía ascender, a causa de la escasez de recursos. De esta manera, la polaridad social de los siglos anteriores se mantuvo sin ninguna modificación de importancia.

La política de mediados del siglo reconoció claramente esta notoria separación social, y hasta identificó los extremos de ella según el vestido. Había dos clases: "los de ruana", es decir, la de quienes usaban ruanas, y "los de casaca", o sea, la de los que vestían chaquetas.[17] Fuera de esta estricta identificación politicosocial, no hubo realizaciones prácticas. Pero el vestido puede considerarse, aún actualmente, como signo seguro de la posición social en Saucío, en Bogotá y prácticamente en todas partes de Colombia. Un campesino no solo puede identificarse por el hecho de que vista ruana, sino también por la manera en que corta y peina su cabello (lo que raras veces hace), y por sus amplios pantalones de estilo marinero; una muchacha campesina puede reconocerse fácilmente por el sombrero de hombre que usa, por sus trenzas, así como por su pañolón y larga falda. Así como "el hábito hace al monje", parece que los vestidos hacen al campesino. Sus vestidos vienen de dentro: son

17 Los artesanos eran los principales miembros del primer grupo: el de los de ruana. En política eran partidarios de medidas tales como la elevación de los derechos de importación sobre los textiles y el calzado, a fin de proteger la naciente industria nacional. Una parte del partido liberal (los Draconianos) los apoyaba contra la facción de los liberales que entonces gobernaba (los Gólgotas) (Henao y Arrubla, pp. 667, 683).

Campesinos de los Andes.indb 170 25/05/17 6:41 p.m.

índice de su cultura y psicología, de su economía y, naturalmente, de su posición social.

No obstante, actualmente el auge de la industria, la influencia cultural de los Estados Unidos y el desarrollo de las ciudades modernas con su economía comercial, han contribuido a estimular el crecimiento de una clase media de empresarios que cada día gana miembros procedentes de las clases inferior y superior. Los días románticos de la élite intelectual, provista de fortunas heredadas suficientes para tenerla en la ociosidad, parecen estar pasando. Las fortunas han sido disipadas o se han distribuido tan ampliamente entre los herederos, que estos solo han dispuesto de pocos bienes con qué vivir. Por eso al fin ha sido necesario para los descendientes de los ricos ganarse la vida en el mundo competitivo.

En consecuencia, la aristocracia de abolengo está siendo sustituida por una aristocracia del dinero. Los nuevos ricos están penetrando en el santuario de la élite, y la falta de educación o los cutis pardos, ya no son obstáculos para entrar al torbellino de la vida social selecta. No obstante, algunos campesinos de Saucío que son ricos y propietarios de amplias estancias, no han hecho esfuerzo alguno por unirse a la clase de los terratenientes. Por el contrario, han conservado el atuendo campesino de ruanas y alpargatas, continúan hablando con el peculiar acento rural, a veces permanecen analfabetas, carecen de buenas maneras e ignoran ventajas y comodidades tales como una casa bien construida, buenos muebles o hasta un vehículo para transportar los productos agrícolas. Como resultado, todavía falta una clase media rural propiamente dicha. Su ausencia se nota en Saucío, donde los dos extremos siguen visibles: el propietario de Las Julias frente a los otros setenta y seis residentes.

La pregunta final que ha de formularse es la siguiente: ¿Hay estratos en la clase campesina de Saucío? Los sociólogos aceptan que "dentro de una clase determinada hay una gradación infinita de individuos en función de su *status* social".[18] Los agricultores, desde luego, han sido clasificados como propietarios, arrendatarios y concertados; pero al parecer no se ha desarrollado ninguna conciencia de clase basada en estos subgrupos. No obstante, se cree que hay diferencias de nivel social que pueden reconocerse. Para determinar empíricamente si tales gradaciones existen en la realidad y si pueden definirse en Saucío, se ideó una escala con arreglo a los métodos de F. Stuart Chapin, William S. Sewell

18 Nelson, *Rural Sociology*, p. 206.

Campesinos de los Andes.indb 171 25/05/17 6:41 p.m.

y Louis Guttman.[19] Esta escala fue formada con base en las posesiones materiales y culturales de los campesinos. Cuando los 69 jefes de familia (excluyendo al hacendado que forma parte de la clase terrateniente) que suministraron información completa fueron clasificados según su puntaje, fue visible la existencia de cuatro niveles socioeconómicos entre los campesinos de Saucío con diferencias estadísticas sumamente importantes. Constituyen ellos los niveles campesinos Superior, Medio, Inferior e Indigente.[20]

Según esta clasificación, las familias de Saucío se distribuyeron así:

Nivel superior 19%
Nivel medio 17%
Nivel inferior 42%
Nivel indigente 22%

La escala de Saucío correspondiente a 1950 indica que existe una relación íntima entre posición social, tenencia y ocupación.[21] Los estratos se definen provisionalmente así:

"Nivel campesino superior. Está compuesto de propietarios que dirigen sus explotaciones agrícolas y que controlan una proporción relativamente grande de la tierra ocupada por la totalidad de la clase campesina. Estas unidades tienen ciertas comodidades, tales como pisos que no son

19 Los cómputos matemáticos y la restante información pertinente pueden verse en Fals Borda, "Saucío...", pp. 134-151. Basada en una dicotomía de empresarios y concertados (niveles superior e inferior hipotéticos), esta escala utilizó artículos que tuvieron el más elevado valor de diagnóstico para diferenciar los estratos, después de aplicar una prueba de significancia (test "t"). Del grupo originario de 51 artículos, los que tuvieron el mayor valor estadístico fueron los zapatos, el lavado de ropa pagado, mesas de noche, vajilla esmaltada, baúles, sillas, mesas, porcelana, libros, colchones, tinas, relojes de pulsera y pisos que no fueran de tierra.

20 Las proporciones críticas fueron las siguientes: entre el nivel Superior y el Inferior, 13,8; entre el Superior y el Indigente, 13,8; entre el Superior y el Medio, 8,9; entre el Medio y el Inferior, 10,6; entre el Inferior y el Indigente, 4,0. El coeficiente de confiabilidad corregido de la escala de Saucío fue de 0,81. Las pruebas de Chi cuadrado también proporcionaron resultados estadísticamente importantes (*ibid*., pp. 146-149).

21 Si se subdividen las familias entre los cuatro estratos según la tenencia de la tierra, "se llega a la conclusión de que, de los 13 campesinos superiores, 11 son propietarios, uno es arrendatario y otro concertado. Diez propietarios y arrendatarios constituyen el grupo medio. El número de concertados asciende a 7 en el grupo inferior y a 12 en el de los indigentes, en tanto que los propietarios y arrendatarios disminuyen de 22 en el grupo inferior a 3 en el indigente... Así, el 92% de los de categoría superior son propietarios y arrendatarios (85% son propietarios), en tanto que el 80% de los indigentes son concertados" (*ibid*., pp. 146-147). Análogamente, todos los campesinos del grupo superior son empresarios agrícolas total o parcialmente, en tanto que, de los 15 indigentes, 10 son trabajadores (*ibid*., p. 148).

Campesinos de los Andes.indb 172 25/05/17 6:41 p.m.

de tierra, colchones de lana, mesas de noche, relojes de pulsera y muebles variados. En cuanto a su apariencia general, estos individuos están mejor vestidos; han asistido a la escuela por más de tres años y pueden conversar sobre temas distintos de la agricultura.

"Los niveles campesinos medio e inferior comprenden el mayor número de arrendatarios. El grupo inferior se caracteriza porque no usa calzado, sillas, mesas ni colchones; y en general, las unidades no presentan el aspecto saludable de los grupos superior y medio. Pero los campesinos del nivel inferior tienen tinas, loza y libros, de que carecen los indigentes".

"Estos últimos prácticamente no tienen en sus casas nada que merezca consideración para determinar su *status*. En su mayoría, son los concertados que carecen de tierra y que no poseen los artículos de que disponen los grupos superior, medio e inferior, o los tienen solo en muy menor grado. Los indigentes viven con lo estrictamente esencial. Sus entradas de dinero son excesivamente reducidas y también lo son sus oportunidades para vivir decentemente".[22]

Las familias comprendidas en los grupos campesinos superior y medio están al parecer en condiciones de convertirse en una verdadera clase media rural si se les dan oportunidades en materia de educación y capacitación para la vida agrícola. Los cambios en su nivel de vida podrían determinarse obteniendo información y fijando escalas. Estas últimas, naturalmente, habrían de basarse en nuevos artículos de significancia estadística, reemplazando así a algunos de los utilizados en sondeos previos. Sería interesante llevar este registro relativo a la manera como finalmente se forma una clase media de agricultores. La creación de tal clase media sería indudablemente uno de los acontecimientos más importantes en la historia social de Colombia.

22 *Ibid*., pp. 150-151.

Campesinos de los Andes.indb 173 25/05/17 6:41 p.m.

Capítulo 11
Instituciones sociales

EN EL PRESENTE CAPÍTULO se estudian solamente dos instituciones formalizadas o nucleadas que se encuentran dentro de los confines de la vereda:[1] la escuela y las tiendas. El grupo familiar, la iglesia y los sistemas políticos se examinan extensamente en la tercera parte. Considerando que Saucío forma parte de una comunidad mayor, es conveniente presentar también información sobre las instituciones de Chocontá con las cuales los campesinos están en contacto frecuente. Estas actividades fuera de la vereda se realizan predominantemente en el mercado, y en relación con un organismo agrícola gubernamental llamado la Caja Agraria.[2]

Los agricultores también tienen contacto con el gobierno municipal (alcalde, notario, juez, policía) en Chocontá, para el pago de impuestos y multas, para la expedición de títulos, para demandas, para tramitaciones relativas al servicio militar obligatorio y para las votaciones, todos los cuales son acontecimientos poco frecuentes. La influencia y

1 Siguiendo la conceptuación de F. Stuart Chapin, una institución nucleada es aquella en que hay un "núcleo cultural o complejo central. Este núcleo está vinculado a un lugar determinado por conducto de otro tipo de institución social que siempre forma parte de la institución nucleada... Este elemento cultural es la propiedad". Véase F. Stuart Chapin, *Contemporary American institutions* (Nueva York: Harper & Brothers, 1935), p. 13. Chapin denominó "generales" o "difuso-simbólicas" (no formalizadas) a otras instituciones que carecen de tal núcleo localizado. Tres de esas instituciones "simbólicas", a saber, el lenguaje, la música y las creencias populares son tema del capítulo siguiente.

2 Entre otras instituciones de Chocontá, el Hospital San Martín de Porres (administrado por el gobierno y la iglesia) raras veces atendía a pacientes de Saucío en la época de la investigación. Aunque cinco muchachas de Saucío asistían a escuelas del gobierno en Chocontá, constituían la excepción y no la regla general. Hay instituciones de menor importancia, tales como la barbería y unos pocos almacenes, que los saucitas también visitan ocasionalmente.

Campesinos de los Andes.indb 175 25/05/17 6:41 p.m.

la injerencia del gobierno municipal en los asuntos corrientes de Saucío son muy reducidas, aun para asuntos de orden público. Quizás es este uno de los aspectos sociopolíticos que más han de deplorarse: que el gobierno municipal no ejerza la dinámica dirección positiva necesaria para el progreso de Saucío y de la comunidad de Chocontá. Parece que esto se debe no solo a la inactividad de los funcionarios, sino especialmente a disposiciones constitucionales, decretos, reglamentaciones y ordenanzas que recortan la autonomía básica de la región, en asuntos fiscales y administrativos. Hay un comisario designado para la vereda, pero sus funciones están mal definidas. Además, su autoridad no es reconocida. El propio comisario toma muy poca nota de los conflictos y asuntos de su vecindario.

La escuela

Hasta donde se sabe, la escuela fue organizada inicialmente a comienzos del presente siglo. Ocupó entonces una de las grandes casas de Hatoblanco que actualmente forman parte de Las Julias; ulteriormente esta institución fue trasladada a diferentes localidades, hasta que se estabilizó en su emplazamiento actual en 1920.[3] La escuela es una construcción de techo de paja, con cinco ventanas, que en otro tiempo fue una tienda, edificada al lado de la carretera en el centro del valle. El edificio tiene un aula de clases bien iluminada y dos habitaciones más pequeñas, todas con pisos de tolete. El lote de menos de media hectárea en que la casa fue construida sirve de granja experimental.

En 1950 vivía en Chocontá la única maestra de la escuela. Viajaba a pie o en su bicicleta de ida y regreso diariamente y pocas veces visitaba a los campesinos. Probablemente a causa de este alejamiento de la vereda, nunca llegó a convertirse en parte integrante del vecindario de Saucío. Era versada en artes liberales aprendidas en la Escuela Normal de Bogotá; pero su dirección no era bien aceptada cuando se trataba de asuntos agrícolas. Por ejemplo, al ordenar sembrar papas y habichuelas en un mismo surco, sus jóvenes estudiantes le observaron que iría a resultar difícil desyerbar y cuidar las plantas de papas sin cortar las de habichuelas. Pero el problema fue resuelto rápida y prácticamente un día cuando uno de los niños, sin que lo supiera la maestra, trabajó con el azadón en el surco de las papas, arrancando las plantas de habichuela junto con la hierba. Sobra

3 Eva Julia Bustamante [maestra de la escuela de Saucío], "Monografía de la vereda de Saucío", MS, entregada personalmente al autor en julio de 1950.

Campesinos de los Andes.indb 176 25/05/17 6:41 p.m.

decir que esto causó una pequeña tempestad en la institución. Evidentemente, los niños insistían en sembrar como lo veían hacer a los padres en sus fincas. No obstante, la maestra enseñaba bien y pacientemente los cursos elementales de lectura, escritura, geografía de Colombia, historia de Colombia, cívica, trabajos manuales (cestería, costura, carpintería y otros), así como la aritmética; también dirigía a los estudiantes en ejercicios diarios de gimnasia y en juegos colectivos.

La maestra estaba también encargada de una parte importante de la instrucción religiosa que los niños recibían. Cada día escolar comenzaba y terminaba con oraciones y cantos; la maestra enseñaba doctrina eclesiástica y catecismo, y la preparación teológica para la primera comunión estaba casi totalmente en sus manos.

Aunque la escuela es gratuita, por ser administrada por el gobierno, solo 23 de los 93 niños de edades comprendidas entre los cinco y los catorce años asistían a ella en 1950. Los niños iban a la escuela los lunes, miércoles y viernes; las niñas los martes y jueves y medio día del sábado. Esta separación es resultado de la política educativa de la Iglesia Católica Romana que, como iglesia oficial, vigila todas las escuelas. Sin embargo, los niños van juntos a la primera misa del domingo en Chocontá, bajo la dirección de la maestra.

A los niños les agrada estar en la escuela. Son vivaces, de aspecto inteligente y, como en todas partes, dispuestos a reír; con todo, según las maestras ellos no son indisciplinados, y raras veces hay que aplicarles castigos físicos. Sin embargo, se les imponen penas cuando los estudiantes no aprenden bien o no ejecutan adecuadamente sus tareas en casa. Se exige a los alumnos que compren libros de texto, pizarras y lápices, así como calzado, un uniforme para el domingo y un par de overoles para la asistencia diaria a la escuela. Por otra parte, el gobierno suministra para todos los estudiantes sesenta cuadernos, veinte lápices, veinte plumas, una caja de tiza, y un paquete de tinta en polvo, todo lo cual se supone que ha de durar un año. Se dispone de siete pupitres con sus respectivas bancas, para un total de 28 estudiantes. Las bancas están fijadas al piso y a distancia de los pupitres, de tal manera que los niños más pequeños se ven obligados a permanecer de pie o a inclinarse incómodamente hacia adelante para escribir. Otros enseres son un tablero portátil, un mapa comercial de Colombia, un mapa dibujado a mano del municipio de Chocontá, un altar para el Niño Dios y una pequeña bandera de Colombia. En la época de la investigación, la maestra había comprado un balón de fútbol, con el cual niños y niñas gozaban intensamente en sus horas de recreo.

Campesinos de los Andes.indb 177 25/05/17 6:41 p.m.

Exceptuando el hecho de que la escuela no está haciendo frente a la realidad agrícola de Saucío, la institución armoniza con las características de organización social de la vereda. Los agricultores en su mayoría desean que sus hijos aprendan a leer y escribir y aprueban las actividades educativas en el caserío. Sin embargo, hay resistencia al uso del calzado: los campesinos consideran que solo quienes disfruten de ingresos mayores deben acostumbrarse al uso diario de zapatos. Muchos agricultores explican que no desean que sus hijos sean "orgullosos", lo que ocurriría si usaran calzado. Algunos padres de familia también han boicoteado la compra de elementos escolares (lápices, libros, pizarras), y de uniformes.[4] Y los campesinos se ofenden porque sus hijos no están aprendiendo bastante, deficiencia de la que siempre culpan a la maestra.

Esta falta de comprensión parece ser el resultado de la poca frecuencia de contactos personales entre los maestros y los padres de familia. Aunque la escuela como institución es bien acogida y se ajusta a la estructura del grupo social, los maestros no se han convertido en dirigentes, en el sentido de que no alcanzan a influir en las decisiones y actitudes de los adultos. Solo de una manera indirecta e imperfecta los institutores pueden ejercer su función superior por conducto de los niños. Es evidente que una maestra de escuela debería ser dirigente *ipso facto*; pero su eficacia para ejercer tal acción directiva depende principalmente de su propia personalidad.

Las tiendas

Las dos ventas del caserío sirven como "clubes campestres" de la localidad, donde los campesinos encuentran un recinto destinado a la venta de bebidas y alimentos. Este sector, que no es muy espacioso, forma parte de la casa en que vive la familia del propietario. Mientras que los apartamentos interiores son en parte independientes, este recinto social está abierto sobre un patio o directamente sobre la carretera. Un gran mostrador de madera separa a los clientes de la ventera, mientras que los estantes ocupan toda la pared detrás del mostrador.

4 En otras partes ciertas maestras han llevado esta exigencia a extremos ridículos. Por ejemplo, en una escuela de Suesca se exige que las niñas lleven una cinta rosada en el cabello los lunes, una azul los miércoles y una blanca los sábados. También por parte de las maestras se condenan acremente los pantalones cortados a la manera de los campesinos, es decir, al estilo marinero: los jóvenes estudiantes que usan ropa de este tipo son calificados de "matachines" o "con enaguas".

Campesinos de los Andes.indb 178 25/05/17 6:41 p.m.

Las dos familias propietarias practican una división del trabajo para la administración de sus respectivas tiendas. El jefe de la familia es el director, el que transporta cerveza y alimentos desde Chocontá y el que se encarga de que no haya riñas dentro de la tienda; las mujeres adultas de la casa son colocadas detrás del mostrador, y sirven a los clientes, llevan las cuentas y reciben el dinero. (Hay un adagio popular que prohíbe tener cantineros: "Ventera, que no ventero, porque ventero es la ruina; onde's ventero el que vende, ni siquier'el diablo arrima"). Además de cerveza y cigarrillos, que son los principales artículos de comercio, en las tiendas se venden pan, panela, dulces, velas o espermas y géneros varios.

Las tiendas también suministran mesas y bancas para los clientes. Pero los campesinos en su mayoría prefieren mantenerse en pie ante el mostrador durante horas, intercambiando información, haciendo chistes y contando chismes. Otras veces organizan una partida de tejo, para lo cual las tiendas suministran los discos de metal necesarios, y venden las bolsitas o "mechas" de pólvora.[5] También los de la tienda tienen la

5 El tejo, llamado también "turmequé", es juego únicamente para varones, organizados en dos equipos de uno a seis miembros cada uno. Discos de metal de peso variable, a los cuales se ha dado forma cónica truncada y suficientemente pequeños para ser asidos entre los dedos índice y pulgar extendidos, se lanzan de un lado a otro del campo, que tiene unos 18 metros de longitud (20 yardas). El objetivo consiste en golpear pequeñas "mechas" o bolsas planas de papel llenas de pólvora, generalmente cuatro, que están colocadas sobre el borde de un anillo de hierro de unas cuatro pulgadas de diámetro. Hay dos de tales anillos, cada uno de ellos hundido en un plano inclinado de greda situado a cada extremo del campo. Los discos se lanzan haciendo oscilar el brazo de atrás hacia adelante, al estilo del bolo. Cuando son lanzados adecuadamente, los discos se elevan graciosamente y caen cerca o sobre el anillo de hierro en que descansan las mechas de pólvora. Se requiere considerable habilidad y práctica para lanzar estos discos con estilo y precisión.

Cada equipo gana tres puntos por cada mecha que haga estallar. Si ninguna mecha estalla, se otorga un punto al equipo cuyo disco hubiese caído más cerca al anillo. El primer equipo que obtiene nueve puntos gana un juego, y se inicia otro inmediatamente. Se hacen apuestas sobre el número de juegos que sean ganados y no sobre los puntos acumulados individualmente.

Algunas reglas especiales de este deporte ofrecen alicientes para ganar los juegos. Cuando un disco cae dentro del anillo de hierro quedando fijo (embocinado), se ganan seis puntos. Cuando un disco no solo cae dentro del anillo, sino que también produce la explosión de una o más mechas (moñona), se ganan nueve puntos, es decir, todo un juego. Si el cómputo es de ocho contra cero y el equipo que no tiene puntos ejecuta una moñona, se le conceden a este tres juegos completos (viudo). Pero cuando un juego termina por nueve puntos contra cero, el equipo vencedor gana dos juegos completos en vez de uno (doble). Y cuando tres miembros de un equipo colocan sus discos más cerca al anillo que cualquiera de sus oponentes, el juego es concedido inmediatamente al equipo de aquellos (chipolo). Estas reglas sirven para mantener a los jugadores en constante emoción y ansiedad.

El costo de la cerveza y de la pólvora es distribuido a prorrata según el número de juegos. Cada equipo paga por los juegos que pierde. Por ejemplo, si el cómputo final es de cinco juegos contra

Campesinos de los Andes.indb 179 25/05/17 6:41 p.m.

obligación de mantener los campos de juego en buenas condiciones, emparejar la greda en ambos extremos y humedecerla a fin de lograr una consistencia adecuada. Dichos campos están adyacentes a los establecimientos de venta de cerveza, lo que es importante porque la bebida es parte del juego.[6]

Los campesinos acostumbran llegar a las tiendas los sábados y domingos aproximadamente a las dos de la tarde. El punto culminante de la actividad ocurre cuatro horas más tarde, cuando los jugadores de tejo regresan a las tiendas para arreglar sus cuentas. Después, ligeramente embriagados, inician nuevas e interminables rondas de cerveza.

La formalidad exigida en estos turnos de "tomata" es tan estricta como la de la presentación de credenciales por un embajador. Sigue la pauta general que se encuentra en muchas regiones del mundo occidental. Cuando una persona entra a una tienda y es saludada, los que ya están allí le ofrecen una botella de cerveza. Después que el recién llegado ingiere su primera botella, si es un caballero se espera que ofrecerá una vuelta de cerveza a todos los que están en su grupo de conversación. Si este grupo está compuesto de seis personas, las otras cinco se considerarán desde luego en la misma obligación social de corresponder, ofreciendo bebida a todo el grupo. Es fácil calcular el número de botellas de cerveza que una persona puede ingerir en una noche, contando sencillamente el número de compañeros en su grupo de conversación. Si otros recién llegados se unen al grupo, esta progresión geométrica de comprar y beber cerveza llega a ser abrumadora. Sobra decir que los campesinos invariablemente regresan a sus casas ebrios y sin que les quede mucho dinero. Las mujeres también beben, aunque no frecuenten las tiendas con la asiduidad de los hombres. Pero la bebida no se considera como un vicio. Es una válvula aceptada de la sociabilidad; se considera normal en todos los adultos. Según lo declaró un campesino, "nadie puede tener amigos si no bebe". Para el agricultor es natural ir a la tienda a beber, aunque solo sea por el motivo de que la tienda es la única institución organizada en que puede pasar un "rato sabroso y diferente". El único deporte a que se dedica con interés es el tejo; pero este nunca se juega sin tener a la mano una botella de cerveza.

---

tres, y lo consumido vale ocho pesos, cada juego costará un peso; los vencedores pagan tres pesos y los vencidos cinco. Naturalmente, ese costo es distribuido después entre los miembros de cada equipo.

6 Camacho Roldán menciona que el tejo se jugaba en 1849 y en años anteriores, pero este juego es mucho más antiguo (Salvador Camacho Roldán, "Bogotá en 1849", *Libro de Santafé*, p. 120). El tejo es un deporte autóctono del centro de Colombia.

Campesinos de los Andes.indb 180 25/05/17 6:41 p.m.

En cambio, la abstención de beber se interpreta como una desviación o signo de aislamiento en relación con la cultura local. En términos generales, la no aceptación de bebidas alcohólicas significaría una de dos cosas: o que el abstemio se considera superior y así insulta a sus compañeros (quienes piensan que lo conocen mejor), o quizás, lo que es peor, puede sospecharse de él que esté ahorrando su dinero para una finalidad distinta de la bebida (véase el capítulo 9). En el primer caso, el resultado es el ostracismo del presumido. En el segundo, al avaro se le recuerda mordazmente con un decir común: "En asuntos de tomata no se pierde la plata".

Por regla general los grupos de conversación que se forman tienen tres temas principales: los problemas personales, incluyendo las actividades agrícolas; el intercambio de trabajo y los préstamos de dinero; y los chismes (frecuentemente acerca de las mujeres), en ese orden de importancia, aproximadamente. Parientes recién llegados de Bogotá o de otras partes que estén allí como visitantes ocasionales, pasan las primeras horas de la noche respondiendo preguntas: relatan sus experiencias, mientras los campesinos escuchan con profundo interés y, debe agregarse, con respeto y admiración. También es en las tiendas donde los últimos acontecimientos políticos se comentan, y donde las gentes se ponen de acuerdo en cuanto a su futura acción. En estos casos, con frecuencia la función del propietario del establecimiento es la de testigo, papel que indirectamente le confiere una especie de superioridad o jefatura. Pero esto no significa que los propietarios de las tiendas sean gamonales, es decir, individuos que coaccionen a los electores en favor de ciertos candidatos. Más bien parecen ser símbolos políticos o sacerdotes que ofician en una ceremonia política ritual semisecreta.

Hacia las ocho de la noche, muchos parroquianos ya estarán fuera de control. Hacia las nueve, si por casualidad un extraño entra al establecimiento, encontrará un ambiente desagradable, que en cierto modo le será antagónico; entrar en esas condiciones sería evidentemente una equivocación infortunada o un acto arriesgado, si el extraño es un miembro del partido conservador, por ejemplo. Los conflictos generalmente se inician a esa hora. Si no hay pelea, el anticlimax se presenta poco después de las nueve, cuando los agricultores toman su última cerveza, "la de p'irnos". Si unos pocos adictos permanecen, las ventas no cierran sus puertas; sin embargo, es raro el caso de que esos establecimientos estén abiertos después de las once de la noche.

Durante los demás días de la semana, las tiendas venden diversos artículos y alimentos a las casas cercanas. Están abiertas entre las cuatro

Campesinos de los Andes.indb 181 25/05/17 6:41 p.m.

y las seis de la tarde. Pero difícilmente un campesino llega con el propósito de beber. Entre semana hay ciertos pasatiempos, tales como un juego con monedas, llamado "pite",[7] o un partido de naipes en que los jóvenes agricultores pueden entretenerse.[8] De resto, pocas otras actividades en las tiendas merecen mencionarse: en efecto, los propietarios de ellas continúan trabajando en el campo, y las mujeres se mantienen dedicadas a sus tareas domésticas.

El mercado

La actividad económica de los saucitas está orientada hacia los mercados que tienen su lugar en la plaza principal del pueblo en Chocontá. Hasta hace cuarenta años, estos mercados se celebraban los domingos; pero cuando el municipio se convirtió en parroquia, los padres dominicanos transfirieron esta práctica para los sábados.

Aunque la apariencia general del mercado es de desorden y caos, hay procedimientos y costumbres bien establecidos, encaminados a facilitar las transacciones. Las papas, por ejemplo, son uno de los primeros artículos que se llevan a la plaza; a veces, si no hay peligro de lluvia, los agricultores depositan sus cargas en el espacio abierto desde la noche anterior, dejando a un niño para que duerma junto a ellas. También están las papas entre los artículos que primero se venden; los compradores son principalmente intermediarios que se pasean por la plaza con gruesos rollos de billetes. Los precios que se pagan dependen de la cuantía de los productos que estén en la plaza a las ocho de la mañana, aproximadamente; después de esa hora tienen fluctuaciones incoherentes. Generalmente los precios tienden a descender hacia medio día, cuando los agricultores desean deshacerse, prácticamente a cualquier costo, de los productos que han transportado desde sus casas con las mayores dificultades.

---

7 En el pite, se lanza una moneda contra una pared o contra una puerta, de manera que rebote cayendo a determinada distancia de otra lanzada por un oponente. Esta distancia se mide con la mano extendida (palma), o por la extensión comprendida entre el pulgar y el índice estirados (jeme), o con la mano sin abrir los dedos (mano). Pueden hacerse apuestas.

8 Entre los juegos de cartas que se usan en Saucío, quizás el más común es el "veintiuno". Es muy parecido a una versión, con tres cartas, del *black jack*: los jugadores tratan de lograr tres cartas que sumen veintiún puntos, para ganar. Los ases valen once puntos, y cada figura (rey, reina, sota) vale diez puntos; rodas las demás cartas tienen el valor del número indicado en ellas. La combinación de un as y una figura se llama "relancina", dos ases significan para un jugador tres descartes, lo que se denomina "chipolo". Cuando un jugador recibe cartas que suman doce puntos, todos los jugadores pasan y se barajan de nuevo las cartas.

Campesinos de los Andes.indb 182 25/05/17 6:41 p.m.

Los toldos pertenecientes a comerciantes y otras personas que llegan de Bogotá y de otros municipios, se instalan siempre en la parte sur de la plaza. En ellos se despliega una gran variedad de artículos, tales como joyería barata, ruanas, ropa, zapatos, alpargatas, cubiertos y loza. La venta de carnes está siempre en el lado oriental. Se encuentran ollas de barro en el lado norte, donde las campesinas son las vendedoras exclusivas. Por otra parte, los hombres se dedican a las principales transacciones, tales como la venta de papa, trigo y otros artículos al por mayor. Cada vendedor lleva su propia mesa, su toldo y su banquillo, que toma de regreso al terminar el día de mercado. Se paga al municipio un pequeño impuesto por el privilegio de instalar dichos toldos y mesas.

Cuando hay desacuerdo en cuanto al peso de algún producto agrícola (y tales desacuerdos son frecuentes), las partes llaman a un empleado municipal quien lleva la balanza romana "oficial". Naturalmente, se supone que esta balanza es exacta, y sus mediciones son definitivas. Este servicio cuesta cincuenta centavos por cada carga que sea pesada.

En el mercado se despliega mucha actividad. Como este es el día de concentración de la comunidad mayor, la casa cural, la iglesia, el cementerio, la Caja Agraria, las oficinas del gobierno municipal, los almacenes y, naturalmente, la cárcel, están abiertos. El alcalde aprovecha esos días para promulgar órdenes y decretos gubernamentales, anunciándolos por los altoparlantes instalados en el palacio municipal. En ciertos sábados la policía rodea la plaza para capturar a los hombres en edad militar que no han prestado servicio en el ejército. Se ven los cuadros usuales de campesinos cargados con bultos de productos agrícolas que se abren paso entre la multitud, de mujeres que anuncian en alta voz sus artículos, de clientes que pasean calmadamente, de carros tirados por bueyes que resoplan por las calles, de camiones que impacientemente hacen sonar sus bocinas, de mendigos que imploran limosna, de ladrones que eluden a sus perseguidores, de perros que se muerden y hombres que riñen.

La plaza comienza a desocuparse hacia el mediodía, cuando la mayor parte de los mejores artículos han sido ya vendidos. Desde las doce hasta aproximadamente las cuatro de la tarde, los agricultores se dedican a los "tronches", cuyo número depende de los negocios realizados.[9] Más tarde, cuando pueden alejarse de los mostradores de las tiendas y de sus

9 El tronche es una institución establecida para demostrar estimación y amistad mutuas después de cerrado un negocio; implica ofertas recíprocas de cerveza o licor para celebrar los acuerdos. Se realiza en una tienda, con el protocolo acostumbrado.

Campesinos de los Andes.indb 183 25/05/17 6:41 p.m.

grupos de conversación, los campesinos regresan a sus hogares después de un día pletórico de actividad financiera y de interacción social.

Los comerciantes y vendedores dejan una gran cantidad de basura en la plaza. La remoción de esta basura (en su mayor parte hojas y vegetación seca que los agricultores emplean para empacar sus productos) es obligación del gobierno municipal. Los presos de la cárcel local realizan dicha limpieza de noche o en las primeras horas de la mañana, antes de la misa que se inicia a las siete.

El martes en la mañana se efectúa un segundo mercado, de proporciones menores, y pocas personas acuden a él. Los que tienen algo que vender, en su mayoría mujeres que parecen especializarse en pequeñas transacciones, sencillamente colocan los artículos que ofrecen en venta en el costado occidental de la plaza, cerca de la calle principal, se sientan junto a ellos y esperan a que el cliente llegue. Debe observarse que gran parte de lo que los extraños interpretan como discusión sobre precios en busca de rebajas en este mercado o en el principal, en realidad no es más que un impulso gregario por parte de las vendedoras. Ellas ignoran los costos; no saben si los precios que piden compensan todos los gastos en que han incurrido; no parece que les interese el que pierdan o ganen en conjunto. Por eso, la discusión sobre los precios parece realizarse más con espíritu de sociabilidad que de mala fe. Por regla general las mujeres se resignan y venden a cualquier precio, pero solo después de que ellas y los clientes discuten por algún tiempo sobre el articulo y otras cuestiones.

Las transacciones de ganado se celebran a cinco cuadras de la plaza principal en un área cercada, llamada "plazoleta". En esta feria, los campesinos y hacendados hacen grande especulación. A veces las reses compradas en las primeras horas del día aumentan de precio pocas horas después. Cuando pueden, muchos campesinos compran y venden el ganado el mismo día en esta inusitada "bolsa de valores".

Los animales que los campesinos han comprado se llevan por la calle principal y la carretera hacia Saucío, lo que se hace aproximadamente al medio día, después de haber disfrutado del tronche tradicional.

La Caja Agraria

La aprobación de la Ley 57 de 1931, por la cual se dispuso la organización de la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, puede ser una de las medidas más importantes que se hayan tomado para resolver los problemas rurales de Colombia. La Caja Agraria, como se la denomina

Campesinos de los Andes.indb 184 25/05/17 6:41 p.m.

generalmente, fue organizada para llenar un vacío en el necesario crédito agrario, que hasta entonces no existía.

Chocontá tiene una de las muchas oficinas que la Caja ha establecido por todo el territorio de Colombia. La de Chocontá, que está situada en la plaza principal, tiene dos secciones de servicios de la Caja: la de Crédito Agrícola y la de Provisión Agrícola. Una tercera sección, dedicada al fomento agrícola (con sede en Bogotá) está encargada de formular planes y de patrocinar programas encaminados a mejorar la producción agrícola nacional. La Represa del Sisga, a la cual se debió en gran parte la prosperidad de Saucío en 1950, fue auspiciada por esta última sección.

La sección de Provisión Agrícola suministra los artículos necesarios para el funcionamiento de empresas rurales: maquinaria, herramientas, abonos, fungicidas, insecticidas, drogas veterinarias y artículos similares. Los agricultores de Saucío aprovechan de los servicios de esta sección, aunque todavía se acercan a sus oficinas con cierta timidez y aprensión, como si fueran obligados por la necesidad, y como último recurso. En la sección de Crédito Agrícola se presta dinero con intereses del 6,5 al 7%. Estos préstamos generalmente se limitan a un año, para cultivos de rápido rendimiento, y de uno a cinco años para cosechas más demoradas, para la compra de reproductores y para cría de ganado. También se concede crédito para la compra de pequeñas propiedades mediante préstamos garantizados con hipoteca a doce años.

Se ha hecho un esfuerzo por prestar servicio preferencial a los pequeños agricultores; pero el crédito es todavía principalmente a corto plazo, y los préstamos se restringen generalmente a los propietarios de tierras. Usualmente los beneficiarios de la maquinaria agrícola son los agricultores acaudalados, y esta maquinaria no puede venderse barata ya que es importada del extranjero.

Pero a pesar de todos estos defectos, la Caja Agraria se está convirtiendo cada día más en un beneficio real para el agricultor corriente, al poner a su disposición la mayoría de los artículos manufacturados que son necesarios en el campo.[10]

10 También se suministran servicios bancarios y de ahorros por una organización subsidiaria llamada Caja Colombiana de Ahorros, que tiene sus oficinas en el mismo edificio en que funciona la Caja Agraria. Los campesinos de Saucío no utilizan estos servicios, probablemente a causa de que ignoran las ventajas que ofrecen, por su desconfianza a todo lo que no sea conocido o familiar, y sencillamente por la falta de propaganda por parte de los funcionarios competentes.

Campesinos de los Andes.indb 185 25/05/17 6:41 p.m.

Capítulo 12
Tres instituciones difuso-simbólicas

EL CONSERVATISMO profundamente arraigado de los campesinos de Saucío se expresa de manera importante en tres instituciones sociales que carecen de un núcleo cultural o sitio concreto. Estas tres instituciones "difuso-simbólicas" o no formalizadas (véase el capítulo 11) son el lenguaje, la música y el baile, y las creencias populares. Todas tres son características de una sociedad semiestacionaria que se ha modificado poco desde los siglos XVII y XVIII. Así como la construcción de casas y el atavío son en parte un retraso cultural, la manera de hablar de los campesinos, sus bailes y canciones y las clases de supersticiones que tienen son además indicadores casi infalibles de su status social y hasta del estrato que ocupan en la sociedad colombiana.[1] Estas instituciones han producido estereotipos por los cuales el campesino es fácilmente

1 Véase el capítulo 10. El vestido es un elemento cultural definido de la condición de campesino. Además de la ruana mapuche-huilliche que vestían los yanaconas quechuas en los siglos XVI y XVII —prenda que no se ha modificado en su uso ni en su forma—, las campesinas de Saucío han adoptado faldas que recuerdan las de las campesinas de Vizcaya y Segovia en el siglo XVIII. Las alpargatas han estado en el mercado prácticamente sin modificación desde cuando fueron fabricadas por primera vez en 1537. Parece que el atuendo campesino ha experimentado sus mayores variaciones en el sombrero, los pañolones y los pantalones; aun así, el estilo actual de los dos últimos puede rastrearse hasta fines del siglo XIX. Véase un examen de este tema en Orlando Fals Borda, "Notas sobre la evolución del vestido campesino en la Colombia central", *Revista Colombiana de Folklore* [Instituto Colombiano de Antropología], Bogotá, Segunda Época, n.º 2, junio de 1953, pp. 139-147.
Recientemente se ha observado el fin parcial de los tejidos de lana de confección doméstica para frazadas, ruanas y pantalones mediante husos manuales, y su sustitución por la compra

Campesinos de los Andes.indb 187 25/05/17 6:41 p.m.

identificado en los círculos urbanos, educados o de otra manera *gesellschaftlichen*. Pocos factores, en realidad, distinguen al campesino más claramente de los extragrupos y de las clases superiores.

El presente capítulo tiene por finalidad registrar tales manifestaciones del carácter conservador de los agricultores de Saucío. Hay síntomas de que estos complejos serán objeto de intensa revaluación por los campesinos en los próximos años. Por lo mismo, pocos índices más significativos de cambio cultural (además de los suministrados por la supervivencia del atavío) podrían lograrse, que observando cómo el lenguaje, la música y las creencias finalmente modulan hacia un mundo nuevo y menos "sagrado". Porque tales instituciones simbólicas están cimentadas en la aparentemente resistente matriz cultural de la sociedad campesina. Además, tales cambios también indicarán tendencias en la movilidad vertical: en efecto, los campesinos van descargando algunos o una parte de estos complejos en sus intentos de ascender por la escala social.

El lenguaje

Mientras los misioneros del siglo xvi aprendían lenta y desesperadamente el idioma chibcha, a fin de enseñar el evangelio en la lengua aborigen, los indígenas aprendieron muy fácilmente el castellano.[2] Y lo aprendieron sin la ayuda de escuelas: las pocas que había eran frecuentadas solamente por los hijos de los caciques. Hacia 1598, los indígenas estaban utilizando ya el nuevo idioma en los mercados, y cuando los jesuitas iniciaron sus misiones, comprobaron que las gentes los comprendían cuando les hablaban en castellano.[3] Esto significa que los chibchas de solo la segunda generación después de la conquista ya estaban hablando el lenguaje del conquistador, a pesar de la falta de oportunidades oficiales para aprenderlo. Parece que al respecto estos indígenas se automotivaron. Su actitud contrastó notoriamente con la de otros grupos de indígenas, como los mayas, que demostraron extrema tenacidad cultural.

El idioma castellano aprendido por los chocontáes facilitó otros procesos de aculturación, especialmente aquellos en que los indígenas estaban más egoístamente interesados. Pero, desde luego, conservaron muchas

en el mercado de ropa hecha. Igualmente, todos los sombreros que usan las gentes son fabricados en Bogotá.

2 Groot, *Historia eclesiástica*, vol. I, p. 226.

3 *Ibid*., p. 211.

Campesinos de los Andes.indb 188 25/05/17 6:41 p.m.

expresiones de su propio idioma. Aunque este último fue declarado muerto en 1795 por el Padre José Domingo Duquesne, cura de Gachancipá,[4] ya había proporcionado naturalmente palabras de uso corriente que los campesinos conservaron. Así, fonemas chibchas subsistieron a través de los años y todavía pueden descubrirse en el lenguaje de los campesinos de Saucío. Palabras tales como *chiza* (de la palabra chibcha *ziza*, gusano), *futearse* (*afutynsuca*, podrirse), *guapucha* (*gua-pquyhyza*, un pez pequeño) y *yemogoes* (*iomgo*, papa), son ejemplos de ello. En su mayoría, las palabras provenientes del chibcha que se han preservado se refieren a elementos o artefactos culturales no conocidos por los españoles, o son topónimos.[5]

Junto con el castellano, el idioma quechua fue también importante en la etapa formativa del lenguaje campesino. Al respecto fueron portadores o vectores culturales los yanaconas del Perú al servicio de los conquistadores, en el primer período de la colonización.[6] Algunas palabras de uso diario procedentes de ese antiguo idioma quechua se emplean todavía en Saucío: *chamba* (pantano), *china* (muchacha), *chuyo*, *guaricha* (mujer), *huaca*, *mute*, *pite* y *sarazo* (maduro, en sazón).[7]

Los españoles, que eran también excelentes vectores culturales, introdujeron nuevos términos indoamericanos. Fueron las mismas palabras que igualmente viajaron a España y que finalmente han sido aprobadas por la Real Academia de la Lengua para su inclusión en el diccionario oficial, como neologismos aceptados. De los indígenas de Haití, los primeros con quienes los españoles estuvieron en contacto, llegaron a Saucío palabras tan importantes como *cabuya*, *curí*, *maíz*, *sabana*, *tabaco* y *yuca*.[8] Según Oviedo y Valdés, la palabra *chicha* es originaria de Panamá.[9] De los indígenas cubanos se trasladaron las palabras *bahareque* y *balay* (reci-

4 José Domingo Duquesne, "Descripción del calendario muisca de los indios de Nueva Granada, dedicada en 1795 a don José Celestino Mutis", en *William Bollaert, Antiquarian, Ethnological and Other Researches in New Granada, Equador, Peru and Chili* (Londres: Trübner & Co., 1860), p. 42.
5 Otras palabras chibchas que se usan en Saucío son: *chiguacá* (una hierba), *chitearse* (quebrarse), *chuchos*, *chusque*, *cuba* (pequeño), *quincha* (colibrí), *totear* (romper), *tunjo* (*chunso*, un ídolo). Cf. Ezequiel Uricoechea, *Gramática, vocabulario, etc., de la lengua Chibcha* (París: [Colección Lingüística Americana] Maisonneuve, 1781), p. 208; Rufino José Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (París: R. Roger y F. Chernoviz, 1914), pp. 662-664. Muchos ríos y localidades tienen nombres chibchas: Bogotá, Chocontá, Machetá, Nemocón, Suba, Suesca, Turmequé, Zipaquirá y muchos otros.
6 Leonardo Tascón, *Quechuismos usados en Colombia* (Bogotá: Editorial Santafé, 1934), p. 4.
7 Otras palabras comunes provenientes del quechua y que se usan en Saucío son: *choclo* (mazorca de maíz), *coto*, *cunchos*, *fique*, *guache* (bravucón), *pisco* (pavo), *pucho* (pequeña cantidad, puñado). Algunos quechuismos son más conocidos generalmente: *chirimoya*, *lulo*, *paico* (hierba), *papa* y *papaya*.
8 Cuervo, pp. 657-659.
9 Ibid., p. 660.

Campesinos de los Andes.indb 189 25/05/17 6:41 p.m.

piente plano); de México, *chocolate*, *tamal* y *tomate*; de Venezuela, *arepa*, *butaca* (banquillo), *catire* (blanco, de buen aspecto), *múcura* y *totuma*.[10]

Todas estas palabras, de uso diario entre los campesinos de Saucío, demuestran la gran influencia de otras culturas que existió localmente en la época colonial, y la competencia entre ellas. Uno de los resultados fue la degeneración relativamente rápida del idioma chibcha. Es extraño descubrir cómo palabras extranjeras tales como "maíz" y "chicha", reemplazaron fácilmente al vocablo chibcha *aba*, y como "papa" casi tomó el lugar de *iomgo*. Mas la influencia prestigiosa de los conquistadores que empleaban estos términos extranjeros, fue aparentemente demasiado grande para los imitadores del grupo receptor.

Pero estos rústicos cristalizaron su mezclado castellano en un lenguaje muy estable; en efecto, escuchar a los campesinos de Saucío es como leer páginas de Oviedo, Cervantes o Calderón. Así como el estilo del vestido femenino entre estos campesinos se detuvo en el siglo XVIII, también entonces quedó frenado el lenguaje aprendido después de la conquista, lenguaje que ha conservado la sintaxis y la dicción de la edad de oro española.[11] Los agricultores de Saucío han preservado este lenguaje colonial, como lo ejemplifican palabras y frases comunes, tales como: *a prima noche* (al anochecer), *cuja* (cama), *entenado* (hijo adoptivo), *envidar* (invitar, ofrecer), *escudilla* (plato), *mercar* (hacer transacciones), *mesmo* (mismo), ñudo (nudo), *romadizo* (gripe), *rompido* (quebrado o roto), *turma* (papa), *vide* (yo vi), todas las cuales son castellano clásico. Estos arcaísmos, así como muchos otros que se escuchan en Saucío,[12] raras veces o nunca son empleados en los círculos elevados. En estos muchas de tales palabras se consideran más como barbarismos, o por lo

10 *Ibid*., pp. 660-662. Otras palabras americanas empleadas en Saucío y para las cuales Cuervo no encontró lugar de origen concreto son *corrosca* (estilo de sombrero), *chorote*, *chulo* (buitre), *cura* (aguacate), *guadua*, *quimba* (alpargata), *tambre* (agua estancada, estanque, pantano) y *tusa*.

11 Cuervo también observó esa temprana cristalización del lenguaje cuando en 1872 escribió las palabras siguientes: "Confrontando... el estado del castellano en los varios Estados del Nuevo Mundo y con el habla popular española, ha visto [el autor] que hay un caudal común antiguo, que no puede ser otro que el habla corriente de los siglos XV, XVI y XVII, llevada por los conquistadores y por los colonos que les siguieron, y de que nos dan idea los libros y manuscritos de aquellos tiempos, en especial de los cronistas de las cosas de América y los vocabularios de las lenguas indígenas. Este fondo popular ha conservado la mayor parte de sus caracteres propios, mientras que la lengua literaria y la culta que obedece a su influjo, van cada día alejándose de ellos por la acción pedantesca de los latinizantes e imitadores de lo extranjero" (*ibid*., p. XXIV).

12 Las siguientes también son clásicas: *aguaitar* (esperar), *chamiza* (hojas y ramas secas para quemar), *echar menos* (faltar o estar perdido), *entierro* (tesoro), *frísol* (frijol), *huiga* (huya [subjuntivo o imperativo]), *su merced* (pronombre ceremonioso para "usted") y *váguido* (desmayo). (Cf. *ibid*., pp. 166, 303, 466, 516, 608).

Campesinos de los Andes.indb 190 25/05/17 6:41 p.m.

menos su uso se estima inadecuado en una conversación entre gentes educadas. Con todo, puede verse que el lenguaje campesino en muchos casos es más puro y más aproximado al de los maestros clásicos.

Aun los nombres propios distinguen a los campesinos y atestiguan la detención colonial de su idioma. Quizás al respecto el nombre más notable es Pioquinto, que puede rastrearse retrospectivamente hasta el siglo XVI, cuando Pío V reinaba en el Vaticano. Otros nombres típicamente campesinos son Cabuya, Guauque, Ituna, Oscensio, Roso y Saturnina. (Cuando los chibchas fueron bautizados, adoptaron nombres españoles; también asimilaron después el sistema patrilineal español). Muchos nombres en las regiones rurales tienen significado religioso, tales como Cristo, Deogracias, Jesús, José del Carmen, María de los Ángeles, Práxedes, Rosario y Trinidad.

Como cualquier idioma, el castellano de los saucitas evolucionó y produjo provincialismos y frases locales. Es interesante estudiar esos provincialismos, porque las derivaciones internas también han contribuido a diferenciar peculiarmente el idioma rural del castellano de las clases superiores.[13] En primer lugar, las frases ideadas por los campesinos son sumamente imaginativas. Son rudas y bastante toscas; pero mordaces e ingeniosas. Por ejemplo, un habitante de la ciudad difícilmente definiría la pobreza como "quedarse solo con el día y la noche"; ni calificaría una fruta podrida como "desleída"; ni describiría las papas en sazón de una manera tan tierna como la de decir que están "en la fina de granar". Un ebrio es caricaturizado como un plátano "pintón"; los fracasos son "lo vano"; una persona delgada parece que haya sido "lavada"; una esposa "trilla" al marido cuando este no domina el hogar; y la menstruación es una "visita". Para estas expresiones y muchas otras,[14] los campesinos sacan partido de su ambiente así como de su cándida imaginación.

Los agricultores también tienen una tendencia peculiar a formar diminutivos y aumentativos contrarios a la gramática (*viditica*, *gruesotota*), los primeros para expresar amor, preocupación o respeto, y los últimos con mucha frecuencia para ridiculizar o burlarse. Son muy comunes entre los campesinos las palabras compuestas (*corvipintada*, *faldiafuera*), elaboradas

13 La clase obrera urbana, que en gran parte es población emigrada de las regiones rurales, y sus descendientes, tienen un lenguaje análogo. La clase baja de Bogotá lo ha adoptado considerablemente.

14 Otros provincialismos de Saucío: *amisticio* (amistad), *chambiar la cara* (punzar a una persona con observaciones mordaces), *chantiar* (golpear), *delicarse* (disgustarse), *falcarse* (falsear), *frioloso* (frío), *fucha* (riña), *infantada* (grávida), *jubilado* (loco), *juiciero* (ladrón), *mana* (fuente de agua), *nombrado* (prometido), *pavana* (castigo), *pavor* (olor), *pichosos* (ojos), *quedado* (nombrado, prometido), *sacanza* (cosecha), *tarasca* (boca), *toy* (semilla voluntaria).

Campesinos de los Andes.indb 191 25/05/17 6:41 p.m.

al estilo de los alemanes. Y con frecuencia, cuando el saucita trata de imitar el lenguaje de la ciudad o de la clase alta, o de hacer refinamientos por su cuenta, cambia la "j" por la "f", a veces correctamente como en la palabra "fiesta", otras veces incorrectamente, como en la palabra "fefe" (por "jefe"). El campesino también comete su propia clase de barbarismos, como en el empleo de participios pasados de verbos irregulares (*ponido* por "puesto", o *cubrido* por "cubierto"); y en ciertas palabras insiste en acentuar las sílabas equivocadamente (*cáida*, áhi, óido).[15]

Puede así observarse que el lenguaje de los agricultores de Saucío ha evolucionado en un mundo propio, haciendo recordar el habla de los españoles de la época colonial, y, con todo, conservando huellas del chibcha y algunas del quechua primitivo. Su lenguaje es una marca y una contraseña de la mentalidad y el estilo de vida de los saucitas. Su idioma anticuado es el resultado del aislamiento cultural y educativo en que han sido mantenidos por los grupos sociales selectos y mejor educados, que en general se han despreocupado por la suerte de los campesinos.

La música y el baile

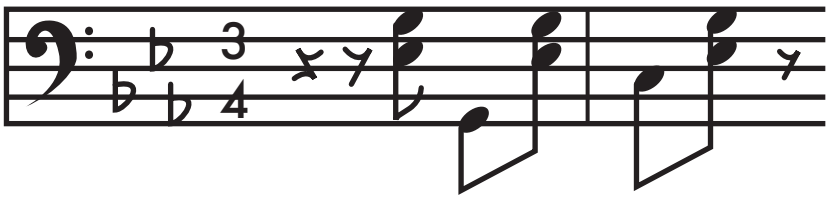
De los tres complejos culturales o instituciones no formalizadas que se examinan, el de la música y el baile parece ser el más débil en su resistencia ante el mundo exterior. Los corridos mexicanos y los porros de Cartagena han invadido a Saucío y a Chocontá por medio de los altavoces de la alcaldía en la plaza de Chocontá (los funcionarios municipales tocan discos en ellos entre una promulgación y otra en los mercados de los sábados y en las fiestas), así como por la influencia contagiosa de los emigrantes cantadores y bailadores que regresan a Saucío con el nuevo mensaje musical que oyeron y adoptaron en la capital. Hasta la manera separada de bailar las parejas ha comenzado a considerarse como anticuada. No obstante, los agricultores todavía estiman su tradicional música de cuerdas y sus bailes alegres y rápidos. Estos complejos culturales son una herencia de la época colonial de que actualmente gozan todos los colombianos; pero su preservación debe ser atribuida solamente a los campesinos.

El bambuco, el torbellino, la guabina y el tres forman el tesoro artístico musical de Saucío. Musicalmente, los cuatro son difíciles de distinguir; son estilos que pueden considerarse como variaciones del mismo

15 José Vargas Tamayo formuló observaciones importantes a este respecto en la introducción a una colección de coplas del Valle de Tenza, cerca de Saucío. Véase Joaquín R. Medina y José Vargas Tamayo, *Cantas del Valle de Tenza* (Bogotá: Ministerio de Educación, 1949), vol. I, pp. xi-xlvi.

Campesinos de los Andes.indb 192 25/05/17 6:41 p.m.

tema melorrítmico. Aunque muchos eruditos han investigado el origen de esta música atribuyéndolo al África,[16] o a los mismos campesinos como creación exclusiva de ellos, parece que esta música rural melodiosa y romántica es esencialmente una adaptación de la de España en los siglos XVI y XVII. En realidad, parece que el bambuco, el torbellino, la guabina y el tres han preservado el ritmo original que predominaba en la melodía de muchas canciones españolas, tales como la famosa "Conde Claros".[17] Esta canción, que era la más popular entre los tañedores de laúd españoles en los siglos XV y XVI (Cervantes citó su primer verso en *El Quijote*), tenía una figura melorrítmica, o una melodía sincopada, equivalente a la del bambuco:



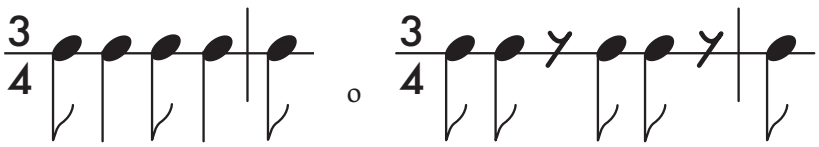
Esta figura sincopada aparece en las melodías de los bambucos, en que se disimula hábilmente su golpe extraño o anormal utilizando acentos tónicos, agógicos y dinámicos. El ritmo acompañante, o de notas bajas,

16 Parece que el bambuco se originó en Cundinamarca; pero su rápida adopción en el Cauca y en otras regiones ha conducido a muchos estudiosos a creer que fue traído del África por los esclavos negros. Un comentario del famoso novelista Jorge Isaacs (autor de *María*), basado solamente en la semejanza de la palabra "bambuco" con el nombre tribal africano *Bambuks*, lanzó a algunos eruditos a una búsqueda frenética e inútil del origen del bambuco en la música y en los bailes del Congo. Últimamente esta teoría ha quedado desacreditada; véase Jorge Añez, *Canciones y recuerdos* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1951), pp. 19-44. Pero a pesar de ser evidentemente errónea, la definición de Isaacs todavía aparece en estudios serios sobre la música colombiana; y a falta de otras informaciones, algunos musicólogos todavía citan un famoso poema de Rafael Pombo quien, en su entusiasmo lírico, mencionó al negro y al indio como contribuyentes de esta música. Cf. Nicolás Slonimsky, *Music of Latin America* (Nueva York: Thomas Y. Crowell Co., 1945), pp. 166-167; José Ignacio Perdomo Escobar, *Historia de la música en Colombia* (Bogotá: [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana] Imprenta Nacional, 1945), p. 269; Arcesio Aragón, *Nociones elementales de sociología y psicología* (Bogotá: Librería Colombiana, 1943), p. 161. Es claro que el capador chibcha y el tambor africano no encajan en la concepción real de los bambucos, que son para cuerdas.

17 Un estudio intensivo de la música popular española en el siglo XVI proporcionaría mucha información necesaria en relación con el origen de la música colombiana. Al efecto pueden utilizarse cancioneros de la época. Véase J. B. Trend, *The Music of Spanisb History to 1600* (Londres: Oxford University Press, 1926). "Conde Claros" es la Muestra 24 del apéndice musical de esta obra.

Campesinos de los Andes.indb 193 25/05/17 6:41 p.m.

está compuesto de cinco notas y una aspiración; quizás este ritmo de cinco notas sea la principal contribución indígena a la música importada:



Además, los instrumentos de cuerda utilizados por los campesinos, tales como los tiples, los requintos y las bandolas, son herencia directa de los laúdes y guitarras árabes, de los cuales los españoles conservaron no solo su forma de pera, sino también el número de sus cuerdas y la manera de tocarlos.[18] Infortunadamente, no ha sido posible hallar constancia de la primera guitarra o del primer laúd introducidos al Nuevo Reino, y mucho menos a Saucío, aunque no es difícil imaginar que algún individuo de inclinaciones musicales (de los cuales había muchos entre los conquistadores) llevara consigo un instrumento de cuerda.[19] En todo caso, el sencillo y frecuentemente involuntario silbido, canto o tarareo de melodías como la de "Conde Claros", fue suficiente para realizar el trasplante de la música española a las Indias.[20]

Los campesinos no solo han logrado preservar esta música colonial casi sin modificaciones,[21] sino que también han agregado ciertos instrumentos indígenas al conjunto. Por ejemplo, en Saucío, una flauta de Pan llamada "capador", y los "chuchos" o maracas, así como las mandíbulas dentadas de asnos (carracas) para golpearlas, se unen a los tiples, las guitarras, los

18 Julián Ribera, *Historia de la música árabe medieval y su influencia en la española* (Madrid: Editorial Voluntad, 1927), pp. 107, 260-264.

19 Se sabe que el Padre José Dadey (1574-1660), jesuita italiano, fue el primero en organizar una escuela de música para indígenas en Cajicá (pueblo en el camino de Bogotá a Saucío), donde se enseñaba el canto gregoriano; violines y flautas fueron llevados a ella para enseñar a algunos de esos indígenas a tocarlos. Otro sacerdote, Ignacio María Tordesillas (1736-1789) abrió una escuela de música y canto para indígenas en Gachetá. El pintor colonial Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos (1638-1711) dibujó ángeles que tocaban tiple; esos dibujos indican el hecho de que en su época este instrumento ya había sido adaptado de la guitarra (José Ignacio Perdomo Escobar, "Esbozo histórico sobre la música colombiana", Boletín Latinoamericano de Música [Bogotá], vol. IV, 1938, pp. 415-421).

20 En realidad, si se analiza la música popular de otras naciones (el corrido mexicano, el joropo venezolano, el maxixe uruguayo, la cueca chilena, la mejorana panameña y otras), se encuentra un sorprendente número de analogías técnicas, que señalan su común origen español.

21 El bambuco se convirtió en la música nacional durante la guerra de la independencia, cuando las bandas militares desfilaron con él desde Venezuela hasta Bolivia.

Campesinos de los Andes.indb 194 25/05/17 6:41 p.m.

requintos y las bandolas para la ejecución de bambucos y de sus variaciones afines.[22] Estos acontecimientos musicales forman parte de bautizos, confirmaciones, matrimonios y festividades religiosas; a veces se baila en las tiendas y en la plaza, pero con mayor frecuencia en las casas particulares.

El bambuco difiere de los bailes españoles especialmente en la manera como se emplean los brazos y los pies. En el baile español hay profusión de ondulaciones, posturas, taconeos, golpes de dedos, palmoteos y garbosas estiraciones hacia atrás. El bambuco de Saucío es tranquilo y moderado, austero y, con todo, cálido.[23]

El torbellino, de estilo muy semejante al de la guabina, parece ser tan autóctono de la región de Saucío como el bambuco.[24] Difiere de este último en el número de bailarines que pueden participar simultáneamente y también en el espíritu de la música. Los torbellinos son alegres y rápidos, en tanto que los bambucos tienden a ser lentos y tristes. Un torbellino "espaldeao" es bailado por cuatro personas: dos hombres y dos mujeres; se ejecutan los mismos pasos que en el bambuco, pero hay más variedad y diversión. Las parejas se reúnen en el centro del recinto, se enganchan por los codos, bailan y regresan a su lugar. También hay cambio de parejas y diversas combinaciones de pasos.[25]

---

22 Estos instrumentos no se afinan uniformemente con arreglo a las normas de la música europea. No obstante, a los campesinos parece agradarles el conjunto resultante, que para oídos "educados" sería cacofónico, musicalmente disonante y bastante primitivo. Con todo, esta música tiene su encanto. En realidad, parece ser la mezcla de una escala pentatónica precolombina con la escala diatónica de los compositores europeos

23 Los campesinos bailan el bambuco en tres formas: "espaldeao" (espalda a espalda), "hombreao" (hombro a hombro) y "derecho" (abierto). El hombre y la mujer ejecutan el baile independientemente, pero se entregan a una coquetería mutua, se persiguen, intercambian tímidas miradas y sonrisas, y utilizan sus sombreros y pañuelos a guisa de desafíos. Los pasos se ejecutan con gracia, saltando ligeramente y al mismo tiempo lanzando un pie hacia el frente, y cambiándolo por el otro pie al salto siguiente. El hombre se coloca las manos en la cintura o detrás del cuerpo. La mujer se levanta la falda para facilitar el movimiento de sus piernas, con lo cual adopta una posición muy garbosa. Uno de los bambucos más comunes es "El Guatecano" de Emilio Murillo. Con frecuencia los músicos cantan la letra del bambuco mientras los bailarines saltan.

24 Parece que Perdomo Escobar estaba equivocado cuando dijo que "la primera noticia del aparecimiento de los aires populares colombianos conocidos hoy, solo se encuentra a raíz de la epopeya de la Independencia" (*Historia*..., p. 253). Hay una referencia al torbellino como uno de los bailes autorizados por el virrey Antonio Amar y Borbón para su baile de recepción en 1804 (cf. Posada, *El 20 de julio*, p. 74).

25 Si los músicos saben la letra de un torbellino, la cantan. Uno de los favoritos es "Tiplecito de mi vida", de Alejandro Wills.

Campesinos de los Andes.indb 195 25/05/17 6:41 p.m.

El tres es quizás el baile preferido en Saucío. Tres personas, cualquiera que sea su sexo,[26] bailan sueltas y con los mismos pasos del bambuco, como saltitos de pájaros. Al bailar trazan la cifra ocho en el suelo. Cuando uno de los bailarines "corta", es decir, pasa entre sus dos compañeros, ha de "cantar" una copla de cuatro versos rimados *a-b-c-b*. Cuando el bailarín vuelve en su ruta para trazar el "ocho" siguiente, ya ha terminado de cantar y le corresponde el turno a uno de los otros.

En realidad, la mayoría de los campesinos no cantan las coplas. Sencillamente las pronuncian de una manera monódica y monorrítmica, empleando por rareza más de cuatro notas diferentes. Esta entonación no está acorde con los instrumentos acompañantes: muchos campesinos en realidad gritan sus coplas. No obstante, los que tienen talento musical genuino pueden armonizar el canto con los instrumentos, y viceversa. La manera de cantar la copla parece ser una transposición del canto simple ejecutado al aire libre (por ejemplo, cuando se está cosechando el trigo), a las exigencias más complicadas del baile y del acompañamiento con instrumentos. Los campesinos agregan un sonido "Oh", atónico y descendente, al final de la copla, sonido que da la sensación de estar la copla musicalmente incompleta (con frecuencia un acorde en séptima disminuido).[27]

Los saucitas son diestros para cantar coplas, y algunos de ellos tienen gran habilidad para la improvisación. La mayor emoción se experimenta al ver y oír a los bailarines aludiéndose mutuamente, respondiendo acusaciones y haciendo mil observaciones humorísticas y de otra índole. El estilo de estas coplas, que están concebidas en octavas reales como sus antecesores españoles, los villancicos y los romances, ha sido notablemente resistente al uso de los campesinos.

He aquí algunas de tales coplas recogidas durante un baile de bodas en Saucío:

Lucerito de la palma,
Decile a la palmerita
Que se baje a los olivos
Que mi amor la solicita.
El hombre que queda viudo

26 Si no hay suficientes mujeres presentes en un baile, los hombres bailan unos con otros; las mujeres hacen otro tanto si no hay hombres suficientes.

27 El canto de coplas en Saucío es muy semejante al del Valle de Tenza, del cual se ha transcrito música. Parece que ambos lugares pertenecen al mismo grupo cultural. (Medina y Tamayo, vol. I, p. XXXII).

Campesinos de los Andes.indb 196 25/05/17 6:41 p.m.

Y se piensa mandar casar,
Pues algo le debe al diablo
Y ahí se las quedrá pagar.

Un campesino se lamenta a causa de su voz:

¡Ah, malaya tres cuartillos!
Una garganta de un gallo
Para aprender yo a cantar
A la voz de un campanario.

Con frecuencia se baila continuamente por una media hora o cuarenta y cinco minutos de una sola vez. Entonces, los bailarines comienzan a dar señales de fatiga:

Ahora ya no canto más
Porque se me fue la copla,
Por estar entretenido
Con un clavel en la boca

Con todo, hay otros que, con la vehemencia de la juventud, responden:

Yo ya no como más
Porque no me da la gana;
Si me dieran aguardiente
Yo cantaría hasta mañana.

Cuando la reunión termina, puede escucharse a alguien que murmura:

Ya se acabó el arbolito
Donde dormía el pavoreal;
Ahora dormir en el suelo
Como cualquier animal.

Los campesinos aprenden estas coplas de memoria y disponen de una considerable cantidad de ellas para utilizarlas en distintas ocasiones. Algunas de estas cantinelas expresan mal gusto o falta de refinamiento. Pero en su mayoría son divertidas y brillantes, y bastante agudas en el empleo de alegorías y de lenguaje simbólico. Este simbolismo tiene una frescura y un vigor que harían palidecer de envidia a poetas cultivados.

Campesinos de los Andes.indb 197 25/05/17 6:41 p.m.

Como la música es una de las pocas expresiones verdaderamente artísticas de las gentes de Saucío, estas estiman y disfrutan intensamente de todo este tesoro de acentos. Sin embargo, debe observarse algo más: según lo anotó José Caicedo Rojas, la música de los campesinos es "alegremente triste".[28] Los campesinos tienen la tendencia a cantar versos alegres con acompañamiento triste y viceversa (por ejemplo, el "Tiplecito de mi vida" de Wills).[29] Aun los alegres torbellinos tienen un aire nostálgico que los pensadores atavistas colombianos, quizás a falta de mejor explicación, han querido atribuir a la influencia de una "melancolía indígena" ancestral.

La música de Saucío es claramente distinta de la música y el baile afroamericanos de la costa atlántica, que los campesinos van conociendo cada vez más. En comparación con aquellos sensuales ritmos de tambor, la música de Saucío es sutilmente simpática, profundamente romántica y muy melódica. Pero es posible que los campesinos pierdan su identidad musical tradicional, si los corridos y porros (el mambo es abominado por los agricultores) continúan penetrando en Saucío. Si esto ocurre, al extinguirse su "música de la montaña" los saucitas perderán también parte de su espíritu, parte de su temperamento y de su gusto. Este sería un cambio importante, aunque, francamente, de sentirlo.

Creencias populares

La descripción cultural del campesino no quedaría completa sin comprender sus supersticiones y creencias, porque los espíritus y fantasmas son absolutamente reales para él. En Saucío cualquiera puede relatar uno o dos cuentos acerca de acontecimientos sobrenaturales que le han ocurrido, y esas narraciones tienen el sabor rancio de fábulas seculares. Aunque todos los días pueden aparecer nuevos espíritus, los que están más arraigados en la mente de los campesinos son tan viejos como el río, sin edad como el viento y la lluvia, inmutables como los lagos en que moran, o eternos como las rocas que encauzan su progreso. Los hechiceros chibchas no se avergonzarán de sus herederos modernos, los teguas, que todavía pueden combatir las brujerías con otros actos mágicos.

Ningún nuevo espíritu importante ha aparecido en épocas recientes, ni se han formado nuevas creencias que puedan reemplazar a las antiguas. Parece que, en su mayoría, los seres mitológicos de Saucío se

28 Añez, p. 35.

29 Las palabras de la primera estrofa de este alegre y rápido torbellino son las siguientes: "Tiplecito de mi vida, pedazo de mis montañas, cómo suenan de sentidas tus notas en tierra extraña".

Campesinos de los Andes.indb 198 25/05/17 6:41 p.m.

remontan a la época indígena o a la colonial. Debe reconocerse que los espíritus están pasando por una época difícil, como se verá, a causa de la intrusión del hombre moderno, de su tecnología y su falta de respeto. De resto, el imperio físico y mandato espiritual de los seres de ultratumba no se ha derrumbado.

El dominio de los espíritus y de lo sobrenatural es fuertemente moralizador. Sirve para mantener el control social sobre los campesinos. Así como hay duendes sanguinarios para asustar a los niños, también existen el propio diablo y un espíritu llamado "La Candileja" que sirven como elementos disuasorios para los descarríos de los adultos. La Candileja es eficaz para dar tundas a los ebrios y para hacer regresar a los ateos a la iglesia.[30] Raras veces las relaciones con el demonio terminan bien, y por ese motivo es necesario que todos, tanto los niños como los adultos, porten "contras" llamadas "azabaches", escapularios, estampas de santos o collares con la cruz, elementos que seguramente ahuyentarán al Príncipe de las Tinieblas.

No obstante, a ciertos individuos no les importa arriesgar la vida y el futuro de sus almas. Así, renuncian a un lugar en el cielo a cambio de comodidades y riquezas de este mundo, y hacen pactos con el diablo. Satanás les enseña artes malignas; parte de su ritual consiste en rezar al revés el Padrenuestro o el Credo. Naturalmente, las relaciones con el Ángel Caído no son unilaterales. Si la víctima se arrepiente, le sobreviene una espantosa venganza, que ni siquiera es la muerte repentina, sino enfermedades y demencias que se le desarrollan lentamente.

Hay una tradición de tesoros enterrados en Saucío por indígenas o por españoles. Las almas de quienes escondieron ese dinero aparecen de vez en cuando ante las gentes del valle como verdosas luces vacilantes, con la esperanza de revelar el lugar del entierro. Se cree que tales espíritus no descansan en paz mientras sus tesoros ocultos no sean descubiertos. Muchos campesinos desean un encuentro de estos con el

30 Un campesino atribuyó a La Candileja su conversión a la Iglesia. Se dice que E. G. era un elemento perturbador, blasfemo y ateo, que golpeaba a su esposa y a sus hijos más de lo acostumbrado y que nunca iba a misa. Una noche, cuando regresaba a la casa tan ebrio como siempre, vio dos ojos pequeños, alargados y centelleantes que se le aproximaban desde detrás de un matorral. Cuando se le aproximaron, el pobre hombre reconoció a La Candileja en forma de mujer cubierta con un vestido largo y blanco y que llevaba en la cabeza un trapo en forma de turbante. Al tratar de huir, E. G. cayó en una zanja y el espíritu le lanzó una lluvia de garrotazos. Después de sufrir dolor y angustia por un tiempo que no supo decir si había sido largo o corto, E. G. quedó solo. Luego fue a su casa e hizo una promesa sagrada de ir a misa todos los domingos y de transformar su vida.

Campesinos de los Andes.indb 199 25/05/17 6:41 p.m.

otro mundo, teniendo en cuenta sus evidentes ventajas,[31] aunque temen sus consecuencias. En efecto, parece que quienes encuentran entierros mueren con dolores extraños y agudísimos. Como en la tumba de Tutankh-amen, se cree que el aire encerrado que escapa cuando los cofres son desenterrados, mata a los seres humanos ("lo flechó la plata"). No obstante, en la mente de los campesinos se ha formado una vinculación causal entre el nivel de vida de sus vecinos y las actividades de los espíritus. Al campesino siempre le ha resultado difícil mejorar su situación o ganar dinero. Así, cuando alguien logra lo uno o lo otro, ¿qué otra causa puede encontrarse que no sea la intervención sobrenatural? Los campesinos no parecen aceptar el mejoramiento de la situación de los demás como resultado natural de la inteligencia personal, de la buena administración o del ahorro. La causa definitiva es el diablo o los espíritus. Cuando alguien se presenta con zapatos o ropa nuevos, lo primero que muchos campesinos piensan es: "Debe haberse encontrado un entierro".

También se culpa a los espíritus de muchos pequeños acontecimientos, tales como los ruidos plañideros en la noche. En realidad, los espíritus se manifiestan en las circunstancias más inesperadas. Por ejemplo, en un baile una viuda se levantó una vez para participar en el tres, pero al hacerlo su falda apagó la vela. Inmediatamente se quedó quieta y dijo: "Mi marido no quiso". Sintiendo tan cerca la presencia del espíritu de su marido, no bailó más. Igualmente, los espíritus de los miembros de un grupo de trabajadores del ferrocarril que murieron bajo una avalancha de piedras en Los Arrayanes, todavía molestan a los vivos que pasan por ese lugar de noche.[32]

Los espíritus desaparecen o regresan a sus cavernosas moradas con el canto del gallo, al amanecer. Entonces los campesinos pueden levantarse

31 Un informante explicó que la manera de actuar para descubrir un tesoro encerrado era: "Ante todo, cuando uno ve que viene una luz, no debe huir; debe esperarla sin moverse, pues de todos modos el espíritu no se acercará mucho. Después uno debe preguntar: 'Alma bendita, de parte de Dios o de parte del diablo, ¿qué necesita?' Y el espíritu hablará para pedir que en la iglesia se canten cierto número de misas, cuyo pago le será provechoso en el purgatorio. Finalmente, el espíritu pide que uno le entregue su sombrero, o la ruana u otra pieza del vestido. La luz lleva esta pieza flotando en el aire hasta el lugar exacto en que el dinero está enterrado. Y después de dejar caer el objeto en dicho punto, desaparece".

"La persona debe comenzar a cavar inmediatamente, pero no debe decir una sola palabra. Ninguna otra persona debe acercársele (por este motivo es mejor cavar de noche). Si uno habla, aunque solo sea para murmurar 'Qué bueno', o 'Ah', o si otra persona se acerca, se produce un terrible ruido debajo de la tierra causado por la huida del dinero a un nuevo lugar desconocido".

"Tan pronto como sean desenterrados la caja, el baúl o las ollas que contienen el tesoro, se debe arrojar agua sobre ellos. El agua salada es mejor. Entonces se acaba el encanto".

32 El respeto por los espíritus también se mantiene mediante un espantoso asno negro en Hatoblanco y un sacerdote sin cabeza que surge de una alcantarilla debajo del camino.

Campesinos de los Andes.indb 200 25/05/17 6:41 p.m.

del lecho y salir de sus casas sin temor o aprensión. Pero tan pronto como el sol se oculta y sobreviene la oscuridad, cuanto menos tiempo pasen fuera, mejor será, si desean evitar un encuentro personal y repentino con lo sobrenatural. Acostarse temprano es prudente. Desde luego, hay formas mejores de ofrendar penitencia a Dios, y maneras más agradables de acomodarse a este mundo, que la de coquetear con espíritus inestables y a veces severos.

Los principales elementos culturales del animismo de Saucío son los "encantos" o "mohanes". Pueden considerarse intrínsecamente como espíritus; pero solo vinculados con fenómenos físicos. Como en la época de los chibchas, los ríos, los lagos, las montañas y las cañadas son lugares que ocultan encantos. Estos son todopoderosos. Van al frente de las aguas que se desbordan en una inundación repentina hasta que encuentran pasajes rocosos, y regresan a sus palacios por vías subterráneas. Por este motivo los campesinos creían que la Represa del Sisga no podría resistir el poder de los espíritus del río, ya que los encantos seguramente no atravesarían por el nuevo túnel que se estaba construyendo, sino por entre las paredes del cañón, como de costumbre. (El cañón estaba siendo terraplenado para construir la represa). Los espíritus del río Sisga habían sido vistos varias veces por dos ancianos de La Guajira, quienes sostenían que esos encantos (como otros observados en el río Bogotá) tenían forma de vacas, la primera vez, y de cerdos, la segunda. Cuando se les preguntó mucho después por qué la Represa del Sisga aún resistía la oposición de los encantos, los campesinos respondieron que los espíritus debían haberse mudado. Nadie indicó por qué motivo. Pero se sabe muy bien: que los espíritus del agua no solo viajan bajo tierra, sino que también pueden tomar forma humana y caminar de un lugar a otro (véase más adelante).

Mediante lluvia y viento, los encantos o mohanes impiden que los hombres se acerquen a sus moradas. Se sabe, por ejemplo, que los espíritus de la montaña del Choque son feroces. En. efecto, ningún campesino se atreve a escalar esa cumbre, ni siquiera en Viernes Santo, cuando se cree que allí, en una áurea iglesia subterránea, se canta misa. También los mohanes se definen como pequeños seres encantados que se convierten en piedras o serpientes cuando son tocados por manos humanas. Los mohanes parecen ser, en consecuencia, las mismas deidades a que los chibchas rendían culto, las mismas serpientes en que se convirtieron Bachué y la cacica de Guatavita en la época precolombina, o aquellas piedras sagradas que representaban al antiguo Hunzahuá, el rey incestuoso. El dominio de la naturaleza que tienen los espíritus parece ser un eco del antiguo poder de Chibchacum y de Bochica sobre el viento, la lluvia y las

Campesinos de los Andes.indb 201 25/05/17 6:41 p.m.

nubes. Debe observarse que esta forma de animismo se ha mezclado con las enseñanzas de la Iglesia cristiana: hay misa cantada en el pagano Choque. Los campesinos también creen que se puede poner fin a una tempestad o hacer cesar el viento fuerte quemando partes de una palma bendita del Domingo de Ramos.

Otro tipo de sobrenaturalismo se observa en relación con el trueno y el hollín. Existe en la localidad la creencia de que cuando los pollos no se crían, sino que mueren dentro de la cascara del huevo, son eliminados por el trueno ("tronados"). En la cría de pollos hay una creencia fetichista. Tan pronto como los pollos han salido de las cáscaras, estas se fijan una sobre otra con un gran clavo sobre los fogones, para que se cubran de hollín y se sequen con el calor. Los pollos así crecerán, a medida que las cáscaras de las cuales proceden se sequen; y les irán saliendo las plumas con la misma velocidad y en la misma proporción con que el hollín cubra las cáscaras.

También la luna tiene fuertes poderes sobre los seres humanos, los animales y las plantas. El reumatismo empeora en luna nueva ("luna brava"); los bueyes recientemente castrados son colocados bajo techo de noche, pues de lo contrario los rayos de la luna tocarían e infectarían las heridas; sembrar en luna nueva es lo mejor para lograr buenas cosechas, pues la luna en esa fase hace subir la savia. Quizás gran parte de estas creencias hayan sido importadas de Europa, como lo fueron las aves de corral y los bueyes a que aquellas se refieren. Ciertamente los chibchas no consideraban infecciosa a la luna: en realidad era una de sus principales deidades. Pero hoy es difícil analizar tal sincretismo, hasta poder trazar la línea divisoria entre las ideas indígenas y las creencias originalmente españolas.

Cuando los conquistadores iniciaron su búsqueda de oro y esmeraldas en 1537, los chibchas se apresuraron, a esconder sus tesoros en lugares seguros. Muchos los ocultaron en sitios que después nadie ha podido descubrir. Otros echaron sus riquezas en las lagunas, quizás como último tributo desesperado a las deidades acuáticas.[33] Se cree que la Laguna Negra, lago pequeño y zona de pantanos situada al noroeste de Saucío, conserva algunos de esos tesoros en el lodo de su cuenca.

33 Sabedores de esta práctica indígena de rendir culto a los lagos, los españoles y muchos otros han tratado de recobrar parte de los tesoros sumergidos. Ha habido intentos periódicos de drenar los lagos de Guatavita, Siecha y otros, que eran sitios de fabulosas ceremonias. Algunos de estos intentos han tenido éxito en parte, habiéndose descubierto varías suntuosas piezas de metalurgia indígena. Véase información al respecto en Triana, *La civilización Chibcha*, pp. 156-161; Zerda (Edición Cahur, 1948), pp. 15-21; Bollaert, p. 15; Zamora, *Historia de la provincia*, vol. II, p. 202.

Campesinos de los Andes.indb 202 25/05/17 6:41 p.m.

En cierta época se organizó una compañía para drenar ese lago. Pero en las primeras horas del día en que se había fijado el comienzo de los trabajos, algunos campesinos que se dirigían a Chocontá encontraron a un anciano que llevaba un pesado fardo a la espalda. Y el hombre así cargado habló: "Digan a esos pendejos que vinieron a robarme mis riquezas, que me encontrarán en Pantanitos" (otra zona pantanosa no muy lejos de la Laguna Negra). Los campesinos quedaron petrificados de espanto mientras el anciano, que era el propio encanto de la laguna, se alejó rápidamente con el tesoro a la espalda. Naturalmente, la compañía fracasó en su intento de encontrar mucho oro en la laguna.

Lo ocurrido en Fúquene es más reciente. Los campesinos de Saucío dicen que hubo dificultad considerable para construir una parte del ferrocarril de Zipaquirá a Chiquinquirá, o sea la parte que bordea el lago de Fúquene. Aunque los rieles fueran tendidos un día, a la mañana siguiente se descubría la obra destruida. Esto ocurrió varias veces: los trabajadores siguieron construyendo y reparando en el mismo lugar. Entonces un día, con su paciencia ya agotada, el encanto del lago apareció ante los hombres en forma humana. "Ustedes están invadiendo mi palacio", dijo el espíritu con voz estentórea; y desapareció. Los aterrorizados trabajadores decidieron prudentemente trasladar a otra localización el terraplén del ferrocarril. Se debe observar que en el extinto idioma chibcha, la palabra *fúquene* significa "la cama del dios Fu".[34] Quizás el dios Fu todavía tenga su lecho en la laguna, aunque la trepidación de los trenes que pasan y el sonido penetrante de los pitazos deben hacer actualmente muy incómoda su antigua morada.

Un ejemplo de antropomorfismo europeo es el relato sobre Piedras Gordas en Puebloviejo. Estas son tres piedras, una de ellas con una profunda ranura que corre paralela al suelo, y las otras dos de forma análoga a la de los discos de tejo. Se cree que el diablo estaba transportando con un "cuán" o cordel la piedra de la ranura a Guateque, para construir un puente. Por el camino se puso a jugar al tejo con tal interés, que la aurora lo sorprendió en Puebloviejo. El diablo dejó caer las piedras mientras corría precipitadamente hacia su antro.[35]

Como resultado de todas estas creencias, los campesinos respetan profundamente los lagos, las montañas y las rocas. Ningún agricultor habla nunca de nadar en esos lagos, por ejemplo, y ni siquiera de lavar allí sus ropas. Cuando los campesinos pasan cerca de Piedras Gordas y

34 Triana, p. 178.

35 Un relato semejante fue registrado por Triana en Sutatáusa (*ibid.*, p. 200).

Campesinos de los Andes.indb 203 25/05/17 6:41 p.m.

de objetos sobrenaturales análogos, siempre se persignan. Miran hacia los cercanos cañones de Sisga y Suesca con admiración casi religiosa. Y desde luego, según se dijo, ningún campesino escalaría el Choque. El hábitat físico que lo circunda no está muerto; está lleno de vida y goza de un poder misterioso y omnipresente que los campesinos, y solo ellos, comprenden en toda su aparente fascinación.

Probablemente por la importancia que tiene la lluvia para sus operaciones agrícolas, los campesinos también hacen penetrantes observaciones de otros fenómenos naturales. El canto de la mirla, por ejemplo, es un presagio de lluvia inminente, mientras que el canto y el vuelo del copetón son signos de que la lluvia va a cesar. Cuando las plantas de papa y de arveja tienden a cerrar sus hojas y a señalar hacia arriba, tal fenómeno también se interpreta como señal de que la lluvia viene. Este ansioso deseo de predecir el tiempo, que los saucitas comparten con los agricultores del mundo entero, también se evidencia en las "pintas de cabañuelas": se cree, en efecto, que los primeros doce días de enero son indicaciones sobre los doce meses venideros del año. Así, si llueve en el segundo día de enero, se espera que febrero sea un mes de lluvias, y sucesivamente los demás días representarán en orden sus respectivos meses.

Entre los malos presagios, la libélula o "caballito" de fajas negras es señal de muerte si entra a una casa; las contracciones musculares involuntarias, especialmente en los bíceps y en los párpados, son indicaciones de desgracia futura; la Vía Láctea significa heladas indeseables. En un partido de tejo un hijo no juega contra su padre, ni se colocan dos compadres en equipos oponentes. Los campesinos toman esos presagios más o menos seriamente, en particular los concernientes a la agricultura. Los saucitas en su mayoría parecen gozar con este juego de profetas informales. No obstante, en un sorprendente número de casos aciertan en sus pronósticos.

Finalmente, las gentes de Saucío también creen en los teguas que sostienen ser capaces de curar la mayor parte de las enfermedades, especialmente las causadas por brujerías, mediante el empleo de hierbas. Pero los mejores de esos teguas no viven en la localidad sino en otros municipios, especialmente en Miraflores (Boyacá), pueblo situado a unos cien kilómetros al oriente de Saucío. El único "doctor" que reside en la vereda aún no ha alcanzado la posición de tegua; es decir, carece del prestigio sobrenatural necesario, o del *mana* de que, por ejemplo, disfrutan los *benzedores* brasileños.

A diferencia de los encantos, que pueden convertirse en vacas, cerdos o gallinas, parece que la herbología ha mantenido el elemento distintivo chibcha de que solo forma lagartos y serpientes. Con frecuencia, la administración

Campesinos de los Andes.indb 204 25/05/17 6:41 p.m.

de hierbas maléficas se efectúa en forma de polvos que sus enemigos riegan al paso de un individuo. Esos polvos se abren camino dentro del organismo, formando uno de los mencionados reptiles en el estómago de la víctima. Pero los teguas pueden resolver estos antagonismos sociales, no solo conjurando a los bichos para que salgan del estómago mediante hierbas que son "contras", sino también descubriendo quién es la persona culpable. Esto se realiza mediante ceremonias con agua, espejos y otros elementos. Tan pronto como los enemigos quedan descubiertos, las víctimas con frecuencia se hacen justicia por su propia mano.

Como resultado, la institución de los teguas es muy respetada en Saucío. Los campesinos acuden a ellos cuando se sienten impotentes para luchar contra ciertas enfermedades o achaques. No buscan médicos —que ciertamente serían adecuados para curar lesiones corporales visibles—, sino que prefieren a los teguas, pues saben que estos pueden luchar contra lo inmaterial, lo sobrenatural, lo desconocido. De este modo los teguas son, en realidad, los "psiquiatras" de Saucío. Esto parece acertado, porque en los campesinos la enfermedad es a veces más cuestión mental que corporal.

Las brujerías solo pueden combatirse con brujerías. Con todo, hay un caso en que cualquier campesino puede hacer frente a las brujas, si así lo desea. Este caso excepcional es posible cuando las hijas de Satanás toman forma de lechuzas. Cuando estas aves se aproximan a una casa en la oscuridad lanzando su horripilante chillido, el campesino puede salir llevando en las manos un poco de sal o de ají y un alfiler. Entonces grita a las aves: "Vení por sal y tomá un alfiler pa' que te lo ensartes por el culo". Esta es una fórmula infalible para librarse de tales brujas, al menos por esa noche.

Es en la familia donde los campesinos aprenden principalmente todas estas creencias y pautas de conducta que se preservan y transmiten de generación en generación. Emerge así la familia como la fortaleza del conservatismo en Saucío. Prácticamente solitaria en el escenario cultural, la familia ha encontrado métodos y procedimientos para fijar los complejos expuestos. A continuación, se señalan los procesos que, como los de la enculturación y la aculturación, parecen constituir la razón principal de la eficacia de la familia como grupo primario.

Campesinos de los Andes.indb 205 25/05/17 6:41 p.m.

Tercera parte
Cultura y personalidad

En esta sección se intenta estudiar de qué manera la familia, como grupo primario, y las instituciones religiosas y políticas, han moldeado la personalidad y la conducta del campesino de Saucío, así como el ethos *de su vereda.*

Capítulo 13
La formación del campesino

ES IMPORTANTE DESCRIBIR la forma de vida del campesino de Saucío, cómo se relaciona con el ambiente y cómo reacciona ante el mismo. Para el efecto, el método de estudio más comúnmente utilizado es el de la observación de los fenómenos actuales dentro de un corte transversal de la sociedad, estudiando simultáneamente a varios individuos en diferentes etapas de desarrollo, y reuniendo material biográfico sobre personas escogidas. Recuérdese, sin embargo, que las afirmaciones de carácter general formuladas aquí no son aplicables a todos los campesinos, puesto que no hay dos individuos iguales. Las influencias domésticas, los factores genéticos y otros elementos de orden cultural se combinan para producir la personalidad única de cada individuo. No obstante, con frecuencia algunos tipos de personalidad resultan dominantes. Por un proceso de sociabilización (que los antropólogos denominarían enculturación), los miembros de un grupo tienden a comportarse de la misma manera y a seguir unas mismas normas tradicionales de conducta. Esta tendencia queda bastante visible cuando los problemas y conflictos, las adaptaciones y las situaciones generales con que se tropieza son comunes, y cuando tienen un significado análogo para todos y cada uno de los miembros del grupo social desde la infancia hasta la muerte.

Los saucitas reaccionan ante ciertas situaciones de una manera característicamente diferente de la que demuestran los grandes terratenientes, los habitantes de las ciudades y quizás los campesinos de otras regiones de Colombia. La conducta del saucita puede predecirse estudiando esas respuestas suyas, es decir, sus reacciones y adaptaciones personales ante determinadas situaciones o su manera de resolver conflictos. Tal cosa ocurre porque su personalidad es producto de una cultura local, que en este

Campesinos de los Andes.indb 209 25/05/17 6:41 p.m.

caso es una cultura mestiza, y su comportamiento tiende a ser compatible con los ejemplos que en materia de capacitación y de motivaciones obtiene de su grupo. Indudablemente, el mayor transmisor de esta cultura es la familia. Su tamaño y composición se examinan a continuación, así como la institución afín del compadrazgo, para terminar exponiendo de manera un tanto detallada los diferentes aspectos de las relaciones interpersonales.

Tamaño y composición de la familia

La elevada tasa de fertilidad en Saucío parecería indicar que hubiera muchas familias numerosas; con todo, la magnitud promedia de la familia es solo de algo más de 4 personas (cuadro 17). La muerte cobra un pesado tributo a la infancia y las ciudades atraen a los adultos. Los hijos que abandonan el hogar han reducido tanto el número de miembros de la familia, que el tamaño modal de esta se sitúa entre dos y tres personas. Fuera de estos casos, la familia de tamaño más común se compone de seis miembros; pero hay dos familias con nueve hijos, dos con ocho y una con siete, cifras que comprueban la tradición rural de las familias numerosas. Si en las tabulaciones se incluyen los niños que han fallecido junto con los que sobreviven, el número modal de hijos nacidos a cada madre es de seis.

Cuadro 17. El tamaño de la familia en Saucío, 1950

Número de personas por familia	Familias	
(Padres e hijos únicamente)	Número	%
Total	70	100,0
1 y 2	20	28,6
3 y 4	20	28,6
5 y 6	18	25,7
7 y 8	7	9,9
9 y 10	3	4,3
11 y 12	2	2,9

No obstante, los hogares tienen un número promedio de cinco personas. Este ligero aumento del tamaño promedio proviene del número de parientes (tías, tíos, primos, sobrinos y demás) que viven con los núcleos familiares. Uno de los hogares tiene seis parientes que viven con la familia, otro tiene cinco, y dos tienen cuatro cada uno; pero en 51 hogares (el 73%) no hay ningún pariente que resida con la familia

Campesinos de los Andes.indb 210 25/05/17 6:41 p.m.

nuclear. Además, el número de personas no vinculadas por parentesco que viven en los hogares de Saucío es insignificante.

Más de los dos tercios de las familias de Saucío (48 unidades) son normales, es decir, están compuestas de los padres y sus hijos. La causa principal de la existencia de familias incompletas es la muerte: esta ha afectado a 14 unidades (20%). Dos familias se clasifican como rotas o semiseparadas, aunque las parejas no han terminado por completo sus relaciones; la esposa vive con los hijos y el marido vive solo en otra casa. Hay cuatro hogares en que el jefe de la familia es soltero, y dos familias están encabezadas por una esposa que ha roto completamente sus relaciones con el marido.[1]

El sistema del compadrazgo

Los vínculos sociales y sentimentales entre las personas se ramifican mediante un complicado sistema de relaciones llamado "compadrazgo", que ha tenido por consecuencia la intensificación y el fortalecimiento de la organización familiar extensa de Saucío y la creación de grupos de amistad. Este parentesco espiritual vincula a los ahijados con sus padrinos y madrinas, que para los padres de los primeros son compadres y comadres.

Hay dos grupos de estos padrinos. Para el primero, que fue introducido por los misioneros cristianos en el siglo XVI, los deberes comprenden el patrocinio para el bautismo, la presentación a los santos y la confirmación, que son ceremonias oficiadas por un sacerdote. El segundo grupo puede considerarse como una institución chibcha que precedió al sistema cristiano y que ha subsistido a través de los tiempos al lado de este. Tal institución cobija a los padrinos para ocasiones especiales como el corte del cabello, la perforación de los lóbulos de las orejas y el primer corte de uñas, ceremonias que solo se efectúan en las casas y en las tiendas.

El de bautismo es, en mucho, el padrino más importante, y las graves obligaciones que asume son cumplidas casi siempre. Si por un motivo u otros los padres no están en condiciones de criar a sus hijos, especialmente por fallecimiento, los padrinos están moralmente obligados a cuidar de estos. Si un padrino adopta a un ahijado, lo trata como si fuera uno de sus propios hijos, y estos a su vez aceptan al recién llegado como si fuera un hermano o hermana. Un ahijado tiene profundo respeto por su padrino, y aun en la mayoría de edad al encontrarse con este a ceces se arrodilla y le reza un "Bendito". Generalmente la presentación a los

1 Hay información complementaria en el capítulo 4.

Campesinos de los Andes.indb 211 25/05/17 6:41 p.m.

santos se efectúa en una procesión, como la que se realiza en honor de Nuestra Señora del Carmen. En esa ocasión el padrino (varón para los niños y mujer para las niñas), llevando una vela encendida en una mano, alza al ahijado en el momento de la bendición. Finalmente, para la confirmación, ceremonia que se efectúa cada cinco años, los padrinos pagan los honorarios del sacerdote, suministran los cirios y ayudan a los padres a llevar al niño —o a los niños— a la iglesia. La ceremonia puede ser seguida por una reunión en la tienda, donde se efectúa el acostumbrado intercambio de bebidas.

En cuanto al otro grupo de padrinos, los de extracción chibcha, las tres personas que por primera vez cortan el cabello del ahijado ("padrinos de sutas") parecen ser los más estimados. Pero el corte del cabello solo se efectúa después de que el niño sabe hablar, pues se cree que de lo contrario se perjudicará su habilidad para aprender y para pronunciar las palabras. Cuando las uñas de las manos están en condiciones de ser cortadas por primera vez, interviene un solo padrino. Y la perforación de los lóbulos de las orejas solo la realizan madrinas.

Por último, hay también padrinos de matrimonio, escogidos entre los amigos o parientes más cercanos de la novia y del novio; pero por regla general son solo testigos. Estos padrinos ayudan en los gastos de la boda, suministran bebidas y alimentos para la fiesta y realizan muchas de las tareas necesarias para el éxito del acontecimiento.

El parto y el proceso de sociabilización inicial

La mujer grávida continúa en sus ocupaciones ordinarias hasta el día de los dolores finales. Entonces es acostada en el lecho y se llama a una partera cuyos honorarios son de cinco pesos; en las tareas del caso, es ayudada por el marido de la paciente. La partera tiene también la obligación de enterrar el cordón umbilical en alguna parte de la finca. Poco después del nacimiento, los padrinos son llamados y el niño es bautizado a fin de asegurar su salvación para el caso de que fallezca. La muerte de los niños no es motivo de gran pesar, por la creencia de que van al cielo y se convierten en ángeles.

A causa del aire frío, el recién nacido por lo regular está abrigado de pies a cabeza, dentro y fuera de la casa. La madre siempre lo acompaña. Inicialmente lo lleva en un chal o pañolón negro envuelto a la nuca y los hombros de ella; cuando el niño ha crecido, se le mantiene envuelto en el chal, pero entonces va atado a la espalda de la madre, al estilo japonés. De esta manera la madre cuida al hijo, con quien es verdaderamente

Campesinos de los Andes.indb 212 25/05/17 6:41 p.m.

dedicada y amorosa. Hasta cierto punto, el padre permanece distante y no se preocupa por el hijo, aunque se digne acariciarlo y ocasionalmente ayude a dormirlo. Con frecuencia, los hermanos mayores son encargados de cuidar al menor.

Por regla general se da baño al niño cada tres o cuatro días, evitando cuidadosamente lavarle la cabeza. Pronto se presenta una costra negra sobre ella, causada por la renovación constante de los tejidos y la actividad de las glándulas sebáceas. Nadie toca esta costra negra. Se cree que si es removida mediante el baño o masajes con aceite se causará en el niño un desarrollo anormal, y que otro tanto ocurrirá si su cabello es cortado durante el período presimbólico. Algunas madres llegan al extremo de no peinar nunca el cabello de sus hijos durante ese período, por temor de que se afecte su capacidad de aprender. Esta es una actitud que, por ningún motivo visible a no ser el de la inercia personal, se mantiene en la parte final de la infancia, en la adolescencia y hasta en la vida adulta.

El niño es alimentado por la madre cuando llora mucho o cuando está inquieto; no hay sistema alguno para suministrarle el alimento. Pero también se le hacen ingerir bebidas preparadas, entre ellas el guarapo de miel de caña. Por este motivo el destete no es percibido muy severamente por los niños, ya que es un proceso gradual que comprende tanto el amamantamiento como la alimentación con tetero. Algunos niños de dos años de edad son todavía amamantados, pero al mismo tiempo se les alimenta con tubérculos, maíz, sopas y tragos de cerveza.

Durante sus primeros meses, el niño duerme junto a la madre. Después es trasladado a una pequeña hamaca. Finalmente, cuando ya tiene dos o más años de edad, es enviado a dormir en la misma cama con sus hermanos.

Gradualmente se realiza el aprendizaje del arreglo personal, y en este las niñas son más recatadas que los niños. Como no hay instalaciones sanitarias, cualquier lugar al aire libre se utiliza para satisfacer las necesidades fisiológicas. Cuando el niño no sale de la casa con este objeto, es reprendido. Y aunque las ropas estén sucias de orina y defecación, continúan siendo usadas.

No hay juguetes. Los carros de madera y las muñecas, baratos, no duran mucho y no se dispone de sustitutos. Pero el ingenio de los niños es inagotable y prácticamente pueden distraerse con cualquier cosa. Por ejemplo, en un caso extremo, se observó que un niño pequeño se entregaba con amplia satisfacción a jugar con el cráneo de un asno, simulando que era una carreta. A medida que los niños crecen, fabrican sus propios juguetes, tales como cometas, hondas, carros y trompos. Especialmente

Campesinos de los Andes.indb 213 25/05/17 6:41 p.m.

reproducen en pequeña escala las herramientas que han visto utilizar a sus padres en las labores agrícolas. A la edad de seis años, un párvulo de Saucío suscitaría la envidia de los niños de cualquier parte. Generalmente no se ha bañado ni peinado, viste ropas sucias, no tiene zapatos, e invariablemente lleva sombrero, como las personas mayores. Con todo, es saludable a pesar de las circunstancias. Estos niños son vivaces, curiosos, libres y capaces de cuidarse a sí mismos.

Pero pronto se inicia la preparación para la vida dura que les espera. El niño es la última persona de la familia a quien se le sirven alimentos, y raras veces se le repite. Como lo explicaba una madre, "un niño se empicaría mal" (quedaría mal acostumbrado), si se le diera satisfacción en todos sus caprichos y deseos. Por eso el niño nunca pide su alimentación, sino que espera pacientemente a que se la sirvan.

Una de las primeras lecciones que el niño aprende después de que comienza a caminar y a hablar es la de obedecer a sus progenitores y especialmente al padre. Este último siempre es estricto: su correa está lista cuando se violan las reglas. El niño pronto adquiere respeto y temor por su padre, una actitud de sumisión que se conserva aun en la edad adulta. Por otra parte, la madre desarrolla una actitud de protección tanto con respecto a las niñas como a los niños. Es tan amada como respetada, y los hijos adultos buscan ansiosamente su consejo. También se mantiene totalmente al servicio de la prole, ayudándole aun en oposición al padre.

Otro aspecto de la importancia que se otorga al respeto de la autoridad y a la superioridad de categoría, es el aprendizaje de la utilización de pronombres ceremoniosos, tales como "usted" o "su merced", y de diminutivos tales como "mamacita" o "patroncito". El tratamiento de "tú", forma familiar de "usted", queda condenado como falta de corrección y de respeto. Como respuesta siempre se emplea "sí, señor" (en sentido negativo, "no, señor") y la omisión de la palabra "señor" es objeto de severa reprensión. Todo esto se impone de manera tan eficaz, que los hijos adultos continúan dirigiéndose a sus padres, y también a todas las personas consideradas como superiores en categoría, dignidad o profesión —es decir, los patronos— con los términos "usted", "su merced" o "patroncito". Sin embargo, este trato ceremonioso, es decir, el uso de la tercera persona singular de los verbos, se extiende hasta a las conversaciones con amigos íntimos.

De los seis a los nueve años de edad, el niño permanece en la casa y corretea por allí y a campo abierto con sus hermanos. Se le enseñan otras lecciones prácticas sobre lo que es correcto e incorrecto, tales

Campesinos de los Andes.indb 214 25/05/17 6:41 p.m.

como la de no andar sobre los retoños del trigo y espantar a las gallinas alejándolas de las plantas de papa. También se le acostumbra a tener respeto por los bienes ajenos.[2] Sin embargo, parece adquirir la tendencia a aprovecharse de las situaciones cuando entra en contacto familiar con un grupo extraño, especialmente en asuntos económicos. Esta actitud, desde luego, ha podido resultar del convencimiento de que en la vereda no hay nada que valga la pena de robar, excepto el ganado y las ovejas (y estos son difíciles de ocultar), en tanto que en otras partes hay toda clase de tentaciones.

A los niños les resulta difícil mentir, pero a medida que crecen adquieren práctica en evitar decir la verdad. Con frecuencia los jóvenes responden a una pregunta con verdades o falsedades a medias, dando la apariencia de certidumbre inocente. También dicen "sí" cuando quieren dar a entender "no" sin revelar ningún signo aparente de esfuerzo mental. Los padres enseñan a los hijos a emplear cierto grado de cautela, especialmente cuando son abordados por extraños. Los niños generalmente huyen cuando se acercan personas desconocidas, y tales actos se justifican tanto por parte de los padres como de su prole: en efecto, después de todo, las experiencias que muchos campesinos han tenido con personas extrañas no han sido muy felices que digamos. Cuando estas personas son de algún nivel social, tales como intermediarios en las transacciones de mercado, funcionarios del censo, vendedores, hacendados, inspectores, maestros, médicos, dentistas y abogados, los saucitas consideran que ellas se dedican a explotarlos y engañarlos. Y en realidad, al estudiar la historia de las relaciones entre los campesinos y las clases superiores, resulta evidente que se justifica la cautela con que los campesinos se acercan a los extraños.[3]

---

2 Los habitantes urbanos y las clases superiores consideran generalmente a los campesinos como a ladrones en potencia. Esto puede ser verdad tratándose de algunos de los que emigran de las zonas rurales, especialmente después de que se familiarizan con el ambiente urbano. En Saucío los hurtos son raros, y las gentes parecen esforzarse por conservar una reputación de honestidad. Quizás lo hacen a causa del control restrictivo de la intercomunicación rural o de la intimidad y solidaridad que prácticamente comprenden la totalidad de la vereda. Los únicos ladrones conocidos en Saucío son proscritos sociales. Por eso se compele a los niños a evitar esa clase de sanción social.

3 Este acondicionamiento histórico se examina en el capítulo 15. Al respecto Miguel Triana formuló las siguientes observaciones en 1921: "Bajo la mirada escudriñadora del psicólogo, [el campesino] ofrece interesantes puntos de estudio. Con la gorra descopada en la mano, en humilde actitud, no parece someterse al análisis, pues adopta un semblante hierático, tranquilo y risueño, tras el cual oculta una incisiva investigación, desconfiada y suspicaz: el observador es objeto, a su turno, de observación... mientras el [campesino] se sitúa tras de parapeto a mirarlo con sus ojillos velados y a escucharlo socarronamente, analizando y pensando e interpretando,

Campesinos de los Andes.indb 215 25/05/17 6:41 p.m.

Aun en una conversación corriente, el campesino miente para satisfacer un sincero deseo de agradar, y se pone de acuerdo fácilmente con el interlocutor cuando no está bien familiarizado con el tema de la conversación. Alguna reserva mental refrena al campesino impidiéndole expresar sus propios pensamientos, evitando así la molestia de una discusión. En realidad, cuando un campesino desea sinceramente expresar la verdad, se vale de lo que denomina "jurar en ayunas", lo cual da a entender que una promesa o declaración hecha sin haber ingerido cerveza o chicha es seria y honrada. Parte de este juramento consiste en dibujar una cruz mediante una moneda en las tablas de una mesa o sobre la puerta.

Además de la veracidad y la locuacidad, la limpieza es otro valor cultural que poco se acentúa durante la última parte de la infancia. Los niños lavan sus rostros y pies en los días de asistencia a la escuela. Pero los asuetos significan también vacaciones de baño: en su mayoría los niños aparecen con manos, pies, rostros y ropas sucios. No se lavan antes de comer y se acuestan sin asearse. Los que tienen cepillos de dientes los usan muy de vez en cuando; en Saucío la mitad de la población de cinco años de edad y más, carece de cepillos de dientes. Este uso infrecuente del agua y del jabón se mantiene en la madurez. Hay en Saucío mujeres que no se han bañado desde que alcanzaron la edad adulta, aunque superficialmente laven sus rostros cuando enjuagan la ropa en los pozos. Los hombres se asean semanalmente la parte superior del cuerpo y los pies, antes de ir a la iglesia. Una vez por mes, o con un intervalo aún mayor, toman baño completo en las quebradas o en algún pozo. A medida que envejecen van tomando menos baños, hasta que estos llegan a olvidarse por completo.[4]

---

si se quiere con estúpida malicia, cada palabra y gesto. Esas dos inteligencias enfrentadas no se entienden: el [campesino] piensa que se le engaña y se anticipa a engañar... Aparenta siempre un suave afecto a su patrón.... diminutivos cariñosos, respeto y hasta oportunos servicios. Pero se engaña dulcemente quien cuenta con la seguridad de esos amores; pues [el campesino] no ama a nadie" (*La civilización chibcha*, pp. 20-21).

4 Este descuido en materia de aseo personal parece ser un elemento adquirido por los campesinos en la época colonial. Los cronistas están de acuerdo en que los chibchas eran muy aseados, tanto en sus personas como en sus hogares; en fuentes de agua y arroyos celebraban ceremonias y con frecuencia habla baño colectivo. Probablemente el aseo personal comenzó a desaparecer cuando en 1574 los españoles hicieron obligatorio el uso de la ropa; véase Groot, *Historia eclesiástica*, vol. I, pp. 154, 507-516; cf. Fals Borda, "Notas sobre la evolución...", p. 141. Los indígenas aparentemente continuaron aseando sus cuerpos, pero descuidaron el lavado de sus nuevas ropas, lo que constituyó un factor de difusión de enfermedades y epidemias. Finalmente, imitando a los españoles, parece que los indígenas olvidaron considerablemente la costumbre de limpieza que era notable en sus antepasados.

Campesinos de los Andes.indb 216 25/05/17 6:41 p.m.

Los únicos grupos infantiles de juego que pueden verse son los formados por hermanos. No hay pandillas y el intercambio social se mantiene dentro del núcleo de la familia. Son excepciones a esta regla los grupos escolares y los que se forman en el camino hacia la escuela o desde esta, así como los que ocasionalmente se encuentran en las tiendas mientras los mayores juegan al tejo y beben. Sin embargo, tales grupos son secundarios en importancia emotiva. La falta de pandillas se debe en gran parte al hecho de que los niños son ocupados en los trabajos agrícolas de sus respectivos hogares; tal falta de contactos con niños de otras familias es quizás uno de los factores que fomentan el individualismo, en el sentido de egocentrismo, tan evidente en el adulto.

Quizás el día más importante de la última parte de la infancia es el de la primera comunión. Ese día representa la culminación de la preparación religiosa que el niño recibe de la madre, cuando ella le enseña a arrodillarse ante los santos, a descubrirse, a hacer la señal de la cruz y a rezar los responsos. En efecto, algunas de las primeras palabras que el niño aprende son "Ruega por nosotros", las que repite al unísono con sus hermanos mayores, o "Ave María" que la madre pronuncia frecuentemente al hacer las preces. Esta importante preparación se adquiere ante el altar de la familia, en la sala o en la alcoba, donde la madre reúne a sus hijos antes de acostarse. De todos modos, cualquier deficiencia en esta preparación para la primera comunión es corregida en la escuela, donde se enseñan otras oraciones, la doctrina y el catecismo. Cuando el niño está listo para la ceremonia, ya habrá adquirido el hábito de ir a la iglesia todos los domingos, primero con sus compañeros de escuela, después con sus padres y finalmente solo. También para entonces ya habrá adquirido las actitudes fundamentales y habrá cimentado la conducta de un buen católico —actitudes y conducta que por regla general permanecen intactas durante toda la vida de adulto—, tales como el respeto por el sacerdote y la Iglesia, el temor y la adoración para con los santos, una gran confianza en Dios y en sus designios respecto a los hombres, la guarda fiel de los días santos, la asistencia oportuna a la misa, la disposición a cumplir la penitencia y la seriedad en el cumplimiento de las promesas sagradas.[5] De este modo, para el gran día de la primera comunión y como recompensa bien merecida, el niño es obsequiado con ropa nueva, cirios, flores, breviarios y todos los elementos necesarios para la ceremonia, convirtiéndose así por un momento en el miembro más importante de la familia.

5 En el capítulo 14 se examinan la conducta y las actitudes religiosas transmitidas.

Campesinos de los Andes.indb 217 25/05/17 6:41 p.m.

Desde temprana edad, el niño también recibe la esencial capacitación para la agricultura. Aun mientras asisten a la escuela, se espera de los niños que ayuden en las tareas agrícolas. Cuando regresan de las clases pueden ir en busca de las ovejas domésticas y las conducen a la era o van por agua a una fuente cercana. Hacen mandados a las tiendas para llevar a la casa miel, pan y otros elementos necesarios para el hogar. Pero después de asistir durante tres años a la escuela, a la edad aproximada de once, los niños en particular quedan en condiciones de participar plenamente en las actividades agrícolas y siguen a los mayores en las labores de deshierba con el azadón, en la arada, la aspersión y muchas otras tareas. Los niños aprenden por imitación. Nunca discuten las técnicas que adoptan: para ellos son buenas y adecuadas, por el solo hecho de que sus padres las practican. Así, la tradición agrícola básica es preservada y transmitida a la nueva generación durante el período crítico de la última parte de la infancia y de la primera adolescencia, en la etapa llamada por algunos de "admiración por los héroes". En el caso de Saucío, los agricultores maduros, los padres, son los héroes. Se puede predecir con certidumbre que cualquier niño que, por un motivo u otro, no obtenga esa capacitación personal, nunca adquirirá la segunda naturaleza necesaria para convertirse en un buen agricultor, con arreglo a las normas de Saucío.

Los niños se desarrollan rápidamente de los trece a los dieciséis años de edad y las muchachas de los once a los catorce. A medida que avanza la adolescencia, las madres muestran preocupación por las hijas y las vigilan de cerca en las tiendas y durante los días festivos. Los muchachos, por otra parte, son dejados en libertad, y adquieren una especie de independencia limitada. Su primer conocimiento de lo que ocurre en las tiendas lo obtienen tempranamente en sus vidas, cuando los padres los llevan consigo al mercado o a la iglesia. Las madres tienen la costumbre de enviar a los niños pequeños a sacar a sus padres y hermanos cuando se demoran excesivamente en los mostradores, para llevarlos a la casa, costumbre que en realidad permite que los niños se familiaricen aún más con la bebida y con la conducta que se emplea en las tiendas. Un joven esquiva el licor mientras no tenga diecisiete o dieciocho años de edad; las madres no aprueban que beban a menor edad, y las muchachas lo hacen por rareza. Pero pronto la madre ya no puede contar con su hijo para que le lleve a los mayores desde las tiendas, pues él mismo permanecerá en ellas. A veces los padres invitan a sus hijos a beber; pero estos últimos generalmente son iniciados en la bebida por algún adulto amigo de la familia. No obstante, después de esta iniciación, los padres y los

Campesinos de los Andes.indb 218 25/05/17 6:41 p.m.

hijos mayores se entregan juntos a la "parranda" y se ayudan mutuamente para tomar el camino de regreso al hogar.

La vida adulta: el individuo y los diversos grupos primarios

Según las informaciones al respecto, las primeras experiencias heterosexuales se inician al comienzo de la adolescencia. No hay casos conocidos de inversión sexual en Saucío: la homosexualidad es rechazada y fuertemente ridiculizada. Los hombres se enorgullecen de ser "machos"; y a medida que se desarrollan a partir de la adolescencia, adoptan una especie de "complejo de virilidad" que exige iniciación sexual con alguna mujer para tener autoridad de intervenir en las conversaciones de los grupos que se forman en las tiendas. El "virgo", esto es, el hombre virgen o aquel de quien se sospecha que lo es, cae bajo el escarnio de sus compañeros. Frecuentemente, los que tienen experiencia enseñan a los virgos y fomentan las primeras relaciones sexuales de estos. No existe la prostitución institucionalizada. Los hombres tienen sus experiencias sexuales con muchachas de la localidad o de Chocontá.

El noviazgo es relativamente secreto en sus primeras etapas. Con excepción de los amigos más íntimos, nadie sabe con certidumbre quién está galanteando a quién; las parejas con frecuencia logran ocultar sus relaciones aun a los miembros de sus respectivas familias. Una pareja profundamente enamorada casi no intercambia siquiera una palabra en lugares públicos. Si se ven en una tienda, por ejemplo, emplean el procedimiento de salirse disimuladamente y por separado para reunirse sin testigos en la calle o detrás de las paredes del edificio. El beso no es correcto y raras veces se practica. Tan pronto como los padres de una muchacha la consideran novia, entonces hay menos restricciones, y ella puede ser visitada en su casa por el pretendiente. Estas visitas son vigiladas. Sin embargo, el sistema es diferente al del chaperón tradicional de las clases superiores; se deja sola a la pareja y los futuros suegros y cuñados no interponen restricciones u obstáculos extremos.

Muchas jóvenes se entregan a sus pretendientes con la esperanza de que estos se casen con ellas. En realidad, hay un período premarital de ajuste sexual llamado "amancebamiento". Pero estas uniones libres (de las cuales había dos en Saucío cuando se efectuó la investigación), son desaprobadas por los restantes miembros de la vereda si se prolongan por más de cierto número de meses. Esto ocurre principalmente por motivos religiosos: en efecto, el sacerdote predica contra quienes se hallan unidos de esta manera, y su palabra es muy poderosa. Pero a pesar

Campesinos de los Andes.indb 219 25/05/17 6:41 p.m.

de tales sanciones, lo que los sociólogos latinoamericanos han denominado "complejo de virginidad", es decir, que las mujeres sean vírgenes al contraer matrimonio, parece perder importancia en Saucío tan pronto como una mujer pasa cierto número de años soltera. Desde luego, las madres son un poderoso agente de control social para las muchachas adolescentes; pero aquellas desisten de su rigidez cuando estas ya han pasado de los veinte años. A esa edad disfrutan de mayor libertad para experimentar el amancebamiento. A veces las parejas huyen, contraen matrimonio en otro lugar y regresan a vivir en la vereda.

No obstante, especialmente en época de festividades, se practican relaciones sexuales sin ningún ánimo de contraer matrimonio. Si una muchacha pierde su virginidad en esas circunstancias, el hombre responsable puede escoger entre el matrimonio o pagar dinero a ella como indemnización. Este último es el procedimiento que se emplea usualmente. Si el hombre no desea ninguna de las dos alternativas, abandona precipitadamente a Saucío, al menos por el tiempo necesario para que pase el peligro de verse obligado a casarse o a pagar. Pero si la muchacha queda grávida, no tiene más camino que el de contraer matrimonio con ella, si esta se lo solicita. Si aún el hombre esquiva el matrimonio, los padres y hermanos de la muchacha lo buscarán para sugerirle que modifique su actitud. En un caso, un joven contrajo matrimonio estando en su lecho de hospital, precisamente después de uno de esos encuentros persuasivos con sus futuros agnados.

El padre de una muchacha que tuvo un hijo antes de casarse, ejemplifica un enfoque diferente del mismo problema. Este padre decía: "Nuestra primera reacción fue de cólera y nosotros [el padre y sus dos hijos] buscamos al hombre para obligarlo a casarse. Pero poco tiempo después decidimos que él no sería propiamente una ventaja para la familia. Mi hija tuvo al niño y lo dejó a mi cuidado y al de mi esposa cuando viajó a Bogotá a trabajar". De esta manera, una solución para el problema de los hijos habidos fuera de matrimonio es dejarlos con sus abuelos, quienes los toman a su cuidado con gran cariño y les dan el apellido.

Ninguna mujer es estigmatizada por tener un hijo antes de casarse. Aunque no contraiga matrimonio con el padre de ese hijo, ella y su familia continuarán llevando una vida normal. Cuando surge un nuevo pretendiente, se le informa completamente sobre la situación, y si él ama a la mujer, es de esperarse que tome a su cargo también a los hijos de ella. Estos hijos semiadoptivos se llaman "entenados", de los cuales hay un buen número en Saucío. No se perciben resentimientos ni tensiones en las familias en que hay entenados. Por el contrario, hay mucha solidaridad y amor entre

Campesinos de los Andes.indb 220 25/05/17 6:41 p.m.

medios hermanos y medias hermanas, y todos otorgan a los padres la consideración y el respeto usuales. La única diferencia se encuentra en los apellidos de los entenados, pues usan el de soltera de la madre. Pero hay algunos casos en que los entenados toman el apellido de su padrastro.

Cuando finalmente se resuelve el matrimonio, el pretendiente va a la casa de la muchacha, solo o acompañado por el padre. Entonces se efectúan los arreglos para la boda. Se lleva el acuerdo al conocimiento del sacerdote, a fin de que el matrimonio sea anunciado públicamente en la iglesia en tres domingos consecutivos. El día de la boda (en que no es necesario vestido especial) hay un banquete con carne de pollo y de carnero, y gran cantidad de cerveza, guarapo y chicha, si se dispone de estas bebidas. Se contratan músicos para el baile, que dura hasta el amanecer. Si todavía queda algún dinero, las dos familias emprenden un viaje a alguno de los santuarios religiosos, tales como el de Nuestra Señora de Chiquinquirá.

Los hombres casados son monógamos; la institución del concubinato, que se encuentra en otras partes de Colombia, no se ha desarrollado en Saucío. Además, hay muy pocos casos de deserción. Las parejas de recién casados por regla general se establecen en una casa separada de las de los padres de uno y otra, y en ella forman una unidad económica y social bien identificada. No obstante, los hombres dominan el hogar. Guardan el dinero, hacen las compras y suministran a la esposa los abastecimientos alimenticios. Raras veces las esposas reciben dinero extraordinario. Pero esto en realidad no es duro, puesto que en su mayoría las mujeres de Saucío no usan polvos faciales ni pintura para los labios, y no anhelan medias ni sombreros de fantasía.

Los roles que desempeñan los hombres y las mujeres están claramente definidos. Los primeros son reyes en sus castillos, con derecho a todas las prerrogativas; son al mismo tiempo los encargados de imponer la disciplina y el respeto doméstico y de sostener el orgullo de la familia. El hombre adopta todas las decisiones que afectan a su familia conyugal. Trabaja duramente en el campo y, en recompensa, tiene derecho a hacerse notar por su comportamiento en la tienda y a alcanzar el prestigio consiguiente. Por otra parte, las mujeres están principalmente para servir a sus maridos, para darles hijos, para lavar y cocinar, para colaborar en ciertas faenas agrícolas, para acarrear agua desde las fuentes y para hilar lana. La esposa ideal debe ser lo suficientemente fuerte y capaz de ayudar al varón en los empeños físicos de la vida rural. Los saucitas no se casan especialmente por la belleza o por el dinero, sino que, como ellos dicen:

Campesinos de los Andes.indb 221 25/05/17 6:41 p.m.

La que tenga mucha plata
No me sirve para mí;
Yo busco muchacha pobre,
Pero honradita, eso sí.

En realidad, una esposa es objeto de resentimiento por sus parientes políticos, cuando tiende a permanecer en la casa como una "muñeca" y no ayuda a su marido tanto como debiera, con arreglo a las normas de Saucío.

La vida matrimonial no es en manera alguna paradisíaca para las mujeres. No es inusitado saber que los maridos golpean a sus esposas, quienes no tienen inconveniente en exhibir los ojos amoratados. Las muchachas campesinas lo saben muy bien:

Niñita de la mantilla
Que te vas a cautivar:
Cómprate la mantequilla,
Que harto cuero te han de dar.[6]

Aparentemente, es parte del arreglo matrimonial que el marido deba disfrutar de un dominio efectivo, y él se muestra siempre muy sensible a sus prerrogativas.

Otro aspecto de la vida de los campesinos que merece consideración es su austeridad. La chispa humorística de las coplas solo brilla en ocasiones especiales de fiesta y en unos pocos acontecimientos agrícolas, tales como la recolección de la cosecha de trigo. Los juegos de aguinaldos y las candeladas de la Inmaculada Concepción solo aparecen en época de Navidad.[7] Pero las demás fases de la vida rural son por regla general sombrías y austeras. Los saucitas no han adquirido un fuerte sentido del humor, y esta deficiencia es uno de los problemas de mayor importancia para los extraños. La chanza de hecho más inocente o la más humorística observación pueden confundirse con una afrenta personal, con consecuencias desgraciadas. Los juegos colectivos que se aprenden en la escuela se olvidan pronto. Raras veces la familia se permite una disposición de ánimo expansiva o siquiera informal, por lo cual la atmósfera del hogar es melancólica. Los juegos de salón, populares

6 La mantequilla no es utilizada por los campesinos como alimento, sino para dar masajes y reducir inflamaciones (véase el capítulo 9).

7 Los aguinaldos son apuestas humorísticas; las candeladas son hogueras que se encienden en los patios en la noche de la Inmaculada Concepción, a comienzos de diciembre (véase el capítulo 14).

Campesinos de los Andes.indb 222 25/05/17 6:41 p.m.

en otras partes, se juzgan "pendejos" en Saucío. Raras veces se leen las tiras cómicas de los periódicos; la única que ha conquistado algunos admiradores es la adaptación castellana de "Mutt and Jeff" ("Benitín y Eneas"), que se publica en *El Tiempo* de Bogotá. Pero, en su mayoría, los adultos consideran que la lectura de tiras cómicas es pérdida de tiempo; casi nunca dan las secciones cómicas de la prensa a sus hijos.

Esta actitud austera es llevada a tal extremo, que los campesinos tratan hasta a sus seres amados con cierto desprendimiento. Su temperamento no es efusivo. Al encontrar a una persona amiga, se limitan a estrecharse las manos, sin dar ninguna señal de entusiasmo, como un abrazo, un apretón o un beso. Ni siquiera se toman de la mano firmemente: es simplemente un roce rígido, frío y breve.[8]

Los campesinos hablan con calma y lentitud, y casi nunca elevan la voz. Tienen sorprendente habilidad para comprender murmullos, señales y ciertas miradas enigmáticas con que pretenden indicar algo. Cuando está presente algún extraño, la conversación se efectúa subrepticiamente, casi sin que el visitante se dé cuenta de ella. Pero esto puede deberse no solo a la cultivada reserva de las gentes, sino también a cierto grado de timidez ante la posibilidad de hacer algo equivocado o descortés.

Los agricultores sufren también de una agresividad quisquillosa, de una sensibilidad irascible. En parte esto obedece al agudo sentido del sarcasmo y de la sátira que tienen los saucitas, y que han desarrollado tanto para expresarlo como para sentirlo. Son expertos en el empleo de decires cortantes y de doble sentido; estos se usan especialmente en las tiendas, donde tal especie de interacción social puede conducir a conflictos fuertes. Los agricultores son maestros en aguijonear a los opositores políticos con observaciones que a primera vista parecen inocentes y que, sin embargo, son críticas o desafíos punzantes. Por ejemplo, en presencia de los conservadores algunos saucitas pueden hablar con aparente indiferencia de la época cuando las madres de ellos los destetaron, para dar a entender que los conservadores lo son solo mientras sigan "amamantados" o empleados por el gobierno, es decir, que carecen de convicciones. Con mucha frecuencia, quienes son objeto de esas "indirectas" comprenden su significado oculto y el resultado, naturalmente, es una pelea violenta.

Ningún campesino sufre impasible un insulto. Primero ataca a puñetazos a quien lo humilla. Si la contienda aumenta, recurre a otras armas,

8 En este aspecto de la austeridad es donde se observan más vívidamente las diferencias culturales entre el saucita y el campesino de la costa atlántica. El pueblo costeño es efervescente, habla en voz alta, es efusivo y demostrativo al encontrar amigos, así como de risa fácil.

Campesinos de los Andes.indb 223 25/05/17 6:41 p.m.

tales como una botella de cerveza, una navaja, un machete, un garrote o un revólver si dispone de él. Estas peleas parecen tener un aspecto de restitución de prestigio: con frecuencia los campesinos luchan con la intención de demostrar que son machos, y que pueden sostener el amor propio de la familia. Para los campesinos es fácil y hasta agradable insultar a quienes les disgustan, sin importarles que sean conocidos antiguos o recientes. Esta actitud puede estar vinculada a su indigencia: carecen de riquezas y educación, es cierto, pero siempre señalan a la atención pública que todavía conservan su orgullo y amor propio.

Como nadie sabe exactamente lo que ha de esperar cuando entra a una tienda, muchos campesinos llevan un cuchillo oculto bajo su cinturón, o entre sus pantalones y la ropa interior. La ruana y la chaqueta ocultan las armas. Y cuando las esgrimen, no parecen sentir ninguna inhibición o reserva mental, religiosa o social. Hay poco sentimiento de culpabilidad en el que "mide el aceite" (literalmente, es una comparación con la medición del nivel del aceite en el motor de un automóvil) introduciendo un cuchillo en el abdomen del oponente que, a juicio del campesino, merece castigo. Esto resulta especialmente notorio en las épocas y regiones en que la policía es incapaz de administrar justicia, o cuando no está dispuesta a hacerlo. Si el culpable es perseguido por la policía, emigra por algunos meses y no regresa mientras la tempestad no haya pasado. Si la policía no olvida con rapidez, vive oculto: sus amigos nunca lo entregarían. Su acto se justifica como reacción natural ante un asalto contra su seguridad personal, su amor propio y su posición social.

Con frecuencia, la muerte o las lesiones causadas a un individuo por otro originan una *vendetta*. Entonces se consideran como puestos en tela de juicio la razón de ser y el prestigio de todo el grupo familiar, y es de esperarse una acción drástica. Pero los campesinos no se apresuran a tomar venganza. Paciente y laboriosamente trabajan para buscarla.

Gran parte de esta agresividad es el resultado de una combinación del alcoholismo y la política. En los años de 1950 y 1951, cuando las pasiones políticas estaban desencadenadas en Colombia, cualquier alusión a los partidos podía originar fácilmente graves trifulcas, cuyos escenarios eran casi invariablemente las tiendas. Aun el detalle más nimio suscitaba una reacción rápida y mecánica. Por ejemplo, un día un agricultor liberal de Saucío llevaba un clavel rojo en la solapa. Aunque este clavel había sido adquirido sin ninguna intención política en un bazar de beneficencia, su portador fue compelido a una lucha con un conservador embriagado, porque este se resintió por el color de la flor: el rojo, en

Campesinos de los Andes.indb 224 25/05/17 6:41 p.m.

efecto, es el color distintivo del partido liberal; el color de los conservadores es el azul.

En igual forma, el "color" del partido político que predomina invade con frecuencia asuntos privados, tales como el vestido. En el período de la hegemonía conservadora de 1950 a 1953, las personas que usaban corbata roja, por ejemplo, quedaban en peligro de ser golpeados por la policía o por conservadores armados; lo menos que se les hacía a los "rojos" era cortarles la corbata. Análogamente, las mujeres de las zonas conservadoras tienden a usar faldas azules y cintas del mismo color para los cabellos, en tanto que, en las zonas liberales, como Saucío, el rojo es el color que ha de usarse. Más recientemente, los conservadores de la localidad rechazaron una marca de cerveza y no la compraban ni la ofrecían a sus amigos, porque estaba embotellada en envase rojo; preferían ofrecer y beber la de otra marca que estaba embotellada en envases de color azul verdoso. Igualmente, la puerta principal de la Hacienda Las Julias, pintada de rojo sin ningún sentido ulterior, fue abaleada por conservadores enfurecidos. Hasta las bombas inyectoras de gasolina, que tradicionalmente se esmaltan de rojo, han sido repintadas de azul en ciertas regiones no lejanas de Saucío.

En realidad, la política se ha convertido casi en una lucha por la existencia.[9] Cuando todos estos grandes y pequeños conflictos afectan a las familias, el resultado es una concatenación de venganzas ejecutadas por sus diversos miembros. Las *vendettas* y otras expresiones de acción colectiva determinan que el saucita nazca dentro de un partido, quedando la familia como el mejor transmisor de la ideología política y como el más eficaz preservativo de la lealtad partidista. Esta última "corre por la sangre", y quien cambia de partido siendo adulto es considerado como un traidor despreciable. Casi no podría ser de otra manera. Cuando ha habido derramamiento de sangre, la memoria de los parientes se impregna del deseo de venganza, y la preparación para la retaliación se convierte en un factor *sine qua non* para la supervivencia de la familia. En consecuencia, la cohesión política hereditaria es indispensable, e inevitable aun por encima del poder de cualquier individuo.

Las gentes de Saucío se unen contra los forasteros; pero también pelean entre ellos. La envidia, los celos, la codicia y el incumplimiento en el pago de deudas son motivos de conflicto y agresión, que también suscitan la cohesión de la familia. Incidentes minúsculos engendran pendencias graves. Por ejemplo, en una de las tiendas del caserío estalló

9 Esta lucha es el tema del capítulo 15.

Campesinos de los Andes.indb 225 25/05/17 6:41 p.m.

una feroz lucha a machete, simplemente porque un campesino corrigió la pronunciación que otro daba a la palabra "gafas". La corrección de esta palabra fue motivo de una discusión que inició una cadena de insultos personales: he ahí, una vez más, el desafío contra el amor propio y el orgullo de familia. Este conflicto finalmente alineó a quienes estaban en la tienda en dos bandos formados por los respectivos parientes y compadres, que tuvieron al vecindario alborotado por casi una hora.

Vejez y muerte

Los ancianos trabajan en los campos, llevan los productos agrícolas al mercado y se embriagan como de costumbre, hasta el día en que enferman sin esperanza de curación. Los viejos son fuertes. Una mujer que tiene aproximadamente ochenta años de edad visita con frecuencia a parientes que viven a más de siete kilómetros de distancia, andando por senderos de montaña; camina en ambos sentidos el mismo día y de regreso baja cargada con una cantidad de leña para su cocina, suficiente para el consumo de una semana.

Pero la autoridad de los ancianos disminuye. Como los vínculos filiales, robustecidos durante los primeros años de las relaciones entre madre e hijo, son suficientemente fuertes para soportar las crisis y los problemas a que hacen frente los ancianos, los hijos acuden en su ayuda siempre que es necesario. En realidad, la organización de la familia es tal, que los viejos quedan al cuidado de sus respectivos hijos.

La muerte congrega a toda la familia en torno al ataúd. Los campesinos llevan a sus muertos por todo el camino desde sus hogares hasta Chocontá para enterrarlos con la asistencia espiritual del cura y en tierra sagrada.[10] Se llora y reza mucho. Después del segundo día, el sacerdote preside la procesión del entierro en Chocontá y a esta ceremonia asisten amigos y parientes. Al salir el cadáver, en la habitación principal de la casa se erige un altar en forma de tumba, envuelto en telas negras. Este altar se conserva durante los primeros nueve días y a veces por un plazo mayor.

Las viudas y las hijas guardan luto riguroso, vistiendo de negro de pies a cabeza; los hombres usan un botón cubierto de tela negra o una faja negra en la solapa de la chaqueta. Durante cierto número de meses se abstienen de visitas y fiestas. La longitud del período de luto varía según el grado de parentesco con el muerto; usualmente es de uno o dos

10 Esta regla en materia de entierros fue impuesta por primera vez en 1556 por el arzobispo Juan de los Barrios (Groot, vol. I, p. 493).

Campesinos de los Andes.indb 226 25/05/17 6:41 p.m.

años por la madre o el padre. No obstante, las viudas en su mayoría usan ropa negra por el resto de sus vidas.

El mito y la evidencia

Desde su infancia, el campesino de Saucío se encuentra ante una vida difícil, para la cual debe estarse preparando. Al niño se le enseña, principalmente mediante amenazas y castigos corporales, a no pedir mucho y a contentarse con lo poco que tiene. Al principio, como cualquier otro niño, es vivaz, curioso, sonriente y emprendedor; como no tiene juguetes, los fabrica con sus propias manos. Pero a medida que crece, se le va desanimando de demostrar iniciativa, y comienza a adoptar las actitudes solemnes y las pautas de conducta de sus padres y hermanos mayores, actitudes y pautas que opacan la viveza y el ánimo alegre de los primeros años. También aprende el comportamiento religioso y las técnicas agrícolas a temprana edad, y las absorbe sin discutirlas.

Hay un intenso egocentrismo. El niño no participa en grupos de juegos con sus vecinos. En vez de jugar en pandilla, hace volar sus cometas o juega solitario con sus trompos en el patio de la casa. A los diez u once años de edad abandona la escuela y es obligado a trabajar como peón agrícola. Siendo ya para entonces un hombrecito, comienza a cuidar de sí mismo. El secreto y la reserva rodean la mayor parte de sus actos desde que comienza la adolescencia.

Las muchachas son educadas con la única finalidad de que se conviertan en amas de casa. Pasan toda su vida dedicadas al hogar, a unas cuantas tareas agrícolas y a criar los hijos. Tan pronto como una muchacha contrae matrimonio, queda sometida a la autoridad de su marido, porque la familia es patriarcal. La esposa no puede administrar su propio hogar; de ella se espera principalmente que sea una buena trabajadora y una compañera fiel.

En materia de conflictos, el campesino parece haber adquirido un orgullo puntilloso y un sentido de culpabilidad algo cínico. Hiere o mata sin ningún aparente remordimiento. Su sentido del honor y su orgullo personal parecen estar siempre en una tónica elevada, y puede tomar como amenazas acontecimientos de menor importancia o simples palabras o bromas. Es paciente y calmado; pero cuando tales amenazas, pequeñas o grandes, lo lanzan a la acción, se vuelve ciego, fanático y con frecuencia cruel. Sin embargo, la lealtad a un partido político que se hereda en la familia, le garantiza el respaldo de esta.

Campesinos de los Andes.indb 227 25/05/17 6:41 p.m.

El campesino se coloca a la defensiva cuando entra en contacto con un extraño. Como si previera una amenaza, llega a simular a la ostra: permanece, en efecto, cerrado e inmóvil; pero por dentro es todo actividad y discernimiento. La experiencia de sus antepasados le ha enseñado a ser cauteloso con los miembros de la clase superior y las personas educadas; siglos de explotación han desarrollado este *Weltanschauung*. El temor a equivocarse lo hace tímido para actuar y lento en tomar decisiones. El temor de desagradar a sus superiores lo obliga a utilizar, aun contra su voluntad, diminutivos y frases hipócritas.

El individuo se ajusta bien a la conformación de su propia sociedad. Es democrático respecto a los demás. Adquiere un sentido de seguridad que está íntimamente asociado con su hábitat local y con sus camarillas y grupos de amigos. Puede adquirir prestigio dentro de su vecindario y comunidad, como buen agricultor, como buen jugador de tejo quizás, o como gran bebedor.

Como el campesino de Saucío ha aprendido a no pedir ni esperar mucho de la vida, sus desilusiones ocasionales no lo convierten en un neurótico o en un psicótico. Las relaciones primarias y directas de las gentes, el sentimiento de seguridad dentro de la organización local y el encuentro normal de un nicho propio dentro del vecindario, no estimulan la *anomie*. Los suicidios son prácticamente inexistentes; además, son amorales y difíciles de explicar.[11] El individuo lleva una vida agrícola relativamente calmada, sin grandes acontecimientos, austera, perturbada solamente por eventos relacionados con la religión y la política. No parece dispuesto a arriesgar mucho en la vida, y este es quizás uno de los motivos por los cuales logra tan poco. Las prácticas religiosas mecánicas que ha heredado de sus padres, lo hacen pasivo y resignado o más bien habitualmente condicionado a una rutina sin fin (véase el capítulo siguiente).

Cuando levanta una familia, el saucita pretende que conoce todas las respuestas. Espera que los hijos le obedezcan ciegamente. La educación

11 El último caso de suicidio que los informantes pudieron recordar había acontecido hacia el año de 1945. La suicida era una muchacha aparentemente abandonada por su amante, que se lanzó al paso de un tren. Este acto suyo fue considerado perfectamente irracional por los campesinos, quienes trataron de explicarlo como una consecuencia de haber tomado ciertas hierbas. Según los campesinos, esta muchacha en realidad no podía saber lo que estaba haciendo. Fuera del motivo religioso (pues un católico romano no debe morir sin haber recibido la extremaunción), la rareza de este mal social en Saucío indica la clase de integración lograda por el vecindario, a pesar del individualismo de sus miembros. Además, parece que la resignación tomara el lugar de los deseos que todos saben imposibles de realizar. Las gentes rurales han aprendido a no esperar mucho de la vida.

Campesinos de los Andes.indb 228 25/05/17 6:41 p.m.

de su prole tiende por eso a ser una repetición de su propia capacitación para la vida. Entrega a sus hijos antes vivaces e inteligentes, la misma personalidad orientada hacia la amenaza, introvertida y egocéntrica que él adquirió de sus mayores. Por motivos de necesidad mutua, de seguridad y de dependencia, los vínculos de familia se conservan fuertes. Cuando llega la muerte, la tristeza de la vida se prolonga por los sobrevivientes. Y entonces el ciclo se inicia una vez más.

Así la distimia aparentemente fatalista e inexorable de la vida campesina, la llamada "melancolía indígena" y aun lo que en las clases altas que carecen de información se considera como "la estupidez del indio", se deben a esta capacitación y educación para la vida y no a inevitables transmisiones de sangre y herencias atávicas.[12] El campesino esencialmente no es "estúpido" ni "melancólico". Ha sido obligado a convertirse en un ser casi imbécil, austero y pasivo, por la concatenación y acumulación de factores culturales negativos preservados en la familia, y en gran parte transmitidos por esta. Entre esos factores que conducen a la pasividad, los de mayor importancia parecen ser las experiencias religiosas letárgicas y las adversidades causadas por los sistemas políticos. En los dos capítulos siguientes se estudian esas experiencias y adversidades. Entre tanto, y en cuanto se refiere a los saucitas, es pertinente insistir en que la melancolía atavista de los campesinos es un mito.

12 Esto ha sido sostenido por algunos sociólogos colombianos, quienes han adoptado las posiciones extremas de Lapouge, Enrico Ferri, Galton y Lombroso, entre ellos Luis López de Mesa en su *Introducción a la historia*, pp. 24-27, Miguel Triana (pp. 26-30), Juan C. Hernández en su *Prehistoria colombiana* (Bogotá: Editorial Minerva, 1936), pp. 59-60, 91-101, Arcesio Aragón en sus *Nociones elementales*, pp. 105-111, Armando Solano en su "La melancolía de la raza indígena", obra reproducida en el Suplemento Literario de *El Tiempo* (Bogotá), noviembre 15 de 1953; y otros. Estas ideas han sido difundidas mediante artículos de periódicos, cuyos autores han hecho referencias pasajeras a la "malicia indígena" o a la "melancolía indígena", sin explicar el carácter de esa malicia o esa melancolía. "El mal [de la pasividad boyacense] está en la sangre, en el ancestro unido al paisaje; solo injertándole tejidos vivos podrá salvarse Boyacá para la patria", se declaró en uno de tales artículos en *El Tiempo*, el 14 de febrero de 1951.

Hernández ofreció esta explicación parcial de la "melancolía indígena": "La tristeza del indio del altiplano [léase campesino] es una tristeza patológica proveniente de la falta de oxígeno, unida a la mala alimentación. Esa tristeza tiene todos los caracteres psicopáticos de una tristeza pasiva: depresión, cansancio, desaliento moral, resignación, abulia". Véase Juan C. Hernández, *Raza y patria* (Bogotá: Editorial Dulima, 1931), pp. 65-66.

Campesinos de los Andes.indb 229 25/05/17 6:41 p.m.

Capítulo 14
Función de la religión en la vida campesina

LA RELIGIÓN Y LA IGLESIA ocupan una posición dominante en la cultura del grupo de Saucío. Para comprender a los campesinos, es necesario comprender también la función que en su vida desempeñan las instituciones religiosas.

El marco institucional

Las gentes de Saucío no tienen una capilla ni un sacerdote residente dedicados exclusivamente al bienestar espiritual del vecindario. Todos los saucitas van al espléndido edificio de la iglesia de Chocontá, cuya construcción fue iniciada en el decenio siguiente a 1880 por el padre dominicano Fray Calixto Velver, y que solo fue terminada en 1954 por el Padre Jaime Delgado, párroco actual.[1] El Padre Delgado terminó la estructura levantando dos torres, decorando el interior, embelleciendo las imágenes, comprando altoparlantes para llevar su voz hasta la plaza, y haciendo otras innumerables mejoras. La iglesia

1 Entrevista personal con don Juan Porras, en septiembre de 1952. González Cárdenas declara que los padres dominicanos tuvieron un convento en Chocontá desde la época de la conquista hasta 1910 aproximadamente, cuando el pueblo fue convertido en parroquia bajo la jurisdicción del Arzobispo de Bogotá. Recientemente fue transferido a la jurisdicción del Obispo de Zipaquirá. Fray Velver demolió el antiguo edificio que había sido construido en el decenio siguiente a 1560 y destruido en parte por un rayo en 1770. La casa cural, que había sido construida junto a la iglesia, se incendió durante la misma tempestad y los valiosos archivos que contenía se perdieron. Esta casa se incendió de nuevo en 1840, año en que se inició la construcción de la estructura actual, de adobe y teja. (*Historia de Chocontá*, *passim*).

Campesinos de los Andes.indb 231 25/05/17 6:41 p.m.

es ciertamente atractiva e impresionante: para la comunidad tiene un valor arquitectónico apreciable.

Los saucitas invariablemente asisten a la misa del domingo. Oyen allí las admoniciones acostumbradas y reciben instrucciones acerca de los acontecimientos religiosos venideros. Para la organización de las fiestas, el sacerdote designa, para Saucío así como para cada una de las demás veredas de Chocontá, un comité presidido por un feligrés responsable, llamado "alférez". Este dirigente queda encargado de recaudar en cada una de las casas de la vereda, las limosnas que se gastan en las festividades. El dinero obtenido de esta manera se destina en gran parte al adorno de la iglesia y de los altares exteriores, al pago de músicos y a la compra de pólvora: en efecto, ninguna celebración es completa sin despliegues pintorescos y ruidosos de fuegos artificiales que se lanzan en la plaza inmediatamente después de la misa y al anochecer.

El santo patrono de Chocontá es Nuestra Señora de la Salud, cuyas festividades de octubre son las más alegres. Esta fiesta dura cuatro días y a ellas acuden visitantes de muchos lugares diferentes, que llegan en romería, o peregrinaje religioso, desde comarcas tan lejanas como Boyacá y el sur de Cundinamarca. Esos peregrinos viajan con el objeto de cumplir promesas sagradas, rendir homenaje reverente a la imagen y divertirse.

Organizadas conjuntamente por el sacerdote y el alcalde, las fiestas de octubre proporcionan buenos ingresos financieros tanto a la iglesia como al municipio. La plaza principal se llena literalmente de tiendas y mesas en que se venden bebidas y alimentos y por las cuales se pagan impuestos, en tanto que todas las casas y establecimientos situados en torno y en las calles adyacentes se dedican a vender cerveza exclusivamente. Aunque las procesiones religiosas se efectúan diariamente, los bailes, los cantos, los juegos y las peleas tienen lugar en todas partes durante los cuatro días de festividades. Quizás en cierto modo la culminación es la corrida de toros, que se lleva a cabo en un corral construido especialmente para la ocasión. (Una nueva plaza se estableció en 1954 con fines comerciales). Toros bravos de una hacienda de Tilatá, llamada "Las Fuentes", son lidiados por matadores que generalmente llegan desde Bogotá.[2] Muy pocos campesinos desafían a los toros, con excepción de los ebrios usualmente cómicos que caen al ruedo.

2 Parece que Tilatá se ha dedicado tradicionalmente a la cría de ganado bravo. Se sabe que en la época colonial sus propietarios jesuitas criaban toros de lidia en su hacienda de Tilatá; Pardo Umaña, "Creación de nuestras razas finas".

Campesinos de los Andes.indb 232 25/05/17 6:41 p.m.

Otra festividad importante de carácter religioso es la que se celebra en julio, dedicada a Nuestra Señora del Carmen. Una procesión lleva la imagen de la Virgen desde la iglesia a través de las calles de Chocontá, alfombradas de flores. Los niños ofrecen un "paso", en el cual personifican a la Virgen entregando su escapulario. Se llevan niños pequeños y objetos varios en esta procesión para levantarlos en el instante de la bendición pública.

Los campesinos van a Chocontá todas las tardes durante el mes de mayo, para asistir a los Rosarios de la Virgen María. Pero diciembre es un mes de experiencias religiosas más variadas y hasta divertidas. En primer lugar está la noche de la Inmaculada Concepción, celebrada en cada hogar campesino con "candeladas" que fosforescen en montañas y valles como hordas de luciérnagas gigantescas. Los campesinos se divierten mucho entonces con las hojas y raíces incendiadas de la planta del frailejón, saltando sobre ellas o jugando al toro. Las gentes también hacen entre ellas desafíos o apuestas humorísticas en que el vencido paga penas de diferentes clases, y que con mayor frecuencia consisten en dar regalos o "aguinaldos" a la persona que logra hacer a la otra violar la promesa o las condiciones del juego.[3] En la Nochebuena se celebran fiestas familiares y los campesinos permanecen levantados hasta media noche, "cuando nace el Niño", y van a asistir a la "Misa de Gallo". Los niños forman pequeños coros que cantan alegres villancicos de Navidad, tocando maracas, pitos y panderetas en las calles de Chocontá; también cantan en la iglesia durante la misa. Algunos campesinos se colocan máscaras y se divierten mucho haciendo bromas a sus parientes y amigos íntimos. En gran número de casas hay pesebres ingeniosamente construidos que representan el nacimiento del Salvador en Belén; también los hay en ciertas instituciones del pueblo.

Este feliz, aunque corto intervalo se olvida pronto, a medida que el tiempo avanza hacia la Semana Santa. Entonces el contraste llega a ser sorprendente: rostros sombríos, colores oscuros, campanas mudas, todo

3 Entre las apuestas y condiciones de aguinaldos, merecen mencionarse las siguientes: "Pajita en boca" exige que las dos personas lleven permanentemente una paja entre los labios, y si uno de los que apuestan este aguinaldo es visto por el otro sin dicha paja, el primero pierde la apuesta. En el aguinaldo de "sí y no", las personas se comprometen a contestar a todas las preguntas invariablemente con un "sí" o un "no", y el que deja de responder según lo estipulado, pierde la apuesta. "Dar y no recibir" exige que la persona no acepte nada de su adversario, quien, por regla general, utiliza a un amigo común para lograr ganar. "Pisar el quicio" exige que la persona se abstenga de pisar el marco inferior de las puertas por un número determinado de días. La persona que padece del aguinaldo de "no contestar saludo" debe ignorar cualquier clase de saludos. Hay muchos otros de estos desafíos humorísticos.

Campesinos de los Andes.indb 233 25/05/17 6:41 p.m.

se combina para crear una atmósfera de tragedia. Esta es la culminación del año religioso, para la cual los campesinos se preparan mediante la confesión y la comunión. El Miércoles Santo los agricultores cesan totalmente de trabajar y no reanudan sus tareas sino hasta que las campanas de la iglesia suenan de nuevo en la mañana del sábado. El Viernes Santo, después del tradicional sermón de las Siete Palabras, hay una nutrida procesión que representa el drama de la muerte de Cristo. La imagen de Jesús es desprendida tiernamente de la cruz situada sobre el altar y depositada en el Santo Sepulcro entre cirios encendidos y las oraciones y lágrimas de los creyentes. Algunas imágenes de santos, la Santa Cruz y María, *Mater Dolorosa*, completan la procesión. Flautas y violines acompañan al Sepulcro mientras el coro principal canta los responsos. El sacerdote, vestido con todos sus ornamentos fúnebres, sigue al Sepulcro rezando. Los niños llevan consigo matracas de madera y las hacen sonar en señal de duelo por la muerte de Cristo. La imagen de Jesús es depositada luego en una capilla pequeña llamada "humilladero", donde durante el resto del año se guardan por un día los cadáveres de los muertos, antes de enterrarlos. Finalmente, en las primeras horas del Domingo de Pascua, Jesús es llevado de nuevo a la iglesia para ser clavado una vez más en la cruz que lo espera vacía en el santuario.

El sábado ocurre una pausa agradable, cuando animales de todas clases son llevados por sus propietarios al atrio de la iglesia, para recibir la bendición del cura. Entonces los terneros y los lechones, las gallinas y las palomas, los perros y las ovejas, todos unidos en un conjunto ruidoso y pintoresco, reciben la bendición y unas pocas gotas de agua bendita.[4]

Además de presidir todas estas festividades y ceremonias religiosas, el sacerdote cumple con las obligaciones ordinarias relativas a su cargo, oficiando en bautismos, confirmaciones, matrimonios, extremaunciones, entierros y demás. La oficina del sacerdote está en la casa cural o casa parroquial, situada junto a la iglesia. Se cobran honorarios por cada una de esas actividades, destinados al sostenimiento del culto y del sacerdote. Estos honorarios se calculan por la categoría de los ritos que se celebren. Por ejemplo, hay entierros de primera, segunda y tercera clase, según que la procesión fúnebre encabezada por el cura dé una vuelta a la plaza principal y continúe hacia el cementerio, o que simplemente se dirija al camposanto; o que el sacerdote entre al cementerio o se detenga en la puerta. Durante la Semana Santa y las festividades de

4 Esta parece ser una supervivencia del rito colonial llamado "yemogoes" o pago de diezmos a la iglesia en forma de productos agrícolas y pecuarios.

Campesinos de los Andes.indb 234 25/05/17 6:41 p.m.

octubre, a causa de la magnitud considerable del trabajo que ha de ejecutarse, el cura obtiene la ayuda de otros sacerdotes que le suministra la diócesis.

No teniendo una capilla de vecindario para sí mismos, los saucitas disfrutan de la religión localmente como si fuera un sistema de sentimientos, es decir, con base en la relación recíproca de actitudes y valores de individuos que están unidos por la lealtad a unas mismas creencias. Diversos objetos del culto, tales como banderas marianas, cruces e imágenes, integran los valores simbólicos que forman este sistema religioso en Saucío. Las banderas son colgadas sobre las entradas de las casas o en astas erigidas en los campos; son azules y blancas y llevan las iniciales "V. M.", que significan "Viva María", o "V. J. M. J.", que quieren decir "Vivan Jesús, María y José". Estas banderas solo se despliegan en ocasiones festivas. Pero en diversos lugares dentro de la vereda se encuentran cruces permanentes; algunas de estas se hallan a los lados del camino, para indicar el lugar donde una persona ha perecido en un accidente. La cruz más hermosa, que los campesinos se complacen mucho en adornar con flores, es la Cruz de Mayo, erigida en los campos el primer día de mayo en honor de la Virgen. Este símbolo no es removido hasta la fiesta de San Pedro y San Pablo, a fines de junio. Los campos también se colocan bajo los auspicios divinos, plantando en medio de ellos una palma bendita. Esta palma se compra en Chocontá antes de haber sido bendecida por el sacerdote el Domingo de Ramos.

Pero es en los propios hogares de los campesinos donde la religión se preserva, se recuerda y se afirma con mayor fuerza. Prácticamente los únicos adornos y cuadros que se encuentran en esos hogares son imágenes de santos, tarjetas sagradas y calendarios religiosos comprados en las festividades. Estos objetos cubren paredes enteras de las habitaciones interiores. Si no fuera porque las ropas se cuelgan cerca de esos cuadros, y porque los azadones y las hoces se recargan contra las paredes, la apariencia general de las salas y alcobas sería semejante a un nicho de iconos rusos. Las imágenes sagradas son los primeros objetos que los campesinos miran al despertar en la mañana y los últimos que ven por la noche, mientras rezan antes de acostarse. Los agricultores viven rodeados de santos, sumergidos en un mundo sagrado propio de ellos, en una atmósfera de piedad que es altamente emotiva. Los campesinos aún llevan santos consigo mismos, en forma de escapularios, cruces de bolsillo y de cadena y pequeñas tarjetas para la cartera. Indudablemente, ellos sienten la necesidad de un poder superior que los conduzca a través de este "valle de lágrimas"; lo reconocen vigorosa, apasionada, ciegamente;

Campesinos de los Andes.indb 235 25/05/17 6:41 p.m.

tratan de adherirse a su presencia material; se esfuerzan por hacer de Él su apoyo y ayuda permanente. Es consolador para los campesinos saber que por lo menos hay un amigo verdadero, aunque esté en el cielo, y a Él se dirigen con satisfacción y resignación.

Esta función psicológica de la religión debe examinarse cuidadosamente, porque gran parte del bienestar de los campesinos depende de la satisfacción del impulso religioso. El escalpelo analítico debe descubrir allí no solo aquellos aspectos de la religión que son positivos y compensadores —afortunadamente puede afirmarse que son muchos—, sino también, no obstante el dolor resultante, los que han afectado negativamente el espíritu de empresa y de progreso entre los mismos campesinos.

Reverencia y temor

Para el campesino de Saucío, el espléndido edificio de la iglesia de Chocontá es verdaderamente imponente. Los agricultores en su mayoría viven en chozas donde difícilmente se encuentra algo que pudiera considerarse como una comodidad: así, el contraste entre sus hogares y la iglesia exalta sus espíritus. El hombre rural se sobrecoge en un profundo silencio al entrar al santuario. Ningún rasgo expresivo ilumina su rostro. Devotamente se arrodilla, e inicia luego su rezo, persignándose periódicamente. En el momento de la elevación no se atreve a mirar la hostia eucarística. Las campanas que doblan en ese momento indican a los que están fuera de la iglesia, en el pueblo y en los campos, que deben suspender lo que estén haciendo, descubrir sus cabezas y orar, hasta que las campanas tañen nuevamente. Algunos agricultores se arrodillan en el lugar en que se encuentran y se santiguan.

Muy raramente o casi nunca el campesino trabaja en domingo o en día de fiesta religiosa. Los trabajadores de la Represa del Sisga contratados en Saucío no trabajaban en esos días, aunque se les ofreciera salario doble. Nada es más importante para el campesino que la misa y sus obligaciones religiosas. Además, en contraste con los días feriados cívicos, los días santos siempre se observan. En su mayoría, los saucitas no conocen la importancia ni el significado de fechas históricas tales como el 20 de julio (día de la Independencia) o el 7 de agosto (aniversario de la Batalla de Boyacá). Si estas conmemoraciones nacionales ocurren entre semana, los campesinos continúan trabajando como de costumbre, lo que sería inconcebible si se tratara de un día santo.

Campesinos de los Andes.indb 236 25/05/17 6:41 p.m.

El sacerdote, como representante de la Iglesia, es también muy respetado. En realidad es el *alter Christos*. Los campesinos lo buscan para consultarle y solicitarle su consejo, y prestan cuidadosa atención a lo que les dice. Sus sanciones son temidas, especialmente la excomunión, con la cual el sacerdote ejerce un control eficaz. Ningún campesino puede imaginar siquiera ser dejado fuera en el limbo de los corderos descarriados, y tiembla ante el simple pensamiento de quedar huérfano de la Iglesia. Además de la influencia coercitiva de espíritus como "La Candileja", probablemente por este temor y este respeto los hombres son tan devotos y adictos a la iglesia como las mujeres. Todos los domingos, los bancos del santuario situados al lado que corresponde a los hombres están tan concurridos como los de las mujeres; la única diferencia se observa en la hora de llegada a la iglesia y en el tiempo que los fieles permanecen en el santuario: en efecto, las mujeres llegan primero y permanecen orando por un tiempo más prolongado.

Las imágenes de la iglesia, ricamente adornadas, también imponen gran devoción, que a veces llega hasta el extremo de besar los pedestales de las estatuas y hasta los ladrillos del suelo, y de ahí el nombre de "lambeladrillo" que dan los campesinos a la persona que es excesivamente religiosa.

Este respeto por las imágenes sagradas se demuestra en la solemnidad de las procesiones. Los campesinos concurren a estas y van cargando las imágenes con la cabeza descubierta y en silencio absoluto. Quizás nada pueda dar una mejor idea del respeto que los habitantes tienen por las estatuas sagradas, que los ejemplos de docilidad que se encuentran en la historia del pueblo. Así, durante la rebelión de 1853 contra la familia Maldonado Neira en Chocontá, los campesinos quedaron peligrosamente fuera del control de las autoridades, hasta que los padres dominicanos, comprendiendo el peligro, en medio de la lucha sacaron de la iglesia la imagen de Nuestra Señora del Campo. Los rebeldes arrojaron sus armas, se reunieron detrás de esta imagen con gran respeto, y la acompañaron de regreso a la iglesia, donde las pasiones finalmente se abatieron.[5]

La reverencia mezclada con el temor parece llegar a su clímax en la Semana Santa. Pero en esa época no es la resurrección de Jesucristo lo que interesa al campesino: es Su muerte. La muerte de Jesús y el descenso de la cruz, representada vívidamente en el altar mayor de la

5 González Cárdenas, *passim*. Un incidente análogo ocurrió en Simacota en marzo de 1781, al comenzar la revolución de los Comuneros. Entonces la Virgen de Chiquinquirá sirvió para calmar la ira del pueblo. Véase Angel M. Galán, "José Antonio Galán", en Los Comuneros (Bogotá: Imprenta Nacional, 1905), p. 222.

Campesinos de los Andes.indb 237 25/05/17 6:41 p.m.

iglesia, suscita una reacción sumamente emotiva. Llevando ropas oscuras, con rostros compungidos y portando grandes cirios, los campesinos siguen el cuerpo de Cristo para después congregarse en torno al Sepulcro y a la *Mater Dolorosa* en el humilladero. Personas enlutadas oran allí toda la noche ante la estatua reclinada de Jesús, actuando como si realmente El fuera un muerto de la familia. Nadie ríe ni cuenta chistes el Viernes Santo, ni siquiera dentro de la intimidad del hogar, por consideración al sufrimiento de Dios.

Religión e intemperancia

Aunque los saucitas prefieren ir a misa a ganar dinero adicional por trabajar en día santo, se escapan asimismo hacia las actividades mundanas, después de haber asistido a los oficios divinos. Aquellos mismos hombres devotos y ordenados que cargaron las imágenes de los santos en una procesión, irán inmediatamente después a una tienda, donde iniciarán una reunión para beber. Pronto se podrán escuchar entre tragos de cerveza gritos de "¡Viva la Virgen del Carmen!" o "¡Viva Cristo!" A medida que avanza la noche, la sesión podrá degenerar en una riña; pero con mayor frecuencia terminará pacíficamente, aunque después de algunas horas casi desenfrenadas.[6]

La hermandad aún contemporánea de la religión con el alcoholismo entre los campesinos, parece provenir de un esfuerzo de los chibchas por conservar la chicha como bebida ceremonial. Puede recordarse que esta bebida ha sido declarada ilegal muchas veces, pero sin resultados positivos. Parece que los indígenas acentuaron cada vez más su tendencia a la embriaguez, a medida que se efectuaba la aculturación de su religión. Indudablemente, todos los dirigentes que hasta 1948 han prohibido el consumo de la chicha lo han hecho con buenas intenciones; pero el desequilibrio socioreligioso creado por el primer impacto del cristianismo español y de los cristianos[7] en las ceremonias indígenas, ha sido y seguirá siendo difícil de corregir.

---

6 Estas reuniones de "tomata" siguientes a una procesión o misa no son nuevas. Hay constancia de que hasta 1690 los indígenas también se embriagaban después de las procesiones de Semana Santa, y que lo hacían como parte integral de las celebraciones. El arzobispo Francisco Cosio y Otero trató de poner fin a esa práctica (Groot, *Historia eclesiástica*, vol. I, p. 469).

7 Ninguna otra frase describe mejor el cristianismo del primer periodo de la conquista que la famosa observación del Padre José Cassani de que "los españoles en América vivían como cristianos sin cristianismo" (citada por Groot, vol. I, p. 23). Y es pertinente citar el siguiente extracto del "Compendio historial" de Quesada, que es sumamente informativo: "El día de la

Campesinos de los Andes.indb 238 25/05/17 6:41 p.m.

La totuma "timaná", recipiente de calabaza en que se sirve la chicha, puede ser indicación de cómo los indios intentaron defender el sentido religioso de su bebida. Esta totuma, que todavía se utiliza en Saucío, tiene una imagen de Cristo o del Sagrado Corazón pintada en el fondo. Cuando un campesino lleva a los labios esta totuma llena de chicha, brinda diciendo: "Hasta verte, mi buen Jesús". Y luego ingiere el contenido con la presteza y el placer que le causan tanto su intemperancia como su religión.

En el festival de Nuestra Señora de la Salud, en octubre, las prácticas religiosas se mezclan con el deseo de escapar. Muchos fieles se embriagan el primer día del festival, generalmente un viernes, y no cesan de beber hasta que la fiesta ha terminado, el lunes siguiente. Muy pocos duermen en Saucío o van a sus casas a descansar. En vez de ello, parejas ocasionales se citan en las calles por la noche, y los hombres deambulan de una tienda a otra. Mientras las campanas de la iglesia tañen llamando a los fieles a la oración, en la mayoría de las tiendas se celebran bacanales. Durante estas fiestas las gentes asisten a las misas y procesiones, pagan las contribuciones y cumplen todas las promesas. Pero se demuestra que su interés principal no es religioso. La mayor parte del tiempo durante esos días sagrados, los campesinos permanecen dedicados a actividades seculares. La Iglesia, al organizar y patrocinar esta fiesta, permanece en segundo plano, permitiendo que las pasiones humanas se desenfrenen sin control.

La fe

El saucita tiene completa fe en Dios, en la Virgen María y en los santos, y las oraciones que a ellos les dirige adquieren forma material al encender cirios. Encender un cirio o una vela es un acto que tiene profundo significado emocional, que es literalmente el de que mientras ese cirio se consume frente a una imagen, una pintura o un cuadro sagrado, está recordando constantemente al santo las peticiones que se le han elevado. Con frecuencia cuando un ser amado está ausente, se enciende una vela y se coloca en el suelo de la casa, frente a la imagen de un santo. Los cirios nunca son apagados, sino que arden hasta que se consumen por sí mismos.

Asunción de Nuestra Señora no era razón caminarlo; lo que se hizo en el entretanto fue que el General [Quesada] y otras personas principales, se confesaran y comulgaran por ir con más devoción a robar al cacique de Tunja, e ir más contritos a semejante acto, poniéndose con Dios de aquella manera, para que no se les fuera el hurto de las manos..." (*ibid.*, pp. 51-52).

Campesinos de los Andes.indb 239 25/05/17 6:41 p.m.

Las crisis personales son campo propio de diversos santos favoritos. Cuando problemas tales como los de dinero, salud o amor son sometidos a los santos, los campesinos experimentan alivio y se sienten más seguros. El saucita formula entonces una promesa secreta a la imagen: un viaje al santuario de Monserrate, al de Leiva o al de Chiquinquirá, o el pago de cierto número de misas. Estas promesas no se hacen con ligereza: deben cumplirse si la crisis se resuelve favorablemente, y si una persona muere sin haber cumplido una promesa, los parientes lo hacen en su nombre. No parece que los desengaños ocasionales proporcionados por los santos debiliten la fe de las gentes. No se observó a ningún saucita azotando a las imágenes o colocándolas invertidas o bajo la lluvia, cuando los santos no accedían a las peticiones. No se siente animosidad, porque la llama de la devoción se alimenta en muchas formas.

Es verdad que los santos pueden fallar a veces; pero los campesinos saben que Dios nunca falla. Este convencimiento de la omnipotencia de Dios queda evidente en una frase común que se pronuncia siempre que se formula un deseo: "Si Dios me da vida, salud y licencia". No es posible encontrar una expresión que denote mejor la completa fe que los campesinos tienen en Dios y su absoluta dependencia del Todopoderoso.

Resignación y fatigabilidad

Uno de los resultados de la completa fe del saucita en Dios es una actitud de resignación extrema. "Dios lo dio, Dios lo quitó". Una cosecha buena este año, una mala el próximo, todo se ajusta a los misteriosos designios de la Providencia. La conducta consecuente es de un negativismo terco, con la ausencia del deseo de mejorar de condición, especialmente si el esfuerzo correspondiente sobrepasa los límites más próximos de la capacidad física, mental y económica. Por el contrario, los campesinos se contentan con dejar estas cuestiones a la potencia sobrenatural de Dios, y encuentran más fácil abstenerse de hacer frente a problemas concretos. Por ejemplo, los saucitas creen que las epidemias son enviadas por Dios, y por ese motivo no tratan de hacer algo para contrarrestar los estragos que aquellas causan. Esta actitud fue la que prevaleció ante el brote de fiebre aftosa del ganado en 1950. El gobierno nacional ordenó que todo el ganado fuera vacunado; pero los campesinos de Saucío no se preocuparon por hacer inmunizar al suyo. Según lo explicaban los agricultores, "Esta enfermedad puede ser la voluntad de Dios". Por eso se abstuvieron de la vacunación. Después de todo, ¿no estaba el problema

Campesinos de los Andes.indb 240 25/05/17 6:41 p.m.

en las manos de Dios? Las epidemias no son amenazas, sino simplemente cuestiones que se tienen por descontadas; son casi sagradas.

Igualmente, las cosechas son pobres, y los saucitas dicen con acierto que la causa es el cansancio de las tierras. Mas pocos de ellos hacen algo al respecto: es la voluntad de Dios que los suelos se agoten. A pesar de intensas campañas gubernamentales, los abonos químicos todavía no se utilizan con amplitud, en parte a causa de su elevado costo, seguramente; pero las creencias religiosas también tienen mucho que ver con la negativa inicial del campesino a utilizarlos. Los campesinos acogen complacidos al pájaro llamado "copetón" porque devora a los gusanos y en particular al "muque" que destroza las plantas de papa. Pero los saucitas se fruncen cuando un simple humano intenta intervenir en tales procesos dirigidos por Dios. Un labrador que había trabajado durante muchos días retirando cuantos gusanos podía de las hojas de sus planeas atacadas, los reunió en una bolsa, los quemó y después lanzó las cenizas al río, solo para encontrar al día siguiente que había todavía más gusanos. Según sus vecinos, esto constituyó un justo castigo de Dios, que era de esperarse. Naturalmente, en este caso la ignorancia fue su propio castigo.

Tal actitud mental parece haberse desarrollado mediante una evolución cultural inusitada. Por regla general, los pueblos primitivos encuentran refugio en la magia y el shamanismo cuando surgen problemas de esta clase. Aun actualmente, los mayas de Yucatán celebran una antigua ceremonia, llamada *loh*, que ahora aplican a las enfermedades del ganado. Los mayas modernos son católicos romanos; pero la aculturación de su religión no ha eliminado esta consoladora ceremonia heredada de sus antepasados. Los mayas modernos no permanecen ociosos cuando sobreviene una epidemia. Algunos recurren a modernos métodos veterinarios, otros apelan a la ceremonia del *loh*, y aun los más utilizan ambos medios, persuadidos de que los rituales o las medicinas salvarán al ganado.

Pero entre los descendientes de los chibchas en Saucío esta característica de la religión aborigen —el shamanismo ante la muerte— no ha sobrevivido. Ciertamente, no se aplica al ganado. Los campesinos de la localidad no encuentran refugio en ninguna ceremonia análoga al *loh* para proteger a sus animales contra la presencia de la muerte.[8] La Iglesia

8 Debe observarse que los campesinos de otras regiones de Colombia practican esta clase de shamanismo. En la Costa Atlántica, en el Sinú y aun en los cercanos llanos, los teguas se especializan en tratar las enfermedades del ganado; sostienen que curan mediante oraciones secretas muchas infecciones causadas por gusanos.

Campesinos de los Andes.indb 241 25/05/17 6:41 p.m.

aparentemente logró suprimir esta clase de shamanismo; pero en su celo parece no haber llenado con una alternativa espiritual ese vacío que creó en la cultura aborigen. El campesino rural, resignado e impotente ante la muerte, se ha convertido en un ser fatalista. Desde este punto de vista, en el orden espiritual puede ser más pobre aún que el chibcha de 1537.

En realidad, lo único que finalmente obligó a los agricultores a vacunar su ganado contra la fiebre aftosa, fue el hecho inquietante de que no podían vender los animales y emprender las especulaciones acostumbradas sin un certificado de vacunación. La amenaza de una pérdida financiera motivó en este caso una reacción que sustituyó la primera actitud condicionada por la religión.[9]

Esta conducta pasiva está vinculada a lo que López de Mesa ha denominado "fatigabilidad", o cansancio prematuro, excepto que, como se explicó antes, no parece ser el resultado de una pereza atavística, como él arguye,[10] sino más bien el producto final de factores culturales. Y la inquietante pregunta que se formula en la vereda no parece ser, "¿Qué voy a hacer?", como lo sugiere López de Mesa, porque esta pregunta implica un impulso inicial, un esfuerzo subjetivo hacia una orientación, lo que no es propio de la fatigabilidad resignada y estática del saucita. Más bien otra pregunta, "¿Para qué?", expresa con mayor exactitud el teorema psicológico real de los campesinos de Saucío. Sin embargo, es cierto que el campesino está pasando gradualmente de esa etapa de resignación a la etapa mucho más reflexiva de la insatisfacción. La pregunta "¿Para qué?" está siendo sustituida de manera lenta pero segura por la más dinámica "¿Qué voy a hacer?". Con todo, esta evolución todavía está muy lejos de impregnar la totalidad de la sociedad local. Además, el temor al infierno y al purgatorio también influye mucho en esa pasividad resignada. La Iglesia, desde luego, ha fijado una rutina para los saucitas. El campesino se complace en ella, porque se le ha enseñado que asegura la salvación: toda desviación con respecto a esa rutina se considera no solo como causa de condenación, sino también como tarea onerosa. No hay casi duda de que gran parte de la aparente fatigabilidad

9 López de Mesa culpa a la religión de un utopismo malsano y de negativismo: "Entre nosotros, la religión fue separada del reino paraclético y redentor de que gozó el primitivo cristianismo anglosajón, para llegar a un peligroso menosprecio de la vida humana, madre e hija del pecado. Este es un cristianismo nutrido por el *Eclesiastés*, por la amenaza del infierno y por un lacerante ascetismo del cuerpo, espiritualmente doloroso, a lo Pedro de Alcántara. En nombre de la religión se educa al niño dentro de conceptos como el del 'valle de lágrimas'... Desde tal punto de vista, [el niño] es un deprimido..." (López de Mesa, *De cómo se ha formado*... pp. 14-15).
10 *Ibid*., p. 12.

Campesinos de los Andes.indb 242 25/05/17 6:41 p.m.

de los saucitas está arraigada en sus sentimientos religiosos que delegan en la Iglesia y en los sacerdotes las responsabilidades de la vida.

De la misma manera, la confesión no parece tener consecuencias espirituales duraderas. Esta catarsis probablemente sea conveniente; sin embargo, con excesiva frecuencia parece ser simplemente otro mecanismo de la vida religiosa. Se espera que los saucitas vayan al confesionario con el deseo de reparar ante Dios las transgresiones morales cometidas por ellos hasta entonces (especialmente cuando se celebran confesiones en masa dos veces por año), y para evitar su continuada acumulación. Si hacen lo que el sacerdote les dice que hagan, entonces la Iglesia asume la obligación de vigilar que Dios cumpla su parte en el convenio, protegiendo al creyente contra la condenación. Es solo natural buscar la paz del espíritu. Pero cuando un campesino termina de confesarse, egoístamente solo se complace con su propia situación de virtud. No parece preocuparse por la situación de los demás: su paz espiritual no se perturba con pensamientos o actos de altruismo o de servicio para con sus semejantes. No tiene luego el menor deseo de convertirse en un miembro más activo y útil de su sociedad. En realidad, cuando el fervor de ese día ha pasado, regresa a su antiguo yo y a la rutina de su vida diaria. Continúa cometiendo los pecados de que se ha confesado, o posiblemente otros, sin ningún remordimiento aparente. El remordimiento y el arrepentimiento solo parecen visitar a las gentes dos veces por año, y esto de una manera algo repentina y transitoria.

Como resultado de esta combinación de la "amenaza del infierno" con la guía práctica terrenal de la Iglesia, los saucitas se han convertido en un grupo dócil de creyentes. Al entregar la responsabilidad y la iniciativa a la Iglesia, los saucitas dan la apariencia de ser perezosos y fatigables. Quizás estos campesinos sean personas afortunadas, porque saben exactamente cómo llegar a la provincia celestial del otro mundo, y porque tienen la certidumbre de que en ello serán ayudados por la Iglesia y por sus ministros. Este sentimiento de seguridad debería colocarlos entre las gentes más felices del mundo, probablemente al mismo nivel de los tibetanos. Pero la senda de salvación que les es presentada es ardua y tortuosa, pesada como la cruz de Jesucristo. El hecho sorprendente de este desarrollo espiritual consiste en que los campesinos hayan aceptado casi alegremente su evidente sufrimiento terrenal. Esa es su cruz; es parte del negocio de la vida. El sufrir es vivir, y la vida es sufrimiento. Y así los campesinos, anestesiados por la religión, se contentan con su miseria y su penuria.

Campesinos de los Andes.indb 243 25/05/17 6:41 p.m.

La base mecánica de la religión campesina

En consecuencia, para los saucitas la religión significa principalmente cumplir las condiciones que impone la Iglesia y obedecer las órdenes del sacerdote; es tener devoción hacia la Iglesia como institución, en vez de fidelidad al cristianismo como forma de vida. Los motivos principales de la asistencia regular de los campesinos a la iglesia parecen ser los siguientes: negociar los favores de los santos, evitar la acumulación de penitencias cuando llega el momento de la confesión, y el temor de incurrir en el desagrado de Dios e ir al infierno. Todos estos motivos están acordes con el sentimiento de resignación y fatigabilidad. Desde luego, también se encuentran los aspectos positivos de la elación espiritual: los buenos sermones de los sacerdotes, la eficaz música del coro, el ejemplo de individuos verdaderamente devotos que, como Santa Teresa, "mueren porque no mueren". Y, sin embargo, la asistencia regular a la iglesia parece tener pocos efectos positivos en la vida diaria, los hábitos y la situación general de los campesinos.

Aunque los saucitas son católicos romanos, pocos comprenden las bases ideológicas de la Iglesia. No muchos conciben plenamente el papel redentor de Cristo, quien les ha sido descrito principalmente como el sufrido Hijo de Dios, coronado de espinas, clavado a una cruz y resignado a morir: el ejemplo de la impotencia.[11] El significado de la comunión no les resulta muy claro. El catecismo es solamente una colección de palabras, de las cuales ellos logran derivar las más extrañas interpretaciones. Por ejemplo, el argumento de un campesino para demostrar que Cristo pertenece al partido liberal es una parte de la doctrina que dice: "Cristo es un liberal dador". Muchas personas de Saucío creen honradamente que hay una balanza física en que se pesan los pecados así como las buenas acciones; las gentes van al cielo o al infierno según el lado a que se incline la balanza. Cuando en 1950 se efectuó el intento

11 Se debe recordar al respecto el importante papel del "Cristo de Monserrate" en la religión campesina. Un santuario edificado en la cima del cerro de Monserrate, en Bogotá, guarda para la veneración de los fieles una horrenda y trágica imagen del Cristo caído y sangrante, encerrada en una gran caja de cristal. Los creyentes afluyen a esta iglesia todos los días para cumplir promesas sagradas, y regresan a sus hogares con una pintura de la imagen y otros objetos sagrados que se venden en almacenes situados a pocos metros del santuario. Muchos saucitas visitan esta iglesia una vez por año. Según Mackay, este es el Cristo español de Tanger, traído a América, a quien Unamuno se refirió diciendo: "Este Cristo de mi tierra es tierra", en contraposición con el Cristo resurrecto y victorioso de Raimundo Lulio y de los místicos españoles. Véase John A. Mackay, *The Other Spanish Christ: A Study in the Spiritual History of Spain and South America* (Nueva York: The Macmillan Co., 1933).

Campesinos de los Andes.indb 244 25/05/17 6:41 p.m.

de lograr datos antropométricos, esta creencia fue la principal razón de que muchos campesinos se negaran a pesarse. Como lo dijo uno de ellos: "Si me peso en esta tierra, no me pesarán en el cielo". Evidentemente, estas actitudes son el resultado de una religión que por muchos siglos ha sido puramente mecánica, nunca claramente meditada, raras veces bien explicada.

La relación de los campesinos con los ritos de la Iglesia es de hábito. Además del temor al infierno y a la excomunión, la poderosa influencia que la Iglesia ejerce sobre las gentes de Saucío se debe en alto grado a que estas reaccionan hacia el ritual y la liturgia con reflejos condicionados, proceso que se ha visto estimulado activamente desde que se inició la conquista española.[12] Pero los ritos cristianos no alcanzaron a tener su recto y completo significado; desde la época colonial la nueva capacitación religiosa con frecuencia no ha sido más que una repetición mecánica de la doctrina. Según lo expresado por Juan y Ulloa, "toda la enseñanza se reduce más al aire de la tonada que al sentido de las palabras".[13] Este "sentido de las palabras" es importante, y sin embargo los primeros misioneros tropezaron con dificultades para adaptar los conceptos cristianos dentro del molde chibcha.[14] Hay constancia de muchos casos que demuestran que la transición del indígena del paganismo al cristianismo en gran parte no fue más que apariencias. Aun actualmente el saucita tiene y transmite dentro de

12 Entre los medios más eficaces de presentar el cristianismo a los aborígenes se encontraban los ritos complicados y vistosos. Zamora escribió: "Y en las [naciones] de los indios obra más que en todas el buen ejemplo, por ser muy inclinados a ceremonias". (*Historia de la provincia*, vol. I, p. 311). En gran parte esto se debía al natural interés que sentían los indígenas por las formas externas del cristianismo, religión colmada del prestigio del conquistador que precipitó al uzaque de Suba a pedir el bautismo pocos días después de la llegada de Quesada. (Aguado, *Recopilación historial*, p. 136).

13 "Así como toda la enseñanza se reduce más al aire de la tonada que al sentido de las palabras, solamente cantando saben por sí solos repetir a retazos algunas cosas, pero cuando se les pregunta sobre algún punto no aciertan a concertar palabra, teniendo de lo poco que saben tan escasa comprensión y firmeza de su sentido que, cuando se les pregunta quién es la Santísima Trinidad, unas veces responden que el Padre y otras que la Virgen María; pero si se les reconviene con alguna formalidad para fondear sus alcances, mudan de dictamen, inclinándose siempre a aquello que se les dice, aunque sean los mayores despropósitos"; Jorge Juan y Antonio de Ulloa, *Noticias secretas de América* (Madrid: Editorial América, 1918), vol. II, p. 27; cf. J. M. Restrepo, *Historia de la revolución*, vol. I, pp. XXVIII-XXIX, XXXII.

14 Cuando Fray Bernardo de Lugo compiló el primer diccionario de la lengua chibcha en 1619, observó dificultades inusitadas de lenguaje. Encontró que muchas palabras cristianas fundamentales no tenían equivalente en chibcha: tal fue el caso con la palabra "alma". La palabra chibcha más aproximada a "alma" en su significado era *fihizca*, que significa "aliento". "Idolatrar" era *chunsoz-bquyscua* traducida al chibcha, pero esta palabra significaba más "fabricar tunjos de oro" (Uricoechea, *Gramática*..., pp. XLIX-L).

Campesinos de los Andes.indb 245 25/05/17 6:41 p.m.

su familia ciertas creencias que pueden clasificarse como paganas y que, si bien están armonizadas sincréticamente con el cristianismo, pueden rastrearse hasta la época de los chibchas.[15]

El concepto cristiano del "alma" puede ser comprendido mejor hoy en Saucío que durante la época de los misioneros coloniales. Con todo, parece que la primera aculturación religiosa fue tan fuerte, que por lo mecánica y conformadora de hábitos no ha permitido a los campesinos una comprensión consciente de lo que en realidad significa el cristianismo. Esto se debe en gran parte a la falta de educación general y probablemente a la carencia de contacto con las Escrituras y las obras de los santos.[16] La familia no puede llegar a transmitir lo que parece haberle faltado desde que el cristianismo fue introducido en el siglo XVI.

Una enseñanza progresista por parte de la Iglesia podría mejorar considerablemente la situación social y mental de las gentes de Saucío. La Iglesia tiene todo el poder y los medios necesarios para producir un cambio tan saludable. El resultado de esta nueva enseñanza podría ser fácilmente una clase campesina más activa, más ansiosa por lograr una vida mejor y por convertirse en elemento de positivo beneficio para toda la nación.

15 Véase el capítulo 12. Los chibchas conservaron sus creencias y había manifestaciones públicas de ellas hasta en 1665, cuando fueron prohibidas las "chirriaderas" de San Juan (Groot, vol. I, p. 427). Hay algunos casos anteriores de franca religiosidad chibcha después de la conquista, o del nuevo sincretismo, registrados por historiadores: el cacique de Cogua que murió teniendo en sus manos un crucifijo hueco, dentro del cual fue encontrada la imagen de Bochica (Simón, *Noticias historiales*, vol. II, p. 253); la ceremonia del manto blanco del "iraca" en 1575 (Piedrahita, vol. I, pp. 98-99: Castellanos, *Historia…*, vol. I, pp. 51-52, 186); la adoración de un ídolo en forma de pájaro en Ramiriquí (¿el dios Súa?) en 1595 (Groot, vol. I, p. 204); la fiesta de los "pendones" en 1604 (*ibid*., p. 237); la adoración de las palmas de Tabio en 1650 (Acosta, p. 273; Groot, vol. I, p. 327); el templo subterráneo de Iguaque (Triana, *La civilización chibcha*, p. 159).
16 La Biblia es un libro prohibido. Un agricultor de Saucío tiene un ejemplar de ella, pero lo oculta en un baúl y nunca lo lee.

Campesinos de los Andes.indb 246 25/05/17 6:41 p.m.

Capítulo 15
El *ethos* de Saucío

SI SE FORMULARA una pregunta acerca de cuáles son las características distintivas del vecindario de Saucío y el *Weltanschauung*, o concepción de la vida y del mundo, de sus miembros, la respuesta sería su porfiada pasividad y su resignación. Este vecindario andino hubiera determinado en el drama griego la adopción de un modo austero, de un *ethos* dórico.[1] Si bien Saucío ha sido sacudido por una fuerte conmoción cultural desde 1930, y aunque la antigua suna, el camino colonial y la moderna carretera han sido todos conductos de transformación, parece que esta se ha efectuado sobre una trama de conservatismo y austeridad aparentemente inconmovible. Evidentemente, la tecnología ha hecho el más vigoroso desafío que hasta ahora haya ocurrido contra las tradiciones de Saucío, desafío que culminó entre 1948 y 1952 cuando la Represa del Sisga fue construida. Con todo, las características dominantes de la cultura mestiza de Saucío continúan siendo la adhesión a los viejos sistemas, y la desconfianza ante los nuevos aunque tentadores caminos.

¿Qué clase de transición es esta, que puede sentirse en todas partes, pero que no es lo suficientemente fuerte como para saturar el conjunto? Parece ser una transición selectiva y en parte autoanulante que capta a los jóvenes y a los ambiciosos, pero que los desplaza de Saucío

1 La palabra *ethos* se utiliza en el sentido de "carácter" que tuvieron en mira los griegos, es decir, el tono distintivo o el efecto expresivo de un grupo, acontecimiento o estado de ánimo colectivo, así como el poder moral de los modos en el drama clásico. Este término no se emplea en el sentido de "carácter de grupo" con subsiguientes "temas", "vinculaciones ideológicas" y "pautas interactivas" (dominio-sumisión, exhibicionismo-actitud de espectador, agresión-pasividad, etc.). No obstante, algunas de estas pautas interactivas se estudiaron en los dos capítulos precedentes.

Campesinos de los Andes.indb 247 25/05/17 6:41 p.m.

tan pronto como están en condiciones de irradiar las nuevas ideas. Esta transición pírrica se lleva del vecindario hacia las ciudades a una gran parte de los jóvenes así como a sus nuevas concepciones, desplazando a estos que otean horizontes recién descubiertos, en tanto que quienes permanecen en Saucío son principalmente los menos dispuestos a cambiar, las más resignadas víctimas del *ethos* tradicional.

Según se ha indicado, la familia es una fortaleza de conservatismo. Pero el *ethos* de Saucío y el *Weltanschauung* de sus habitantes parecen ser principalmente el resultado de la acción combinada de las instituciones religiosas y políticas en todo el prolongado trayecto de cuatro siglos: esas instituciones, en efecto, han tendido y aún tienden a ser acaparadoras y monopolistas con respecto a los asuntos culturales. No obstante, tales instituciones no han dejado de lado a la familia. En realidad, han actuado por medio de ella como grupo primario. Se explicó ya que el acondicionamiento a los ritos religiosos, la satisfacción con la situación reinante, el respeto a la autoridad (dominio-sumisión), la ideología política, las actitudes de venganza y agresión, así como otras pautas de conducta, son transmitidas, en su más eficaz forma, de padres a hijos. Por lo mismo, Saucío ha estado condenado a convertirse en una sociedad casi estancada y pasiva, como resultado de la acción combinada de: (1) la familia, grupo conservador *per se*; (2) la influencia penetrante de las instituciones religiosas que también son conservadoras y que desean activamente mantener el *statu quo*; y (3) las situaciones vitales adversas producidas por las instituciones políticas.

Desde luego, ser conservadoras y cautelosas ante el cambio son características de las instituciones. Sin embargo, en las sociedades progresistas se observa que las instituciones conceden un margen para modificaciones: su inelástico dominio acostumbrado se atenúa. El caso de Saucío hubiera sido totalmente diferente, si las instituciones políticas y religiosas de la localidad, al unir sus fuerzas, hubieran dejado algún margen para estimular el progreso y el cambio. Pero el tipo social de este vecindario, como el de la China y el del Japón antes de Mutsuhito, se ha madurado y endurecido en el aislamiento. Hasta hace poco, ninguna influencia había sido suficientemente vigorosa, como lo dijo Cooley,"para horadar su coraza e iniciar un ciclo de transformación".[2]

La pintura de este lienzo se completa ahora al tomar nota de la función que ciertos acontecimientos e instituciones políticas han desempeñado en la vida de Saucío. Se verá que cuando tales acontecimientos han sido

2 Cooley, *Social Organization*, p. 328.

Campesinos de los Andes.indb 248 25/05/17 6:41 p.m.

traumáticos, es decir, adversos y socialmente desorganizantes, los saucitas han quedado cada vez más encadenados a una concepción pasiva de la vida. El triste aspecto de este acondicionamiento histórico consiste en que las instituciones políticas, más durante el período republicano, parecen haberse especializado en causar precisamente tales experiencias traumáticas en plazos relativamente cortos; en tanto que las instituciones religiosas solo han afirmado los sentimientos de desaliento y de frustración que surgen como efecto.

El conflicto de las culturas

Las raíces del *ethos* dórico de Saucío se siembran profundamente en el pasado colonial. Cuando los codiciosos conquistadores trataron de injertar la organización social de los chibchas, desplazaron al zipa, al zaque, al iraca, al tundama y a otros dirigentes de elevado rango. Mediante esta decapitación de la sociedad chibcha, los españoles fomentaron y aceleraron su desorganización, y debilitaron su cohesión y resistencia. Desaparecidos los grandes dirigentes simbólicos, los chibchas se encontraron socialmente huérfanos.

Mas entonces, derrotados en los campos de batalla, los chibchas buscaron medios sutiles de resistencia. Muchos de ellos se suicidaron o se empeñaron en combates imposibles.[3] Otros encontraron un camino diferente para salir del terrible dilema. Fue sencillamente el de alejarse del hombre blanco, recluirse en una especie de vida interior, evitar en todo lo posible las relaciones sociales con los españoles. El padre Aguado, testigo de los efectos del cataclismo cultural de los chocontáes, ya que vivió entre ellos, observó este fenómeno cuando escribió las palabras siguientes:

> Los caciques se comenzaron a alzar con sus sujetos, no que tomasen las armas como tenían pensado contra los españoles, sino solamente no servirles, ni verlos, ni visitarlos, como antes solían.[4]

Esta es una observación importante. Demuestra que los indígenas habían sido originariamente un grupo franco, amistoso, bien adaptado; pero que a causa del trastorno político, comenzaron a oprimir sus personalidades

3 Especialmente en los precipicios de Suta, Tausa y Simijaca (Castellanos, *Historia*, vol. II, pp. 105-116).

4 Aguado, *Recopilación historial*, p. 207.

Campesinos de los Andes.indb 249 25/05/17 6:41 p.m.

individuales, así como las ostras cierran su concha. Era esta una actitud muy diferente de la que confiadamente había desplegado el entusiasta guerrero chibcha que puso a prueba su habilidad como corredor contra el caballo de Lázaro Fonte;[5] o del comportamiento del uzaque de Suba que agasajó a los españoles con positivo agrado, y que fue suficientemente vivaz como para absorber de manera inmediata algunos de los elementos culturales que los conquistadores trajeron;[6] esta actitud reservada está en contraste aún más patético con el acto de abierto desafío y de profunda confianza en sus deidades, representadas por las momias de los antepasados, cuando Tisquesuza las llevó en batalla contra Quesada.[7]

Parece que los chocontáes adoptaron conscientemente esta actitud de disimulo, esforzándose por mantener una reserva mental y social. En primer lugar, hubo resistencia contra el traslado a la reducción recientemente construida, aunque después se encontrase un *modus vivendi*. Fue este una especie de resignación hipócrita y una represión de actividad que llegó a su culminación en la famosa burla de Saquesazipa.[8] En realidad, desde luego, esto constituyó para los chocontáes un medio de defensa y de resistencia colectivas. Para sobrevivir, los aborígenes tenían que adaptarse a su situación de conquistados, y el temor a equivocarse y a ser castigados ayudó a fomentar entre ellos una falsa actitud de sumisión. Pero los chocontáes al parecer lo hacían con el deseo íntimo de mantener aspectos de su cultura (lo cual pudieron lograr), y a causa de la necesidad vital de evitar el disgusto del grupo dominante.[9]

Para esta finalidad de dominio, las instituciones políticas de los españoles encontraron extremadamente útiles las de índole religiosa. El proceso de aculturación funcionaba mejor cuando ambas cooperaban. Así, mientras que el derecho español establecía la institución de los corregidores de indios y clasificaba a los indígenas como menores, los sacerdotes se ocupaban de ellos como si fueran hijos de Satanás. Mientras la

5 Castellanos, vol. I, pp. 113-115.

6 *Ibid*., vol. I, p. 107; Aguado, p. 136.

7 Castellanos, vol. I, pp. 98-99.

8 Saquesazipa (o Sacresaxigua, como Castellanos lo llamó) prometió a los españoles una cantidad de oro suficiente para llenar la habitación en que dormía; pero el zipa durante un mes engañó repetidamente a los españoles por diversos medios astutos (*ibid*., vol. I, pp. 230-237).

9 El empleo de castigos corporales por los españoles no pareció ajustarse bien a la matriz cultural de los chibchas. La rapada del cabello, por ejemplo, que para el indígena era signo de desgracia en la época de la preconquista. fue utilizado indiscriminadamente como correctivo, hasta el punto de que finalmente perdió todo significado como señal de reprobación. Debe recordarse al respecto que cuando el cabello era cortado en estilo "guecha" (guerrero), no se trataba de un castigo (*ibid*., vol. I, p. 39).

Campesinos de los Andes.indb 250 25/05/17 6:41 p.m.

mano política imponía castigos, la mano espiritual acariciaba y relievaba la humildad y la penitencia. De esta manera, con la plena aprobación del Estado, los "indios infantes en la fe" fueron sometidos a un acondicionamiento en masa a manos del clero, que en la práctica fue poco más que un arma de conveniencia política. Este proceso avanzó hasta tal punto que, para embarazo del clero, los aborígenes pronto identificaron al rey de España con Dios.[10] El contraste entre la deidad gloriosamente descrita del lejano monarca y la melancólica realidad de sus ministros tenía tal vigor, que aún en 1810 algunos indígenas lloraron cuando se les dijo que ya no había más rey.[11]

Esta angustia sorda de la vida diaria había de tener un sedante. Siendo imposible obtener alivio completo en este mundo, los chocontáes sublimaron su *taedium vitae* en visiones del otro mundo. La distinción que hicieron entre el rey y los encomenderos no era sino un aspecto de la urgencia que sentían de desatarse el pesado fardo de sus vidas. Naturalmente, los misioneros estimularon esta sublimación, que ayudaba a la colonización política del país. Como resultado, los chocontáes y sus descendientes campesinos llegaron a no desear nada más que lo poco que les quedaba. Su sensibilidad con respecto a lo nuevo se embotó. Su curiosidad natural se ahogó en la rutina de la miseria diaria. La ignorancia era su sino, y fueron mantenidos en la ignorancia. La visión del otro mundo los convirtió así en un grupo fatalista y casi indolente, falto de iniciativa y poco confiado en sí mismo.

Con todos estos elementos actuando como trama y urdimbre sobre la pauta fundamental de la reserva mental y social que los propios chocontáes habían adoptado, como consecuencia de su conflicto con la cultura occidental, el producto final fue un manto de pasividad. Los resultados de este acondicionamiento inicial efectuado por las instituciones políticas en alianza con las religiosas, parecen encontrarse aún en la raíz profunda del *ethos* dórico de los actuales campesinos de Saucío.

La síntesis de las culturas

Finalmente, con el paso de los años, se fue logrando hasta cierto punto un equilibrio vital. En su mayoría, los miembros de la sociedad colonial reconocieron sus propios status y se acomodaron en sus respectivos

10 J. M. Restrepo, *Historia de la revolución*, vol. I, p. xxv. Cf. Juan y Ulloa, *Noticias...*, vol. I, pp. 287, 334-336; George Kubler, "The Quechua in the Colonial World", *Handbook of South American Indians*, vol. II, p. 403.

11 Groot, *Historia eclesiástica*, vol. I, pp. 316-319.

Campesinos de los Andes.indb 251 25/05/17 6:41 p.m.

niveles. Pero las perspectivas de la vida entre las clases inferiores siguieron siendo absolutamente deprimentes. Las instituciones políticas, que se convirtieron en simples canales de tributación y recaudación de impuestos, no promovieron la creación de industrias importantes en Chocontá. La diaria rutina de la miseria llevó a la indolencia, como lo atestiguan muchos informes enviados a los reyes de España por oidores visitantes y por virreyes.[12] Una rígida estratificación sociopolítica paralizó la aspiración a mejorar; la ignorancia fue el pegante utilizado por los alcaldes, los jueces, los recaudadores de impuestos, para mantener a los chocontáes firmemente adheridos al fondo de la escala social.

Por tal motivo, la idea de sublevación en esta Arcadia era difícil de captar. Se pensaba que los chocontáes nunca podrían rebelarse: en efecto, estaban suficientemente inhibidos y condicionados, mansamente acomodados, totalmente bajo el control de lo político. Con todo, cuando en un día de marzo de 1781 llegaron noticias de que un noble chibcha, descendiente del zipa, había sido proclamado príncipe de Bogotá, los chocontáes pudieron encontrar fácilmente un escape adecuado para sus acumulados resentimientos y represiones. Resultó que la mansedumbre y la pasividad eran solo epidérmicas. Lo que se había iniciado en El Socorro como motín de comuneros contra los altos impuestos, se convirtió rápidamente en un movimiento nativista. Cuando las fuerzas del príncipe Antonio Pisco y del jefe de los Comuneros, Juan Francisco Berbeo, llegaron a Zipaquirá en mayo, los chocontáes les enviaron un contingente bajo el mando de Juan Eugenio Melo.[13]

Pero unir fuerzas con los Comuneros fue una gran equivocación del príncipe Pisco, de Melo, de los chocontáes y de los demás seguidores indígenas. Si hubieran librado francamente una guerra nativista, al estilo de la de Tupac Amarú, si se hubieran divorciado de los intereses miopes de Berbeo y de los criollos,[14] es posible que hubieran podido infundir

12 A pesar de la opinión disidente de Pedro Mendinueta (1797-1802), los funcionarios coloniales estuvieron de acuerdo en cuanto a la pasividad y la indolencia entre los campesinos. Antonio Mon y Velarde, Francisco Antonio Moreno y Escandón y Manuel Guirior se cuentan entre quienes al respecto formularon las observaciones más enfáticas. Y el arzobispo-virrey Caballero y Góngora (1789) describió este fenómeno en función de un acondicionamiento cultural: "[A los campesinos] les basta muy poco trabajo para satisfacer sus cortas necesidades. Sus hijos, criados en esta escuela, van imitando fielmente a sus padres; se van propagando siempre unos mismos pensamientos y el mismo porte y rusticidad... y a largos pasos se van precipitando en la misma barbarie de sus primeros habitantes". (Posada e Ibáñez, *Relaciones de mando*, p. 238).

13 *Centenario de los Comuneros* (Bogotá: Silvestre y Cía., 1881), p. 16.

14 Según sus propias declaraciones, los dirigentes de los Comuneros consideraron que su misión era "vergonzosa", y casi desde el comienzo estuvieron dispuestos a abandonarla. También

Campesinos de los Andes.indb 252 25/05/17 6:41 p.m.

mayor impulso a su acción. Tal como ocurrieron las cosas, cuando Berbeo aceptó las Capitulaciones en Zipaquirá, Pisco se encontró solo e impotente; cuando aquel dio orden de desbandarse y regresar a los hogares, el reinado de Pisco sucumbió. Mas el dirigente indígena había cometido ya un delito de lesa majestad.

Aunque fracasó, este movimiento nativista fue ciertamente notable. Los chocontáes se habían reunido en torno a un jefe indígena, habían besado los estribos de su caballo, le habían seguido en busca de un mismo fin, espoleados por amenazas de peligros comunes. Si logró algo, esta rebelión momentáneamente devolvió a los indígenas la conciencia de grupo que habían perdido desde la época de la conquista.

Pero solo hasta después que la revolución de los Comuneros hubo terminado, otras actitudes profundamente arraigadas de los chocontáes se manifestaron con mayor claridad. Aparentemente, esta traumática experiencia de 1781 dejó tranquilos a los aborígenes.[15] De todos los jefes de los Comuneros, solamente José Antonio Galán, un criollo de Charalá, tuvo el valor de intentar defender los derechos del pueblo. Estos habían sido negados cuando las Capitulaciones no fueron aprobadas por el virrey, y cuando la Real Audiencia de Santa Fe, después de haber jurado solemnemente no ejercer represalias, adoptó medidas retaliatorias de carácter alarmante. Infortunadamente, Galán no logró el apoyo de los chocontáes y de los otros que antes se habían sublevado. Al fin fue capturado por las autoridades, y descuartizado para escarmiento del resto de los rebeldes.

Parece extraño que solo pocos meses después de la sublevación inicial, los chocontáes hubieran retornado a su pasividad y a su indolencia tradicionales. Si continuaron acariciando sueños de la antigua grandeza, cuidadosamente los reprimieron una vez más, para realizar una fácil vuelta al pasado conocido. Pero la explicación puede encontrarse en dos factores: la llegada a Santa Fe de nuevas tropas llevadas de Cartagena

---

se dijo que esos capitanes habían firmado un documento en que declaraban que no eran responsables de sus actos, pues habían aceptado sus puestos de comando "solo bajo las amenazas del populacho rebelde" (Galán, "José Antonio Galán", pp. 246, 310). Según se comprobó, Berbeo actuaba en busca del cargo de corregidor y juez en El Socorro.

15 La única excepción pudo haber sido la de los indígenas mineros de sal en Nemocón, quienes, con autorización de Pisco, incendiaron la casa de la administración de las minas y se declararon únicos poseedores de estas, por derecho de sus antepasados chibchas. Estos indígenas de Nemocón (localidad situada a unos 32 kilómetros al suroeste de Saucío) se aferraron ferozmente a su "propiedad" y solo fueron lanzados de ella después de encarnizadas luchas con las tropas llegadas de Cartagena. Véase Luis Orjuela, *Minuta histórica zipaquireña* (Bogotá: La Luz, 1909), pp. 295-342.

Campesinos de los Andes.indb 253 25/05/17 6:41 p.m.

para ejecutar el programa de represalias, y la campaña de paz emprendida en las regiones rurales por el arzobispo Antonio Caballero y Góngora, el Padre Joaquín de Finestrad y otros misioneros.

El primer factor, la presencia de un batallón adicional en la capital, pareció suscitar una actitud comprendida en la frase que todavía impregna y parece caracterizar la vida de Saucío: "¿Para qué?". Cuando los campesinos tuvieron tiempo de meditar en su acción, cuando el fervor de los primeros días había desaparecido y cada uno de los rebeldes había regresado a su hogar, cuando comprendieron cuán inútiles eran sus cuchillos y garrotes contra los pesados mosquetes de los soldados, llegaron a la conclusión de que sencillamente era inútil un nuevo intento. Desde luego, hubo disputas entre los dirigentes de los Comuneros, y esta desorientación ayudó a frustrar una segunda sublevación. Pero también tuvieron primordial importancia el sentimiento fatalista subyacente de los campesinos y su pasividad.

Cualesquiera actitudes de resistencia que hubieran podido quedar entre los chocontáes, fueron eliminadas con éxito mediante una cuidadosa campaña dirigida por la Iglesia y encaminada a reducir a las gentes una vez más al antiguo *statu quo*.[16] En realidad, la participación activa de la Iglesia en estos incidentes fue decisiva. La Iglesia fue la salvadora del Estado, al lograr el arzobispo Caballero detener el avance de los Comuneros en Zipaquirá, precisamente cuando estaban a punto de llegar a la capital. Los campesinos respetaban la majestad de la Iglesia. Como Tupac Amarú, que desafió todas las instituciones españolas con excepción de la Iglesia, Pisco y sus seguidores también proclamaron que "se debe todo respeto al clero, pagando inmediatamente diezmos y primicias a Dios".[17] Es fácil ver así cuán sagaz fue la medida adoptada por las amenazadas instituciones políticas, al designar al jefe de la Iglesia para negociar con los Comuneros: el prestigio de Caballero, su sola presencia, lograron el resultado apetecido.

Una vez más la alianza de lo político con lo religioso demostró ser un equipo invencible para lograr finalidades temporales, y para preservar los medios de dominación ya bien establecidos. Así, los chocontáes volvieron a asumir su actitud dócil y resignada. Doscientos años de paz, de sudor y de ignorancia bajo el dominio español los habían condicionado con éxito a una vida pasiva e improductiva, y a la voluntad de los amos políticos y

16 J. M. Restrepo, vol. I, p. 28; Galán, p. 295; Joaquín de Finestrad, "El vasallo instruido", en *Los Comuneros* (Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1905).
17 Gustavo Otero Muñoz, *Hombres y ciudades* (Bogotá: Ministerio de Educación, 1948), p. 674.

Campesinos de los Andes.indb 254 25/05/17 6:41 p.m.

de los sacerdotes. Esta experiencia abortiva de 1781 —el primer intento concertado de oposición desde 1540— pareció confirmar al fatalismo como el más fácil recurso para poder escapar de los problemas de la vida.

El desajuste democrático y la desorganización social

Llegó el momento cuando los dirigentes criollos de la capa superior se sintieron suficientemente dispuestos y preparados para declarar la independencia de España; pero entonces las gentes comunes de Chocontá no se atrevieron a actuar sino bajo el estímulo de sus "patrones", es decir, de los amos, corregidores, alcaldes, jueces, sacerdotes. Los saucitas eran entonces tan dóciles e ignorantes, que para ellos había poca diferencia entre luchar en favor o en contra de algún partido. Realmente, para los campesinos esta guerra de la independencia no tenía mucho significado. ¿Para qué tratar de modificar la situación social? Todos ellos estaban bien adaptados a la vida dentro del paraíso colonial. Cuando los indígenas buscaron una solución para sus problemas en la rebelión de los Comuneros, trataron de recobrar la vida de que habían disfrutado hasta dos siglos antes. Pero en 1810, cuando los dirigentes de las clases superiores les hablaron de un mundo nuevo y de un porvenir ideal, los campesinos no desearon más que aferrarse a su malhadado presente. La idea misma de la democracia resultó estar fuera del alcance de su mentalidad, así como la del cristianismo lo había estado para sus antepasados indígenas.

Pero el holocausto de la gran guerra no perdonó a las gentes de Saucío. Por el contrario, los campesinos fueron sometidos a la posibilidad de un doble reclutamiento: fueron obligados a luchar hermano contra hermano. Las familias se desorganizaron, aunque las esposas podían seguir a sus maridos a dondequiera que los ejércitos los llevaran, y estos viajes agobiadores se efectuaban con los hijos y con los artículos de propiedad personal.[18]

Comenzaba también el primer acto de una tragedia basada en la desadaptación de personas no educadas, que vivían en una democracia cuyas muchas ramificaciones escasamente comprendían. Este fue la aparición del caudillismo como institución. Dirigentes de la localidad, ambiciosos en sus miras personales, fomentaban guerras civiles intermitentemente o las libraban en defensa de principios constitucionales. Saucío estuvo

18 Joaquín Posada Gutiérrez, *Memorias histórico-políticas* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1929), *passim*.

Campesinos de los Andes.indb 255 25/05/17 6:41 p.m.

en la ruta de esos caudillos: los generales Próspero Pinzón, Foción Soto, Gabriel Vargas Santos, Rafael Uribe Uribe; en realidad, uno de los mayores fue el propio Juan José Neira, de los mismos Chocontá y Saucío. Indudablemente, muchos de esos dirigentes eran idealistas; pero sus actos no podían menos que producir dolorosos traumas en la sociedad campesina. Fue entonces cuando familias de Saucío, como la de los Eraques, entregaron sus hijos a los ejércitos combatientes. Y como Agustín Eraque, quien ascendió hasta sargento, muchos regresaron mutilados con armas esgrimidas por compatriotas.

Esta tragedia entristeció a los historiadores colombianos de la época, muchos de ellos actores en los acontecimientos que dieron forma a la república, mas desengañados ante los resultados de sus esfuerzos. La realidad de su incipiente democracia los desilusionó; en su juventud ciertamente habían soñado con perspectivas diferentes para su amada patria. Especialmente Groot y Posada Gutiérrez impregnaron sus escritos de nostalgia, y desplegaron una palpable añoranza por los días del pasado colonial y de la *pax hispana*. Y no porque anhelaran la dominación española: en realidad ellos mismos o sus parientes habían luchado valerosamente en la guerra. En su memoria estaban frescos aún el heroico sacrificio de Antonio Ricaurte en San Mateo, el resonante grito de José María Córdoba en Ayacucho, el paso de los Andes, el martirio de 1816, y la constancia de Antonio Nariño, y consideraban que tales hazañas eran dignas de la pluma de un Plutarco y comparables solamente a las no superiores gestas de los héroes de la antigüedad. Porque, en realidad, los dirigentes que participaron en la revolución demostraron ser tan grandes como los obstáculos que vencieron.

Pero Groot y Posada Gutiérrez parecían escribir con añoranza de la sociedad colonial, con las fáciles soluciones y la aparente ausencia de conflictos abiertos que caracterizaron aquella época. Entonces los campesinos eran menos hostigados, aunque se les negara la plena dignidad de los seres humanos. La inflexible realidad de la ausencia de madurez democrática, había destrozado los sueños utópicos de la juventud revolucionaria de Colombia.

Los caudillos con frecuencia fracasaban, aun en sus buenas intenciones. Por ejemplo, era idealista convertir en un ciudadano completo al saucita protegido, parcelando su resguardo y haciéndolo propietario. Pero al obligar al saucita a convertirse en un individualista de esta manera, sin ofrecerle auxilio complementario en materia de educación y economía, el nivel de vida descendió hasta un punto sin precedentes.

Campesinos de los Andes.indb 256 25/05/17 6:41 p.m.

En ese siglo XIX, azotado por las guerras, muchos fueron infortunadamente los signos de desajuste y malestar social. Muchos saucitas también perdieron sus tierras. La pobreza fue el resultado de este individualismo desorientado e impotente en una sociedad despedazada. Cuando Mollien pasó por Chocontá en 1823, observó el fenómeno abrumador de la mendicidad.[19] En 1860, esta situación aún no se había modificado.[20] Y cuando el senador Hiram Bingham, de los Estados Unidos, pasó por Chocontá en 1906, todavía "el camino parecía bordeado de [mendigos]... Sus súplicas plañideras nos seguían por millas".[21] Tal fue la suerte de la población de Saucío en el primer siglo de vida independiente de Colombia. Los hábitos, las costumbres, la capacitación o la ausencia de ella en los siglos anteriores, ayudaron a impedir que los campesinos alcanzaran una adaptación adecuada a la vida democrática; por el contrario, los convirtieron en víctimas de una sociedad que se jactó de ser ilustrada y progresista.

Un individualismo de esta clase, fomentado por las guerras, impuesto al saucita por los caudillos políticos, o mediante la legislación que estos aprobaban en el congreso, no fue un paso adelante. Tal individualismo obligó a que el campesino se refugiara en un pequeño nicho, a fin de sobrevivir. Con la atomización de su sociedad comunal, para el saucita el individualismo significó el descubrimiento de los flancos desguarnecidos de su mente, el dramático reconocimiento de su impotencia y de su carencia de habilidad para ejercer la lucha civil. Los campesinos continuaron siendo fácil presa para explotaciones de toda clase, desde la económica hasta la de índole política.

Los saucitas y los partidos políticos

En su desorientación, el campesino viró entonces hacia la política activa como único camino para salir de su laberinto de desesperación. Este cambio se efectuó con el patrocinio directo de otra institución, el gamonalismo. Los gamonales eran jefecillos políticos cuya posición en la sociedad local les permitía ejercer influencia en los votantes rurales. Entre ellos se contaban funcionarios públicos, propietarios y mayordomos de haciendas y algunos sacerdotes. La maquinaria organizada por esos dirigentes se encaminaba a perpetuarse a sí mismos y a los caudillos de mayor rango, en el poder. Procuraban que sus amigos, empleados y copartidarios acudieran

19 Mollien, *Viaje*..., p. 75.

20 Posada Gutiérrez, vol. I, p. 96.

21 Hiram Bingham, *The Journal of an Expedition Across Venezuela and Colombia* (New Haven: Yale Publishing Assoc., 1909), p. 225.

Campesinos de los Andes.indb 257 25/05/17 6:41 p.m.

a las urnas y votaran "correctamente", pagaban como recompensa el licor que los electores consumieran, y actuaban como protectores de estos.[22]

Cuando los dos partidos políticos modernos, el conservador y el liberal, comenzaron a asumir su forma plena hacia 1860, el vínculo liberal se convirtió en una de las características sociales de Saucío. Los campesinos seguían entonces las órdenes de los gamonales que aparentemente eran mayordomos de los terratenientes de la localidad, tales como los Neiras, los Maldonados, los Corteses y otros.[23] Pero el resultado de este experimento fue socialmente adverso. Mientras las guerras civiles proseguían, comenzó a presentarse una diferenciación entre las gentes de Saucío y las que se habían establecido más al norte, cerca de los límites con Boyacá. Los pobladores de Boyacá tendieron a apoyar las fuerzas conservadoras. También ocurrió una diferenciación con respecto a la cercana vereda de La Guajira, donde los principales terratenientes pertenecían al partido conservador. La guerra declarada determinó que se robusteciera en cada grupo local su vínculo político interno como medio para sobrevivir en los conflictos sociales. De esta manera, la política llegó a ser para el saucita algo tan importante como la propia vida, puesto que se identificó con su lucha por la existencia.

La docilidad fomentada en la época colonial ha sido factor coadyuvante para hacer posibles las muchas guerras civiles, porque los campesinos tienden a seguir a sus amos y patrones. Mas es el espíritu fanático de venganza personal cultivado por las gentes, el que ha hecho que tales conflictos sean tan sangrientos y crueles. La política es el talón de Aquiles

22 Triana tiene una interesante teoría acerca del origen y la aparición de los gamonales en Colombia: "Cuando por obra de las circunstancias [el campesino] se hace rico, adquiere alguna instrucción o llega a alguna posición eclesiástica, social o política... se hace orgulloso y gasta humos de aristócrata... Un párroco, un general, un gran propietario [de origen campesino], ejercen su función social con altanería y pompa y se hacen obedecer y respetar autocráticamente. El gamonal es de génesis indígena: es el cacique incrustado en el régimen de una República aristocrática". (*La civilización Chibcha*, p. 22).

23 Uno de los gamonales de Maldonado Neira, llamado Joaquín, garrapateó en un trozo de papel dirigido a su jefe lo siguiente: "Las elecciones van bien en todas partes..." Joaquín a José María [Maldonado Neira], Saucío, 11 de agosto de 1860 (?), DM/S-28. La familia Maldonado intervenía activamente en la política. Maldonado Neira era miembro de la Cámara provincial de Chocontá en el decenio siguiente a 1850, y parece que ciertos funcionarios del gobierno eran de la misma familia (Salomón Maldonado, notario público en 1863, y Miguel Maldonado, notario público en 1878). La autoridad de Maldonado Neira era visible en la forma bastante altiva con que acostumbraba dirigirse a los funcionarios públicos de Chocontá (José María Maldonado Neira al Juez parroquial primero, Chocontá, 31 de enero de 1860, DM/A-21). Esta familia trabajó activamente en favor de la elección de Aquileo Parra como presidente de Colombia en 1876; Parra era, por matrimonio, miembro de la familia Maldonado.

Campesinos de los Andes.indb 258 25/05/17 6:41 p.m.

de la sociedad campesina. Cuando se trata de política, los saucitas se tornan al fin en personas dispuestas y capaces de activarse.

Pero el rol de los patrones se ha modificado considerablemente en los últimos cincuenta años, y esta modificación ha permitido observar un interesante proceso tardiano: la imitación. Lograda al fin la paz interna en 1902, los caudillos ya no tuvieron que marchar al frente de sus tropas campesinas para alcanzar sus metas. (Esos ejércitos habían estado compuestos principalmente por los propios concertados, arrendatarios, parientes, amigos personales de los caudillos, y por individuos reclutados sobre la marcha). Los dirigentes hubieron de contentarse con librar batallas en el congreso, dejando a los gamonales de cada localidad las tareas de acción política de menor importancia. Muchas batallas democráticas se ganaron y perdieron de esta manera; pero Saucío finalmente pudo disfrutar de una era de paz y de progreso lograda pocas veces en ninguna parte de América Latina. Los dirigentes civiles protagonizaron actos democráticos tan importantes como las transferencias del poder de un partido a otro en 1930 y en 1946, que no causaron en Saucío ningún desorden político indebido, ni tampoco en el resto del país. Por el contrario, en esa era la vereda experimentó uno de sus períodos más productivos, cuando el ferrocarril y la carretera fueron terminados, cuando se abrieron nuevos horizontes en materia de ocupaciones, y cuando se inició la construcción de la Represa del Sisga. Este interludio de 46 años entre 1902 y 1948 es un período que los saucitas, así como la mayoría de los colombianos, recuerdan con orgullo y nostalgia. La imitación y la docilidad funcionaron entonces por canales positivos: los campesinos demostraron que eran capaces de imitar la cordialidad y el patriotismo de la élite gobernante.

Un deterioro en las actitudes de los dirigentes, durante la crisis de 1948 a 1953, determinó a su vez una modificación en el comportamiento político de los campesinos. Tan pronto como los caudillos emitieron nuevas consignas de lucha, tales como "a sangre y fuego", "a la carga", "acción intrépida" y "a las armas", los saucitas y sus vecinos conservadores comenzaron a sentir la ebullición de la sangre. Cuando las palabras se convirtieron en hechos y el derramamiento de sangre se inició una vez más, los antiguos mecanismos de defensa de la época de las guerras civiles fueron puestos a prueba nuevamente. Una casa de Saucío fue atacada en 1951 por algunos conservadores de La Guajira, que lograron maltratar a la dueña de casa y a su hijo. Como este ataque fue lanzado de noche y de la manera más inesperada, los campesinos del vecindario no pudieron reunirse para defender a la familia atacada. En los días siguientes

Campesinos de los Andes.indb 259 25/05/17 6:41 p.m.

hubo una especie de "estado de sitio" en la vereda, situación que era casi explosiva. Poco tiempo después, el hijo mayor de la familia atacada, con la cooperación de dos de sus amigos de Saucío, se vengó golpeando a los conservadores culpables cuando se dirigían un día hacia La Guajira. Esto fue arriesgado, porque los conservadores estaban extraoficialmente protegidos por el gobierno de la localidad. Así surgió un segundo período de "estado de sitio", durante el cual los saucitas en su mayoría esperaban medidas de represalia, no solo de La Guajira, sino también de la policía del gobierno. Afortunadamente, habiéndose producido el desquite, no surgieron más complicaciones.

Mientras esta situación se multiplicaba tanto en incidencia como en crueldad sobre vastas regiones de Colombia, la docilidad característica fue de nuevo explotada por los caudillos que residían en las ciudades y que no salieron de ellas. Estos jefes pudieron manipular las situaciones por medios sutiles, tales como artículos en los periódicos, una campaña de carteles, un discurso oportuno o un acre grito de combate. Es aún cierto que, cuando los intereses de los grupos dominantes chocan o son puestos en peligro, los campesinos se convierten solamente en peones del gran juego de ajedrez por el poder que sobreviene. Los gamonales surgen de nuevo en primer plano, mientras los dirigentes traman la acción y deciden sobre la estrategia nacional. Protegidos oficial o extraoficialmente, los gamonales pueden entonces emprender la acción necesaria para que los caudillos permanezcan en las posiciones que han conquistado, dentro o fuera del gobierno.

Una frase común resume la actitud de los agricultores, especialmente cuando se comete un delito por causas políticas: "Que el Cristo se vuelva de espaldas". Esto significa que tan pronto como haya un cambio de gobierno, los que entran arreglarán cuentas con los que salen. Es una ley de acción y reacción. Cuanto más antagónicos y sangrientos sean los medios empleados para permanecer en el poder, tanto más fuerte en antagonismo y en derramamiento de sangre es la reacción de los perseguidos, especialmente si "el Cristo se vuelve de espaldas". Estas venganzas se han sucedido unas a otras interminablemente en Saucío y en muchas otras regiones. Una clase diferente de acción y filosofía política podría determinar el término de estos conflictos: quizás cuando los dirigentes hayan aprendido a buscar el poder más como un servicio a la sociedad que como un fin en sí.

Por eso puede llegarse a la conclusión de que las circunstancias adversas causadas por las instituciones políticas locales y nacionales, han determinado que el saucita mida su seguridad en función de la política

Campesinos de los Andes.indb 260 25/05/17 6:41 p.m.

del poder. Primero el saucita fue obligado a convertirse en un individualista, especialmente cuando el resguardo fue parcelado, y por la violenta presión de su lucha por la existencia. Abandonado en un mundo desconocido que sus contemporáneos han llamado "democrático", el saucita ha seguido identificando su supervivencia con la suerte de los partidos políticos. Con todo, al observar el funcionamiento de esta fórmula, los caudillos y gamonales solo han logrado succionar como sanguijuelas la sangre del campesino, sin ofrecerle prácticamente nada en cambio.

El resultado ha sido una belicosidad dirigida. Atrapado bajo el peso de actos políticos anteriores, el saucita no ha tenido otro camino que continuar identificándose con un determinado partido, y luchar por él para favorecer su propia vida. Es este un callejón sin salida a que el campesino ha de resignarse; en realidad, el saucita ha resultado ser políticamente dócil. Pero quizás estaría más cerca de la verdad el declarar que el saucita se ha convertido en un esclavo de las luchas partidistas del pasado. A nadie podrá culparse de este fenómeno, sino a los caudillos que con frecuencia han fomentado, financiado y ejecutado irresponsables manifestaciones de autocracia.

Un *ethos* de pasividad

En resumen, pues, el *ethos* dórico de Saucío parece ser, en alto grado, el resultado de experiencias traumáticas sufridas por esta comunidad durante los períodos históricos de la conquista, la colonia y la república. Esos fenómenos culturales, causados principalmente por la élite, han proporcionado un impulso negativo tal, que la situación social y mental de los saucitas se ha empobrecido. En términos generales, el temor al otro mundo, la reserva y la hipocresía fueron grandemente acentuados, el primero por los españoles y los otros dos por los propios indígenas, durante el período inmediatamente posterior a la conquista. La resignación, la docilidad y el fatalismo fueron el resultado natural de las inflexibles condiciones creadas en la época colonial. Finalmente, en el período republicano se estimuló el individualismo mediante el caos y la guerra civil, así como el fanatismo político por la explotación más completa de la docilidad. El *Weltanschauung* de estos campesinos parece ser el resultado de una acumulación lenta y continuada de esas ocho pautas y actitudes. En una palabra, el grupo saucita ha desarrollado un *ethos* de pasividad: aquella cualidad de moverse solamente cuando se es objeto de una fuerza externa, o de recibir y soportar con poca o ninguna reacción.

Campesinos de los Andes.indb 261 25/05/17 6:41 p.m.

Las instituciones religiosas y políticas, que han absorbido o sustituido al sistema familiar, o que han afectado adversamente a la sociedad por medio de su influencia negativa sobre la familia como grupo primario, parecen ser las causantes principales de la formación de este *ethos*. Desde luego, este es sencillamente un fenómeno cultural y puede ser objeto de modificación. En realidad, se está modificando lentamente a causa del racionalismo en progreso que llega a la comunidad por medio de la carretera. Además, parece que este *ethos* se preserva y mantiene con la capacitación formativa de la adolescencia. Esa es la época en que los individuos vivaces e inteligentes de Saucío amortiguan sus luces y son empujados forzadamente dentro del molde cultural de los adultos pasivos. Por lo mismo, variaciones positivas en algunas de esas "fuerzas externas" que influyen en el vecindario, originarían cambios saludables. La falta de un estímulo cultural positivo, y no la falta de capacidad, ha sido la causa del atraso de Saucío.

Muchos síntomas demuestran que, a pesar de esta pasividad, los saucitas han estado pasando por una transición. Con todo, es notable que las actitudes religiosas y que el comportamiento político casi no hayan sido afectados por esa transición: tales instituciones han perdido muy poco de su control negativo sobre la sociedad rural; en realidad, puede decirse que son las cadenas que impiden su marcha. La mayoría de los demás complejos culturales han sido directamente desafiados en una u otra forma y con mayor o menor intensidad. La emigración, desde luego, cubre toda la gama de las insatisfacciones, y su incidencia es sumamente significativa. Pero hay otras señales de esta transición que han comenzado a sacudir la organización tradicional de Saucío: la mejor utilización de las facilidades escolares, la carrera en busca de nuevas ocupaciones y de dinero en la Represa del Sisga, la introducción de maquinaria agrícola y otros equipos, la compra de periódicos de la ciudad, las reclamaciones por prestaciones sociales hechas por trabajadores de haciendas, la influencia urbanizante de los que han sido reclutados por el ejército y que regresan a la vereda, y el fuerte atractivo que tuvieron las doctrinas de Jorge Eliécer Gaitán. Estos campesinos, mediante el descubrimiento de su propia situación oprimida, están adquiriendo lentamente un sentido adecuado de la injusticia social. Están comenzando a querer la emancipación. En otras naciones, especialmente en México, Bolivia, Argentina, Guatemala, las Filipinas, China e India, esta conciencia ha causado luchas de clases. Quizás los colombianos presenciaron un anticipo de esta lucha en la campaña y el tremendo final, en 1948, del movimiento organizado por Gaitán. Por eso resulta evidente que deben

Campesinos de los Andes.indb 262 25/05/17 6:41 p.m.

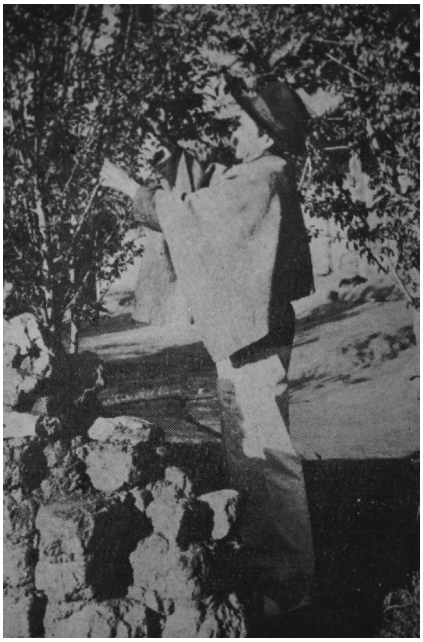
adoptarse medidas positivas antes de que sea demasiado tarde, a fin de corregir injusticias tales como las que evidentemente se encuentran en Saucío, así como en muchas otras regiones rurales.

No obstante, esta modulación cuidadosamente planeada, desde la pasividad oscurantista hasta la progresiva satisfacción de las justas necesidades, requiere ser condicionada a que las buenas cualidades que adornan a la sociedad campesina no desaparezcan en el proceso: la hospitalidad y el carácter agradable de los campesinos, su constancia tenaz, sus facultades de recios trabajadores, su objetividad en cuanto a los aspectos prácticos de la vida, el sentido de seguridad y armonía que han aprendido a encontrar en su propio vecindario, su fe en Dios.

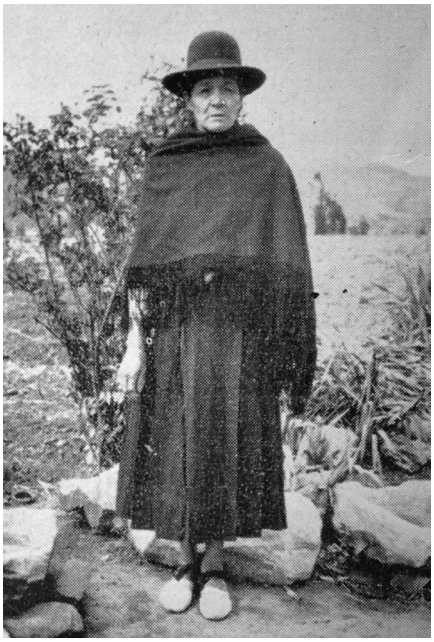
Mas para lograr con eficacia este esencial progreso, y a fin de apreciar plenamente el fenómeno de transición que todavía está en marcha, parece necesaria la siguiente condición: que mientras los campesinos adopten un nuevo *ethos* de actividad, sea constructivo o no, los miembros de la élite modulen aún con mayor rapidez su propio *ethos*, mediante la adopción de un altruismo activo y de una actitud que la haga capaz de comprender con mayor simpatía los problemas del campo. Si para los saucitas parece haber llegado el día de "respiro y libertación", igualmente para los patrones y dirigentes el momento del examen y de la revaluación debe apresurarse. ¿Será necesario que un nuevo Mardoqueo haga su aparición, para recordar a los dirigentes que "en el palacio del rey" no hay salvación?

Campesinos de los Andes.indb 263 25/05/17 6:41 p.m.

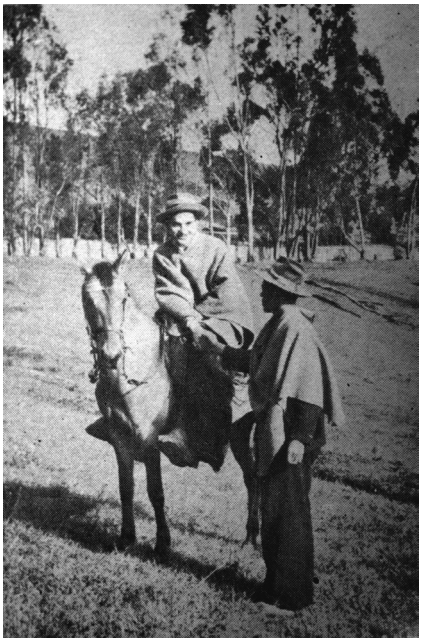
Madre e hijo



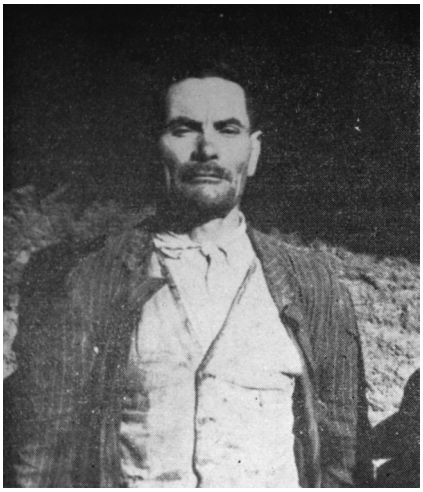
Vestido típico del campesino



Vestido femenino

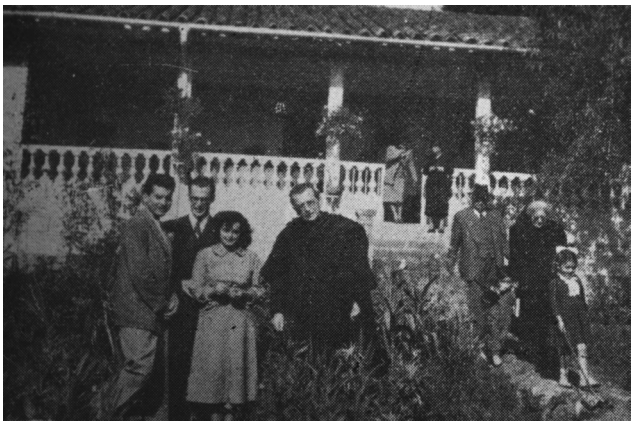


El autor y un campesino



El tipo mestizo

Típica casa campesina



Hacienda Las Julias

Finca típica

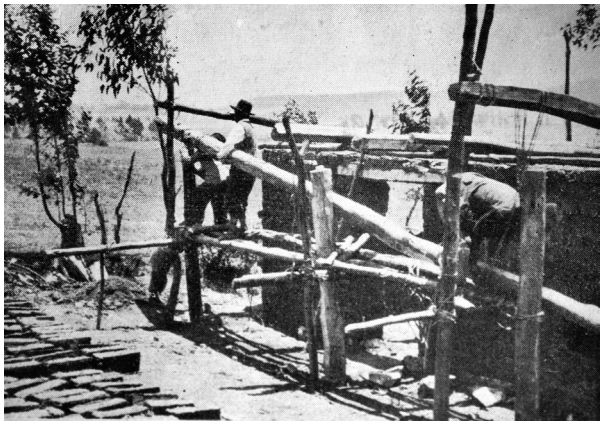
Interior de la escuela

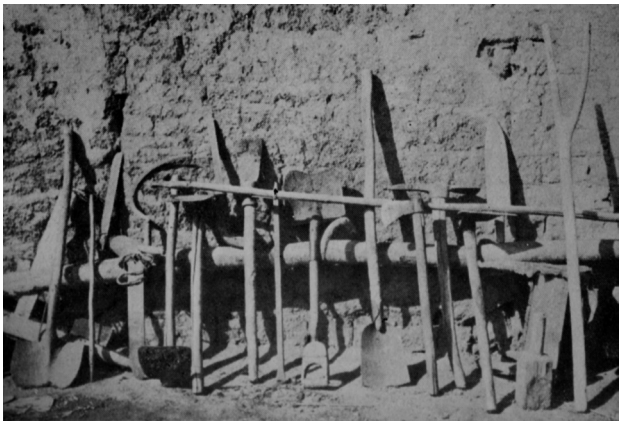
La Cruz de Mayo

La palma bendita

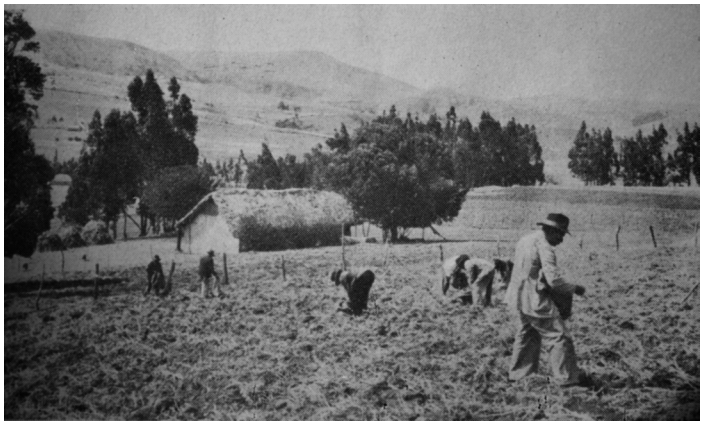
Imágenes de santos

Construcción de casas





Herramientas



Agricultura

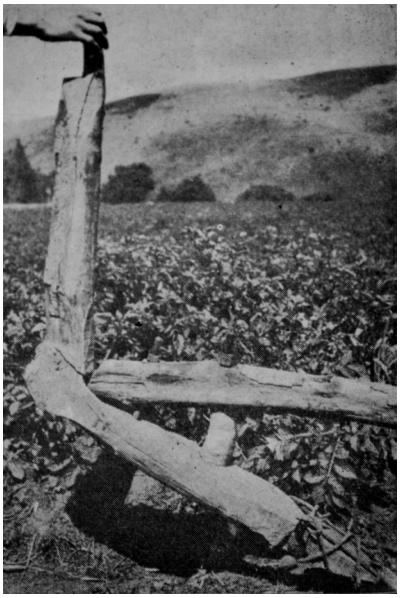
Chocontá

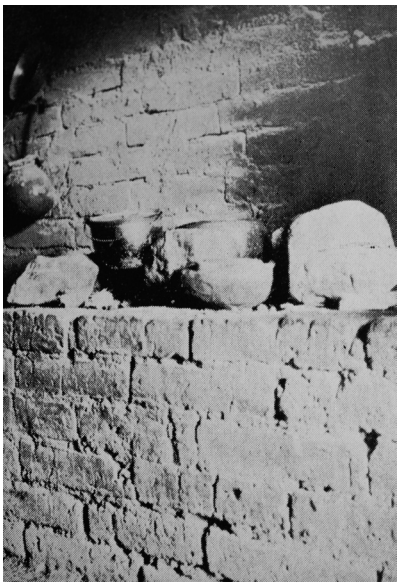
Sábado Santo

En las tiendas

Niños de escuela

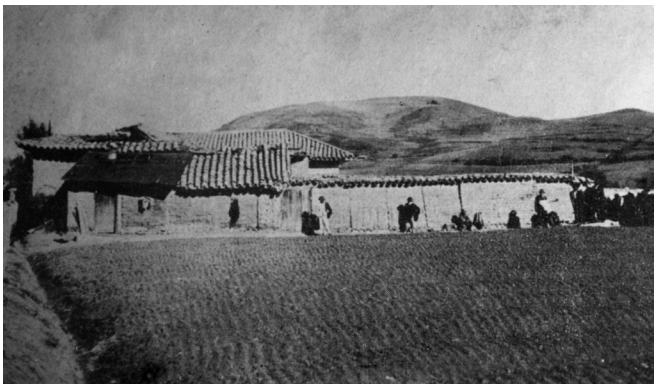
Arado de chuzo





Hornilla

Campo de tejo y tienda



Balanza romana para pesar

Transporte desde el mercado en sábado

Cuarta parte
Apéndices

A. El método y el trabajo de campo
B. Historia natural
C. Glosario
D. La introducción de nuevas herramientas agrícolas en Colombia

Apéndice A
El método y el trabajo de campo

Estas notas personales acerca de la forma cómo el autor estableció contacto con el vecindario de Saucío son de interés especialmente para los sociólogos que han de encontrarse en situaciones análogas en la América Latina. Estas notas también ilustran la manera como fue ejecutada la investigación sobre Saucío. Ambos procesos —el de construir puentes afectivos y sociales entre el investigador y la comunidad, y el de aplicar un método adecuado de investigación— son sumamente pertinentes en relación con el texto que antecede.

LA INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA se efectúa, con mayor frecuencia, seleccionando primero una región que satisfaga determinados requisitos, y después ejecutando un trabajo de campo encaminado generalmente a poner a prueba algunas hipótesis preconcebidas. También ordinariamente los proyectos de esta índole son financiados por organizaciones filantrópicas, instituciones científicas o gobiernos. De ninguna de estas ventajas corrientes se benefició el trabajo realizado con miras al presente libro. Esto es comprensible, si se recuerda la situación actual [1953] de la sociología en Colombia. Hasta ahora la sociología no ha salido en escala apreciable fuera de las aulas universitarias, ni se da dirigido hacia la observación y la medición directa de los fenómenos sociales sobre el terreno. Hasta el presente, las contribuciones de los sociólogos colombianos han sido sobresalientes solo en el campo teórico. El público en general, y el gobierno, solo hasta muy recientemente han adquirido conciencia de la necesidad de efectuar análisis objetivos de los hechos y problemas sociales colombianos. Así, mi aventura en

Campesinos de los Andes.indb 275 25/05/17 6:42 p.m.

Saucío no tuvo apoyo financiero directo. Ni siquiera la escogencia de esta región para trabajar estuvo totalmente en mis manos. La investigación sociológica realizada en la localidad de 1949 a 1951 fue principalmente el resultado de aprovechar algunas oportunidades que como al azar se fueron presentando.

Después de un período de empleo muy breve en el proyecto piloto de las Naciones Unidas en Vianí, Cundinamarca, en 1949, me dirigí a otros organismos colombianos que pudieran emplear sociólogos. Desde luego, su número era absolutamente limitado y no transcurrió mucho tiempo sin que se agotaran las posibilidades de realizar una labor sociológica de cualquier índole en relación con instituciones establecidas. Finalmente, tuve que aceptar un empleo como ayudante del gerente de las obras de la Represa del Sisga, entonces en construcción por la Winston Brothers Company para la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, entidad gubernamental. Me trasladé al campamento de la Winston en junio de 1949.

Persistiendo aún en el propósito de realizar algún trabajo sociológico, examiné las áreas cercanas a la sede del campamento de la Winston. Los edificios de este campamento estaban emplazados arriba del cañón del río Sisga, en medio de una bella región rural, a unos seis kilómetros y medio al sur de Chocontá, y aproximadamente a noventa kilómetros al norte de Bogotá. El campamento estaba rodeado por tres valles cuya población era agrícola. La Guajira, la más aislada de esas localidades, solo presentaba granjas dispersas y grandes haciendas; estaba habitada principalmente por concertados cuyo número no era importante. Tilatá, situada al suroeste del campamento, se extendía en dos valles propiedad de tres familias, también con poca población y esta dedicada casi totalmente a la cría de ganado. Saucío estaba en la carretera del campamento hacia Chocontá, en dirección norte; era interesante tanto por su localización como por su complejidad social.

Así, en realidad, no me quedó mucho campo para escoger, si era que aún deseaba realizar alguna investigación sociológica a pesar de mi empleo. Pero después de observar a Saucío algo más de cerca, descubrí que este vecindario ofrecía posibilidades como tema de un trabajo sociológico meritorio y factible. Las gentes de Saucío parecían estar organizadas y cohesionadas a base de actividades informales; había allí ciertas características acumulativas; en la región eran reconocibles por lo menos dos instituciones nucleadas, había propiedades rurales pequeñas y grandes que permitían análisis comparativos; las actividades económicas eran variadas y seguían pautas bien establecidas, como en el caso de la agricultura, la minería y la fabricación de ladrillo. Posiblemente por sus medios de comunicación relativamente

Campesinos de los Andes.indb 276 25/05/17 6:42 p.m.

buenos, Saucío parecía ser una región en transición; podía ser interesante comprobar el alcance de esa transición. La emigración y la movilidad vertical parecían expresar tendencias definidas. Y, lo que es más importante, el ámbito del posible vecindario y el número de sus habitantes parecían ser controlables y bien adaptados a la tarea de un solo investigador. Porque yo sabía que a mí exclusivamente me incumbiría efectuar las encuestas y las observaciones y todas las demás tareas correspondientes a una investigación sociológica sobre el terreno, y esto solo en el tiempo que me dejaran libre mis obligaciones corrientes en las obras de la Represa del Sisga.

Pronto resultó evidente que, como vecindario rural, Saucío era típico de las regiones andinas de Cundinamarca y Boyacá, hasta el punto de que tendencias y hechos comprobados en Saucío podían ser índices del molde sociológico de muchas otras regiones y de sus habitantes. Este descubrimiento me proporcionó un incentivo para emprender la investigación. Yo tenía dos propósitos principales: en primer lugar, reunir de manera objetiva toda la información que fuera posible acerca de este vecindario; en segundo lugar, analizar los resultados y formar con ellos un estudio que permitiera captar los problemas de los campesinos como un conjunto integrado. Pero aun en el caso de que hubiera fracasado en ambos intentos, pensé que el esfuerzo valía la pena hacerlo.

El método de investigación

Consistía el primer problema práctico en determinar los medios y elementos para lograr los objetivos. La información directa y el contacto personal se consideraron indispensables. Así, como núcleo metodológico, se utilizaron formularios, diarios de campo y observación por participación. Tuve la esperanza de trasladarme a Saucío, donde pudiera vivir con una de las familias de la localidad; y después de cuatro meses de contactos y visitas, pude hacerlo. De esta manera tuve una buena oportunidad de estudiar y observar la vida entre los campesinos, prácticamente en todos sus diversos matices.

Como el estudio de *Tabio* por Smith, Díaz Rodríguez y García era la única investigación en que se habían empleado formularios sociológicos en Colombia, me pareció lógico utilizar los de dicho trabajo para las preguntas que habían de formularse en Saucío. Analogías culturales entre Tabio y Saucío (ambas son comunidades andinas con los mismos antecedentes hispano-chibchas) hacían parecer práctica la adaptación de las preguntas, con solo las modificaciones que fuesen necesarias para satisfacer las necesidades locales. Los formularios empleados finalmente en

Campesinos de los Andes.indb 277 25/05/17 6:42 p.m.

Saucío extraían información general acerca de la familia, el hogar y las tierras, con detalles relativos a edad, sexo, ocupaciones, tenencia de tierras, alfabetización, capacitación escolar, descripciones cuantitativas de la casa, la familia y los bienes personales, así como descripciones cuantitativas de las empresas agrícolas. La sección agrícola fue complementada por un recuento detallado del número de parcelas separadas dentro de la granja y de sus tamaños, de la manera en que la tierra había sido adquirida (compra o herencia), de los medios de transporte de productos al mercado, de las herramientas, vehículos y artículos análogos. Los cultivos fueron registrados en cuanto a las cantidades sembradas en 1950. Una segunda averiguación fue efectuada después del año agrícola, a fin de calcular las cosechas y los rendimientos. A causa del pequeño tamaño de las parcelas y del carácter inseguro de la unidad local de medida, no se preguntó acerca de la superficie sembrada de cada cultivo. Pero la superficie cultivada fue calculada ulteriormente sobre la base de las prácticas agrícolas de la localidad.

Como se comprobó que las respuestas no eran fidedignas, se prescindió de formular preguntas sobre las compras efectuadas durante un determinado periodo de tiempo. No obstante, a fin de obtener alguna idea sobre la manera en que el dinero se gastaba, se realizó una averiguación detallada respecto a cuatro familias típicas cuyas respuestas eran dignas de confianza.

El formulario relativo a la familia contenía algunas preguntas no incluidas generalmente en estudios análogos. Por ejemplo, pareció justificable preguntar acerca de las causas del fallecimiento de padres e hijos, y la edad que tenían estos al morir. La talla y el peso fueron registrados para finalidades antropométricas comparativas. (A tal efecto se empleó una báscula portátil). La descripción cuantitativa de la casa comprendía renglones relativos a utensilios de cocina, muebles, objetos de uso personal y artículos varios, información que, si bien aparentemente inútil en el momento de la investigación, demostró ser de incalculable valor para la construcción de una escala de status socio-económico después de efectuadas las tabulaciones. También fue medida la superficie ocupada por las viviendas.

Las notas de campo fueron clasificadas bajo los siguientes encabezamientos: Clima, Transporte, Ecología, Flora y Fauna, Vivienda, Muebles y utensilios domésticos, Economía doméstica, Propiedad, Ocupaciones hogareñas, Industria, Agricultura, Herramientas, Cría de animales, Medidas de peso y distancia, Características somáticas, Atavío, Salud y

Campesinos de los Andes.indb 278 25/05/17 6:42 p.m.

enfermedades, Alimentación, Educación, Religión y creencias populares, Música y baile, Deportes y recreación, y Psicología social y costumbres.

Con el gobierno de Colombia fueron obtenidos un mapa bien elaborado y una fotografía aérea que contenían detalles de la región de Saucío. Dicho mapa fue complementado y corregido sobre el terreno y puesto al día. Se tomaron aproximadamente quinientas fotografías del valle y de los habitantes, a fin de ilustrar cada uno de los capítulos incluidos en las notas de campo.

Hubo otros recursos sociológicos y actividades complementarias que resultaron útiles. Uno de ellos fue la compilación de un diccionario de frases típicas, provincialismos y expresiones utilizados por los campesinos, y de definiciones locales de artículos y objetos con los cuales el investigador no estaba familiarizado. Traté de aprender estas nuevas palabras y conceptos, y de hablar con los campesinos empleando sus propios términos. También hice una colección de hojas y flores de las plantas más útiles. En los cartones usados al efecto se anotó la manera de utilizar cada planta (herbología) y su nombre científico. (Este trabajo fue revisado después por botánicos de la Universidad de California). A veces estuve en condiciones de copiar la música cantada o tocada por los campesinos, y también de registrar la letra de las coplas que cantaban. Se efectuaron repetidas mediciones en los campos a fin de calcular las proporciones de las siembras y los rendimientos de la agricultura. Se recolectaron ejemplares de papa, trigo, cebada, maíz y ajo afectados por enfermedades, con fines de análisis. (Este análisis fue ejecutado por fitopatólogos de la Universidad de Minnesota). Una expedición al campo con un geógrafo ayudó a aclarar materias relativas al ambiente físico de Saucío. Con la ayuda de un médico de Chocontá se investigó el parasitismo entre los niños. Finalmente, se prestó atención a los documentos de la localidad que pudieran arrojar luz sobre la organización social de Saucío: escrituras de venta o traspaso, testamentos, recibos, contratos. Muchos campesinos me permitieron copiar de sus propios documentos. Pero los archivos municipales y notariales de Chocontá estaban tan desorganizados, que los resultados fueron desconcertantes. Infortunadamente, gran parte de los archivos había sido incendiada en 1770 y en 1840, y no fue posible hallar documentos del periodo inicial de la colonia. En la última fase de la investigación se utilizaron autobiografías y cartas escritas por campesinos. Estos documentos fueron de incalculable mérito para evaluar el desarrollo del individuo y para estudiar las relaciones entre la cultura y la personalidad.

Campesinos de los Andes.indb 279 25/05/17 6:42 p.m.

El trabajo de campo

Ya hacia octubre de 1949 había decidido efectuar el estudio de Saucío. Pero antes de comenzarlo, consideré que sus cimientos debían colocarse muy cuidadosamente. Como forastero, primero me era necesario establecer *rapport* con las gentes y ser aceptado por ellas. Así, como paso inicial, adquirí algunos amigos que pudieran actuar como una especie de cabecera de puente, desde la cual fuera posible una expansión.

Mi conocimiento personal con algunos obreros de la Winston que trabajaban en la Represa del Sisga y que vivían en Saucío me proporcionó la entrada que andaba buscando. Uno de estos trabajadores me fue particularmente útil. Después de haber acumulado ánimo y confianza, a comienzos de noviembre expliqué claramente mis intenciones a este exagricultor. Para atenuar el impacto cultural, también le manifesté que deseaba aprender de él y de su familia la manera de sembrar y de cuidar los cultivos. Ofrecí mi ayuda para la ejecución física de sus tareas agrícolas y me manifesté dispuesto a hacer todo lo que me fuera posible en la cosecha venidera: esto, según insistí, si las gentes de la localidad me enseñaban sus técnicas agrícolas.

Contra lo que yo esperaba, este saucita se interesó en el proyecto y amablemente me invitó a visitar su casa. Allí, vestido con una ruana típica, botas y pantalones de khaki, tuve ocasión de conocer a su familia. Aunque para demostrar mis intenciones honorables hice intentos de trabajar con una hoz que se encontraba cerca, durante mi primera visita los campesinos no me permitieron ejecutar ningún trabajo en su parcela. No obstante, a medida que las visitas continuaban, el jefe de esta familia comenzó a explicarme lo que estaba haciendo, y a enseñarme el empleo adecuado del azadón para cosechar papas. Evidentemente esta era una tarea difícil para un oficinista; también la situación fue tensa, si se tiene en cuenta que corté con el azadón un buen número de tubérculos. Pero los amigos campesinos no parecieron preocuparse mucho por esto.

En enero de 1950 comencé a realizar visitas semanales a las casas de este y otros vecinos a los cuales pronto fui presentado. Comencé entonces a formular preguntas acerca de las actividades agrícolas mientras estas se realizaban. Al comienzo no escribía notas en presencia de los campesinos; pero después de unos pocos meses de habernos conocido, nadie atribuía importancia alguna a que yo tomara notas francamente. Después de que compré una máquina de fotografía, tomé retratos y entregué copias de estos a los agricultores, las gentes que hasta entonces había conocido se tomaron aún más amistosas. Sobra decir que

Campesinos de los Andes.indb 280 25/05/17 6:42 p.m.

mediante los tortuosos, aunque rápidos medios de comunicación rural, pronto muchas personas supieron de la existencia del "fotógrafo" y solicitaron que a ellos también les fueran tomadas fotografías. La cámara fotográfica rompió el hielo. En marzo de 1950 pude trasladarme a vivir en la casa de mis primeros amigos. Esta casa estaba situada estratégicamente sobre la carretera en el lado norte de la vereda, y por este motivo pude mantenerme informado de la mayoría de los acontecimientos ocurridos en la comunidad.

Desde luego, la iniciación me pareció más ardua a mí que a las gentes de Saucío. Yo andaba a tientas y en muchas ocasiones no sabía qué hacer o qué esperar. Estaba enterado de la negra reputación adjudicada a los campesinos en Colombia, como individuos suspicaces, hipócritas y sucios, que menosprecian fríamente la vida humana. La situación hubiera podido ser fácilmente una de conflicto y no de cooperación. No obstante, fue satisfactorio comprobar que, cuando se les trata correctamente, los campesinos no confirman la "leyenda negra" acerca de ellos. La diplomacia, el tacto y la amabilidad ayudaron a suavizar los problemas con que se iba tropezando y a construir puentes culturales entre los campesinos y yo.

Fue este un proceso de adaptación mutua. Me propuse no tratar nunca de aparecer excesivamente diferente o superior; al hacerlo, estaba intentando llenar el abismo cultural que existe entre la élite colombiana ilustrada y la masa de los campesinos, abismo que, sobra decirlo, es uno de los motivos de su incomprensión y antagonismo mutuos. Vestido con una ruana y ostentando mi viejo sombrero, en la penumbra de las tiendas no se me podía distinguir de entre mis compañeros campesinos. Observando la falta de asientos en la mayoría de las viviendas, adopté la política de sentarme en el suelo tan pronto como entraba a cualquier casa, evitando así situaciones incómodas para la familia y logrando una acogida favorable. A veces los alimentos eran escasos, especialmente en los períodos inmediatamente anteriores a las cosechas, y por este motivo también adopté la política de no aceptar comida, excepto en casos sensibles cuando estaba comprometida la hospitalidad. Contra la costumbre general de las gentes de las clases altas, me descubría ante los campesinos que se quitaban el sombrero para saludarme. Y nunca protesté porque se me diera el tratamiento de "don" en vez del de "doctor", como me lo sugirieron algunos amigos mal informados. En reciprocidad, los campesinos aprendieron a tolerar de la manera más condescendiente las excursiones del "fotógrafo".

Campesinos de los Andes.indb 281 25/05/17 6:42 p.m.

Hubo solo un contratiempo decisivo en la etapa inicial de la ejecución de mi proyecto. Las preguntas relativas al tamaño de las parcelas preocuparon a uno de los arrendatarios, quien salió a decir que yo era un agente del gobierno que empleaba con astucia nuevos medios para imponer tributos sobre la tierra. Aunque yo hubiera podido anticipar este contratiempo, me afectó profundamente, porque tuve la impresión de que, después de todo, no había colocado los cimientos con el cuidado requerido. Desanimado, dije a los amigos campesinos que no proseguiría la investigación. Para mi sorpresa y profunda satisfacción, estos agricultores expresaron en términos inequívocos su desprecio por las observaciones del arrendatario. Declararon que deseaban ayudarme en mis estudios, y me ofrecieron su compañía y su hospitalidad para cualquier visita futura en el valle. No hubiera podido recibir mejor estímulo para continuar. El rumor se extinguió casi al nacer, porque los campesinos a quienes primero había conocido lo disolvieron con éxito completo. Las primeras sospechas pronto fueron sustituidas por las más agradables relaciones.

Yo no tenía manera de conocer la situación que en materia de prestigio tuvieran mis primeros amigos, y en ello asumí un riesgo. Es una técnica bien conocida la de introducir proyectos comunales por conducto de dirigentes naturales o institucionales de la respectiva localidad: esto acelera el proceso y amortigua el impacto inicial. Pero yo no sabía quiénes eran los dirigentes naturales (solo después de que la investigación había avanzado pude distinguir a estos dirigentes). Yo no tenía más camino que establecer contactos con quienes se manifestaran amistosos, son tener en cuenta su posición social o situación en materia de prestigio. De todos modos, no me dirigí en primer lugar a los hacendados ni a los funcionarios públicos. Las relaciones se fueron ampliando verticalmente, desde el fondo hasta el ápice de la escala social, y funcionaron bien. Por fortuna, ocurrió que mis primeros amigos campesinos eran empresarios agrícolas que tenían una situación social aceptable en la vereda. Por eso no tuve necesidad de anuncios oficiales ni de reuniones públicas para acreditar el proyecto. Ni la maestra local, ni el comisario, ni el alcalde de Chocontá, ni el sacerdote asumieron funciones activas en la investigación, aunque con el paso del tiempo todos ellos supieron lo que yo estaba haciendo y cooperaron conmigo cuando necesité su ayuda. El único dirigente institucional a quien informé sobre el proyecto fue el Padre Delgado, y esto se hizo en agosto de 1950.

No necesité el apoyo de dirigentes institucionales, con excepción del Padre Delgado, porque los propios campesinos me ayudaron. Los agricultores

Campesinos de los Andes.indb 282 25/05/17 6:42 p.m.

siempre estuvieron ansiosos por acompañarme en mis visitas, y su compañía me resultó sumamente útil. Estos amigos no solo me prestaron sus servicios para presentarme a las familias y para apoyarme moralmente, sino que también me ayudaron a anotar respuestas exactas. Con frecuencia, cuando se me daba una respuesta incoherente, mi compañero inmediatamente la corregía en presencia del entrevistado o más tarde me suministraba información aclaratoria. Como en otros vecindarios, las características acumulativas de Saucío permiten a un miembro del grupo saber lo que otro miembro posee, su historia personal y la de su familia.

Impresionado por la posibilidad de emplear los formularios incluidos como apéndices en el estudio de *Tabio*, inicié la lectura de otros análisis sociológicos prácticos, tales como Pichilingüe y Santa Cruz, de Olen Leonard, monografías que obtuve por conducto de la Embajada de los Estados Unidos en Bogotá. (Tenía la ventaja de conocer el idioma inglés, pues había recibido el grado de *Bachelor of Arts* en la Universidad de Dubuque, Dubuque, lowa, en 1947). Aunque perjudicado por la escasez de literatura sobre el tema y por la ausencia de antecedentes de obras de esta clase en Colombia, esas lecturas me ayudaron mucho en la formulación de un enfoque objetivo de la sociedad de Saucío.

En febrero de 1950 comencé a modificar los formularios de *Tabio* para adaptarlos a las necesidades del vecindario, según se indicó antes. En junio fue mimeografiado el formulario final, que se creyó enteramente perfeccionado. Pero la primera prueba, realizada en el mismo mes, demostró que las preguntas eran insuficientes. Después de haber agregado otras, los dos primeros formularios quedaron terminados el 29 de julio; el último fue llenado el 5 de octubre de 1950, quedando así incluidas, en tres meses, 70 de las 77 unidades familiares del valle.

De las siete familias omitidas, cuatro lo fueron porque el jefe del hogar siempre estaba ausente cuando se le visitaba para una entrevista. Los otros tres negaron su cooperación por diversos motivos: uno, porque yo no estaba acompañado por la policía; otro, porque solo estaba dispuesto a dar respuestas a funcionarios del censo del gobierno nacional; el tercero no expresó ningún motivo: simplemente él y su familia enviaron el mensaje de que, si me aproximaba a su casa, me "echarían" los perros y me apedrearían. Aunque estas tres familias más tarde se tornaron amistosas, decidí abstenerme de llenar formularios en relación con ellas, pues ya había transcurrido el periodo del trabajo de campo original.

En marzo de 1951 se efectuó una segunda serie de visitas, a fin de anotar la cosecha del año anterior. Para entonces ya había dado yo a los campesinos suficientes pruebas de que no era un delator por cuenta del

Campesinos de los Andes.indb 283 25/05/17 6:42 p.m.

gobierno, ni un avaluador para efectos de impuestos. No se tropezó con ninguna dificultad.

Se presentaron, desde luego, algunos de los problemas de menor importancia que usualmente se encuentran en trabajos de esta índole. Las preguntas contenidas en el formulario, que generalmente son fuente de dificultades, fueron redactadas de la manera más sencilla. No se formulaban una tras otra, sino más bien en una especie de conversación que duraba dos horas. Se evitó toda ambigüedad. Surgieron ciertas situaciones inusitadas; por ejemplo, los intentos de pesar a los habitantes, pues con ello en realidad yo estaba contrariando, inadvertidamente, costumbres profundamente arraigadas. Pero con la ayuda de mis amigos, todos los problemas fueron resueltos felizmente.

En agosto de 1951, tres meses antes de que la Represa del Sisga quedara terminada, la Winston Brothers Company me trasladó a sus oficinas principales en Minneapolis, Minnesota. Para entonces ya había reunido la mayor parte de la información básica sobre Saucío y estaba prácticamente en condiciones de completar el análisis y efectuar el trabajo de laboratorio.

Cuando abandoné el valle, me encontré vistiendo el típico traje campesino, hablando con el peculiar acento rústico y empleando algunas de las frases y de los amaneramientos exclusivos de los campesinos. Había tratado de cultivar en mí, en cuanto fue posible, esta empatía. Había segado trigo y sacado papas de la tierra con los campesinos; había frecuentado las tiendas y jugado al tejo; había cantado coplas y bailado en las fiestas de la localidad; había asistido a misa con las gentes; me había encontrado envuelto en sus querellas y disputas con forasteros; y los había acompañado así en sus penas como en sus alegrías. Muchos de estos agricultores habían acudido a mí para exponerme sus problemas y para hablarme acerca de sus deseos y aspiraciones. Estos y otros muchos ejemplos demuestran que finalmente pude ganarme la confianza de las gentes campesinas. Tal triunfo demostró ser sumamente ventajoso para realizar estudios y observaciones de primera mano. Pero un hecho puede demostrar que, a pesar de mis esfuerzos, no me convertí completamente en un miembro del intragrupo: no llegué a ser compadre de ninguno. Fui invitado a bautizos, a primeras comuniones, a bodas; mi nombre fue dado a algunos recién nacidos en el valle (pero aseguro que en esto solo intervino el respeto o el aprecio de los padres), y sin embargo nunca se me propuso que fuera padrino de algún niño o matrimonio. Continué siendo meramente un huésped de confianza.

Campesinos de los Andes.indb 284 25/05/17 6:42 p.m.

Mediante un generoso permiso de la compañía Winston y un cuidadoso manejo de mi tiempo libre, se realizaron después en la Universidad de Minnesota las tabulaciones, los análisis estadísticos y el informe preliminar encaminado a cumplir un requisito parcial para el grado de *Master of Arts*. Pero, naturalmente, dos años de observación directa no eran suficientes para agotar el tema de este vecindario. Quedaba por hacer mucho a fin de complementar los materiales: *humanum est errare*. Así, fueron efectuadas otras tres visitas a Saucío, una en septiembre de 1952, otras en agosto y septiembre de 1953, y en enero y febrero de 1954, a fin de verificar los resultados y de llenar lagunas en la información ya obtenida. Después fueron leídos a algunos de los campesinos unos pocos capítulos del presente libro, pues yo deseaba conocer las reacciones y opiniones de aquellos. Sus sugestiones fueron ciertamente esenciales para formarme un juicio equitativo y honrado acerca de la comunidad, tanto durante la investigación como después de ella. No pareció que las gentes de Saucío tuvieran inconveniente en ser tema de estudio, o al menos del presente. Especialmente, el capítulo titulado "La formación del campesino" fue ampliamente examinado con los agricultores, quienes en general estuvieron de acuerdo acerca de la exactitud de la descripción.

Habían de efectuarse más modificaciones, adiciones y correcciones: la investigación parecía interminable. Pero el límite tenía que trazarse tarde o temprano, y después del mes de agosto de 1954 no se realizó ninguna otra investigación descriptiva sobre la cual haya de informarse por ahora.

Campesinos de los Andes.indb 285 25/05/17 6:42 p.m.

Apéndice B
Historia natural

En el presente apéndice se enumeran en el idioma español vernáculo la mayoría de las plantas mencionadas en el texto, señalando su utilización y su correspondiente denominación botánica. Esta información es de interés para el sociólogo (y para otros científicos), porque suministra un cuadro de consulta en materia de herbología; también en ella se especifican algunos de los productos cultivados, frutas, flores, árboles y pastos observados en Saucío y que tienen importancia en la vida rural, información que puede resultar útil para futuros estudios.

Un asterisco después de una identificación botánica indica que ella ha sido verificada o determinada por el Herbario de la Universidad de California, cuyo director es el profesor Herbert L. Mason. El Herbario verificó o determinó las plantas sobre la base de ejemplares recolectados en Saucío y llevados a los Estados Unidos en 1951. Otras determinaciones botánicas están basadas en *Plantas útiles de Colombia*, de Enrique Pérez Arbeláez (Bogotá: Contraloría General de la República, 1941).

Campesinos de los Andes.indb 287 25/05/17 6:42 p.m.

a) Herbología:

Nombre Popular	Nombre	Empleo
Alpacaya	*Primum payaca*	Fermentación de chicha
Ajenjo	*Artemisa absinthium* *	Enfermedades del estómago
Alfiler	*Erodium moschatum* *	Hemostático; agente sudorífico
Anicillo	*Tagetes pusilla* *	Enfermedades del estómago; para dar sabor a la chicha
Barbasco	*Polygonum hydropiperoides* *	Hierba ictiotóxica
Birabira	*Inuleae gnaphalium* (?)	Agente sudorífico
Borrachero	*Datura arborea*	Estimulante y veneno
Canelo	(?)	Enfermedades del estómago; el producto (*canela*) se emplea para dar sabor al agua de panela
Cargarocío	*Alchemilla* (aff. *Aphanoides*) *	Tos
Chicoria	*Cichorium intybus*	Medicina general
Chilco	*Baccharis polyantha* *	Medicina general
Chisacá	*Spilanthes americana*	Enfermedades del hígado; alimento para ganado
Chupahuvo	*Sedum sieboldii* *	Adorno,; fiebres y hemorroides
Cilantro	*Coriandrum sativum* *	Para condimentar sopas
Cola 'e caballo	*Equisetum bogotense* (?)	Agente diaforético; para hacer escobas cuando está seca
Espiguilla	(?)	Dolores abdominales
Eupatoria	*Stevia bogotensis*	Agente diaforético; para hacer escobas cuando está seca
Fumaria	*Apium leptophyllum* *	Dolores abdominales
Guascas	(?)	Para condimentar sopas; alimento para ganado
Higuerilla (aceite)	*Gunnera*, sp. *	Para finalidades medicinales y rituales (iluminación de imágenes)
Hinojo	*Foeniculum vulgare*	Medicina general
Jarilla	(?)	Medicina general
Jome	*Heliantheae*, sp. *	Dolores de cabeza y de estómago, resfriados
Lunaria	(?)	Aplicación externa a magulladuras o contusiones
Mano 'e león	(?)	Medicina general

Campesinos de los Andes.indb 288 25/05/17 6:42 p.m.

Manzanilla	*Anthemis nobilis* *	Medicina general
Moradita	*Cuphea serpyllifolia* *	Heridas
Orégano	*Origanum vulgare* *	Aplicación externa a magulladuras o contusiones
Oreja 'e ratón	*Silene galica* *	Enfermedades de la piel
Paico	*Chenopodium ambrosioodes*	Medicina general; para condimentar sopas
Plegadera	*Alchemilla mutisii* *	Astringente
Poleo	*Satureia brownei*	Resfriados, gripe fiebre
Ruda de Castilla	*Ruta graveolens* *	Enfermedades del estómago; abortivo; agente sudorífico
Sanalotodo	(?)	Heridas y úlceras
Tinto	*Cestrum tinctorium*	
Toronjil	(?)	Medicina general; parto
Totes	*Dichromena cilata* *	Medicina general; resfriados con fiebre
Valeriana	*Onagraceae* *	Medicina general
Yerbabuena	*Mentha*, sp. *	Medicina general
Yerba 'el dedo	*Geranium*, sp. *	Heridas y úlceras
Yerbamora	*Solanum nigrum* *	Para reducir inflamaciones; para úlceras y erisipelas

b) Productos nativos comestibles cultivados:

Arracacha	*Arracacia xanthorrhiza*
Habichuela	*Phaseolus*, sp.
Ibia	*Oxalis tuberosa*
Maíz	*Zea mays*
Nabo (cubios)	*Tropaelum tuberosum*
Papa	*Solanum tuberosum*
Quinua	Chenopodium quinua
Ruba	*Ullucus tuberosus*

c) Frutas:

Cereza	*Prunus capuli*
Curuba	*Passiflora mollissima*
Mora	*Rubus bogotensis*
Uchuva	(?)

Campesinos de los Andes.indb 289 25/05/17 6:42 p.m.

d) Plantas ornamentales y otras:

Cartucho	*Zantedeschia aethiopica* *	Flor grande, blanca, en forma de campana
Chusque	*Chusquea scandens*	Construcción de casas
Frailejón	*Ezpeletia hartwegiana* *	Adorno de cruces; las raíces y hojas son quemadas como parte de la fiesta de la Inmaculada Cocepción
Helecha	*Lastrea*, sp. *	Helecho
Ilusión	(?)	Flor blanca, pequeña, empleada para adornar los sombreros en época de romería
Junco	*Juncus*, sp.	Tallos suaves, que se emplean secos para colchones
Lirio	*Plumira rubra*	Flor rosada; florece en mayo
Varsovia	Watsonia (?)	Flor blanca

e) Pastos y forrajes:

Alpistes	*Phalaris*, sp.
Altamisa	*Ambrosia artemisaefolia*
Brama	*Bromus inermis*
Cajicá	(?)
Carretón	*Trifolium*, sp. *
Cerraja	*Lactuca inthybea* *
Kikuyo	Pennisetum clandestinum
Lengüevaca	*Rumex crispus* *
Mastranto	*Salvia palaefolia* *
Meona	(?)
Pasto azul	*Dactylis glomerata*
Pasto poa	*Holcus*, sp.
Raigrás	*Lolium*, sp.
Rodela	*Rumex acotosella*
Tomate	*Paspalum*, sp.

f) Árboles:

Aliso	*Alnus jorullensis*
Arboloco	*Polymnia pyramidalis*
Arrayán	*Myrtus foliosa*

Campesinos de los Andes.indb 290 25/05/17 6:42 p.m.

Cedro	*Cedrela bogotensis*	
Encenillo	*Weinmannia heterophylia*	Su corteza se emplea para curtiembre
Eucalipto	*Eucaliptus globulus*	
Palma	*Xeroxylon*, sp.	
Pino	Podocarpus, sp.	
Roble	*Quercus granatensis*	
Sauce	*Salix humboldtiana*	

Campesinos de los Andes.indb 291 25/05/17 6:42 p.m.

Apéndice C
Glosario

Aumento (*al aumento*). Sistema de compañía que se emplea para la cría y la venta de animales.

Bambuco. Baile y música típicos de Cundinamarca y Boyacá.

Bandola. Instrumento musical de la familia de la guitarra.

Bulto. Medida de peso igual a 125 libras; varía según el producto agrícola que se pese.

Cabuya. Cuerda; medida de longitud igual a 70,5 metros.

Carga. Dos bultos o aproximadamente 250 libras; una carga completa para la cual se utilizan los dos lados de un animal de carga.

Chapetón. Español; término empleado especialmente durante los últimos años de la dominación española en Colombia.

Chicha. Bebida de maíz fermentado.

Chircal. Horno para cocer ladrillos.

Chorote. Vasija de barro.

Chuyo. Vacío, dañado; especialmente "ajos chuyos", bulbos de ajo dañados o vacíos.

Cobra. Equipo de caballos y mulas a los cuales se obliga a trotar sobre trigo o cebada en el trilladero o era.

Comunero. De los comunes o de comunidad; persona que pertenecía al grupo que se sublevó contra el gobierno español en el Nuevo Reino de Granada en 1781 a causa de los altos impuestos.

Concertado. Labrador sin tierra vinculado a una hacienda.

Corregidor. Dignatario colonial encargado de un grupo de indígenas; en términos generales, vigilaba la aplicación de las leyes relativas a los indígenas.

Corregimiento. División política dentro de un municipio.

Campesinos de los Andes.indb 293 25/05/17 6:42 p.m.

Cunchos. Residuos de fermentación empleados especialmente para la chicha y el guarapo.

El tres. Baile campesino para cuya ejecución se requieren tres personas.

Encanto. Representación mágica de una fuerza natural.

Encomendero. Persona que disfrutaba de un fideicomiso de indígenas, otorgado por el rey de España.

Entierro. Tesoro; dinero enterrado.

Fanegada. Medida de superficie terrestre equivalente a 1,6 acres aproximadamente (6400 metros cuadrados).

Gamonal. Capataz; dirigente local que puede ejercer control político y económico sobre sus subordinados.

Gota. Tizón tardío, enfermedad de la papa (*Phytophthora infestans*).

Guabina. Baile y música comunes a los departamentos centrales de Colombia.

Guarapo. Bebida hecha de melaza de caña mezclada con agua.

Huaca. Restos que se encuentran enterrados, generalmente ollas y objetos de oro.

Mana. Fuente de agua; pozo.

Medianía. Zanjas excavadas entre dos propiedades, destinadas a impedir que el ganado las cruce.

Mitas. Sistema colonial de trabajo forzoso, generalmente en minería.

Mitayo. Trabajador enganchado en "mitas".

Mohán. Personificación encantada de una fuerza natural.

Nevada. Rocío que se congela a veces en las hojas de las plantas.

Panela. Azúcar morena preparada en forma de bloque.

Páramo. Picacho yermo; una meseta sin árboles o con vegetación rastrera, fría y húmeda.

Paso. Imagen sagrada o carroza que se lleva en una procesión.

Patrón. Amo; para el campesino, cualquier persona de rango superior.

Rastra. Senda, generalmente de anchura bastante para permitir el paso de un carro tirado por bueyes.

Repartimiento. Distribución de indígenas.

Requinto. Instrumento de cuerda, de la familia de la guitarra, que se toca con un plectro, a manera de trémolo para formar melodías.

Resguardo. Tierras para la reserva indígena.

Ruana. Poncho corto, adoptado por los campesinos del centro de Colombia de los quechuas - mapuches - huilliches.

Suna. Camino construido por los indígenas chibchas.

Tegua. Herbólogo y hechicero de una localidad.

Tejo. Deporte al aire libre mediante el uso de discos y pólvora.

Campesinos de los Andes.indb 294 25/05/17 6:42 p.m.

Tienda. Venta en que los principales artículos de comercio son cerveza y alimentos.
Tiple. Instrumento de cuerdas de la familia de la guitarra, que se toca en acordes para acompañar el canto y otros instrumentos.
Torbellino. Baile y música del centro de Colombia.
Totuma. Recipiente hecho de una calabaza seca.
Tronche. Sesión de bebida para celebrar un negocio.
Tunjo. Objeto de oro hecho por los indígenas chibchas.
Uzaque. Jefe chibcha.
Vereda. Vecindario rural, tal como se define en el presente libro; unidad política dentro de un municipio.
Visitador. Un representante del rey de España.
Xeque. Sacerdote o mago chibcha.
Zaque. Título del rey chibcha de la porción norte del imperio, cuya capital era Tunja.
Zipa. Título del rey chibcha de la porción sur del imperio, que comprendía la sabana de Bogotá y los territorios circundantes, cuya capital era Muequetá.
Zorra. Carreta; carro tirado por caballos.

Campesinos de los Andes.indb 295 25/05/17 6:42 p.m.

Apéndice D
La introduccion de nuevas herramientas agrícolas en Colombia

Resultados de varios experimentos agrosociológicos

Por Orlando Fals Borda.

Reproducción del artículo con el mismo título publicado por *Agricultura Tropical* (Bogotá), vol. XIV, No. 1 (enero 1958), pág. 23-43. El artículo original incluye fotografías de todas las herramientas descritas.

Del azadón al tractor

Durante muchos años se pensó en los países subdesarrollados que los problemas de producción agrícola podían resolverse con la importación y uso del tractor y otras máquinas de combustión interna, las mismas que, inventadas por los pueblos nórdicos, fueran diseñadas para trabajar en regiones tales como la zona triguera del medio-oeste norteamericano o la planicie central alemana. Las ventajas de esta maquinaria, por supuesto, eran impresionantes, ya que ella reducía el tiempo de las labores, las hacía con más comodidad y eficiencia y permitía una mayor amplitud en el negocio agrícola. Así se efectuó una atrevida difusión de

Campesinos de los Andes.indb 297 25/05/17 6:42 p.m.

la máquina por todo el mundo, revolucionando la técnica tradicional y desafiando antiguas formas de vida.

No obstante, el salto del azadón al tractor lo han estado pagando con creces casi todos los países que en forma inconsulta importaron las máquinas, sin haber tomado en cuenta los aspectos conexos de facilidades del transporte y mantenimiento, existencias de repuestos y talleres, personal idóneo para manejar y reparar las máquinas, formas de tenencia de la tierra, tamaño, de las fincas, tipos de suelo, características del producido agrícola y cantidad y ocupaciones de la mano de obra local. El resultado ha sido una excesiva inversión de capital con bajo rendimiento relativo y hasta con pérdida total, debido a fallas mecánicas, de adaptación y de manejo, así como a un demasiado tiempo inactivo de las máquinas por ignorancia en el uso de los distintos implementos de la *línea* respectiva. Colombia también ha sufrido por este afán muy explicable de acudir a soluciones aparentemente fáciles de los problemas contemporáneos.

Las lecciones aprendidas y los fracasos observados han obligado a muchos gobiernos a reconsiderar sus planes de fomento agrícola, para proceder con más cautela y realismo. Una de esas lecciones se resume en la conciencia rescatada de que existen fuentes efectivas de energía actualmente en uso, que pueden ponerse al servicio del agricultor en forma más eficiente, sin tener necesariamente que llegar de inmediato a la etapa de motorización. Una fuente de energía tan común como antigua es la utilización de diversos animales (el buey, el caballo, el yak, el elefante) que por milenios han liberado al hombre de la pesada carga de ciertas tareas físicas, pero que todavía puede someterse a mejoras sustanciales. Y sigue el hombre mismo como una importante fuente, por el uso inteligente que puede hacer de distintos utensilios que multiplican su fuerza o que le dan mayor destreza. En el redescubrimiento de las potencialidades de estas dos fuentes de poder, la animal y la humana, radica la solución de muchos problemas locales de producción; así puede llegarse a una elevación rápida y armónica del nivel de vida del pueblo trabajador rural —como ha sucedido en países avanzados—, sin necesidad de acudir a inversiones excesivas y contraproducentes en maquinaria.

Ya que no todo se resuelve con el motor, pues en incontables ocasiones quedan intrincados problemas humanos, económicos y topográficos como obstáculos en el camino hacia la mecanización, permanece la alternativa de examinar las herramientas y técnicas tradicionales y de introducir mejoras en ellas. Tiene esta política las ventajas de la evolución ordenada, que es uno de los principios básicos del cambio social, y la de su bajo costo, pues

Campesinos de los Andes.indb 298 25/05/17 6:42 p.m.

no implicaría grandes desembolsos representando, en cambio, tremendos ahorros en cifras de capital, producción y trabajo.

Esta es la nueva política de fomento que ha encontrado un campeón, entre otros, en la FAO (Food and Agriculture Organization) de las Naciones Unidas y que ha atraído la atención de un buen número de técnicos de todo el mundo: en realidad, un proceso evolutivo como este se efectuó en los países ahora mecanizados, como Inglaterra, donde durante el siglo XIX se fueron inventando y patentando nuevos tipos de arados y herramientas mecánicas, perfeccionadas para el mejor uso de la tracción animal y de la energía humana, con admirables resultados. En muchas partes de esos países avanzados, donde las máquinas no se pueden usar, aunque la agricultura intensiva sea económicamente justificable —pues tampoco allí todo es motorizable, lo cual tiende a olvidarse entre nosotros—, se siguen empleando todavía esos instrumentos. Mas ellos ya no pueden ser clasificados como neolíticos, antes por el contrario, permanecerán como monumentos al genio inventivo del hombre. Pertenecen a una etapa de desarrollo de la técnica agrícola que ha sido clasificada por los sociólogos como del "arado metálico", un paso adelante de la del "arado rudimentario" en que estamos aquí y uno atrás de la mecanización completa.

Experimentos para obtener herramientas superiores

El presente artículo tiene por objeto informar sobre una serie de experimentos del tipo de introducción de esta clase de herramientas superiores, algunas sencillas, otras mecánicas, que se han venido efectuando desde marzo de 1956 hasta la fecha en las veredas o vecindarios rurales de Saucío, Veracruz y Boquerón en Chocontá (Cundinamarca). Estos experimentos fueron iniciados por el autor de este artículo, dentro de un estudio general de cambio social que ha cubierto, además, la introducción de semillas y plantas mejoradas, productos hortícolas, fungidas, e insecticidas nuevos, prácticas de almacenamiento, elementos del nivel de la vida, factores de nutrición y observación de los procesos y fenómenos de la dinámica social interna, así como de la inducida. Posteriormente entraron a colaborar el Servicio Técnico Agrícola Colombiano-Americano (STACA), aunque cortamente, y el Instituto de Investigaciones Tecnológicas de la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, donde el programa encontró campo más fértil gracias a su propio plan de utilización de repuestos mecánicos agrícolas que había comenzado. En diciembre de 1957 el Instituto, luego de haber examinado el resultado del trabajo experimental de Chocontá, decidió seguir

Campesinos de los Andes.indb 299 25/05/17 6:42 p.m.

adelante con el plan de fabricación e introducción de herramientas mejoradas o superiores allí esbozado, con el ánimo de ampliarlo a toda Colombia.

Tenemos en estas veredas donde se efectuaron los experimentos un caso típico de desarrollo socioeconómico que se multiplica por todo el país; gentes de bajos recursos, con poca educación, que viven en minifundios y pequeñas fincas de tierras quebradas y pobres y que no poseen individualmente sino azadones, hoces, arados de madera y bueyes para hacer la mayor parte de sus tareas agrícolas. Existe en el pueblo cercano un limitado servicio de tractores en arriendo (propiedad de algunos hacendados y mecánicos), con los cuales se preparan los barbechos de las porciones más planas y accesibles del valle, y pasan por el lugar, periódicamente, trilladoras de gasolina; solo hasta allí ha podido entrar la motorización.

Son gentes de esta clase y en estas circunstancias las que producen la mayor parte de los artículos agrícolas del país, las que abastecen los mercados y exportan al exterior. Por lo mismo puede concluirse que cualquier mejora en la técnica de producción y cultivo de los minifundistas y pequeños finqueros que cuente con su aprobación y merezca su apoyo para la difusión necesaria, tiene que acarrear inmensos ahorros en los recursos humanos y materiales nacionales, mayores aún que los que representaría la introducción de maquinaria en haciendas y en limitadas porciones del país.

No quiere este artículo descontar la importancia de los tractores, que seguirá siendo mucha en determinadas circunstancias sino relievar el hecho de que ellos no pueden ofrecer una solución real o integral al problema de la productividad agrícola colombiana, por las razones aducidas. En cambio, se hace indispensable, aún más, urgente, volver la mirada a los utensilios y fuentes de energía tradicionales que emplean la mayor parte de los campesinos —y que seguirán empleando por muchos decenios más—, para tratar de descubrir formas de perfeccionamiento y una más alta eficacia en los mismos, así como la manera de convencer a los agricultores para que adopten y difundan las prácticas nuevas.

Actualmente estos productores están maniatados por sus herramientas en cuanto a capacidad de siembra, labranza y beneficio. Solo pueden pensar en sementeras reducidas que se puedan cuidar con los toscos elementos de trabajo de que disponen. Es tiempo de que se les vaya liberando de esa esclavitud tecnológica y estrechez mental y económica, por medio de la introducción de herramientas mejoradas, uno de cuyos resultados sería el aumento del área sembrada con el consiguiente aumento de la producción.

Campesinos de los Andes.indb 300 25/05/17 6:42 p.m.

Los experimentos efectuados en Chocontá fueron dirigidos a ese fin. Se basaron primordialmente en una combinación práctica de la agronomía, la ingeniería y la sociología, y por eso se han denominado "agrosociológicos". Cubrieron ellos una buena gama de actividades y por lo mismo salieron a luz diversos factores y complejidades que afectarían cualquier programa de introducción de herramientas. En especial merecen destacarse los problemas técnicos, es decir, aquellos que se referían al diseño, construcción y funcionamiento mecánico de las herramientas; los económicos, los referentes a su costo, manufactura, distribución y eficiencia en el terreno; los agronómicos, los de escogencia de productos agrícolas para experimentar con ellos, en las épocas más propicias y en circunstancias y tareas adecuadas; los sociológicos, que tomaban en cuenta las necesidades sentidas o latentes de los campesinos, las posibilidades de demostraciones prácticas con base en relaciones primarias y grupos ecológicos sociales y el fomento de la difusión de la práctica nueva; y los psicológicos, para incluir la consideración de hábitos y actitudes, resistencia o recepción de los agricultores y el descubrimiento de escapes que pudieran dar asidero para la introducción de lo nuevo.

Mucho deseamos que la presente experiencia llegara a ser útil como base para programas similares de extensión y demostración en otras partes y como lección para que no se repitieran nuestros errores. Por fortuna la reciente decisión del Instituto de Investigaciones y de la Caja Agraria de continuar los estudios y las demostraciones puede dar impulso a la multiplicación de los posibles beneficios. Es necesario seguir creando conciencia de la importancia y urgencia de la política realista de fomento agrícola que esta experiencia implica, especialmente en la clase dirigente del país. Lo efectuado también puede tener interés para los científicos sociales, debido a que en realidad monta a observaciones controladas dentro de un marco de ingeniería social diseñada para inducir el cambio cultural.

Quizás sea útil aclarar en este punto que los ensayos se verificaron en minifundios exclusivamente y con la plena y entusiasta colaboración de un buen número de campesinos comunes y corrientes. No es usual manifestar estas actividades positivas de nuestras gentes rurales que, por el contrario, se caracterizan por su desconfianza y recelo por lo extraño. Muchos elementos progresistas, desgraciadamente salen del campo y se van para las ciudades, dejando atrás a los más conservadores y pasivos.

Sin embargo, es placentero declarar que en Chocontá hubo receptividad para lo que deseábamos hacer. Esta voluntad de hacer ensayos, de poner en tela de juicio prácticas milenarias, tan rara en las gentes del

Campesinos de los Andes.indb 301 25/05/17 6:42 p.m.

campo, se alcanzó por medio del contacto personal y afectivo con los agricultores de la región, hasta llegar al punto de ganar no solo su amistad sino su confianza y respeto. Sin este trabajo previo de acondicionamiento para el cambio social por medio de contactos cuidadosos, no se habría podido hacer un solo experimento, ni se habrían podido culminar las observaciones debido a los fracasos que ocurrieron. El autor quiere expresar su agradecimiento a estos agricultores y al mismo tiempo hacer resaltar que nuestros campesinos tienen gran madera para recibir y multiplicar los planes de fomento que se les presenten. Solo que es necesario proceder con paciencia, respeto, hasta con humildad, y a la vez con pleno conocimiento de los factores humanos y técnicos que intervienen en la complejidad estudiada.

Introducción de la guadaña

El primer experimento, y el que tomó mayor tiempo para poder definir sus ventajas y desventajas en las circunstancias locales, fue la introducción de la guadaña, antiguo instrumento que desplazó a la hoz para la recolección de cereales en algunas partes de Europa y el Cercano Oriente y que alcanzó su cima de popularidad a principios del siglo XIX. Para entonces ya se estaba usando también en los Estados Unidos de América. Su ventaja principal radicaba en la rapidez con que hacía el corte, ya que un solo obrero con guadaña podía segar igual espacio de cereales y en el mismo tiempo que tomaban tres obreros con hoces. Además, facilitaba el corte de los pastos para el ganado.

Lo curioso del caso es que los antiguos españoles, que la conocían, no la adoptaron con entusiasmo ni la trajeron a sus colonias americanas, mientras que los italianos, albaneses, yugoeslavos y otros pueblos balcánicos y mediterráneos sí usaron la guadaña extensivamente y la han seguido empleando hasta hoy. La razón la dan cortamente Deffontaines y Casas Torres como una mezcla de actitud religiosa y miopía económica, ya que se creía que las espigas no debían caer al suelo en la forma inmisericorde del corte de guadaña, sino ser colocadas con la mano al corte de hoz, como lo merecía una dádiva de Dios; además, el desperdicio natural del corte con guadaña, que se debía sacrificar a la rapidez, lo veían como una pérdida grave, pues era su costumbre no dejar una sola espiga en el terreno. Por estas actitudes en la madre patria los campesinos colombianos y de otras partes no llegaron a conocer tan preciada herramienta, aunque, como quedará más claro a continuación, pudieron haber existido razones técnicas que dificultaran de todos modos su adopción.

Campesinos de los Andes.indb 302 25/05/17 6:42 p.m.

El único intento de introducción en Colombia de la guadaña para segar cereales de que tenemos noticia, fue la efectuada por los Padres claretianos de Bosa, hará unos 30 años. La recepción fue entonces negativa, porque no había escasez de mano de obra y el instrumento en realidad tendía a desplazar obreros. En cambio, en 1956 las circunstancias demográficas habían variado en Chocontá, causando carestía de trabajadores y una actitud positiva hacia formas de ahorro de jornales y de tiempo. Así la idea de usar la guadaña fue aceptada con gusto al principio, y varios campesinos se dispusieron a ensayar la nueva técnica.

La primera dificultad fue la de encontrar una persona que demostrara el uso del nuevo instrumento. Debía ser de origen campesino de algún país donde se empleara la guadaña, y que la hubiera usado en su propia finca o en la de sus padres. Esta dificultad casi ubicua la ha obviado la FAO con la importación de expertos guadañadores suizos, como los empleados en Afganistán. No los hallamos en Colombia. Pero al fin se encontró en Bogotá un economista agrícola del Punto IV de los Estados Unidos de América que satisfacía estos requisitos, y con él se hicieron las primeras demostraciones; las últimas se efectuaron con la ayuda de un inmigrante italiano recién llegado al país. Estos "portadores de cultura" cumplieron muy bien su misión: trabajaron con gusto, explicaron a los campesinos los secretos del corte y la técnica de recolección. Dos de los campesinos aprendieron con facilidad el manejo de la guadaña y uno de ellos en realidad llegó a hacer su trabajo en forma más eficiente y cuidadosa que la de sus maestros. Se pudo efectuar una competencia para segar trigo entre la guadaña manejada por este agricultor y la hoz usada al tiempo por otra persona igual capacidad, ganando el primero por considerable margen y provocando, por lo mismo, entusiasmo por la nueva herramienta. Los otros obreros tuvieron alguna dificultad debido a sus hábitos motores, pues trataban de emplear para la guadaña el mismo movimiento de arranque de la hoz a que estaban acostumbrados.

La segunda dificultad estribó en la escogencia del mejor tipo de guadaña que se adaptara a las circunstancias. Al principio se usaron las de hierro con mango de madera curvada, fabricadas en los Estados Unidos de América. La escogencia fue errónea, por lo pesadas y difíciles de afilar y por ser de cuchilla angosta. Afortunadamente empezaron a llegar a Bogotá unas guadañas livianas de hoja ancha de acero, hechas en Alemania y de marca *Angelito* que al primer ensayo demostraron su superioridad y posibilidades de adaptación local; además eran más baratas que las norteamericanas, pues se vendían a $ 23.00. Estas guadañas se siguieron empleando en los ensayos subsiguientes.

Campesinos de los Andes.indb 303 25/05/17 6:42 p.m.

No hubo mayores problemas en el corte de los pastos y de la avena que se usa como forraje. Los campesinos quedaron muy satisfechos con el empleo de la guadaña en vez de la hoz y varios de ellos la han seguido usando así hasta hoy, por el ahorro de tiempo y de jornales que ello implica. En efecto, un obrero con guadaña puede hacer el trabajo de cinco hoces cortando pastos de esta clase. También se descubrió que puede ser útil en el corte de la caña de maíz.

Pero la siega de trigo y cebada con guadaña tuvo sus obstáculos, aunque se empleara en el experimento la mejor buena voluntad de parte de todos. Como sus abuelos españoles, los chocontanos no gustaron del "desperdicio" de las espigas, muchas de las cuales caían descabezadas por el suelo; a uno se le saltaron las lágrimas al verlo. Se hizo necesario conseguir rastrillos de dientes largos para recoger las espigas que quedaban después de haber amarrado los manojos o haces. Pero entonces el tiempo empleado en respigar reducía la ventaja de la guadaña sobre las hoces hasta hacerla inoperante.

Se procedió a adaptarle una *cuna* a la cuchilla de la guadaña para que al cortar recogiera los tallos y estos pudieran depositarse con orden y cuidado en hileras. Como se sabe, el invento de la cuna (*cradle*) hace varios siglos fue la última palabra en sistemas de recolección de cereales en Europa y los Estados Unidos de América, hasta que Bell, McCormick, Hussey y otros idearon la segadora mecánica por los años de 1830 a 1850. Entonces la cuna era de una madera flexible y resistente, como la del mimbrero. Se buscó en Saucío una madera similar, pero ni la de la planta del *gurrubo*, que parecía la más indicada, dio el resultado apetecido. Se inventó entonces una cuna fabricada enteramente de varillas y alambres soldados, adaptable a la *Angelito*. Luego de algunos cambios en diseño, resultó una relativamente eficiente y barata.

Parecía que los problemas mecánicos estaban resueltos y el instrumento funcionaría bien. Los campesinos ya habían aprendido a cuidarlo, incluyendo la afilada que es indispensable. Pero quedaron algunos problemas agronómicos y físicos que, a fin de cuentas, echaron por tierra posibilidades de éxito en la recolección de cereales.

En primer lugar, la clase de suelo favorecía el crecimiento de innumerables hierbas y malezas entre el trigo o la cebada. El Amina 2,4-D eliminaba a casi todas —con excepción del alpiste y el barbasco—, pero ellas volvían a crecer en tal forma que en el día de la siega llegaban a la mitad de la altura del tallo de los cereales. Como la guadaña corta casi a ras de suelo quedaban mezcladas las espigas con la maleza verde. Al amontonarlas se producía un "sudamiento" o aumento en la temperatura que

Campesinos de los Andes.indb 304 25/05/17 6:42 p.m.

dañaba las espigas segadas. Se habría podido asperjar pocos días antes de la siega; pero esta práctica, que habría aumentado de todos modos los costos, no fue aceptable. Además, apareció un nuevo factor adverso; después de la siega se acostumbra entrar ganado al mismo terreno para que beneficien las hierbas que quedan en pie. La siega con guadaña, podía implicar la pérdida de pasto con el consiguiente perjuicio en el levante del ganado. (Este factor también es elemento de resistencia contra las segadoras mecánicas y las trilladoras combinadas).

En segundo lugar, se descubrió que la guadaña no sirve para cultivos ralos, de poca densidad de tallos y de excesivas variaciones en la altura de los mismos. Es necesario cultivar variedades espesas y de desarrollo uniforme para que la guadaña haga bien su corte. Desgraciadamente el trigo *bola* empleado por muchos campesinos y en los suelos pobres de sus minifundios, no presentaba estas condiciones ideales, por lo regular.

En tercer lugar, las faldas sembradas, aunque segables con guadaña, dificultaban el trabajo de la misma. Muchas veces la punta chocaba con el suelo; afortunadamente las fincas no eran pedregosas. Fue este factor uno de los que hizo a un agricultor italiano que vive cerca de Saucío descartar la guadaña de su tierra, viniendo a adoptar la humilde hoz de los obreros para sus propias cosechas.

Finalmente, la introducción de la guadaña habría ocasionado una cadena de cambios en otras prácticas conexas. Como el tamo quedaba más largo, no se podían amontonar los haces en la forma nítida acostumbrada, picando las puntas de los manojos unos sobre otros. Había que hacer montones arrimados primero y acostados en forma de círculo después, como lo demostró el guadañador norteamericano. Además, se había de amarrar los haces no hacia el pie de los tallos como es la costumbre, sino por la mitad.

En consecuencia, la introducción de la guadaña solo tuvo un éxito parcial. Su bajo costo la hizo aceptable, recuperándose con la cosecha de unas pocas fanegadas de avena. (Una fanegada en Colombia equivale a 6400 metros cuadrados). Su aceptación fue sin reservas como una herramienta superior a la hoz para el corte de la avena y de los pastos, y como tal, varios agricultores que aprendieron su uso la han seguido empleando en sus fincas. Pero la resistencia fue definitiva y justificada en cuanto a la siega de cereales, aunque subsistieran buenas posibilidades en fincas con tierras planas y limpias de maleza y piedras.

Como en experimentos de otras ciencias naturales, lo inesperado puede ocurrir y tener mucho valor también en las aventuras sociológicas. Con la guadaña sucedió que un día un obrero subió a cortar avena

Campesinos de los Andes.indb 305 25/05/17 6:42 p.m.

en un lote adyacente a una parcela de papa ya madura. Es la costumbre cortar la rama de la papa con la hoz cuando ella llega a la última etapa de madurez, poco antes de cosecharla. Luego de segar la avena con la guadaña, ocurriósele al muchacho hacer lo mismo con las ramas de la papa. Observó que cortaba bien, con comodidad y rapidez y le informo a su patrón. Al día siguiente este organizó su propio ensayo: ordenó, en efecto, a un obrero que cortara ramas con la hoz mientras él hacía lo mismo con la guadaña. Pronto terminaba de *segar* tres surcos de papa, mientras que el otro no completaba sino el primero, y los resultados eran igualmente satisfactorios desde el punto de vista del corte y posición de las ramas desprendidas.

A partir de este descubrimiento *motu proprio*, en esa finca no se ha vuelto a usar la hoz para cortar la ramazón de la papa. Quizás sea la única en el mundo donde se esté usando la guadaña con fines tan desusados; pero tan igualmente efectivos. Queda por fomentar la difusión de esta idea, para facilitar su posible adopción por otros agricultores con el consiguiente ahorro de jornales.

Ensayos con el yugo de collar

Desde tiempos inmemoriales se viene enyugando a los bueyes por medio de un tronco de madera amarrado a los cuernos con el fin de emplear a aquellos como fuente de energía. El método de aperar por medio de un arnés o con un yugo de collar parece que es de data más reciente y representa una forma más racional de emplear la fuerza de los animales. En efecto, los bueyes tienen casi el doble de poder cuando tiran con el pecho que cuando lo hacen con la cabeza y el cuello.

Esto lo sabían los españoles que transculturaron sus herramientas agrícolas a América, como lo saben hoy los campesinos. Solo se necesita enlazar a un bovino por el cuello en vez de por los cuernos para sentir la diferencia del empuje. Además, los agricultores al decir sus preces ante la imagen de San Isidro y al llevarla en procesión, no han podido menos que observar que los bueyes del santo van uncidos con el yugo de collar y no con el cornal. En realidad, en ciertas partes de la América Latina —como en los llanos orientales colombianos— se usa el buey como bestia de tiro individual y aperada para tirar con el pecho; y como es sabido, se acostumbra arnesar caballos y mulas, algunas veces con fines agrícolas. Pero al trabajar con pares y emplear la yunta, se sigue usando el yugo cornal casi exclusivamente.

Campesinos de los Andes.indb 306 25/05/17 6:42 p.m.

¿Por qué no llegó a adoptarse el collar o la pechera en la región andina, con el ejemplo de San Isidro y con la observación de arneses en uso para equinos y bovinos en regiones cercanas? ¿Qué accidente cultural, qué detalles técnicos intervinieron para iniciar en los Andes el uso exclusivo del yugo cornal? He aquí un problema digno de seria investigación. Solo sabemos que el yugo de collar se echó al olvido y que la fuerza de la costumbre ha seguido dictaminando que los bueyes sean uncidos por los cuernos disminuyendo así su capacidad de fuerza.

Advertidos de esta falla técnica y deseosos de duplicar por lo menos la fuente de energía más común en el campo, decidimos intentar la introducción del yugo de collar. Para comenzar, nos basamos en el diseño de uno de madera que el Servicio Agrícola Interamericano estaba tratando de introducir entre los campesinos bolivianos; pero también consultamos cuadros y dibujos antiguos y boletines recientes sobre el tema publicados en Suiza, para llegar a un diseño local aceptable.

La primera reacción de los agricultores a esta innovación fue la de manifestar su creencia de que los bueyes se ahogarían al tirar debido a la presión del collar; que se cansarían demasiado con el peso del mismo; y de que se cornearían mutuamente. Sin embargo, estas ideas quedaron desvirtuadas cuando, para admiración de los agricultores participantes, los bueyes tiraron con el nuevo yugo con garbo y sin ninguna complicación. Como eran bueyes adultos enseñados al yugo cornal, se procedió luego a entrenarlos poco a poco para que tiraran con el de collar. Al principio se enyugaban al tiempo por los cuernos y por el pecho, pero asegurando el arado al nuevo yugo; después se quitó el cornal y se les dejó solo con los collares. Sin embargo, no fue posible entrenar a los bueyes completamente, pues ellos seguían haciendo fuerza con la cabeza, aunque no llevaran el yugo cornal. Si se les aumentaba demasiado el peso de lo que habían de arrastrar, se negaban a trabajar. Así se decidió suspender el entrenamiento, para evitar que los animales se desorientaran y cogieran resabios.

Pero ya había quedado en evidencia que era posible emplear el yugo de collar, y uno de los agricultores empezó a hacer planes para entrenar a una yunta de novillos. Actualmente está enseñando a un buey grande para que tire solo con pechera, lo cual será una gran ventaja en las tareas de aporca y desyerba de los cultivos de surco, así como un importante ahorro en el uso de la energía animal de que dispone. Además, una pechera completa cuesta $ 26 en Bogotá y el yugo cornal de madera, con las necesarias coyundas, llega a valer de $ 25 a $ 30.

Campesinos de los Andes.indb 307 25/05/17 6:42 p.m.

Investigando un poco más esta situación, se pudo constatar que la idea de un yugo de collar moderno para bovinos no era desconocida en la región. Un agricultor italiano que se estableció en la vecina Santa Rosa hizo varios con nogal y eucalipto cuando llegó en 1933 y estuvo usándolos constantemente con sus obreros hasta 1944, cuando empezó a emplear tractores. No obstante, la difusión de esta importante innovación fue muy limitada; que sepamos, solo otro agricultor de Chocontá alcanzó a adoptar este yugo, que él mismo hizo para arar en su finca. La razón de esta falla de extensión pudo radicar en lo complicado del diseño, con dos brazos plegables, cadenas y ganchos, así como en el hecho de que el inmigrante no pudo enseñar a otros la forma de fabricarse el utensilio.

También salió a luz la poca paciencia que asiste a los agricultores en cuanto a entrenar sus animales se refiere, explicando así en parte la razón de la exclusividad tradicional del yugo cornal. La supervivencia de otros yugos y aperos es corta cuando falta el tiempo para hacer las prácticas y se tiene la fácil tentación de emplear las yuntas viejas que están a la mano y que pueden trabajar como de costumbre. Pero dondequiera que se logre demostrar el yugo de collar o la pechera, como en Saucío, caerán por el suelo creencias erróneas que es necesario combatir, tales como la poca resistencia de los bueyes. Un cambio en estas convicciones ancestrales será un paso adelante de incalculables proporciones.

Demostración de aparatos mecánicos

Al comenzar la serie de experimentos en 1956 y entrar a considerar los aperos de labranza, se pensó en la posibilidad de mejorar el arado de chuzo o madera sin alterar su diseño básico, con el empleo de simples adiciones o piezas metálicas que sirvieran para diversas tareas. Ya un inteligente chocontano había dado una pauta al añadir, por su propia iniciativa, dos aletas laterales a su viejo arado para facilitarse así las labores de desyerba en los cultivos de papa, implemento que hacía tirar por un caballo.

Pero pronto se observó que esta clase de mejora del arado de chuzo en la práctica era muy difícil de difundir. Cada arado tiene sus propias dimensiones y ángulos y hay distintas maneras de fabricarlo y ensamblarlo; por así decirlo, cada uno tiene su propia personalidad. Por lo mismo, las posibles piezas mejoradas habrían tenido que ser individuales con los consiguientes problemas de medidas para la manufactura de ellas en alguna cantidad. Además, no había seguridad de que tales

Campesinos de los Andes.indb 308 25/05/17 6:42 p.m.

arados, con el ángulo y el material precario predominantes, hubieran resistido la tracción adicional que implicaban aparatos de mayor capacidad tales como desyerbadoras y sacadoras de tubérculos, con el consiguiente quebramiento.

Para efectuar mejoras en las labores de labranza, evidentemente, había de descartarse el arado tradicional, para introducir una herramienta nueva que utilizara los mismos principios de diseño y utilización de la fuerza animal, que fuera igual de versátil y práctica, que permitiera una mayor amplitud de trabajo y que estuviera dentro del poder de compra del campesino medio y pequeño. (Un arado de chuzo vale unos $ 35). Ya en esta región, como en muchas otras, se había introducido el arado de acero de vertedera, reversible, y el trastrillo de puntas, especialmente, los de tipos independientes importados por la Caja Agraria. Desafortunadamente no se efectuó el trabajo de extensión y demostración necesario para enseñar a los agricultores a usar las nuevas herramientas, algunas de las cuales eran contraindicadas en la situación local y se encuentran en buena parte olvidadas hoy. El arado de vertedera es empleado en las pocas fincas que lo poseen solo en determinadas circunstancias: cuando la tierra está suelta o después de haber llovido, por ejemplo, y con bueyes grandes. No ha logrado desplazar al de chuzo, por lo menos en la región de nuestro estudio.

No pretendemos anunciar que hallamos una solución al problema de los aperos de labranza; él es demasiado complejo. Pero sí podemos comunicar que fue muy útil reconocer el principio del intercambio de piezas dentro de un diseño básico de arado metálico —principio que, desgraciadamente, poco se ha aplicado en las importaciones de maquinaria, para perjuicio del bolsillo de los agricultores—. Es decir, con base en un patrón determinado se fabricaron rejas, manceras, aletas y rastrillos de hierro y acero que podían acoplarse al patrón o reemplazarse mutuamente. En esta forma se pudo delinear una herramienta versátil, práctica y potencialmente barata que tiene todas las posibilidades de ir desplazando al arado de chuzo, porque hace lo que este en forma más rápida y eficiente, con grandes ahorros en jornales y en tiempo y con posibilidades de una vida mucho más larga. Por supuesto, puede perfeccionarse todavía. Pero a pesar del empirismo inicial, ya en uno de los minifundios de Saucío ha relegado al chuzo a una posición muy subordinada, lo cual indica las posibilidades de éxito y aceptación que tiene.

Hasta la fecha pertenecen a esta familia o *line* de herramientas de la etapa del arado metálico, las siguientes partes intercambiables: arado de vertedera reversible, aporcadora-desyerbadora, sacadora de papa, rastrillo

Campesinos de los Andes.indb 309 25/05/17 6:42 p.m.

de puntas, surcadora espaciable, cureña para zanjar y sembradora de maíz. Fueron producidas en el Instituto de Investigaciones Tecnológicas bajo la dirección del ingeniero agrícola John Farmer, y es posible que dentro de poco se proceda a darles la difusión que merecen por medio de demostraciones públicas y un buen servicio de manufactura y distribución.

Todas estas herramientas pueden ser hechas en talleres locales por obreros nacionales y cuestan mucho menos que las importadas de características similares. Son de materiales, tuercas y varillas comunes que se encuentran en todas partes. Pueden ser ensambladas y reparadas por los mismos agricultores, con excepción de las soldaduras y afiladas que puede hacer cualquier herrero o mecánico de pueblo; y son livianas y tan fáciles de transportar como el arado de madera. Además, como se expresa a continuación, implican solo una pequeña inversión de capital que se reembolsa en poco tiempo con el mismo trabajo. Nos referimos especialmente a la aporcadora y a la sacadora de esta familia de herramientas mecánicas y a la aceptación que han tenido por parte de los agricultores del área experimental.

La aporcadora-desyerbadora

La forma predominante de desyerbar y aporcar un cultivo de surco (como el maíz y la papa) la constituye el empleo de obreros con azadones o palas que van arrimando la tierra a las plantas. Como elemento de ayuda puede emplearse el arado de chuzo, que hacen recorrer por las zanjas para quebrar un poco la tierra y facilitar así el trabajo del azadón que debe terminar de todos modos la labor. Según estudios hechos en Saucío, se necesitan alrededor de 162 horas-hombre para desyerbar o aporcar un plantío de papas de una fanegada, que con el jornal predominante en 1957 valdría $ 67,65.

Ya se mencionó el hecho de que, en esta región, como en casi toda la región fría de Cundinamarca y Boyacá, se ha agudizado la falta de brazos en el campo. La idea de una máquina aporcadora que facilitara el trabajo y condujera a ahorro de obreros fue, por lo tanto, bien recibida, así como también hubo receptividad para los otros utensilios en vista de la citada urgencia. No obstante, esta necesidad de ahorro no habría sido suficiente para inducir a ningún agricultor a adoptar cualquier clase de aparato. En realidad, ya se habían visto algunas aporcadoras costosas, grandes y pesadas, del tipo antiguo, que solo empleaban los hacendados. El costo en sí mismo podía ser prohibitivo para los minifundios y constituirse así en un obstáculo para la adopción.

Campesinos de los Andes.indb 310 25/05/17 6:42 p.m.

Afortunadamente la aporcadora fabricada en el Instituto de Investigaciones obviaba los obstáculos de costo poseyendo al mismo tiempo las cualidades detalladas más arriba. Valía $ 79 (subió de precio a fines de 1957 como todos los otros equipos de la Caja Agraria, que la está vendiendo a $ 120). Al tirarla con una yunta de bueyes en la aporcada de una fanegada de papa en la finca experimental hizo disminuir el trabajo a 74 horas-hombre, es decir, a menos de la mitad del tiempo que tomaban los métodos tradicionales. El gasto por obrero solo subió a $ 33,50 y el total a $ 37,50 incluyendo amortización de la herramienta.

Lo extraordinario de esta experiencia fue el reconocimiento de que en la desyerba de solo dos fanegadas el agricultor se ahorraba en jornales dinero suficiente para pagar la aporcadora, y que el uso continuado de esta iba a representarle acumulación de reservas económicas, con menores costos de producción. Su aceptación por parte de los minifundistas y otros agricultores de Chocontá fue inmediata, luego de que pudieron constatar, observar y ensayar la máquina en varias demostraciones públicas que se organizaron para el efecto en abril de 1957. Puede medirse esta aceptación por el hecho de que una aporcadora se vendió inmediatamente y cinco más fueron pedidas y compradas en el curso del mes. Algunos agricultores vecinos del finquero donde se efectuaron las demostraciones le pidieron la máquina prestada o arrendada para hacer sus propias desyerbas.

Debe relievarse la importancia que en este pequeño fenómeno de difusión tuvo la demostración práctica en público. *Ver para creer* es un proverbio muy sabio que tiene amplia vigencia entre los agricultores de todo el mundo. Los nuestros también necesitan cerciorarse de los resultados. Y su tradicional pasividad y resistencia da paso a otras actitudes cuando se convencen de la bondad de lo nuevo. Sin embargo, en este caso como en los dos subsiguientes, se necesitaba no solo ver sino sacar papel y lápiz para hacer cuentas. Había que llevar a los campesinos un paso más allá de la simple observación para inducirlos a razonar y a racionalizar. Esto también fue posible. La aporcadora encontró aceptación en Chocontá, y esta recepción se debió a la favorable explotación de los factores socioeconómicos, educativos y técnicos incidentes.

La adopción de esta herramienta puede acarrear cambios en algunas técnicas de siembra. En primer lugar, se observó que mientras más largo era el surco, con más rapidez se hacia el trabajo porque no había necesidad de dar vueltas con frecuencia. La orientación de la *rayada*, por lo mismo, puede variar para tomar en cuenta este efecto. En segundo lugar, la siembra de *tocas* o cultivos simultáneos de otros artículos con la papa o

Campesinos de los Andes.indb 311 25/05/17 6:42 p.m.

el maíz, como la alverja y el haba, tendría que hacerse echando la semilla intrusa en línea con las plantas del cultivo principal y en el espacio que queda entre ellas. En otra forma la desyerbadora arrancaría las *tocas* a su paso. En tercer lugar, se hace más cómodo aporcar con bueyes uncidos con yugo más largo para que cada uno vaya andando por un surco aparte, o con un solo buey aperado con pechera.

La sacadora de papas

La forma más común de cosechar la papa en Cundinamarca, Boyacá y Nariño (los departamentos más productores de este tubérculo en Colombia), es la del azadón con la ayuda ocasional del arado de chuzo que se corre de una a tres veces por cada surco para abrirlo y luego recoger las papas con las manos. En Chocontá se gastan por fanegada de 300 a 400 horas-hombre, con un costo de $ 150 a $ 200 en jornales, dependiendo del tiempo reinante durante la cosecha. Muchos tubérculos quedan sepultados y otros cortados por el azadón.

Los agricultores están de acuerdo en que la *sacanza* de la papa es tarea pesada y complicada, y recibirían con beneplácito alguna ayuda en este sentido. Algunos hacendados ya han introducido la sacadora mecánica de elevadores, tirada por tractores; pero su costo de varios miles de pesos es prohibitivo para el finquero corriente, y este, por supuesto, no la ha adoptado, aunque sabe de ella. Solo se justifica esa máquina en cultivos grandes de papa; ni los que la tienen la arriendan a los demás productores, en su mayoría minifundistas.

Pero como queda dicho, no todo se resuelve con motores y subsiste aún el problema de la producción en pequeño. Para los minifundistas y finqueros modestos se puede pensar en aparatos de tracción animal de los inventados antes del motor de combustión interna y que pueden ser muy eficientes. Nos dimos pues, a la tarea de investigar qué herramientas mecánicas se usaban en otros países para sacar tubérculos, antes de la aparición del tractor. Con la ayuda del profesor T. Lynn Smith, sociólogo rural de la Universidad de Florida y gran amigo de Colombia, pudimos dar con un modelo antiguo de sacadora de tracción animal que todavía fabrica una Compañía norteamericana y que tiene su principal mercado en las montañas de Tennessee y Arkansas. Se basa su diseño en el principio de elevación del surco, permitiendo que la tierra y los tubérculos corran hacia atrás donde unas varillas espaciadas van zarandeando, dejando caer las papas encima de la tierra listas para recogerlas.

Campesinos de los Andes.indb 312 25/05/17 6:42 p.m.

Con base en este diseño, una sacadora de este tipo fue duplicada en los talleres del Instituto de Investigaciones con el fin de acopiarla al patrón de la aporcadora. Solo iba a ser necesario quitar las aletas y la reja de esta para poner en su lugar la nueva reja sacadora y emplear los mismos bueyes para tirarla. Así el nuevo implemento solo costaba $ 25.

Se hicieron varios ensayos con esta herramienta, que fueron dictando sucesivas modificaciones hasta que se llegó a un diseño eficiente demostrado públicamente en julio de 1957. Por medio de la nueva sacadora el número de horas-hombre de trabajo se rebajó a 256 por fanegada, con un costo de $ 125 y con ahorro potencial de por lo menos $ 20 sobre el método tradicional (el tiempo húmedo no fue muy favorable para la experiencia). En la cavada únicamente, la sacadora hizo en 6 horas-hombre, lo que seis obreros con azadones hubieran hecho en 48 horas-hombre, es decir, redujo el tiempo de trabajo en siete veces en comparación con las herramientas tradicionales. Además, ningún tubérculo salía cortado, la tierra quedaba más mullida facilitando así la escarbada con los dedos, y al dejar los tubérculos al aire por unos minutos la máquina permitía que ellos tuvieran mejor *clase*, pudiéndose escoger y empacar inmediatamente.

La recepción fue hasta cierto punto entusiasta. Desgraciadamente para entonces el programa de producción y distribución de herramientas del Instituto se había detenido momentáneamente debido a su reorganización y no se encontraron en Chocontá más rejas sacadoras que la empleada en la demostración. Quizás los seis dueños de aporcadoras la habrían comprado, por ser la inversión tan pequeña y los beneficios tan evidentes. Esta falla relieva la importancia de la distribución organizada en la difusión de elementos nuevos.

Como en toda herramienta inventada por el hombre, el éxito de la sacadora puede condicionarse a determinados factores. La máquina, en efecto, trabaja mejor en terrenos secos (lo mismo sucede con el arado de chuzo y el azadón) y por lo mismo sus posibilidades de ahorro aumentan en la cosecha de *travesía* durante el verano de fin de año. Es mejor que no haya crecido mucha hierba sobre los surcos, y en este caso puede añadirse a la sacadora un soporte delantero (*coulter*) para irla cortando. Las posibilidades de éxito también se multiplican cuando el terreno sembrado es arenoso, pues en esta forma se separan mejor los tubérculos.

Campesinos de los Andes.indb 313 25/05/17 6:42 p.m.

Invención de una zaranda mecánica para papas

La separación de la papa según tamaño, llamada *clasificación*, se efectúa en la gran mayoría de las fincas a mano y a ojo, requiriendo habilidad y tiempo. Por regla general un buen obrero puede clasificar en cuatro tamaños (de menor a mayor, desde *riche* hasta de *primera*) una carga de papa en 35 minutos, o sea menos de dos cargas por hora, aunque esto, por supuesto, depende del tamaño de los tubérculos; buena parte del tiempo se gasta en la manipulación del *riche*. (Una *carga* en Colombia equivale a dos bultos de 5 arrobas o 125 libras cada uno, o sea, a un peso total de 250 libras; hay pequeñas variaciones según el producto). Tomando en cuenta la pesada y amarrada de bultos que se hace en la práctica simultáneamente con la escogida, el rendimiento tradicional en la región estudiada decae a un bulto de 5 arrobas por hora y por obrero. Parte de la pérdida de eficiencia se debe a posturas incómodas en el trabajo y a movimientos excesivos del personal para efectuar las distintas tareas, es decir, a falta de organización, y a cualidades intrínsecas de la deficiente pesa romana.

Algunos agricultores tienen zarandas de cuero perforado con tubos de diámetro del tubérculo deseado. Son dispendiosas de hacer, raspan algo los tubérculos y no clasifican sino un solo tamaño cada vez. No obstante, constituyen un paso adelante en relación con la escogida a mano. Los más acaudalados han comprado zarandas mecánicas, algunas de torniquetes y pasadores de caucho, importadas de los Estados Unidos de América a precios prohibitivos para el común de las gentes. Más barata, aunque todavía costosa ($ 505), era la zaranda de madera fabricada por Mecánicos Unidos de Medellín para la Caja Agraria, con base en un diseño francés. Esta máquina no alcanzó ninguna amplia difusión.

Conscientes de la necesidad de poseer una zaranda mecánica eficiente y barata que pudieran conseguir los minifundistas y finqueros que constituyen la mayoría de los productores de papa, nos dimos a experimentar con marcos de madera y tiras de neumáticos viejos, a imitación de un antiguo implemento de Idaho (Estados Unidos de América). No dio resultado.

Vino luego a nuestro rescate el señor Farmer con sus facilidades en el Instituto, quien avanzó la idea de una mesa clasificadora inclinada metálica, donde se empleara el principio de la gravedad y las manos de los obreros para impulsar los tubérculos y hacerlos caer en las tolvas y costales que les correspondieran según su tamaño. Al ensayar esta máquina el resultado tampoco fue favorable, porque los tubérculos se

Campesinos de los Andes.indb 314 25/05/17 6:42 p.m.

atascaban en su punto de abertura; y para la papa tuquerreña, que tiene tubérculos achatados y por lo mismo deslizables en tolvas distintas, no era efectiva. Así se perdían 8 minutos por carga en comparación con el método manual tradicional.

Ocurrió entonces algo inusitado, que a su vez nos llenó de orgullo y esperanza. Uno de los campesinos presentó un diseño hecho por él mismo y discutido con sus compañeros, que utilizaba el principio del cuadrado para la clasificación de la papa. El ingeniero norteamericano inteligentemente recibió el diseño, lo estudió y aceptó, procediendo en seguida a llevarlo a la práctica. Dos nuevas zarandas de ensayo fueron el resultado de esta admirable colaboración entre la experiencia del campesino y la ciencia del ingeniero. Lo indicado por el primero estaba bien cimentado, pues la eficiencia de la máquina se multiplicó.

Luego de repetidos ensayos y de efectuar las modificaciones necesarias, se llegó a una zaranda metálica de mesa inclinada, sacudida por manivela, que puede clasificar la papa en cuatro clases distintas simultáneamente y que no llega a valer sino $ 250. Es tan liviana que dos personas pueden llevarla al hombro a cualquier parte. Durante las demostraciones que se efectuaron en agosto de 1957, se pudieron clasificar y empacar 8 cargas en una hora, con el empleo de un obrero palando la papa del suelo a la mesa recibidora, un niño moviendo la manivela y tres obreros cosiendo y pesando. El mismo personal habría tardado medio día para hacer el trabajo a mano. Así se pudo observar que la velocidad de la sola escogida se duplicaba por obrero empleado y que la máquina promovía una reorganización en el trabajo que aumentaba la eficiencia de la operación hasta cuatro veces.

El precio no inmutó a los campesinos. Por lo menos el "inventor asociado" decidió comprar la máquina, y no solo la ha seguido usando, sino que la está arrendando y prestando a sus vecinos. Esta es una forma lógica y eficiente de utilización de aparatos superiores, porque la recuperación de la inversión se apresura, la máquina no permanece inactiva y se benefician varios agricultores. Es el sistema que emplean los dueños locales de trilladoras y tractores.

Sin embargo, aun guardando la zaranda para uso particular exclusivamente, su costo se recuperaría con el ahorro de los jornales que serían necesarios para clasificar a mano la cosecha de 25 cargas de sembradura. Esta cantidad de sembradura anual de papa es muy común entre pequeños agricultores, que muchas veces siembran más. En otras palabras, con una cosecha de año grande y otra de travesía de 12 cargas de sembradura cada una, en circunstancias normales de rendimiento, puede

Campesinos de los Andes.indb 315 25/05/17 6:42 p.m.

ahorrarse lo suficiente para pagar la máquina, quedando esta en uso libre y acumulativo de ganancia para cosechas subsiguientes.

Se hace evidente en este caso la necesidad del crédito para fomentar la compra y distribución de la zaranda. No todos los minifundistas tienen $ 250 a la mano. Pero si por medio de demostraciones quedan convencidos de la bondad de la herramienta, una ayuda crediticia los impulsaría a comprarla. La Caja Agraria, que puede asegurar la patente de este invento autóctono —pues no hemos visto zarandas semejantes en el mercado—, tiene en sus manos la difusión de tan útil aparato que junto con las otras herramientas mencionadas puede hacer rebajar considerablemente los costos y el tiempo de producción de un artículo de la importancia económica nacional de la papa. Hemos sido informados que se construyeron diez zarandas más de este tipo y casi todas se han vendido ya a agricultores de diversas localidades, con plena satisfacción de los mismos.

Conclusión

Los experimentos agro-sociológicos sobre la introducción de herramientas mejoradas efectuados en algunas veredas de Chocontá, han permitido la observación de hechos y factores que tienen importancia desde varios puntos de vista.

En el aspecto agrícola (el sociológico teórico da pie para un estudio aparte), se puede relievar que existen grandes posibilidades de fomento por medio de la fabricación, distribución y adopción de herramientas de la etapa del arado metálico, que permitan una mejor utilización de la energía humana y animal existente, sin necesidad de acudir necesariamente a motores para tratar de resolver los problemas nacionales de producción. La lección de otros países debe servirnos en este sentido.

Aún más: esta alternativa es la más indicada para Colombia en el momento actual, debido a los cortos recursos de capital de los agricultores que suplen la mayor parte de los mercados, a la topografía de las tierras cultivadas, al tamaño predominante de las fincas, a ciertas formas de tenencia de la tierra y hasta a características peculiares de nuestros productos agrícolas. Un programa racional de fomento no debe omitir la posibilidad de mejora en los métodos y herramientas tradicionales, pues estos son de los factores que intervienen en el proceso físico de la producción y sin los cuales no se alcanzarían las metas deseadas. No se debe pensar solamente en razón de fitomejoramiento, ecología y relaciones laborales. Ni tampoco en razón de hacendados y latifundistas.

Campesinos de los Andes.indb 316 25/05/17 6:42 p.m.

Es necesario pensar en los que verdaderamente alimentan y visten a los colombianos (y que lo seguirán haciendo por muchos años más), es decir, en los minifundistas y finqueros modestos con los métodos y herramientas que actualmente utilizan.

Hay que echar por tierra la idea de que estos campesinos son gentes irremediablemente conservadoras, incapaces de adoptar lo nuevo y aún de tener iniciativas valiosas. Ya hemos descrito lo sucedido en relación con la guadaña y con la zaranda para papas, cuando sencillos agricultores llegaron por sí mismos a soluciones de problemas técnicos, así como diversos casos de invención en otras actividades. Lo que necesitan los agricultores es ayuda honesta para observar resultados y hacer cuentas, sin mencionar los beneficios para su personalidad, cultura y nivel de vida que resultarían de los contactos de extensión, por el estímulo recibido y por la dignificación misma de su profesión.

Por esto se hace urgente combinar los esfuerzos de varias ciencias, especialmente de la ingeniería, la agronomía, la economía y la sociología, para llevar a la práctica un programa como el siguiente:

1. Sostener y equipar completamente un taller nacional. Ya se cuenta con el del Instituto de Investigaciones Tecnológicas (Sección de Ingeniería Mecánica y Agrícola), que merece el mayor apoyo posible para que pueda seguir desarrollando sus programas de diseño, producción y estudios de diversas herramientas y mejorar las actualmente en uso en el campo colombiano.
2. Coordinar el trabajo del taller con ensayos de campo efectuados en fincas apropiadas y bajo condiciones reales de terreno, para tomar nota de la eficiencia económica, de la receptividad o resistencias que tengan las herramientas —nacionales o importadas—, de su comportamiento y defectos, procediendo a modificar o a rechazar los aparatos antes de continuar con demostraciones y ventas.
3. Organizar equipos de demostradores orientados sociológicamente y entrenados técnicamente que vayan por los campos mostrando el uso de los equipos mejorados y explicando la manera de obtenerlos o la utilización del crédito respectivo, creando, al mismo tiempo, el mercado necesario por medio de la educación y elementos de propaganda. La Caja Agraria es la entidad que está en posición más privilegiada para llevar a cabo estas demostraciones, por tener las mejores facilidades y el mayor contacto con los campesinos por medio de sus agencias.

Campesinos de los Andes.indb 317 25/05/17 6:42 p.m.

4. Autorizar a talleres y fábricas nacionales para que produzcan las nuevas herramientas y atiendan a su distribución (la Caja Agraria también podría verlas), una vez puestas las bases del mercado, como continuación del trabajo de los demostradores en el terreno.

Un programa coordinado de esta clase no puede dejar de traer grandes beneficios y su costo no sería excesivo, como se ha constatado por el existente en el Instituto. De todos modos, sería una magnífica y justificada inversión de los dineros del Estado. Pues la sola adopción de la aporcadora, sacadora y zaranda, por ejemplo, podría rebajar el número de horas-hombre empleadas en el cultivo de una hectárea de papa, de 860 cual es el cálculo de la CEPAL para Colombia, a menos de 500. Este solo suceso implicaría grandes ahorros en nuestros recursos económicos y humanos, aparte de que haría frente a la falta de obreros que empieza a agudizarse en todas partes, con los aumentos de jornales agrícolas que son de esperarse. La mejora en los aperos para los animales de labor sería otro paso adelante; la guadaña podría ser útil para diversas tareas; y quedan aún muchas otras herramientas para estudiar y ensayar.

Campesinos de los Andes.indb 318 25/05/17 6:42 p.m.

Otros escritos antológicos

Campesinos de los Andes.indb 319 25/05/17 6:42 p.m.

1. La reforma agraria*

La reforma agraria es, en estos momentos, una inquietud panamericana, inquietud que suele resolverse en proyectos al margen del hombre. Naturalmente estas soluciones, por artificiales, pueden aumentar los problemas en lugar de resolverlos. Esto significa que el estudio del hombre, de su hábitat y de sus costumbres debe anteceder a las reformas agrarias. En el Seminario internacional dedicado a los problemas de la tierra, reunido en Montevideo, en diciembre del año pasado, pronunció el doctor Orlando Fals Borda, como delegado de Colombia, una conferencia sobre la función social de la propiedad y la reforma agraria. Los delegados de México y de Chile propusieron que el texto de la conferencia fuera presentado en forma de declaración de principios que pudieran adoptar todos los países de América Latina. Esta determinación del seminario, que honra a Colombia, no debe extrañarnos: Fals Borda es un sociólogo de alcurnia, conocedor de las gentes de la gleba, estudioso y autor de libros tan empapados de la misma vida, que ha podido realizarlos en la práctica, como en ese ensayo comunal de Saucío, al norte de Cundinamarca. Y es que Fals Borda no es un sociólogo teórico; él ha ido por estas tierras de Colombia auscultando el dolor de los siervos de la tierra.

La Dirección de esta Revista ha querido dar realce a las tesis del doctor Fals Borda, reproduciendo su conferencia en Montevideo, y la Ley 20 de 1959, por la cual se inicia en firme nuestra reforma agraria.

La famosa definición aristotélica de que la política es el arte de gobernar ha venido sufriendo sustanciales modificaciones con el correr del tiempo. Quizás la más importante fue la concepción lincolniana de la

* *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales* (Bogotá: 1960), vol. XI, nº. 42.

Campesinos de los Andes.indb 321 25/05/17 6:42 p.m.

democracia como el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. No vamos a decir aquí que en Colombia se esté realizando a cabalidad este difícil ideal. Pero sí deseamos sostener que se pretende gobernar con todos y para todos, siguiendo un curso de serenidad y equilibrio. No es otro el sentido del gobierno bipartidista que tenemos –una experiencia única en la historia del país y quizás de América–, ni otro el afán de sus dirigentes y de la nación en general.

Entre los graves problemas que ha venido sufriendo el país, ninguno es tan importante como el de la tierra. Las masas campesinas de Colombia han venido soportando intenso malestar debido a la falta de equidad en la distribución de la tierra, los abusos de los propietarios con los aparceros, la baja productividad, y por ende, la miseria y la ignorancia, que han servido para mantener explotados y subyugados a los hombres del surco y del azadón. Es un problema que no puede ser ignorado y que si se pretendiera olvidar resucitaría como una pesadilla en el sueño de los dirigentes. Es un problema que debe ser resuelto lo más pronto posible, porque el pueblo puede cansarse de esperar el cumplimiento de promesas y explotar de manera incontrolable.

Trataré de analizar ante ustedes este complejo problema, con el desinterés y la confianza que produce una reunión de técnicos y colegas. En ello seguiré la pauta más aconsejable: sin demagogia ni aspavientos, observar fríamente los fenómenos, investigarlos y demarcar el curso por seguir. Este será un curso que convenga a la República, no importa los intereses creados que puedan afectarse. Si como lo he definido en ocasión anterior, en el ideal del bienestar colectivo se basa el concepto de la función social de la propiedad, no sobra destacar, por tanto, que la política nacional de tierras se dirige precisamente a conseguir que las haciendas, los fundos y las parcelas cumplan la función que se espera de ellas para el progreso y el bienestar de la colectividad.

Aunque en Colombia se habla mucho de la "reforma agraria", la mayoría de las gentes entiende que no puede haber ninguna ley que por sí sola cree la reforma en la estructura agraria, especialmente en la tenencia. Como lo he sostenido en mi libro sobre este tema, titulado *El hombre y la tierra en Boyacá*, no se necesita una ley sino una serie de disposiciones que permitan llegar a la meta de la reforma agraria con los menores traumatismos posibles. La meta es, como todos lo sabemos, el mejoramiento del nivel de vida y la edificación de las gentes campesinas, así como el aumento de los recursos de que disponen, como un acto de justicia social. En Colombia perseguimos una reforma agraria gradual con efecto a corto plazo que, si bien exija la subdivisión del latifundio,

Campesinos de los Andes.indb 322 25/05/17 6:42 p.m.

no vaya a crear minifundios antieconómicos; que si quiebra el gamonalismo terrateniente no cree el manzanillismo provinciano; que si quita a unos para entregar a otros no sea como despojo que lleve a la irresponsabilidad en el manejo de la cosa entregada. Buscamos corregir los seculares defectos de la estructura agraria en tal forma que se llegue a una nueva, mediante una evolución racional, el despilfarro de vidas y bienes que implicaría una solución drástica o violenta; y buscamos asimismo valorar el mejor de nuestros recursos que es el mismo campesino. Creemos que vamos por buen camino. Es probable que hayamos avanzado algo, no obstante la lentitud y el sumo cuidado exigidos por el hecho de que Colombia apenas empieza a recuperarse de una racha de violencia organizada y de guerrillas destructoras, así como de una dictadura.

Ahora bien, si en el curso de los eventos históricos se frustra este proceso evolutivo, y la transformación toma las avenidas dramáticas de fuerza, ningún colombiano de sensibilidad y patriotismo podrá negar su concurso a la gesta y a la tarea de reedificación. Mas en lo que toca a nosotros, habremos salvado entonces nuestra responsabilidad como hombres de ciencia o como gobernantes. Los problemas específicos de la reforma agraria o conectados con ella que deseo tratar —algunos de los cuales serán ampliados por mi compañero, el ingeniero agrónomo Guillermo Guerra—, son los siguientes: la distribución de la propiedad; los arrendamientos rústicos; el registro y el deslinde de la propiedad rural; la productividad de la tierra y la capacitación del hombre; y la autonomía regional y la acción comunal. Estos son los pilares sobre los cuales descansa la política de reforma agraria del Gobierno Nacional.

El problema de la distribución de la propiedad

Hubo una época en Colombia cuando todos gritábamos: "¡Abajo los latifundios!", y muchos de estos fueron invadidos por las gentes o parcelados por el Gobierno. Todavía gritamos lo mismo, pues estamos convencidos de que deben terminarse los latifundios, pero la experiencia nos ha enseñado algunas cosas de importancia acerca de la forma de hacerlo. Con pocas y honrosas excepciones, el resultado de las simples parcelaciones e invasiones no ha sido edificante para los campesinos, que hambrientos de tierras ocuparon esperanzados los fundos de otros: la miseria y la ignorancia los han seguido acompañando. La solución no parece radicar en la simple entrega de un pedazo de tierra. Así se había hecho ya durante el siglo XIX cuando se parcelaron los resguardos de indígenas para dizque hacer de estos ciudadanos completos, con el

Campesinos de los Andes.indb 323 25/05/17 6:42 p.m.

resultado de que muchos de ellos vendieron por precios irrisorios los lotes que les correspondieron en los repartos, o fueron engañados, quedando como siervos de la gleba.

No hay duda de que existe una mala distribución de la propiedad en Colombia. El 5% de los propietarios ocupan el 45% de la tierra declarada, mientras que el 95% de los propietarios solo cuenta con el 55% de la tierra. El Gobierno nacional, consciente de este problema, ha empezado una activa política de colonización y parcelaciones por medio de la Ley 20 del presente año. Según las definiciones colombianas, mediante la colonización se incorporan nuevas tierras por la ocupación de baldíos nacionales estratégicamente localizados, y por medio de la parcelación se compran o expropian haciendas particulares para ser subdivididas. La agencia encargada de llevar a cabo esta política es la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, que cuenta para hacerlo con el 10% de los ahorros depositados en los bancos del país. Ya está parcelando cuatro haciendas y acaba de recibir baldíos colonizables por 700.000 hectáreas.

Se ha comprendido que esto no es más que un paliativo, y que medidas más directas son necesarias. Hacia este fin se dirigen los esfuerzos legislativos del momento, que buscan una redistribución de la propiedad y un descenso en el valor comercial de la tierra. Así se estudian dos proyectos, uno de los cuales exige un impuesto territorial nacional equivalente al 2% del valor de la propiedad sobre predios que valgan más de una determinada suma, medida extraordinaria si se recuerda que en Colombia los impuestos sobre la tierra han sido irrisorios. El otro proyecto se basa en la progresividad del gravamen sobre una renta presunta de la propiedad. En ambos casos el impuesto es deducible del impuesto sobre la renta y complementarios. Con estas medidas se espera que los latifundios improductivos se terminen en pocos años, porque no podrán resistir el peso de los impuestos a menos que se dediquen a producir las tierras con eficiencia, saliendo buena parte de ellas al mercado. Y lo que es quizás más importante, con parte del recaudo es posible que se refuercen económicamente las comunidades rurales y se financien los proyectos de acción comunal de que hablaré más adelante. Y queda aún, por supuesto, el recurso de la expropiación por el Estado o la reversión al Estado de tierras baldías no aprovechadas u ocupadas, a lo que me referiré en su lugar.

Para complementar estas medidas y acelerar el proceso de redistribución de la propiedad, el Gobierno va a presentar en estos días un proyecto de ley por el cual se limita el tamaño de las propiedades que puede tener una persona, limitando asimismo lo que puede transmitir

Campesinos de los Andes.indb 324 25/05/17 6:42 p.m.

por herencia. Esta medida obligará a muchos propietarios a parcelar o a vender tierras excedentes, ayudando a aliviar la presión por la tierra.

El propietario de mentalidad feudal ha recibido y seguirá recibiendo las sanciones que merece, como podré ampliarlo en la sección sobre arrendamientos rústicos. Pero también se está prestando atención, como se debe, a su contraparte igualmente improductiva, el minifundio. En Colombia ha venido ocurriendo un intenso proceso de atomización de la propiedad, especialmente mediante la herencia partible y las compraventas entre pequeños propietarios, que ha llevado a la creación de fincas de las que el campesino no alcanza a derivar su subsistencia. Como un primer paso hacia la solución de este problema, el Gobierno está fijando un tamaño mínimo de la propiedad, por debajo del cual nadie podrá ni vender ni heredar; los coherederos desplazados reciben la parte que les corresponde mediante créditos concedidos por el Estado. Por ahora se ha fijado este tamaño en tres hectáreas, que afectaría a alrededor de 300.000 propietarios; dentro de cinco años el tamaño mínimo será de cinco hectáreas.

Igualmente, estamos preocupados por el problema de la fragmentación, es decir, por aquel fenómeno que presentan las explotaciones o fincas compuestas por lotes separados físicamente (no es la atomización con la cual muchos se confunden). Aunque este problema no ha adquirido en Colombia la complejidad y seriedad que tiene en España, Suiza, Alemania o Francia, donde el campesino gasta hasta un tercio del año viajando solamente de un lote a otro, ya empieza a evidenciarse como algo de importancia. Hay fincas fragmentadas en diversas regiones de Colombia que tienen más de 30 lotes separados. El plan del Gobierno es estudiar estas regiones desde el punto de vista agrícola y catastral con el fin de consolidar las explotaciones, de ser posible, en no más de tres lotes para cada propietario afectado, según el piso térmico, para permitir así una variedad de productos agrícolas y pecuarios.

Al mismo tiempo que el Estado auspicia la ocupación de baldíos nacionales mediante un programa de colonización dirigida, está ocurriendo en Colombia un intenso movimiento colonizador espontaneo que se está orientando a todos los intersticios dejados en vertientes, valles y llanuras por previas olas de ocupantes. Ya en este recinto se ha hecho referencia a la raza antioquena y su recio impulso colonizador. Hoy han seguido el ejemplo los santandereanos, los boyacenses, los cundinamarqueses, los vallecaucanos, los huilenses y hasta los nariñenses. Miles de colombianos se están desparramando por el territorio patrio, tumbando montaña y buscando nuevos horizontes. Varias compañías y empresas

Campesinos de los Andes.indb 325 25/05/17 6:42 p.m.

de colonización se han formado. El Gobierno se ha estado preocupando por estas empresas que vienen a revivir una dinámica tradición colombiana, tratando de defenderlas de latifundistas ausentistas que nunca han blandido el hacha y que solo presentan, como excusa para tomar la propiedad, un simple título concedido a veces por las autoridades coloniales. El Gobierno trata igualmente de ayudarlas mediante el crédito, la asistencia técnica y la construcción de caminos, especialmente en las áreas previamente azotadas por la violencia política.

Para facilitar la formación de propiedades, el Ministerio de Agricultura ha destacado cuatro comisiones de adjudicación de baldíos que en forma gratuita hacen el reconocimiento de los predios y diligencian los títulos para el colono. No hay duda de que estas comisiones son insuficientes ante la magnitud del problema. A algunas de estas comisiones les ha tocado resolver cuestiones difíciles, como la titulación de las islas y los playones del rio Magdalena, que pertenecen a los agricultores pobres, por ley. Con esta fórmula que he pretendido explicar, el Gobierno colombiano trata de resolver el grave problema de la distribución de la tierra en el país.

El problema de los arrendamientos rústicos

Colombia es un país donde la tierra es sumamente costosa. Este es un fenómeno económico e histórico que se debe en buena parte a la antigua tendencia de considerar a la tierra como un refugio para el capital. Asimismo, los arrendamientos en muchos lugares son excesivos, y los contratos entre aparceros y propietarios no solo son leoninos, sino que en muchos casos recuerdan los tiempos señoriales de la Colonia.

El Estado no ha podido ignorar estas situaciones aberrantes que van en contra de la integridad del labriego y del bienestar y el progreso colectivos. Así como defiende al propietario eficiente, considera su deber velar para que este no abuse de sus trabajadores y subordinados agrícolas. En especial ya se han tomado medidas para corregir la situación que sufre el aparcero del tabaco, exigiendo que las ganancias se repartan según los aportes. Igual principio aparece en un proyecto de ley sobre arrendamientos rústicos de carácter general, presentado al Congreso Nacional. Además, este proyecto establece que ningún arrendamiento podrá exceder del 12 % del valor declarado de la propiedad, y se está buscando ampliar el plazo del arrendamiento a cuatro o cinco años a voluntad del arrendatario, para asegurar la estabilidad de la tenencia y fomentar un mejor uso de la tierra.

Campesinos de los Andes.indb 326 25/05/17 6:42 p.m.

Comprendemos que estas medidas son insuficientes, pero puede constituir un buen comienzo. Precisamente, se está estudiando la legislación de otros países para adoptar sanos principios al respecto. De todos modos, la difusión de las leyes laborales nacionales entre los campesinos ya es un hecho, hasta el punto de que éstos están exigiendo todas las prebendas de que gozan los obreros urbanos. Estas leyes, unas de las más avanzadas del mundo, han servido para regularizar las relaciones laborales en el campo y para despertar en los agricultores el sentido de su identidad social.

El registro y el deslinde de la propiedad rural

De nada vale parcelar tierras y conceder títulos si el registro y el deslinde de la propiedad son defectuosos. Este es un importante aspecto de la reforma agraria que por lo general se olvida dentro de los grandes planes gubernamentales, y que ha sido ampliamente discutido por el profesor Smith, aquí presente.

En Colombia, como en casi todos los países americanos, los fundos rurales se deslindan por medio de piedras y marcas diversas y límites arcifinios que son indeterminados y no permanentes. Muchos conflictos, algunos sangrientos, se originan anualmente debido a estos linderos, así como al hecho de que las descripciones en los instrumentos públicos son confusas e imprecisas. El proceso mismo del registro es duplicatorio y desordenado. Si este caos y tal confusión no se corrigen, causan entre los colonos y propietarios un nefasto estado de inseguridad.

Por todas estas razones, el Gobierno colombiano ha tomado medidas para presentar al Congreso un proyecto de ley que empiece a corregir tan graves y seculares males, prestando especial atención a las áreas de nueva colonización. Deseamos implantar un método moderno de concesión de baldíos, con base en el sistema astronómico rectangular y mediante la utilización de aerofografías, así como un sistema simplificado y diciente de registro de la propiedad rural en todo el país. Al mismo tiempo queremos hacer el inventario de las tierras nacionales, para saber exactamente dónde están, estudiarlas y dirigir la colonización hacia ellas. Esta es una tarea ingente que tomará muchos años; pero que es indispensable si queremos evitar que los males que acarrea nuestro actual sistema de alinderamiento y registro se extienda a las tierras nuevas.

Por fortuna contamos con una entidad especializada que tiene a su cargo la tarea de hacer la carta, el catastro técnico y la clasificación de los suelos: el Instituto Geográfico "Agustín Codazzi". Las labores de este

Campesinos de los Andes.indb 327 25/05/17 6:42 p.m.

instituto se cuentan entre las mejores del hemisferio, aunque no hayan cubierto sino una parte pequeña del país. Con sucesivos e intensificados aportes del Gobierno, el Instituto Geográfico podrá cumplir con las tareas básicas a él encomendadas dentro de los próximos ocho años.

El problema de la productividad de la tierra y la capacitación del hombre

El esfuerzo gubernamental se ha dirigido no solo a crear propietarios, sino mejores propietarios que sepan cumplir con la función social. Por eso se han tomado en cuenta la productividad de la tierra y la capacitación del campesino como elementos activos de la educación hombre-tierra. Esta es una parte muy esencial de toda reforma agraria.

Colombia dio en 1936 un paso extraordinario hacia una nueva definición del concepto de la propiedad y de su función social, mediante la expedición de la Ley 200, a la cual hice referencia en una intervención anterior. Según esta ley, debe ser propietario solo el que trabaja la tierra, el que la explota económicamente; y dejó consagrado que los baldíos no pueden concederse por prescripción ni conservarse sino solo por ocupación de hecho y explotación agrícola o pecuaria. Si alguna persona no cumple con estos requisitos, su propiedad revierte al Estado.

Desgraciadamente se cometieron errores en la reglamentación de la Ley 200 y se cancelaron los útiles juzgados de tierra que ordenaba, en tal forma que no pudo entrar en pleno vigor. Pero sirvió para dar mayor conciencia al país en cuanto al uso que debe darse a la tierra. Estos mismos principios quedaron consagrados en forma más técnica en el Decreto 290 de 1957, que exige a los propietarios sembrar determinados porcentajes de sus tierras según el tipo del suelo. Esta sola posibilidad, así como otros factores, ha inducido a numerosos grandes propietarios a cultivar tierras antes no incorporadas a la producción, en tal forma que Colombia en solo dos años ha conseguido la autosuficiencia en algodón y cebada, y otros productos agrícolas acusan un aumento pronunciado.

Como no puede haber aumento de la productividad sin buenas semillas y sin el conocimiento de mejores prácticas agrícolas y pecuarias, el Gobierno ha organizado varias granjas de investigación, una de las cuales, la de Tibaitatá, está considerada entre las mejores del mundo en cultivos de tierra fría. De aquí ha salido un gran número de nuevas variedades e híbridos de trigo, cebada, papa, avena, maíz y otros productos que al distribuirse entre los agricultores les han dado mayores rendimientos y, por ende, mayores ganancias. Igualmente, la mecanización agrícola ha

Campesinos de los Andes.indb 328 25/05/17 6:42 p.m.

recibido decidido impulso mediante una coordinación entre instituciones gubernamentales. Para facilitar la introducción de herramientas y equipos entre los pequeños y medianos propietarios, que los lleve a mejores sistemas agrícolas, el Ministerio de Agricultura ha financiado el diseño, la fabricación y el ensayo de aparatos superiores y económicos, en algunos de los cuales han intervenido directamente los propios campesinos, y que han empezado a desplazar sus arcaicas y deficientes herramientas.

Como útil complemento de esta última disposición, el Congreso Nacional aprobó en marzo del presente año la Ley 20, uno de cuyos artículos permite la expropiación de las tierras con fines de parcelación si sus propietarios no la están cultivando o utilizando según reglamentaciones generales expedidas por el Ministerio de Agricultura. Esta es una formula útil porque obliga a un mejor aprovechamiento de la tierra y brinda al Estado una herramienta para promover una redistribución de tierras. La indemnización queda limitada a no más del 30% por encima del valor declarado en el catastro fiscal.

Para guiar y asistir a los cultivadores en todos estos empeños y en el mejoramiento de su nivel de vida, ha sido del especial interés del Ministerio de Agricultura prestar atención a la extensión agrícola. Al respectivo departamento administrativo se le han estado dando mayores Atribuciones y recursos. Actualmente hay 40 oficinas de extensión del Ministerio repartidas por todo el país, y su ejemplo ha cundido a varias instituciones semioficiales que también han organizado sus propios servicios de extensión, con los respectivos agrónomos, prácticos, directores de clubes juveniles y mejoradores del hogar rural.

La distribución y comercialización de los productos agrícolas se están controlando cada vez con mayor eficiencia mediante la intervención de una agencia gubernamental especializada, el Instituto Nacional de Abastecimientos, que fija precios equitativos tanto para el agricultor como para el consumidor. Aunque tal sea la meta, no es posible por ahora eliminar de un tajo a los intermediarios particulares, porque en las presentes circunstancias ellos están cumpliendo mal que bien una necesaria función en la distribución de los productos que aún no puede desempeñar a plenitud el Estado. De todos modos, creemos que con la labor de la agencia mencionada, con una campana de educación del campesino sobre información de precios y mercados, con el crédito supervisado y con el fomento de cooperativas verdaderas de agricultores (de las cuales ya hay varias funcionando con el estímulo del Ministerio de Agricultura y la Caja de Crédito Agrario), se podrá ajustar aún más este importante factor en la estructura agraria nacional.

Campesinos de los Andes.indb 329 25/05/17 6:42 p.m.

El problema de la autonomía regional y la acción comunal

Pero aquí no se detiene el esfuerzo de capacitación del hombre del campo, que debe ser la meta primordial de una genuina reforma agraria. El Gobierno colombiano y muchas agencias semioficiales y privadas están prestando atención al proceso de desarrollo integral de comunidades rurales, considerando también la posibilidad de conceder mayor autonomía administrativa a los municipios y vecindarios. Con este objeto se planea dedicar una parte de los recaudos del nuevo impuesto territorial nacional a los tesoros municipales, para que estos se responsabilicen de los servicios locales, tales como escuelas, caminos, mercados, electricidad y acueductos. Un aspecto interesante de este plan es la posibilidad que ofrece de combinar el impuesto con los requerimientos sociales de la acción comunal, en tal forma que el nivel de vida de las gentes rurales suba rápidamente.

Con el proceso de acción comunal se busca que las gentes campesinas descubran sus propios problemas y se organicen cívicamente para resolverlos con sus propios medios y con el estímulo y el apoyo del Estado. Por este proceso se descubren y desarrollan los verdaderos líderes locales, estimulando a todas las gentes para que superen su condición social y económica. Ya tuve ocasión de mostrar a uno de los grupos de trabajo de este seminario una colección de transparencias que describen cómo se construyó una escuela en la pequeña "vereda" o vecindario de Saucío en Colombia, mediante la acción comunal. Cabe destacar ahora que el impulso dado a aquel vecindario lo ha llevado a organizar una cooperativa agrícola gobernada por los propios campesinos, con grande éxito. Ejemplos como este animaron al Gobierno a dictar el Decreto n.º 1427 del presente año, que sienta las bases para una campaña de acción comunal de amplitud nacional.

Para poder llevar a cabo estos proyectos es necesario tener fe en el campesino y confianza en sus fuerzas y talentos. Esta es la gran esperanza de nuestros países: que el campesino no es en realidad torpe ni estúpido como se ha dado en creer, y que por lo mismo constituye la mejor de nuestras reservas. Toda reforma agraria debe dirigirse hacia este hombre del campo que por tantos siglos ha sido menospreciado y explotado, para levantarlo.

He aquí la grave y grande responsabilidad de las clases dirigentes de América, de las cuales todos nosotros constituimos una muestra. De lo que hagamos con el campesino dependen el bienestar y el progreso de toda nuestra sociedad. ¿Será posible fomentar entre los dirigentes un

Campesinos de los Andes.indb 330 25/05/17 6:42 p.m.

altruismo dinámico y realista? ¿O se recluirán las clases dominantes en sus olimpos y parnasos pensando que la tormenta no las tocará? La decisión es de vital importancia. Si este campesino, al levantarse del surco al que está actualmente aherrojado por la ignorancia y la miseria, nos fustiga con las cadenas que ha roto, de nosotros y solo de nosotros será la culpa. Ya no hay dudas de que esto pueda suceder. Antes que volver atrás o detener el reloj de la historia –tarea fútil cuanto cruenta–, tratemos de llevar por canales constructivos toda la energía y la decisión que se desatan como torrentes con la reforma agraria.

¿Cómo se inicia la reforma agraria?

Ley 20 de 1959
por la cual se autoriza a la Caja Colombiana de Ahorros y a las Cajas y Secciones de Ahorros de los Bancos establecidos en el país para desarrollar programas de parcelación y se dictan otras disposiciones.

El Congreso de Colombia
DECRETA:

Artículo 1º. La Caja Colombiana de Ahorros de la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, y las Cajas y Secciones de Ahorros de los Bancos establecidos o que se establezcan en el país invertirán el 10% de sus depósitos de ahorros en la ejecución de programas de parcelación de tierras, que se ajusten a las finalidades y condiciones de que tratan los artículos siguientes.
Parágrafo 1º. Las Cajas y Secciones de Ahorros particulares podrán invertir el 10% a que se refiere este artículo, si lo prefieren, en bonos de la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, o en préstamos con un interés del 6% y con un plazo hasta de diez (10) años a los institutos oficiales o semioficiales que incluyan entre sus actividades la realización de parcelaciones y colonizaciones, y para este fin exclusivamente.

Parágrafo 2º. La Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, podrá emitir bonos agrarios hasta de un 6% de interés anual y con un plazo hasta de diez (10) años, a efecto de que las Cajas de Ahorros y Secciones de Ahorros de los Bancos puedan hacer en ellos la inversión del 10% de que trata el artículo 19 de esta Ley, si así lo prefieren.

Campesinos de los Andes.indb 331 25/05/17 6:42 p.m.

Artículo 2º. Los programas de parcelación a que se refiere el artículo anterior tendrán las siguientes finalidades:
a) La radicación, en las mismas regiones o en otras adecuadas, de colonos y propietarios desplazados por sucesos de orden público en las zonas afectadas por la violencia.
b) La incorporación a la actividad agropecuaria de campesinos pobres que carezcan de tierras o la migración de quienes sean poseedores o propietarios de parcelas erosionadas, o antieconómicas por razón de su área, o que no sean aptas para labores productivas eficientes, a juicio del Ministerio de Agricultura.
c) La explotación intensiva de predios incultos, insuficientemente cultivados, o cultivados en forma inadecuada, es decir, sin sujeción a programas de carácter general previamente elaborados por el Ministerio de Agricultura, cuya violación haya sido advertida con anticipación al propietario.
d) En general, la conveniente distribución de la propiedad rural, a fin de aumentar el número de propietarios y la tecnificación y fomento de la industria agropecuaria.

Artículo 3º. Decláranse de utilidad pública e interés social las parcelaciones a que se refiere esta Ley.
Por resolución ejecutiva originaria del Ministerio de Agricultura se determinará, en desarrollo del ordinal c) del artículo anterior, los predios que con tal objeto y mediante el procedimiento judicial y la indemnización correspondiente, puedan ser expropiados. El valor de esta indemnización no excederá de un treinta por ciento (30%) sobre el avalúo catastral en 31 de diciembre del año anterior a la iniciación del juicio de expropiación.

Parágrafo. Derogase el artículo 17 del Decreto legislativo 290 de 1957, que congeló los avalúos catastrales en el país.

Artículo 4º. Toda parcelación deberá ser precedida de estudios sobre la composición de los suelos, sobre la naturaleza de los cultivos aconsejables en la región, sobre suministro y distribución de aguas, accesibilidad a las vías de comunicación y a los centros de mercado, y los demás que sean necesarios para determinar la conveniencia económica y social del proyecto. Ninguna finca podrá adquirirse para las finalidades de esta Ley si estos estudios no son satisfactorios.

Campesinos de los Andes.indb 332 25/05/17 6:42 p.m.

Artículo 5º. Los programas de parcelaciones a que se refiere esta Ley se harán sobre las siguientes bases:

a) Extensiones de tierra explotables económicamente, con criterio integral.
b) Suministro de vivienda o de crédito para la adquisición de la misma.
c) Plazos razonables para el pago de las respectivas parcelas.
d) Interés no mayor del 8%.
e) Prestamos adicionales, cuando sean necesarios, para la financiación inicial de las fundaciones y de los cultivos. Los préstamos que se otorguen a los parcelarios podrán ser asegurados mediante garantías reales.

Artículo 6º. Para el mejor éxito de las parcelaciones, las entidades que las adelanten podrán promover o aceptar la formación de cooperativas de producción y de distribución y venta, a fin de hacer factible para los parcelarios el empleo racional de maquinaria agrícola, la adopción de sistemas técnicos de trabajo, la conservación de los productos, el acceso directo a los compradores, y la obtención de precios remunerativos mediante la eliminación de los intermediarios inútiles.

Parágrafo. Las cooperativas así organizadas tendrán cupos especiales de crédito, presentarán los planes de acción a la aprobación de las entidades parceladoras y estarán sometidas a su control y vigilancia, sin perjuicio de las normas generales al respecto, por todo el tiempo en que ellas, o algunos de sus miembros, tengan deudas pendientes con las Cajas de Ahorros por la labor de parcelación o de organización. El Gobierno Nacional reglamentara la forma en que se ejercerán el control y la vigilancia.

Artículo 7º. Las parcelaciones podrán realizarse también en terrenos baldíos de la Nación que se convendrán con el Ministerio de Agricultura, el cual entregara los títulos de propiedad a los parcelarios, si previamente ha aprobado los planos que se presenten a su consideración.
En este caso será obligatorio para las Cajas de Ahorros el establecimiento de las cooperativas previstas en el artículo que antecede, y habrán de otorgarles, además de los beneficios allí estatuidos, asistencia técnica, así como atender a la capacitación de su personal directivo y suministrarles prospectos de fomento.

Artículo 8º. Los institutos u organismos descentralizados que desarrollen actividades agropecuarias prestarán asistencia técnica en la ejecución de los planes a que se refiere esta Ley.

Campesinos de los Andes.indb 333 25/05/17 6:42 p.m.

Artículo 9º. Los programas que hayan de adelantarse en virtud de los artículos anteriores requerirán la aprobación previa del Ministerio de Agricultura.

Artículo 10º. Las inversiones forzosas de las Cajas y Secciones de Ahorros serán rebajadas proporcionalmente para cubrir el 10% de que habla el artículo 1º salvo el encaje en efectivo, en forma que no se altere el porcentaje total de inversiones actualmente vigentes.

Artículo 11º. El monto total de los depósitos que se hagan en las Cajas y Secciones de Ahorros al crédito de una persona natural o jurídica, en cualquier tiempo, no podrá exceder de veinte mil pesos ($ 20.000.00) moneda legal.

Artículo 12º. Las Cajas y Secciones de Ahorros podrán recibir depósitos de ahorros de instituciones religiosas, de beneficencia, de educación, de protección social o sociedades cooperativas, hasta un límite de treinta mil pesos ($ 30.000.00) moneda legal. A la misma cuantía podrán ascender los depósitos a que se refiere el parágrafo 29 del artículo 10 de la Ley 46 de 1945.

Artículo 13º. Elévase a tres mil pesos ($ 3.000.00) moneda corriente, la cuantía de los saldos de ahorros de depositantes fallecidos que las Cajas y Secciones de Ahorros de establecimientos bancarios pueden entregar a las personas, en los casos y con las condiciones y consecuencias determinadas por el artículo 115 de la Ley 45 de 1923.

Artículo 14º. Autorízase al Gobierno Nacional para enajenar, con el objeto de impulsar el desarrollo de la política de colonización y parcelaciones prevista en esta Ley, los predios rústicos que posea el Estado y que no sean necesarios para labores de investigación o de extensión agropecuarias.

Parágrafo 1º. El Gobierno podrá destinar el producto de esas parcelaciones a obras o servicios que correspondan a las dependencias administrativas que actualmente manejen las propiedades a que se refiere este artículo, y tendrá la facultad para efectuar las operaciones de crédito o presupuestales, dentro de la dependencia administrativa beneficiada, que permitan la anticipación de tales obras y servicios cuando juzgue conveniente no someterlas a los ingresos periódicos derivados de las parcelaciones.

Campesinos de los Andes.indb 334 25/05/17 6:42 p.m.

Parágrafo 2º. Si alguna propiedad del Estado no fuere susceptible de parcelación conforme a conceptos técnicos del Ministerio de Agricultura, podrá ser enajenado de acuerdo con las normas del Código Fiscal.

Artículo 15º. En los términos anteriores quedan modificados el artículo 115 de la Ley 45 de 1923, el artículo 10 de la Ley 46 de 1945, el artículo 99 del Decreto extraordinario número 1465 de 1953, y los Decretos números 515 de 1954, 2793 de 1955 y 355 de 1957, y derogadas las disposiciones contrarias a la presente Ley.

Artículo 16º. Esta ley regirá desde su sanción y deroga las disposiciones que le sean contrarias.

Dada en Bogotá, D. E., a once de mayo de mil novecientos cincuenta y nueve.

El Presidente del Senado,
ÁLVARO GÓMEZ HURTADO
El Presidente de la Cámara de Representantes,
GUILLERMO MORA LONDOÑO
El Subsecretario de Senado,
Daniel Lorza Roldán
El Secretario General de la Cámara de Representantes,
Luis Alfonso Delgado

******

República de Colombia – Gobierno Nacional
Bogotá D. E., catorce de mayo de mil novecientos cincuenta y nueve
Publíquese y ejecútese.
ALBERTO LLERAS
El Ministro de Hacienda y Crédito Público,
Hernando Agudelo Villa
El Ministro de Minas y Petróleos, encargado del Despacho de Agricultura
Luis Alfonso Delgado

Campesinos de los Andes.indb 335 25/05/17 6:42 p.m.

2. Introducción a *Acción comunal en una vereda colombiana**

El tema de la "acción comunal" o del "desarrollo de la comunidad" ya no necesita de presentación entre los colombianos. Consagrada como uno de los pilares de la política estatal en materia social, según el Decreto 1761 de 1959, la acción comunal ha llevado a muchas gentes a efectuar diversos proyectos en busca del bienestar colectivo. A pesar de la falta de promotores técnicos, la incomprensión de muchos y la velada oposición de algunos, el proceso de desarrollo integral de las comunidades ha logrado demostrar su bondad intrínseca en los pocos meses que lleva bajo el auspicio oficial. En varios departamentos ha habido un resurgimiento de energías colectivas que sin el impulso de la acción comunal hubieran permanecido adormecidas.

No es el caso discutir quién tuvo en Colombia la paternidad de la idea de la acción comunal. Aplicando estrictamente la definición adoptada por el Comité Nacional de Acción Comunal, que es ampliamente acogida, tendríamos que distinguir este proceso de las antiguas "mingas" y aún de las obras que, a pesar de su indudable beneficio, fueron impuestas por dirigentes institucionales. El principio de la autonomía, que es básico en el desarrollo comunal, implica el reconocimiento de talentos y fuerzas en el conjunto del pueblo que por regla general han sido ignorados por las clases dominantes. Para la élite, el pueblo no ha sido sino un grupo heterogéneo de personas ignorantes y miserables, merecedoras

* Introducción a *Acción comunal en una vereda colombiana. Su aplicación, sus resultados y su interpretación*, Monografías sociológicas n.º 4 (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, 1961).
El siguiente título, *Clasificación y consecuencias del cambio*, es un extracto del inicio del segundo capítulo de la obra referida.

Campesinos de los Andes.indb 337 25/05/17 6:42 p.m.

de su suerte como siervos de la gleba, a quienes hay que señalar la vía y conducirlos como acémilas en recua. Muchas personas en potestad conservan para la clase campesina la misma y colonial actitud, en el sentido de que ella se compone de indios, infantes en la fe y en la civilización. Toda obra colectiva que en el pasado tuvo como fundamento esta actitud, queda por fuera de la acción comunal, porque ignoró o denigró el principal de los recursos, que es el hombre campesino. Por fortuna ya se ha acumulado suficiente evidencia que señala que tales ideas sobre la ignorancia y la estulticia de los campesinos son infundadas y que en realidad constituyen prejuicios.

Seguramente las experiencias del Centro Interamericano de Vivienda de la Unión Panamericana, en imitación de las efectuadas en algunos países asiáticos y americanos, sirvieron para señalar la posibilidad de hacer acción comunal en Colombia. Y aún antes de que Mr. Gabriel Kaplan mostrara en el Palacio de San Carlos sus interesantes documentales sobre el mismo proceso en Filipinas, ya se habían efectuado en el país los primeros ensayos en la construcción o mejoramiento de viviendas (Siloé, Bello Horizonte) y en la construcción de escuelas (Saucío, Tabio). Estas experiencias fueron valiosas porque señalaron en nuestro propio medio las dificultades, así como las posibilidades del proceso de desarrollo comunal, superando una etapa necesaria en su aplicación.

La presente monografía describe precisamente la acción comunal efectuada desde marzo de 1958 en el vecindario rural, o "vereda" de Saucío, en el municipio de Chocontá (Cundinamarca), una región que ha sido estudiada desde el punto de vista sociológico y que se ha convertido también en "laboratorio de observación" para uno de los autores[1]. Como tal es uno de los primeros esfuerzos serios de su género en Colombia, y ha servido como ejemplo para obras similares dentro y fuera del país, creando una verdadera mística en relación con el campesino y sus potencialidades. Hace poco el presidente Lleras instó a los colombianos a definir el propósito nacional. Creemos que en las páginas que siguen podrá encontrarse una respuesta al interrogante planteado por el presidente.

El estudio se ha tratado de organizar y presentar en tal forma que quede constando no solo la historia de la experiencia, con sus altibajos, obstáculos y triunfos, sino también su interpretación sociológica. En esta forma se espera servir tanto a los amigos de la ciencia pura como a los de

1 Véase de Orlando Fals Borda, *Peasant society in the Colombian Andes* (Gainesville: University of Florida Press, 1955); *La teoría y la realidad del cambio sociocultural en Colombia*, Monografía n.º 2 (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, 1959).

Campesinos de los Andes.indb 338 25/05/17 6:42 p.m.

la ingeniería social. De una y otra cosa, como es obvio, necesita el país. No sobra advertir que en ninguna forma consideramos el trabajo de Saucío como definitivamente consolidado. Sabido es que muchos procesos sociales son reversibles, según la naturaleza de las fuerzas que se desaten. Desgraciadamente la ingeniería social no ha avanzado lo suficiente como para establecer definitivamente las leyes de la dinámica de los grupos sociales, en tal forma que sepamos aplicar los elementos que consoliden los avances. No obstante, del ensayo de Saucío se pueden concluir algunos principios generales que ayudarán a conducir experiencias semejantes, por lo menos hasta la etapa ya alcanzada en aquella vereda. Son tantas las variables que intervienen en los procesos sociales, que al hombre de ciencia no le queda otro recurso, en el presente estado del conocimiento, que proceder casi al azar, controlando solamente una parte de los factores. Por lo mismo repetimos, que es nuestra esperanza que el trabajo efectuado en Saucío pueda servir para el avance de la ciencia sociológica tanto como para el bienestar y el progreso de los grupos campesinos colombianos que tan necesitados están de cambio y estímulo.

Deseamos testimoniar nuestro aprecio una vez más a los entusiastas y pacientes vecinos de Saucío por haber servido en el experimento, y felicitarlos al mismo tiempo por los triunfos que han alcanzado. No cabe duda de que los cambios ocurridos en los dos últimos años en la pintoresca vereda son casi increíbles. Además, deseamos agradecer la colaboración de las instituciones que en una u otra forma han intervenido, especialmente los Ministerios de Agricultura y Educación, el Centro Interamericano de Vivienda, el Instituto de Crédito Territorial, la Caja de Crédito Agrario, la CARE y algunas empresas privadas que se mencionan en el texto, así como al cura párroco de Chocontá, Dr. Jaime Delgado y al alcalde, Sr. Luis María Ordóñez.

No se piense, por esta lista impresionante, que hubo una continua tutela con los campesinos. Si tal hubiera sido, el experimento no tendría ningún mérito, porque "la acción comunal no es beneficencia". Las instituciones mencionadas contribuyeron especialmente con el tiempo que esporádicamente dedicaron al proyecto algunos de sus funcionarios, inclusive los autores de esta monografía, con fines de supervisión y entrenamiento.

Orlando Fals Borda
Nina Chaves
Ismael Márquez

Bogotá, enero de 1960

Campesinos de los Andes.indb 339 25/05/17 6:42 p.m.

Clasificación y consecuencias del cambio

Siguiendo el marco de referencia presentado por el autor en un trabajo anterior, ya citado, los procesos descritos en la presente monografía constituyen como hemos dicho, un caso de cambio sociocultural por contactos dirigidos, con evidencia de cambios en cadena que fueron afectando diversas instituciones sociales. El vecindario de Saucío ha estado sometido a una serie de estímulos provenientes de extragrupos que han dado como resultado modificaciones importantes en su estructura y organización. Estos estímulos han incidido positivamente sobre factores inmanentes de personalidad y cultura, haciendo salir a flote talentos, energías y potencialidades que yacían latentes en la sociedad rural. Nuevos estatus y roles han sido creados, especialmente con la formación de grupos secundarios. Estos, al sumarse a los primarios, han hecho más compleja la estructura del vecindario, al formar nuevas instituciones.

Los extragrupos a los cuales pertenecen los promotores asesores han empleado diversas fuerzas para canalizar el cambio y llevarlo hacia metas determinadas. Entre esas fuerzas descuellan el racionalismo y la tecnología, ciertas ideologías como la democracia, y algunos valores como la tolerancia y el altruismo. Las metas que se proponen alcanzar los extragrupos, hacia las cuales se dirige todo el esfuerzo de acción comunal, se concretan en un mejor nivel de vida para la población proletaria rural y urbana. Mediante el empleo de la catálisis social se están consiguiendo modificar las actitudes, las tradiciones y las creencias de los miembros de los grupos receptores, en tal forma que, al modificarse las instituciones, el ethos de los grupos está pasando de la pasividad a la actividad, conformando un nuevo tipo de sociedad en el medio colombiano, el "rururbano", o de transición racional.

Las consecuencias de esta transformación en los intragrupos, o grupos receptores, como el de Saucío, es tema que merece tratamiento especial. No obstante, aquí se podrán discutir algunos aspectos del proceso, desde el punto de vista sociológico.

Transformaciones en el ethos

En primer lugar, no hay duda de que la concepción del mundo, o *Weltanschauung* de los saucitas se ha ampliado y quizás corregido. Sus mayores contactos con grupos urbanos nacionales y extranjeros están abriendo nuevos horizontes, dejándolos con una concepción más real de lo que es el país y de cómo se relaciona su pequeño grupo con el todo nacio-

Campesinos de los Andes.indb 340 25/05/17 6:42 p.m.

nal. La Cooperativa, en especial, ha servido para hacer depender más de Bogotá al vecindario, creando nuevos mercados para industrias urbanas y fomentando necesidades locales que antes no existían. Esto de por sí es una verdadera revolución mental, social y económica que ha venido echando a pique la insularidad tradicional de las gentes del campo y forjando un conglomerado nacional, con conciencia nacional. Es una nueva Colombia la que va emergiendo de esta revolución social, un verdadero país orgánicamente solidario, con un propósito más definido.

Los cambios más impresionantes son los secundarios o terciarios en la cadena de modificaciones, que han afectado la personalidad y la conducta de los saucitas. Ya no son aquellos campesinos sumisos e ignorantes que al paso del patrón se quitaban el sombrero y saludaban con reverencia o temor. Son ahora hombres en el sentido total y constructivo de la palabra, que saben actuar con dignidad y también exigir y comandar. Porque han llegado a convencerse de que pueden moldear su propio destino, de que son capaces de hacer cosas, de que no tienen por qué depender más de gamonales, patrones y autoridades muchas veces arbitrarias. Un día nos decía un miembro de la junta: "No necesitamos más de alcaldes que no se interesan por nosotros sino al ir a pagar impuestos". Y por lo mismo, el campesino de Saucío no es aquel que se dejaba conducir al matadero político por gamonales diversos. Ya sabe pensar por sí mismo y tiene una mejor idea de su responsabilidad como ciudadano[2].

Quizás haya habido otros factores conexos; pero en Saucío desde que se embarcó en el proceso de desarrollo han disminuido radicalmente las trifulcas en las tiendas y las borracheras consuetudinarias de los fines de semana se han reducido a un grupo de personas que, quizás no por coincidencia, han sido marginales a la acción comunal. Los jóvenes empiezan a preferir los deportes a las tiendas. La botella de cerveza está perdiendo su valor social como elemento de prestigio. Las actividades comunales, con la creación de nuevos estatus y roles, han ofrecido avenidas más sanas para la expresión de este prestigio.

2 Esta liberación del campesino de su tradicional tutelaje puede causar resistencias y desconfianzas en aquellas instituciones que, como la Iglesia, han tenido un monopolio cultural en los campos. Los párrocos ilustrados tratarán de crecer en igual medida a como se van superando sus feligreses, conduciéndolos y animándolos mediante su participación activa o aún con su genuino interés por el progreso de las gentes. Los párrocos retrógrados, en cambio empezarán a acusar a los vecinos progresistas de masones y comunistas y a enemistarse con ellos, como ha sucedido en algunos lugares, lo cual es absolutamente contraproducente para la Iglesia.

Campesinos de los Andes.indb 341 25/05/17 6:42 p.m.

Otra consecuencia del cambio en cadena se refleja en la industria agropecuaria con singular brillo. Hasta hace poco la rutina y la tradición primaban en este sector económico. Hoy el proceso de desarrollo comunal está consolidando la creación de verdaderos empresarios agrícolas que no le temen a la innovación, antes se apresuran a adoptar elementos nuevos sin estar seguros de los beneficios. Parece como si aquellos músculos cerebrales que se estaban atrofiando por falta de pensar hubiesen adquirido nueva elasticidad, y que los saucitas estén ejerciendo mejor sus capacidades como directores de empresas o gerentes. Hasta empiezan a llevarse cuentas o libros de contabilidad en las pequeñas fincas, lo cual de por sí obliga por lo menos a no olvidar la aritmética, la lectura y la escritura. Las mujeres también han recibido estímulo de la mejoradora del hogar que las organizó en grupo, alrededor de la máquina de coser de la cooperativa.

El estímulo recibido tan parcialmente va poco a poco saturando la organización social, en tal forma que cambios significativos empiezan a ocurrir en instituciones más lejanas, como la vivienda. Se ha perdido la concepción conventual de la casa campesina, para construir en cambio edificaciones cómodas con ventanas y servicios. Uno de los miembros de la junta acaba de comprar una estructura de hierro para hacer nueva casa, que piensa arreglar en tal forma que, como él dijo, "pueda recibir al ministro". Esta es una nueva actitud hacia la vivienda que no existía hace dos o tres años.

No menos importante es el cambio efectuado en las ideas sobre la propiedad de la tierra. Esta ha sido un refugio para capitales y ahorros. Ahora estos ahorros se están dedicando más a la educación de los hijos, la alimentación y el vestido. Uno de estos campesinos había comprado una máquina de escribir para que su hijo aprendiera a usarla y pudiera servir mejor como secretario de la cooperativa, si salía electo.

Pero el cambio más importante que se efectuó en Saucío a raíz de la construcción de la escuela fue la recuperación de la conciencia comunal. Las fuerzas económicas y sociales que se habían desatado sobre la vereda habían roto los límites socioecológicos del vecindario produciendo serias fallas estructurales. Ya había poca conciencia del grupo como tal, pues este se estaba desintegrando. Se habían olvidado las prácticas de convite y brazo prestado que reforzaban la solidaridad local. Los proyectos en cambio fomentaron la unión y dieron a Saucío una nueva y dinámica conciencia de grupo. Salvaron su espíritu comunal.

Campesinos de los Andes.indb 342 25/05/17 6:42 p.m.

Desajustes inducidos por el cambio

No todos los padres reaccionan positivamente ante el cambio social como aquel que compró la máquina de escribir. Otros, quizá la mayoría y en general los más ancianos, al conservar los valores de su generación han creado conflictos y tensiones con los de la actual, tensiones que se expresan agudamente dentro de la familia. Las dos generaciones contemporáneas no miran las cosas con los mismos cristales, y lo que es bueno para una puede ser malo para la otra. Así, por ejemplo, una madre puede condenar a su hijo porque le dedica demasiado tiempo a la cooperativa, descuidando los oficios de la finca que para ella son sagrados, regañándolo con frecuencia o quejándose de su actitud, no comprendiendo el punto de vista de su hijo, que gana ventajas y prestigio en su nuevo rol. U otra madre puede exigir que su hija renuncie al cargo que desempeña en la junta, y en el cual se distingue sobremanera, simplemente porque esta debe salir a reuniones a deshora y descuida aparentemente las tareas caseras. Este tipo de conflicto intrafamiliar es uno de los factores negativos más obstinados y crueles de la presente transición, aunque podría aducirse que una comunidad satisfecha nunca se desarrolla.

El conflicto de valores también se presenta entre los miembros de una misma generación cuando adoptan los oficios nuevos que exige la tecnología. Una vez que han aprendido a manejar camiones o tractores y son empleados como operarios, los jóvenes saucitas no vuelven a tomar el azadón. El tornar a la agricultura lo consideran denigrante, y algunos prefieren pasar hambre a rebajarse en esa forma. Casi siempre estas actitudes conllevan exigencias de prestaciones sociales. La Cooperativa con su nuevo tractor y los cargos que ha creado, consagrará tales actitudes y determinará la continuación de la vigencia de los nuevos valores, no sin ciertos desajustes iniciales.

La racha de cambios que tuvo su origen en las campañas de acción comunal ha impulsado quizás demasiado a algunas personas, apresurándolas en la adopción de nuevos elementos. Por ejemplo, demostraciones parciales han inducido a invertir gruesas sumas de dinero en nuevas industrias, sin poseer la experiencia y el conocimiento para llevarlas adelante. En especial la avicultura que empezó a fomentar la cooperativa ha tenido serios reveses, motivados por enfermedades incontroladas de los pollos, mala construcción de gallineros y manejo deficiente de motores eléctricos y criadoras. El rumiar y meditar por largo tiempo las decisiones y los planes era una de las características del campesino

Campesinos de los Andes.indb 343 25/05/17 6:42 p.m.

andino. El saucita de hoy se ha vuelto impaciente, torna a correr, a maniobrar, a arriesgar.

Tal rapidez en el cambio social ha empezado a producir también tensiones en la personalidad de algunos líderes que, debido al desarrollo de los trabajos, han permanecido al frente de la comunidad. Radica este desajuste en que los dirigentes encontrados o formados en Saucío durante el proceso de desarrollo comunal tuvieron una educación muy limitada que les ha impedido desempeñarse con toda propiedad en sus nuevos roles. En verdad han hecho y están haciendo esfuerzos heroicos por superarse; pero al fin llega un momento en que sienten que no pueden más, se comparan a sí mismos con lo que deberían ser y se descubren fallos e impotentes. La construcción de la escuela no exigió una tarea mental excesiva; pero el manejo de la Cooperativa requiere mayor cuidado y preparación en las cuentas, la escritura y la ortografía, así como algún desenfado en los contactos con personas de otras entidades. Con el deficientísimo entrenamiento de la escuela rural, los dirigentes no pueden dar mucho más de lo que han recibido. Y como se apasionan por el nuevo rol y desean cumplir bien con su deber, los líderes experimentan una intensa frustración cuando se equivocan, digamos, al hacer un cheque o al efectuar mal una multiplicación. Se sienten entonces como estrangulados por su falta de conocimientos, produciéndoles a veces patéticas reacciones psicológicas. Uno de ellos, por ejemplo, no pudo retener el llanto después de una de estas crisis y solo después de considerable estímulo del promotor recuperó la confianza en sí mismo. Estos hechos han llevado a solicitar para Saucío un curso especial de educación de adultos que ponga al día con el cambio ya inducido a las gentes y especialmente a los dirigentes, capacitándolos para desempeñar mejor sus nuevos roles y preparándolos para las inevitables modificaciones subsiguientes.

Esta experiencia parece demostrar que hay cierto límite dentro del cual se pueden desarrollar sin excesivos traumas las comunidades. Mas una vez superada la primera etapa, debería haber una intensa preparación para la siguiente, anticipando sus requerimientos. En el caso de Saucío, es cierto, hubo una enseñanza más o menos continua. Pero es evidente que ella no fue suficiente, por lo menos la de los dirigentes locales. Si el campesino no logra adaptarse a las exigencias de cada etapa de transformación sociocultural, es posible que se multipliquen sus desajustes y tensiones, porque habrá aprendido meramente a compararse con lo que pudo haber sido, empezando a recriminarse, a acomplejarse,

Campesinos de los Andes.indb 344 25/05/17 6:42 p.m.

a envidiar, y aún a experimentar las afecciones cardíacas y úlceras que atormentan, por desgracia, al hombre moderno.

Siendo que esta evolución es prácticamente inevitable, ya que los estímulos tecnoracionales han golpeado con fuerza la sociedad rural, permanece como buena salida la que ofrece la acción comunal.

Por lo menos, ella permite un reconocimiento consiente de los problemas dirigiendo los recursos hacia la solución de ellos. Solo los pueblos que aprendieron a superarse lograron puesto de avanzada en la marcha inexorable de la civilización. Este es el peligroso riesgo y el estimulante reto a la vez, del cambio social en general y de la acción comunal en particular.

Campesinos de los Andes.indb 345 25/05/17 6:42 p.m.

3. Prólogo a la edición Taurus (2005) de *La violencia en Colombia**

Agradezco de todo corazón la presencia de todos y todas ustedes en esta ocasión tan importante para Eduardo Umaña Luna y para mí, así como para nuestras familias, Cheli y María Cristina, al tiempo que recordamos la del finado colega monseñor Germán Guzmán Campos, a quien con cariño molestábamos como Camarero Secreto del Papa y quien, por lo mismo, nos debe estar celebrando en el cielo cantando con su guitarra nuestra guabina principal, "Pueblito viejo".

Que un libro tan polémico haya sobrevivido cuarenta años no ocurre todos los días, y la reedición de Taurus viene en un momento especialísimo de crisis en la historia nacional. Triste es reconocerlo, pero la Violencia que nos congregó para su estudio y resolución, no ha terminado. Es posible entonces que el libro nuestro de 1962 pueda volver a cumplir, por lo menos, su implícita función de denuncia. Vamos a ver si ahora se le hace más caso que cuando primero apareció.

Ahora, al reanudarse el reto político e intelectual sobre el tema, quiero reconocer el esfuerzo hecho por la Editorial Taurus, en especial por la doctora María del Pilar Reyes y sus gentiles colaboradoras, quienes también organizaron de manera excelente la promoción de este acto y del libro. Vemos bastantes colegas del mundo de los libros con quienes ha sido un placer para nosotros trabajar conjuntamente en otras aventuras. Y apreciamos altamente el honor de contar con el profesor Leopoldo Muñera,

* Feria del Libro, Bogotá, 28 de abril de 2005.

Campesinos de los Andes.indb 347 25/05/17 6:42 p.m.

exvicerrector de la Universidad Nacional de Colombia e intelectual de la mayor dimensión nacional, como coordinador del acto.

Seguramente habrá mucho de qué hablar y recordar esta noche, y debe haber espacio para todos. De mi parte contribuiré con porciones del nuevo prólogo evaluativo de nuestra Violencia desde los años de 1930, que escribí por obligante invitación de los editores. Eduardo Umaña ofrece nuevas ideas sobre Etiología de la Violencia.

En el nuevo prólogo hay dos tesis centrales generales:

La primera tesis interpreta a la llamada "Violencia" como el resultado de una política destructiva del entorno y del tejido social, diseñada e impulsada conscientemente por una oligarquía que se ha querido perpetuar en el poder a toda costa, desatando el terror y la guerra.

La segunda tesis sostiene que este proceso de patología social se viene repitiendo en ciclos más o menos acompasados, en los que solo se cambia el nombre del actor violento, directo o inspirador, por el del nuevo actor. De esta manera, el presidente Ospina Pérez impartió la consigna de "a sangre y fuego" y soltó como sus perros de presa a los llamados "pájaros"; Laureano Gómez contó igualmente con sus policías "chulavitas"; a Turbay Ayala no le faltaron sus torturadores amaestrados; y Uribe Vélez ha marchado con las Convivires y los paramilitares.

Ocurre también que las técnicas de tortura y asesinato se han ido refinando, pasando del machete a la motosierra, por ejemplo. De esta manera se ha institucionalizado un culto tenebroso a la muerte, a la tanatomanía, como política de Estado y como práctica de los sucesivos gobiernos bipartidistas.

En el prólogo nuevo presento también una tesis subsidiaria para sostener que hay abundancia de estudios y de recomendaciones para corregir la Violencia múltiple en que la primera se ha convertido; digo que los análisis se van repitiendo y produciendo una cierta fatiga. En el prólogo cito a 13 de tales estudios, todos ciertamente interesantes y bien concebidos. Sin embargo, creo que hay que declarar la "suficiente ilustración" y traducir a la práctica concreta, en regiones y poblados específicos, las medidas adecuadas que, en general, son bien conocidas, así resulten dolorosas para determinados intereses.

Con base en estos estudios, cualquier observador juicioso puede deducir que somos una sociedad que ha perdido el rumbo, agrietada en sus estructuras e instituciones, peligrosamente olvidadiza y negligente de tradiciones vitales. Ni siquiera el respiro posible del Frente Nacional sirvió para evitar que Colombia "la Bella" se convirtiera en un infierno vivo, en un mundo descompuesto y harapiento, listo también a estallar en las ciudades con los

Campesinos de los Andes.indb 348 25/05/17 6:42 p.m.

desplazados por la guerra y la miseria, las víctimas muchas veces inocentes de los conflictos, los indigentes y hasta los reinsertados desocupados y desilusionados. Sucesivas generaciones de matones y sicarios amparados desde el mismo Establecimiento, hicieron de las suyas con la culpable protección encubierta del Estado tanatómico.

Lo extraño y admirable de estos años fatales de gobiernos oligárquicos sin entrañas, es que la población mayoritaria colombiana lo haya soportado respondiendo y alcanzando a veces importantes victorias. Se ha conformado en el pueblo del común un ethos de resistencia, con características de rebusque y de protesta civil que han desplazado a las anteriores cosmovisiones ligadas a la sacralidad pasiva y a la señorial estructura de castas que provienen de la época colonial y de la Primera República.

La resistencia popular, con variantes como la dejadez costeña y la melancolía indígena, tiene sus raíces en grupos originarios o antiguos que fueron conformando nuestra nacionalidad. Incluyo a los indígenas, los negros cimarrones, los campesinos pobres o payeses-artesanos hispanos, y los colonos de la frontera agrícola, a quienes las autoridades muchas veces han visto con desprecio, como gente díscola, anarquista o pecaminosa. Valores esenciales como la cooperación, la libertad, la dignidad y la autonomía, tan fuertes aún en esas gentes del común y de las viejas provincias, constituyen el escudo de defensa anímica profunda que ha permitido que Colombia sobreviva como nación, a pesar de decisiones y crímenes disolventes de la clase dirigente.

En mi opinión, el ethos de resistencia tiene un pegante socialista autóctono o raizal no violento. Se sintió ya con fuerza en 1921 en Yucatán, expresado por dirigentes mayas al proclamar por primera y última vez su república soberana; y también en el Perú por Mariátegui y Arguedas en los años de 1930. Hoy, una aspiración similar de retorno a los orígenes surge desde el sur del continente como una ola de transformación necesaria y urgente. Sin duda esta oleada llegará a Colombia para romper el actual negativo aislamiento geopolítico de nuestro país. Deberá ser bienvenida.

Ese ethos socialista de resistencia tan firmemente asentado en nuestros fundamentos etnoculturales como reinvención propia, puede hacernos repensar en nuestra resurrección. Es posible todavía concebir una patria común viable, e incluso la sola patria extensa con nuestros vecinos que querían los Libertadores. Así podremos responder mejor a los embates que diariamente recibimos y sufrimos de países avanzados irrespetuosos, de empresas multinacionales abusivas y de doctrinas perjudiciales para las mayorías productivas, como las del neoliberalismo que, de manera

Campesinos de los Andes.indb 349 25/05/17 6:42 p.m.

increíble, aunque disimuladas por la vergüenza, siguen campantes todavía entre nosotros por la voluntad tiránica y entreguista de la clase minoritaria consular.

El fomento de una renovada cosmovisión endógena, afincada en nuestra realidad tropical, pluriétnica y multicultural, se acerca al paradigma alterno, abierto y práctico sobre la sociedad colombiana del futuro. Es indispensable para orientar e impulsar bien la etapa práctica que nos saque del laberinto de la descomposición estructural y del deterioro personal a que nos han llevado nuestros dirigentes. ¡Suficiente con la laya de caudillos que hemos tenido!

El libro sobre la Violencia lo escribimos los tres autores inspirados en el mejor de los motivos: que contribuyera a la paz, animara a la justicia social y económica, y al buen trato y el altruismo entre los colombianos mediante la comprensión real y objetiva de los factores intervinientes. Sin embargo, debo declarar que además de perseguidos e insultados, nos sentimos frustrados con los resultados. Esperamos demasiado con la publicación del libro.

Por supuesto, hubo gestos de respaldo inolvidables, como el *Ensayo sobre la Violencia* especialmente escrito por el excanciller doctor Luis López de Mesa, y el informe secreto del entonces coronel Álvaro Valencia Tovar, cuyo descubrimiento y feroz discusión en el Senado de la República produjo un escalofrío por un posible golpe de Estado contra el Presidente Guillermo León Valencia. Hubo también la valiente reproducción de nuestro libro por la Editorial Tercer Mundo, entonces dirigida por el doctor Belisario Betancur, que fue tan malinterpretada por sus copartidarios, que estos le castigaron haciéndole renunciar al Ministerio del Trabajo en esos días. Aunque *post facto*, advierto que gestos de apertura y tolerancia como este que hoy recuerdo, fueron los que le abrieron las puertas del Palacio Presidencial al doctor Betancur más adelante.

De todos modos, hubiéramos querido una superior dosis de inteligencia y patriotismo en los dirigentes; más compasión y comprensión en las Iglesias; una mayor generosidad en los poderosos. La desilusión resultante me ha llevado ahora a cifrar aquellas esperanzas en una generación activa y sentipensante que he venido a apreciar en los nuevos movimientos de la izquierda democrática, personas bien preparadas, brillantes y atrevidas que no se asustan con el futuro ni se detienen en medias tintas. Pueda ser que los políticos contemporáneos de nueva estampa hagan más caso a esta poderosa carga de caballería intelectual que se prepara dentro y fuera de las universidades, más atención que la que nos dieron a nosotros los autores en la década de 1960.

Campesinos de los Andes.indb 350 25/05/17 6:42 p.m.

Por eso espero que con el estudio y replanteamientos de esta edición de Taurus reviva la esperanza del cambio profundo para nuestro país. Tirios y troyanos nos han dicho que nuestra obra sigue viva y que aún tiene vigencia porque los problemas estructurales que dieron pábulo a la guerra no se han resuelto a fondo. Las clases dirigentes han tenido espinazo de gelatina y siempre "buscaron el pierde" a los intentos realizados. De las páginas y horrendas fotografías del libro se puede seguir aprendiendo lecciones, pero no como lo han hecho los violentos, sino para el sosiego social. Pero los nuevos movimientos, partidos y frentes sociales y políticos pueden derivar información fidedigna para luchar contra otros obstáculos insoportables como son: la oligarquía explotadora, el belicismo y la ubicuidad militar, las amenazas de dictablanda y el personalismo mediático y manipulador. En el libro también se refleja, con una anticipación de seis lustros, una clara defensa de la juridicidad y del Estado Social de Derecho que prescribe la Constitución de 1991, nuestra primera Carta Magna realmente democrática, ahora atacada -¡oh sorpresa!- por mandatarios y viejos caudillos que, como aprendices de brujo, iniciaron y siguen impulsando la Violencia ya convertida en negocios e intereses bastardos.

Hace medio siglo le echaron candela al monte y hoy no la pueden apagar porque el conflicto que en primera instancia se azuzó como cosa de partido, prendió un anhelo de reformas elementales, como la agraria, la urbana y la territorial, sin las que ya no es posible conseguir la adhesión sincera del campesinado y sus congéneres, al orden económico y social. Aun así, todavía echan combustible a la guerra, ahora rebautizada como "terrorismo" para estar sintonizados con el gobierno norteamericano, olvidando cincuenta años de sentirla y de llorar a un millón de muertos. El observador puede entonces preguntarse: ¿seguirá la repetición de los fatales ciclos de violencia del pasado? Ojalá que no. ¿Podremos ver restaurados con seriedad en nuestro léxico común y en la conducta cotidiana valores esenciales como la honestidad, la sinceridad y la integridad? Ojalá que sí.

Apelar, pues, a los valores originarios formativos de nuestra nacionalidad y cultura y lanzarlos hacia el presente y el futuro como izquierda democrática con pegante socialista, me parece que va en la dirección correcta, para alimentar con toda credibilidad, el altruismo y la inclusión, las redes de solidaridad humana, la autonomía territorial y regional, la cooperación y la creatividad vital. Hay que enorgullecerse por este positivo capital histórico y natural de base del que todavía disponemos; pero tenemos que volver a civilizarnos, quizás dejando atrás los

Campesinos de los Andes.indb 351 25/05/17 6:42 p.m.

modelos de otros contextos por más avanzados o perfectos que parezcan, y desarrollar una mentalidad sin servilismo colonial con mejores actitudes de defensa de la vida, con una ideología a tono con necesidades éticas de reconstrucción y justicia.

Por eso, para despedirme, evoco la memoria de los ancestros y sus deidades anfibias, fiesteras y pacíficas, que aún reinan en nuestros ambientes. A ellas, y ante todo a ellas, podemos ahora entregarnos, si queremos llegar a la nueva era de progreso y paz y a la nueva sociedad. Ya esta no parece ser la Nueva Jerusalén en su ensangrentado recinto, como algunos cristianos todavía quieren, ni ninguna mala copia de la vieja Europa socialdemócrata o del Norte americano fanático y ensimismado, porque las guerras contemporáneas, todas exógenas, no nos corresponden. Necesitamos que el severo Dios de Israel con la espada flamígera que nos trajeron desde el Mar Mediterráneo —el mar de las eternas guerras punitivas todavía irresolutas—, que ese Dios, ya desarmado, se asesore de nuestros sencillos y accesibles mohanes, los del toque amigo y el abrazo fraterno, para que vuelvan a cantar con alegría y libertad los mochuelos de los Montes de María.

La "Generación de la Violencia" a la que tuve el infortunio, y también el privilegio del reto de pertenecer —en formidable compañía, quiero reconocerlo— está a punto de desaparecer. Con todo respeto asumo su vocería para declarar que no queremos dejar nuestro legado tal como queda, tan incompleto, a la siguiente generación de colombianos. Recuérdennos como una antiélite luchadora que trató de estar a la altura histórica. El proceso de cambios aquí propuesto viene en parte de lo que intentamos, pero requiere de una mayor persistencia, de un mayor esfuerzo. Requiere una reconstrucción y un renacer plenos: el *Kaziyadu* de los Huitotos, y sobre todo una más clara decisión y empuje para desalojar del poder a los responsables de esta horrenda pesadilla de cincuenta años, y a desplazar, entre otros, a los reanimadores de la guerra y a los genuflexos adoradores de los imperios que nos atrofian.

Si nuestra obra ayuda en este empeño, les aseguramos Eduardo y yo, que les enviaremos bendiciones "episcopales" desde donde nos encontremos en la eternidad del cosmos.

Campesinos de los Andes.indb 352 25/05/17 6:42 p.m.

4. La estrella polar del altruismo*

Como podrá apreciarse por este panel, los temas principales de nuestro Congreso Mundial de Convergencia Participativa se han entrecruzado de muy distintas formas durante la presente semana. Han dado origen a una infinidad de cuestiones relacionadas con la teorización, la gestión de procesos, el pensamiento sistémico, el salto educacional, y problemas filosóficos, socioeconómicos y políticos. Hubo muchas buenas ideas y no se cayó en lo que el poeta Percy Bysshe Shelley llamó "el derecho divino de los intelectuales" —como los poetas— "a ser los disimulados legisladores del mundo".

No hemos sido arrogantes, aunque sí algo puntillosos y de manera saludable, por nuestro afán de exorcizar, por medio de la participación, el pecado de imponer nuestras ideas y prácticas a desprevenidas gentes del común. En cambio, hemos tratado de respetar el conocimiento popular y aprender de este, lo que volvió a ocurrir aquí durante la presente semana.

Creo que esta suma de saberes ha sido uno de los principales resultados tangibles de las discusiones que hemos adelantado sobre ética y trabajo de campo, la práctica sistémica, el gobierno local y movimientos políticos y culturales, la globalización, la industria y la economía humana, el aprendizaje-acción, la enseñanza creadora, justicia y paz, el contradiscurso del desarrollo, las posibilidades de trabajos participativos micros y macros, el ambientalismo, el hambre y la pobreza, las imbricaciones de la creatividad y la comunicación.

Recibimos de muchas personas buenas lecciones y recomendaciones, incluyendo líderes políticos, historiadores de movimientos e impulsores

---

* *Participación popular: retos del futuro* (Bogotá: ICFES, IEPRI, Colciencias, 1998). Compilación y análisis de Orlando Fals Borda.

Campesinos de los Andes.indb 353 25/05/17 6:42 p.m.

de redes, figuras literarias, ingenieros, sociólogos, economistas, empresarios y, en especial, de nuestro finado amigo el maestro Paulo Freire. Casi todos ellos fijaron límites al posmodernismo rampante y al neoliberalismo.

No obstante, percibo que más allá de las ideas y de las artes, la fuerza impulsora de este evento fue la acción, esto es, nuestra profunda preocupación por lo práctico y por lo que hay que hacer en nuestros círculos respectivos. Queremos avanzar y hacer nuestras tareas de manera más eficiente, aunque enrumbados ya por una teoría enriquecida por la pertinencia concreta, y apoyados en un compromiso personal reforzado por la ética. Este asunto ha quedado claro también en este panel al reestudiar las relaciones entre el intelectual y el político, y entre la academia y el mundo real. Como ustedes lo saben, ha habido muchos estudios sobre cambio y dinámica social en la tradición sociológica, pero no tantos análisis de mecanismos de acción como tales. Allí incluyo el eslabonamiento de causa y efecto determinado por la teoría reciente del caos. Ya en los años 30, W. I. Thomas había hecho una contribución importante en este campo, con su conocido concepto de la "definición de la situación paso a paso". Su posición empírica resultó útil, pero insuficiente. Jaspers luego la complementó con una visión de la historia basada en una "situación hermenéutica", con lo que quiso referirse a la situación en la que nos hallamos en relación con la tradición o el legado que tratamos de transformar. De allí parte la hermenéutica aplicada contemporánea de la que tanto hemos aprendido con las obras de Agnes Heller.

Al retornar a casa ahora, me parece útil sugerir que afirmemos nuestro trabajo futuro en aquellos aportes pioneros de Jaspers y de Heller sobre la hermenéutica, y también en la gran visión de la teoría del espacio-tiempo expuesta aquí por Wallerstein esta semana. Así podremos determinar mejor lo que queremos hacer, mejorar nuestra praxis en contextos específicos, y superar la "*malaise*" contemporánea.

Gadamer también nos puede ayudar en esta útil búsqueda cuando destaca tres elementos que son pertinentes: 1) la "experiencia de la vida" como tal, que incluye no solo la comprensión de contextos, sino otros pasos como son la interpretación y la aplicación. Recordemos que para Gadamer la aplicación no era equivalente a una tecnología ciega o al simple ejercicio de expertos, sino razón política; 2) la "agudeza práctica o sabiduría", que fue la forma como Gadamer reinterpretó el concepto ético de "frónesis" de Aristóteles; y 3) la "fusión de horizontes" como una manera de descubrir ángulos más allá de lo cercano y mejorar condiciones actuales, lo que sirve de método para enfocar mejor los

Campesinos de los Andes.indb 354 25/05/17 6:42 p.m.

desbordamientos entre disciplinas. Ciertamente, esto me parece que es una fórmula apropiada para corregir la miopía científica, política y técnica actual, y también el empantanamiento institucional, en especial si deseamos plantear nuevos paradigmas científicos.

Si logramos que converjan la praxis, la frónesis y el ethos, y colocamos esta combinación en una perspectiva de fusión de horizontes, obtendremos además otras dos ganancias: 1) seríamos más efectivos, persistentes y certeros en nuestro trabajo, al constatar que el propósito de nuestro conocimiento, como fenómeno fluido, es guiar y gobernar mejor nuestra acción cotidiana; y 2) nos acercaríamos a la construcción de paradigmas que fueran práctica, intelectual y moralmente satisfactorios. Creo que los profesores Goulet y Lincoln, aquí presentes, estarían de acuerdo sobre ello: en efecto, Goulet acepta que el nuevo paradigma ya empieza a tener masa crítica; y Lincoln fija criterios para esta tarea. Todo lo cual nos llevaría más allá de Thomas Kuhn.

Por supuesto, construir un paradigma alterno requiere de creatividad con el fin de seleccionar tópicos adecuados de investigación y fundamentarlos como sujetos pertinentes de estudio y acción. Ojalá se haga esto sin peligros de violencia o amenazas de intereses creados, como ha ocurrido antes. Aquí es donde juegan la imaginación y el coraje unidos en la construcción de la ciencia: los necesitamos a ambos con urgencia y con características holísticas, con el fin de superar nuestras presentes frustraciones y curar la parálisis parcial que sufrimos ante tantos agudos problemas. Se precisa de coraje e imaginación para convertimos en constructores y defensores eficaces de culturas y civilizaciones etnogenéticas (recordemos la invitación de De Roux en nuestra inauguración), que logren detener los ritos autodestructivos de los sistemas explotadores dominantes. Ya protestamos por ello aquí y en las calles de la ciudad durante esta semana, y de manera elocuente. De modo que ahora necesitamos volver los ojos otra vez a la Estrella Polar del altruismo, y permitirle al altruismo ejercer todo su potencial subversivo en el descompuesto mundo contemporáneo.

En esta forma más o menos grandiosa, hacer que lo instrumental converja con lo axiológico — tener cabeza lúcida y corazón de león — es un esfuerzo útil para redefinir y reconectar nuestras disciplinas y artes, y para recobrar el sentido positivo de nuestras preocupaciones científicas y prácticas.

Los ponentes de esta semana nos han dado mayores certezas sobre la validez inmanente de una metodología crítica en las ciencias, así las "duras" como las "blandas": no hay sino una sola lógica de investigación

Campesinos de los Andes.indb 355 25/05/17 6:42 p.m.

científica. Pero requerimos más que un método unificante: también necesitamos saturarlo de la experiencia real, de un *Erfahrung*, de una vivencia. Las varias escuelas de investigación participativa que se reunieron aquí para aclarar cómo difieren o confluyen (con predominio evidente de las convergencias inmanentes que acabo de mencionar), estas escuelas parecen ser las que más cerca están hoy de aquel ideal de ciencia y servicio que tratamos de articular en este evento. Nuestras escuelas participativas están demostrando, aún con dificultades y altibajos, que pueden aplicar simultáneamente un método válido de trabajo en el terreno y una satisfactoria filosofía de la vida. Este es un logro extraordinario. Doy gracias a ustedes por esta gran prueba de pertinencia y efectividad, que contesta en buena parte las dos preguntas sobre método científico y proyecto político que hizo a este Congreso el Presidente Cardoso.

De allí la importancia de continuar trabajando con esta flexibilidad inteligente y animosa, y con seriedad de propósitos, si queremos reconstruir nuestras instituciones, nuestras vidas y nuestra relación con la naturaleza.

Es evidente que, para poder dar contenido a las instituciones en peligro y aliento a las vidas afectadas, tendremos que descartar algunas cosas y rehacer otras, según nuestra renovada fusión de horizontes. Este proceso de recambio no es nada nuevo en la historia de la humanidad, aunque pueda resultar doloroso, como ocurrió con Sísifo. Solo que actualmente ya no estaríamos bajo la maldición eterna del hacer y el deshacer de aquel personaje mitológico. Parece que aún podemos sobrevivir como humanos y controlar los desastres que autogeneramos; que todavía tenemos la posibilidad de reorganizarnos en otras formas más eficaces y satisfactorias, y de llegar a ser felices en alguna medida aceptable, con un nuevo humanismo.

Al aparecer otros horizontes en el futuro cercano y dentro del espacio-tiempo transformativo, como nos lo explicaron Heller y Wallerstein, surgen esperanzas y posibilidades. Es probable que nuestra era siga dándonos algún espacio adicional, y algún tiempo recuperado, para que nuestro conocimiento convergente adquiera sentido y nos salve así de la anomia y de mayor estrés y frustración.

Por tanto, invito finalmente a que nos aprovechemos de este dinámico margen histórico de la esperanza. Marchemos ahora a casa con mayor decisión para seguir esparciendo, en todas partes, las buenas semillas de reconstrucción social que fueron sembradas en nosotros durante la presente semana.

Campesinos de los Andes.indb 356 25/05/17 6:42 p.m.

5. Cuarenta años de sociología en Colombia: problemas y proyecciones*

Cuando nuestro estimado director, el profesor Julio Rodríguez me habló hace algún tiempo sobre la celebración de los cuarenta años de la fundación del Departamento de Sociología, me permití sugerirle que más bien esperáramos a los cincuenta. Aunque no abrigué ninguna duda sobre la vitalidad de la institución, que pudiera o no sobrevivir hasta entonces y más allá, fui cediendo a la idea de que, en un país tan castigado como el nuestro, bien valía el "mundanal ruido" de hacer dos fiestas en vez de una: la que culmina hoy con tanta alegría, y también la otra fiesta, la que haríamos en el año 2010. Buena idea, porque así seguimos desahogándonos y aguantando las duras anomias de estos años.

Interdisciplina y proyección sociológica

Entremos en materia. Según observadores autorizados, la llegada de la sociología moderna a la Universidad Nacional en 1959 fue como una tromba que transformó la imagen de la institución. A la Universidad se le veía como pacata o conventual, con algo de formal y jerárquica, medio aburrida y aferrada a rutinas oratorias. Los vientos jóvenes de sociología, en cambio, fueron acercando a profesores y estudiantes, informalizaron el vestido, desterraron la corbata, y estimularon la recreación y el deporte

* *Revista Colombiana de Sociología* (2001) vol. I, n.º 1 pp. 7-17.
Este texto recopila la intervención del profesor Orlando Fals Borda en la celebración de los cuarenta años del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, realizada el día 11 de mayo de 2000.

Campesinos de los Andes.indb 357 25/05/17 6:42 p.m.

(aunque el equipo propio de fútbol fue un desastre, logramos tener tres reinas universitarias sucesivas).

De manera más seria, se impulsó la investigación empírica en el terreno y la apertura a la comunidad circundante, y vinculamos la institución con el mundo exterior. Fueron grandes tareas que diferenciaron a la sociología de la que se venía enseñando en las Facultades de Derecho y de Filosofía, tareas que han sido descritas y analizadas de manera competente por colegas como Gonzalo Cataño, Gabriel Restrepo y, últimamente, por Nohra Segura y Álvaro Camacho Guizado, lo cual me salva de hacer aquí repeticiones innecesarias.

Entre las actividades que tuvieron mayor impacto universitario aparte de las anteriores, voy a destacar lo relacionado con la práctica interdisciplinaria, que era un reto nuevo en el país. Hoy lo podríamos redefinir en términos posmodernos como una tarea holística, tal como se recordó en las interesantes mesas redondas.

En efecto, las 27 facultades existentes en los años sesenta en la Universidad Nacional insistían en conservarse como los feudos profesionales que eran, defendiendo la independencia de sus 32 carreras. En cambio, Sociología abrió desde el principio sus puertas a disciplinas hermanas como la antropología, la geografía, el trabajo social y la psicología social. Esta actitud abierta convirtió a nuestra facultad en un caldo de cultivo para la política integracionista que acogió el rector José Félix Patino en 1964[1], la que dio como resultado la creación de las actuales 12 grandes facultades que coordinan 75 carreras de pregrado en las distintas sedes.

En la práctica, la nueva Facultad de Ciencias Humanas ya se había formado en la de Sociología, con la incorporación de profesores de las cuatro disciplinas mencionadas, que quedaron consagradas como departamentos. El insumo de egresados eminentes de la fenecida Escuela Normal Superior, como Roberto Pineda, Virginia Gutiérrez, Milcíades Chávez y Darío Mesa, fue muy importante. Además, se incorporaron abogados preocupados por lo social, como Eduardo Umaña Luna y Jaime Quijano Caballero, educadores como Tomas Ducay y Carlos Escalante, los geógrafos Ernesto Guhl y Miguel Fornaguera, y también la exdecana de Sociología y Trabajo Social de la Universidad Javeriana, María Cristina Salazar Camacho.

El programa de publicaciones de la facultad, muy amplio y acogedor, reflejo la misma tendencia holística. Nuestra producción más recordada,

1 José Félix Patiño (rector), *La reforma de la Universidad Nacional de Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1966).

Campesinos de los Andes.indb 358 25/05/17 6:42 p.m.

el libro *La violencia en Colombia*[2], no solo fue una arriesgada aventura interdisciplinaria, sino también intereclesial, como nos lo refregaron algunas voces torvas en el Senado de la Republica cuando se armó la gran polémica al respecto. Y la creación del Programa Latinoamericano de Estudios del Desarrollo (Pledes), el primero de posgrado en toda la universidad, también buscó el equilibrio con profesores visitantes de Chile, Argentina, Estados Unidos, Francia, Alemania e Inglaterra. Los primeros contratos de la Facultad de Sociología, como los que se hicieron con el Incora, recién nacido para aplicar la reforma agraria en Cunday (Tolima), igualmente ensayaron el enfoque interdisciplinario del desarrollismo.

El ideal integracionista y de proyección investigativa sobre el país y las regiones que distinguió a la Facultad de Sociología se hizo lento en la nueva Facultad de Ciencias Humanas. Pero se fueron organizando magníficos programas comunes, como los Centros de Investigación y Observatorios, el Programa Cultural de Tunjuelito, el Priac y la Catedra Antonio García. En la universidad, el ideal de la multidisciplina recibió un gran impulso con la fundación en 1986 del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Iepri, por el esfuerzo conjunto de historiadores, sociólogos, economistas, juristas, filósofos y politólogos. También se fundaron el IDEA, los Institutos de Biotecnología y las Estaciones Científicas Regionales. Ha habido cambios programáticos entre disciplinas y en departamentos, incluido el de Sociología, que tienden a volver los ojos a aquellos grandes ideales formativos del conocimiento científico y técnico llamado "de punta", que había sido preocupación de la sociología fundacional. De todo esto habrá de resultar una estructura científica universitaria más arraigada en lo nuestro, más cercana a lo que somos, necesitamos y queremos como nación y mundo.

Pero no voy a detenerme en el pasado. La coyuntura actual de crisis al cubo que afecta a nuestro país obliga a otear horizontes posmodernos y a fusionarlos al estilo de Gadamer. Estamos en el momento crucial de penumbra y de siluetas confusas que pueden presagiar mejores días, si estamos atentos a las oportunidades.

Compete a los sociólogos analizar con pasión y actuar sobre estos fenómenos, con las herramientas intelectuales que hemos recibido de nuestros maestros, algunos de los cuales, como el padre Camilo Torres Restrepo, ya entraron al panteón de los prohombres nacionales. A Camilo lo queremos rescatar no solo como universitario sino como fundador del

2 Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña, *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social* (Bogotá: Punta de Lanza, 1962).

Campesinos de los Andes.indb 359 25/05/17 6:42 p.m.

primer movimiento pluralista que ha habido en el país –El Frente Unido–, al que muchos de nosotros pertenecimos. De este Frente añoramos el amor por los asuntos del pueblo común y el ideal participativo y civilista con el que Camilo sintetizó la teoría sociológica y la práctica del compromiso, para la construcción de un país mejor. Son enseñanzas que siguen vigentes en los actuales esfuerzos por organizar movimientos populares, como lo elaboraré más adelante.

Creo que ya cumplí en parte con el deber de la proyección disciplinaria cuando me reincorporaron a la docencia en el Departamento de Sociología el año pasado. Expuse algunas opiniones ante el Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología en noviembre de 1999, cuando les invité a "romper el cascarón" y efectuar una implosión y otra explosión universitarias ante el reto del trópico y de la nueva sociedad. Y tuve el honor de dictar la Lección Inaugural para el Posgrado de Sociología en nuestra Facultad hace dos meses, para referirme al retorno de la educación humanista y al cambio de paradigmas en las ciencias sociales.

No obstante, sin alargarme mucho, siento que debo compartir con ustedes algunas otras preocupaciones que tienen que ver con futuros desarrollos de la sociología en Colombia. En particular, me parece que la sociología disciplinaria no debería abandonar algunas tradiciones esenciales. Son como improntas que provienen de nuestros padres fundadores del siglo XIX, incluyendo no solo a los europeos que acostumbramos citar, sino a pensadores colombianos como Miguel Samper y Salvador Camacho Roldán.

Me voy a referir a dos grandes problemas estructurales que no hemos resuelto: la pobreza del pueblo y la injusticia económica y social, basándome en escritos de aquellos dos pioneros.

Pobreza y economía

Miguel Samper nos dejó, el primero en América, el reflexivo estudio *La miseria en Bogotá*, publicado en 1867. Mientras Domingo Faustino Sarmiento en Argentina no veía sino bárbaros a su alrededor que había que civilizar, Samper descubría la realidad de los pobres de la ciudad. Su descripción nos hace recordar lo que hoy sigue ocurriendo entre nosotros. Oigámosle: "La podredumbre material corre pareja con la moral... No hay confianza en la administración de la justicia, la inseguridad ha llegado a tal punto, que se considera como acto de hostilidad el ser llamado rico... los suicidios aumentan". Según aquel pionero bogotano de la sociología,

Campesinos de los Andes.indb 360 25/05/17 6:42 p.m.

la solución radicaba en "buscar la seguridad para encontrar la paz y con ella la riqueza"[3].

Puede que Samper se hubiera equivocado al interpretar fenómenos como los estatales, pero fue de los primeros en el mundo en distinguir claramente los factores sociológicos, no naturales o genéticos, de la pobreza. Solo en 1879, doce años después, aparecería en San Francisco de California el clásico de los clásicos sobre este tema, el libro de Henry George, *Progress and poverty*, tremenda requisitoria contra el capitalismo naciente en el que se reconoció que "la miseria fluye de la distribución desigual de la riqueza y del privilegio" donde se invita a "luchar por construir una sociedad superior"[4].

¿Utopías de George o intuiciones de Samper? Desde hace 130 años, podemos verlo, venimos aspirando, en nuestro caso, a que Colombia, tierra rica, no sea cueva de mendigos y raponeros. Pero estamos ahora peor y también el resto del Tercer Mundo, como lo reconoció en 1975, en un valiente libro para la época, el economista inglés Charles Elliott[5]. Porque la pobreza, que tiende a plantearse en términos estadísticos, es ante todo un problema social estructural. Para entenderla mejor y actuar en consecuencia, hemos esperado el lógico retorno de las ciencias económicas a la humanización, como lo han planteado Schumpeter, Max-Neef, Wallerstein y otros visionarios. Entre nosotros, ese paso lo acaba de dar Luis Jorge Garay.

Esta necesidad interdisciplinaria y socializante dentro de la economía, que tarde o temprano debe hermanar a las dos ciencias de manera holística para combatir la pobreza, por lo menos, me lleva a hacer otra recordación: fue precisamente la aceptación de la cercanía disciplinaria por parte del decano de Economía de la Universidad Nacional en 1958, el inolvidable maestro e investigador Luis Ospina Vásquez, lo que llevó al Consejo Académico a aprobar la creación del Departamento de Sociología como integrante de la Facultad de Economía. Se abrió la puerta. Pero los sucesores en la decanatura no parece que pensaban como el doctor Ospina, y en cambio trataron de ahogar la iniciativa, dejándonos casi sin recursos, sin libros, sin oficinas, sin aulas. Hasta cuando los ojos de águila del secretario del departamento, Antonio Vittorino, descubrieron a la entrada de la calle 26 las ruinas de una casa de profesor medio incendiada y desocupada. En un anochecer solitario, con los 21 estudiantes que Camilo Torres y yo

3 Miguel Samper, "La miseria en Bogotá", *Escritos político-económicos*, Tomo I (Bogotá: E. Espinosa G., 1898).

4 Henry George, *Progress and poverty* (Nueva York: The Modern Library, 1879).

5 Charles Elliott, *Patterns of poverty in the third world* (Nueva York: Praeger Publishers, 1975).

Campesinos de los Andes.indb 361 25/05/17 6:42 p.m.

habíamos convencido y sonsacado de las filas de otras carreras, a espaldas llevamos lo poco que teníamos e invadimos la casa. Allí nació la facultad, y las dependencias fueron después ampliadas con aportes del Ministerio de Agricultura del cual, por fortuna, era en ese entonces viceministro.

Nos separamos de Economía, pero el ideal de la cercanía nunca se perdió. Volvió a surgir en 1964 cuando se propuso la creación de la Facultad de Ciencias Humanas, como viene dicho. El primer organigrama de la nueva gran facultad incluía a economía junto a las otras disciplinas sociales. Pues bien, fue sueño de solo dos años, porque los economistas de entonces prefirieron seguir en casa aparte. Sigo pensando que la alianza simétrica y de mutuo respeto entre estas dos disciplinas es una de las metas más importantes del posmodernismo académico, así como de las políticas de hacienda pública y planificación estatal. Porque ni los sociólogos solos, ni los economistas solos, seremos capaces de resolver el gravísimo problema de la pobreza que afecta seriamente a las dos terceras partes del pueblo colombiano y a las tres cuartes partes de toda la humanidad. Allí hay dinamita para la globalización capitalista. Pero, como decía mi abuela, "la esperanza es lo último que se pierde".

Justicia e injusticia

Pasando ahora al otro grave problema de la injusticia económica y social, retomemos algunas de las ideas que el otro gran pionero, Salvador Camacho Roldán —bisabuelo de nuestra profesora María Cristina Salazar Camacho— dejó esparcidas en sus *Escritos*. Allí se destaca, precisamente, la conferencia inaugural de la catedra de sociología que dictó en nuestra universidad en 1872. Fue un acto importante que radicalizó el estudio de lo social en Colombia, porque hizo competencia y desplazó a la campaña similar que desde el campo socialcristiano venía haciendo el dirigente conservador Manuel María Madiedo, cuando publicó en 1860 su conocido texto sobre la *ciencia social*[6].

En aquella histórica y oportuna conferencia —repartida hoy aquí—, Camacho Roldán reconoce una de las funciones de la sociología como el "marcar la dirección de las corrientes que la naturaleza del hombre determina", entre ellas la lucha por la vida en que se pasa "de la humanidad

6 Manuel María Madiedo, *La ciencia social o el socialismo filosófico* (Bogotá: Nicolás Pontón, 1863).

Campesinos de los Andes.indb 362 25/05/17 6:42 p.m.

esclava al contrato social", y de allí a la justicia que, según él, es uno de los pilares de la nacionalidad[7].

Pues bien, no hay mucho más que aquello entre nosotros, desde el punto de vista sociológico, sobre la justicia y la injusticia. Como se ha recordado, hay más desarrollos en los estudios tecnofilosóficos producidos por jurisperitos como Iván Orozco o criminólogos como Mauricio Rubio. Se hace obligatorio, por lo mismo, apelar a la obra de letrados europeos como Barrington Moore, *Injustice: The social bases of obedience and revolt* (1978), que él mismo concibió como "un estudio de protesta moral"[8]. Mientras tanto, Colombia sigue viéndose como un mundo difícil de entender desde el punto de vista de los derechos humanos y de los pueblos y del Derecho Internacional Humanitario. Se ve como un barril sin fondo de situaciones económicas, políticas y sociales inadmisibles. Ni en el sistema carcelario se puede confiar: aquí Foucault se hubiera vuelto loco. Razón de más para insistir en el *ethos* humanista de la sociología que no podemos olvidar, especialmente cuando se trata de grupos explotados, desplazados y marginados, como los campesinos, las mujeres, los niños, los indígenas y los afrocolombianos, a quienes hay que entender, acompañar y apoyar como seres humanos dignos de una vida mejor.

La búsqueda de la justicia, como la lucha contra la pobreza, exige el accionar político, esto es, la praxis. Así lo hemos aprendido del filósofo español Adolfo Sánchez Vásquez (1966), uno de los mayores exponentes contemporáneos en esta materia[9]. La praxis es herencia aristotélico-hegeliana que, al pasar por otras escuelas como el marxismo, ha tenido la tendencia a convertirse en un fin en sí mismo. La praxis sola, tan útil como en verdad lo es, puede desbocarse y alocarse en simples activismos, creando efectos perversos no suficientemente anticipados.

En el caso de las injusticias, hay que proceder con prudencia y delicadeza, al paso que con rapidez. Para ello, los posmodernos han resucitado de Aristóteles otro concepto, el de la "frónesis", definida como el juicio equilibrado para alcanzar la buena vida mediante el saber holístico. La práctica necesita de la ponderación ética del juicio. Por eso, la fórmula de "praxis más frónesis" que hoy se imparte en la escuela de la IAP (investigación-acción participativa) constituye, en mi opinión, otra consigna necesaria para la sociología de hoy y del mañana. Así lo he recomendado a mis alumnos en las sesiones que hemos tenido en este edificio desde el año

7 Salvador Camacho Roldán, "Sociología-Discurso", *Escritos varios* (Bogotá: Librería Colombiana, 1892).

8 Barrington Moore, *Injustice: The social bases of obedience and revolt* (Nueva York: M. E. Sharpe, 1978).

9 Adolfo Sánchez Vásquez, *Filosofía de la praxis* (México: 1966).

Campesinos de los Andes.indb 363 25/05/17 6:42 p.m.

pasado, y así será discutido en el próximo Congreso Mundial de la IAP (el noveno) que se hará en septiembre de este año en la Universidad de Ballarat, Australia.

Justificación de las ciencias sociales ante la crisis: la antiélite ideológica

De acuerdo con los lineamientos de la investigación participativa, debo ahora redondear estas reflexiones con la clásica pregunta sobre el qué más hacer.

La celebración del día de hoy ha dramatizado lo evidente: que en el campo de las ciencias sociales colombianas (no solo en sociología e incluyendo la economía) existe ya un gran acumulado colectivo. No en balde han pasado cuarenta años de trabajos y búsquedas en los que el Departamento de Sociología, con inevitables altibajos, ha servido como columna dorsal de la tarea intelectual e investigativa en nuestro campo. Gracias a recientes labores directivas, también se está salvando como receptáculo de la memoria institucional de nuestra profesión. Es alrededor de él que hoy nos congregamos para hacer una especie de balance de nuestras vivencias, olvidando divergencias anteriores que se han venido superando.

Los resultados no son de despreciar, y los recuerdos nos vuelven a animar. Las muchas fotografías de la época desplegadas aquí, algunas muy curiosas, son muestras de aquellos años llenos de desafíos y esperanzas. Nuestro orgullo crece al contemplar la espléndida colección de publicaciones de nuestros egresados y egresadas. Una inspección rápida permite ver que en estos claustros se formó en realidad la "crema y nata" de la sociología nacional, que muchos de los más conocidos y respetados autores, investigadores, educadores, administradores y servidores públicos han sido producto de nuestro departamento. Este sigue siendo un portaestandarte muy especial de la profesión sociológica en Colombia.

Bien por ello y por todas y todos los que han trabajado de manera tan ejemplar y eficaz. ¡Cuántos esfuerzos, cuántos honores y cuántos premios nacionales e internacionales!, todo lo cual hace eclipsar en nosotros momentos de fatiga o confusión, de fútil dogmatismo o de polémica ausencia.

Siendo esto así, si existe tal acopio humano e intelectual, si contamos con todo este bagaje de conocimientos y principios acumulados en estos cuarenta años, debo hacer unas preguntas algo incomodas. ¿Por qué estos trabajos no han servido con más certera eficacia para ayudar a encarrilar el país? ¿Cabe hacernos cargos de conciencia sobre la utilidad de nuestras

Campesinos de los Andes.indb 364 25/05/17 6:42 p.m.

contribuciones y de nuestras presunciones? ¿Por qué no hemos sido más incisivos para ayudar a evitar lo que nos ha venido ocurriendo: la destrucción de la nación?

La profundidad y gravedad de la actual crisis nacional requiere el aplomo constante y la visión equilibrada e informada sobre los factores sociales, culturales, políticos y económicos que inciden en los hechos cotidianos. ¿No es esa acaso la materia prima que manejamos y debemos conocer mejor los científicos sociales? ¿No nos miran a veces como autoridades o como orientadores de opinión, no nos entrevistan a veces los responsables y nos buscan afanosos para pedir auxilio y sobreaguar?

Se puede contestar a estas graves cuestiones de conciencia recordando que en verdad hay millares de proyectos y programas inspirados en las ciencias sociales que se han venido aplicando a la realidad del país, entre sus gentes y a las instituciones. Son labores importantes que cubren una amplia gama de intereses hasta constituir movimientos sociales, que pueden ir desde lo ambiental hasta la seguridad urbana, la defensa de los derechos de las mujeres y de los niños, la drogadicción, la acción comunal, el ordenamiento del territorio y muchos más. Son proyectos constructivos que sin duda justifican nuestra profesión. Así lo ve el país de manera general, pues se cayeron las viejas opiniones temerarias sobre la sociología como "ciencia de lo obvio" o como "ciencia peligrosa" ¡Ah, ignorancias!

Sin embargo, siento que hemos podido hacer más. Quizás lo más cercano a un impacto real sobre la sociedad, de nuestra parte, pudo ser el libro sobre la Violencia en 1962, que casi llevó a un golpe de Estado; la clase política recogió el guante, pero no cambió. En ello cuenta el ideal de compromiso con los pueblos que ha venido incentivando a muchos de nosotros en sociología desde sus comienzos, con Camilo Torres. Ya se ha repetido aquí y en todas partes: no basta con ser un buen científico o técnico; los sesgos ideológicos existen hasta en las ciencias naturales, y deben por lo mismo, hacerse manifiestos con honestidad. Por eso, al aceptar nuestra responsabilidad parcial por lo que ha venido ocurriendo en Colombia, podemos también inculpar de frente a aquellos dirigentes políticos, sociales y económicos que no han estado a la altura de las circunstancias. Son el Establecimiento corrupto y clientelista, los políticos hereditarios y dinásticos, los empresarios y terratenientes tacaños y miopes, en fin, todo el sistema hegemónico, como se diría hoy, los que han desvirtuado los ideales constitutivos de nuestra nacionalidad.

Campesinos de los Andes.indb 365 25/05/17 6:42 p.m.

Pero nosotros mismos –como intelectuales, como universitarios y como ciudadanos– no hemos sido capaces de sancionar a esa élite que nos traicionó o defraudó, ni remplazar a la abusiva hegemonía actual. Ha habido necesidad de una antiélite estratégica que la rete con los elementos teóricos pareteanos que le corresponden: antivalores, contranormas y órganos de confrontación, como lo postulé para Colombia en 1967, en mi libro *Subversion y cambio social*[10], libro con el cual traté de inyectarle acción a la visión macrohistórica de Luis López de Mesa, pero que resultó más leído en inglés, cuando se tradujo y publicó por la Universidad de Columbia en Nueva York. Total: no hemos logrado todavía conformar antiélites satisfactorias para combatir el sistema hegemónico tradicional.

Pero en vista de la actual crisis empeorada, creo pertinente resucitar ahora la articulación de nuevas antiélites ideológicas, como medida de emergencia. La idea es saber acceder al nuevo orden social que, según el marco que presenté en el libro citado, sería el quinto de nuestra historia a partir de la cultura agustiniana. Es el orden nuevo que merece gestarse en nuestro país. Aquí se cumple la tesis sobre la "subversión moral", la de los santos postergados y la de los héroes consagrados después de muertos, que es distinta de la subversión apátrida inventada por Cicerón para combatir a Catilina y los esclavos rebeldes. De todos modos, se trata de una subversión, porque busca poner patas arriba a un orden social injusto, como era el romano, al que sus corruptos senadores defendían solo porque era tradicional. Tal el caso de Colombia, donde se justifican la resistencia civil, la rebeldía con causa y la protesta organizada contra el desorden existente, y no solo por los principios de la frónesis que acabo de indicar.

Cuando la rebeldía, la protesta o la resistencia

> nacen del espectáculo de una condición propia injusta e incomprensible, o cuando surgen de observar en otros los efectos degradantes de la opresión, o cuando a través de los actos se busca la solidaridad humana como defensa de una dignidad común a todos los hombres y mujeres, así, con todo esto, el ser subversor moral no puede convertirse sino en algo positivo para la sociedad,

escribí en aquel libro de 1967. Desde entonces, en Colombia la sociedad se ha degradado en forma tan terminal y demencial, que todos, desde los científicos sociales hasta las agrupaciones indígenas, tendremos que

10 Fals Borda, *Subversión y cambio social en Colombia* (Bogotá: Tercer Mundo, 1967).

Campesinos de los Andes.indb 366 25/05/17 6:42 p.m.

hacer un frente común para contribuir a la recuperación de toda la sociedad, de toda la economía, de todas las culturas, hasta de todas las religiones, cada cual luchando a fondo con los elementos y las herramientas de que dispongamos según nuestro saber, condición y entendimiento.

No se cerrarán las heridas de la Violencia, ni las de los zarpazos de la corrupción, el nepotismo, el clientelismo y el narcotráfico, si no se denuncia con franqueza y competencia, se aprecian con claridad y respetan las razones históricas y humanas de la rebeldía de las últimas dos generaciones de colombianos. Esas razones están en la raíz de la subversión, de la protesta y de la resistencia populares, duros fenómenos que han acompañado desde su nacimiento a este Departamento de Sociología. Ahora con mayor cuidado y dedicación hay que aprender a actuar sobre las causas que han hecho posible la protesta popular, ver de despojar del gobierno a la élite culpable de semejantes catástrofes, y propiciar un poder alterno en una sociedad civil mejor conformada, ilustrada y próspera, con el respeto pleno de los ciudadanos desarmados y, sobre todo, de los armados. Solo la soberanía popular, libre y democráticamente expresada, podrá legitimar al recompuesto Estado colombiano, darle estabilidad y permitirle gobernabilidad.

He aquí, pues, el gran reto generacional actual de la nueva antiélite que percibo hoy conformada por científicos sociales y universitarios independientes y decididos de todos los estamentos, dentro y fuera de la institución. Porque de allí depende la justificación contemporánea de nuestras disciplinas y nuestra eventual supervivencia en condiciones de libertad, al volver a asumir la función critica que históricamente nos pertenece.

Muchos de nosotros, los de la generación anterior, la de los años sesenta, nos sentimos frustrados. Nuestra tarea quedó inconclusa porque tal vez no hicimos todo lo suficiente para combatir las condiciones adversas ni para desarmar y desautorizar a las castas dirigentes. No pudimos construir la contrahegemonía con la antiélite poderosa y autónoma que se necesitaban, y muy a pesar nuestro vimos decapitar y cooptar las que nacían. Pueda ser que la historia presente y futura sea distinta, con los movimientos sociales y políticos alternativos que empiezan de nuevo a tejer entre nosotros el hilo de Ariadna que nos saque del laberinto de la autodestrucción.

Mis colegas, amigas y amigos: no quiero fatigarles más con tantas preocupaciones como las que me han asaltado. Me temo que he abusado de la celebración, aunque espero que todo el ejercicio sea de utilidad. Les

Campesinos de los Andes.indb 367 25/05/17 6:42 p.m.

repito mis agradecimientos por este día inolvidable: al señor rector, a la señora decana, al señor director, a todos los profesores, estudiantes y monitores, a los asistentes administrativos, y a quienes desde afuera y desde lejos vinieron a acompañarnos. Y anticipo desde ahora mismo mi aceptación a volvernos a festejar, con tan buenas razones como las de hoy, en el 50 aniversario del año 2010.

Orlando Fals Borda
Profesor emérito, Iepri,
Universidad Nacional de Colombia

Campesinos de los Andes.indb 368 25/05/17 6:42 p.m.

6. La Región Caribe: ¿todavía se puede?*

¿Se puede todavía concebir una Región Caribe y construirla de manera viable y satisfactoria? La respuesta en positivo es obvia, y no depende de la voluntad de ninguna persona, y menos de la mía. La Región Caribe, como las otras propuestas en Colombia desde 1991, se ha convertido en una necesidad colectiva, cuyo propósito va más allá de lo local: es respuesta lógica a graves procesos descomponedores de la sociedad, tensiones y guerras causadas por la globalización capitalista contemporánea.

Triste reconocerlo, pero la posición nacional de vanguardia que sobre este asunto tenía la Costa Atlántica en los años 80 y 90 se ha perdido por falta de visión y por algo de desidia de nuestros dirigentes políticos, que no fueron capaces de actuar ni aún en la coyuntura favorable a las Regiones que ofreció en 2002 el Presidente Álvaro Uribe al inaugurar su mandato. El estandarte ahora se ha desplegado en el sur.

Pero el reto continúa en nuestra tierra, y queda en manos de la nueva generación activa y pensante, como la que veo congregada hoy en esta querida Universidad del Cesar, claustro del saber que no por periférico deja de ser importante. Por fortuna, la tendencia histórica actual es la contraria: lo marginal, lo lejano, lo fronterizo, lo provincial está pasando a primer plano y a tener una mayor significación que la rutina centralista, desenfocada y muchas veces ilegítima y dinástica. Ha sonado la hora de los olvidados y rezagados de este país y de muchos otros. Viene ahora la articulación de los sin voz, la de los pobres del mundo. Aprovechemos este momento de efervescencia contra las injusticias y

* Bogotá: Fundación Nueva República, 2005. Ponencia presentada en el Quinto Congreso de Historia Regional. Valledupar: Universidad Popular del Cesar, noviembre de 2005.

Campesinos de los Andes.indb 369 25/05/17 6:42 p.m.

desequilibrios del *statu quo*, y hagámoslo desde abajo, y desde sus fronteras como las del Cesar. Ello parece el más adecuado y eficaz medio de acción política y social. En fronteras como las del Cesar se concentra mucho del proceso de cambio que nos interesa. Tomémoslo como punto de partida para la presente convocatoria.

En esta ocasión tan retadora política e intelectualmente, quiero invitarles a examinar algunas expresiones de la peculiar y necesaria coyuntura subversiva en que estamos inmersos. Estamos *ad portas* de decisiones cruciales sobre nuestra nación y sus componentes, entre ellos los territoriales. Es necesario intervenir en estos procesos con serenidad y conocimiento: para ello debe ser útil la universidad. Abrigo la esperanza de que desde Valledupar salga la chispa que ilumine la pradera, con ideas-acción que despierten y liberen a la población regional y a sus dirigentes. Creo que tal es también el sentir del colega Normando Suárez quien tuvo la gentileza de acompañarme. Agradecemos a las directivas universitarias que facilitaron y coordinaron el encuentro en esta admirable ciudad, uno de los símbolos más preciados de la costeñidad.

La contribución de Normando puede dar a ustedes una medida de lo que en buena parte podemos estudiar aquí conjuntamente. Él va a ponernos al día sobre la suerte de los 16 proyectos de ley orgánica del ordenamiento territorial presentados al Congreso Nacional desde 1994, todos infructuosos. Por supuesto, las principales razones caen de su peso, por estar ligadas a la supervivencia de rancias maquinarias políticas nacionales y locales, las mismas que en general mantienen a regiones como la nuestra en sus crisis de permanente frustración. El de Normando es un ejercicio indispensable para entender la profundidad del desastre que representa dicha frustración en términos de gobernabilidad, autonomía y progreso real de los pueblos, así como en el uso de recursos económicos y en la definición de funciones estatales.

Desarrollos territoriales de actualidad en Colombia

Para lo que vengo sugiriendo, hay tres tipos de avances territoriales en pleno desarrollo en nuestro país que merecen destacarse: 1) asambleas constituyentes de base local; 2) regiones nacientes de administración y planificación (RAP); y 3) mesas regionales de gobierno indígena y negro.

1. Asambleas constituyentes de base. De lo más importante ocurrido en el asunto territorial en estos diez años por sus aspectos teórico-prácticos y extralegales, ha sido la apropiación por los pueblos de la idea constituyente sembrada en 1991. Las gentes de las comunidades,

Campesinos de los Andes.indb 370 25/05/17 6:42 p.m.

que sienten en carne propia los problemas, al advertir la frustración de los empeños autonómicos expresados en la Constitución Política y en los proyectos sucesivos de la ley de ordenamiento territorial, decidieron dar vida al principio de que como constituyentes primarios pueden tomar decisiones concurrentes. Ayudó en ello la crisis de guerra y paz que nos afecta, pues además de autonomía civil plena, se ha querido aislar de grupos armados, así guerrilleros como paramilitares.

Los primeros municipios que intentaron esta inusitada y valiente vía de reorganización política fueron santandereanos: Cimitarra en 1995 y Mogotes en 1997. Cimitarra sufrió represión y asesinato de líderes, pero consiguieron un significativo reconocimiento internacional. Mogotes ha sostenido su independencia con la idea del mandato revocatorio para alcaldes y otros funcionarios y con la aplicación de cabildos abiertos y discusión transparente de problemas públicos, incluyendo presupuesto participativo y planes de desarrollo territorial (POT). Gobiernos y grupos los han respetado hasta hoy.

Al apuntar las elecciones del 2000, el nuevo gobernador del Tolima, Guillermo Alfonso Jaramillo, del Partido Socialista Democrático, impulsó la misma idea en su departamento, mediante un proceso que iba desde las veredas y corregimientos hasta el nivel departamental. Millares de ciudadanos y ciudadanas se incorporaron al programa, lo que estimuló a otros cinco gobernadores del sur del país –del Huila, Caquetá, Cauca, Nariño y Putumayo– a hacer lo mismo. El resultado fue la construcción de un ente territorial especial, de índole regional, como lo describo más adelante. La culminación fue la realización de Asamblea Constituyentes Departamentales, sumando las municipales y provinciales, así como varias reuniones supradepartamentales, para conformar la nueva Región Surcolombiana, hoy también llamada del Suroccidente.

La iniciativa tolimense se ha multiplicado y fortalecido, en especial en Nariño, donde el nuevo gobernador elegido en el 2004 ha continuado la política regionalista. En el Cauca se organizaron "tulpas para la vida" equivalentes a asambleas populares. Otros departamentos que han introducido asambleas de base son el Valle del Cauca, Huila, Antioquia, Cundinamarca, y partes del Magdalena Medio. Hoy existen 64 procesos de asambleas constituyentes locales en nuestro país, lo cual es índice de la fuerza que dicho movimiento ha venido tomando. Ya se ha observado que, con la participación de los ciudadanos y la adopción de mandatos concretos de gobierno local que la gente puede entender y supervisar, ha aumentado y mejorado el nivel de gobernabilidad de municipios y de algunos departamentos.

Campesinos de los Andes.indb 371 25/05/17 6:42 p.m.

La Costa está apenas descubriendo el asunto. Por razones de guerra, la Diócesis de Sincelejo lo ha recomendado para la zona de los Montes de María, donde empieza la reorganización. En Aguachica se hizo un intento que vale la pena evaluar por los interesados y los universitarios.

La meta final de estos procesos es llegar a una nueva Asamblea Nacional Constituyente que defienda lo pertinente en la Carta de 1991 y abra el cauce a un Estado Regional Unitario para la Segunda República, en la que los departamentos se combinarían en nuevas formas administrativas, llamadas Regiones Plenas con Provincias internas de municipios afines.

2. **Regiones nacientes de administración y participación** (RAP). Con base en las asambleas locales mencionadas, entre 2001 y 2004 se organizó a los seis departamentos meridionales del país como una primera RAP institucional: la Región Surcolombiana, o del Suroccidente. Fue informal por falta de ley orgánica, aunque protegida por los Artículos 306, 307 y 321 de la Carta Política, y ello tuvo el extraordinario efecto de combinar presencias, propósitos y organismos de los seis departamentos involucrados. Fueron notables las concentraciones regionales en campos como la planificación supradepartamental y provincial —sin tomar en cuenta los actuales defectuosos límites administrativos— así como actividades culturales, reuniones tecnocientíficas, universitarias, juveniles, étnicas, políticas y sociales. Hubo también viajes de gobernadores juntos al exterior con fines promocionales. De allí provino el reconocimiento de la Unión Europea a esta Región como tal, para establecer el Laboratorio de Paz del Macizo Colombiano, el segundo de la serie, que está en actividad.

Hoy a esta iniciativa se está sumando el Valle del Cauca y estudian fórmulas convergentes Bogotá y Cundinamarca (Ciudad Región), con Boyacá y parte del Meta. El Eje Cafetero con los tres departamentos del Quindío, Risaralda y Caldas, preparan lo mismo.

3. **Mesas regionales indígenas y negras**. Por falta de atención gubernamental y en protesta por el aplazamiento de las Entidades Territoriales Indígenas (ETIS) previstas en la ley orgánica, algunas comunidades indígenas han procedido a organizar lo que llaman Mesas Regionales con representación de sus resguardos. El más prominente y activo es el de la Región Amazónica, con sedes alternas en Leticia y Mitú, que reúnen a casi un centenar de resguardos. La futura Región Amazónica, así en preparación, comprenderá los actuales departamentos de Amazonas y Vaupés, y partes de Putumayo y Caquetá. Para organizar la Orinoquía, en estos días se estará realizando importante reunión en Puerto Inírida, Guainía.

Campesinos de los Andes.indb 372 25/05/17 6:42 p.m.

De la misma manera y en lucha por la tierra trabajan hoy, con gran eficacia, los grupos indígenas del Cauca y de Risaralda. En la Costa, bajo graves peligros de violencia, solo quedan los resguardos de San Andrés en Córdoba, los Cunas de Urabá, los de San Ángel de los Chimilas, los de la Sierra Nevada de Santa Marta y los Wayúu de la Guajira.

Los Wayúu son los mejor posicionados para organizarse en Mesa Subregional mientras se aprueban las ETIS, y reemplazar así parcialmente al actual departamento. Hay que preparar bien este paso fundamental para la autonomía zonal, porque la península de la Guajira, como el Vaupés, es 90% territorio indígena. Estas dos secciones serían los primeros departamentos-ETIS del país, si se deciden a hacerlo. Sería un gran paso. Hay que ver cómo se defiende a los indígenas en estas justas decisiones, y en las luchas que están llevando a cabo para recuperar sus territorios. De Valledupar y de esta Universidad del Cesar pueden salir útiles consignas, como más adelante se sugiere.

De la misma manera, sobre organizaciones zonales de los grupos afrodescendientes, solo existen a medias las autorizadas en el Pacífico por la Ley 70 de 1993, hoy severamente amenazadas por paramilitares y por expropiaciones ilegales hechas por el Ministerio de Agricultura y el Incoder, en contubernio con empresas multinacionales de palma africana. Esto constituye otro crimen flagrante de lesa patria y lesa humanidad del gobierno que debemos condenar, rechazar y combatir. Además, están ligadas a la aprobación del nefasto tratado de libre comercio (TLC).

Otras referencias y recomendaciones

Hay por lo menos otras cuatro recomendaciones que podemos hacer en este oportuno seminario, que nos permite concluir que la Región Caribe todavía se puede y hasta se debe construir, con miras al progreso general y la justicia económica y social para los pueblos de base.

1. Hay aspectos específicos en la *reconstrucción de nuestra región* que merecen ser enfatizados. El primero es el respeto a la autonomía ambiental y cultural, como unidades de manejo ecológico, que requieren la Sierra Nevada de Santa Marta hoy despedazada por tres departamentos y 21 municipios; la Depresión Momposina con su extraordinaria cultura anfibia, hoy fraccionada en cinco Corporaciones Regionales Autónomas, así llamadas, cuando no debería haber sino una; y el litoral del Urabá y del Darién afrocolombiano, extendible a todo el Litoral Pacífico, para que se suspendan las guerras de desplazamiento y destierro, y se

Campesinos de los Andes.indb 373 25/05/17 6:42 p.m.

respete y utilice mejor su espléndida biodiversidad tropical y las leyes sobre intangibilidad de las tierras colectivas de las comunidades étnicas.

Lo sucedido en la Sierra Nevada de Santa Marta es totalmente aberrante: la estamos dejando destruir por extraños y por agentes exógenos criminales que deben expulsarse. La Sierra es nuestra madre de las aguas. Su actual sequedad mortal, ave agorera de peores tragedias, sólo puede detenerse volviendo al equilibrio ancestral, a las deidades tutelares de los cerros, y a las cuatro comunidades aborígenes que deben establecerse como ETIS constitucionales, con su plena autonomía de control, desde los nevados hasta los puntos de pagamento.

Dondequiera que visito en el exterior, en Europa o en los Estados Unidos, funcionarios y particulares me protestan por el uso del glifosato y no entienden lo de soldados campesinos en su propia comunidad, huérfanos de cultura, entre otras políticas no muy positivas. Los extranjeros no entienden cómo vivimos con una cultura de la muerte por tantas generaciones, ni los miedos y las verjas que nos impone la represión gubernamental directa o indirecta.

Esta situación de atraso y opresión se ha empeorado con el desplome de la Costa en el conjunto nacional, en el que ocupamos el último lugar, junto con el Chocó, en términos de pobreza y monopolio de la tierra productiva, con exceso de clientelismo y corrupción. Es tiempo de modificar esta triste situación desde las bases y desde las periferias como las del Cesar, con la renovación de las instituciones y los dirigentes, como muchos lo han sugerido en diversas ocasiones.

2. Para *combatir en buena parte la centralización regional* y el monopolio de la tierra que hoy existen, me parece que podemos exigir que Barranquilla, Santa Marta y Cartagena renuncien a ser capitales de departamentos si quieren seguir siendo también Distritos marítimos, fluviales y culturales. No ambas cosas. Tampoco debería haber entre nosotros inoficiosas áreas metropolitanas superpuestas, como la de Barranquilla, ni centrípetos monstruos como las ciudades-región. El equilibrio humano y justo, por dentro y por fuera, debe ser meta básica de nuestro desarrollo socioeconómico. Por eso, en mi opinión y en la de muchos expertos internacionales, es conveniente para la región repartir toda la tierra productiva, recobrar los playones comunales y redistribuir el agua desde el Cesar hasta Córdoba y entregarlas a los cinco millones de trabajadores pobres y desplazados agrícolas que hoy atosigan a los tres distritos costeños y otras ciudades. Se ha dicho en documentos oficiales que no puede haber espacio para narcolatifundios y otros monopolios. Una gran política de retorno al campo es el mejor tónico para nuestro enfermo cuerpo social.

Campesinos de los Andes.indb 374 25/05/17 6:42 p.m.

3. Falta todavía *ajustar y reestructurar los límites internos* municipales y departamentales, y hacerlos funcionales a las necesidades y vínculos de los pueblos en cumplimiento del Artículo 290 Constitucional. Y ajustar departamentos inviables, como el de Bolívar cuya zona sureña debe quedar como otra entidad territorial. Lo mismo ocurre con el sur de Córdoba y el sur del Cesar. No nos asustemos por estos ajustes del espacio territorial, que responden a la dinámica vital de los mismos habitantes, los propios y los nuevos que han llegado, lo cual es una constante histórica.

4. La búsqueda democrática de *justicia y paz en libertad*, como nos sentíamos a nuestras anchas antes de la invasión de la Violencia política del sur, que ha destruido parcialmente nuestra cultura y personalidad, debe estar también entre las primeras metas de gobernantes y gobernados. La unidad de los pueblos con el respeto a nuestra rica diversidad tropical es consigna básica para sobrevivir la crisis actual y ante los retos descomponedores de la globalización capitalista.

Es natural que, para llevar a cabo esta gran transformación, que dejará atrás la "horrible noche que no cesa", es necesario hacer una barrida general en los gobiernos y en los partidos tradicionales que los sustentan, y quebrar el bastardo poder político armado del King Kong paramilitar y mafioso. Habrá que frenar el guerrerismo, reorientar las armas del Estado, revivir los valores sociales fundantes de nuestra nación, apoyando a las nuevas fuerzas de la izquierda democrática. Para esto, se dice, son las elecciones: aprovechémoslas para sepultar a la Violencia, el clientelismo y el guerrerismo que nos comen. Otra Colombia es posible, si así lo queremos especialmente entre las nuevas generaciones no maleadas por la práctica social, económica y política dominante. A estas nuevas fuerzas políticas tengo el honor y el gusto de pertenecer, como son las del nuevo Polo Alternativo con el Frente Social y Político, y con el candidato presidencial que merece el país: el Senador Carlos Gaviria Díaz.

Notas finales

1. En cuanto a la parte *tecnocientífica y universitaria* que se necesita para esta gran tarea recomponedora del espacio y del Estado, veamos lo siguiente. Tenemos 18 subculturas en la Región Caribe que el CORPES determinó hace una década. Este es el momento de reexaminarlas con respeto, como ricos factores para la felicidad de nuestros pueblos y el funcionamiento de la Región. La consigna sigue siendo: unidad en la

Campesinos de los Andes.indb 375 25/05/17 6:42 p.m.

diversidad. Las tendencias regionalistas son hoy universales: no perdamos el ritmo posmoderno que como costeños adoptamos desde los años de 1980, en la vanguardia del país, que ahora encuentra base y estímulo en estas universidades y en la juventud.

Leamos autores críticos y creativos nuevos, como Boaventura de Souza Santos en sociología y Amartya Sen en economía social, para dejar atrás las poco útiles escuelas funcionalistas y econométricas extranjerizantes. Entremos al dominio contemporáneo de la investigación-acción con tratadistas como Capra, Bateson, Habermas, Reason y Kemmis.

Abrigo la convicción de que lecturas y trabajos como estos son los mejores para avanzar en el difícil y peligroso campo de las ciencias sociales contemporáneas, en general, y de la ecología y el territorio en particular. Los graves problemas actuales de la Región Caribe no podrán ser resueltos sin conocer y utilizar estas fuentes y metodologías. Ya tenemos buenos ejemplos y también, por desgracia, uno de los mártires más apreciados: me refiero al profesor Alfredo Correa de Andreis, asesinado en un crimen de Estado, el año pasado en Barranquilla. Colegas y estudiantes: lean la útil e interesante obra póstuma de Correa, *Pistas para un nuevo rumbo*, y no se dejen amilanar por autoridades inmorales e ilegítimas.

2. Por último, y para despedirme, permítanme pasar del nivel macro en que hemos estado, al nivel micro, por *razones humanitarias y personales*. De la misma manera quisiera pedir mayor atención y protección para los últimos restos de la otrora poderosa nación Chimila, que están recluidos en el resguardo de San Ángel, Magdalena, no lejos de aquí. No se trata solo de un asunto de beneficencia, sino también de solidaridad: son víctimas de nuestra arrogancia y egoísmo de clase y de raza, de nuestra violencia, de nuestras enfermedades. No lo olvidemos.

Con su permiso, no veo a mi derredor ninguna otra institución amiga a la cual recurrir. Resulta que mis raíces más profundas por el lado paterno están entre aquellos Chimilas esforzados y dignos del siglo xviii cuyos descendientes hoy vegetan en San Ángel. De allí era mi bisabuela Cristina Machado, a quien llegué a conocer de niño. La recuerdo con su gran pollera y moño atrás, cocinándome en unos bindes en el patio de la casa, los primeros casabes de que guardo memoria. Nunca olvidé sus palabras para mí: "Mijo, yo soy cacica Chimila". La semilla de mi bisabuela continuó en Pijiño, Magdalena; y su hija, mi abuela Cándida Álvarez, de San Fernando de Oriente y Mompox, casó después en Magangué con el comerciante catalán Alfredo Fals y Corona.

Admito que esta es una rara petición que sale de las propias entrañas, en un momento en el que por edad y condición no puedo hacer mucho

Campesinos de los Andes.indb 376 25/05/17 6:42 p.m.

más. Por favor mantengan un ojo fraterno sobre aquel resguardo, y como lo vienen haciendo las Misioneras Lauritas. Vayan equipos de profesores y estudiantes y otros, doctores y enfermeras, a cuidarlos de vez en cuando. Si desean, pueden hacerlo en mi nombre, si ello facilita la tarea. No importa que no me recuerden allí. Pero que sepan que un estudioso consciente y respetuoso de las vidas y culturas de los ancestros, ya dejó constancia de su amor por la etnia originaria y por la tierra: la de los grandes Chimilas del río Ariguaní, por donde aún corren mis mohanes.

Campesinos de los Andes.indb 377 25/05/17 6:42 p.m.

7. Camilo vive: vigencia de su ideario*

El 15 de febrero de 2006 se cumplieron 40 años de la muerte en combate del sacerdote y sociólogo Camilo Torres Restrepo, hecho que consternó al país y al mundo por sus inusitadas características. Al cabo de este casi medio siglo, muchos se han preguntado, ante la imagen del Camilo con fusil que se impuso rápidamente en los medios, si el pensamiento y la obra de Camilo como ciudadano civil tuvieron importancia en sus días y también sobre la continuidad de su pensamiento hasta el momento actual. Mi respuesta como testigo de esa época es positiva. Para entenderlo, es necesario desbordar, sin desconocerlo, el estereotipo del "Cura guerrillero" del Ejército de Liberación Nacional (ELN), lo que me propongo hacer en la presente ocasión.

La Plataforma de 1965

Cuando Camilo Torres creó el Frente Unido de los Pueblos (Fup) en marzo de 1965, declaró que este sería un "movimiento pluralista para la toma del poder". No era un partido político corriente. Era una utopía novedosa que ha corrido hasta nuestros días. Significaba unir distintas fuerzas u organismos civiles diversos para hacerlas mover en la misma dirección, hacia objetivos comunes valorados de transformación radical de la sociedad.

* Resumen de la conferencia dictada el 16 de febrero del 2006 en la Universidad Nacional, auspiciada por las juventudes del Frente Social y Político y el Polo Democrático Alternativo. *Hacia el socialismo raizal y otros escritos* (Bogotá: Ediciones Cepa, 2007).

Campesinos de los Andes.indb 379 25/05/17 6:42 p.m.

La utopía pluralista de Camilo se alimentaba de sus convicciones ecuménicas religiosas y de su formación sociológica en Lovaina —avanzada del pensamiento católico renovador— que le llevaron a posiciones autonómicas y de independencia hasta la heterodoxa Teología de la Liberación. Lo religioso lo basó en doctrinas de la patrística sobre la guerra justa, como la de la "contraviolencia" para desalojar a los poderes ilegítimos y/o tiránicos —el "antipueblo" con su doble moral— que ejecutan la violencia sangrienta o absoluta.

Lo sociológico le llevó a buscar bases firmes para un socialismo raizal, con el marco marxista inicial que muchos adoptamos para entender la trascendencia de la revolución cubana. Pero pronto combatió el colonialismo intelectual en las ciencias sociales y económicas, "prescindiendo de esquemas teóricos importados [...] para buscar los caminos colombianos". Estas ideas siguen teniendo vigencia aquí y en otras partes.

La revolución resulta así una obligación moral cristiana y sacerdotal para llegar a la democracia participativa. Con este fin propuso, en su "Plataforma para un movimiento de unidad popular": trabajar por la dignidad de los pueblos hoy dominados y explotados y contra el intervencionismo norteamericano, desarrollar una ciencia propia, nacionalización de empresas del Estado, educación pública gratuita, autonomía universitaria, las reformas agraria y urbana, planeación con acción participativa y comunal, las cooperativas, y la participación de obreros en las empresas.

Con estas iniciativas democráticas, que conservan interés, Camilo articuló su utopía pluralista y puso a trabajar sus caudas en el Frente Unido durante el año siguiente. La meta era adoptar "Un sistema orientado por el amor al prójimo". En esta forma tomó en cuenta algunas tendencias instrumentales del mundo moderno, reiteró ideales socialistas y estimuló la autenticidad regional y nacional. No era una utopía clerical ni menos liberal o conservadora. Buscaba construir una sociedad abierta y justa, metas que todavía se plantean en variados partidos y movimientos de diversos países. Sin negar sus dificultades, porque en aquellos años difíciles la utopía se decantó y frustró rápidamente.

El legado de Camilo

¿Cuánto queda todavía de interés en la Plataforma de Unidad Popular de 1965? Evidentemente, todo o casi todo. Son elementos de valor que Camilo reiteró en sus otros escritos y conferencias. Su pensamiento

Campesinos de los Andes.indb 380 25/05/17 6:42 p.m.

activo de entonces, siguió latente y vivo. Continúa incidiendo en el mundo actual y, por supuesto, en la sociedad colombiana.

La prematura muerte de Camilo en el monte impidió que el cura guerrillero enriqueciera aún más el avanzado e interesante ideario del ELN. El comandante "Antonio García", en su homenaje desde La Habana, destacó el carisma de Camilo y la relevancia de su pensamiento en Colombia. En efecto, el elemento utópico mismo, con visos socialistas nuevos y raizales, se ha vuelto a presentar en estos movimientos, como los que surgieron después de la muerte de Camilo: el de *Firmes* de Gerardo Molina, el de *Anapo Socialista*, el de *Colombia Unida* que reunió grupos de todo el país hasta la fusión con el *Movimiento 19 de Abril* que descendió del monte en 1988, para seguir con la Alianza Democrática M-19 que llegó a la Asamblea Constituyente de 1991 con grandes empeños de transformación. Tuve el privilegio de pertenecer a los cuadros directivos de todos y cada uno de estos movimientos.

Luego nació la iniciativa renovadora del *Frente Social y Político* en el que he militado, encabezado entonces por Luis Eduardo Garzón, y el rápido ascenso de este a posiciones de gobierno en la capital de la República.

Ha ocurrido en regiones donde las izquierdas también gobiernan, como en la Costa Atlántica del *Movimiento Ciudadano*, y la región Surcolombiana de Parmenio Cuellar, Guillermo Alfonso Jaramillo y Floro Tunubalá. La ola de redescubrimientos políticos en las izquierdas colombianas, impulsada por los sucesivos éxitos en Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y Venezuela, ha estimulado la convergencia de una veintena de organizaciones y partidos diversos hasta culminar en Alternativa Democrática primero, y en la gran alianza del Polo Democrático Alternativo (PDA) después, que está a punto de incidir con fuerza en las cruciales elecciones de este año. La impronta y el recuerdo de Camilo Torres están presentes en estos desarrollos del buen radicalismo político. El proceso ha sido positivo a pesar de todo: en estos duros y peligrosos años hemos ganado un respetable acumulado político, social e ideológico.

El impacto actual más claro del pensamiento camilista en Colombia se expresó, casi sin advertirlo, en la organización y funcionamiento de los Grupos Temáticos y Tertulias Ideológicas organizadas para la campaña presidencial del doctor Carlos Gaviria Díaz, durante el año pasado. Ciento cuarenta profesionales y políticos se organizaron en 17 grupos para estudiar los principales problemas del país y plantear propuestas y salidas. Fue un esfuerzo "desde las bases", como lo reza su publicación inicial. La idea quedó plasmada en ese mismo folleto, donde se lee

Campesinos de los Andes.indb 381 25/05/17 6:42 p.m.

que vamos "hacia un Frente Unido de los Pueblos", y que su propósito ha sido iniciar un esquema pluralista de pedagogía política que hubiera agradado mucho a Camilo Torres.

¿Vamos de nuevo hacia aquel Frente Unido que concibió Camilo? Parece posible, si hacemos caso de los últimos acontecimientos sobre el proyecto de unidad de las izquierdas democráticas, que fue insistencia muy valiosa del Senador y hoy el mejor candidato presidencial, Carlos Gaviria. Nunca habíamos llegado a esta gran etapa de coordinación política, sin perder de vista el horizonte ni la insistencia profética de la Plataforma de 1965. Por eso me he encontrado tan cómodo con el Ideario de Unidad del PDA —con una que otra adición comprensible—, como me sentí con la confección de los Diez Puntos del Frente Unido. Pero ahora el reto es también interno: ¿cómo llegar a evolucionar para que el *Polo* se vaya transformando en Fup y así ser congruente con el desarrollo histórico ya señalado y consecuente con las urgencias de los pueblos? Lo principal no es que las estructuras formales perduren, sino que las ideas de unidad y transformación radical se arraiguen y extiendan de manera concienzuda y convincente.

Por fortuna, ha aparecido en Colombia una Generación Activa y Sentipensante, con un gran contingente universitario y pluripartidista nacional y regional, como lo comprobamos en los Grupos Temáticos y en las Tertulias del año pasado. Es una generación que trabaja a gusto con las bases populares, como en los tiempos de Camilo. Hay mayor acercamiento a estas bases, así para acompañarlas como para aprender a investigar la realidad con ellas, con los métodos de la Investigación Acción Participativa (IAP), otro fruto intelectual de Camilo Torres, como empezó a aplicarla en el barrio Tunjuelito de Bogotá. Esta Generación activa y sentipensante está mejor preparada y creo que es más capaz que las anteriores, incluida la mía, la de La Violencia. Atrás quedaron *Los Centenaristas* de Rafael Uribe Uribe, *Los Nuevos* de, Jorge Zalamea y Carlos Lleras, Los del Movimiento Revolucionario Liberal y La Ceja de Alfonso López Michelsen. La rancia cooptación de centro derecha con la que se ha tentado y corrompido a la izquierda colombiana, se ha quedado sin excusas: ya podemos avanzar sin muletas hacia nuestros valorados objetivos históricos, con el pegante ideológico del socialismo raizal o *Kaziyadu* del despertar, que se siente venir.

Hay por lo tanto ciertas bases para un optimismo sobre el cambio social radical y profundo en Colombia, como lo quería Camilo Torres, el ideal por el cual rindió su vida. Hoy lo recordamos con el dolor de la ausencia, pero también con la alegría y la esperanza del deber cumplido,

Campesinos de los Andes.indb 382 25/05/17 6:42 p.m.

de la tarea pionera y dedicada que realizó para bien de la nación. Tal es la vigencia de Camilo Torres, el hombre, y tal es la obligación que todavía tenemos que seguir con su legado y hacerlo fructificar sobre la faz de nuestra tierra. Tenemos ya, por fortuna, un liderazgo capaz y los mejores candidatos para asumir el gobierno. Por ahí va la cosa.

Campesinos de los Andes.indb 383 25/05/17 6:42 p.m.

8. Universidad y sociedad*

Señor rector, señores vicerrectores, decanos y decanas, profesores y estudiantes, profesor Alain Touraine, maestra Elsa Gutiérrez y coristas del Conservatorio Nacional que, como siempre, han cantado tan bellamente mi "Mensaje a Colombia", maestro Carlos Gaviria y señora, amigas y amigos todos.

Los eventos de esta noche son causa de alegría y también de nostalgia. Alegría por los honores, nostalgia por el recuerdo de mi finada esposa María Cristina Salazar. Pero hagamos la síntesis, seamos fuertes y ayudémonos. Porque vale la pena mirar aún el futuro con optimismo.

Aprovecho para agradecer al arquitecto Fernando Samper Salazar, ganador del concurso organizado por la Facultad de Artes y a su supervisor, el notable pintor Gustavo Zalamea, por el diseño y ejecución del precioso mausoleo construido en el jardín de la Capilla en nuestra Ciudad Universitaria, que recibirá esta noche los restos mortales de mi esposa.

Constituye para mí y para mi familia un inmenso honor recibir un Doctorado Honoris Causa de mi Alma Mater, la que resume y traduce la esencia de las naciones colombianas. No puedo articular suficientes palabras para agradecer este honor, que acepto con grande emoción, en especial porque su entrega va vinculada, por voluntad de las autoridades de la universidad y con el impulso de nuestra Asociación Colombiana de Sociología y de su coordinador el eminente colega y amigo el profesor Gabriel Restrepo, a la colocación de las cenizas de mi compañera la profesora María Cristina Salazar, en el sitio indicado.

A María Cristina dedico con absoluto reconocimiento, gratitud y grande amor la distinción que hoy recibo. Estoy por lo mismo doblemente

* Para el Doctorado Honoris Causa en la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 9 de diciembre, 2006. Publicado en *Hacia el socialismo raizal y otros escritos* (Bogotá: Ediciones Cepa, 2007).

Campesinos de los Andes.indb 385 25/05/17 6:42 p.m.

conmovido, y este evento me será imperecedero. Todavía más porque está presente mi querido amigo y colega de mucho tiempo, el eminente sociólogo de reconocimiento universal, el doctor Alain Touraine. Mil gracias a todos y todas.

Se acostumbra en estas solemnes ocasiones presentar una tesis especial o reflexión académica pertinente. No obstante, pienso que no es regla absoluta y pido humildemente que se me exonere en esta ocasión. En parte, porque estoy seguro de que lo que diría a ustedes ya lo habrán escuchado de mis labios en alguna otra ocasión, por ejemplo, sobre investigación participativa, ordenamiento territorial, violencia, democracia radical y socialismo del siglo xxi o raizal. Cada uno de estos conceptos requiere capítulos especiales o críticas a fondo. Hay mucho talento y resistencia entre ustedes, acendrados por nuestros sufrimientos para hacer esta tarea. Tales experiencias empáticas de riesgo abundan entre ustedes, a pesar de estar actuando y viviendo en uno de los países más descompuestos, conflictivos y desequilibrados del mundo, les dejo este encargo.

Pero todos llevamos la ilustre y trágica carga de nuestros mártires, héroes y heroínas que han sufrido la muerte, maltratos, torturas y desapariciones a manos de agentes de un Estado que no puede verse sino como terrorista. A partir de la confrontación bélica de nuestro fundador Camilo Torres, siguen los maltratos y torturas a tantos colegas, compañeras y compañeros durante el primer régimen de "seguridad democrática", y el asesinato de Alfredo Correa y Jaime Gómez con el sinnúmero de colegas indígenas, negros, campesinos y colonos de nuestros grupos originarios, estudiantes, y maestros víctimas del actual gobierno de inseguridad antidemocrática. *E pur si muove*: a pesar de este trágico destino para nuestra sociología aquella reflexión de Galileo la hemos proclamado todos ante el pasmo universal.

Repito, pues me parece que esta tarea reconstructora de la sociedad resulta mejor si la hacen los colegas. No me cabe duda de que ustedes, con nuevas perspectivas y técnicas, podrán ir más lejos que yo en estas materias y entrar a nuevos y más fértiles campos.

Evidentemente, una tarea intelectual y académica en esta forma es lo que estamos necesitando con urgencia en las instituciones superiores, en especial en nuestra Universidad Nacional donde se está experimentando, como en otras universidades, un impresionante renacer de la investigación crítica. La creatividad nacional ha sido desafiada. Hay conciencia de los límites de la colonización intelectual eurocéntrica. Se buscan y miran, con mayor interés e intensa curiosidad, las raíces de

Campesinos de los Andes.indb 386 25/05/17 6:42 p.m.

nuestros pueblos fundantes con sus especiales culturas. Se aprecia más lo tropical. Son síntomas positivos que me dan a entender que se está fraguando por fin la "ciencia propia" que pedía en mi libro mexicano de 1970. Si esto es así, como lo espero, ello motivaría para todos el mayor de los triunfos, y le daría al país una certidumbre tecnocientífica propia necesaria para mostrar cómo se suma el saber científico a la sabiduría y experiencia populares. Se buscaría derrumbar los muros que aún separan, más de la cuenta, a la universidad de la comunidad y de los problemas vitales de nuestras once regiones histórico-geográficas.

La descentralización del conocimiento y el acceso de las masas a las técnicas modernas constituyen, de esta manera, otro gran reto para todos. Lo que implica "desbogotanizar" el gobierno y tener mayor confianza en la capacidad de autonomía de los pueblos de base. Lo que sería otra prueba más de nuestra madurez intelectual y política.

Ya veremos entonces si las universidades colombianas, y en especial la Nacional, se colocan a la vanguardia de esta gran transformación. La universidad viva, la de la participación horizontal sujeto-sujeto, sería más útilmente productiva para las mayorías necesitadas de la población, más que para las élites y clases burguesas condicionadas hoy por el ethos de la acumulación capitalista y el egoísmo del prurito personalista.

Quizás yo mismo no alcance a ver esta vibrante evolución. Pero todavía me ha quedado alguna energía para pedir que se realice. Nada me haría tan feliz que observar desde el más allá, junto a María Cristina, cuánto valía la pena el gran esfuerzo. Y desde allí, enviaríamos las lluvias cósmicas de energía solar y lunar para alimentar la savia de los pueblos. Que así sea, es mi final deseo en esta inolvidable y bella jornada con tantos amigos y colegas, muchos de toda la vida, que me vieron crecer con ellos en la búsqueda eterna de la certitud y de lo verosímil.

De nuevo mil gracias por este honor que tanto me complace y que llenará mis futuros días de nuevas esperanzas y de infinitos logros. Hasta pronto y hasta siempre.

Campesinos de los Andes.indb 387 25/05/17 6:42 p.m.

Campesinos de los Andes.indb 388 25/05/17 6:42 p.m.

9. La Investigación-Acción en convergencias disciplinarias*

Palabras introductorias

Deseo iniciar mi intervención con una confidencia personal y con una respetuosa petición. Resulta que el 18 de mayo pasado, en la espléndida clausura del 12 Congreso Mundial de Investigación-Acción realizado en la Universidad de La Salle en Bogotá, delegados de Australia, Gran Bretaña y Estados Unidos comunicaron a la audiencia que yo acababa de ser designado receptor de dos de los galardones más cotizados del mundo de las ciencias sociales: el Premio Malinowski, de la Society for Applied Anthropology, y ser seleccionado el Orador de la Conferencia Conmemorativa Oxfam America Martin Diskin, de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA).

Lo inusitado del asunto fue la simultaneidad de aquellas decisiones. Fueron como dos centellas que al tiempo cayeron al mismo pararrayo. Créanme que con uno solo habría sido suficiente para calcinarme, más aún tomando en cuenta que ambas citaciones se referían por igual al origen y difusión de la Investigación-Acción Participativa (IAP) alejándose de la primera escuela psicosocial de Kurt Lewin. Se había pasado a un nivel más complejo de participación académica, social y política. Aun así, me invitaban a rememorar y explicar la historia de un proceso de continuidad y disenso en la acumulación del conocimiento científico, proceso que, por supuesto, bien merecía tan alto reconocimiento internacional.

* Discurso de Honor en la Conferencia Conmemorativa Oxfam América Martin Diskin, de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Montreal, 7 de septiembre de 2007.

Campesinos de los Andes.indb 389 25/05/17 6:42 p.m.

Cómo compartir esta tarea entre la Sociedad de Antropología Aplicada y LASA fue entonces mi primera preocupación que, como ustedes saben, quedó interrumpida por una grave dolencia que habría impedido tener el placer de verles en persona y estrechar sus manos en Montreal. Me fui decidiendo como lo habría hecho en mis años mozos de candidato al doctorado: aplicar de manera pragmática una división del trabajo. Para LASA, por la interesante tradición Diskin con "investigadores activistas" en Centroamérica, podía haber un tratamiento más bien cognitivo y descriptivo de experiencias en el trabajo de campo, lo que me haría doblemente feliz y muy complacido, por encajar con aquella importante labor de Diskin en El Salvador. Y para la Sociedad de Antropología Aplicada y su venerable revista *Human Organization*, haría en inglés una disquisición interpretativa de la experiencia, quizás fenomenológica, con miras a explorar las posibilidades de un paradigma alterno. Así, pues, estoy procediendo.

Perdónenme, si por esta inesperada, doble tarea, resulte algo repetitivo, porque trataré de armonizar ambos trabajos. Pero me temo que, en el futuro, estos informes habrán de consultarse de manera complementaria. Espero así cumplir con las expectativas de ambas instituciones, y tener la indulgencia de ustedes, mis colegas y amigos de LASA, para abrir aquí el debate en español.

Me siento muy emocionado y honrado de haber sido seleccionado el Orador de la Conferencia Conmemorativa Oxfam America Martin Diskin, de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), y extiendo mi sincero reconocimiento a la señora Diskin, aquí presente y al distinguido Comité Evaluador coordinado por Brinton Lykes que lo dispuso, así como al Consejo Directivo de la Asociación. En especial, van mis agradecimientos a los profesores Milagros Pereyra, Charlie Hale, María Claudia Duque y Arturo Escobar por su estímulo y apoyo. También al profesor Kevin Yelvington, quien tuvo la gentileza y energía para postularme y documentar mi nombre ante las entidades. Aprecio la presencia de tantos colombianos y colombianas en este recinto, y la de mis familias Fals y Samper: siento el calor de mi tierra y de mi gente en estas frías, aunque acogedoras planicies del dinámico Quebec. Gracias, muchas gracias a todos. Y ahora paso a exponer la tesis sobre funciones de la IAP (Investigación Acción Participativa) en convergencias disciplinarias, como interesante expresión de la posmodernidad.

Campesinos de los Andes.indb 390 25/05/17 6:42 p.m.

Inicios y convergencias

Recordemos cómo mis colegas y yo, de países del Tercer Mundo, fuimos articulando desde los años de 1970 nuestro pensamiento y acción, combinando, como decíamos, corazón y cabeza para proponer técnicas y procedimientos que satisficieran nuestras angustias como ciudadanos y como científicos sociales.

Éramos sociólogos, antropólogos, economistas, teólogos, artistas, agricultores, educadores y trabajadores sociales. Se trataba, pues, de un grupo diverso y complejo, algunos de cuyos miembros habíamos decidido abandonar las rutinas universitarias y dedicarnos a búsquedas alternas. En la India estaba floreciendo el grupo paisano de Bhoomi-Sena (Ejército de la Tierra) con sus intelectuales orgánicos Da Silva, Wignaraja, Rahman y otros; en Brasil, Paulo Freire (1970) y Darcy Ribeiro se enfrentaban a la dictadura militar y alimentaban la "concientización"; en México, Rodolfo Stavenhagen (1971) ponía en práctica su celebrado artículo sobre "descolonizar las ciencias sociales"; en Tanzania, Marja Swantz abría avenidas de estudio popular al talento local; y en Colombia, el padre Camilo Torres, María Cristina Salazar y otros colegas ponían las bases de la "acción comunal" y predicaban la línea nacionalista con temas de lucha contra el latifundio y por los derechos humanos, así como la búsqueda de raíces históricas de los pueblos. Muchos de estos pioneros procedían de la docencia y eran educadores populares que hallaban complementos técnicos en la IAP (Fals Borda y Rahman 1991). A este contingente sentipensante se añadieron después profesores y sindicalistas de países avanzados, como John Elliott y Peter Reason (2000) en Inglaterra; Stephen Kemmis y Robin McTaggart (2000) en Australia con los aborígenes; y Myles Horton en los montes Apalaches de Tennessee, con grupos mineros empobrecidos (Horton y Freyre 1990).

La interdisciplina fue tomando fuerza y hubo acercamientos marginales a veces inesperados. Por ejemplo, además de los educadores, llegaron los agrónomos y veterinarios que fueron de los primeros en buscar y aplicar técnicas de investigación-acción como sociología rural, hasta su eventual incorporación a los pénsumes académicos. Con los periódicos congresos regionales y mundiales, se fueron acercando los médicos, odontólogos y enfermeras, economistas sociales e ingenieros. Más recientemente, hubo convergencias con la historia, la literatura y la música. Entre los matemáticos surgió, con estos contactos, en 2002, una nueva interdisciplina: la etnomatemática, cuya principal preocupación era mejorar sus

Campesinos de los Andes.indb 391 25/05/17 6:42 p.m.

esquemas de enseñanza para hacerlos menos aterradores para la juventud (Valero y Skovmose 2002).

Además de las convergencias mencionadas, ocurrió también la asimilación de la idea de "participación" para remplazar la de "desarrollo" que venía fallando desde su iniciación en 1949, como se demostró en estudios destacados (Escobar 1995). Había evidentes fallas de contexto de origen norteño para ello. El Banco Mundial creó así su propio equipo participativo e impuso condiciones pertinentes en sus contratos con gobiernos. La IAP se extendió también a agencias de Naciones Unidas.

Tensiones estratégicas

¿Cómo se realizaron estas convergencias disciplinarias e institucionales, que explican la expansión actual de la IAP en el mundo? Me parece que en ello jugaron papel importante el sentido de compromiso con las clases populares y el efecto orientador de la filosofía de la vida que se iba desarrollando en la IAP. Valores y actitudes pesaron en los encuentros. Allí se compartió lo que, en esencia, constituye el meollo de la metodología de la acción participativa, lo que denominamos "tensiones estratégicas" como un conjunto de situaciones derivadas de tratar de aplicar el clásico concepto de "praxis", al que se le fueron añadiendo, heréticamente, elementos éticos, como explico más adelante.

Se determinaron entonces tres de tales tensiones, bajo el acápite, hoy más corriente de "praxiología": 1) entre la teoría y la práctica; 2) entre el sujeto y el objeto de las investigaciones; y 3) entre la cosmovisión y la orientación valorativa o filosofía de la vida.

Teoría y práctica

Esta temática era la que más problemas suscitaba entre las disciplinas interesadas. Partiendo de paradigmas establecidos, más bien cerrados, deductivos o lineales —como el positivismo de Rene Descartes, el mecanicismo de Isaac Newton y el funcionalismo de Talcott Parsons— al usarlos, no queríamos ver ninguna hipótesis *a priori* ni ninguna práctica preestablecida. Aconsejábamos recurrir a un pausado ritmo de reflexión y acción que permitiera hacer ajustes por el camino de las transformaciones que veíamos necesarias, con participación de los actores de base. Así empezamos a vislumbrar posibles paradigmas alternos o emergentes.

Como Diskin, no veíamos con bueno ojos el activismo solo o puro, sino guiado por claros principios ético-políticos. Con los colegas inter-

Campesinos de los Andes.indb 392 25/05/17 6:42 p.m.

disciplinarios, nos ayudó apelar a conceptos útiles pero olvidados de la escuela aristotélica, como el de "frónesis" o "buen juicio" que vimos podía refrenar a la praxis hegeliana o marxista. Praxis *cum phronesis*, telesis o propósito (Fals Borda 1979) se convirtieron en marco ético mínimo deseable de los cuadros e investigadores en el terreno. Así también en la aplicación de las diversas disciplinas que buscan el cambio social, idea cercana al concepto de "praxis transformadora", según el reciente estudio de Lykes y Coquillon (2007).

Otro de los problemas de esta tensión teórico-práctica provino de las reglas usuales sobre validez de resultados. Si se limitaba a las mediciones de consistencia interna basadas en atributos o factores estadísticos, se caía en la auto-objetividad que no compartíamos. Se fueron así desarrollando otros criterios de validez que dependían directamente de resultados en el terreno, y de la percepción de grupos locales de referencia, además de diversos pasos de participación, intervención o inserción en los procesos reales (Lincoln y Guba 2000).

Sin el estímulo de esta tensión, no habríamos podido plantear las posibilidades de un nuevo paradigma holista participativo, como lo explicaré más detalladamente en la ponencia complementaria que mencioné al inicio. Nos ayudó la lectura de filósofos posmodernos como Bateson con el holismo (1972), Gadamer y Checkland sobre sistemas abiertos (1960), Lorenz con la teoría del caos y Boaventura de Souza Santos, sobre reconstrucción de la democracia (2003). Por supuesto, hay otros más.

Sujeto y objeto

En la primera etapa de la IAP fuimos tan cuidadosos como los matemáticos en no extender al dominio de lo social la distinción positivista o dualista entre sujeto y objeto, que puede hacerse mejor en las ciencias naturales. En especial, en el aprendizaje y en la pedagogía resultó contraproducente considerar al investigador y a los investigados, o al maestro y a los estudiantes, o al experto y sus clientes, como polos discordantes o antagónicos. En cambio, quisimos considerarlos a ambos como personas vinculadas entre sí por sentimientos, normas y actitudes, con opiniones y experiencias diversas que podían ser tenidas en cuenta en los proyectos, de manera conjunta. Para resolver esta tensión y llegar a una relación de sujeto a sujeto que fuera horizontal o simétrica, era imperativo que los individuos respetaran y apreciaran las contribuciones de los otros. El papel clave de los jóvenes resultó tácticamente esencial, como refrescante vanguardia del cambio. También buscamos que las personas

Campesinos de los Andes.indb 393 25/05/17 6:42 p.m.

respetaran a la mujer y a la naturaleza ambiente, todo lo cual abrió el alcance técnico de nuestro trabajo (Fals Borda 2000).

Estos hallazgos ayudaron a definir lo que se denominó "participación auténtica". Esta se diferencia de las versiones liberales y manipuladoras de participación popular que usan los gobiernos. En la "participación auténtica" se trata de reducir la distancia entre superior y subalterno, entre opresor y oprimido, explotador y explotado. Además, se combinan o dialogan diferentes tipos de conocimientos, por ejemplo, la erudición académica y la sabiduría popular. Esto a la vez permitió elaborar novedosas herramientas de investigación y docencia tales como el diálogo intergeneracional, los sondeos en grupos o simposios, los mapas culturales, el uso de archivos de baúl o familiar, la imputación y la triangulación. Así recuperamos la versión popular (no oficial) de la historia y reforzamos la cultura y la autoestima de los pueblos de base.

La resolución horizontal de la tensión entre sujeto y objeto supuso una técnica de "devolución sistemática" para intercambiar conocimientos y datos con personas no profesionales o no capacitadas, hecho que reconoció el papel fundamental del lenguaje dentro del proceso investigativo y de acción. Tuvimos que cambiar nuestra jerga y la forma complicada de presentar los resultados de nuestros trabajos, con el fin de que los estudiantes y las personas con quienes trabajamos pudieran comprendernos. Desarrollamos luego un diferencial de comunicación según el nivel de educación o capacitación de los participantes, e incorporamos para ello técnicas de música, dibujo, multimedia y teatro popular (Fals Borda 1979, 33-56).

Cosmovisión y orientación

Nuestra experiencia de campo ha tenido la ventaja de facilitar la interacción con la gente del común en sus propios barrios y comunidades. Si bien los procesos de cambio han sido lentos y multidireccionales, siempre han constituido una experiencia fascinante, enriquecedora y emancipadora, una experiencia formativa no solo para los líderes comunitarios y otras personas interesadas, sino para los investigadores, maestros y activistas externos. Nos dimos cuenta de que el espíritu científico puede florecer en las circunstancias más modestas y primitivas, que un trabajo importante no es necesariamente costoso ni complicado, ni debe constituirse en monopolio de clase o de la academia (Fals Borda y Rahman 1991).

Campesinos de los Andes.indb 394 25/05/17 6:42 p.m.

Aquí las tensiones provinieron del encuentro de dos cosmovisiones o *Weltanschauungen*: una eurocéntrica de los activistas externos o académicos, y la otra telúrica o regional que privilegiaba lo inmediato y cotidiano. Eran dos filosofías de la vida con orientaciones valorativas muchas veces contrapuestas. Una vez desarrollada la empatía con la gente, no resultó muy difícil adaptar cambios en la cosmovisión foránea. El descubrimiento de un nuevo mundo en las bases de la población era suficiente. A menos que, como en las viejas reglas, se impusiera la objetividad científica.

Ello motivó un cambio en la orientación de la conducta personal en los activistas y la adopción de nuevos valores sociales, como la sencillez, la participación democrática y directa en la rutina diaria del trabajo comunitario.

En consecuencia, encontramos poco espacio para la superioridad académica y para la auto-objetividad científica. En su lugar, aprendimos a adoptar una actitud empática hacia los demás, que denominamos "compromiso" o "vivencia" que refuerzan experiencias de participación auténtica. Esta también es una lección que nos han transmitido con su ejemplo gigantes del conocimiento como Galileo, quien reconoció en sus días la importancia formativa de su contacto juvenil con los pescadores y constructores de barcos en Venecia; o como Humboldt, quien adoptó el ethos tropical como eje de su vida y de su trabajo científico. Además, los físicos cuánticos nos dieron lecciones sobre relatividad de materia y energía, extensible a lo social. Reconocimos que no podíamos acceder a la verdad, como otros han querido, pero sí a lo verosímil. Y combinamos lo cualitativo con lo cuantitativo cuando fue necesario.

Estos y otros ejemplos de humildad científica y realismo local, así como las actitudes colectivas emancipadoras determinadas en el terreno, contribuyeron a que redefiniéramos la investigación-acción y el aprendizaje participativo como base de otra cosmovisión, como vivencias necesarias para el logro del progreso y de la democracia; como un conjunto de actitudes y valores que infunden sentido y realismo a la práctica técnica en el campo, en el salón de clase y hasta en el hogar. A partir de ese momento de acumulación de saberes, la IAP se podía considerar no solo como una metodología de investigación para ser tenida en cuenta por las instituciones, sino también como una filosofía de vida cuyos practicantes eran sentipensantes listos a luchar por cambios y entenderlos mejor; aunque no lo sintiéramos, entonces un paradigma más satisfactorio estaba emergiendo.

Campesinos de los Andes.indb 395 25/05/17 6:42 p.m.

Sobre la experiencia colombiana

Una nota sobre el desarrollo específico de esos trabajos en mi país, parece de oficio. Voy a hacerlo de manera sintética, aunque tenga peligros narcisistas que ustedes me sabrán perdonar. La IAP en Colombia tuvo una partera demoniaca: la Violencia política ancestral que llegó a su clímax en el "bogotazo" de 1948. Los izquierdistas hemos responsabilizado a las oligarquías por el pésimo manejo del problema, cruzado de miopes políticas liberales y neoliberales que reflejan egoísmo de clase social, que ha complicado y empeorado la situación.

En el nacimiento de la IAP hubo dos tendencias entre intelectuales: la beligerante representada por Camilo Torres —uno de nuestros padres fundadores— que vio en las armas y en las guerrillas históricas la única salida posible; y otra vía de resistencia cívica que asumieron instituciones autónomas como la Fundación Rosca que yo presidí, el CINEP de los padres jesuitas de avanzada, y movimientos críticos tipo Freire, como en Fecode (Federación Colombiana de Educadores).

En tal situación, la incidencia política y partidista tuvo que ser ubicua y fuerte. La Rosca no solo innovó en la investigación participativa como viene descrito, sino que intentó organizar un partido y reforzar el extraordinario movimiento campesino de la ANUC. Desde sus primeros trabajos ya se buscó la vía propia, llamándola la del "conocimiento vivencial", respetuoso del contexto cultural y ambiental, en lo que se diferenció de las fórmulas comunistas y socialistas colonizadas por europeos. En la Rosca sentimos que debíamos intentar volar con nuestras propias alas, y así lo hicimos. Pero sufrimos el alto costo del macartismo, así de derechas como de izquierdas. Entre estos fuegos cruzados, quienes persistimos con la IAP buscamos apoyos internacionales —en Holanda, Suecia, la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos— e intensificamos nuestras publicaciones con libros y revistas que recuperaron la historia popular y los héroes del pueblo, y alimentaron la antiélite juvenil. Fueron grandes los riesgos y hubo muertes. Yo mismo me salvé de algunos trances.

Adoptamos luego la técnica de la inmersión en las comunidades que usaron los colegas que resistieron la dictadura de Pinochet en Chile, con apreciable éxito. Y nos dispusimos a usar de la prudencia, recordando lo que Jesucristo una vez dijo a sus discípulos desanimados por su falta de eficacia: "Sed puros como palomas, mas sabios como serpientes". Esta figura críptica, proveniente de uno de los grandes subversores de la historia, fue un emblema de la IAP por un buen tiempo, creo que hasta hoy.

Campesinos de los Andes.indb 396 25/05/17 6:42 p.m.

Mientras tanto empezó la cooptación de la metodología participante en universidades, gobiernos y agencias internacionales y convergencia con diversas disciplinas en congresos regionales y mundiales, como viene dicho. La IAP dejó de ser mal vista, y mis antiguos alumnos empezaron a ocupar ciertos puestos directivos en instituciones importantes. Algunos llegaron a ser ministros y viceministros. Hasta el actual presidente de la República, Álvaro Uribe, llegó para participar en la inauguración del último congreso mundial de IAP hace pocos meses.

Aparecieron movimientos políticos de origen sindical, como el Frente Social y Político, que acogieron principios prácticos e ideológicos de la IAP. A mí mismo me eligieron presidente, y en el partido que le siguió —el Polo Democrático Alternativo con la presidencia del respetado profesor y magistrado Carlos Gaviria— fui designado presidente honorario. A veces me he sentido solo en un foso de leones políticos más pragmáticos que yo. Pero han aguantado mis recomendaciones, que hoy incluyen avanzar hacia un verdadero partido democrático radical y con un horizonte socialista raizal o autóctono, que no sea copia de las experiencias fallidas de otras partes, sino que se base en la teoría del contexto y que adquiera el sabor y la consistencia de nuestros trópicos y pueblos originarios, los de la América profunda.

Siguiendo los pasos de los marxistas peruanos Mariátegui y Arguedas, e inspirados en los principios de la IAP sobre recuperación crítica de la historia y la cultura, hemos recomendado volver los ojos, respetar y reaprender de cuatro pueblos que han conformado la esencia de la nación colombiana. Son ellos: los indígenas, los negros libres, los artesanos y campesinos antiseñoriales, y los patriarcas colonos de la frontera agrícola. No es volver atrás la historia ni ningún primitivismo romántico. Se trata de reconocer y dinamizar la historia subterránea de los pueblos de base, y proyectar hacia el futuro sus valores sociales fundantes. Estos son: la solidaridad de los indígenas, la libertad de los negros palenqueros, la dignidad de los comuneros y la autonomía de los colonos. Vemos que esta tesis de la investigación-acción no es solo para Colombia: sus elementos cubren desde los Inuit del Canadá hasta los Fueguinos de Patagonia. Destaco el caso de los haitianos, hoy olvidados y explotados, que son de los que más necesitarían recuperar su valiente y ejemplar historia libertaria de origen, la que abrió las puertas a nuestros revolucionarios criollos independentistas. Así todos los pueblos del común del hemisferio podrían entrar mejor a la posmodernidad y el posdesarrollo.

En esta transición llena de convergencias, recuperaciones e intentos de reconstrucción social, está emergiendo otra vez en Colombia un

Campesinos de los Andes.indb 397 25/05/17 6:42 p.m.

poderoso actor político, a veces olvidado, muchas veces manipulado por otras fuerzas. Me refiero a la antiélite juvenil. A diferencia de generaciones anteriores, actúan hoy grupos juveniles que, al recibir un legado mayor de formación política, incluyendo la de la IAP y su cosmovisión, están en capacidad de confrontar a la clase caudillesca, burocrática y eurocéntrica. Lo están haciendo con la filosofía política que se inspira en la participación auténtica. En el Polo Democrático Alternativo, esta generación juvenil antielitista se está movilizando alrededor del concepto indígena huitoto del *Kaziyadu* o Renacer, que destaca la función cultural y la personalidad horizontal del ser humano integral.

En fin, es muy probable que sin las tensiones estratégicas de la investigación-acción explicadas atrás, no habríamos llegado a este nuevo desarrollo político ni madurado para frentear decididamente la Violencia, cuya cabeza de Gorgona sigue, lamentablemente, en su sitio. Cortar de tajo la cabeza de esa hidra es una dura e indispensable consigna del Polo. Y allí seguiremos con la IAP, hasta cuando el cuerpo aguante. No vamos mal: el Polo Democrático Alternativo es ya la segunda fuerza electoral más importante de Colombia.

Consideración final

De nuevo, gracias a Diskin y a LASA por esta oportunidad de trabajar juntos por una ciencia útil para los pueblos. El énfasis en el papel de los contextos culturales, sociales y ambientales puede ayudar a enfocar, desde una nueva perspectiva, el tema de los paradigmas científicos que sigue siendo el próximo paso con la IAP, en opinión de muchos. Este es un desafío para el cual contamos con los presupuestos de la praxiología, los de los filósofos posmodernos y posdesarrollistas, además de los resultados de las convergencias interdisciplinarias.

Al tomar en cuenta estas referencias y el concepto guía de la praxis con frónesis, descubrimos una veta casi virgen de ricos conocimientos de las realidades de nuestros pueblos originarios, de nuestras raíces más profundas, por fortuna todavía vivas. Recordemos que los paradigmas que han moldeado hasta ahora nuestra formación profesional han sido constructos socioculturales de origen europeo. Tratamos hoy de inspirarnos en nuestro propio entorno y construir paradigmas más flexibles de naturaleza holística y participativa. Para llegar a estas metas, la arrogancia académica es un obstáculo: debería archivarse.

Hace tres siglos, Juan Bautista Vico delimitó con su crítico bisturí una "ciencia nueva" para un "nuevo orbe". Como el mismo autor lo previó,

Campesinos de los Andes.indb 398 25/05/17 6:42 p.m.

aquello se ha adelantado con dudosos resultados. Hoy hay un desafío paralelo para crear una nueva ciencia responsable, democrática y participante, para arreglar un mundo sobreexplotado y en crisis, con amenazas de descomposición desde los cielos hasta las cavernas. Hemos llegado al "punto crucial" de la humanidad planteado por Frithof Capra.

Uno desearía que la contribución de LASA no sea otra voz en el desierto. Por fortuna ha articulado la de Martin Diskin. Puede ser que el "investigador activista" de este siga dando frutos. Apenas se dibujan los arreboles del nuevo horizonte. Como decimos en la IAP, ahora hay que luchar para vencer. Propuestas políticas renovantes así inspiradas, como las del Socialismo Raizal, empiezan a conocerse y activarse en América Latina (Fals Borda 2007).

Que nuestras múltiples deidades ancestrales nos asistan. Creo que tal es el deseo de muchos científicos sociales comprometidos, como yo, en trabajar y transformar el mundo para bien. Tarea infinita cuanto necesaria. Les esperaré en el desocupado limbo al que probablemente llegue en un día de estos, para seguir observando juntos no sin nostalgia, el *Kaziyadu* —renacer de este todavía hermoso globo azul.

Referencias

Bateson, Gregory. *Steps to an Ecology of Mind*. San Francisco: Chandlerm, 1972.

Escobar, Arturo. *Encountering development: The making and unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press, 1995.

Fals Borda, Orlando. "The problem of investigating reality in order to transform It". *Dialectical Anthropology*, 4, n.°1 (1979): 33-56.

Fals Borda, Orlando. "Participatory (Action) Research and Social Theory: Origins and Challenges", en *Handbook of Action Research*, P. Reason y H. Bradburg (Eds.). Londres: Sage, 2000.

Fals Borda, Orlando. *Artículos sobre Socialismo Raizal*, CEPA, 1-5. Bogotá: libardosarmientoa@yahoo.es.

Fals Borda, Orlando y Mohammad Anisur Rahman (Eds.). *Acción y conocimiento*. Bogotá: CINEP, 1991.

Freire, Paulo. *Pedagogy of the oppressed*. New York: Seabury, 1970.

Gadamer, Hans-Georg. *Truth and method*. New York: Continuum, 1960.

Horton, Myles y Paulo Freire. *We make the road by walking*. Philadelphia: Temple University Press, 1990.

Campesinos de los Andes.indb 399 25/05/17 6:42 p.m.

Kemmis, Stephen y Robin McTaggart. "Participatory Action Research", en *Handbook of Qualitative Research*, N. K. Denzin and Y. S. Lincoln. Londres: Sage, 2000.

Lykes, M. Brinton y Coquillon, E. "Participatory and Action Research and Feminisms: Towards Transformative Praxis", en *Handbook of feminist research: Theory and praxis*, S. Hesse-Biber (Eds.), 297-326. Thousand Oaks CA: Sage, 2007.

Lincoln, Yvonna y Egon Guba. "Paradigmatic controversies, contradictions, and emerging confluences", en *Handbook of Qualitative Research*, N. K. Denzin e Y. S., Lincoln (Eds.). London: Sage, 2000.

Mora-Osejo, Luis y Orlando Fals Borda. "Context and difussion of knowledge: A critique of Eurocentrism". *Action Research* 1, n.° 1 (2003): 29-38.

Reason, Peter y Hilary Bradbury (Eds.). Introduction to *Handbook of Action Research*. London: Sage, 2000.

Santos, Boaventura de Sousa. *La caída del Angelus Novus*. Bogotá: ILSA y Universidad Nacional de Colombia, 2003.

Stavenhagen, Rodolfo. "Decolonializing Applied Social Sciences". *Human Organization* 30, n.°4 (1971): 33-44.

Valero, Paola y Ole Skovmose (Eds.). *Proceedings of the Third International Mathematics Education and Society Conference*. Helsingfor: Aalborg University, 2002.

Campesinos de los Andes.indb 400 25/05/17 6:42 p.m.

10. Los problemas contemporáneos en la aplicación de la sociología al trabajar en la Investigación-Acción Participativa (IAP)*

Dedicado a la memoria de mi querida esposa, la socióloga María Cristina Salazar, quien murió en Bogotá el 10 de julio de 2006

Nadie podría haber estado más sorprendido que yo mismo cuando, durante la clausura del décimo segundo Simposio Internacional de Investigación Acción en la Educación, llevado a cabo en Bogotá (Colombia), ciudad donde resido, entre el 14 y 18 de mayo de 2007, un grupo de delegados de Australia, Gran Bretaña y Estados Unidos se acercó al podio para anunciar que yo era el ganador del prestigioso premio Bronislaw Malinowski de la Sociedad para la Antropología Aplicada. Para tal propósito, debo viajar a Memphis[1].

---

* *Human Organization Publications* 67, n.° 4, invierno de 2008 (Conferencia del Premio Malinowsky, 2008).

Nota del editor David Griffith (2008): ha sido una tarea triste para mí editar el trabajo del doctor Fals Borda sin el beneficio de su retroalimentación. El doctor Fals Borda murió entre la reunión de primavera en la cual pronunció este discurso y el proceso de verlo publicado en la prensa. Sinceramente espero haber hecho justicia al espíritu de esta comunicación, y pido perdón a sus muchos, muchos estudiantes, si en alguna parte no lo reconocimos.

1 Dos días después recibí información similar de que había recibido el Premio de Lectorazgo Martin Diskin de la Asociación de Estudios Latinoamericanos en reconocimiento por el surgimiento

Campesinos de los Andes.indb 401 25/05/17 6:42 p.m.

Es motivo de asombro encontrar mi nombre en la lista de honor junto a científicos y autores de mi mayor reverencia juvenil, maestros de mis profesores —una nómina con nombres tales como Gunnar Myrdal, Everett C. Hughes, Laura Thompson, Conrad Arensberg, y Margaret Clark—. ¿Cómo fue que finalmente llegué a esta lista sagrada? No voy a cuestionar los criterios de elección. Siento que mi principal deber es el de examinar los méritos para tal inclusión desde el punto de vista de la continuidad y acumulación de ciencia, continuación de algunas de las doctrinas de la disciplina que aprendí en mis años universitarios en Estados Unidos.

Acumulación de conocimientos y rigor en la determinacia contextual

Yo debería admitir, con cierta facilidad, que no podría haber sido un actor en el desarrollo de la Investigación-Acción Participativa (IAP) en los años setenta si no hubiera tenido a mi disposición una sensata y más o menos firme base de partida sobre la cual construir alternativas. Junto con mis colegas, nos vimos en medio de un campo complejo con muchos caminos, atajos, puentes, e incluso callejones oscuros. Y este horizonte múltiple, en vez de generar confusión, parecía ayudarnos a entender la complejidad básica de la realidad que estábamos observando e interviniendo. Así, mi primera reflexión el día de hoy se remite a mis estimados profesores Lowry Nelson de Minnesota y T. Lynn Smith de Florida, ambos discípulos del gran Pitirim Sorokin, por haberme proporcionado unas bases seguras para lo que estaba por venir, aunque ellos me confesaron alguna vez que no estaban de acuerdo con los procedimientos o los marcos de referencia de lo que estábamos haciendo. Ellos me toleraron como su exestudiante de doctorado, y esperaron para ver los resultados. Es una pena que ambos hayan muerto antes de que les pudiera presentar una evidencia sólida. Pero sin el entrenamiento básico que recibí de ellos, no hubiera alcanzado incluso la primera base de respetabilidad y validez para las tareas que enfrento. Por tanto, mi primera conclusión final del día de hoy es que la IAP encajó en un marco superior de experiencia, conocimientos, sentimiento e intuición, los cuales podrían ser rastreados hasta los tiempos homéricos, si la tradición fuera occidental, o al Popol Vuh si uno deseara circunscribirse a la era preCikinbuab.

y desarrollo de la IAP. Esto puede significar una creciente convergencia dentro y entre nuestras disciplinas sociales, como se refiere a continuación.

Campesinos de los Andes.indb 402 25/05/17 6:42 p.m.

La diversidad era más rica de lo esperado. En ocasiones abrumadora, pero nos proporcionaba una cornucopia completa de nuevos hechos, datos e interpretación, incluida la observación general de la conducta. Aun así, no podíamos encontrar mucha consistencia en los esfuerzos de nuestros profesores por encontrar leyes universales. Esto se aprendió pronto, incluso desde Planck y la revolución de Heisenberg en la física, quien aprendió constructivamente de los saltos inconsistentes de la energía. Esta indeterminación se multiplicó en el mundo social y cultural. Y tal fue el gran reto que teníamos con la investigación acción participativa en nuestros primeros intentos por hacerla entendible y aceptable para nuestros superiores académicos, quienes aún creían en una ciencia neutral y en un único ámbito sujeto objeto. Nosotros ya estábamos encontrando que la relación horizontal sujeto a sujeto era más cercana a la realidad, más respetuosa del entorno social, y constituía un efecto multiplicador para la transformación de los contextos sociales que estábamos impulsando.

Así pues, nuestra metodología ha superado las viejas polémicas de la cientificidad, la neutralidad del valor y la validez de los resultados. Ha probado su utilidad con grupos de referencia local para propósitos sociales en cinco continentes. Esto ha avanzado recientemente al punto de que muchos colegas han asumido, para la IAP, la posibilidad de desarrollar un paradigma alternativo en las ciencias sociales, el cual parece estar surgiendo de sus principios teórico-prácticos, es decir, en una definición de praxis más amplia y menos clásica.

Para aquellos de nosotros que vienen y viven en los trópicos, un nuevo sentido de responsabilidad social y política ha aparecido, para demostrar en la práctica y en nuestro propio contexto que somos capaces de enfrentar la severa crisis de nuestra sociedad, y trabajar con ahínco en su transformación desde la cima hasta la base. Encontramos diariamente justificaciones para esto; en el caso de Colombia, la urgencia de hacer mucho más en esta dirección está aumentando día a día. Aquellos de nosotros que han estado empleando y aprendiendo de la investigación acción participativa estamos convencidos de que es una manera muy importante, tal vez la más aplicable, para alcanzar las transformaciones que necesitamos.

Y estos cambios deberían ser tan profundos, que solamente un concepto general que hemos llamado "la subversión moral o total" puede incluir lo necesario. De ahí el renacer que hemos experimentado en los últimos años, para alzar nuestras voces y aplicar la hipótesis natural de la "contra elite", un concepto introducido desde los años setenta.

Campesinos de los Andes.indb 403 25/05/17 6:42 p.m.

Conocimiento académico más conocimiento popular

Otra importante guía general para nosotros desde nuestra experiencia en la IAP deriva de un sabio, pero olvidado principio baconiano: la modestia científica, el forcejeo contra la arrogancia y el imperialismo académico. Se ha creado un abismo entre los "ilustrados" y los "aprendices", como si estos últimos fueran inferiores sin juicio y un sentido común básico acerca de la causa y el efecto. La primera universidad, como la de Uppsala, intentó ser baconiana, pero en París y Boloña existía una casta del capuchón y la sotana como expresión clásica de la academia. La distancia con las comunidades circundantes, las culturas y los contextos naturales había estado aumentando, y muchos de nosotros, quienes entendíamos que el conocimiento es multidimensional, sentíamos que nos estábamos perdiendo mucho de la importancia al ignorar la experiencia y el conocimiento acumulados de la gente común. De ahí nuestro principio general de la "sumatoria de conocimientos", el cual ciertamente ha abierto los ojos de muchos técnicos y expertos que creían tener un claro monopolio del conocimiento.

Con el debido reconocimiento a la complementariedad de las técnicas, hemos concluido que es útil enfatizar en este principio, no solo entre nosotros mismos en los países menos desarrollados como es el caso de las zonas tropicales, sino también en el Norte y Sur del mundo. Hemos llamado a esto el encuentro Norte-Sur, el cual ha sido uno de los elementos más interesantes en nuestros más recientes congresos mundiales, empezando con el séptimo en la Universidad de Bath en Inglaterra. Esto ha permitido un proceso de enriquecimiento mutuo que ha ayudado a la diseminación y aceptación actual de la IAP y sus enfoques relacionados (debe haber como una docena de expresiones principales de tal tipo de academias). A este proceso lo llamamos praxis, y a su disciplina la llamamos "praxiología", la cual aún está en discusión. Inevitablemente surgió una pregunta: ¿es esto o un progreso o un retroceso? Es muy temprano para decirlo, excepto para destacar que la etapa inicial de introducir y diseminar la idea ya está completada. Tal vez la institucionalización sea inevitable donde una idea prueba su mérito, aunque a veces puede perder su vanguardia original en el proceso. No es superfluo recordar nuestro motivo principal para sembrar la semilla de la rebelión intelectual como una alternativa de investigación en nuestros países. Un motivo era protestar contra la estéril e inútil rutina universitaria, colonizada por la cultura occidental euroamericana y tan subordinada que dificultaba el necesario descubrimiento de nuestras

Campesinos de los Andes.indb 404 25/05/17 6:42 p.m.

realidades. Así pues, nosotros trabajamos por nuestra cuenta más allá de los pasillos del aprendizaje, lo cual, considerando todas las cosas, aún parece ser lo correcto.

Otro motivo, un tanto quijotesco y más utópico, fue deshacer entuertos para mejorar las bases de nuestras sociedades azotadas por la crisis, luchando contra sus injusticias y tratando de erradicar la pobreza y otras aflicciones socioeconómicas causadas por los sistemas dominantes. Esta fue una lucha difícil, cruel y en ocasiones peligrosa, la cual de hecho ha terminado, aunque hoy en día puede haber cosas o un nuevo horizonte, un mundo diferente, tal vez uno más aceptable que aquel que la vieja generación ha sufrido.

Cooptación y convergencia disciplinaria

Finalmente, la creciente y mutuamente respetuosa colaboración entre el Norte y el Sur ha llevado la investigación acción participativa a un acelerado proceso de cooptación desde el congreso mundial de 1997. Se calcula que aproximadamente 2500 universidades están enseñando o incluyen la IAP en sus currículos. La asimilación del método participativo se ha difundido incluso más, como lo demuestra el hecho de que es un elemento central de muchos proyectos de gobierno. Frecuentemente se le ve como una alternativa al concepto más o menos obsoleto de "desarrollo económico y social", desde hace mucho tiempo acosado por la crisis. La materia ha sido tratada en los dos últimos congresos mundiales de IAP, uno en la universidad de Pretoria (Sudáfrica) y el otro en Göttingen (Holanda) el año pasado. Muchas tesis de grado hoy en día se aceptan como temas de IAP y algunas han involucrado el trabajo de posgrado.

El nuevo núcleo disciplinario de la IAP ha sido principalmente sociológico y antropológico, pero se está desplegando hacia la filosofía y disciplinas más diversas como la pedagogía, agronomía, ciencia veterinaria, medicina, enfermería, odontología, ingeniería, gerencia de procesos, trabajo social, derecho, economía, historia, pintura y música, periodismo y comunicaciones, literatura y etnomatemáticas.

Los avances desde el primer congreso mundial de 1997 han mostrado maneras interesantes de enriquecer el trabajo de campo y la disquisición teórica pertinente a la praxis, especialmente con relación a nuestros tópicos y subtópicos. Se le presta atención al mejoramiento de las condiciones de vida en sociedades explotadas. Las principales técnicas incluyen la recuperación crítica de la historia y la cultura locales, y un cambio de estilo de comunicación para facilitarle a cualquier persona

Campesinos de los Andes.indb 405 25/05/17 6:42 p.m.

en las comunidades entender los problemas con los cuales lidian, combinando así la erudición académica con la experiencia común, lo cual induce cambios incluso en la personalidad del investigador activista. El uso de dialectos locales ha sido indispensable en este tipo de trabajo.

Nuestro trabajo ha sido estimulado por lecturas teóricas relacionadas como el holismo de Gregory Bateson, la visión participativa del mundo, de Peter Reason, e "investigación en simposio" por Stephen Kemmis, y la teoría del caos (Mandelbrot y Lorenz), sistemas abiertos (Gadamer, Mayr), sistemas de complejidad (Prigogine y Maturana), quienes trabajaron en la monografía pionera de Rodolfo Stavenhagen sobre la descolonización de las ciencias sociales para combatir la dependencia Norte-Sur (Fals Borda y Mora Osejo 2003[2]). Trabajamos con el fin de entender y explicar nuestras propias realidades contextuales y entender la solidaridad humana, expresada en grupos aborígenes, negros, y campesinos, quienes tienen mucho que enseñarnos. Estos grupos se caracterizan por unos fuertes rasgos no violentos transmitidos desde las épocas precolombinas.

Conclusión general

Actualmente, tanto en el Norte como en el Sur, parece que tenemos una claridad esencial sobre el principio de la IAP, particularmente en lo concerniente a su validez y rigor científico, la teoría y la práctica, el equilibrio entre sujeto y objeto, y los dilemas éticos sobre la ciencia y la conciencia. Nuestra metodología se enfrenta hoy en día con el reto creativo de construir un paradigma alternativo en un contexto regional para entender y valorar las complejidades de las sociedades en cuanto a sus vínculos orales, características particulares, situaciones actuales y naturalezas espontáneas. Nuestras sociedades parecen estar descubriendo cómo resistir la embestida de la globalización para proteger sus identidades y vidas como naciones y pueblos autónomos.

Más aún, con la IAP como nuestra tarea científica, tenemos el objetivo político de la labor no neutral fomentando la dimensión democrática y espiritual a través de sistemas de vida más satisfactorios. Con este fin, los eruditos del Norte y del Sur pueden converger como colegas y como hermanos del alma en la búsqueda de significado.

Este es un gran reto de hoy en día con un nuevo tipo de universidades trabajando en comunidades rurales y urbanas en la mayoría de los

2 Orlando Fals Borda y Luis E. Mora Osejo, "A Critique of Eurocentrism", *Action Research*, vol. I, n.º 1, pp. 19-38.

Campesinos de los Andes.indb 406 25/05/17 6:42 p.m.

países. Las inyecciones de modernismo no son satisfactorias; las tradiciones pueden ser más constructivas, con sus movimientos culturales. A los sin voz se les debe dar voz con respeto. Esta es una manera que hoy llamamos socialismo enraizado o auténtico que adquiere raíces en Suramérica. Necesitamos involucrarnos en estas transformaciones experienciales, como nuevos investigadores de vida. Los griegos nos han dado una buena regla para esto: la praxis directa debe complementarse con la frónesis ética. El activismo simple no es suficiente: se necesita estar guiado por el buen juicio en la búsqueda del progreso para todos.

Debido al conflicto interno en Colombia, mi avanzada edad y mi salud deteriorada, no he podido volver a hacer trabajo de campo en IAP. Ahora que saben mucho más, ustedes son los maestros. Sigan adelante. La Historia está con ustedes.

Campesinos de los Andes.indb 407 25/05/17 6:42 p.m.

Cronología de Orlando Fals Borda 1925 - 2017

Normando José Suárez Fernández

Esta trayectoria de vida y obra de Fals Borda se construye a partir de una recuperación crítica de las vivencias, testimonios y fuentes de información del hijo de familia, adolecente, estudiante, músico, sociólogo, docente, académico, político, sentipensante, intelectual orgánico, líder y científico social comprometido con la transformación de la realidad social territorial, nacional, latinoamericana y del Caribe.

La fuente de información más importante para la cronología es el inventario documental Orlando Fals Borda en el archivo de investigadores del Archivo General de la Universidad Nacional de Colombia, complementada por reseñas y entrevistas autobiográficas.

1925

Orlando Fals Borda nació en Barranquilla el 11 de julio de 1925 en una casa de la calle Santana. Primogénito de Enrique Fals Álvarez (nacido en Magangué en 1903), profesor del Colegio Americano, y la líder social María Borda Angulo (nacida en Chivolo, Magdalena, en 1905), ambos miembros de la primera iglesia presbiteriana en Barranquilla. Por el lado paterno, los hermanos Alfredo y Fernando Fals y Corona emigraron en

Campesinos de los Andes.indb 409 25/05/17 6:42 p.m.

1899 desde Cataluña, España, vía Cuba a Barranquilla, donde construyeron el primer circo de toros de la ciudad, y a Magangué donde establecieron un casino. En Magangué, Alfredo se casó con Cándida Álvarez, de San Fernando de Oriente, cerca de Mompox, quien era hija de la cacica chimila Cristina Machado, oriunda de Pijiño, Magdalena.

Por la línea materna, María Borda Angulo y su hermano Carlos —técnico en dragado de río—, eran hijos del ingeniero y coronel Carlos Borda Monroy, de tradicional familia bogotana y chiquinquireña, quien descubrió los yacimientos de carbón de los Motilones y la Jagua y los pozos de petróleo de Galerazamba, y quien a su vez estaba casado con doña Ana Angulo Vidal, de Calamar, Bolívar.

1935- 1940

De los acontecimientos más importantes de este periodo de niñez y adolescencia se destaca su inclinación por la música y la literatura. A partir de un viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta escribe una reseña etnográfica de los indígenas del corregimiento de Minca.[1]

1942

Recibe el grado de bachiller del Colegio Americano, de orientación religiosa protestante, en el cual sus padres trabajaban como docentes. Formó parte del coro y fue director de grupos juveniles de esa acreditada institución educativa barranquillera.

Fue condiscípulo de Álvaro Cepeda Samudio y colaboró en actividades culturales con Alejandro Obregón, ambos integrantes del Grupo de Barranquilla, al cual también perteneció Gabriel García Márquez, entre otros.

1943

Es admitido en la Escuela Militar de Cadetes, de la cual se retira un año después como alférez.

1944

Aprovechando las relaciones de la iglesia presbiteriana de Barranquilla y el Colegio Americano, viaja a Estados Unidos. Allí estudia y es diplomado en Literatura Inglesa por la Universidad de Dubuque, Iowa.

1 Fals Borda, Orlando, *Algunos recuerdos de mis primeros años*, Notas autobiográficas suministradas por Orlando Fals Borda en entrevista a Alexander Pereira Fernández. Orlando Fals Borda: la travesía romántica de la sociología en Colombia, *Revista Crítica y Emancipación* n.° 3 (Buenos Aires: Clacso, 2009).

Campesinos de los Andes.indb 410 25/05/17 6:42 p.m.

1947

Es diplomado como Bachelor of Arts por la Universidad de Dubuque, Iowa.

1948

El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán le generó un profundo impacto:

> Crecí en ese ambiente plácido de la confianza mutua y del dejadismo [...] Con ese *ethos* expansivo y tolerante constituido por valores fundantes integrado por nuestros pueblos originarios, fui al exterior a estudiar, y regresé a Barranquilla en 1948 justo a tiempo para sentir el grave impacto del 9 de abril. Respondí a la tragedia con recurso recóndito que hallé en el *ethos* costeño: la música. Compuse entonces, en un viejo piano de la iglesia Presbiteriana de la calle del Sello, una pequeña cantata para coro mixto que titulé "Mensaje a Colombia". Era una ingenua y patriótica invitación a los colombianos para volver por los senderos de la paz.[2]

1949

Viaja a Bogotá y se vincula por breve tiempo a un proyecto de investigación rural promovido por la Unesco en el municipio de Vianí, Cundinamarca.

Inicia su vinculación laboral con la empresa de ingenieros Winston Brothers contratados por la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero para la construcción de la represa del Sisga.

En octubre (1949-1951) decide realizar la investigación en la vereda de Saucío del municipio de Chocontá —Provincia de Almeidas— en el departamento de Cundinamarca, ubicado en la región Andina.

1950

Enero: visitas a la vereda de Saucío.

Febrero: adaptación del formulario de la investigación realizada en Tabio, Cundinamarca.

Julio-octubre: aplicación del formulario a las familias de la vereda de Saucío.

1951

Visitas a las familias saucitas para confirmar la aplicación del formulario.

---

2 *En defensa de la costeñidad y la paz: mi gran frustración* publicado por El Heraldo de Barranquilla en 2004.

Campesinos de los Andes.indb 411 25/05/17 6:42 p.m.

1952

Viaja a Minneapolis (EEUU), sede de la firma compañía Winston, para adelantar estudios de maestría en la Universidad de Minnesota: tabula, analiza y prepara el primer informe de la investigación de Saucío.

Visita a la vereda de Saucío.

1953

Se gradúa de la Maestría en Sociología de la Universidad de Minnesota, con la tesis *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío*, publicado originalmente en inglés, en 1955. Su primera versión en español es editada en versión monográfica n. º 7 por la Universidad Nacional de Colombia en 1961.

1954

Visita a la vereda de Saucío para hacer la devolución sistemática de los resultados de la investigación a los campesinos del vecindario saucita.

1955

Se gradúa de PhD con título Sociología Latinoamericana de la Universidad de Florida, con la tesis publicada dos años después en Colombia: *El hombre y la tierra en Boyacá: bases socio-históricas para una reforma agraria*, en la misma línea de la tesis de maestría *Campesinos de los Andes*.

1956- 1959

Trabaja como sociólogo rural del Servicio Técnico Colombiano-Americano-STACA adscrito al Ministerio de Agricultura.

1958

Promueve la creación de la acción comunal en Colombia a partir de la construcción de la escuela veredal y de la cooperativa agrícola de Saucío.

Funge como asesor del CINVA de la OEA en Brasil.

Presenta el plan para crear un Departamento de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia.

1959

En la Universidad Nacional de Colombia, luego de crear el primer programa de sociología con el sacerdote sociólogo Camilo Torres, a través de la Facultad respectiva se fundaron los Departamentos de Antropología (con Roberto Pineda y Virginia Gutiérrez de Pineda); Geografía (con Ernesto Guhl y Miguel Fornaguera); y Trabajo Social (con María C.

Campesinos de los Andes.indb 412 25/05/17 6:42 p.m.

Salazar y otros colegas), y se estimuló la economía social (con Lauchlin Currie) y la psicología social (con Álvaro Villar).

Es director general del Ministerio de Agricultura (1959-1961). Participa activamente en la elaboración de la Ley de la Reforma Agraria y en la fundación del Incora (1961).

1961

Se publica la monografía *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío*.

1962

Escribe, junto con German Guzmán Campo y Eduardo Umaña Luna, la investigación *La violencia en Colombia*, en su primera versión impresa. Pionero en los estudios del conflicto interno y de la violentología.

Funda la Asociación Colombiana de Sociología.

1964

Funda el PLEDES

Organiza el VII Congreso Latinoamericano de Sociología.

1966

Se desvincula de la Universidad Nacional de Colombia. Fals Borda escribe a propósito de esta decisión:

> En el nacimiento de la IAP hubo dos tendencias entre intelectuales: la bélica representada por Camilo Torres —Uno de nuestros padres fundadores— que vio en las armas y en las guerrillas históricas la única salida posible; y otra vía de resistencia cívica que asumieron instituciones autónomas como la Fundación Rosca que yo presidí, el CINEP de los padres jesuitas de avanzada, y movimientos críticos tipo Freyre, como Fecode (Federación Colombiana de Educadores).[3]

1967

Funda el Consejo Latinoamericano de Ciencia Humanas (CLACSO).

Preside el II Congreso Nacional de Sociología realizado en Bogotá.

3 *La Investigación Acción en convergencias disciplinarias*, escrito para recibir en Montreal, Canadá, el premio de la Asociación de Estudios Latinoamericana (LASA) en septiembre 2007.

Campesinos de los Andes.indb 413 25/05/17 6:42 p.m.

1968

En Ginebra, Suiza, asume la dirección del Instituto de Investigación de la ONU para el Desarrollo Social (UNRISD). Desde esa institución dirige una investigación internacional sobre cooperativas rurales.

Publica *La subversión en Colombia*.

1970

Es profesor visitante de sociología en el Instituto de Estudios Latinoamericana de la Universidad de Columbia.

Organiza la Fundación Rosca de Investigación y Acción Social.

Génesis de la metodología de la Investigación Acción Participativa (IAP), hoy de reconocimiento académico y de aplicación más general, que inicia su construcción como método en Colombia desde 1970, a partir de las primeras ONG del país: la Fundación Rosca de Investigación y Acción Social, de la cual fue director hasta 1976.

1972

En 1976 retorna a la tierra del Caribe colombiano de la mano de la Rosca y se vincula con los agremiados que pertenecían a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC).

La IAP —en gestación en aquellos años—, se articula con otros desarrollos de esta metodología en América Latina y el Caribe, Europa, África y Asia.

1974

Lanzamiento de la *Revista Alternativa* por un grupo de intelectuales comprometidos con la acción política de izquierdas democráticas, encabezadas por Gabriel García Márquez, Enrique Santos Calderón y Orlando Fals Borda. El proyecto de la revista entra en crisis por diferencias en la orientación hacia la clase social a la cual iba dirigido el mensaje, lo cual generó sendas revistas con el mismo nombre.

1977

Se realiza el primer simposio de Investigación Acción Participativa (IAP) en Cartagena. Este simposio fue organizado por Fundarco, con la presencia de diecisiete países, venciendo resistencias académicas y ampliando los campos metodológicos de las ciencias sociales.

Campesinos de los Andes.indb 414 25/05/17 6:42 p.m.

1979

Publicación del primer tomo de *Historia doble de la Costa. Mompox y Loba*, en clave de IAP, superando la teoría y el método para la investigación en la vereda de Saucío.

María Cristina Salazar Camacho, su esposa, fue detenida y sindicada de participar en el grupo M-19.

1981

Publica el segundo tomo de *Historia doble de la Costa. El presidente Nieto*.

En Viena, Austria, es premiado por parte la Fundación Bruno Kreisky de los Derechos Humanos.

1983

Preside Consejo Latinoamericano de Educación de Adultos CEAAL.

1984

Publica el tercer tomo de *Historia doble de la costa. Resistencia en el San Jorge*.

Recibe el premio Paul Hoffman de la ONU.

1985

Se realiza el segundo simposio de Investigación Acción Participativa (IAP).

1986

Publica del cuarto tomo de *Historia doble de la costa. Retorno a la tierra*.
Es elegido miembro honorario de la Asociación Colombiana de Sociología de la cual fue fundador.

1987

Retorna a la Universidad Nacional de Colombia y se vincula al IEPRI.

1988

Publica la *Insurgencia de las provincias*.

1990

Acompaña la desmovilización y entrega de armas del M-19, el cual se transforma en el movimiento político Alianza Democrática M-19.

Campesinos de los Andes.indb 415 25/05/17 6:42 p.m.

1991

Es elegido miembro delegatario de ANC en representación de la Alianza Democrática M-19 y preside la Comisión Segunda de Organización Territorial.

Es designado secretario general de la Comisión de Ordenamiento Territorial Constitucional que funcionó hasta diciembre de 1994. Presenta su propuesta regionalización de Colombia a partir de provincias, asociación de municipios y círculos diputacionales.

1993

Recibe el doctorado *Honoris Causa* por la Universidad Central de Venezuela. Este diploma se encuentra en la escuela de la vereda de Saucío.

1997

Es coordinador del Octavo Congreso Mundial IAP - Convergencia Participativa en Conocimiento, Espacio y Tiempo y del Cuarto Congreso Mundial de ALARA (1997) realizado en Cartagena con la asistencia de representantes de 61 países y de Immael Wallestein, presidente de la Asociación Mundial de Sociología.

1999

Es copartícipe en la creación del Frente Social y Político.

2001

Se recibe, por parte de la Universidad Nacional de Colombia, la donación del Fondo Documental del profesor Orlando Fals Borda.

2002

Se retira de modo definitivo de la Universidad Nacional de Colombia y se le otorga la Orden Rector Magnífico Gerardo Molina, que lo consagra como maestro emérito.

Recibe el premio Nacional al Mérito Científico por Vida y Obra, otorgado por la Asociación Colombiana por el Avance de las Ciencias.

2003

Se realiza un concierto *Mensaje a Colombia*, composición musical escrita por Fals Borda en 1949 que fue arreglada y ejecutada en el Conservatorio Nacional de Música de la Universidad Nacional de Colombia el 28 de mayo de 2003.

Campesinos de los Andes.indb 416 25/05/17 6:42 p.m.

2005

Electo presidente honorario del Polo Democrático Alternativo.

2006

La Universidad Nacional de Colombia le confiere el Doctorado *Honoris Causa*.

El IX Congreso Nacional de Sociología, con la asistencia del presidente de la Asociación Internacional de Sociología, Michel Wieviorka, realiza un homenaje a Fals Borda en su carácter de fundador de esta institución y en calidad de ser el científico social colombiano que ha logrado un mayor reconocimiento internacional.

Fals Borda deposita las cenizas de su esposa María Cristina Salazar en el nicho de la capilla de la Universidad Nacional de Colombia.

Promueve la conformación de CEPA e impulsa el lanzamiento de la revista CEPA.

2007

Recibe el premio Oxfam/Martin Diskin (LASA) y diserta con *La Investigación-Acción en convergencias disciplinarias*, escrito para recibir en Montreal, Canadá, el premio de la Asociación de Estudios Latinoamericana (LASA) en septiembre 2007.

La UNAD crea la primera cátedra latinoamericana Orlando Fals Borda.

2008

Se le hace un homenaje en el XII Congreso Mundial de Investigación Acción Participativa (IAP) en la Universidad de La Salle.

Retorna por última vez el 7 de junio de 2008 a la escuela de la vereda de Saucío para recibir el homenaje por los cincuenta años de la Acción Comunal.

Escribe un último mensaje a la Junta de Acción Comunal de Saucío.

El último acto público que participó se realizó el 23 de julio en la Universidad Central en Bogotá, con motivo de la última edición de *La subversión en Colombia*.

Fallece el 12 de agosto de 2008 y recibe homenaje póstumo en el auditorio Virginia Gutiérrez de Pineda (edificio de posgrado de la Facultad de Ciencias Humanas) y ceremonia ecuménica en la capilla de la sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia.

Campesinos de los Andes.indb 417 25/05/17 6:42 p.m.

2014

Se hace el depósito de las cenizas de Fals Borda en la sede de Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia.

2017

Homenaje a Orlando Fals Borda en la sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia el 9 de junio de 2017 en el marco de los 150 años de la creación de la universidad y lanzamiento del libro *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos*.

Homenaje a Orlando Fals Borda en el 40 aniversario (1977) del 1er Simposio Mundial de IAP y el 20 aniversario del Octavo Congreso Mundial IAP y del Cuarto Congreso Mundial de ALARA (1997) organizado por Action Research Network of the Americas (ARNA) a realizarse en Cartagena del 12 al 16 de junio de 2017.

Campesinos de los Andes.indb 418 25/05/17 6:42 p.m.

Bibliografía

Fuentes primarias

Material Inédito

Archivo Nacional de Colombia, Bogotá, Sala Colonia, Resguardos, vol. II

Litigio de Francisco de Estrada y del cacique don Juan, hijo del cacique don Diego... por tierras en el Boquerón de Macheta, año de 1601, fols. 533-615.

Notaría Municipal de Chocontá, Legajo 1785

Diligencias y auto concernientes a Pedro López y los diezmos del pueblo de Saucío (*sic*), año de 1785, folios no numerados.

Documentos en la biblioteca del autor

Expediente que se sigue sobre posesión de los terrenos de resguardo de Machetá, Buenaventura Tula, Fermín Chocontá y Francisco Mulatá versas Jacobo Martínez y socios, 13 de octubre de 1644 a 31 de julio de 1856, fols. 1-159.

Fernando de Aguiar, personero cantonal, al juez primero de primera instancia sobre uso de estancias en los resguardos cerca de Manacá por Mateo Umbarila, Luis Sutachán, Isidro Ribera, Juan Eusebio Fernández y Luis Jerónimo Sánchez, 23 de marzo de 1840, fols. 174-180.

Campesinos de los Andes.indb 419 25/05/17 6:42 p.m.

Recivimienros de alcaldes pedáneos del partido de Chocontá el año de 1793, con las respectivas escripturas de juicio de residencia, Chocontá, 23 de febrero a 4 de marzo de 1793, fols. 200-227.

Documentos privados de don José María Maldonado Parra, Bogotá

Protocolización de las diligencias de posesión de la Hacienda Aposentos en Chocontá durante el año de 1797, a pedimento de don José María Maldonado, apoderado de la señora María Ana Campusano, Chocontá, 17 de enero de 1832 a 5 de diciembre de 1833. [A-1]

Compulsa de la lista de familia y del terreno que se le adjudicó a Benedicto Cambalache en los terrenos de indígenas, Paula Rosa Lota a juez del circuito, Chocontá, 24 de julio de 1855. [A-2]

Bartolomé Chicuasuque pide se le mida el terreno que le corresponde del reparto, Chocontá, 8 de enero de 1864. [A-3]

Escritura, Isidro Colorado y María Braulia Chicuasuque a José Maria Maldonado Neira, por venta de un terreno en el resguardo de esta villa, Chocontá, 15 de abril de 1852. [A-5]

Memorial de José María Maldonado Neira al juez parroquial primero, Chocontá, 31 de enero de 1860. [A-21]

Escritura, 190 indígenas de Chocontá a José María Maldonado Neira, por un terreno en el resguardo, Chocontá, 12 de octubre de 1877. [A-22] Relación de lo que hasta dicho mes tengo invertido en la compra y mejora del expresado terreno [de Saucío], enero de 1856. [S-1]

Arrendamiento de una parte del terreno de los menores hijos de Dionisio Urbano y que tiene Ramón Lota, situado en Saucío, Chocontá, 3 de noviembre de 1851 a 8 de agosto de 1853. [S-2]

Documentos relativos a los terrenos sobre que reconozco principal de 920 pesos sencillos a un cinco por ciento en beneficio de la escuela de Chocontá, Chocontá, 15 de agosto de 1851. [S-3]

Escritura, Hermenegildo Lota a José María Maldonado Neira, por un terreno que le corresponde en el resguardo de Saucío, Chocontá, 12 de enero de 1852. [S-4]

Escritura, Esteban Lota a José María Maldonado Neira, por un terreno en el resguardo, Chocontá, 12 de enero de 1852. [S-5]

Escritura, Juliana Quincha a José María Maldonado Neira, por un terreno en el resguardo, Chocontá, 13 de enero de 1852. [S-6]

Escritura, Agustín Eraque a Simón Marino, por un terreno en el resguardo, Chocontá, 12 de febrero de 1852. [S-7]

Campesinos de los Andes.indb 420 25/05/17 6:42 p.m.

Escritura, Marcelina Eraque a José María Maldonado Neira, por un terreno en el resguardo, Chocontá, 29 de noviembre de 1852. [S-8]
Escritura, Ricardo Gómez a José María Maldonado Neira, por un terreno en el resguardo, Chocontá, 17 de febrero de 1853. [S-9]
Arrendamiento de una parte del terreno de Josefa y Martina Bergara, situado en Saucío, Chocontá, 6 de agosto de 1853. [S-10]
Escritura, Miguel Chávez y Joaquina Guasca a José María Maldonado Neira, por un terreno en la vereda de Saucío de indios, Chocontá, 7 de diciembre de 1855. [S-1l]
Escritura, María Nieves Urbano a José María Maldonado Neira, por un terreno en la vereda de Saucío, Chocontá, 2 de enero de 1856. [S-12]
Escritura, María Josefa y Martina Bergara a José María Maldonado Neira, por un terreno en la vereda de Saucío, Chocontá, 27 de enero de 1857. [S-13]
Escritura, Ciriaco Urbano a José María Maldonado Neira, por un terreno en la vereda de Saucío, Chocontá, 23 de marzo de 1858. [S-14]
Escritura, María Norverta Sarmiento a José María Maldonado Neira, por unos terrenos en las veredas de Saucío y Cruces, Chocontá, 17 de septiembre de 1861. [S-15]
Escritura, Juan Isidro Sarmiento a José María Maldonado Neira, por un terreno en Saucío, Chocontá, 18 de marzo de 1862. [S-16]
Arrendamiento de un terreno de Tomás Rodríguez, situado en Saucío, Chocontá, 4 de marzo de 1864. [S-17]
Escritura, Tomás Rodríguez a José María Maldonado Neira por un terreno en Saucío, Chocontá, 8 de enero de 1866. [S-18]
Escritura, Josefa y Dionisia Bergara a José María Maldonado Neira, por un terreno en la vereda de Saucío de indígenas, Chocontá, 17 de diciembre de 1866. [S-19]
Permuta de terrenos en Saucío entre Florentino Cortés y José María Maldonado Neira, Chocontá, 17 de diciembre de 1866. [S-20]
Escritura, Ascensión Benavides a José María Maldonado Neira, por un pedacillo de tierra en la vereda de Saucío, Chocontá, 19 de octubre de 1868. [S-21]
Relación en referencia a la cerca de piedra, vallas, herramientas, trabajadores y tareas en el terreno de Saucío, 10 de marzo de 1857 a 2 de mayo de 1858. [S-22]
Relación de varías adjudicaciones de tierras en los resguardos, tomadas del libro de adjudicaciones, sin fecha. [S-2 3]

Campesinos de los Andes.indb 421 25/05/17 6:42 p.m.

Relación de la familia de Felipe Valenzuela y de su adjudicación, tomada de los respectivos libros, sin fecha. [S-24]

Lista de los peones que comenzarán a trabajar desmatando en Saucío a siete reales diarios desde el martes 13 de los corrientes, Chocontá, 11 de enero de 1857. [S-25]

Lista de los peones que en la presente semana han trabajado desmatando en Saucío, Chocontá, 17 de enero de 1857. [S-26]

Recibo de deuda, Bruno Rico a José María Maldonado Neira, por cuenta de Tomás Rodríguez, Chocontá, 15 de enero de 1865. [S-27]

Carta de Joaquín a José María [Maldonado Neira], Chocontá, 11 de agosto de 1860 (?). [S-28]

Escritura, Bruno Durán i Rico a José María Maldonado Neira, por un pedacillo de tierra situado en el resguardo de indígenas del partido de Cruces, Chocontá, 10 de abril de 1859. [C-l]

Escritura, Juan Isidro Sarmiento y Bernarda Valenzuela a José María Maldonado Neira, por un terreno en el partido de Cruces, Chocontá, 24 de septiembre de 1863. [C-2]

Escritura, Tomasa Torres y otros a José María Maldonado Neira, por un terreno en el partido de Cruces, Chocontá, 20 de octubre de 1863. [C-3]

Escritura, María Paula Valenzuela a José María Maldonado Neira, por un pedazo de tierra en el partido de Cruces, Chocontá, 21 de octubre de 1865. [C-4]

Escritura, Juan Nepomuceno Ladino a José María Maldonado Neira, por un terreno en la vereda de Cruces, Chocontá, 9 de octubre de 1877. [C-5]

Material Publicado

Aguado, Pedro de. *Recopilación historial*. Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1906.

Aguado, Pedro de. *Primera parte de la recopilación historial resolutoria de Sancta Marta y Nuevo Reino de Granada*. Madrid: Espasa-Calpe, 1930.

Ancízar, Manuel. *Peregrinación de Alpha*. Bogotá: [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana] Editorial ABC, 1942.

Caballero, José María. "En la independencia", Eduardo Posada, ed., *La patria boba*. Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1902.

Caballero, José María. *Particularidades de Santafé*. Bogotá: [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana] Biblioteca Nacional, 1946.

Campesinos de los Andes.indb 422 25/05/17 6:42 p.m.

Camacho Roldán, Salvador. *Notas de viaje*. París: Garnier Hnos., 1897.
Castellanos, Juan de. *Historia del Nuevo Reino de Granada*. Madrid: A. Pérez Dubrull, 1886.
Cieza de León, Pedro. *Primera parte de la crónica del Perú*. Madrid: Calpe, 1922.
Cuervo, Rufino José. *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Paris: R. Roger y F. Chernoviz, 1914.
Ducoudray-Holstein, H. L. V. *Memoire of Simón Bolívar and his Principal Generals*. Boston: S. G. Goodrich & Co., 1829.
Duquesne, José Domingo. "Account of the Muisca Calendar of the Indians of New Granada, Dedicated in 1795, to don José Celestino Mutis", William Bollaert, *Antiquarium, Ethnological and Other Researches in New Granada, Equador, Peru and Chili*. Londres: Trübner & Co., 1860.
Duquesne, José Domingo. "Disertaciones sobre el calendario de los Muiscas y otros temas", Liborio Zerda, *El Dorado*. Bogotá: [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana] Editorial Cahur, 1947.
Finestrad, Joaquín de. "El vasallo instruido", Eduardo Posada, ed., *Los Comuneros*. Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1905.
Galindo, Aníbal. *Memorias históricas*. Bogotá, 1900.
Groot, José Manuel. *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*. Bogotá: M. Rivas & Cia., 1889.
Guerra Azuola, Ramón. "Carreras de caballos". *Libro de Santafé*. Bogotá: Ediciones Colombia, 1929.
Herrera, Antonio de. *Historia general de las Indias occidentales en ocho décadas*. Amberes: Juan Bautista Verdussen, 1728.
Holguín y Caro, Margarita. *Los Caros en Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1953.
Jiménez, Carlos Hernando. *Alergia tuberculosa en el personal escolar del Municipio de Chocontá*. Bogotá: Editorial Kelly, 1951.
Juan, Jorge y Antonio de Ulloa. *A Voyage to South America, Describing at Large the Spanish Cities, Towns, Provinces, etc*. Londres: L. Davis & C. Reyneros, 1758.
Juan, Jorge y Antonio de Ulloa. *Secret Expedition to Peru*. Boston: Crocker and Brewster, 1851.
Juan, Jorge y Antonio de Ulloa. *Noticias secretas de América*. Madrid: Editorial América, 1918.
Libro de Santafé. Bogotá: Ediciones Colombia, 1929.

Campesinos de los Andes.indb 423 25/05/17 6:42 p.m.

Medina, Joaquín R. y José Vargas Tamayo. *Cantas del valle de Tenza*. Bogotá: Ministerio de Educación, 1949.

Mollien, Gaspard, Comte de. *Viaje por la República de Colombia en 1823*. Bogotá: [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana] Imprenta Nacional, 1944.

Mollien, Gaspard, Comte de. *Travels in the Republic of Colombia in the Years 1822 and 1823*. Londres: G. Knight, 1824.

Ocáriz, Juan Flórez de. *Genealogías del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Biblioteca Nacional, 1943.

Orjuela, Luis. *Minuta histórica zipaquireña*. Bogotá: La Luz, 1909.

Ortega, Alfredo. *Ferrocarriles colombianos*. Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1932.

Ortega Ricaurte, Enrique, ed. *Libro de Acuerdos de la Audiencia Real del Nuevo Reyno de Granada, 1551-1556*. Bogotá: Editorial Antena, 1947.

Oviedo, Basilio Vicente de. *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1930.

Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de. *Historia general y natural de las Indias*, José Amador de los Ríos, ed. Madrid: Real Academia de la Historia, 1852.

Pérez Arbeláez, Enrique. *Plantas útiles de Colombia*. Bogotá: Contraloría *General de la República*, 1941.

Piedrahita, Lucas Fernández de. *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana] Editorial ABC, 1942.

Posada, Eduardo y Pedro María Ibáñez, eds. *Relaciones de mando*. Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1810.

Posada Gutiérrez, Joaquín. *Memorias histórico-políticas*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1929.

Ramón Carvajal, Isaías. *Anotaciones médicas del personal en las obras de la Represa del río Sisga*. Bogotá: Editorial Kelly, 1953.

República de Colombia. *Censo general de población, 5 de julio de 1938*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1942.

Restrepo, José Manuel. *Historia de la revolución de la República de Colombia*. Besanzon: José Jacquin, 1858.

Rodríguez Fresle, Juan. *Conquista i descubrimiento del Nuevo Remo de Granada*. Bogotá: Pizano y Pérez, 1859.

Silvestre, Francisco. *Descripción del reyno de Santa Fe de Bogotá*. Bogotá: Ministerio de Educación, 1950.

Campesinos de los Andes.indb 424 25/05/17 6:42 p.m.

Simón, Pedro. *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Bogotá: [Biblioteca de Autores Colombianos] Editorial Kelly, 1953.

Torres y Peña, José. "Santafé cautiva", Eduardo Posada, ed., *La patria boba*. Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1902.

Uricoechea, Ezequiel. *Gramática, vocabulario, etc., de la lengua Chibcha*. París: [Colección Lingüística Americana] Maisonneuve, 1871.

Vargas Jurado, J. A. "Tiempos coloniales", Eduardo Posada, ed., *La patria boba*. Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1902.

Zalamea Borda, Eduardo, ed. *Libro de acuerdos públicos y privados de la Real Audiencia de Santafé*. Bogotá: Tipografía Colón, 1938.

Zamora, Alonso de. *Historia de la provincia de San Antonino del Nuevo Remo de Granada*. Bogotá: [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana] Editorial ABC, 1945.

Fuentes secundarias

Tesis y Disertaciones

Arboleda, S. J., José Rafael. *The Ethnohistory of the Colombian Negroes,* Tesis para máster, Universidad Northwestern, Evanston, Illinois, 1950.

Eidt, Robert C. *The Physical Geography of tbe Department of Cundinamarca, Colombia,* **Tesis para máster, Universidad de Minnesota, Minneapolis, junio de 1952.**

Fals Borda, Orlando. *A Sociological Study of the Relationships Between Man and the Land in the Department of Boyacá,* Colombia, Disertación doctoral, Universidad de Florida, Gainesville, 1955.

Posada F., Antonio J. *Economics of Colombian Agriculture,* Disertación doctoral, Universidad de Wisconsin, Madison, 1952.

Libros

Acosta, Joaquin. *Descubrimiento y colonización de la Nueva Granada*. Bogotá: [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana] Biblioteca Nacional, 1942.

Acosta Ortegón, Joaquín. *El idioma chibcha o aborigen de Cundinamarca*. Bogotá: Imprenta del Departamento, 1938.

Campesinos de los Andes.indb 425 25/05/17 6:42 p.m.

Alihan, Milla Aissa. *Social Ecology*. Nueva York: Imprenta de la Universidad de Columbia, 1938.

Andrade Crispino, Antonio. *La revolución por el salario en Colombia*. Bogotá: Editorial Iqueima, 1947.

Añez, Jorge. *Canciones y recuerdos*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1951.

Aragón, Arcesio. *Nociones elementales de sociología y psicología*. Bogotá: Librería Colombiana, 1943.

Arboleda Llorente, José María. *El indio en la colonia*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1948.

Arcila Robledo, Gregorio. *Las misiones franciscanas en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1951.

Arciniegas, Germán. *El caballero del Dorado*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1942.

Bejarano, Jorge. *Alimentación y nutrición en Colombia*. Bogotá: Editorial Iqueima, 1950.

Bejarano, Jorge. *La derrota de un vicio*. Bogotá: Editorial Iqueima, 1950.

Bennett, Wendell C. *Archaeological Regions of Colombia*. New Haven: Imprenta de la Universidad de Yale, 1944.

Bingham, Hiram. *The Journal of an Expedition Across Venezuela and Colombia*. New Haven: Yale Publishing Assoc., 1909.

Bollaert, William. *Antiquarian, Ethnological, and Otber Researcbes in New Granada, Equador, Peru and Cbili*. Londres: Trübner and Co., 1860.

Briceño, Manuel. *Los Comuneros*. Bogotá: Silvestre y Cía., 1880.

Caballero Calderón, Eduardo. *Diario de Tipacoque*. Bogotá: Editorial ABC, 1950.

Caballero Calderón, Eduardo. *El Cristo de espaldas*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1952.

Carreras y Candi, F., ed. *Folklore y costumbres de España*. Barcelona: Alberto Martín, 1943.

Cejador y Frauca, Julio. *Vocabulario medieval castellano*. Madrid: Editorial Hernando, 1929.

Centenario de los Comuneros. Bogotá: Silvestre y Cía., 1881.

Chapin, F. Stuart. *Contemporary American Institutions*. Nueva York: Harper and Brothers, 1935.

Comisión de Cultura Aldeana. *El departamento del Huila*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1935.

Cooley, Charles H. *Social Organization*. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1910.

Cortés Vargas, Carlos. *Participación de Colombia en la libertad del Perú*. Bogotá: Talleres del Estado Mayor General, 1924.

Campesinos de los Andes.indb 426 25/05/17 6:42 p.m.

Crist, Raymond E. *The Cauca Valley, Colombia: Land Tenure and Land Use*. Baltimore: Waverley Press, 1952.

Cuervo Márquez, Carlos. *Vida del doctor José Ignacio de Márquez*. Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1917.

Durkheim, Emile. *The Division of Labor*, tr. de G. Simpson. Glencoe, Illinois: Free Press, 1947.

Estrada Ramos, Nelson. *Avances en el programa de mejoramiento de la papa en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Agricultura, 1952.

Franco, Ramón. *Antropogeografía colombiana*. Manizales: Imprenta del Departamento, 1941.

Friede, Juan. *El indio en lucha por la tierra*. Bogotá: [Instituto Indigenista de Colombia] Ediciones Espiral Colombia, 1944.

Galán, Ángel M. "José Antonio Galán", Eduardo Posada, ed., *Los Comuneros*. Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1905.

García Samudio, Nicolás. *Crónica de don Gonzalo Suárez Rendón*. Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1939.

Gómez, Adolfo León. *El tribuno de 1810*. Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1910.

González Cárdenas, Roberto. *Historia de Chocontá*. Bogotá, 1924.

Graham, R. B. Cunninghame. *The Conquest of New Granada*. Londres: William Heinemann, 1922.

Gutiérrez, Benigno A. *De todo el maíz*. Medellín: Imprenta Departamental, 1949.

Gutiérrez, Benigno A. *De todo el maíz: Suplemento*. Medellín: Editorial Bedout, 1952.

Gutiérrez, José Fulgencio. *Galán y los Comuneros*. Bucarumanga: Imprenta del Departamento, 1949.

Handbook of South American Indians. Smithsonian lnstitution Bulletin 143. Washington: Imprenta del Gobierno de los Estados Unidos, 1946.

Haury, Emil W. y Julio César Cubillos. *Investigaciones arqueológicas en la sabana de Bogotá*. Tucson: Universidad de Arizona, Social Science Buletin n.º 22, 1953.

Hawkes, J. G. *Informe sobre la comisión a Inglaterra*. Bogotá: Ministerio de Agricultura y Ganadería, abril-mayo de 1950.

Henao, José María y Gerardo Arrubla. *Historia de Colombia*. Bogotá: Librería Voluntad, 1952.

Hernández, Juan C. *Prehistoria colombiana*. Bogotá: [Biblioteca Aldeana de Colombia] Editorial Minerva, 1936.

Hernández, Juan C. *Raza y patria*. Bogotá: Editorial Dulima, 1931.

Campesinos de los Andes.indb 427 25/05/17 6:42 p.m.

Hernández Rodríguez, Guillermo. *De los chibchas a la colonia y a la república*. Bogotá: Universidad Nacional, 1949.

Herskovits, Melville J. *Accuhuration, The Study of Culture Contact*. Nueva York: J. J. Augustin, 1938.

International Bank for Reconstruction and Development. *The Basis of a Development Program for Colombia: Report of a Mission Headed by Lauchlin Currie*. Washington: Publicación especial del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, 1950.

Leonard, Olen E. *Santa Cruz: A Socioeconomic Study of an Area in Bolivia*. Washington: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, Foreign Agriculture Report n.º 31, octubre de 1948.

Leonard, Olen E. *Pichilingüe: A Study of Rural Life in Coastal Ecuador*. Washington: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, Foreign Agriculture Report n.º 17, marzo de 1947.

Loomis, Charles P. y J. Alian Beegle. *Rural Social Systems*. Nueva York Prentice Hall Inc., 1950.

López, Alejandro. *Problemas colombianos*. París: Editorial París-América, 1927.

López de Mesa, Luis. *Introducción a la historia de la cultura en Colombia*. Bogotá, 1930.

López de Mesa, Luis. *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Bogotá: Librería Colombiana, 1934.

Mackay, John A. *The Other Spanish Christ: A Study in the Spiritual History of Spain and South America*. Nueva York: The Macmillan Co., 1933.

Maclver, Robert M. y Charles H. Page. *Society. An Introductory Analysis*. Londres: The Macmillan Co., 1952.

Markham, Clemente R. *The Conquest of New Granada*. Londres: Smich and Elder, 1912.

Martindale, Don y Elio D. Monachesi. *Elements of Sociology*. Nueva York: Harper and Brothers, 1951.

Merton, Roben K. *Social Theory and Social Structure*. Glencoe, Illinois: Free Press, 1949.

Michels, Robeno. *Political Parties*. Glencoe, Illinois: Free Press, 1949.

Morales Benítez, Otto. *Testimonio de un pueblo*. Bogotá: Editorial Antares, 1951.

Nelson, Lowry. *Rural Sociology*. Nueva York: American Book Co., 1948.

Nelson, Lowry. *Rural Cuba*. Minneapolis: Imprenta de la Universidad de Minnesota, 1950.

Ossa V., Peregrino. *Medidas agrarias antiguas*. Bogotá: Voto Nacional, 1939.

Campesinos de los Andes.indb 428 25/05/17 6:42 p.m.

Otero Muñoz, Gustavo. *Hombres y ciudades*. Bogotá: Ministerio de Educación, 1948.
Otero Muñoz, Gustavo. *Álbum de próceres de la independencia*. Bogotá: Banco de la República, 1953.
Ots Capdequí, José María. *El régimen de la tierra en la América Española*. Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1946.
Páez Courvel, Luis E. *Historia de las medidas agrarias antiguas*. Bogotá: Librería Voluntad, 1940.
Parsons, James J. *Antioqueño Colonization in Western Colombia*. Berkeley: Imprenta de la Universidad de California. 1949.
Parsons, James J. *La colonización antioqueña en el occidente colombiano,* tr. de E. Robledo. Medellín: Imprenta Departamental, 1950.
Perdomo Escobar, José Ignacio. *Historia de la música en Colombia*. Bogotá: [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana] Imprenta Nacional, 1945.
Planché, James Robinson. *A Cyclopedia of Costume*. Londres: Chutts and Windus, Piccadilly, 1879.
Posada, Eduardo. *El 20 de julio*. Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1914.
Posada, Eduardo. *El Dorado*. Bogotá: Editorial Minerva, 1936.
Quinn, James A. *Human Ecology*. Nueva York: Prentice Hall, 1950.
Redfield, Robert. *The Folk Culture of Yucatán*. Chicago: Imprenta de la Universidad de Chicago, 1941.
Restrepo Tirado, Ernesto. *Aborígenes de Colombia*. Bogotá: La Luz, 1892.
Ribera, Julián. *Historia de la música árabe medieval y su influencia en la española*. Madrid: Editorial Voluntad, 1927.
Rivas, Raimundo. *Los fundadores de Bogotá*. Bogotá: [Biblioteca de Historia Nacional] Imprenta Nacional, 1923.
Rueda Vargas, Tomás. *La sabana de Bogotá*. Bogotá: [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana] Editorial ABC, 1946.
Sanderson, Dwight. *Rural Sociology and Rural Social Organization*. Nueva York: John Wiley and Sons, 1942.
Sauer, Cari O. *Agricultural Origins and Dispersals*. Nueva York: American Geographical Society [Bowman Memorial Lectures], 1952.
Serrano Blanco, Manuel. *Compendio de historia de América*. Barcelona: Juan Gili, 1921.
Simpson, Leslie Byrd. *The Encomienda in New Spam: The Beginning of Spanish Mexico*. Berkeley: Imprenta de la Universidad de California, 1950.
Slonimsky, Nicolás. *Music of Latin America*. Nueva York: Thomas Y. Crowell Co., 1945.

Campesinos de los Andes.indb 429 25/05/17 6:42 p.m.

Smith, T. Lynn. *The Sociology of Rural Life*. Nueva York: Harper and Brothers, 1953.

Smith, T. Lynn, Justo Díaz Rodríguez y Luis Roberto García. *Tabio: A Study in Rural Organization*. Washington: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, 1945.

Smith, T. Lynn, Justo Díaz Rodríguez y Luis Roberto García. *Tabio: Estudio de la organización social rural*. Bogotá: Editorial Minerva, 1944.

Sorokin, Pitirim A., Carie C. Zimmerman y Charles J. Galpin. *A Systematic Sourcebook in Rural Sociology*. Minneapolis: Imprenta de la Universidad de Minnesota, 1930.

Sumner, William Graham. *Folkways*. Boston: Ginn and Co., 1907.

Tascón, Leonardo. *Quechuismos usados en Colombia*. Bogotá: Editorial Santafé, 1934.

Tax, Sol, ed. *Acculturation in the Americas*. Chicago: Imprenta de la Universidad de Chicago, 1952.

Tax, Sol, ed. *The Civilizations of Ancient America*. Chicago: Imprenta de la Universidad de Chicago, 1951.

Tönnies, Ferdinand. *The Fundamental Concepts of Sociology (Gemeinschaft und Gesellschaft)*, tr. de Charles P. Loomis. Nueva York: American Book Co., 1940.

Trend, J. B. *The Music of Spanish History to 1600*. Londres: Imprenta de la Universidad de Oxford, 1926.

Triana, Miguel. *La civilización Chibcha*. Bogotá: [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana] Editorial ABC, 1951.

Uricoechca, Ezequiel. *Antigüedades neogranadinas*. Bogotá: Editorial Minerva, 1936.

Vila, Pedro. *Nueva geografía de Colombia*. Bogotá: Librería Colombiana, 1945.

Wallis, Wilson D. *Introduction to Anthropology*. Nueva York: Harper and Brothers, 1926.

Wylie, Kathryn H. *Agriculture of Colombia*. Washington: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, 1942.

Zavala, Silvio H. *Encomienda Indiana*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1935.

Zerda, Liborio. *El Dorado: Estudio histórico, etnográfico y arqueológico de los Chibchas*. Bogotá: Silvestre y Cía., 1883.

Zerda, Liborio. *El Dorado*. Bogotá: [Biblioteca Popular de Cultura Colombiana] Editorial Cahur, 1948.

Campesinos de los Andes.indb 430 25/05/17 6:42 p.m.

Material Periódico

Agricultural Statistics, 1949. Washington: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, 1950.

Agricultural Statistics, 1950. Washington: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, 1951.

Curioso, Joaquín Emilio. "Desecación del valle de la Laguna de Fúquene" *Avales de Ingeniería,* Bogotá, n.º 426-427, septiembre-octubre 1928, pp. 273-293.

Demographic Yearbook of tbe United Nations, 1948. Nueva York: Oficina de Estadística de las Naciones Unidas, 1949.

Demographic Yearbook of the Unhed Nations, 1949-1950. Nueva York: Oficina de Estadística de las Naciones Unidas, 1951.

Eidt, Robert C. "La climatología de Cundinamarca", *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias,* Bogotá, vol. VII, n.º 32, 1952, pp. 489-503.

El Tiempo. Bogotá, 30 de septiembre de 1950; 14 de febrero de 1951; 7 de abril de 1951.

Fals Borda, Orlando. "Notas sobre la evolución del vestido campesino en la Colombia central". *Revista Colombiana de Folklore* [Instituto Colombiano de Antropología], Bogotá: Segunda Época, n.º 2, junio de 1953, pp. 139-147.

Fals Borda, Orlando. "Los Chibchas y la colonización", *Suplemento Literario de El Tiempo,* Bogotá, 6 de septiembre de 1953.

Fals Borda, Orlando. "Fray Pedro de Aguado, the Forgotten Chronicler of Colombia and Venezuela", *The Americas* [American Academy of Franciscan History], Washington, vol. XI, abril de 1955.

Hernández de Alba, Gregorio. "De la música indígena en Colombia", *Boletín Latinoamericano de Música,* Bogotá, vol. IV, 1938, pp. 721-731.

Krüger, Fritz. "El léxico rural del noroeste ibérico". *Revista de Filología Española,* Madrid, Anejo XXXVI, 1947.

Pardo Umaña, Camilo. "Creación de nuestras razas finas". *El Tiempo,* Bogotá. 28 de septiembre de 1950.

Parra, Héctor. "Los pantanos de Fúquene", *Apex,* Medellín, n.º 9-10, agosto-septiembre de 1935, pp. 365-370.

Perdomo Escobar, José Ignacio. "Esbozo histórico sobre la música colombiana", *Boletín Latinoamericano de Música,* Bogotá, vol. IV, 1938, pp. 387-570.

Redfield, Robert. "La sociedad folk", *Revista Mexicana de Sociología,* México, D. F., vol. IV, n.º 4, 1942.

Campesinos de los Andes.indb 431 25/05/17 6:42 p.m.

Redfield, Robert, Ralph Linton y Melville J. Herskovits. "Memorandum for the Study of Acculturation", *American Anthropologist*, vol. XXXVIII, 1936, pp. 149-152.

República de Colombia, Dirección Nacional de Estadística, *Boletín mensual de Estadística*, Bogotá, n.º 26, abril de 1953.

República de Colombia, Dirección Nacional de Estadística, *Anales de Economía y Estadística*, Bogotá, n.º 74, abril-junio de 1952.

Revista Semana, Bogotá, vol. XIV, n.º 331, 21 de febrero de 1953; vol. XVII, n.º 402, julio 12 de 1954.

Smith, T. Lynn. "Colonization and Settlement in Colombia", *Rural Sociology*, vol. XII, n.º 2, junio de 1947.

Smith, T. Lynn, "The Cultural Setting of Agricultural Extensión Work in Colombia", *Rural Sociology*, vol. X, n.º 3, septiembre de 1945.

Smith, T. Lynn. "Land Tenure and Soil Erosion in Colombia", *Inter-Amencan Conference on the Conservation of Renovable Natural Resources*, Extracto de las Actas, Denver, Colorado, 7 a 20 de septiembre de 1948.

Smith, T. Lynn. "Some Observations on Land Tenure in Colombia", *Foreings Agriculture*, vol. XVI, n.º 6, junio de 1952.

Solano, Armando. "La melancolía de la raza indígena", *Suplemento Literario de El Tiempo*, Bogotá, 15 de noviembre de 1953.

Campesinos de los Andes.indb 432 25/05/17 6:42 p.m.

Índice analítico*

A

Acomodación, 16-18, 249-252
Aculturación, 188, 205, 238, 241, 246, 250
Agua, uso del, 143, 158, 159, 234n4
Agüeros, 203, 204
Ajo, 13, 32n17, 134, 135
Albañilería, 144-146
Alcoholismo: gastos en bebidas, 153-157 *passim*
  iniciación, 219
  tronche, 183
  y la religión, 238, 239
  Véase también Chicha; Tienda
Alfabetismo, 54, 55
Alimentos. *Véase* Nutrición
Amalgama racial. *Véase* Mestizo
Amancebamiento, 53, 219
Antropomorfismo, 202, 203
Aparcería. *Véase* Compañía; Concertado
Arado rudimentario: complejo cultural, 79, 80, 103, 130-133
Aseo, 216, 217
Asimilación, 11,12, 17, 18, 101-103, 202, 210, 211, 238-251 *passim*
Ausentismo en las propiedades, 76, 77
Azadón: complejo cultural, 79-81, 103, 121-123

B

Baile. *Véase* Música
Bambuco: origen, 192-194
  baile, 195
Bancos. *Véase* Caja Agraria
Bochica: leyenda, 93
  pervivencia, 246n15
Brujería, 199, 204, 205

C

Caja Agraria, 184, 185
Cambio: en curaciones; 163, 164
  en el vestido, 187 y n
  en la música, 192, 198
  Véase también Cambio cultural; Mecanización; Racionalismo
Cambio cultural: y el localismo, 16-18
  y la posconquista, 249, 250
Carbón mineral, 141, 142
Caudillismo, 255, 256
  tendencias, 257-262
  Véase también Élite
Cebada: 32n17
  cultivo, 133-134
Cerdos, 35n26, 82
Clases sociales: en el campesinado, 171-173
  recelos entre las clases, 215, 227, 228
  tendencias, 170, 188
  y el lenguaje, 192
  y razas, 168, 169
  y tenencia de tierras, 165-171 *passim*
Clima: estaciones, 29, 30
  lluvias, 29
  temperatura, 30, 31
  vientos, 29
Colonos, 117n87
Comercio. *Véase* Mercado
Comisario, 176
Compadrazgo, 39, 211, 212

* Los términos de este índice pueden aparecer desarrollados en contexto.

Campesinos de los Andes.indb 433 25/05/17 6:42 p.m.

Compañía: y arrendamientos, 69
tipos, 71, 72
Composición de la población. *Véase* Población
Comuneros, 18, 252-255
y la Iglesia, 237n5, 254, 255
Comunidad: religiosa y comercial, 45, 46, 175, 176, 182-185, 231-235
Concertado: comienzo en Saucío, 117, 118
contrato, 68, 69
definido, 57
origen, 101-103
status, 172, 173
Conflicto: en tiendas, 181, 182
interpersonal, 223-228
por tierras, 72, 73
y la política, 224, 225
Véase también Conflicto cultural
Conflicto cultural: chibcha-español, 10-18 *passim*, 97, 98, 249-251
Construcción de casas, 144-146
Contacto cultural, 10-18
factor en la pasividad, 251, 252
Véase también Aculturación; Asimilación
Cooperación: falta, 40,41
necesidad, 86, 87
Coplas. *Véase* Música
Cultura: "de vertiente", 40
mestiza, 40, 108, 209, 247
Cultura y personalidad, 209-229
Curanderos. *Véase* Teguas
Curtiembre, 12, 168
Chibchas:
agricultura, 94-99
alimentos, 32
castigos, 250, 251
comercio, 9, 10
densidad, 82
forma de poblamiento, 91-93
gobierno, 5-7, 249
guerras, 7, 8
herbología, 204, 205
herramientas, 12n21, 95
idioma, 188, 189, 245, 246
melancolía, 229
movimientos nativistas, 249, 252-254
música, 193-195
raza, 58n11
religión, 8, 9, 200-204 *passim*, 241, 246n15
ritos de iniciación, 211, 212
suicidio, 17, 228
tenacidad, 11, 97, 98
tenencia de la tierra, 93, 94
vivienda, 144
Chicha: ilegal, 158, 160
preparación, 160n12
tóxico, 161
y la religión, 238, 239
Chircal, 142-144

D

Democracia y el campesinado, 18, 19, 254-257
Desorganización social, 20-22, 62n22, 255-257
Dinero, empleo del, 153-157
División de tierras, 71-73
Dominicanos, 14, 21, 97, 231, 237

E

Economía: ahorro, 156, 185n10
canales de demanda, 86
carencia de dinero efectivo, 109-116 *passim*
sistema mercantilista, 168
Véase también Jornales; Trabajo
Educación: deficiencias, 167, 244-246
libros, 152, 153, 246n16
Véase también Alfabetismo; Escuela
y el problema de la tierra, 85, 86
Élite: su creación y perpetuación, 166-171
su responsabilidad, xlviii, xlix, li, 263
Véase también Caudillismo
El tres: baile, 196
Empresarios agrícolas, 55, 56, 67, 68, 75-78, 85, 86, 116, 117
Encantos, 201, 202
Encomienda: establecida, 13, 14
exclusión de las tierras, 95, 98, 99
herencia, 165n3

Campesinos de los Andes.indb 434 25/05/17 6:42 p.m.

Enfermedad: tratamiento y causas, 162-164, 204, 205
Escala de status social, 171-173
Escuela: como vínculo social, 44
función, 176-178
y las clases sociales, 167
Espíritus, 198-201
Ethos: características, 261
definido, 247
Eucalipto, 33
en la construcción, 145
introducción, 38n18

F

Familia, 40-45
austeridad, 222, 223
funciones, 221-226
gastos, 153-157
patriarcal, 227
tamaño y composición, 210, 211
y la sociabilización, 212-218
y la vivienda, 144, 150-152
Véase también Matrimonio
Fauna, 33-35
Fertilidad, 59, 60
Flora, 30-33
Fragmentación de la explotación, 73, 74
Franciscanos: Aguado en Chocontá, 14, 250
Frutas, 136

G

Gallinas: en compañía, 71
introducción, 35n27
Gamonalismo, 44, 181, 257-261 *passim*
Ganado, 82m, 83
al aumento, 71
bravo, 232n2
introducción, 35n26
transacciones, 184
Gobierno local, 46n23, 175, 182, 183
Granjas dispersas. *Véase* Poblamiento
Grupos, de intereses especiales, 39
de parentesco, 39, 45, 169n16
primarios, 39, 212-229
Grupos ecológicos. *Véase* Comunidad; Vereda
Guerra de la Independencia, 19, 20, 254, 255

H

Haba: cultivo, 129, 158
Hacienda Aposentos, 13n26, 42, 96, 101, 113n74
Hacienda Las Julias, 24, 43-49 *passim*, 76-83 *passim*, 136-144 *passim*, 169-171, 225
creación, 118, 119
Haciendas: en merced, 95, 96
intocadas por la legislación, 112
y los trabajadores, 101, 102
y veredas, 41, 42,
Véase también Hacienda Aposentos; Hacienda Las Julias
Herbología, 162, 163, 204, 205
Herramientas: chibchas, 95
en el siglo diecinueve, 109
en las explotaciones, 78-80
introducción, 11, 12
Hortalizas, 32n17, 135

I

Iglesia: funciones, 231-235
primeros sacerdotes, 14, 97
razones para asistir a misa, 244
y los Comuneros, 237n5, 253-255
Véase también Religión; Romería
Ilegitimidad, 220
Individualismo, 101, 217, 227
impuesto, 255-261 *passim*
y religión, 243

J

Jornales, 57, 70, 86
y la destreza, 85

L

Ladrillos. *Véase* Chircal
Lagos: sagrados, 8 y n10
Las Vueltas, batalla de, 8n8
Latifundio. *Véase* Haciendas

Campesinos de los Andes.indb 435 25/05/17 6:42 p.m.

Legislación agraria:
en la colonia, 96n26, 98
Ley 200 de 1936, 69n2
terminando resguardos, 104, 111, 112
Legumbres, 32n17, 135
Lenguaje: aprendizaje, 214
provincialismos, 191
su evolución, 188-190
su cristalización, 190, 191

M

Maíz: cultivo, 129, 130
Mana, 191n14, 204
Matrimonio: a edad, 52, 53
endogamia, 45, 166
función y roles, 221, 222
Mecanización: compras en la Caja Agraria, 185
en las granjas, 78-80
impacto, 3, 4, 25, 26, 57 y n8
necesidad, 83
primer automóvil, 22, 23
primer tractor, 24
primera trilladora, 132, 133
Medidas de pesa: arroba, 80n15, 136, 137
carga y bulto, 122n1, 137
Medidas de tierras: cabuya y vara, 72, 98n29
estancia, 96n24
fanegada, 69, 105n49, 136
legua, 99n33
Melancolía indígena, xlvii, 198, 229
Mercado, 46, 47, 182-184
Mercedes de tierras. *Véase* Haciendas
Mestizo: altura y peso, 58n11
descripción, 57-59
origen, 13-20 *passim*
y las clases sociales, 165, 166
Migración: causas, 61, 62
desplazamientos locales, 65, 66
destino; 65, 66
incidencia, 61
ocupación de emigrantes, 63-65
selectividad por sexo, 62, 63
tendencias, 24, 65, 66
y el cambio social, 262
Minería del carbón, 141, 142
Minifundio, 23
causas, 74, 75
orígenes, 105-107, 110, 111
Mitayos. *Véase* Concertado
Mohanes. *Véase* Encantos
Montañas, 27-29
sagradas, 17 y n37, 201-204 *passim*
Mortalidad, 60, 61
Movilidad social:
factores, 61-65
horizontal, 24, 65, 66
limitada por la tenencia y la educación, 165-171 *passim*
vertical, 62-65
Movimientos nativistas, 249, 252, 253
Muerte: causas, 60, 61
y la familia, 225-227
Mujeres: como empresarios agrícolas, 110
roles, 221, 222
Música: bailes,
coplas,
influencia de la mejicana y afroamericana, 192, 198
instrumentos, 152, 194, 195
orígenes, 192-194
villancicos, 233

N

Nivel de vida, 147-165
y el problema de la tierra, 83-87
Nuevas Leyes de 1542, 14n30, 98-100
Nutrición: alimentos nativos, 32, 35
consumo, 155
gastos, 157-159

O

Oveja, 82, 83
introducción, 35n26

P

Papas: cultivo, 121-125
entre los chibchas, 93-96
experimentos, 126-129
Pasividad: característica del *ethos*, 261
Véase también Contacto cultural; Política; Religión

Campesinos de los Andes.indb 436 25/05/17 6:42 p.m.

Pastos: introducción del carretón, 31n10
introducción del kikuyo, 31n11
Peregrinajes. *Véase* Romería
Periódicos, 153, 223, 260, 262
Perros: entre los indios, 35n28
Personalidad: formación de la, 209-229
Población: densidad, 52
edades, 52, 53
educación, 54, 55
estado civil, 53, 54
ocupaciones, 55-57
raza, 57-59
sexos, 52
Poblamiento: caserío, 15
disperso en el siglo diecinueve, 107
disperso entre los chibchas, 89-91
Política: como vínculo social, 44, 45, 258, 259
e imitación, 259
partidos, 257-261
y conflictos, 224-226
y la migración, 62n22
y la pasividad, 248, 249, 261
Propiedad, 175n1
Véase también Tenencia de la tierra

Q

Quechuas: influencia en el lenguaje, 189
influencia en el vestido, 187n1
Racionalismo: descubrimiento de las leyes sociales, 29, 262
naturaleza de la transición, 247-249, 261-263
orígenes, 24
su avance, li, 4, 5, 40, 262
y la migración, 62n21
Razas: composición, 57-59
discriminación, 165, 166
negros, 166n4
y las clases sociales, 168, 169
Véase también Mestizo
Recreación: pite, 182n7
aguinaldos, 222, 233
candeladas, 222
cartas, 182n8
ferias y fiestas anuales, 232, 239
grupos infantiles de juego, 217
Véase también Tejo; Tienda
Reducción de indios, 13, 98
Reforma agraria, consideraciones, 83-87
Ley 200 de 1936, 69n2
Religión: actitudes, 236-246
e intemperancia, 238, 239
en el hogar, 217, 218
introducción del cristianismo, 243-246
símbolos, 234, 235
sincretismo, 202, 245, 246
y la pasividad, 240-244, 251, 254, 262
y política, 250, 251, 253, 254
Véase también Iglesia; Romería
Repartimiento de indios, 95
Resguardos de indígenas: demarcados, 99
establecidos, 15, 16, 98-101
invadidos, 166n5
repartidos, 20, 103-105
Retraso cultural: en agricultura, 79, 80, 130-133
en la división de tierras, 72, 73
en la vivienda, 146
en transportes, 81, 82
Romana (balanza), 80n15
Romerías, 232, 239, 244n11
orígenes, 17

S

Salud. *Véase* Enfermedad; Mortalidad; Nutrición
Sexo: composición de la población, 52
división del trabajo, 131, 132, 179, 221, 222
selectividad en la migración, 62, 63
Sexo y vida sexual:
amancebamiento, 53, 220
cortejo, 220, 221
hijos premaritales, 219
iniciación, 219, 220
Sociabilización:
adolescencia, 218, 219
ancianidad, 226, 227
cuidado del niño, 212-214

Campesinos de los Andes.indb 437 25/05/17 6:42 p.m.

definida, 209
entrenamiento del niño, 213-217
y atavismo, 228, 229
Véase también Individualismo
Status-roles: socioeconómicos, 171-173
Véase también Agricultura, Clases, Escuela; Familia; Recreación; Religión; Sexo, Tienda; Trabajo
Suelos, 29
Suicidio: entre los campesinos, 228n11
entre los chibchas, 16, 17
Supersticiones. *Véase* Agüeros; Antropomorfismo; Brujería; Encantos; Espíritus; Teguas

T

Tamaño de la propiedad, 73-75
evolución, 82-119
tendencias, 116, 117
Véase también Haciendas; Minifundio
Tecnología. *Véase* Agricultura; Albañilería; Chircal; Mecanización; Minería del carbón
Teguas, 198, 204, 205, 241n8
Tejo, 179n5, 203, 204
orígenes, 180n6
Tenencia de la tierra, 67-71
colectiva, 95-111
evolución, 91, 92
origen de la absoluta, 112, 113
Véase también Compañía; Concertado;
Tienda, 26n60
como vínculo social, 43, 44
funciones; 178-180
rol del propietario, 181
y la conducta, 155-157, 180-182
Tierra, uso de la: deterioro, 108-112
en el presente, 118
en los resguardos, 100-103
entre los chibchas, 91-95
invertido, 76-78
y la tenencia, 76-78
Titulación de tierras, 72n6, 105n51
Torbellino (baile), 192, 193
Trabajadores agrícolas, 56, 57
peonaje, 115, 116
Véase también Concertado
Trabajo: división por sexos, 131, 179
en las haciendas, 100-103
escasez de mano de obra, 56, 57, 85
reglamentaciones, 100-103
y tierra, 84
Transportes: construcción de la carretera, 22, 23
construcción del ferrocarril, 23, 24
medios, 81, 82
primeros vehículos, 12n23
Trigo, 130-133
introducción, 32n17

U

Utensilios agrícolas. *Véase* Herramientas

V

Vecindario. *Véase* Vereda
Vereda: límites, 46-49
orígenes, 14, 15, 41-43,
unidad legal, 49, 175, 176
vínculos internos, 39, 40, 42-46
y el status socioeconómico, 169, 170
y la comunidad, 45, 46
y la Iglesia, 232
y la política, 44, 45, 258, 259
Vestido: status y el calzado, 153, 178
y clase social, 169-171
y conservatismo, 187n1
Vivienda: conveniencias, 150-152
hacinamiento, 148
materiales, 148-150
y el nivel de vida, 147, 148
Véase también Albañilería

Campesinos de los Andes.indb 438 25/05/17 6:42 p.m.

Índice onomástico

A

Armendaríz, Miguel Díez de, 15, 17, 98, 99
Aróstegui y Escoto, Joaquín, 15, 99n33

C

Caballero y Góngora, Antonio, 252n12, 254
Campusano y Lanz, José María: propietario de Aposentos, 96n23, 98n30, 113n74

G

Gaitán, Jorge Eliécer, 24, 262
Galán, José Antonio, 253

H

Herrera, Tomás, 22

I

Ibarra, Miguel de, 99 y n33,

L

López, José Hilario, 112

M

Maldonado, José María (alcalde), 19, 113n74, 169
Maldonado Neira, José María, 31n10, 44, 106-116, 258n23 *passim*
Mariño, Ignacio, 20n49
Melo, Juan Eugenio, 252
Michua, zaque, 7
Molina, Andrés Vásquez de, 13, 14, 42, 92, 95-99, 113n74, 165, 166

N

Neira, Juan José, 19, 20, 170, 256
Nemequene, zipa, 7, 8, 18

P

Pérez Manrique, Dionisio, 102
Pisco, Ambrosio, 18
Pombo, Miguel de, 103, 104, 111
Porras, Juan, 22n57, 44, 56, 117

Q

Quemenchatocha, zaque, 7, 8
Quesada, Gonzalo Jiménez de, 9n12, 10-13, 95, 238n7
Quintanilla, Catalina de, 165 y n3

R

Reyes, Rafael, 22
Ruiz, Cristóbal, 11-13

S

Saguanmachica, zipa, 7, 91
Saquesazipa, zipa, 250 y n8

T

Tisquesuza, zipa, 8, 11, 250

V

Venero de Leiva, Andrés Díaz, 97n27

Campesinos de los Andes.indb 439 25/05/17 6:42 p.m.

Índice

Prólogo a esta edición
Coherencia y vigencia de la vida y obra del sociólogo Orlando Fals Borda
xi

Campesinos de los Andes
Estudio sociológico
de Saucío

Prólogo a la edición castellana
[a la edición de 1961]
xlvii

Presentación de la edición inglesa
li

Prefacio
liii

Primera parte
Introducción
1

Capítulo 1. De caserío de la suna a paradero ferroviario 3
Capítulo 2. "Donde crecen los sauces" 27

Segunda parte
La organización social
37

Capítulo 3. Morfología de un vecindario 39
Capítulo 4. La población 51
Capítulo 5. El hombre y la tierra 67
Capítulo 6. La evolución del poblamiento 89
Capítulo 7. Características de la agricultura intensiva 121
Capítulo 8. La minería del carbón, la fabricación de ladrillos y la construcción de casas 141
Capítulo 9. El nivel de vida 147
Capítulo 10. Estratificación y posición social 165
Capítulo 11. Instituciones sociales 175
Capítulo 12. Tres instituciones difuso-simbólicas 187

Campesinos de los Andes.indb 441 25/05/17 6:42 p.m.

Tercera parte
Cultura y personalidad
207

Capítulo 13. La formación del campesino 209
Capítulo 14. Función de la religión en la vida campesina 231
Capítulo 15. El *ethos* de Saucío 247

Cuarta parte
Apéndices
273

Apéndice A. El método y el trabajo de campo 275
Apéndice B. Historia natural 287
Apéndice C. Glosario 293
Apéndice D. La introduccion de nuevas herramientas agrícolas en Colombia 297

Otros escritos
antológicos

1. La reforma agraria 321
2. Introducción a *Acción comunal en una vereda colombiana* 337
3. Prólogo a la edición Taurus (2005) de *La violencia en Colombia* 347
4. La estrella polar del altruismo 353
5. Cuarenta años de sociología en Colombia: problemas y proyecciones 357
6. La Región Caribe: ¿todavía se puede? 369
7. Camilo vive: vigencia de su ideario 379
8. Universidad y sociedad 385
9. La Investigación-Acción en convergencias disciplinarias 389
10. Los problemas contemporáneos en la aplicación de la sociología al trabajar en la Investigación-Acción Participativa (IAP) 401

Cronología de Orlando Fals Borda
1925 - 2017
409

Bibliografía
419

Índice analítico
433

Índice onomástico
439

Campesinos de los Andes.indb 442 25/05/17 6:42 p.m.

Obras
Escogidas

Esta edición de *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos*
se terminó de imprimir en la ciudad de Bogotá el mes de abril del año MMXVII.

Para la edición de las obras que integran la Colección Obras Escogidas
se usó la familia tipográfica Ancízar, en su variante Serif a 10,5/13 puntos.
El formato de este ejemplar
es de 15,5 x 23 centímetros. La sobrecubierta se elaboró en papel Executive Tintorero Blanco
Nórdico de 200 gramos. La cubierta está impresa en papel
Texturado Tipo Tela de 290 gramos y las páginas interiores en papel Offset Beige
de 70 gramos.

Campesinos de los Andes.indb 443 25/05/17 6:42 p.m.